

Espacios comunitarios de intercambio,
bien-estar y sostenibilidad de la vida:
estudio de casos sobre bancos de tiempo
en un contexto europeo

TESIS DOCTORAL

Lucía del Moral Espín

2 0 1 3

Departamento de Economía, Métodos Cuantitativos e Historia Económica



Espacios comunitarios de intercambio,
bien-estar y sostenibilidad de la vida:
estudio de casos sobre bancos de tiempo
en un contexto europeo

DIRECTORA DE LA TESIS:

CODIRECTOR DE LA TESIS:

Dra. Lina Gálvez Muñoz

Dr. Francisco Sierra Caballero

DOCTORANDA:

Lucía del Moral Espín

Espacios comunitarios de intercambio,
bien-estar y sostenibilidad de la vida:
estudio de casos sobre bancos de tiempo
en un contexto europeo

TESIS DOCTORAL

Lucía del Moral Espín

2013

ÍNDICE

Introducción	11
1. Antecedentes	13
2. Preguntas de investigación	16
3. Objetivos generales y específicos	18
4. Metodología y fuentes de información	19
5. Estructura de la tesis y bibliografía de referencia	21
6. Justificación del interés del objeto de estudio	23
7. El proceso de trabajo: ¿quién y cómo inicia y finaliza esta tesis doctoral y a quién debe agradecérselo?	25
Marco teórico	31
1. Preocupaciones epistemológicas construyendo conocimiento de otra manera	31
1.1 Crisis epistemológica de la Ciencia Moderna	32
1.2 Epistemología y filosofía de la ciencia feministas: reconocer localización del cuerpo y la mirada	42
2. Hacia una reconceptualización de lo económico, los tiempos y los espacios	65
2.1 Reflexiones, propuestas y herramientas feministas sobre tiempo y trabajo	68
2.2 Geografía Economía crítica: reconociendo la pluralidad de los espacios de ‘lo económico’	93
2.3 La sostenibilidad de la vida: hacia nuevas concepciones del bien-estar	113
3. ¿Crisis? Enfoque multidimensional y sistémico	129
3.1 Perspectivas feministas en torno a la crisis: incorporando las mujeres al análisis	135
3.2 La crisis como crisis multidimensional: un salto cualitativo en el debate	144
3.3 La crisis como crisis sistémica: precarización de la existencia	150
4. Bien-estar, crisis y vida cotidiana. Algunos interrogantes sobre los BdT	155
Notas metodológicas	159
1. Estrategia de investigación: el enfoque de estudios de caso	159
1.1 Definición, tipologías, puntos fuertes y débiles del enfoque de casos de estudio	160
1.2 La cuestión de la validez	165
1.3 Identificación y selección de los estudios de caso: criterios de inclusión	166
2. Prácticas de investigación: la triangulación metodológica	177
2.1. Microetnografía	178
2.2. Estrategia de entrevistas	181
2.3 Análisis estadístico y sociodemográfico	188
2.4 Otros métodos y fuentes de datos	190

El caso de la Región Emilia Romagna: la experiencia modenesa	195
1. Contextualización: Welfare local y BdT en Emilia Romagna	198
1.1 Marco institucional: estado del bienestar descentralizado y welfare local	198
1.2 Figura y marco legal	205
2. Tipología, evolución y situación actual de los BdT en Italia y en Emilia Romagna	211
2.1 Tipología de los BdT italianos	213
2.2 Proceso de expansión, composición y características de los BdT: algunos datos	215
2.3 La interacción con las administraciones	222
2.4 Procesos de coordinación entre BdT: congresos, seminarios y organizaciones	233
3. El BdT de Módena	240
3.1 La ciudad de Módena	241
3.2 La asociación BdT de Módena	246
3.3 Recapitulando y reflexionado sobre el BdT Módena	306
El caso andaluz: la experiencia del BdT Ecolocal (Sevilla)	315
1. Contextualización: usos de tiempo, redes familiares y bien-estar en una región mediterránea.	316
1.1 Dimensiones y distribución de las redes familiares	319
1.2 Las relaciones entre parientes de las redes familiares	321
1.3 Ayudas y cuidados en las redes familiares andaluzas	324
1.4 La importancia de las redes familiares	328
2. Evolución y situación actual de los BdT en España	330
2.1 Desarrollo de los BdT Andalucía	334
2.2 Tecnologías digitales y difusión de los BdT	335
2.3. BdT ¿Trending topic?	337
3. La experiencia del BdT Ecolocal	347
3.1 El contexto	349
3.2 Evolución y funcionamiento del BdT Ecolocal	355
3.3 Las personas usuarias del BdT Ecolocal	363
3.4 Objetivos y motivaciones en el BdT	379
3.5 Servicios ofrecidos, demandados e intercambiados	387
3.7 Dificultades, retos y logros del BdT Ecolocal	398
3.8 BdT Ecolocal y crisis	406
3.9 Redes con otras iniciativas	407
4. Recapitulando y reflexionando sobre el BdT Ecolocal	409
4.1 BdT, redes familiares y movimientos críticos	409
4.2 El BdT Ecolocal como Espacio Comunitario de Intercambio	411
4.3 Un éxito relativo de lo digital	412
4.4 BdT y ecofeminismos: cuidados y precariedad	413

Timebanking in North West England (UK): Salford Time Bank	419
1. England: from welfare to workfare state	421
1.1 New trends in social policies: personalization	423
1.2 Social Enterprise in the UK	426
1.3 Big Society and TBs: defining Big Society	430
2. Set up and development of Timebanking in the UK	433
2.1 Research and organizational scene	434
2.2 Some numbers and figures	436
2.3 Same values, different models	438
3. Salford TB experience	441
3.1 The context: the city of Salford	442
3.2 CHAP and UP: serving the community	444
3.3 Design, organization and networks of the TB	448
3.4 Evolution of Salford TB	457
3.5 Salford TB members	468
3.6 TB experiences: motivations	472
3.7 Services and kinds of engagements	474
3.8 Impacts and benefit of Salford TB	478
3.9 Problems, barriers and challenges faced by Salford TB	489
3.10 Timebanking in a context of crisis	493
4. Conclusive summary and reflections	496
Resumen, conclusiones y reflexiones finales	505
1. Respondiendo a las preguntas de investigación	509
2. Sobre la necesaria reorganización social de los tiempos: políticas de tiempo, espacios comunitarios de intercambio y bien-estar	517
2.1 Trabajos y tiempos	520
2.2 Algunas críticas a la organización social de los tiempos	522
2.3 Algunas medidas parciales sobre los tiempos	525
2.4 Espacios comunitarios de intercambio y tiempos	528
2.5 Hacia una auténtica reorganización social de los espacios y los tiempos para democratizar la vida cotidiana	530
3. Algunas preguntas abiertas y líneas futuras de investigación	536
Bibliografía y otras fuentes consultadas	541
Sitios Web Consultados	571

INTRODUCCIÓN

*“...any text is a mosaic of quotations;
any text is the absorption and transformation of another”*
(Kristeva 1980, 66)

Últimos días de agosto 2012, con la prima de riesgo española por encima de los 500 puntos, España protagoniza un buen número de artículos en la prensa internacional. Sin embargo, no todos tratan sobre el diferencial del bono español respecto al alemán o sobre la posible compra de deuda soberana por parte del Banco Central Europeo. Los días 27 y 28 de dicho mes, dos periódicos norteamericanos, el Wall Street Journal y The Washington Post, publicaban sendos artículos sobre la proliferación de monedas sociales, redes de trueque, cooperativas de consumo y autoproducción y Bancos de Tiempo (en adelante BdT) en el Estado español. *For Spain's Jobless, Time Equals Money* rezaba el título del artículo de The Wall Street Journal del 27 de agosto (Moffett y Brat 2012) –“Para los españoles sin trabajo, el tiempo equivale a dinero” indicaba el diario argentino La Nación, que publicaba una traducción del artículo al día siguiente. *In Spain, financial crisis feeds expansion of a parallel, euro-free economy* –“En España, la crisis financiera alimenta la expansión de un economía paralela libre del euro”- se titulaba el artículo publicado el 28 de agosto en The Washington Post (Cha 2012).

Estos artículos recuerdan a los que a finales de 2001 y en 2002 publicaba la prensa española sobre la aparición de redes de trueque en Argentina “Atrapados por el corralito” (Relea 2001), Guillermo Cullell: “La red ca-

naliza la bronca popular argentina” (García 2002). De hecho, durante años, a raíz de ‘el corralito’ y la crisis del año 2002 y de que durante unos meses los medios extranjeros se hicieran gran eco de la explosión de este tipo de iniciativas en Argentina, probablemente éste fue el país que más se relacionaba, en el imaginario colectivo internacional, con las redes de intercambio no monetario. Una década después pareció que Grecia podría sustituir la hegemonía argentina en este imaginario colectivo, pues durante los primeros meses del 2012 aparecieron numerosas noticias sobre el surgimiento de este tipo de experiencias en Grecia y no solo en medios de actualidad crítica, como el diario *Diagonal*, sino también en otros como los telediarios de TVE o en el periódico británico *The Guardian*, que publicaba en Marzo un artículo titulado *Greece on the breadline: cashless currency takes off* -“Grecia en la miseria: la moneda sin-dinero-en-efectivo despega”- (Henley 2012). Sin embargo, la presencia en los medios internacionales de las monedas sociales y los BdT españoles en el último semestre del 2012 ha adquirido tal nivel que no es descartable que España acabe alcanzando el ‘privilegio’ de ser considerada una referencia en el desarrollo de ‘circuitos alternativos de supervivencia’.

Precisamente, un análisis de este tipo de experiencias a través de los medios de comunicación podría concluir que es la crisis económica y el aumento del desempleo lo que ha generado la rápida expansión de iniciativas que permiten ajustar los presupuestos familiares y personales sin por ello renunciar a determinados bienes y servicios. Sin embargo, un análisis científico de estos fenómenos obliga a ir más allá de la anécdota y del tópico y a encuadrar este fenómeno en un marco temporal y conceptual más amplio. En esta línea, resulta interesante analizar la relación que este tipo de experiencias y en concreto los BdT mantienen con la generación del bienestar. Básicamente un BdT es una red de intercambio de ayuda, habilidades y conocimientos en la que la moneda de cambio es el tiempo. Las personas ponen su tiempo a disposición de las/os demás y esperan poder disponer

del tiempo de las/os otras/os socias/os para resolver las necesidades cotidianas sin que medie el dinero de curso legal. Por ello una de las grandes ventajas y oportunidades de los BdT es que permiten una valoración bastante sencilla y al mismo tiempo rupturista de los intercambios: el ‘precio’ de cada servicio se mide por el tiempo que se ocupa en realizarlo. Los principios básicos de todo BdT son la reciprocidad indirecta, la cooperación y la paridad. Reciprocidad indirecta quiere decir que los intercambios no son bilaterales sino multilaterales. Cooperación, que esta reciprocidad exige una dimensión social, actuar conjuntamente para conseguir un mismo fin. Esta cooperación se construye sobre la paridad, el reconocimiento de que el tiempo y las distintas habilidades y saberes de cada persona son útiles y valiosos. Precisamente el BdT se basa en el reconocimiento de que todas las personas tienen capacidades pero también necesidades y que, por lo tanto, la interdependencia es la norma y no la excepción a la hora de garantizar el bienestar cotidiano de la personas.

1. ANTECEDENTES

Las desigualdades de género en un campo tan fundamental como la producción y el acceso al bienestar son un problema estructural que aún hoy día está lejos de ser resuelto. En gran medida esto se debe a la estrecha relación que la generación del bienestar guarda con los trabajos de cuidados y con la feminización, invisibilización y desvalorización social de los mismos, lo que a su vez está relacionado con la identificación de lo económico exclusivamente con lo monetario. En un contexto generalizado de crisis estas cuestiones se acentúan. Dada su posición desigual y desequilibrada en el acceso a los recursos –trabajo, renta, tierra, tiempo- y a los espacios, mujeres y hombres experimentan de manera diferenciada los efectos de las coyunturas económicas, de las medidas que se toman desde las esferas políticas y financieras y de las respuestas que se ofrecen desde la sociedad. Un análisis histórico de las diferentes crisis económicas que se han producido

desde los años setenta demuestra que éstas han provocado una intensificación del trabajo de las mujeres, especialmente del trabajo no remunerado de cuidados (Gálvez y Rodríguez 2011; Gálvez y Torres 2010).

El cuidado tiene grandes implicaciones para el bienestar humano y puede ser visto “como una parte de la fábrica de la sociedad y algo integral al desarrollo social” (Razavi 2007). Sin embargo, es también “un campo extremadamente difuso un terreno resbaladizo cuya ‘naturalidad’ sigue sin ser cuestionada” (Precarias a la Deriva 2004, 23) pues forma parte de la organización profunda de las condiciones que connotan al sistema en un sentido institucional y están sedimentados en prácticas históricas de relación de poder entre hombres y mujeres, clases y generaciones (Picchio 2001). Por ello, a pesar de ser un trabajo necesario tanto para quien lo recibe como para quien lo realiza, en la actualidad siguen siendo socialmente percibidos y ocultados como una responsabilidad de las mujeres propia del entorno familiar. Los motivos que explican esta invisibilización son complejos y tienen que ver tanto con el sistema patriarcal –que sólo concede valor a las actividades tradicionalmente realizadas por varones-, como con el sistema económico –que oculta la dependencia de esfera mercantil respecto a la doméstica para poder seguir explotándola- (Carrasco 2001a).

Por todo esto, en las últimas décadas, y frente a las corrientes hegemónicas, las perspectivas feministas, y en concreto la Economía Feminista, vienen realizando una importantísima labor de denuncia del olvido de las mujeres en el análisis del trabajo en la familia y en la sociedad y de cuestionamiento de la centralidad de los mercados en los análisis económicos. Para ello plantea diferentes preguntas: cuáles son las delimitaciones conceptuales del trabajo que se realiza al margen del mercado y genera bienestar, cómo se puede medir, qué actividades y dimensiones engloba, en qué espacios se desarrolla o qué relación mantiene con el sistema y el modelo económico vigente en cada contexto, etc.

Sobre estos últimos puntos, resulta interesante la propuesta que desde el United Nation Reseach Institute for Social Development (UNRISD) planteaba Shahra Razavi conceptualizando las instituciones implicadas en la generación de bienestar mediante la figura de un diamante (diamante del cuidado), por lo tanto, con cuatro vértices: 1) familias/hogares, 2) mercados, 3) sector público y 4) el sector sin ánimo de lucro -incluyendo voluntariado y provisión comunitaria (Razavi 2007). Siguiendo esta propuesta, los BdT se situarían en este último vértice del diamante: el de las iniciativas comunitarias.

Aunque los BdT sean iniciativas relativamente recientes, a lo largo de la historia se observa toda una línea de prácticas comunitarias de provisión de bienes y servicios que han tenido como objetivo garantizar la supervivencia, lograr un mayor bienestar y/o promover un cambio social. Entre las más recientes pueden mencionarse las experiencias de los llamados socialistas utópicos del siglo XIX, el movimiento cooperativo, los movimientos de personas desempleadas y amas de casa durante la Gran Depresión, los movimientos contraculturales de los 60 o las redes y estrategias defensivas durante los años 80.

En Europa los primeros BdT aparecen en el Reino Unido en la década de los 90 y desde allí se extienden rápidamente por todo el continente, especialmente a Italia, de donde darían el salto a Cataluña y de allí al resto de Comunidades Autónomas, Andalucía entre ellas. La mayoría de estos BdT, al menos en teoría, comparten una serie de principios y objetivos muy amplios que pueden resumirse en: resolver las pequeñas necesidades de la vida cotidiana sin recurrir al dinero, revalorizar las actividades que el mercado no valora, promover vínculos intergeneracionales e interculturales, estimular la creatividad y autoestima de las personas, reconstruir el sentimiento de comunidad y el dinamismo local, fomentar la reparación y reutilización de objetos, y promover la autoproducción y el consumo

local. La idea de lo local, resulta de gran interés porque la localidad no sería simplemente un espacio o comunidad producto de estructuras superiores, al contrario, debe entender como entidad *proactiva* con capacidad de iniciativa y cierto poder de causalidad generado por la suma de energías sociales, el *clustering* de los distintos intereses y la voluntad de los grupos locales de ejercer colectivamente sus derechos.

Algunos BdT situarán un mayor énfasis sobre los aspectos personales, otros sobre los comunitarios, otros sobre los medioambientales pero, dada su línea general, no es de extrañar que gran parte de las perspectivas que reclaman una reflexión sobre los límites del crecimiento y que plantean la necesidad de construir formas de vida basadas en las relaciones sociales, la cercanía, la austeridad y sobriedad voluntaria, la vida en común y la ralentización del tiempo como fórmula para garantizar el bienestar de la población presente y futura del planeta, incluyan entre sus propuestas a los BdT.

En este sentido, la propuesta de bienestar que emana de este tipo de iniciativas, presenta importantes conexiones con el enfoque de las capacidades de Amartya Sen –que se analizará en el marco teórico. Esta propuesta no gira en torno a lo que las personas pueden consumir ni sobre sus rentas, sino en torno a lo que las personas pueden efectivamente ser y hacer, esto es a sus ‘capacidades’ y ‘funcionalidades’. El conjunto de las capacidades correspondería a la libertad general para desarrollar una vida ‘digna de ser vivida’; una vida que las personas, de forma reflexionada, tengan ‘motivos para valorar’.

2. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

La idea inicial de esta investigación es que, a pesar de no utilizar la moneda de curso legal como unidad de cambio, los BdT pueden ser definidos como espacios económicos y que, entendidos como iniciativas comunita-

rias, tienen o pueden/deben tener un papel relevante en la provisión del bienestar de las personas. Situándose en este punto de partida, esta tesis se desarrolla a partir de dos interrogantes generales:

- ¿Cómo deben entenderse los BdT en el actual contexto económico, social y cultural?
- ¿Cuál es/puede ser los efectos de los BdT sobre el bienestar?

Con la intención de ahondar en estos dos interrogantes se proponen las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿El actual desarrollo de los BdT debe verse como un efecto del actual contexto de crisis?
2. ¿Implican los BdT una reformulación y repolitización de conceptos claves que permitan avanzar hacia concepciones de bienestar relacionadas con la sostenibilidad de la vida?
3. ¿Influye el modelo de economías mixtas del bienestar (Harris 2004) dominante en un determinado contexto, esto es las características socioeconómicas y políticas que enmarcan la generación y provisión del bienestar, en el tipo de BdT que se desarrolla en una región determinada?
4. ¿Promueven los BdT nuevos modelos de bienestar que toman en consideración las potencialidades del vértice de lo comunitario en el diamante del cuidado propuesto por Razavi?
5. ¿Son los BdT espacios generadores de bienestar según el enfoque de las capacidades de Amartya Sen y un espacio donde se potencian las capacidades relacionadas con la igualdad de género?
6. ¿Qué tipo de lógicas y qué dificultades subyacen a la idea y funcionamiento de los BdT y en qué medida son acordes o no con los modelos hegemónicos en el marco de la estructura capitalista postfordista actual?

3. OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS

Esta investigación se articula entorno a tres objetivos generales, cada uno de los cuales se subdivide en tres o cuatro objetivos específicos.

1. Desarrollar un marco teórico y contextual de análisis adecuado para el estudio de BdT y otras iniciativas similares. Para ello:
 - a) Se justificará un cuadro epistemológico feminista que guiará todo el proceso posterior tras reflexionar sobre la función social del conocimiento, el género, la subjetividad, el poder y sus interrelaciones.
 - b) Se analizarán y pondrán en relación distintas perspectivas teóricas que entienden la vida económica y el bienestar de una manera no dicotómica y jerárquica.
 - c) Se estudiarán y presentarán distintas teorías sobre lo que se viene definiendo como contexto de crisis.

2. Estudiar tres BdT situados en tres regiones europeas -Andalucía (España), Emilia-Romaña (Italia), North West (Inglaterra)- que representan contextos sociopolíticos y culturales diferentes según lo que Razavi ha analizado bajo la figura del ‘diamante del cuidado’ (2007) y lo que Harris denomina ‘economías mixtas del bienestar’ (Harris 2004). Este término refleja la diversidad de opciones que los individuos, las familias y las comunidades a lo largo de la historia han tenido a su alcance para acceder y mejorar sus niveles de bienestar y relativiza el papel único del Estado como proveedor de bienestar.
En concreto:
 - a) Se analizará el modelo de economías mixtas del bienestar dominante en cada una de las regiones.
 - b) Se describirá el proceso de creación y funcionamiento de los BdT seleccionados.
 - c) Se estudiarán las características sociodemográficas y las motivaciones de las personas usuarias de cada uno de ellos.

- d) Se presentarán las principales dificultades que estos BdT enfrentan en su región.
3. Plantear una propuesta explicativa de la relación que la expansión y popularización de los BdT guarda con el actual contexto de crisis
- a) Se ofrecerá una respuesta a las preguntas de investigación.
 - b) Se analizarán algunos de los retos y potencialidades que los BdT presentan en este contexto.
 - c) Se presentarán algunas cuestiones por resolver y posibles líneas futuras de investigación.

4. METODOLOGÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

Partir de una propuesta epistemológica, la de la Teoría del Punto de Vista Feminista en transición, que sitúe a las mujeres en un papel de agentes sociales activas, a nivel metodológico implica apostar por la interdisciplinariedad y por hacer una “elección contextualizada y estratégica de los métodos, sin establecer fronteras previas al análisis” (Pérez Orozco 2006, 150), así como por una apuesta por el diálogo y las redes de conocimiento. En cualquier caso, la selección de los enfoques metodológicos y de las fuentes de información adecuadas, ha de ajustarse al objeto, las preguntas y los objetivos concretos de una investigación determinada. Al abordar un ámbito de estudio relativamente novedoso, amplio y polifacético como es la relación entre el bienestar y los espacios comunitarios se adopta el enfoque de estudios de caso, apostando por el pluralismo y la triangulación metodológica y una perspectiva multidisciplinar -Economía Feminista, Geografía Crítica, Ciencia Política y Sociología-.

Por un lado, la estrategia pluralista y la triangulación metodológica evitan las rigideces de un modelo único y aportan la flexibilidad que este objeto de investigación requiere. Así, para cada caso de estudio se han combina-

do distintos métodos y técnicas de investigación y de recogida de datos primarios y secundarios: revisión de materiales y documentos producidos por los propios BdT y por evaluadores externos, trabajo etnográfico presencial -observación, entrevistas semiestructuradas y no estructuradas- y digital –seguimiento de blogs, redes sociales, listas de correo, etc.-; y un cuestionario de elaboración propia.

Por otro, los estudios de caso permiten conocer y describir en profundidad y desde distintas perspectivas las experiencias seleccionadas, y facilitan, si se considera interesante, un posterior análisis comparado. Este método no busca la generalización, no persigue descubrir “reglas generales”, sino analizar detalladamente fenómenos y procesos específicos y complejos. Al igual que otras metodologías, puede tener un propósito exploratorio, descriptivo y/o explicativo. El estudio de caso explicativo pretende llegar a un nivel más profundo, conocer el porqué de la situación del objeto, situarlo en su contexto y en una perspectiva histórica (Yin 2009). Este es el nivel de profundidad que se pretende alcanzar en este proyecto de investigación. La selección de los casos de estudio se ha basado en la propuesta del ‘Diamante del Cuidado’ planteada por Razavi (2007) seleccionando tres iniciativas de tres regiones europeas con diferentes combinaciones de economía mixta del bienestar. Se ha optado por adoptar un nivel de análisis regional porque, dadas las preguntas de investigación y según se justificará en las notas metodológicas, resulta el nivel más adecuado para “poner la causalidad espacial en primer lugar”; esto es para considerar seriamente en qué medida el objeto de estudio está afectado por los “efectos creativos y generativos” (Soja 2005, 255) de los diferentes espacios.

Además es importante subrayar el rol fundamental que las tecnologías digitales han jugado a lo largo de toda la investigación. No sólo por las posibilidades que ofrecen como motores de búsqueda y acceso directo a artículos científicos y porque facilitan la comunicación con las personas involucradas

en las iniciativas analizadas sino también porque proporcionan una herramienta y un espacio muy valioso para el estudio etnográfico, lo que obliga a replantear el significado y las posibilidades del trabajo de campo difuminando algunos problemas derivados de las distancias geográficas.

5. ESTRUCTURA DE LA TESIS Y BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

Esta tesis se estructura en tres secciones principales, subdivididas cada una de ellas en varios apartados. La sección 1 presenta, en primer lugar, el marco epistemológico que servirá de base a todo el desarrollo teórico y metodológico posterior (objetivo 1a). A continuación propone un marco teórico para el estudio de los BdT basado, por una parte, en distintos planteamientos dentro la Economía Feminista sobre los trabajos, el tiempo y el bienestar, en concreto en los trabajos de autoras como Antonella Picchio y Tindara Addabbo, Nancy Folbre y Julie Nelson, Diane Elson, Cristina Carrasco, Lina Gálvez, Amaia Pérez Orozco o Ingrid Robeyns entre otras. Por otra, en la propuesta que la Geografía Económica Crítica, por ejemplo Graham, Andrew Leyshon, Colin C. Williams, Peter North o Roger Lee, plantea para desestabilizar los marcos jerárquicos y binarios de lo económico. Partiendo de estas dos perspectivas, se presentan algunas propuestas basadas en el enfoque de las capacidades de Amartya Sen y en nuevas definiciones del bienestar (objetivo 1b). A continuación se propone un análisis sobre la relación entre crisis, postfordismo y capitalismo cognitivo, para después profundizar en los planteamientos feministas en torno a estos procesos acompañado por las perspectivas de autores como Juan Torres o José Manuel Naredo o Edgar Morin que, desde distintas disciplinas, coinciden en analizar la complejidad y el carácter multidimensional de la crisis (objetivo 1c).

La sección 2 se centra en los aspectos más empíricos de la investigación, aunque también contiene una cierta carga teórica. En primer lugar se

abordan algunas cuestiones metodológicas: justificación de la selección de los casos de estudio y descripción y justificación de las metodologías empleadas. Estos temas se han trabajado de la mano de autores/as como Kathy Charmaz, Robert K. Yin y Helen Simons. La segunda parte de esta sección presenta tres casos de estudio. Cada uno de ellos propone primero una contextualización del mismo, presentando las características sociopolíticas y culturales de la región en la que se sitúa, para luego centrarse en el estudio del BdT en cuestión: origen, organización, características de las personas socias, motivaciones de las mismas, tipos de intercambio, su relación con la crisis y principales retos y problemas que enfrenta (Objetivos 2a, 2b, 2c y 2d). Para la redacción de estos apartados se ha contado con bibliografía específica sobre BdT y economía social y solidaria anglosajona –Edgar Cahn, New Economics Fundación-, italiana –Rosa Amorevole, Grazia Colombo y Adele Griseldi- y española –Elvira Méndez o Julio Gisbert entre otros/as. Al final de cada uno de estos casos se incluyen una serie de fotografías del entorno, la sede, las actividades, los/as usuarios y/o los/as gestores/as del BdT realizadas por la propia investigadora o proporcionadas por la secretaría del mismo.

La sección 3 ‘Resumen, conclusiones y reflexiones finales’, retomando la bibliografía trabajada en el marco teórico, propone una síntesis del contenido de las otras dos secciones, plantea una serie de conclusiones fruto de la revisión de las hipótesis/preguntas de investigación (objetivo 3a) y presenta una serie de propuestas, retos y potencialidades de los BdT y otras iniciativas en esta línea en el contexto de crisis actual (objetivo 3b). Se cierra esta tesis apuntando una serie de preguntas que quedan abiertas y posibles líneas de investigación de cara al futuro (objetivo 3c).

6. JUSTIFICACIÓN DEL INTERÉS DEL OBJETO DE ESTUDIO

La elección de esta línea de investigación sobre el bienestar y espacios comunitarios se justifica tanto por su interés científico-académico, como por su oportunidad temporal y su relevancia social y ética.

El primer lugar su *interés científico y académico* guarda relación tanto con el enfoque metodológico como por la escasez de estudios previos. En este sentido, esta investigación se inserta en una línea de trabajo más amplia sobre género, bienestar y los usos del tiempo que en los últimos años viene generando un creciente interés por parte de centros de investigación (UNRISD) e instituciones políticas (Comisión Europea). Sin embargo, y sin que resulte contradictorio, plantea bastantes debates y preguntas abiertas que invitan a continuar y consolidar, tanto conceptual como temáticamente, esta línea de trabajo especialmente en lo que se refiere al papel de lo comunitario en la organización del bienestar en países del norte y las diferencias que el entorno sociopolítico y cultural establece en este sentido. En este marco, los estudios académicos rigurosos sobre BdT son muy escasos, si bien esto estaría cambiando, como prueba la constitución en 2011 de una red internacional de investigación académica sobre BdT: ‘Time4research’. Como se verá al analizar los casos de estudio, es cierto que en Italia y en Inglaterra pueden encontrarse algunas investigaciones sobre BdT, pero la información que proporcionan es más bien anecdótica (Naughton-Doe 2012). La literatura en castellano es aún más escasa y no se ha publicado aún ningún estudio de caso sobre BdT andaluces, menos aún en una perspectiva europea comparada. Así pues, esta tesis se sitúa ante un objeto de estudio novedoso, por lo que, precisamente, vendría a cubrir el vacío teórico y empírico que aún existe en torno a él.

En segundo lugar, los argumentos vinculados a la *actualidad u oportunidad temporal* del tema presentan una doble dimensión. Por una parte, se observa un marcado incremento cuantitativo de este tipo de experien-

cias durante los últimos años en las tres regiones europeas estudiadas. Por otra, se les presta una creciente atención por parte de la ciudadanía, los medios de comunicación y administraciones públicas. Hace tan solo 6 años, el propio término BdT resultaba desconocido, hoy día gran parte de la población conoce su significado; los medios, tanto nacionales como internacionales, se hacen eco del surgimiento y desarrollo de estas iniciativas y lo vinculan a un contexto de crisis; las administraciones públicas de las tres regiones analizadas dedican recursos para la promoción, creación y mantenimiento de BdT o los vinculan directamente a sus políticas; los programas electorales de los dos partidos mayoritarios en las elecciones municipales de 2011 en España incluían la creación de BdT; las iniciativas sociales surgidas en el debate de movimientos, como el *decrecimiento* o el 15M/Occupy, divulgan y promueven este tipo de iniciativas. Todo esto genera una densidad de información sobre el tema que invita a y permite desarrollar una investigación profunda sobre el mismo.

En tercer lugar, el interés de este tipo de estudios también se justifica desde una *perspectiva social y/o ética*. En un momento en el que las administraciones públicas se plantean destinar recursos a los BdT y que cientos de personas dedican su tiempo y energía a promover iniciativas de este tipo, confiando en que tienen efectos positivos sobre el bienestar individual y colectivo y que promueven valores como la corresponsabilidad, el apoyo mutuo o el respeto al medio ambiente... es fundamental contar con desarrollos teóricos, marcos metodológicos y datos empíricos que confirmen o no estas expectativas. La academia, como espacio de creación de conocimiento, tiene la responsabilidad de generarlos para poner a disposición de las instituciones y de la ciudadanía la información y herramientas necesarias para que éstas puedan dirigir de forma adecuada sus limitados recursos y esfuerzos hacia la consecución de sus objetivos.

7. EL PROCESO DE TRABAJO: ¿QUIÉN Y CÓMO INICIA Y FINALIZA ESTA TESIS DOCTORAL Y A QUIÉN DEBE AGRADECÉRSELO?

“I want to explore the politics of my writing, its dependence on and complicity with various forms of power, its relations to my political history and commitments. None of these relationships are direct, determining, or unambiguous. Sometimes the relationships between theorizing and practical political activity are highly mediated and circuitous. My immediate motives for theorizing vary; not all of them are determined by political utility. Aesthetic pleasure, play and intellectual curiosity are sometimes equally or more important. My theorizing provides me with no privileged insight into political matter, nor does it directly determine or ground my political commitments”

(Flax 1993, 4)

Esta investigación es el fruto del trabajo de seis años. Como ya se ha señalado en 2006 poca gente había escuchado hablar de BdT o redes se trueque. El interés de la investigadora se centraba entonces, desde la teoría crítica de Derechos Humanos, en las potencialidades de las redes sociales y la acción colectiva para que espacios y problemas experimentados por las mujeres como ámbitos domésticos, privados y, en definitiva, no políticos, devinieran, en palabras de Saskia Sassen (2003) “microambientes de alcance global”. Pronto, al ir profundizando en estas cuestiones, la cuestión del tiempo y de los trabajos se reveló como un elemento fundamental. En este sentido el descubrimiento de la Economía Feminista y toda la literatura sobre los cuidados planteó un primer hito y un antes y un después en esta investigación. Se iba tomando contacto con diferentes experiencias de BdT -como usuaria, como gestora, y como investigadora- y se iba intuyendo en ellos una profundidad teórica que salía a la luz en el momento en el que se conectaban estas microprácticas con toda una serie de procesos más amplios que se desarrollaban a nivel global.

El segundo hito estaría marcado por la toma de contacto con las perspectivas de la Geografía Económica Crítica a raíz de una primera estancia 2008

en Inglaterra, en concreto en la School of Environment and Development (Universidad de Manchester), estancia supervisada por la profesora Maria Kaika y Erik Swyngedouw. En 2008, *la crisis* iba revelando su auténtica gravedad pero aún se presentaba como una posibilidad para ‘refundar el capitalismo’. Los BdT y otro tipo de espacios y prácticas económicas no hegemónicas comenzaban a ganar visibilidad en los medios de comunicación. La investigadora, a pesar de su situación privilegiada como becaria de FPU del Ministerio de Educación, comenzaba a percibir claramente en su entorno un proceso acelerado y, en cierta medida ambivalente, de *precarización de la existencia*. Paralelamente su participación en colectivos feministas y en movimientos sociales ¿antagónicos?¹ permitiría una mejor comprensión de las dinámicas de la acción colectiva y revelaba la compleja relación entre los deseos y el compromiso militante y la cuestión, nunca resuelta, de cómo articular esto con las necesidades de la vida cotidiana y las distintas circunstancias de las personas.

Llega el momento de seleccionar las regiones donde situar los casos concretos de estudio: Andalucía, Emilia Romagna, North West England; el momento de desarrollar nuevas estancias de investigación, de imbuirse en cada uno de los BdT estudiados, de entrevistar, encuestar, observar, participar, acumular todos los datos e información que puedan –o no– ser útiles y relevantes posteriormente. Para ello resultan fundamentales dos nuevas estancias de investigación en la Universidad de Módena, tutorizada por Tindara Addabbo y Antonella Picchio, y en la Universidad de Oxford, supervisada por Jane Humphries. Posteriormente es necesario analizar todos estos datos. En 2010, el proceso investigador, al menos el proceso de elaborar una tesis doctoral tal y como hoy día se entiende, se revela como un proceso en gran medida solitario y difícil.

¹ La dificultad de calificar cierto tipo de movimientos es planteada de igual manera por Amaia Pérez Orozco (2006, 3).

2011 será el año en que explota la indignación y proliferan las propuestas alternativas, un año, además, de cambios radicales en la situación personal de la investigadora. Súbitamente gran parte de los conceptos y presupuestos teóricos trabajados se materializarán en la vida y entorno cotidiano de la investigadora y las propuestas de la Economía Feminista, la necesidad de adoptar la perspectiva de la sostenibilidad de la vida, cobran más sentido que nunca. Todo esto proporcionará nuevas energías para continuar el proceso investigador. A lo largo de 2012, página a página los apartados se irán acotando, las conclusiones definiendo y el conjunto del texto adoptando un cuerpo coherente.

El resultado está en estas páginas fruto del trabajo y la colaboración de un gran número de personas que se merecen todo el agradecimiento de la investigadora. Por ello...

A Joaquín Herrera, por ser el primero en confiar en que los BdT podían ser el objeto de una tesis doctoral. A Lina Gálvez y Francisco Sierra, mis directores, por todo su apoyo y sus consejos a lo largo de estos años. A los grupos de Investigación COMPOLITICAS (Universidad de Sevilla) y ECOECOFEM (Univesidad Pablo de Olavide) y a las compañeras de GEP&DO. Al Ministerio de Educación y Ciencia por la financiación. A Maria Kaika y a Erik Swyngedouw de la Universidad de Manchester, a Tindara Addabbo y Antonella Picchio de la Universidad de Módena, a Jane Humphries de la Universidad de Oxford, por haberme acogido y asesorado durante mis estancias de investigación en dichas universidades.

A Rita Lioccesano y Giorgio Sghedoni del BdT de Módena, a Chris Dabbs y Carolanne Barber del BdT Salford, a las abejas sin reina del BdT Ecolocal y a todos las personas usuarias de estos BdT que han colaborado en esta investigación. A Martin Simon y Sarah Komnatskaya (Timebanking UK), Rosa Amorevole (Región Emilia Romagna), Marialuisa Petrucci

(Associazione Nazionale Banche del Tempo) y Josefina Altés (Salud y Familia) por cederme su tiempo y compartir su experiencia y conocimiento.

A las/os compañeras/ doctorandos/as con los que he compartido clases, seminarios y debates en la Universidad Pablo de Olavide, en la School of Economics and Development de la Universidad de Manchester, en la Facultad de Economía de la Universidad de Módena y fuera de ellas. En especial a Lola Cubells y a Rose Barboza.

A Daniel Villar mi maestro de herramientas digitales y mi punto de referencia en Inglaterra. A Ana Molina, por acogerme en su casa una y otra vez y ofrecerme un cuartel general para mis trabajos de campo.

A Rosa, mi madrina laica, a Consuelo y a Teresa por las revisiones y correcciones. A Gema por las fotos del BdT Ecolocal. A Javi León por su buen hacer como diseñador.

A los/as compañeros/as de Taraceas, Ana Bojica, Luis Navarro, Manuel García, Serena Triuzzi, y Begoña Gallardo por su pasión por la investigación social y por proporcionarme el tiempo y el espacio para finalizar esta tesis.

A Candela González, por cuidar de esta familia que es su familia, y a todas lAsLaS porque juntas comprendimos lo importante y lo difícil que es, en el día a día, poner en práctica formas de vida feministas.

A mis padres, por su apoyo incondicional y por todo el tiempo que han
dedicado a esta tesis.

A Nilo y a Manu por su paciencia y su amor.

MARCO TEÓRICO

1. PREOCUPACIONES EPISTEMOLÓGICAS CONSTRUYENDO CONOCIMIENTO DE OTRA MANERA²

“The longer I work and write, the more intertwined the issues of knowledge, self, gender, and voice become”
(Flax 1990, 4)

La epistemología y la filosofía de la ciencia analizan la naturaleza, la finalidad y las bases del conocimiento y estudian críticamente los principios, hipótesis y descubrimientos de las distintas ciencias (Macey 2001, 114). De ahí que, en un periodo de crisis, cuando, por una parte, se hace más necesario que nunca analizar y entender lo que está pasando y, por otra, se genera más insatisfacción frente a las formas existentes de reflexionar sobre la realidad, las aportaciones de esta disciplina se vuelven especialmente valiosas. Por eso, en el marco del primer objetivo de esta tesis doctoral, este

² Para la elaboración de este texto se ha optado conscientemente por priorizar a autoras mujeres sobre hombres. Con ello no se pretende ignorar la existencia de magníficos epistemólogos críticos, sino subrayar la labor, tantas veces invisibilizada, que gran número de mujeres académicas e investigadoras realizan desde hace décadas. Por ello el gran punto de referencia de este capítulo será la filósofa y epistemóloga Sandra Harding.

apartado reflexiona sobre la función social del conocimiento -que nunca es neutral-, el género, la subjetividad, el poder y sus interrelaciones. Para ello, se comienza exponiendo lo que viene denominándose ‘crisis epistemológica de la ciencia moderna’ (Santos 2008). A continuación, se profundiza en una de las corrientes que más tiene que decir sobre esta cuestión: la epistemología feminista y, en el marco de esta, en la Teoría del Punto de Vista Feminista en Transición (en adelante TPVT). Con ello, esta tesis se alinea con aquellas propuestas que plantean la necesidad de construir nuevas cartografías y enfoques que nos ayuden a orientarnos en este periodo de profundas y aceleradas transformaciones.

1.1 CRISIS EPISTEMOLÓGICA DE LA CIENCIA MODERNA

1.1.1 Transformación epistemológica de la ciencia moderna y sus consecuencias

La transformación epistemológica del conocimiento occidental moderno y de sus criterios de validez en forma de conocimiento universal y de cientificidad del conocimiento, ha de situarse y explicarse en el marco de un creciente predominio del capitalismo y de una ruptura con las sociedades precedentes. Este fenómeno se completó a partir del siglo XIX de la mano de dos procesos paralelos, de dos dicotomías y de dos narrativas.

El primer proceso es el surgimiento de una concepción a-histórica -que Santos, Meneses y Arriscado denominan “exclusivista”- del propio conocimiento científico. Esta concepción omite los procesos históricos de su constitución y las perspectivas y corrientes que fueron relegadas, y propone una visión acumulativa y selectiva del progreso de la ciencia que oculta la contribución crucial de la controversia o del error en la producción del conocimiento científico. “La disponibilidad de ciertos tipos de conocimiento es tanto producto de la contingencia y de las luchas de poder (...) como del triunfo de la verdad sobre el error” (Flax 1993, 31). El segundo proceso se traduce en la creación de una

alteridad, de un “Otro” como objeto de conocimiento desprovisto de saber y cultura, espejo de la Modernidad occidental, de sus filosofías científicas y políticas creadas por unas élites dominantes masculinizadas. Este “Otro”, que Harding llama *fearful specters* (Harding 2008, 2), responderá a las relaciones de dominación y subalternidad ya existentes: sexo, etnia, clase y asume la forma de *oriente*, del *salvaje*, de la *naturaleza* (Santos 2005, 10, 142-9) y, fundamentalmente, de la *mujer*.

Estos procesos se plasman en dos dicotomías: por una parte, la dicotomía ‘saber moderno’ y ‘saber tradicional’ basada en la idea de que el conocimiento tradicional es práctico, colectivo, fuertemente implantado en lo local y hasta exótico. Por otra, la dicotomía entre ‘conocimiento técnico o especializado’ y ‘conocimiento lego’, que entiende el primero como imperativo de rigor, de eficacia o de racionalidad en aras de la visión científica del mundo³. Estas dicotomías a su vez se asientan sobre dos narrativas que se apoyan mutuamente: el excepcionalismo y el triunfalismo. La primera plantea que, entre los distintos tipos de conocimiento humano, sólo las ciencias occidentales atrapan la realidad en sus propios términos y logran “evitar la tendencia humana universal de proyectar supuestos culturales, miedos y deseos en la naturaleza” (Harding 2008, 4) y que por lo tanto, solo existe una Modernidad, la occidental. La segunda, la triunfalista, considera que la historia de la ciencia -que según las perspectivas excepcionalistas es la excepcional historia de las ciencias occidentales- es una narrativa de logros, sin puntos negativos. Por ello habría que diferenciar entre la neutralidad intrínseca de una ciencia con vocación benigna y las aplicaciones perversas que históricamente se han hecho de ella.

³ Existen numerosas elaboraciones en este sentido: “ciencia de lo concreto/ciencia pura (Lévi-Strauss, 1962), conocimiento tácito/conocimiento científico (Polanyi, 1966), saber popular/saber universal (Hunn, 1982), conocimiento indígena/conocimiento occidental (Posey, 1983; Warren et al., 1995), y conocimiento tradicional/conocimiento moderno (Huber y Pedersen, 1997).” (Santos, Meneses y Arriscado 2006a, 7). Cada una revela dimensiones distintas de dominación.

A través de estos seis elementos la ciencia occidental moderna conquista la posición no sólo de definir lo que es ciencia y conocimiento válido, sino también de incidir sobre las demás formas de saber. Este poder se tradujo en la pérdida y destrucción de otros modos de conocimiento y experiencia humana⁴ y trajo aparejada la humillación o subalternización de numerosos grupos sociales. Al privilegiar formas de conocimiento fácilmente traducibles en desarrollo tecnológico y beneficio económico, frente a formas de conocimiento que privilegiaban la búsqueda del bienestar en un marco sostenible social y medioambientalmente, se destruyen los conocimientos singulares que permitían a muchas comunidades “proseguir con sus vías propias y autónomas de desarrollo” (Dussel 2000, 49-50 en Santos, Meneses, y Arriscado 2006a, 4).

1.1.2 Cuestionamiento de la condición hegemónica de la ciencia occidental moderna

Hoy día estos procesos, dicotomías y narrativas no encuentran ya el apoyo empírico, moral o político de otros tiempos, ni en occidente ni en otros lugares. “Las ciencias sociales que heredamos –las disciplinas, las metodologías, las teorías y los conceptos –no dan cuenta de nuestro tiempo adecuadamente y, por eso, no confiamos en ellas para que nos orienten en los procesos de transformación en curso” (Santos 2005, 9). Los estudios sociales de la ciencia tras la II Guerra mundial y en concreto la publicación de “La estructura de las revoluciones científicas” (1962) de Thomas S. Kuhn, la ampliación de los debates sobre la existencia de diferentes modos de conocimiento y las comparaciones

⁴ Esta perspectiva respaldaría la de autores como Derrida, Lyotard o Foucault que han considerado los “aspectos siniestros” de la relación entre conocimiento, poder y legitimación. Señala Derrida, que las filosofías occidentales dominantes son incapaces de respetar “el ser y el significado del otro”, lo neutralizan, suprimen, excluyen y transforman en lo mismo, son “filosofías de la violencia” que “hacen causa común con la opresión” (1978 en Flax 1990, 196) y plantea Foucault que “[t]odo conocimiento se apoya en la injusticia” (1977 en Flax 1990, 163).

interculturales abren las puertas a un relativismo epistemológico. Se toma conciencia de la ‘complejidad’ de los fenómenos, esto es, de la imposibilidad de resumirlos en una palabra maestra, de retrotraerlos a una idea simple y se subraya que “los modos simplificadores del conocimiento mutilan, más de lo que expresan, aquellas realidades o fenómenos de los que intentan dar cuenta, si se hace evidente que producen más ceguera que elucidación” (Morin 1995, 21). Todo ello conduce a lo que se viene denominando crisis epistemológica de la ciencia moderna y, en este contexto, van surgiendo visiones diferentes de la modernidad y de las ciencias, como los Postkuhnyanos, los feministas y los postcoloniales, que buscan y practican alternativas a los modos clásicos de enunciación de la verdad y de la filosofía occidental. De ellas critican, por un lado, la idea de objetividad y universalidad y por otro, el exclusivismo y las dicotomías fundacionales.

Sobre la idea de objetividad y universalidad, tal como se verá en mayor profundidad en el siguiente apartado, se cuestiona que la validez de la ciencia occidental moderna trascienda el proyecto histórico particular en que se produce (Harding 2004a, 4). Para Longino decir que una teoría o una hipótesis fue aceptada en base a métodos objetivos no nos permite decir que es verdad, sino, más bien, que refleja el consenso críticamente logrado, de la comunidad científica” (Longino 1990, 79). La ciencia se produce en contextos sociales concretos, de la misma manera que la historia se escribe siempre desde el presente, que no son algo exterior sino que tienen una influencia notable sobre las prácticas y en los estilos científicos por ello “lo político y lo histórico son presencias necesarias en las ciencias sociales” (Smith, Fenstermaker, y West 2002, x) querer ocultarlo y vernos como jueces o deconstructores o evaluadores neutrales tiene más de deseo de poder que de búsqueda de la verdad (Flax 1990, 12).

Frente al exclusivismo, se trata de desarticular las dicotomías en las que se traduce. La dicotomía tradición-modernidad, queda desarticulada si se asume que occidentalización no es igual a modernización, que existen diferentes modernidades (Harding 2008). La dicotomía conocimiento técnico o especializado y conocimiento lego, queda desestabilizada y politizada por una serie de elementos: a) por la creciente conciencia del impacto sobre la sociedad y la naturaleza de los *avances* científicos y tecnológicos y la visibilización de sus efectos no deseados o nocivos, b) por la creciente sospecha de que, aunque legitimado por preocupaciones como el bien común, el conocimiento técnico puede estar al servicio de un proyecto específico de organización del saber y del poder, c) por la entrada en los debates técnico-científicos de una ciudadanía crecientemente preparada y el aumento en los últimos años de la participación –y movilización– ciudadana en la toma de decisiones que tienen impactos sociales. d) por la *cientifización de la protesta* (Del Moral 2010, 16) esto es por el cuestionamiento y la movilización frente a dichas soluciones por parte de otros/as científicos/as y técnicos/as, o de la ciudadanía y la comunidad científica o técnica simultáneamente. Estos procesos contribuyen a la democratización de la ciencia y visibilizan su pluralidad, sin embargo, la transformación epistemológica no es sencilla. Como se verá a continuación, incluso planteamientos innovadoramente progresistas, permanecen atrapados en el excepcionalismo y el triunfalismo (Harding 2008, 5).

1.1.2 Distintas corrientes en las críticas a la ciencia moderna

Un terreno tan complejo como éste obviamente genera diferentes perspectivas y corrientes. Santos, Meneses y Arriscado las clasifican en corrientes internas y corrientes externas, clasificación que en cierta medida puede complementarse con la distinción de Harding (2008) entre las críticas que escapan a los planteamientos triunfalistas y excepcionalistas y las que no.

La corriente interna, se inspira en las propias tradiciones occidentales de la filosofía e historia de la ciencia. Plantea que la crisis epistemológica es el resultado de las propias dinámicas internas de la ciencia y, sobre todo, del reconocimiento de la creciente separación entre experimentación y aplicación -idea que se encuentra en el origen de concepto de “sociedad de riesgo” (Beck 2001)-. Así mismo, visibiliza la pluralidad interna de las prácticas científicas en cuanto a disciplinas pero sobre todo en cuanto a tradiciones, procesos de construcción teórica, estrategias analíticas y de creación conceptual, o en los modos en que se tolera la transgresión metodológica. En este marco, Harding (2008) subraya la obra de varios autores/as que no sólo ofrecen extensos análisis de las ciencias y sus filosofías, sino que también proponen proyectos de transformación de la investigación científica y del dominio de lo social y político: la del etnógrafo y filósofo de la ciencia Bruno Latour, la del sociólogo alemán Ulrich Beck y la del equipo politológico europeo formado por Helga Nowotny, Petter Scott y Michael.

Por otro lado, lo que se ha denominado ‘corriente externa’, impulsada por las comparaciones interculturales, considera que ciertos aspectos de la crisis del saber científico moderno provienen del mantenimiento de la relación de desigualdad colonial en forma de “colonialidad del saber” sobre la que han trabajado autores como Anibal Quijano, Enrique Dussel, Walter Dignolo o Arturo Escobar. La epistemología post-colonial plantea que la ciencia occidental moderna “es apenas una forma de particularismo, cuya particularidad consiste en haber podido definir como particulares, locales, contextuales y situacionales todos los conocimientos que rivalizan con ella” (Santos, Meneses, y Arriscado 2006a, 18). Por lo tanto, puede considerarse un “localismo globalizado”, una “etnociencia” asentada en una “epistemología de la ceguera”⁵ que provoca el empobrecimiento de la experiencia humana

5 Santos utiliza la noción “localismo globalizado” para definir el “el proceso por el

en la medida en que marginaliza y anula la producción, transmisión y complementariedad de otras formas posibles de conocimiento.

Por todo ello, esta corriente, por una parte, critica el paradigma desarrollista que equipara el progreso con la modernización industrial, con el desarrollo tecnológico y con la exportación de experiencias del Norte al Sur bajo la forma de “trasmisión de saber científico” y concibe la naturaleza simplemente como un recurso de las sociedades occidentales (Haraway 1991, 197). Por otra parte, plantea la necesidad de revisar el proyecto modernista y, por ejemplo, considerar el mundo como un organismo vivo tal y como hacen las perspectivas ecofeministas de autoras como Vandana Shiva o, en cierta medida, las enmarcadas en el feminismo ciborg como Donna Haraway. Apoyándose en estas perspectivas, y fruto de la movilización en las ‘periferias’” (Harding 2008, 8), estas cuestiones están empezando a aparecer incluso en las conferencias y publicaciones de los estudios *mainstream* sobre ciencia y tecnología. En definitiva se trata de poner en evidencia que el conocimiento⁶ y “la experiencia social en todo el mundo es mucho más amplia de lo que la tradición científica y filosófica occidental conoce y considera importante”, que “esta riqueza social está siendo desperdiciada” y que para combatir esto es necesario hacer visibles las iniciativas y movimientos alternativos y darles credibilidad (Santos 2005, 152).

cual un determinado fenómeno local es globalizado exitosamente” (2001, 71 en Santos, Meneses y Arriscado, 2006a 21). Sandra Harding (1998) en la línea de la crítica feminista y postcolonial, utiliza el término *etnociencia* para referirse a la propia ciencia moderna como profundamente marcada por convenciones particulares, técnicas de demarcación, y valores propios. *Epistemología de la ceguera* (Santos 2003) es toda epistemología que excluye, silencia, elimina y condena a la no existencia epistémica todo lo que no es susceptible de incluirse dentro de los límites de un conocimiento que tiene como objeto la dominación.

⁶ Harding plantea que el propio uso de la palabra ‘ciencia’ para referirse a las distintas culturas, instituciones y prácticas empíricas y teóricas utilizadas para conocer cómo funciona el mundo a nuestro alrededor, es controvertido pues con frecuencia quien produce lo que se ha venido a llamar conocimiento indígena y conocimiento medioambiental tradicional etc. no califica sus actividades como ciencia (Harding 2008, 16).

1.1.3 La Democratización de la Ciencia

En un mundo donde la complejidad y la incertidumbre parecen ser la regla, los problemas señalados hasta ahora -acentuados por la crisis de la regulación pública y de la autorregulación científica- revelan no sólo cuestiones epistemológicas sino también cuestiones económicas, sociales y políticas. La legitimidad científica ya no puede recaer simplemente en la teoría en la que se apoya o en la valoración de unos resultados empíricos sino que tiene que ver con la participación en la producción del conocimiento de los diversos sistemas de observadores que se ven o pueden verse afectados por ella (Montañés 2007, 27) y, en definitiva, con su democratización. Esto a su vez tiene varias vertientes: la primera, propiamente epistemológica, deriva de la autoreflexividad⁷ y del reconocimiento de la pluralidad de la ciencia. La segunda, de la relación entre la comunidad científica y los/as ciudadanos/as, es decir de la relación “entre el conocimiento científico y las capacidades cognitivas exigidas para sustentar la ciudadanía activa (...), en sociedades que conciben su bienestar como cada vez más dependiente de la calidad y la cantidad de los conocimientos que circulan en ellas” (Santos, Meneses, y Arriscado 2006b, 17). La tercera deriva de las experiencias de organización y participación ciudadana en los debates y en los modos de regulación de las implicaciones sociales de la ciencia y la tecnología. Esto supone avanzar hacia un pensamiento complejo en el sentido anteriormente señalado, esto es, hacia un pensamiento animado por una tensión permanente entre la aspiración a un saber no parcelado, no dividido, no reduccionista, y el reconocimiento de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento (Morin 1995, 23). Santos en este sentido,

⁷ El conocimiento científico occidental se constituyó sobre la base de que sólo tenía que reflexionar sobre sí mismo y no sobre los actores, las acciones y consecuencias de las prácticas que lo movilizaban. Si todo conocimiento es contextual, y sobre todo el que lo niega, al potenciar auto-reflexividad por parte del conocimiento científico occidental en las tres últimas décadas se ha planteado la hetero-referencialidad, un primer paso para el reconocimiento de la diversidad epistemológica y de las cosmovisiones del mundo (Santos, Meneses, y Arriscado 2006b, 16).

y siempre sobre la base en un conocimiento guiado por la prudencia y la atención a las consecuencias de las acciones, propone dos líneas de acción. La primera consiste en expandir el presente mediante una *Sociología de las Ausencias* que “trata de demostrar que lo que no existe es (...) activamente producido como no existente, esto es como una alternativa no creíble a lo existente” (Santos 2005, 160). La segunda, en contraer el futuro a través de una *Sociología de las Emergencias* para “sustituir el vacío según el tiempo lineal (...) por un futuro de posibilidades plurales y concretas, simultáneamente utópicas y realistas, que se van construyendo en el presente a partir de las actividades de cuidado” (Santos 2005, 167).

Esto requiere “abandonar las narrativas excepcionalistas y triunfalistas, y reconocer que la modernidad occidental no es la única que ha surgido en el globo, y que ha traído no sólo grandes beneficios para algunos sino también grandes desastres para muchas personas” (Harding 2008, 3). Para ello es necesario reconocer la existencia de una pluralidad de sistemas de producción del saber en el mundo y su centralidad en los procesos de desarrollo, aceptando que “la diversidad epistemológica del mundo es potencialmente infinita” (Santos, Meneses, y Arriscado 2006b, 16). La posible inconmensurabilidad entre las culturas, paradigmas y puntos de vista, debe confrontarse con el hecho de que los/as científicos/as se mueven de un paradigma a otro y que hay traducción y conversación entre las diferentes culturas. En este sentido, se promueve una transición de la “monocultura del saber y del rigor científico” a la “ecología de saberes” que dota de credibilidad y legitimidad contextual a los distintos saberes y que hace posible el desarrollo de debates epistemológicos entre ellos (Santos 2005, 163) que tengan como objeto maximizar la contribución de los diferentes conocimientos a la construcción de sociedades más democráticas, justas y equilibradas en su relación con la naturaleza.

Es importante subrayar que no se trata de atribuir la misma validez a todos los conocimientos. La epistemología crítica, asume que “[s]i los datos son producidos tendremos que preguntar el para qué y el para quién de la producción de conocimiento” (Montañés 2007, 17). Desde una perspectiva crítica, lo adecuado será comparar los conocimientos en función de sus capacidades, resignificar el contexto social, cultural y simbólico concreto y generar sinergias y movilizaciones que puedan contribuir a modificar o a afrontar mejor la situación (Mudimbe 1998; Bebington 1993; Hountondji 1995 y 1997; Dussel 1994; Vishvanathan 1997, 2003 en Santos, Meneses, y Arriscado 2006a, 17). Abrazar esta perspectiva requiere aceptar que en toda investigación hay valores implícita o explícitamente presentes y que es necesario valorar la ética además de la eficiencia” (Ettlinger 2004, 42)⁸ y que lo que cuenta como ‘conocimiento’ depende, en parte, de su utilidad para fines políticos particulares” (Flax 1993, 12).

La transición hacia un conocimiento emancipador no es sencilla porque, tal como ocurre en el proceso de consolidación del paradigma de la ciencia moderna, esta transición implica no sólo cuestiones epistemológicas sino también cuestiones económicas, sociales y políticas. Hoy en día, una visión histórica crítica y una práctica democratizadora del conocimiento científico son indispensables para abrir nuevos caminos que amplíen la noción de lo existe en el presente y de lo posible en el futuro. Desde esta apuesta, la de una ‘ecología de saberes’ (Santos

⁸ Esto implica oponerse al monoculturalismo autoritario, que no reconoce la existencia de otras culturas, pero rechaza al mismo tiempo el relativismo igualmente autoritario, que al afirmar la igualdad de las culturas las encierra en un “absolutismo de lo particular” (Santos, Meneses, y Arriscado 2006b, 2) que no sólo crea distancias entre los diferentes grupos y colectivos sociales sino que imposibilita el diálogo crítico entre criterios alternativos de validez porque “Si todo vale, y si vale igualmente como conocimiento, todos los proyectos de transformación social son igualmente válidos o, lo que es lo mismo, son igualmente inválidos” (Santos, Meneses, y Arriscado 2006b, 16).

2005, 164-166) pero también de temporalidades⁹, de reconocimientos, de escalas, de productividad, el objetivo de la teoría no sería sólo extender y profundizar el conocimiento confirmando lo que ya sabemos sino encontrar la felicidad y proporcionarnos nuevos espacio de libertad y posibilidad (Gibson-Graham 2006, 6). En esta línea se enmarca esta investigación al plantear el estudio de experiencias-micro y de su relación con el bienestar.

1.2 EPISTEMOLOGÍA Y FILOSOFÍA DE LA CIENCIA FEMINISTAS: RECONOCER LOCALIZACIÓN DEL CUERPO Y LA MIRADA

“Toda epistemología feminista es, inherentemente, una epistemología en transición
(Harding, 1987)

El feminismo, dice Antonella Picchio, tienen una singular “capacidad para modificar visiones y perspectivas teóricas y para elaborar las herramientas con las que abordar temas cruciales en el mundo real en el que vivimos” (Gálvez y Torres 2010, 163), de ahí sus potencialidades para explicar, y no sólo describir, las desigualdades existentes entre mujeres y hombres y los mecanismos de su reproducción y legitimación. La epistemología y filosofía feminista de la ciencia (en adelante EFFC) surgen en la década de 1970 en la conjunción del nuevo campo de los estudios postpositivistas de la ciencia y de los movimientos activistas de mujeres del norte que se plantean que “las preocupaciones del feminismo no debían restringirse a lo que, normalmente, se entendía como asuntos sociales y políticos sino que debían centrarse también en toda cuestión de orden natural y social, incluyendo los estándares de lo que cuenta como conocimiento, objetividad, racionalidad y buen método científico.” (Harding 2004, 2).

⁹ En esta línea y términos de respeto a las diferentes cosmovisiones y dada por ejemplo la gran valoración de la variable tiempo en el mundo indígena de la racionalidad Abya Yala “un acercamiento a través del tiempo puede, con mucha más facilidad, establecer puentes para articular epistemologías y permitir una mejor comprensión intercultural y un mayor diálogo entre distintos saberes” (Ramírez 2012, 28-29).

Desde sus orígenes la EFFC se ha caracterizado por no ser un bloque teórico uniforme ni responder a un discurso homogéneo (Harding 2008, 7; Flax 1990, 188). Todo lo contrario, engloba una pluralidad de enfoques y métodos, a veces muy alejados entre sí, articulados de forma diferente en distintos países, disciplinas o áreas de conocimiento. Las diferencias conceptuales, metodológicas o políticas entre unas y otras se aprecian también en las diferencias epistemológicas subyacentes. Probablemente la clasificación más conocida y utilizada es que la Harding planteó en *The Science question in feminism*. En ella se establecían tres grandes “respuestas” en la epistemología feminista: empirismo, teoría del punto de vista feminista (en adelante TPVF) y teoría postmodernista¹⁰. Es importante subrayar que las líneas divisorias entre unas y otras son difusas, no existe una ruptura brusca ni fractura insalvable entre ellas, ni unas quedan totalmente invalidadas por otras; coexisten, y con frecuencia se retroalimentan mutuamente. Por ello “en conjunto podemos decir que el primer dualismo a desestabilizar es el que se levanta entre el feminismo moderno y postmoderno (Zalewski, 2000)” (Pérez Orozco 2006, 151). Dejando de lado las versiones más relativistas y las más simplistas, existe un amplio terreno intermedio en el que se sitúan muchas teóricas feministas (Wylie 2004; Hirschmann 1997; Bracke y Puig de la Casa 2004; García Selgas 2004). La diversidad de perspectivas no disminuye la importancia de estas corrientes de pensamiento, más bien al contrario, indica la relevancia de los problemas que estudia y su sensibilidad ante cuestiones económicas, políticas, culturales. Además, demuestra la imposibilidad o, aún más, la indeseabilidad de un único punto de vista feminista. De hecho, autoras como Sandra Harding plantean que este tipo de discusiones y debates son

¹⁰ A grandes rasgos, puede decirse que el empirismo plantea que “el sexismo y el androcentrismo son sesgos sociales corregibles si se siguen estrictamente las normas existentes para la investigación científica” (Harding 1986, 24). La teoría del punto de vista, “mapea cómo una desventaja social y política puede convertirse una ventaja epistemológica, científica y política” (Harding 2004, 7-8) El postmodernismo, por su parte, rechaza cualquier tentativa de privilegio epistémico y enfatiza la contingencia e inestabilidad de la identidad social del sujeto cognoscente y de sus representaciones.

una necesidad en sociedades con aspiraciones democráticas y de justicia social (Harding 2008, 7).

No es objeto de este texto analizar las diferentes corrientes en profundidad sino situar las perspectivas que han orientado la presente investigación. En primer lugar la inclusión del género como categoría de análisis lo que parafraseando a Joan Scott (1990) implica el compromiso de que la investigación incluya un análisis de las circunstancias, el significado y la naturaleza de la opresión y de las desigualdades de poder. En concreto las perspectivas más recientes de la TPVF como “teoría en transición” (García Selgas 2004, 301 y ss)¹¹; en la última década la TPVF ha proporcionado un interesante terreno para conciliar, reformular y suplementar diferentes nociones y paradigmas. Tanto es así que se ha llegado a decir que la TPVF no es una teoría en sí misma sino un espectro de perspectivas situadas entre los planteamientos postmodernos y las empiristas más extremas. Esto la sitúa en un espacio óptimo para reflexionar sobre las fortalezas o limitaciones de reclamar la Ilustración del realismo y el constructivismo (Harding 2004, 292), mediar en el debate sobre el papel de los valores en la ciencia y reconocer la naturaleza social de la investigación científica sin capitular ante cierto tipo de críticas constructivistas, niega toda reivindicación de privilegio o autoridad epistémica (Wylie 2004, 339). Es importante subrayar que la epistemología feminista, es una epistemología autocrítica y en constante transformación. Plantea Harding que quizás esta sea su única característica y por ello debe ejercer una “reflexividad robusta”, es decir, invocar para ella misma los mismos principios y estándares de crítica que recomienda para estudiar las demás, algo que ‘por desgracia’ aún es una práctica limitada (Harding 2008, 125).

¹¹ Por lo tanto, no se pretende describir pormenorizadamente sus planteamientos originales tal y como surgen en los años 70 a partir de textos de autoras como Jaggar, Hintikka y Nancy Harstock ni cómo se desarrollan en la década de los 80 de la mano de Harding (1986), Smith (1987) o Longuino (1990), sino presentar sus propuestas tal y como se van recreando y replanteando a partir de los años 90 con la influencia de otros feminismos, con los retos, críticas y cuestionamientos, tanto internos como externos, y, más recientemente, con su diálogo con las teorías postcoloniales (Harding 2008, 19 y otras páginas).

1.2.1 La exclusión de lo femenino en las ciencias

La EFFC viene cuestionando desde hace ya cuatro décadas la supuesta neutralidad y objetividad de las categorías científicas. Su trabajo ha permitido visibilizar cómo las concepciones y prácticas dominantes de atribución, adquisición y justificación del conocimiento -desde la selección de los problemas, los conceptos útiles y las hipótesis, hasta el diseño de la investigación, la recolección e interpretación de los datos o los estándares de evidencia- perjudican sistemáticamente a las mujeres y a otros grupos subordinados y generan un círculo vicioso que reproduce las desigualdades. “La desconsideración de (...) desigualdades lleva a despreciar su existencia, lo que hace que no se creen medios de conocimiento que pudieran ponerlas de evidencia (análisis, indicadores, estadísticas, informaciones...), lo que provoca que se tenga menos conciencia de ellas y que no se dé prioridad a su eliminación, lo que lleva a su desconsideración y desprecio...” (Gálvez y Torres 2010, 154). La EFFC denuncia las concepciones y prácticas de investigación que excluyen las experiencias de las mujeres, niegan su condición de sujeto protagonista de la vida social, cultural, jurídica y económica y, por tanto, de posible objeto de estudio de la disciplinas científicas; niegan su autoridad epistémica; denigran sus estilos cognitivos y modos de conocimiento “femeninos”; producen teorías sobre las mujeres que las representan como inferiores, desviadas o significativas sólo en la medida en la que sirven a los intereses de los hombres; teorías sobre los fenómenos sociales que invisibilizan las desigualdades de género o las actividades e intereses de las mujeres; que producen conocimiento que no es útil para las personas en posiciones subalternas y/o que refuerza las distintas jerarquías sociales (Andersen 2010). Sin embargo, la EFFC no se limita a denunciar estas concepciones y prácticas sino que las explica como producto de un sistema de relaciones desiguales de género que condiciona no sólo quién llega a hacer ciencia sino también el contenido y el marco filosófico de la misma y sus consecuencias y

efectos en el mundo. Plantea, por lo tanto, que estas consideraciones y prácticas no son simplemente consecuencia de una mala aplicación del método científico –de practicar una ‘mala ciencia’, sino que el propio marco conceptual, las agendas, el método y los criterios en los que se apoya la que podría considerarse ‘buena ciencia’ contienen sesgos sexistas que legitiman un discurso opresor para las mujeres y otros colectivos. (Harding 2004a, 19; Harding 2008, 109)¹².

Partiendo de estas consideraciones se pone en cuestión la validez de los criterios que guían y validan la elaboración del conocimiento, es decir: 1) la escisión entre objeto de estudio y sujeto conocedor; 2) la razón individual como herramienta cognitiva primordial; 3) el método empirista como método científico a utilizar; 4) la posibilidad de obtener unos resultados objetivos, universales y verdaderos. Se subraya que estos criterios “son, de hecho, normas masculinas de relacionarse con el mundo, que específicamente excluyen a las mujeres” (Rosse 1989, 3) pues la desvinculación es una perspectiva estereotípicamente masculina que responde a la “masculinización” histórica de los mundos de la ciencia moderna, sustentada en las instituciones, prácticas e ideologías de la modernidad¹³ (Harding 2004; 2008, 191-193), y de la civilización como proyecto masculino de distanciamiento y dominación de la naturaleza (Mies y Shiva 1997). En este proyecto, la visión y los estereotipos masculinos, siendo parciales, son incorporados por la comunidad, las instituciones y las políticas científicas que los presentan como universalizables y verdaderos y los reproducen.

¹² Puede observarse como esta perspectiva choca con lo que anteriormente se definió como epistemología feminista.

¹³ ¿Es la exclusión de las mujeres de los espacios paradigmáticos de la modernidad un mero residuo de las relaciones tradicionales de género, o el propio contraste entre modernidad/tradición implica desigualdad de género? Para Harding la localización de las mujeres y la de ‘aquellos otros’ en la premodernidad, ha sido siempre un “requisito para la ilusión de modernidad de los hombres burgueses”(Harding 2008, 45).

Frente a esto, la EFFC plantea que: a) la ciencia y toda creación de conocimiento es un proceso social y, por lo tanto, no puede aislarse de las relaciones de poder ni de los conflictos que se producen en el contexto donde se desarrolla; b) el ideal ilustrado de objetividad no es factible, la neutralidad valorativa no existe y, por lo tanto, no puede ser criterio que demarca el buen conocimiento; c) quien habla y desde dónde lo hace, el sujeto que crea conocimiento y discurso es relevante.

Las propuestas y el trabajo en este sentido han ido en la línea de fomentar y reconocer el papel que los movimientos de las mujeres y las diferentes corrientes del feminismo, han tenido en el crecimiento de la participación femenina en el mundo académico y científico. Sin embargo, los debates sobre los objetivos o resultados que esa participación tiene o debe tener continúan abiertos, pues el aumento de esta participación no parece provocar inmediata ni necesariamente una transformación, ni siquiera una reorientación, en la cultura y las prácticas científicas (Santos, Meneses, y Arriscado 2006a, 13-14). Encajar a las mujeres, sin cambiar las reglas del juego, supone una mera deificación de las condiciones existentes de desigualdad social (Braidotti y Butler 1997). Por ello los estudios feministas de la ciencia frente a otras filosofías y sociologías de la ciencia plantean la necesidad de ir más allá y transformar las estructuras cognitivas y sociales previas; no solo entender cómo se hace ciencia y su relación con las eras históricas sin modificarla, sino “cambiar las propias prácticas científicas y contribuir a la transformación de la ciencia”(Harding 2008, 124) generando nuevas preguntas, teorías y métodos que suponen avances tanto en lo cognitivo como en la justicia social (Harding 2008, 109). Esto implica asumir un compromiso político explícito que los sitúa en el ámbito de una verdadera epistemología normativa.

1.2.2 Conocimientos situados¹⁴

El concepto central en la epistemología feminista es el de conocimiento situado (Andersen 2010). “El conocimiento está/es siempre socialmente situado” (Harding 2004, 7): lo que se conoce y el modo en que se conoce refleja las experiencias, circunstancias y perspectivas físicas, psíquicas y sociales particulares de los sujetos; es decir no sólo su corporalidad, sus valores, sus habilidades, sus estilos cognitivos, sus relaciones epistémicas con otros sujetos cognoscentes etc. sino también su localización social: género, orientación sexual, raza, etnicidad, edad, estatus familiar, roles y relaciones sociales -ocupación, pertenencia a un partido político etc.-, su identidad social atribuida y su identidad subjetiva.

Cruzando la cuestión general de los conocimientos situados con la cuestión del género como forma de referirse a la organización social de las relaciones entre sexos (Harding 2008, 110; Scott 1990), se detecta que lo que las personas conocen y cómo conocen, puede venir influenciado por su propio género, por el género de otras personas o por ideas sobre el género (Andersen 2010). No sólo las personas están marcadas por un género sino también las instituciones y sociedades o las estructuras simbólicas: por ejemplo la objetividad, racionalidad, la observación rigurosa y la moral han sido tradicionalmente codificados como masculinos. El género como una forma de situación social abarca diferentes dimensiones. Se puede entender como roles sociales, normas de comportamiento

¹⁴ Se parte de la idea de que “conocimientos situados” son el marco general en el que hay que entender las diferentes corrientes de la epistemología feminista (Andersen 2010). Sin embargo, autoras como Pérez Orozco (2006), en el marco de la Economía, optan por diferenciar y separar las perspectivas del punto de vista feminista y la de los conocimientos situados. En este trabajo, aunque se comparten gran parte de las propuestas de esta autora se ha optado por utilizar la denominación “punto de vista en transición” al considerar que trasmite mejor la idea de diálogo y reelaboración continua de la TPVF, bien visible, como la propia Pérez Orozco señala, en la evolución de los planteamientos de Sandra Harding entre 1886 y 2003. Además la perspectiva de los conocimientos situados de Haraway ha estado, al menos desde 1986, íntimamente vinculada a la TPVF ya que el artículo de Haraway, aparece como prefacio del libro de Harding del 1998 *The Science Question in Feminism*.

y actitudes corporales, rasgos psicológicos etc. (Haslanger 2000 en Andersen 2010) como aspectos discursivos y performativos (Butler 1990), como un logro, una destreza rutinaria incluido en toda interacción cotidiana (West y Zimmermann 1987, 125) o como identidad atribuida/adquirida e identidad subjetiva. El género no es un “hecho empírico ‘ahí fuera’”, el género es una lente teórica, metodológica y analítica a través de la que podemos examinar instituciones, sus culturas y sus prácticas, incluyendo las suposiciones y creencias culturales de las personas y que pueden proporcionar un marco conceptual como la clase o la raza, a través del que examinar fenómenos que generalmente no son analizados como ‘de género’” (Harding 2008, 114).

Partiendo de estas ideas ya no puede hablarse de un sujeto epistemológico abstracto. La mirada ya no puede situarse en ningún lugar y en todos a la vez ni tener una flexibilidad y movilidad ilimitada. La mirada queda encarnada por su género pero también por la etnia, edad, sexualidad, clase, la capacidad funcional... Queda encarnada sobre todo la que niega. Por ello la descontextualización, la generalización, el término “siempre” “oculta lo que de verdad queremos saber: cuándo, cómo y bajo qué condiciones ha sido cierta una afirmación” (Eagleton 1996, 212 en Pérez Orozco 2006, 157). Los cuerpos visibilizan las diferencias de poder entre las personas y, por ejemplo, permiten descubrir que el sujeto de conocimiento, el agente económico o el capital, tienen cuerpo, el cuerpo de varón, blanco, de clase media-alta, occidental, heterosexual, sin discapacidad. Las propuestas de Donna Haraway, desde una perspectiva postestructuralista, amplían aún más el espectro de la teoría. “Quisiera una doctrina de la subjetividad encarnada que se acomode a los proyectos feministas de la ciencia paradójicos y críticos: la objetividad feminista significa básicamente *conocimientos situados*” (Haraway 2004, 86). Este ‘situados’ implica reconocer los posicionamientos múltiples del sujeto que conoce, es decir: cada persona se en-

cuentra inserta en una compleja red de posiciones, identidades y puntos de vista múltiples, inestables, incluso contradictorios, y cargados de relaciones de poder. Esto no significa que la postura de los conocimientos situados defienda un relativismo epistemológico, ni que todas las creencias sean legítimas y sólo puedan ser juzgadas en sus propios términos, pero, cómo se verá más adelante, sí obliga a plantearse toda una serie de nuevos interrogantes.

1.2.3 La TPVF: orígenes, críticas, diálogos y transiciones

La TPVF surge a finales de los sesenta y principios de la década de los ochenta inspirada por la epistemología marxista, por el feminismo radical y por las aportaciones de Kuhn y Feyerabend. Distintas autoras de diferentes disciplinas -en su mayoría activistas en los movimientos políticos de la Nueva Izquierda en 1960's and 1970's (Harding 2004, 18)- llegan simultáneamente a similares conclusiones: a) las condiciones vitales estructuran y limitan el conocimiento y las capacidades epistémicas; b) es necesaria una perspectiva crítica acerca de las relaciones entre la producción de conocimiento y las prácticas de poder; c) la investigación feminista debe partir empírica y teóricamente “de la vida de las mujeres”; d) quienes están sujetos a estructuras de dominación que sistemáticamente los marginalizan y dominan, podrían tener una posición epistemológicamente privilegiada no sólo en lo que se refiere al conocimiento inmediato de la vida cotidiana¹⁵ sino de las dinámicas generales de opresión. Esta *inversión tesis* será la propuesta central de la TPVF: dado que el género funciona como categoría básica de estratificación, se plantea que “[l]as experiencias de las mujeres, informadas por la teoría feminista, proporcionan una base potencial para un conocimiento más completo y menos distorsionado que la que surge de

¹⁵ Se entiende vida cotidiana como “la articulación y organización concreta que la gente realiza entre los diversos ámbitos de su vida social, tanto en términos de la práctica y/o actividad (perspectiva más objetivista) como en términos de percepciones, estados y/o contenidos intencionales y actitudes (perspectiva más simbólica)”(Miguélez y Torns 1998).

las experiencias masculinas” (Harding 1986); e) partiendo de esta posición privilegiada se puede obtener una objetividad fuerte o reforzada.

Las TPVF se presentan con un objetivo explícitamente político y social: producir conocimiento, teórico y práctico, no solamente sobre las mujeres sino *para* ellas -el paso siguiente sería construir *desde/con* ellas- y que contribuya a acabar con la subordinación femenina desde los propios intereses de las mujeres¹⁶. Frente a las epistemologías y metodologías liberales-positivistas, que ocultan los aspectos normativos tras velos de neutralidad, se propone una redefinición de la noción de objetividad que parta, y lo reconozca, de unos valores concretos y de una posición epistémica marginalizada para avanzar en la construcción de un conocimiento menos distorsionado y dicotómicamente rígido.

Ahora bien, ¿de dónde proviene esta posición epistémica privilegiada de las mujeres? ¿Es de todas ellas y sólo de ellas y en todo momento? No hay acuerdo sobre este tema. Mientras que para algunas perspectivas del feminismo radical y del ecofeminismo sí sería una capacidad femenina innata, otras visiones más extendidas plantean que este punto de vista privilegiado no es algo innato o que los colectivos oprimidos puedan reclamar “ni automática ni globalmente” (Wylie 2004, 348), es un logro que se alcanza a través de procesos colectivos de lucha científica y política feminista que hagan a los diferentes grupos históricos de mujeres sujetos del conocimiento feminista (Harding 2008, 122; S. G. Harding 1986b). Tampoco hay acuerdo acerca de si los hombres también pueden alcanzar esa condición de sujeto conocedor privilegiado. Harding pronto (1986) señalaría que sí, mientras que autoras como Jagger (1983) o Hartshock (1993) en García Selgas 2004, 299) plantean que no.

¹⁶ Estas mismas ideas o lógicas surgen paralelamente en otros movimientos prodemocráticos. Para Harding, este fenómeno sugiere que la TPV es una especie de epistemología orgánica que puede surgir allí donde las personas oprimidas ganan voz pública (Harding 2004, 3).

La cuestión se complica aún más cuando las feministas antirracistas y poscoloniales ponen en cuestión la supuesta homogeneidad del sujeto mujer y la existencia de un único punto de vista feminista. En este proceso de apertura de la TPVF se van proponiendo distintas posiciones concretas de opresión que pueden ser transformadas en recursos epistémicos y científicos⁴⁷.

1.2.3.1 El conocimiento feminista: realidad y sujeto encarnado

“Los sujetos de las ciencias feministas son y deben ser plurales”
(Harding 2008, 113)

Desde sus orígenes, la TPVF se sitúa en contra de la objetividad que tiene como requisito central la neutralidad valorativa, sin embargo, confiaba en la existencia última de los objetos de investigación como algo independiente, como una estructura básica de la realidad. Con el tiempo, como ya se ha señalado, la TPVF se ha ido transformando y enriqueciendo a partir de las críticas recibidas. Críticas provenientes, por una parte, del feminismo postestructuralista y su cuestionamiento de la existencia de una realidad externa que espera, pasivamente, a ser nombrada; y por otra del feminismo antirracista y postcolonial, que visibiliza las relaciones de poder entre las mujeres y que cuestiona e imposibilita la búsqueda de un sujeto *Mujer*, unitario, coherente y estable, tanto en su dimensión política como epistémica.

⁴⁷ Entre otras posiciones de opresión se señalan el desarrollo psicosexual de las mujeres (Nancy Hirschmann), la responsabilidad de las mujeres para la vida cotidiana (Dorothy Smith), su responsabilidad por su cuerpo y por el trabajo emocional que fusiona lo personal, lo social y lo biológico determinando una “unidad de mano, cerebro y corazón” (Hilary Rose) y que permite “la interconexión de la realidad como un sistema holístico (May), su trabajo (Kathi Weeks) que transforma la naturaleza en contenidos sociales y culturales (Nancy Harstock); en las actividades relacionadas con la maternidad (Sara Ruddick); la posición de outsider within en el sistema de las mujeres negras (Patricia Hill Collins 1991), en la marginalidad (bell hooks) en la violencia contra las mujeres (Catherine A MacKinnon), en las actividades de subsistencia de las mujeres del tercer mundo que marcan un conocimiento menos destructor de la naturaleza (Maria Mies y Vandana Shiva) o en la exclusión y negación de las mujeres negras en la teoría feminista blanca (Chela Sandoval).

A partir de estas críticas, actualmente la TPVF considera que toda ontología de una realidad está en sí misma localizada en la estructura social contextualizada en el espacio y en el tiempo. Por lo tanto, la realidad, las afirmaciones de verdad han de entenderse no en una correspondencia abstracta con lo real sino en relación con las prácticas sociales (Flax 1990, 203) y con el sujeto que las enuncia en su papel de agente activo en el proceso de conocimiento¹⁸. En definitiva, estos planteamientos se sitúan más allá del cuestionamiento de la división objeto de conocimiento/sujeto epistemológico defendiendo la existencia de un *continuum* entre ambos y convirtiendo al objeto en sujeto de su propio conocimiento, en un “actor material-semiótico” (Haraway 1995, 200).

Esto tiene importantes consecuencias para el criterio epistemológico de verdad: por un lado, porque implica el rechazo de todo tipo de teorías que “hacen que la validez de sus afirmaciones permanezca fuera del proceso mismo de producción de conocimientos” (Peter 2003^a, 94 en Pérez Orozco 2006, 152). Por otro lado, porque se cuestiona que la verdad y la universalidad hayan de ser los fines legítimos de un conocimiento abiertamente feminista que tenga como objetivo elaborar teorías que expliquen y contribuyan a transformar la situación de desventaja de las mujeres. Esto implica una renuncia a buscar conceptos que encierren esencias y, en su lugar, una voluntad por encontrar conceptos con fronteras flexibles, que capten cómo el poder y las relaciones materiales influyen en el conocimiento que se hace dominante.

¹⁸ Butler (1993) –en la línea de su idea de género como *performance*– plantea que el objeto de estudio no preexiste a su conocimiento sino que se crea a medida que se representa.

Pero también tiene efectos sobre el criterio ilustrado de legitimidad porque cuestiona que una afirmación moral adquiere fuerza y legitimidad sólo cuando se hace en nombre de toda la humanidad. “Incorporarse al ‘universal’ parece requerir que, a pesar o debajo de la máscara de neutralidad, se privilegien los compromisos morales y los modos de vida de algunas personas sobre los de otras. La entrada o incorporación de estas otras en lo general, puede ocurrir sólo bajo condición de que sacrifiquen sus modos de vida y mimeticen a los de los otros” (Flax 1993, 26). En ocasiones los llamamientos a la unidad de las mujeres -o la unidad del feminismo- han tendido a discriminar los intereses y necesidades de los grupos de mujeres con menos poder. Esto explica por qué tantas feministas como Harding (Harding 2008, 122-123) abogan hoy día más por la solidaridad y las coaliciones fuertes entre las distintas luchas de las mujeres que por la unidad en una sola lucha.

Esto entronca con un movimiento más amplio que deshace la “lógica de la identidad”: la noción de un yo estable racional, continuo. Puesto que las relaciones de género son plenamente relaciones sociales, no pueden ser históricamente estáticas, cambian de una sociedad a otra. Constantemente dan forma y son determinadas por otro tipo de relaciones sociales –etnia, clase, orientación sexual, entre otras- y de procesos sociales –el proceso de urbanización, industrialización, formación del estado, colonialismo- (Harding 2008, 113).

1.2.3.2 Diversidad de puntos de vista y conocimientos parciales sin caer en el relativismo

Este progresivo reconocimiento de la no unidad del sujeto epistémico, de la existencia de diferentes sistemas de poder y de que la lucha

política es uno de los elementos que estructuran el conocimiento, va conduciendo a la TPVF, como se ha señalado, al cuestionamiento de la posibilidad de aproximarse a un reflejo no sesgado del objeto de estudio que represente la Verdad. Si el privilegio proviene de los puntos de vista marginalizados, de quien mira desde abajo y resulta que hay mujeres en situaciones de poder, situadas por encima de otras, con intereses y, por lo tanto, puntos de vista distintos; si es necesario partir del reconocimiento de la diversidad entre las mujeres e, incluso, del carácter contingente y construido de las posiciones –de la raza, el género o la conciencia feminista- (Flax 1993, 23); si se cuestiona la posibilidad de buscar y narrar una causa universal material de la opresión femenina ¿cómo construir un discurso que no caiga en un relativismo absolutista y que escape a “las radiantes emancipaciones del cinismo” (Haraway 1995, 184)? ¿Cómo desarrollar “prácticas de la objetividad subalterna frente a las autoridades científicas universales y a los relativismos culturales”? (Preciado, 2005 en Corsani 2006, 37).

En la búsqueda de alternativas, por una parte, se recurre a “metáforas matemáticas” (West y Fenstermaker 1995, 8) que suman, restan, dividen, multiplican o emplean la geometría para manejar los múltiples –si bien no iguales- ejes de opresión clasistas, racistas, sexistas, heterosexistas, los basados en el nacionalismo o en el rechazo a la discapacidad. La complejidad de la cuestión se traduce en la proliferación de enfoques y la consecuente confusión (Harding 2008, 113). Se habla de la intersección, interrelación, superposición del género, la raza, la clase y otras categorías estructurales o simbólicas socialmente relevantes concebidos como “ejes distintivos” o como “ejes concéntricos”. Cada una de estas nociones tiene consecuencias teóricas diferentes. Lauren Weldon (2008) señala tres enfoques: el aditivo (cada estructura de desigualdad puede producir efectos separables); el multiplicativo (los

efectos de las desigualdades se refuerzan unos a otros) y el interseccional (los efectos producidos por las combinaciones de desigualdades son diferentes a los efectos de cada uno de ellos por separado)¹⁹. En otras palabras, es difícil encontrar una solución satisfactoria.

Harding señala cuatro factores por los que del hecho de reconocer que todo conocimiento está socialmente situado no se deriva que la TPVF caiga en un relativismo debilitador (Harding 2004, 11-12): a) El marco conceptual, los métodos y el contenido de muchas investigaciones están claramente influenciadas por los valores y los intereses y, sin embargo, no se considera que esto deteriore la calidad teórica o empírica de la investigación. b) Cualquier tipo de afirmación sólo tiene sentido en algunos contextos particulares, pero esta clase de relativismo semántico no elimina las bases para evaluar la capacidad empírica de las afirmaciones ¿Produce o no una explicación fiable de una parte de la realidad y de cómo esta afecta a las mujeres? c) En la vida cotidiana con frecuencia deben tomarse decisiones de acuerdo a valores o intereses, por ejemplo al optar entre diferentes terapias de salud. A veces esto se hace en condiciones de urgencia y sin las suficientes pruebas para sentir una absoluta certeza sobre la decisión tomada; sin embargo, en estas condiciones las consideraciones relativistas no paralizan la toma de decisión; 4) Si todo conocimiento necesariamente está socialmente situado, sería una estrategia muy pobre insistir en que un conjunto particular de afirmaciones no lo está. Lo importante es elaborar una epistemología que, reconociendo que todo conocimiento está socialmente construido, ofrezca respuestas para que sea empíricamente correcto.

¹⁹ “[S]i pensamos en el género y la clase como categorías aditivas, el total nunca será mayor (o menor) que la suma de las partes. Por el contrario, si las concebimos como multiplicativas, el resultado podría ser mayor que la suma de las partes (...) las metáforas geométricas complican aún más las cosas, porque hacen necesario conocer hacia donde se dirigen los planos y ejes después de cruzarse, si se cruzan”(West y Fenstermaker 1995, 8-9).

1.2.3.2.1 Nuevas formas de objetividad y responsabilidad: la parcialidad como nueva objetividad

“La objetividad feminista trata de una localización limitada y de los conocimientos situados, no sobre la trascendencia y la escisión entre sujeto y objeto”
(Bhavanani 1994, 73 en Pérez Orozco 2006, 155).

Flax defiende que “[e]stablecer o adjudicar pretensiones de verdad no ayuda a alcanzar el objetivo feminista central: destruir las relaciones de dominación basadas en el género” (Flax 1990, 16) Cuando esta autora plantea que “algunas teorías e interpretaciones son más útiles que otras para entender nuestra cultura transicional” no propone “privilegiar” una teoría, su “verdad”, oportunidad ni tampoco situarla fuera de cuestión sino “clarificar dichas creencias y razonarlas para que el lector/a pueda responder y la conversación continúe” (Flax 1990, 10-11). Por ello, frente a las metanarrativas, las visiones universalistas, las respuestas válidas *a priori* a través del tiempo y las culturas, y a la neutralidad valorativa, se buscan nuevos criterios legitimadores del discurso que apuesten por construir conocimientos histórica y culturalmente localizados, abierta y responsablemente parciales.

Estas perspectivas deben partir de una visión que sitúe a las mujeres en un papel de agentes sociales activas y no de una visión victimista de sus experiencias, estrategia que, si durante una época fue útil para denunciar las injusticias, actualmente resulta inadecuada. A nivel metodológico, esto se concreta en una apuesta por la interdisciplinariedad y la “elección contextualizada y estratégica de los métodos, sin establecer fronteras previas al análisis” (Pérez Orozco 2006, 150) así como en una apuesta por el diálogo y las redes de conocimiento. Si todos los conocimientos son contextuales, parcelarios y lo son tanto más cuanto que pretenden no serlo (Santos, Meneses, y Arriscado

2006b, 15) “[l]as Teorías son una especie de mapas; cada uno puede representar sólo una parte de la realidad” (Harding 1995, 13 en Pérez Orozco 2006, 158). Toda práctica social, por poco compleja que sea, no se asienta en una sola forma de conocimiento, recurre a una pluralidad de tipos, aunque uno de ellos predomine en la conformación de la práctica y en el modo en que refleja el contexto en el cual opera y transforma. (Santos, Meneses, y Arriscado 2006b, 15). Es el reconocimiento de la parcialidad, e incluso de las contradicciones, de las propias herramientas de conocimiento, lo que permite empatizar (Pérez Orozco 2006), desarrollar las posibilidad de complementariedad entre los saberes y establecer diálogos entre comunidades muy diferentes y diferenciadas en términos de poder (Corsani 2006, 37), desarrollar procesos de traducciones interpretativas y críticas del mundo que ven junto a los/as otros/as o desde otras perspectivas sin pretender apropiarse de sus visiones (Haraway 1995). Este tipo de procesos permitirían dibujar mapas colectivos para, por una parte, desentrañar lo que Cristina Vega denomina “cartografías del patriarcado” (Vega 2003, 7) o Eisentein “una nueva geografía del patriarcado capitalista blanco” (2003, 137 en Pérez Orozco 2006, 158) y, por otra, parte, facilitar la construcción de redes relacionales, solidaridades en lo político y conversaciones en lo cognitivo que posibiliten llegar a acuerdo y avanzar en la creación de una cartografía del mundo menos organizado por ejes de dominación. Así el conocimiento pasa a convertirse en “una conversación sensible al poder” pensada como “política de saberes que conecta diferencias, una política hecha de redes de posicionamientos diferenciales” (Sandoval 2000 y Preciado 2005 en Corsani 2006, 37).

Harding (1996) plantea que uno de los requisitos de la objetividad reforzada es que sepa distinguir entre los intereses que amplían y enriquecen nuestra mirada y los que la limitan. En esta línea Santos distingue entre conocimiento-regulación y conocimiento emancipación y, en un sentido muy parecido, Herrera Flores hablaba de criterio de apertura o de cierre. El primero se desarrolla en una trayectoria que va de la ignorancia, concebida como desorden, al saber, concebido como orden. El segundo, conocimiento-emancipación a lo largo de una trayectoria que va de la ignorancia, concebida como colonialismo, al saber, concebido como solidaridad. En definitiva, esto supone avanzar en lo que Santos denomina una ‘ecología de saberes’.

Partir de estas perspectivas implica que el sujeto epistemológico debe hacerse responsable histórica y políticamente del conocimiento que genera, de la parcialidad y contingencia de su punto de vista, de lo que ve; de cómo lo ve y cómo lo cuenta. Flax argumenta que es necesario justificar nuestras elecciones tanto ante las demás personas como ante uno/a mismo/a. Esto es un elemento novedoso tanto frente a las teorías que defienden la inocencia del conocimiento como frente a las que privilegian la visión marginal o de las periferias. Si las localizaciones posibles son múltiples y cada persona está situada en posiciones contradictorias e inestables que dificultan que tenga un punto de vista coherente y uniforme, la objetividad no puede venir por el simple hecho de reconocer esa localización y parcialidad a nivel individual, es fundamental reconocerla también a nivel colectivo, en relación a las personas de las que habla. Plantear que no existe una localización epistémica privilegiada, no implica negar la valía de los puntos de vista marginalizados. Aunque ya no se les reconozca privilegio y se les exijan responsabilidades,

siguen siendo valiosos tanto por una cuestión de democracia, como porque amplían la comunidad investigadora y presentan distintas facetas de la realidad.

Esta cuestión cobra hoy mayor importancia si cabe ante el doble proceso de intensificación y naturalización de las desigualdades que promueve la ideología neoliberal dominante, que las achaca a fallos individuales en un sistema de igualdad de oportunidades. En esta línea, y puesto que el acceso a la realidad no es inmediato ni neutral, las técnicas de investigación, las herramientas utilizadas son muy relevantes. El dotarse de unas o de otras va a permitir arrojar luz sobre una parte de la realidad o sobre otra. Por ejemplo, en economía, las estadísticas tradicionales sobre trabajo, empleo y valor económico son defectuosas, no permiten arrojar luz sobre el hogar, sólo visibilizan la parte mercantil de la economía (Carrasco et al. 2001, Durán, 2006).

1.2.4 Transiciones: ‘partir de los hogares’ y sostenibilidad de la vida

El no privilegiar un sujeto epistémico concreto hace posible un giro en las perspectivas. En este sentido, resulta muy interesante un conjunto de autoras que vienen planteando diferentes términos bisagra que permitan trascender las dicotomías fundacionales del discurso ilustrado androcéntrico poniendo la idea del cuidado como objetivo central. Términos ya clásicos como ‘mantenimiento de la vida’ (Elson), ‘aprovisionamiento social’ (Nelson o Power) o ‘reproducción social’ (Picchio) se acompañan en la literatura feminista en castellano por el concepto más reciente de “sostenibilidad de la vida”, construido a partir de las elaboraciones del Grupo de Estudios *Treballs, Institucions i Gènere* de la Universidad de Barcelona y ampliamente utilizado por Cristina Carrasco, colectivos como Precarias a la Deriva o Amaia Pérez Orozco que en los últimos tiempo ha empezado a utilizar el concepto “vida vivible” o “vida digna de ser vivida” (Pérez Orozco 2012).

En esta línea se puede situar, en cierta medida, una de últimas propuestas de Harding: empezar la investigación y la política desde los hogares. En un lenguaje más clásico la pregunta sería por qué no partir del lugar central [o de los lugares centrales] de la reproducción social y material para desde ahí hacer preguntas a los proyectos de producción social y material” (Harding 2008, 256).

Harding afirma que “partir de los hogares” –en sus diferentes escenarios culturales globales- es un “prerrequisito para maximizar la validez y la objetividad y también la justicia social”. Conviene subrayar que esta autora insta a ir más allá del “modelo burgués convencional de familia nuclear, contra el que las feministas vienen luchando desde hace tanto y en el que cada vez una proporción menor de mujeres vive, [y dirigir la mirada] hacia los variopintos y socialmente creativos arreglos que mujeres (y hombres) hacen para lograr que las personas de ellas/os dependientes sobrevivan y prosperen”. (Harding 2008, 234). En este sentido resultaría interesante plantear que con frecuencia estos ‘arreglos creativos’ se dan más allá de los hogares en los espacios comunitarios.

Por ello, sin negar el interés, aunque también las controversias, que la propuesta de Harding puede generar, esta tesis opta por dirigir su mirada hacia estos otros espacios fundamentales –como se verá más adelante- de la supervivencia. Los espacios comunitarios comparten con los hogares algunas características, por una parte, ofrecen una gran resistencia a los proyectos imperiales y coloniales²⁰. Por otra, infringen gran parte de los binarismos centrales de los proyectos de la modernidad-vida privada vs pública, premoderno vs moderno, local vs global o universal, reproductivo vs productivo-. Esto hace que no encajen fácilmente en las narrativas de la modernidad, excepto por el

²⁰ Jane Humphries (1977) ha señalado como los hogares y las relaciones familiares de la clase obrera se convertían en espacios de resistencia.

hecho de que siguen siendo principalmente responsabilidad de las mujeres (Harding 2008, 228). Reconocer estas cualidades a los hogares y los espacios comunitarios no implica negar que, con frecuencia, sean también espacios de violencia y desempoderamiento económico y político para mujeres y niños/as. Es en los hogares “donde el patriarcado está en casa” como viene siendo señalado por el feminismo desde hace tiempo, pero esto los convierte también en espacios fundamentales de reflexión y necesaria transformación (Harding 2008, 226-227).

En cualquier caso, las distintas propuestas hasta aquí nombradas vuelven su mirada hacia las formas en que las sociedades resuelven las necesidades de subsistencia de las personas y se organizan en torno a “esa función primaria y fundamental de la que depende nada más y nada menos que la vida humana” (Carrasco 2001a, 44). Su objetivo es desplazar el núcleo analítico del mercado, del beneficio y de las necesidades que implica la producción de mercancías, a las personas y a la satisfacción de las necesidades humanas (Carrasco 1998; Carrasco 2001b, 23; Picchio 2001; Nelson 1995). Por lo tanto, el interrogante central es cuáles son, en cada momento, las esferas relevantes para la satisfacción de estas necesidades, cómo las definimos y qué características tienen en cada momento. En consecuencia, el criterio de valor ya no es que las esferas muevan o no dinero, “lo monetarizado pierde su papel *ex ante* (...) Los mercados dejan de ser significativos de por sí y pasan a integrar el análisis de forma derivada, por el papel que juegan en los procesos de sostenibilidad de la vida” (Pérez Orozco 2006, 164)²¹. Pero

²¹ Se habla de procesos, en primer lugar porque no se pretende captar esencias, al contrario, el objetivo es reivindicar el conjunto de relaciones que garantizan la satisfacción de las necesidades de las personas; relaciones y necesidades que están en estado de continuo cambio. Por lo tanto, este enfoque obliga, en primer lugar, a analizar el propio proceso y por consiguiente los cambios y conflictos que en él se producen. Esto implica que las cuestiones sobre el poder deben ser, desde el principio, parte del análisis y no como elementos y situaciones preestablecidas y coherentes entre grupos dominadores/dominados sino como relaciones en continua recreación. En segundo lugar, entender la sostenibilidad de la vida como proceso supone entenderla como

además, situar la sostenibilidad de la vida o las vidas vivibles como principal variable analítica abre nuevas perspectivas respecto a las necesidades, y estrecha los vínculos entre la teoría feminista y la teoría ecológica, instando a recuperar elementos antes denigrados y negados como las emociones, lo afectivo, lo corporal-sexual y lo medioambiental como parte fundamental a tener en cuenta en el análisis.

1.2.5 Limitaciones de la Teoría del Punto de Vista Feminista

Como se va visto la TPVF ha ido reelaborando sus postulados a partir de las críticas recibidas²². Aun así sigue presentando importantes limitaciones, entre las que destacan las siguientes:

En primer lugar su eurocentrismo. Aunque, en principio, la tesis de la interseccionalidad del feminismo debería contener la tendencia a sobregeneralizar la experiencia occidental, en la práctica, la mayoría de los estudios feministas del norte siguen estando aún teñidos por los estándares eurocéntricos y sus compromisos de clase²³. Además aunque

un acontecimiento inherentemente social. Se trata de evitar caer en un estudio de las actividades individuales y resaltar el análisis de las actividades económicas como procesos sociales interdependientes (Power 2001 y 2004 en Pérez Orozco 2006, 164-165) cuyo resultado óptimo es la satisfacción social de necesidades en condiciones de equidad. Por último, en tercer lugar, obliga a centrar la atención en la participación e inclusión en los procesos de toma de decisiones porque en un proceso de satisfacción de necesidades las propias personas han de ser las protagonistas.

²² Si en cierta medida algunos de los postulados iniciales de TPVF con mucha influencia del feminismo y de la teoría psicoanalítica de las relaciones objetales, podían tener un cierto carácter esencialista, ya a principios de los 90 gran parte de las teóricas y seguidoras de la TPVF se habían manifestado explícitamente en contra de estos postulados esencialistas -por ejemplo Harding (1986, 167-79, 185)- si es que alguna vez lo habían abrazado. Por lo tanto, no se puede argumentar que en las últimas décadas la TPVF haya reclamado un privilegio epistemológico automático para las mujeres (Wylie 2004, 342).

²³ “Partir de la vida de las mujeres” con frecuencia ha significado pensar sobre las mujeres como individuos autónomos que son sólo contingentemente el centro de los hogares, las relaciones familiares, las relaciones en la comunidad y con ciertas partes de los entornos naturales. Esta tentación surge o puede surgir cuando se piensa en “la vida de las mujeres” principalmente en términos de las mujeres en Occidente, mejor dicho,

las perspectivas feministas han puesto brillantemente en cuestión la modernidad occidental, la mayoría mantiene lo moderno como horizonte y presenta dificultades para abandonar las metanarrativas de la Ilustración, su confianza en la progresividad de la ciencia y en la posibilidad de obtener un conocimiento y epistemología más objetivo, menos contaminado por falsas creencias y relaciones de dominación y que este conocimiento tendrá un carácter emancipador (Harding 2008, 126-129). Flax planteará que estos argumentos son profundamente erróneos e incluso peligrosos pues conciben la dominación y la emancipación como pares binarios y como si la eliminación de uno creara automáticamente un nuevo espacio para el otro. (Flax 1993, 142).

En esta línea una segunda fuente de críticas es la falta de respuesta feminista ante las posibles ‘contra modernidades’ generadas por la modernidad pero también por los intentos más progresistas de transformación de sus identidades y los retos de incorporarlas en alianzas progresistas. En tercer lugar, otra limitación es la dificultad para pensar simultáneamente en ciencia y sociedad. La TPVF entiende que democratizar la ciencia requiere una paralela transformación del entorno político y que esto está relacionado con la discusión dentro del propio movimiento feminista sobre cómo sería una sociedad no-sexista y no-androcéntrica. Sin embargo, estas cuestiones –si bien es cierto que más en el norte que en el sur- se suelen dejar para los estudios de sociología o de filosofía política que no logran llenar el vacío. Una quinta cuestión significativa es que mientras que estas perspectivas son ampliamente utilizadas en el ámbito académico, su repercusión en el ámbito de las políticas públicas o la comunicación y la información no se percibe tan claramente.

de ciertas mujeres de Occidente aquellas con un empleo remunerado en la economía formal, fuera del hogar. La propuesta de ‘partir de los hogares’ reduce este excesivo individualismo, que tiene gran parte de la investigación progresista.

En cuanto a la propuesta de la sostenibilidad de la vida o las vidas vivibles desde los espacios comunitarios, cabe adelantarse a algunas de las posibles objeciones y críticas que, tanto desde posiciones conservadoras machistas como desde posiciones feministas, se puedan plantear y ofrecer una serie de respuestas: las críticas desde posiciones conservadoras-machistas niegan la importancia de estos espacios como lugares de organización de la vida social y política y de producción e intercambio. Las críticas desde posiciones feministas, plantean, por un lado, que esta propuesta puede alimentar ciertas tendencias conservadoras contrarias a los enormes esfuerzos que las mujeres han hecho para hacerse ver como actrices individuales legítimas y valiosas en el mundo público; por otro, que hoy día las mujeres tienen presencia en muchos otros espacios y no siempre desean tenerlo en lo doméstico o comunitario.

Frente a unas y otras, valga el desarrollo que se va a plantear en los siguientes apartados de esta tesis acerca del carácter fundamental de estos espacios, de la participación prioritaria de las mujeres en ellos y de las consecuencias que esto tiene. Negar estas cuestiones dificulta el convertirlas en materia de debate y responsabilidad pública, así como el avanzar hacia las soluciones colectivas y sociales a lo que no son responsabilidades individuales.

2. HACIA UNA RECONCEPTUALIZACIÓN DE LO ECONÓMICO, LOS TIEMPOS Y LOS ESPACIOS

En sus orígenes, la ciencia económica se interesó fundamentalmente por estudiar la población, entendida no sólo como número y dato puramente demográfico, sino como el resultado de un complejo proceso social que requiere bienes y trabajos y que está regulado por normas sociales sedimentadas a largo del tiempo y en contextos particulares (Picchio 2001). Con el tiempo, esta perspectiva fue siendo dejada de lado frente a las tendencias,

hoy dominantes en esta disciplina, que con insuficiente profundidad analítica y fuertes tendencias naturalistas reducen el campo de estudio fundamental a las actividades que tienen expresión monetaria. De igual manera los conceptos de trabajo y producción se fueron progresivamente estrechando (Pérez Orozco 2006, 41). La primacía de estos enfoques ha dejado poco o nada de espacio al análisis de otro tipo de actividades económicas que, situadas al margen de este estrecho marco formal de comprensión, “quedan reducidas a... otra zona de sombra, con frecuencia difícil de ver por la ausencia de documentos históricos adecuados, situada por debajo de la economía de Mercado” (Braudel 1985, 630 en Williams y White 2010). Básicamente la literatura *mainstream*, ignorando los análisis de la historia económica, ha impuesto una interpretación de la realidad y una construcción de lo económico que divide artificialmente la economía en sectores –lo económico/lo no económico, lo formal/lo informal, lo productivo/lo reproductivo...-, y que privilegia, valora y teóricamente promueve unos frente a otros –lo formal/remunerado frente a los informal/no remunerado- que son ocultados y explotados.

Sin embargo, en la práctica, las fronteras no son tan evidentes y muchas de las actividades básicas para el funcionamiento de las sociedades, para la satisfacción de las necesidades y el bien-estar²⁴ de las personas son actividades que difícilmente encuentran expresión monetaria y se realizan en el marco de las relaciones laborales formales. De hecho, como se verá más adelante, el tiempo total que se dedica a estas actividades es superior al dedicado al empleo y se distribuye de forma muy desigual entre mujeres y

²⁴ A lo largo de este texto se van a utilizar indistintamente como sinónimos los términos bien-estar, calidad de vida y estándares de vida. Sin embargo, en el marco de la teoría de las capacidades existen diferencias entre ellos: mientras que bien-estar hace referencia tanto a un determinado resultado como a las posibilidades reales que una persona tiene para lograrlo, estándares de vida se centran fundamentalmente en el grado en que se ha alcanzado o puesto en práctica efectivamente un determinado objetivo (Robeyns 2005a, 101). Estos estándares de vida son políticos en el grado en que reflejan la organización, reglas en el acceso a los recursos y distribución social de la riqueza en una sociedad (Carrasco et al. 2009, 187).

hombres por lo que las perspectivas que tienden a ignorarlo son perspectivas androcéntricas. Por ello, frente a este tipo de discursos, se sitúan una serie de propuestas que partiendo de una comprensión más amplia de la economía ofrecen otro tipo de aproximación a la realidad. De especial interés resultan las aportaciones de la Economía Feminista y de la Geografía Económica Crítica o Radical.

La Economía Feminista parte de la idea de que las concepciones y prácticas dominantes de atribución, adquisición y justificación de conocimiento en la ciencia económica son producto de un sistema de desigualdad de género e implican un desconocimiento intencionado del pasado económico, incluyendo la construcción histórica de distintas instituciones, entre ellas los mercados. Por ello estas prácticas han ocultado y desvalorizado sistemáticamente los trabajos tradicionalmente realizados por mujeres y con ello han promovido la reproducción e intensificación de las desigualdades entre mujeres y hombres. Frente a esto propone una recuperación de “los elementos femeninos invisibilizados, recuperando a las mujeres como agentes económicos y sus actividades como económicamente significativas” (Pérez Orozco 2006, 12).

Por otro lado, la perspectiva de la Geografía Económica Crítica introduce un lenguaje de la diversidad económica que permite repensar el objeto económico y explorar la intrincada interdependencia entre las actividades económicas monetarias y no monetarias en los hogares, en las comunidades y en los mercados en el marco de una dura crítica al capitalismo. La idea que subyace a estas perspectivas es que las particularidades del capitalismo –relaciones de clase y objetivo de la acumulación– conviven, y han convivido siempre, con otras basadas en la solidaridad, sostenibilidad ecológica y la justicia social (Leyshon, Lee, y Williams 2003, 8)

En los siguientes dos apartados se analizan estas dos corrientes. La profunda crítica que realizan a la estructura analítica de estos discursos económicos androcéntricos es fundamental para la comprensión del tercer apartado de esta sección dedicado a la redefinición de las necesidades y del bienestar.

2.1 REFLEXIONES, PROPUESTAS Y HERRAMIENTAS FEMINISTAS SOBRE TIEMPO Y TRABAJO

La economía feminista denuncia “el olvido de las mujeres en el análisis del trabajo en la familia y en la sociedad” (Carrasco 2003, 21) por ello cuestiona la centralidad de los mercados en los análisis económicos y plantea una ampliación de las definiciones convencionales de lo económico que incluya el trabajo doméstico y los cuidados. Estas perspectivas permitirían por ejemplo examinar “qué ocurre con los comportamientos de los hombres y de las mujeres dentro de la familia en relación con el reparto del trabajo, de las rentas y de las responsabilidades en materia de reproducción” (Picchio 2001) y qué influencia tienen sobre esto las instituciones públicas, los mercados de trabajo, los cambios culturales, etc.

Aunque existen algunos antecedentes, como los planteados por Margaret Reid en su libro de 1934 *Economics of Household Production*, la teoría feminista comienza a interesarse por estos debates en la década de los 60, coincidiendo con el proceso de reincorporación de las mujeres al mercado laboral. La inexistencia de una reorganización y reparto de tareas equitativo en el hogar y en el mercado laboral, provoca nuevas situaciones de desigualdad y discriminación y pone de manifiesto los desajustes e interdependencias entre las lógicas del mercado y el no mercado. Así, en los años 70, economistas feministas de tradición marxista abren lo que se ha denominado “debate sobre el trabajo doméstico”²⁵. Estas teóricas plantean

²⁵ Mariarosa Dalla Costa critica cómo, en el marco de la dura represión sufrida por los movimientos a finales de los 70, el feminismo italiano de la década de los 70 experimentaría una operación de normalización y olvido, pasando a la historia mayoritariamente como un feminismo de la autoconciencia cuando realmente planteó importantes elaboraciones

que el trabajo doméstico es fundamental de la producción de la vida y de las fuerzas de trabajo y que “[e]n particular, en aquellos grupos de población de bajos recursos económicos la dependencia del sistema económico ha significado una verdadera explotación de la unidad doméstica (Meillasoux 1975)” (Carrasco 2001a, 49). La ocultación de estos procesos permite la reproducción de la distribución asimétrica de poder entre géneros, expulsando al terreno de lo no económico las dominaciones familiares y la división sexual del trabajo. En lo concreto, comienzan a cuestionar, tanto a nivel teórico como en la acción política, el concepto hegemónico de trabajo –que responde mayormente a la experiencia masculina occidental- y su identificación exclusiva con el empleo –como “norma social definida no sólo por la condiciones de trabajo sino por los derechos sociales que conlleva para los trabajadores” (Prieto 1999, 143 en Botia 2009, 15-16).

La historiografía feminista ha sacado a la luz que la concepción del trabajo, exclusivamente como actividad remunerada, se consolida únicamente entre los siglos XIX y XX, de la mano del proceso de industrialización y urbanización. Por lo tanto, “la noción actual de trabajo no es una categoría universal, ni algo invariante de la naturaleza humana, es simplemente una categoría antropológica, profundamente histórica” (Lagarreta 2006, 217) que “tiene una naturaleza y un significado distintos en cada sociedad” (Comas 1995, 21) y, por lo tanto, se puede cambiar. Por ello en los últimos 30 años las reflexiones sobre el trabajo han ocupado un lugar importante tanto en la revisión y producción teórica desde la academia, como en la acción de muchos colectivos y movimientos sociales. En concreto desde la teoría feminista los esfuerzos se han dirigido a construir un concepto plural de trabajo que englobe todas aquellas actividades que garantizan el bien-estar y mantenimiento de la sociedad. En palabras de Antonella Picchio: trabajo es toda actividad relativa a la creación de bienes

que conjugaban el análisis del desarrollo capitalista con la condición femenina desde una perspectiva anticapitalista que iba mucho más allá de la promoción de una mayor paridad dentro de las condiciones de miseria sufridas o de éxito obtenido (Dalla Costa 2006, 67).

y servicios que satisfacen las necesidades humanas en beneficio propio o de los/as demás, no sólo en el presente sino teniendo en cuenta a las generaciones futuras (Picchio 2003). En definitiva, de una manera amplia, el trabajo podría ser definido como el conjunto de actividades –remuneradas o no- de relaciones sociales, saberes y representaciones que se ponen en juego para producir y distribuir bienes y servicios necesarios para la vida, es decir, proporcionar bienestar físico, psíquico y emocional a terceros, pero también para dar respuesta a las propias necesidades. Sin embargo, concretar los distintos aspectos de esta definición no es sencillo. En Economía Feminista con frecuencia, aunque no sin controversia y crítica, se aplica el criterio de la tercera persona, difundido por Margaret Reid en 1934 en su ya citado libro *Economics of Household Production*, entendiendo por trabajo todo aquel que podría realizar una tercera persona a cambio de un salario. Sin embargo, los debates, incluso en el marco de la teoría feminista, están lejos de cerrarse. Prueba de ello es la falta de acuerdo a nivel académico sobre qué actividades incluir en la definición de trabajo (Gálvez, Rodríguez y Domínguez 2011) y especialmente en la definición de trabajo doméstico y de cuidados²⁶.

2.1.1 Propuestas analíticas y herramientas de medición

“La realización de todo trabajo implica organización, roles y normas, gastos de energía, esfuerzo, uso de técnicas, distribución del tiempo, intercambios” (Comas 1995, 36). En este sentido M^a Ángeles Durán subraya

²⁶ Aunque algunos de estos debates ya se han visto reflejados en el apartado de cuestiones epistemológicas, su concreción en el marco de la Economía Feminista excede el objetivo de esta tesis doctoral. Para un análisis en profundidad de los citados debates puede consultarse Pérez (2006) y toda una serie de artículos publicados en las últimas décadas en la revista *Feminist Economics* por autoras como Sandra Harding. “Hay un consenso general en definir el trabajo doméstico como aquel que produce bienes y servicios para el auto-consumo, no para el intercambio mercantil; es decir, genera valores de uso para el consumo inmediato de la familia, pero no valores de cambio. Hay consenso entre las autoras al preguntarse qué es lo que produce este trabajo, se trata de la mercancía fuerza de trabajo. El debate aparece al determinar cuáles son los elementos distintivos del trabajo doméstico, si se trata del contenido o de las relaciones bajo las cuales se da la producción.”(Pérez Orozco 2006, 96).

que si históricamente el trabajo ha sido esfuerzo físico “hoy es sobre todo cesión de tiempo para transformar objetos y producir servicios” (2007, 181).

En esta línea, desde hace más de dos décadas se viene desarrollando una corriente de investigación que plantea la importancia y potencialidad del tiempo como dimensión analítica²⁷. Esta corriente ha producido conceptos como el de *carga global de trabajo* que entiende el trabajo -el remunerado y el no remunerado- como un todo interrelacionado que sólo puede entenderse si es mirado en conjunto desde la perspectiva individual y desde la suma total. Por lo tanto, esta propuesta rechaza la división clásica entre población activa e inactiva y desactiva las dicotomías fundacionales de la economía clásica y neoclásica: actividad/inactividad, público/privado... Utilizando esta herramienta Lourdes Benería (1999) analiza el trabajo desde la realidad de las mujeres y saca a la luz cuatro sectores en los que predomina el trabajo no remunerado de las mujeres: la producción de subsistencia, la economía doméstica, el sector no estructurado y el trabajo voluntario²⁸.

Además de conceptos, esta corriente, ha generado nuevas herramientas para analizar la realidad como las encuestas sobre usos de tiempo: investigaciones estadísticas que permiten obtener información primaria sobre el porcentaje de personas que realizan una actividad en el transcurso del día, el tiempo promedio que le dedica, cómo se distribuyen las actividades a lo largo de un día promedio y el porcentaje de personas que realizan una misma actividad en el mismo momento del día. El objetivo principal de estas encuesta, que reivindican la idoneidad del tiempo como unidad de medición, es “conocer la dimensión del trabajo no remunerado realizado por los hogares, la distribución de las responsabilidades familiares

²⁷ Puede decirse que los libros con los que inicia esta línea de trabajo en la literatura en castellano son *La jornada interminable* y *De puertas adentro* de M^a Ángeles Durán publicados en 1986 y 1987 respectivamente.

²⁸ Otro tipo de categorización se verá más adelante al profundizar en las perspectivas de la Geografía Económica Crítica o Radical.

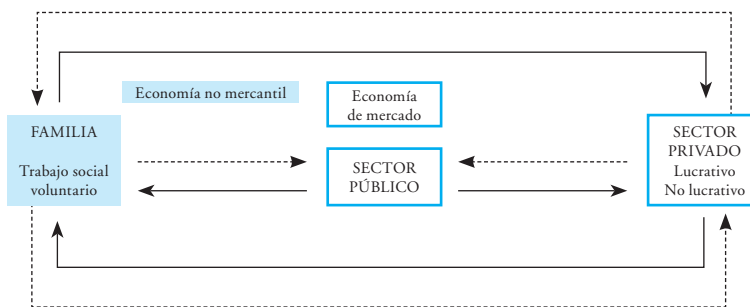
del hogar, la participación de la población en actividades culturales y de ocio, el empleo del tiempo de grupos sociales especiales (...) con el fin de que se puedan formular políticas familiares y de igualdad de género y estimar las cuentas satélites del sector hogares.” (INE, 2012).

Si la información generada a nivel nacional por estas encuestas resulta de gran interés, éste aumenta cuando se extiende a nivel internacional. Por ello en el año 2000 la Oficina Estadística de la Unión Europea (EUROSTAT) –siguiendo las recomendaciones emanadas de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing (1995)- publicó las directrices y las bases metodológicas para la realización de *Encuestas Armonizadas sobre el Empleo del Tiempo* que desde entonces se han ido desarrollando gradualmente por los distintos países, lo que permite la comparabilidad a nivel europeo. Por una parte, los datos obtenidos contribuyen a demostrar cuantitativamente que el trabajo realizado fuera del mercado representa una parte esencial y distintiva de la economía y que la carga total de trabajo asumida por las mujeres es superior a la de los hombres. Por otra, permiten analizar las transformaciones en la organización social del cuidado, analizando el traspaso de las actividades de cuidados al mercado de trabajo remunerado no tanto desde la estructura ocupacional sino mediante de los cambios en las pautas de uso de tiempo (Folbre y Nelson 2000, 127). Además las comparaciones internacionales muestran que los países no sólo se diferencian en sus estructuras ocupacionales, renta per cápita o tasas de fertilidad, en su desarrollo institucional y en sus sistemas de bienestar, sino también en sus patrones de usos de tiempo y persistencia de las desigualdades de género en los mismos y, por lo tanto, en la carga total de trabajo que asumen mujeres y hombres. Estas comparaciones facilitan por ello la visibilización de las razones que explican estas desigualdades (Gálvez, Rodríguez, y Domínguez 2011). En este sentido, las encuestas sobre usos de tiempo han contribuido a sacar a la luz que a nivel general la especialización patriarcal del trabajo aún sobrevive en la Unión Europea y que esto debería ser tenido en cuenta a la hora de elaborar

los modelos y las políticas macroeconómicas. Por ejemplo se observa que, puesto que la incorporación de las mujeres al mercado laboral ha sido masiva, en la actualidad, la mayor desigualdad de género no se encuentra tanto en las horas de trabajo remunerado, como en el tiempo dedicado al trabajo de cuidados no remunerado. De hecho, los movimientos de mujeres y las políticas de igualdad entre género, se centraron durante mucho tiempo en la mejora del acceso al mercado laboral más que en la distribución igualitaria del trabajo no pagado de cuidados, que ha sido una lucha posterior (Gálvez, Rodríguez y Domínguez 2011). Por lo tanto, no es de extrañar que los estudios longitudinales de usos de tiempo demuestran que el tiempo de trabajo de los hombre en los hogares ha cambiado muy poco en las últimas décadas (Aguar and Hurst, 2006 en Gálvez, Rodríguez y Domínguez 2011)²⁹.

Paralelamente a esta corriente que incorpora el tiempo como dimensión analítica, se han desarrollado propuestas analíticas sobre el funcionamiento del sistema económico que incorporan estas concepciones amplias del trabajo y de su concreción en la vida cotidiana. Una propuesta fundamental en esta línea es el diagrama del flujo circular de la riqueza social de Antonella Picchio (2001).

Ilustración 1. Flujo circular de la riqueza social.



Fuente: (Picchio 2001).

²⁹ Hay que señalar que entre 2003 y 2007 los varones españoles han recortado esta diferencia en 41 minutos (INE 2011).

Este diagrama se estructura sobre la base de dos sectores, el no monetario –que incluye el voluntariado- y el monetario, y tres grandes instituciones: la familia, el Estado y las empresas, incluyendo las empresas sin ánimo de lucro en el ámbito de la intervención social, la socialización y la creatividad para subrayar la creciente importancia de estos sujetos en relación con las condiciones de vida, algo muy en línea con las propuestas de los espacios económicos alternativos, que se analizarán más adelante. El diagrama muestra las interdependencias y el papel de mediación que cumple el Estado así como “las líneas de tensión vinculadas a la dificultad de trasladar a un plano de sostenibilidad las diferencias de sentido entre el proceso de reproducción social y el proceso de producción de mercancías” (Picchio 2001). Por ello el circuito muestra como los dos sectores están atravesados por líneas divisorias en cuanto a sus objetivos.

A pesar de esta amplia producción científica, todavía hoy, y aún más con el renovado interés por el crecimiento de los últimos tiempos, los indicadores dominantes en los sistemas de contabilidad nacional, recogen solamente la producción y el trabajo realizado en el marco del mercado. Sin embargo, desde mediados de la década de los 90, impulsada por la Comisión Estadística de las Naciones Unidas y Conferencia de Naciones Unidas de Beijín 1995, la necesidad de nuevos marcos de análisis, la discusión sobre la valoración e inclusión de otras categorías de trabajo ha venido institucionalizándose a través del instrumento de las cuentas satélites. Se trata de un propuesta para complementar las contabilidades nacionales con el objetivo de “proporcionar información sobre los trabajos realizados en el hogar, la producción de bienes y servicios para el autoconsumo de los miembros del hogar y estimar una valoración [monetaria] de dicha actividad” (Carrasco 2003, 32-33) Así pues estas cuentas “haciéndose presentes como alternativa en zona de observación y espera” (Durán 2007, 26), no solo traten de sacar de la oscuridad estas actividades sino

que les asignan un precio a lo que no lo tiene, partiendo de la idea de que hacerlo resulta útil, no tanto como herramienta para exigir que en el futuro estas actividades puedan ser retribuidas sino como estrategia de visibilidad y de creación de opinión sobre la necesidad de distribuir estas actividades de forma más equitativa. Sin embargo, esto no está exento de problemas, genera polémica tanto a nivel ideológico como metodológico³⁰ y ha sido fuertemente criticado (Carrasco 1998; Pérez Orozco 2006), aunque no por ello totalmente abandonado: este tipo de contabilidad sigue siendo ocasionalmente utilizado incluso por quien lo cuestiona.

Así mismo frente a la perspectiva androcéntrica de los instrumentos analíticos oficiales, distintas autoras -como Cristina Carrasco o Mónica Domínguez- vienen trabajando en el desarrollo de nuevas herramientas que permitan “reexaminar la experiencia de las mujeres, situándola en un marco analítico que esté divorciado del foco tradicional de la sociedad en la experiencia masculina” (Carrasco et al. 2009, 185). Este marco derivaría de las propias vidas y experiencias de las mujeres reflejando más su propia riqueza y potencial que simplemente sus carencias para con la igualdad con los hombres (Carrasco et al. 2009, 187). En esta lí-

³⁰ Por ejemplo a nivel metodológico, estas cuentas, se basan en la presunción de la perfecta sustituibilidad entre los bienes y servicios producidos en el hogar y los producidos en el mercado. Esta presunción es plausible para algunos pero no para todos y resulta especialmente compleja en el caso de los servicios personales en los que la identidad de la persona que presta el servicios y la continuidad de la relación de cuidado importa (Folbre y Nelson 2000, 129). A nivel ideológico, el mercado sigue situándose como criterio de análisis y los instrumentos y los criterios que se utilizan para contabilizar el trabajo continúan siendo los mercantiles: valoraciones monetarias del tiempo de trabajo no remunerado, contabilidad de la producción doméstica, cálculos del aumento de PIB. Por lo tanto, aunque tratan de ilustrar la importancia social del trabajo doméstico y dar cabida a aspectos hasta ahora descuidados o poco conocidos, las cuentas satélite no quiebran el marco convencional androcéntrico, simplemente giran en torno a él y, en el peor de los casos, “contribuyen (...) a fomentar todavía más la penetración de la lógica del mercado” (Vandelac 1985, 158 en Pérez Orozco 2006, 98). Este debate es, en cierta medida, equiparable al que en el ámbito de la economía de los recursos naturales se desarrolla sobre la ‘monetarización’ de los costes o de los servicios ecológicos en los procesos de análisis o evaluación ambiental (ver una buena síntesis de este debate en Naredo 2006, 13-19).

nea se encuentran numerosas propuestas. Resulta imposible analizarlas todas en esta tesis, sirva la mención de una de ellas: la encuesta de población activa alternativa no-androcéntrica que supera el determinismo mercantil y sitúa en el centro del análisis la satisfacción de las necesidades humanas en todas sus dimensiones. Para ello no toma como unidad de análisis y significación al individuo, sino al hogar en su conjunto como espacio donde se organiza la vida (Carrasco et al, 2001). Esto posibilita “la observación de los espacios intermedios que los conceptos dicotómicos androcéntricos del tipo actividad/inactividad, ocupación/desempleo etc. ocultan” (Pérez Orozco 2006, 189).

Un segundo tipo de propuestas en esta línea tratarían de definir un sistema de indicadores específicamente diseñado para recoger la experiencia femenina en un amplio abanico de áreas entre otras: trabajo, salud, participación, movilidad, deporte, planificación territorial etc. El objetivo de este sistema no-androcéntrico de indicadores es, por un lado, monitorizar el camino evolutivo de las mujeres hacia ‘la igualdad en el modelo masculino’, por ejemplo incorporando indicadores acerca de las tasas de empleo, no porque necesariamente el empleo remunerado sea garantía de calidad de vida sino porque hoy por hoy, y en relación con la oferta de servicios públicos, el dinero permite un mayor grado de autonomía. Pero, por otro lado, el objetivo profundo de estos indicadores sería superar este modelo de igualdad en masculino; para ello tratan de detectar cambios en la expresión de la ideología patriarcal -por ejemplo con indicadores sobre aumento en el reparto de los cuidados en el hogar vía cambio reales en la división sexual del trabajo- (Carrasco et al. 2009, 187).

2.1.2 La cuestión de los cuidados y el bien-estar

A pesar del creciente interés que la cuestión el bienestar y su relación con los cuidados despiertan en las ciencias sociales, el término cui-

dados aún presenta importantes ambigüedades conceptuales. No hay acuerdo sobre sus delimitaciones y las tareas concretas que engloba³¹. Mientras que algunas autoras distinguen entre trabajo doméstico manual y cuidados propiamente dichos, en función de su carácter más material o inmaterial (Comas 1995, 121), otras señalan la importancia de no separarlo de otro tipo de trabajo como como cocinar, limpiar o hacer la compra que se hacen para el mantenimiento y el cuidado de toda la familia (Gálvez, Rodríguez y Domínguez 2011). De hecho un enfoque del bienestar –como el propuesto más adelante- que parta de la indivisibilidad de las necesidades requiere una noción de cuidados integradora pues si éstos proporcionan bienestar físico, psíquico y emocional es porque integran componentes materiales, relacionales y sociales de primera magnitud, con componentes emotivos o éticos y por ello incluyen tanto tareas vinculadas al mantenimiento de los espacios y bienes domésticos y al cuidado de los cuerpos como otras relacionadas con la educación, la formación, el mantenimiento de relaciones sociales y el apoyo psicológico a los miembros de la familia (Picchio 2001).

Otra cuestión controvertida es el espacio donde se desarrollan los cuidados y las personas que los reciben ¿Sólo en el ámbito doméstico y sólo personas dependientes, niños/as, ancianos/as, personas enfermas? No, también en otras esferas se generan cuidados y las personas supuestamente independientes requieren ser cuidadas pues a lo largo de la vida todos los seres humanos necesitamos ser cuidados. Las situaciones de dependencia puntual o permanente se dan en todas las etapas de la vida y, por lo tanto, no se pueden considerar una excepcionalidad o un accidente sino que son un rasgo constitutivo de lo humano. En cualquier caso, independientemente del marco donde sean producidos y quien los reciba, los cuidados contienen elementos afectivos y, espe-

³¹ Entre otras cosas en cada periodo y contexto estas actividades concretas y a su peso relativo refleja los cambios históricos y culturales” (Picchio 2001).

cialmente cuando se desarrollan en el marco del hogar o en el espacio comunitario, resulta complicado separar los aspectos afectivo-relacionales de la propia actividad, tengan o no un sustituto en el mercado.

Los cuidados son un “campo extremadamente difuso que rápidamente se confunde con la vida (‘vida puesta a trabajar’, ‘reapropiación del tiempo de la vida’)... desdibujando los aspectos de dominación que hacen de la vida, la cooperación, las relaciones afectivas, los gustos, el saber y la sexualidad un terreno resbaladizo cuya ‘naturalidad’ sigue sin ser cuestionada” (Precarias a la Deriva 2004, 23). Forman parte de la organización profunda de las condiciones que connotan al sistema en un sentido institucional y están sedimentados en prácticas históricas de relación de poder entre hombres y mujeres, clases y generaciones (Picchio 2001). Nuestras sociedades se han desarrollado de manera que el cuidado, al ser percibido socialmente como una responsabilidad de las mujeres propia del entorno familiar, queda oculto. A pesar de ser un trabajo necesario tanto para quien lo recibe como para quien lo realiza, con frecuencia los trabajos de cuidado son ‘*invisibles*’ porque sólo se perciben cuando no se hacen o se hacen mal” (Comas 1995, 123). Los motivos que explican esta invisibilización resultan complejos. Para Carrasco (2001a, 48-49) tienen que ver tanto con el sistema patriarcal –que sólo concede valor a las actividades tradicionalmente realizadas por varones³²- como con el sistema económico –que oculta la dependencia de esfera mercantil respecto a la doméstica para poder seguir explotándola-. Para Dolores Comas se debe a que se efectúan principalmente en el seno de la familia, que es difícil catalogarlas como formas

³² Así se observa cómo incluso entre las mujeres se encuentra “una clara y generalizada desconsideración [hacia el trabajo doméstico y familiar] (...) que se corresponde con la falta de valoración social que posee”. A veces incluso para las mujeres que se dedican en exclusiva y de forma no remunerada a las tareas de cuidados, la idea de trabajo se asocia directamente con empleo (Comas 1995, 123).

de trabajo y que están fuertemente naturalizadas (Comas 1995, 129)³³. Por ello, sea de forma remunerada o no remunerada -de hecho puede establecerse un continuo entre un tipo de trabajo y otro, la naturaleza y el estatus del cuidado no remunerado marca fuertemente el trabajo remunerado, no son independientes (Antonopoulos 2008, 2, 19 ss)- el número de mujeres cuidadoras es considerablemente mayor que el de hombres y aún hoy “el trabajo doméstico y de cuidados es sin duda el que presenta una desigualdad de género más marcada entre todos los tipos de trabajo no remunerado” (Gálvez y Torres 2010, 118-119).

Sin embargo, la importancia social de los cuidados y su repercusión sobre el bienestar de conjunto de la población, sus implicaciones políticas, su complejidad hábil y emocional y su considerable valor económico se ponen de manifiesto en el momento en que no es la familia, y dentro de ésta las mujeres, quien las asume. En el momento en el que, como se verá más adelante, quiebra el modelo de bienestar familiar, los cuidados salen a la luz revelando las distintas esferas de provisión, los altos costes temporales y salariales que requiere su ejecución y la preparación de profesionales que los desarrollen y cómo en gran medida su impacto depende de cómo estos trabajos, o empleos cuando lo son, se estructuren... -como prueba el desarrollo que en la práctica se ha concretado de la Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia (2006)-. Por ello, desde hace

³³ Tal como han mostrado los trabajos de Wacjam (2005), Daune-Richard (2005) o Llallement (2005 en Torralbo 2006, 193) que describen cómo las capacidades y habilidades femeninas de cuidados, al ser adquiridos en el espacio de la familia y de forma individualizada, se consideraban naturales, innatas, no cualificadas y, por lo tanto, no merecedoras de retribución mientras que las capacidades masculinas, adquiridas mediante procesos de formación evaluables, sí se consideran cualificadas y garantes a nivel simbólico de estatus, y nivel material de salario y condiciones de trabajo. Sin embargo, los cuidados, al igual que otras formas de trabajo, ocupan tiempo y requieren dedicación, aprendizaje y voluntad para su realización. Las actividades de cuidados ponen en juego todo un conjunto de saberes y habilidades que se van aprendiendo a lo largo de la vida (Comas 1995, 131).

más de una década se viene debatiendo sobre las motivaciones de las personas que realizan de forma remunerada o no actividades vinculadas a la generación del bienestar. Sobre estas cuestiones se profundizará en el apartado siguiente.

Lo hasta ahora expuesto, impulsa a defender -y así se entiende en este texto- una noción de cuidados integradora de lo material y lo inmaterial y no circunscrita exclusivamente al espacio doméstico y a la atención a las necesidades de los miembros dependientes de la familia. Por ello, se incluyen bajo el marco de este tipo de trabajo aquellas actividades, remuneradas o no, desarrolladas “en un entorno doméstico ampliado” (Precarias a la Deriva 2004, 22) que incluye lo comunitario -y dentro de este los BdT³⁴- los mercados y el sector público- que permiten la sostenibilidad -producción y mantenimiento- de la vida³⁵, de la sociedad y del sistema generando estilos de vida y bienestar físico y emocional para las personas dependientes -menores y mayores, enfermas o que presentan algún tipo de discapacidad- pero también personas que son consideradas no dependientes -adultas y sanas-, incluido uno/a mismo/a -autocuidado-. Dado lo amplio de esta definición, y acentuando la faceta de autocuidado y comunitaria, se propone la denominación “trabajo vinculado al bien-estar” para referirse a este conjunto de actividades. Está denominación será un pilar básico de los siguientes apartados y capítulos de esta tesis.

³⁴ Como se verá más adelante los listados de servicios disponibles en un BdT coinciden en gran medida con una definición amplia de cuidados y servicios vinculados al bienestar físico y psicológico de las personas.

³⁵ La noción de sostenibilidad de la vida según plantean Cristina Carrasco y Amaia Pérez Orozco permite trascender las divisiones entre producción/reproducción; no simplemente reivindicando el trabajo doméstico como parte de la producción, paso importante ya desarrollado por las economistas feministas ligadas al marxismo, sino situando en el centro del análisis las necesidades para mantenimiento de la vida.

2.1.2.1 Motivaciones en torno al cuidado y el trabajo vinculado al bien-estar ¿Por amor, por dinero, por ambos o por ninguno?

Como se ha señalado anteriormente, mientras la provisión del bien-estar se consideraba un ámbito privado, esencial y naturalmente femenino, no existía mucho espacio para preguntarse por las motivaciones que subyacían a este tipo de trabajo. Quizás por ello, las investigaciones sobre cuidados han tendido a descuidar la importancia de las motivaciones (García 2010, 54). Sin embargo, desde el momento en que este marco se quiebra, el análisis de los motivos que impulsan a desarrollar estas actividades adquiere una relevancia fundamental.

Los estudios sobre cuidados suelen centrarse bien en los realizados por el ámbito familiar -cuidador/a informal o no remunerado/a- bien en los desarrollados en el mercado o por sector público -cuidador/a formal remunerado-. Por ello, con frecuencia este debate se plantea en términos dicotómicos: se cuida bien por burdo materialismo e interés propio –por dinero-, bien altruismo o sentimientos de afecto –amor-. Esta dicotomía asume implícitamente que los/as agentes en el mercado –un mercado hipotético e idealizado de intercambios impersonales- son seres autónomos, autosuficientes y no interconectados y que sus acciones parten exclusivamente de sus propios e insaciables deseos. Estas afirmaciones, que pueden funcionar en sectores económicos muy concretos y estrechos, ciertamente no resultan de gran utilidad para analizar los mercados relacionados con los cuidados, mercados reales con su dimensión de aprovisionamiento, relaciones y mercantilización incompleta (Folbre y Nelson 2000, 131,138).

De hecho, a excepción de los enfoques neoclásicos³⁶, ya gran parte de la literatura tiende a asumir que las motivaciones de las personas que cuidan, sea remuneradamente o no, tienen un componente individual –la decisión de cuidar se toma personalmente- pero también un importante componente social. Existe un importante consenso en torno a la existencia de factores estructurales –sociales, económicos, y/ culturales- que determinan, incluso obligan a asumir este rol (IOE& Rodríguez, 1995 y Delicado, 2006 en García 2010, 54) y el papel fundamental que el género juega en ellos. Los sistemas de género, como representación ideológica y en interconexión con otras representaciones, como la etnia, la edad o la clase, entre otras, al atribuir cualidades, capacidades y actividades diferenciales a hombres y mujeres, son un factor constitutivo y estructurante, y no meramente un resultado, de la división del trabajo entre mujeres y hombres (Comas 1995, 39) y tienen un efecto desigual sobre hombres, a los que benefician, y mujeres, a las que perjudican dificultando su incorporación y permanencia en el mercado de trabajo cualificado. Por lo tanto, toda aproximación a las particularidades del acceso de las mujeres a un determinado tipo de trabajo debe partir de los estereotipos que cada sociedad posee sobre el carácter o las habilidades innatas de hombres y mujeres, pues, en función de éstos se definen, en gran medida, qué actividades se consideran apropiadas para unas y otros. Incorporar el género a este tipo de estudios, según plantean Sarasúa y Gálvez “resulta incómodo”. Resulta incómodo por tres motivos: porque no implica simplemente incorporar un nuevo tema, sino “cambiar casi todo”; porque cuestiona “el carácter natural de las diferencias entre mujeres

³⁶ Los enfoques neoclásicos defienden la búsqueda de la eficiencia en los hogares –según el nivel de ingresos y los cambios en los precios relativos- a través de la división sexual del trabajo y que al hacerlo ignoran como esta distribución varía histórica y contextualmente (Folbre y Nelson 2000, 130; García 2010).

y hombres” y porque saca a la luz la existencia de un “conflicto económico histórico entre hombres y mujeres” (Sarasúa y Gálvez 2003, 9-10) Los estereotipos según los cuales las mujeres son pacientes, detallistas, emocionales y serviciales, no son neutrales, producen que sean consideradas apropiadas para y se encuentren sobrerrepresentadas en actividades rutinarias y en general poco valoradas en las que prima la habilidad manual y la presentación final sobre la creatividad y fundamentalmente en trabajos vinculados a las tareas que tradicionalmente han realizado en el contexto doméstico: servicios sanitarios y educativos y servicios sociales (Folbre y Nelson 2000, 126).

Así mismo, los modelos de representación sobre género constituyen un marco de referencia que guía el comportamiento y juegan un rol importante en la producción del consentimiento, modelando las preferencias personales por determinadas ocupaciones. Esto se refleja en la aceptación por parte de las mujeres de empleos que les permiten seguir asumiendo los trabajos del hogar, aunque estén peor remunerados o tengan poco prestigio o en la aceptación del rol de cuidadora que impone la familia, no solo como resultado de la violencia y la coerción directa, sino también de todo el conjunto de factores más sutiles que condicionan la voluntad individual (Comas 1995, 73). Diversos estudios muestran que las mujeres que tienen más posibilidades que cuidar por decisión o imposición familiar, suelen tener menos poder de negociación que los hombres que lo hacen más por iniciativa propia o porque no hay otro familiar cercano que cuide (García 2010, 324). En este sentido resultan muy pertinentes las ideas de Michel Foucault sobre el poder y los procesos de subjetivación, sobre las formas modernas de dominación no basadas en el ejercicio directo de la violencia sino en la producción activa

de sumisión, noción que ha sido desarrollada por autoras como Pateman o Butler (Precarias a la Deriva, 2004, 23).

En la realización de los trabajos de cuidados en el marco doméstico confluye tanto la imposición familiar y social como el afecto y los “sentimientos de cuidado”³⁷. No solamente la actividad propiamente dicha sino la vivencia y la percepción del cuidado es diferente en función de a quién va dirigido y de la evolución esperable de dicha persona ¿Se cuida a menores, a mayores, al compañero/a, a una persona discapacitada, a una persona dependiente...?³⁸ Y de las circunstancias personales, familiares o profesionales que lo rodean ¿Se tiene acceso a servicios públicos o recursos temporales y económicos que permitan buscar soluciones alternativas, se cuenta con la presencia corresponsable de otras familiares o redes sociales? Sea cual sea la respuesta con frecuencia los sentimientos hacia las personas cuidadas son sentimientos encontrados y ambivalentes: cariño o gratitud pero también culpa, insatisfacción y rechazo por las múltiples renunciaciones que este trabajo conlleva. En ocasiones los costes personales y afectivos de atreverse a cuestionar las tareas del cuidado pueden ser tan grandes que con frecuencia las mujeres optan por no discutir o renegociarlas aunque esto suponga para ellas un deterioro serio de su salud y calidad de vida.

³⁷ Para profundizar en el tema de los sentimientos de cuidados “care feelings” ver (Folbre y Nelson 2000, 129).

³⁸ Existen distintos tipos de necesidades de cuidado relacionadas con la edad, la enfermedad o con alguna característica de las personas que aunque responden a realidades diferentes presentan amplias zonas fronterizas (Tobio et al. 2010). La edad tanto al comienzo como al final de la vida, marca la necesidad de cuidado, en un caso porque todavía no se ha adquirido la capacidad de realizar una serie de tareas básicas para la supervivencia –lo que significa que esperablemente se irán adquiriendo-; en el otro porque se ha perdido y esta pérdida esperablemente puede irse acentuando. Por su parte la enfermedad y la discapacidad constituyen otro tipo de limitación, con frecuencia acentuada por la edad que exige algún tipo de ayuda, frecuentemente en forma de cuidado.

En la ejecución del trabajo vinculado al bien-estar fuera del espacio doméstico y/o de forma remunerada confluyen también diversos elementos como, según se verá más adelante, se ha analizado desde las perspectivas de la Geografía Económica: la mediación de un intercambio monetario no implica necesariamente que la relación entre las personas haya de basarse en el anonimato y la especificidad temporal³⁹. La gran mayoría del trabajo remunerado se realiza para obtener los recursos necesarios para satisfacer ciertas necesidades propias pero también las de otras personas: familiares, conocidas... Incluso el simple hecho de tratar de autosatisfacer parte de las propias necesidades –autocuidarse- puede implicar una atención hacia los/as demás. Aunque “el trabajo remunerado aún se asienta en la presunción de un trabajador ideal que no tiene responsabilidades de trabajo doméstico o de cuidados” (Gálvez, Rodríguez y Domínguez 2011), en la práctica, el hecho de que las personas reales tengan responsabilidades hacia otras y hacia sí mismas⁴⁰ desactiva la dicotomía interés-propio y altruismo y permite desarrollar una nueva comprensión que, ampliando la visión del contexto, incluya la dimensión de responsabilidad hacia terceras personas (Folbre y Nelson 2000, 131).

³⁹ *Money Moves in Various Ways* dicen Folbre y Nelson. Como se verá más adelante, el dinero no solo está presente en pagos anónimos e impersonales sino también en relaciones personales como regalos a amigos o pagas a niños/as, donaciones etc... Incluso cuando el dinero es explícitamente la contraprestación de unos bienes o servicios recibidos, la relación entre participantes no tiene por qué estar basada en el anonimato y la especificidad temporal (Folbre y Nelson 2000, 130).

⁴⁰ Esta perspectiva contradice la visión del ‘hombre champiñón’ El presupuesto de que las personas son agentes insaciables, autónomos y egoístas que tradicionalmente ha conformado los análisis económicos neoclásicos se tambalea cuando numerosos críticas plantean que este modelo lejos de ser un ejemplo de rigor presenta importantes ‘sesgos de género’ a nivel intelectual (Nelson 1995).

Estas perspectivas amplían el espectro de las motivaciones en el marco de los trabajos vinculados al bien-estar. Estos trabajos, sea de forma remunerada o no, se desarrollan por amor o altruismo, por necesidad o por imposición social o familiar, por dinero o interés propio, por responsabilidad hacia los demás... Se dibuja así un cuadro que puede resultar útil para el análisis de la provisión del bienestar en los contextos familiares o profesionales –sea público o privado-. Sin embargo, tal como demuestra el trabajo empírico de esta tesis doctoral, no es totalmente aplicable a las motivaciones de las personas que desarrollan este tipo de actividades en los espacios comunitarios, y en concreto en el marco de los BdT. El estudio de las motivaciones en estos espacios saca a la luz nuevas categorías que coinciden en cierto grado, como se verá en el análisis de los estudios de caso, con las ofrecidas por la amplia y variada literatura sobre movimientos sociales⁴¹.

2.1.3 Trabajo y tiempo intensificado

Los datos derivados de las encuestas de usos de tiempo han contribuido a poner de manifiesto la distancia entre mujeres y hombres respecto a la carga global de trabajo y a sacar a la luz y explicar las similitudes y diferencias que se observan en distintos países. Gálvez et al, en su estudio comparativo observan una serie de características comunes en la distribución del tiempo por género en Europa (2011)⁴²:

⁴¹ En concreto resulta interesante la obra de autores como Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci y teorías como, la teoría de la movilización de recursos, de la oportunidad política y la teoría de los nuevos movimientos sociales o la teoría cultural...

⁴² Observan también una serie de diferencias que se deben a los diferentes grados de responsabilidad y participación del mercado, el estado, la comunidad y la familia y, dentro de éste de mujeres y hombres, en el trabajo de cuidados no remunerado en los distintos países europeos.

1. Si se suma el tiempo de trabajo remunerado al tiempo de trabajo de cuidados no pagado, en todos los países de la muestra, las mujeres trabajan más horas al día, excepto en Suecia.
2. Esto provoca que las mujeres tengan menos tiempo libre -que en Lituania, Italia y Eslovenia llega a ser una hora diaria menos de tiempo libre- lo que merma significativamente sus posibilidades para desarrollar sus oportunidades y capacidades personales y sociales.
3. Los hombres continúan estando especializados en la economía de mercado y las mujeres en la de no mercado. Las europeas en general dedican más tiempo –una media de casi dos horas más- que los hombres al trabajo no pagado de cuidados y menos tiempo que ellos al remunerado⁴³.

Estos datos confirman que la progresiva desaparición del modelo fordistista, *male-breadwinner* -que de hecho nunca existió de forma pura-, y la masiva (re)incorporación de las mujeres al mercado de trabajo remunerado, no ha tenido un eco correspondiente en el conjunto de la sociedad: sin la necesaria corresponsabilidad de sus compañeros y con una solo parcial transferencia de los cuidados al sector público o al mercado, la división de tareas en el hogar se mantiene casi intacta.

⁴³ En el caso concreto de España la encuesta del INE sobre empleo del tiempo (2009-2010), señala que si el tiempo medio diario dedicado al trabajo remunerado por los hombres supera en más de una hora al de las mujeres, en su conjunto las mujeres dedican cada día dos horas y cuarto más que los hombres a las tareas del hogar. Aunque, en siete años, los varones han recortado esta diferencia en 41 minutos, la distancia existente en el empleo del tiempo de hombres y mujeres continúa siendo significativa. Aunque la participación de las mujeres en el trabajo remunerado ha aumentado tres puntos y la de los hombres ha disminuido cuatro, aún hay más de 10 puntos de diferencia entre la participación masculina y la femenina en esta actividad, 38,7% y 28,2%, respectivamente. Por el contrario, aunque la participación masculina en las tareas domésticas -actividades de hogar y familia- ha aumentado, sigue habiendo una diferencia de participación en el trabajo no remunerado de 17 puntos porcentuales a cargo de las mujeres, 74,7% los hombres y 91,9% las mujeres dedican parte de su tiempo a este tipo de actividades. Por otra parte, se observa que hay más de cinco puntos de diferencia en la participación de las mujeres en tareas de voluntariado y ayuda a otros hogares, aunque en este caso los varones le dedican 19 minutos más (INE 2011).

Las mujeres trabajan menos horas que los hombres en el mercado para poder asumir la carga extra de trabajo que deben desarrollar en casa pero también porque, por efecto de la ‘discriminación estadística’, se les presentan menos oportunidades de acceder a un empleo de jornada completa. Por ello, la mayoría de las personas que trabajan a tiempo parcial y en el sector servicios son mujeres (Esping-Andersen 2001).

Todo esto se concreta gráficamente en la representación de los modelos de inserción en el mercado laboral de hombres y mujeres. El modelo habitual de inserción de los hombres tiene forma de U invertida, el de las mujeres de M. Esta M refleja el modelo de doble ciclo de inserción de las mujeres (Comas 1995; Carrasco 2001a; Durán 2007)⁴⁴ si bien es cierto que se observa una lenta, aunque progresiva, tendencia hacia la forma de U invertida también en el modelo de inserción de las mujeres sobre todo entre las mujeres con mayor formación. Sin embargo, ni en los países del norte de Europa con tradición más antigua de participación femenina en el mercado de trabajo se ha llegado a una equiparación del modelo entre hombres y mujeres. Paralelamente cada vez más personas y más mujeres forman parte de la “economía de 24 horas” con horarios flexibles que se extienden a las noches y los fines de semana” (Warren, Pascall, y Fox 2010, 203). Estos procesos de flexibilización de la producción –definidos como una nueva racionalización del tiempo- que supuestamente beneficiarían a trabajadoras/os al permitirles una mayor capacidad de decisión sobre su organización laboral y familiar, con frecuencia, al ser impuestos desde la empresa, dificultan aún

⁴⁴ Los varones se incorporan en la edad laboral y permanecen en el mercado hasta la edad de jubilación lo que da una forma de U invertida a su modelo de inserción en el mercado de trabajo. El modelo femenino, en cambio, asume formas distintas de acuerdo con el momento y la situación socio-histórica cultural de cada país. Tradicionalmente podía tener uno o dos picos, el primero representa la incorporación de las mujeres al mercado laboral y su retirada definitiva al nacer su primer hijo/a, mientras que el segundo –forma de M, ciclo laboral de doble fase- incluye su reincorporación cuando la/el menor alcanza la edad escolar y finalmente su retiro a la edad de la jubilación.

más la conciliación entre los diferentes tiempos, en especial para las mujeres pues al asumir la responsabilidad del cuidado de las personas dependientes “no operan exclusivamente en el tiempo mercantilizado, racionalizado y mecanizado del empleo industrial, sino en una complejidad de tiempos que de hecho necesitan ser sincronizados con los tiempos importantes de otras personas y con la sociedad en la que estas personas viven y trabajan” (Adams 1999, 19 en Carrasco 2001a, 65) -Por ello Cristina Carrasco no cree que las diferencias en el modelo de inserción laboral entre mujeres y hombres se deba a una cuestión de “retraso temporal”, es más, considera que si en algún momento el modelo femenino llega a una forma de U invertida, representará un modelo diferente al masculino marcado por jornadas a tiempo parcial y mayor temporalidad porque, “[l]os distintos modelos y formas de participación femenina están reflejando que la prioridad de las mujeres está puesta en otro lugar, no en el trabajo de mercado con las exigencias actuales” lo que “no significa que las mujeres no deseen participar en el trabajo remunerado⁴⁵, sino que ajustan su participación a las necesidades de cuidados” (Carrasco 2001a, 63), en un contexto de insuficiente corresponsabilidad por parte de los hombres.

Por ello en los ciclos de trabajo doméstico y familiar de las mujeres sí se percibe una forma de U invertida, análoga a la que presentan los hombres en el mercado laboral pero con una edad de incorporación más temprana y sin retiro mientras las condiciones de salud lo permiten (Carrasco 2001a, 63). De hecho, una de las cuestiones que ha visibilizado

⁴⁵ El trabajo remunerado de las mujeres no es algo nuevo ni excepcional. Sin embargo, en un entorno de transformaciones tecnológicas y productivas acelerado es la propia naturaleza y la experiencia de ese trabajo lo que se ha transformado (Pahl, 1991 en Comas 1995 p81). Junto a una ética familiarista del trabajo femenino –la realización de unas formas u otras de trabajo según la etapa del ciclo de la vida y el rol en la familia siempre en función de lo que se consideraba más pertinente para el bienestar de la familia- ha ido cobrando peso progresivamente una ética individual del trabajo/empleo como medio imprescindible para tener independencia y autonomía personal- (Comas 1995, 83 y ss).

y subrayado la literatura sobre usos de tiempo es “la jornada interminable” -siguiendo el título del libro de María Ángeles Durán publicado en 1986- para referirse al hecho de que los trabajos domésticos parece que se extienden mientras exista tiempo disponible. Diferentes autoras (Cowan, 1980 en Folbre y Nelson 2000, 127; Comás 1998, 13; Picchio 2001) subrayan que, en las últimas décadas, el tiempo dedicado al trabajo no remunerado vinculado al bien-estar ha tendido a aumentar. Entre los factores que explican este hecho están a) los cambios culturales respecto a la higiene que han aumentado los estándares de limpieza y calidad; b) el aumento del equipo doméstico y objetos personales; c) la diversificación de los productos de limpieza y mantenimiento –son más eficaces pero fragmentan las tareas, requieren un conocimiento más especializado; d) el incremento del tiempo dedicado a ciertas tareas como las relacionadas con el “Hágalo-Usted-Mismo” o ir de compras, que se encuentran en los límites entre ocio y trabajo doméstico, f) el aprovechamiento de los servicios públicos de atención requiere un trabajo de integración y no reduce el trabajo doméstico (Osservatorio sul mercato del lavoro, 1998 en Picchio 2001) g) aumento de lo que Ivan Illich denomina “trabajo sombra”⁴⁶ y del tiempo empleado en desplazamientos, las esperas y las gestiones requeridas por las empresas o las administraciones públicas (Naredo 2006, 172; Iglesias de Ussel, 2009, 240) que en los últimos años se ha vuelto ubicuo de la mano de la extensión de las tecnologías digitales (Lambert 2011; Iglesias de Ussel, 2009, 245). h) cambios demográficos y en las formas de las relaciones intergeneracionales: se tienen menos hijos pero se les proporciona más cuidados y más dedicación, durante más tiempo; se vive más tiempo pero esto implica un aumento de necesidades de cuidados y asistencia.

⁴⁶ José Manuel Naredo subraya que los “mecanismos y afanes de acumulación pecuniaria desatados por el capitalismo” ya no sólo influyen sobre el mundo del trabajo, de la salarización y el paro, “sino también sobre el denominado ‘tiempo libre’ que aparece invadido por lo que Ivan Illich ha llamado ‘trabajo sombra’ (shadow work)(Illich,1981)” (Naredo 2006, 172).

La realización y recepción de este tipo de trabajo sigue el ciclo vital general de las personas: hay periodos en los que se acentúa –cuando se tienen niños/as pequeños o personas mayores a su cargo- y otros en los que requiere menos tiempo, sin llegar nunca a desaparecer porque las personas supuestamente no dependientes también necesitan cuidados. En este sentido, los tiempos y trabajos, remunerados o no, de las mujeres acompañan la vida humana. En cambio, la participación doméstica de los varones, además de ser minoritaria, es bastante homogénea y lineal, en el sentido de que su intensidad se ve mucho menos afectada por el periodo de la vida (Carrasco 2001a, 64). Este acompañamiento de la vida humana implica una doble jornada y una doble participación de las mujeres –en el mercado laboral y en el hogar- en un primer momento se definió como doble trabajo, posteriormente como doble presencia y después como “doble presencia/ausencia”. Cristina Carrasco con esta noción pretende “simbolizar el estar y no estar en ninguno de los dos lugares y las limitaciones que la situación comporta bajo la actual organización social” (Carrasco 2001a, 54). Una característica de los tiempos dedicados a los trabajos vinculados al bienestar es que son más rígidos en el sentido de que no se pueden agrupar, con frecuencia exigen horarios y jornadas bastante fijas y, por tanto, presentan grandes dificultades de combinación con otras actividades. Por todo esto, la experiencia cotidiana de las mujeres implica un desplazarse continuamente de un espacio a otro, negociando permanentemente en los distintos ámbitos sociales –como cuidadoras responsables de los demás y como trabajadoras asalariadas- con todas las incomodidades, tensiones, restricciones, elecciones y obligaciones que ello significa y que los varones no experimentan necesariamente. En este sentido, el tiempo de las mujeres ha pasado de ser un tiempo invisible a un tiempo intensificado (Carrasco 2001a, 61) que implica una acumulación subrepticia de trabajo que genera una carga extra de fatiga, tensiones y estrés con un claro componente de clase ¿Cómo consiguen hacer frente a estas cargas? Solapando e intensificando notablemente sus tiempos de trabajo y reduciendo

su tiempo de ocio y el tiempo dedicado a satisfacer sus necesidades personales –como el tiempo de descanso- para dedicarlo a los trabajos domésticos, reduciendo éstos al mínimo o adquiriendo productos ya elaborados o servicios en los mercados, minimizando los desplazamientos viviendo cerca de los familiares o del trabajo; retrasando y reduciendo el número de hijos e hijas, optando por empleos a tiempo parcial o el teletrabajo... En función de las condiciones materiales y afectivas –de la situación económica, de las redes familiares y sociales- pero también del imaginario que maneje su entorno más cercano en relación a lo que es ser una buena mujer, madre, esposa o hija, las mujeres adoptan y combinan diferentes soluciones. Los hogares de rentas medias o altas pueden permitirse una relativa conciliación entre vida laboral y personal adquiriendo más bienes y servicios en el mercado y traspasando parte del trabajo familiar doméstico a mujeres –también a hombres- con frecuencia inmigrantes con bajas remuneraciones (Carrasco 2001a; Gálvez y Marcenaro 2008; Pérez Orozco 2006), algo imposible en otro tipo de hogares. Algo fuera del alcance de los hogares con menos recursos y en las familias monomarentales.

En definitiva, si, por un lado, puede decirse que la mayor libertad para explorar las oportunidades profesionales más allá del hogar significa que el tiempo que las mujeres dedican al trabajo doméstico y de cuidados es dado con más libertad –y quizás más alegría- que antes, por otro, parece que la participación en el mercado laboral no empodera automáticamente a las mujeres (Gálvez, Rodríguez y Domínguez 2011)⁴⁷. A pesar de los enormes esfuerzos de cambio, el reparto de responsabilidades se mantiene inalterado y el las tácticas empleadas para

⁴⁷ Se viene subrayando que son las condiciones laborales y salariales más que el simple hecho de tener un empleo remunerado lo que permite que el acceso al mercado laboral realmente genere una mayor libertad y capacidad de autodeterminación para las mujeres. Siguiendo a Rania Antonopoulos esto no implica alinearse necesariamente con quienes sostienen que mantenerse fuera del mercado laboral es la mejor opción para las mujeres sino plantear la necesidad de la acción colectiva para presionar a gobiernos y empresas para que se adhieran, respeten y mejoren los estándares internacionales (Antonopoulos 2008, 21).

reducir el trabajo no remunerado no parecen tener efectos decisivos, lo que provoca que las mujeres experimenten una profunda sensación de frustración (Picchio 2001). Esta frustración no es el resultado de un problema individual sino que tiene una causa social: la organización y las políticas de tiempos vigentes socialmente para el tiempo de trabajo, el tiempo en las ciudades y el tiempo en el arco de la vida no responde a las necesidades cotidianas vinculadas al bienestar de las personas. Esta organización, basada en una profunda desigualdad entre mujeres y hombres y en la ocultación de las actividades vinculadas al bienestar, promueve que cada vez se dedique más tiempo a ganar dinero o a gastarlo y que cada vez se disponga de menos tiempo para actividades relacionadas con las dimensiones afectivas e inmateriales lo que aumenta el malestar social, el estrés y la presión y produce un incremento de las desigualdades sociales Himmelweit (1995 en Pérez Orozco 2006, 168).

2.2 GEOGRAFÍA ECONOMÍA CRÍTICA: RECONOCIENDO LA PLURALIDAD DE LOS ESPACIOS DE ‘LO ECONÓMICO’

La Geografía Económica Crítica (en adelante GEC) surge hace más de veinte años de un cuestionamiento sostenido y radical de las descripciones y representaciones *mainstream* de la(s) realidad(es) económica(s). En este sentido, y enlazando en parte con las críticas feministas, su objetivo es doble: por una parte, reafirmar el carácter social y cultural de esta realidad, por otra, “ampliar la lente económica para incorporar los intercambios que se sitúan más allá de las actividades capitalistas y examinar la producción, el intercambio y el consumo de no-mercado o informal de bienes y servicios” (Williams y White 2010, 1).

En este marco, un pequeño pero creciente grupo de académicos/as post-estructuralistas, pos-desarrollistas, post-coloniales, que Gibson-Graham

ha denominado ‘escuela de las diversas economías’⁴⁸, viene cuestionando la esencialización y la existencia de líneas divisorias fijas entre los ámbitos mercado/no mercado, público/privado, de trabajo/no trabajo etc. Para ello, aunque utiliza el ya bien conocido y pedagógico modelo del iceberg para entender la economía capitalista⁴⁹, detecta algunas limitaciones en el mismo: “El problema con esta representación es que aunque visibiliza la diversidad de las prácticas no mercantilizadas, deja intacta la parte de mercado y no desequilibra totalmente la noción del mercado y no mercado como esferas separadas y mundos hostiles” (Williams 2010, 404).

Es decir, esta escuela plantea que lo económico es mucho más rico, heterogéneo y pluralista de lo que transmiten los modelos dominantes entre los planteamientos económicos hegemónicos pero también en gran parte de la literatura económica *alternativa*⁵⁰ (Williams y White 2010, 10-11)

⁴⁸ Según Williams se situarían en esta escuela autores/as como “Escobar, 2001; Gibson-Graham, 1996, 2003, 2006; Gibson-Graham and Ruccio, 2001; Latouche, 1993; Leyshon, 2005; Smith and Stenning, 2006; Williams, 2002, 2004, 2005, 2006.” (Williams 2010, 404). Llama la atención la ausencia de economistas feministas en este listado pues si bien la mayor parte de las personas incluidas provienen de la Geografía Económica también se encuentran aportaciones de otras disciplinas como la Sociología. Gibson-Graham subraya que la escuela de las diversas economías es “un proyecto ontológico performativo que se construye y saca adelante diferentes tipos de prácticas y subjetividades académicas (Gibson-Graham 2008, 1).

⁴⁹ El modelo del iceberg usado por autoras como J.K. Gibson-Graham (Gibson-Graham 2006, 1), pero también por economistas feministas como Durán y Pérez Orozco básicamente yuxtapone a la economía formal y visible al enorme volumen de trabajo invisible frecuentemente realizado en el marco de otros tipos de lógicas. Este modelo resulta, sin duda, de gran utilidad pues “nos permite visualizar claramente que la parte invisible es la base del conjunto y que esta base, por necesidad, ha de permanecer oculta” (Pérez Orozco 2006, 190).

⁵⁰ El propio uso de los términos alternativo, informal, invisible para describir aquellas economías que se sitúan más allá del empleo formal es un claro reflejo de la dominación del marco económico binario según han señalado autores como de Sousa Santos o Williams y White (Williams y White 2010, 11). Un ejemplo concreto de este pensamiento se encuentra en la dicotomía producción-reproducción que en su momento contribuyó a visualizar como diferente la actividad que se realizaba al margen de la producción capitalista y, sin embargo, con el paso del tiempo se “fue presentando como un concepto, no sólo poco adecuado, sino simbólicamente distorsionado, que reflejaba

que oponen binariamente y, en general, jerárquicamente los mundos de mercado y no-mercado. Por un lado, como parte visible del iceberg, el empleo formal; por otro, como parte sumergida, toda una serie de trabajos muy diferentes entre sí no sólo por el tipo de actividad o si es remunerada o no, sino también por la lógica subyacente: trabajo informal remunerado y trabajo no remunerado que se desarrolla en el marco de las actividades formales del mercado, trabajo remunerado o no pagado; ayuda mutua o trabajo comunitario; voluntariado, trabajo doméstico y de cuidados... Estas lecturas dicotómicas tienen graves consecuencias pues, por una parte, impiden reconocer tres cuestiones: a) que las actividades⁵¹ no siempre pueden ser claramente definidas como de uno u otro tipo, de ahí la propuesta de Antonopoulos (2008) de entenderlas en un *continuum*; b) que hay prácticas diversas tanto en uno como en otro lado; y c) que las actividades de mercado y no-mercado no siempre están conformadas por relaciones económicas, valores y motivos totalmente diferentes (Williams 2010, 402; Gibson-Graham 2008). Las diferentes esferas de la vida no son ni pueden ser compartimentos estancos, entre otras razones porque las experiencias y las emociones vividas en un determinado contexto fluyen temporal y espacialmente y se entrelazan afectando el comportamiento y la interacción social en otros. Los pensamientos y los sentimientos de las personas evolucionan y afectan –con frecuencia inconscientemente pero, al menos en potencia, conscientemente y proactivamente- las interacciones en los espacios y las culturas de trabajo y consumo (Ettlinger 2004, 26).

la forma dicotómica de pensamiento de la ideología patriarcal” (Bosch et al 2004, 8 en Pérez Orozco 2006, 146).

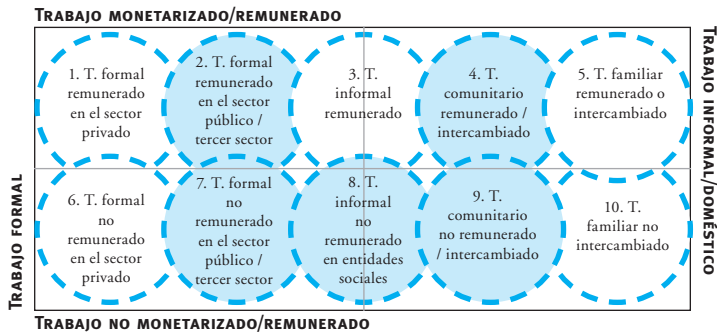
⁵¹ Frente a la tentación de considerar como trabajo toda acción social, como ya se ha subrayado, existen diferentes criterios para determinar qué es y qué no es trabajo. En la GEC, frente al criterio de la tercera persona antes señalado, suele prevalecer la idea de que una actividad podrá definirse como trabajo o no en el contexto de las relaciones sociales específicas en las que se desarrolla. Personas específicas, en circunstancias específicas, en un conjunto de relaciones sociales específicas son quienes pueden describir con precisión si están desarrollando un trabajo u otro tipo de actividad social como el juego. Por ello, para identificar el trabajo se suele utilizar la metodología de entrevista o encuesta planteada por Pahl en su obra del 1984, *Divisions of Labour*.

Pero además, por otra parte, estas lecturas tienen consecuencias negativas sobre el bienestar social y económico (Williams et al, 2007, 402 en Williams y White 2010, 11) pues al considerar como una forma residual de trabajo todo el que se sitúa más allá de lo formal y lo monetario, y en concreto, como se verá más adelante, el relacionado con la participación comunitaria, mina, reprime y marginaliza las propuestas pensamiento económico radical, como por ejemplo las propuestas del decrecimiento.

2.2.1 Desestabilizando las fronteras: hacia un marco de la ‘Organización Social Total del Trabajo’ (TSOL)

Frente a estas lecturas, William (2010) partiendo de los trabajos de Glucksmann (1995, 2005) y tras desarrollar toda una serie de investigaciones empíricas en Gran Bretaña, propone un ‘esquema de la organización total del trabajo social’ -en adelante TSOL, por sus siglas en inglés Total Social Organisation of Labour-. Este esquema, con implicaciones teóricas y políticas de gran calado (Williams 2010; Williams y White 2010, 11-12), dibuja diez zonas/tipos de trabajo, lo que permite una apreciación rica y matizada de los múltiples modos en que los individuos se comprometen con la sociedad. El eje de coordenadas X plantea un continuo desde el formato de trabajo más formal hasta el más informal, mientras que el eje Y describe si se trata de una actividad más o menos monetarizada, considerando diferentes formas de remuneración como el pago en especie o mediante regalos. Las líneas de puntos son deliberadas y reflejan que las fronteras entre uno y otros tipos de trabajo no son claras ni definitivas:

Ilustración 2. Esquema TSOL



Fuente: reelaborado a partir de (Williams 2010, 405).

Excepto las actividades recogidas bajo las etiquetas 1 y 2, todos las demás formas de trabajo indican en cierta medida fórmulas situadas más allá del empleo formal de producir/distribuir bienes y servicios en la sociedad.

La etiqueta 3 recoge aquel trabajo remunerado que genera bienes o servicios legales que no queda registrado, ni es declarado que es legal en los demás aspectos, por ejemplo las horas extras no declaradas pero sí remuneradas o empleos no totalmente declarados tanto en el sector público como en el privado y en el tercer sector. Las etiquetas 6 y 7 por ejemplo responden a las becas o prácticas no remuneradas en los sectores público o privado, o el voluntariado cuando el trabajo tiene lugar en una organización del tercer sector, es una categoría recogida también por ejemplo por Lourdes Benería (2003, 146-154; 1999) y estaría relacionada con el denominado trabajo sombra de Ivan Illich. La etiqueta 8 refleja formas de voluntariado no registradas o que no cumplen con los requisitos oficiales. También es difusa la frontera entre el trabajo informal monetarizado y el no monetarizado cuando este involucra regalos o pagos en especie. Avanzando en el espectro, la etiqueta 9, el trabajo comunitario no intercambiado ni remunerado refleja la ayuda que se presta a personas amigas, vecinas, conocidas u otros miembros de la comunidad pero no de la propia familia directa, bien de

forma individual, bien a través de grupos o colectivos más organizados, sin recibir una contraprestación a cambio, algo que no siempre es fácil de determinar claramente pues con frecuencia aparecen los regalos o los pagos en especie como contraprestación superponiéndolo al trabajo enmarcado en la etiqueta 4 Realizado en el ámbito de lo no monetarizado. En el espacio situado entre estas dos zonas 4 y 9, se situarían los BdT. Por otro lado, en el entorno familiar no todo el trabajo es puramente ‘gratuito’: se intercambian tareas, se espera una cierta reciprocidad al realizar una determinada actividad –aunque esta cuestión debe ser cuidadosamente analizada a través de las lentes de género y la idea de conflicto cooperativo de Amartya Sen- o unos miembros del hogar pagan en metálico –generalmente pagos intergeneracionales, no entre adultos- o en especie para que realicen un trabajo, por ejemplo cuando se paga a niños/as para que limpien el coche.

2.2.2 Definiendo y contextualizando el trabajo comunitario intercambiado en el marco de la *participación comunitaria*

Frente a otras lecturas de lo económico y otras clasificaciones de los tipos de trabajo existentes más allá del empleo formal, la propuesta de TSOL permite visibilizar toda una serie de actividades que se desarrollan en el marco de las comunidades. Así se han sacado a la luz y se están comenzando a estudiar espacios sociales y económicos, prácticas y espacios de producción e intercambio –como los BdT o las monedas locales o sociales- o de consumo –como las *garage sales*, *car boot sales* o *charity shops*⁵²- que no encajan netamente en otro tipo de categorizaciones. Al hacerlo, se demuestra que en el marco de las economías capitalistas se desarrollan distintos tipos de trabajo cuyas lógicas no coinciden con las

⁵² Las ventas de garaje o de maletero, prácticas más vinculadas con la cultura anglosajona que con la española- se refiere a particulares que sacan a la venta en la puerta de sus casas o sus coches bienes que ya no utilizan. En la práctica son una forma de concentrar a un amplio grupo de personas en un lugar para fomentar la reutilización de objetos domésticos útiles pero ya no deseados que de otra manera serían directamente tirados a la basura. Con una larga tradición en EEUU y Australia se está haciendo populares también en el Reino Unido, y empiezan a aparecer en la Costa del Sol. (Málaga)

capitalistas, entre otros aquellos actos de ayuda mutua y de reciprocidad que es posible englobar bajo la expresión *community engagement*, difícilmente traducible al castellano pues imbrica el compromiso, la involucración y la participación en el ámbito de la comunidad o del barrio etc.⁵³ Al examinar la naturaleza compleja del intercambio social y las distintas racionalidades que subyacen a este tipo de participación y, partiendo de las propuestas de White, se pueden detectar cinco tipos de trabajo relacionados con la participación comunitaria: reciprocidad directa entre parientes, reciprocidad directa entre amigos/as y vecinos/as; apoyo mutuo organizado, voluntariado comunitario, intercambios comunitarios remunerados/intercambiados (White 2009, 459).

Gran parte de este último tipo de trabajo es el que se desarrolla en un conjunto de espacios informales de producción y consumo tradicionalmente definidos como espacios donde priman las lógicas materialistas y las relaciones de explotación y, por lo tanto, etiquetados como “trabajo informal pagado” que en la práctica tienen una orientación social pues involucran racionalidades y relaciones sociales redistributivas y vinculadas a la construcción de comunidad. Por lo tanto, estas prácticas, aunque y puesto que involucran dinero en metálico o algún tipo de contraprestación, no pueden ser netamente clasificadas como trabajo informal pagado, pero tampoco como trabajo comunitario no remunerado o intercambiado. (Burns et al., 2004; Williams 2004^a en White 2009, 459); Williams and Windebank 2002, 79 en Williams y White 2010, 10). Para analizar estas prácticas resulta de gran utilidad la categoría propuesta por la TSOL de ‘trabajo comunitario intercambiado/remunerado’ que Burns et al (2004 en Williams y White 2010) denomina ‘autoayuda comunitaria’ (*community self-help*). Esta categoría, disuelve cualquier frontera absoluta, permitiendo sacar a la

⁵³ Se ha optado por traducir el término *community engagement* por ‘participación comunitaria’, pues si bien la idea de *engagement* va fundamentalmente asociada al concepto de ‘compromiso’, la amplitud de los procesos que se quiere recoger en castellano se entienden mejor como ‘participación’.

luz toda una amplia gama de servicios que no es formalmente provista por el mercado o el estado y sólo parcialmente por los hogares –lo que equivale a decir por las mujeres- y que incluyen actividades tradicionalmente definidas como autoabastecimiento y buena vecindad. Su uso revela “la escondida economía de favores que se encuentra más cercana a la ayuda mutua que al trabajo informal pagado” (White 2009, 459).

En concreto, estudios empíricos realizados en Inglaterra han demostrado que este tipo de participación comunitaria –adopte una u otra forma- es una herramienta importante tanto en barrios pobres como ricos para hacer frente al conjunto de las tareas del hogar (Williams y White 2010, 457)⁵⁴. Cuanto se excluye el intercambio entre parientes aumenta la proporción de favores pagados, es decir, que cuando la otra persona involucrada no es un pariente se suelen producir, cuando es posible, pagos monetarios o simbólicos. Sin embargo, la motivación tras estos pagos no es fundamental ni principalmente materialista, sino redistributiva, de eliminación de cualquier connotación de caridad o *freerideismo*⁵⁵. “Pagar por los favores, por tanto, permiten engrasar la rueda de la reciprocidad que de otro modo no sería factible, por ejem-

⁵⁴ Hasta ahora este tipo de prácticas han sido poco estudiadas. Sin embargo, las investigaciones planteadas por Williams demuestran que aproximadamente un tercio de los trabajos comunitarios en las áreas deprimidas, y un cuarto en las más ricas, incluye alguna forma de pago. Casi dos terceras partes de las personas que residen en áreas deprimidas y la mitad de quienes viven en zonas ricas han realizado trabajos comunitarios remunerados o han pagado, en especie o en metálico,- por ellos. Este tipo de trabajos son más más frecuentes entre las poblaciones deprimidas porque éstas suelen depender más de sus parientes, el poder adquisitivo para realizar pagos en metálico o regalos o condición física para devolver trabajo en especie es menor. De hecho, mientras que las poblaciones ricas tienen a utilizar el trabajo comunitario remunerado/intercambiado para expandir sus redes sociales y consolidar relaciones, las poblaciones deprimidas presentan redes sociales de parientes más reducidas pero dependen más de ellas para dar respuesta a sus necesidades materiales. (William 2010, 409).

⁵⁵ La idea del *free-rider* (gorrón) está muy vinculada al dilema ‘La tragedia de los comunes’ descrito por Garrett Hardin en 1968. Frente a este en los últimos años se viene indicando una ‘comedia de los comunes’ para indicar que hay toda una serie de comunes que no se destruyen con el uso sino que se multiplican, como aquellos relacionados con el conocimiento.

plo, cuando algún tipo de discapacidad física impide devolver este tipo de favores o cuando la falta de tiempo impide realizar trabajo en especie a cambio del favor” (Williams 2010, 410). Como se verá más adelante esta descripción de la realidad encaja con los análisis y propuestas que subyacen a la práctica de los BdT como herramienta para promover el intercambio y fortalecimiento comunitario.

Por último, es interesante señalar que al hablar de participación comunitaria desde las instancias políticas se suele hablar de implicación en escalera: en el último escalón se situarían las fórmulas más maduras, formales y deseables de participación como el voluntariado organizado a través de entidades formales, en el primero los favores entre vecinos/as como fórmula inferior, inmadura o subdesarrollada de esta cultura. “Pocas personas van directamente a una participación activa en su barrio: la mayoría se encuentra en la escalera de la participación, con simples actos de buena vecindad en un extremo y un compromiso constante con la organización formal o voluntaria en el otro”. (Home Office 1999, 30)” (Williams y White 2010). Esta visión plantea, de nuevo, un binarismo jerarquizante y no es capaz de profundizar en las diferentes dimensiones de algo tan fundamental para el sostenimiento de la sociedad. Frente a ella, Burns et al (2004, 6 en Williams y White 2010) plantean cuatro argumentos para defender las distintas fórmulas de la autoayuda comunitaria o trabajo comunitario remunerado o intercambiado como estrategia para la supervivencia y como un modelo para la sociedad:

- La autoayuda comunitaria es fundamental para que las comunidades sobrevivan, prosperen y evolucionan.
- Los cimientos morales de la sociedad se construyen sobre la reciprocidad. La cultura de la dependencia es corrosiva para la sociedad⁵⁶.

⁵⁶ Sobre esta idea de ‘cultura de la dependencia’ se profundizará al analizar el caso de estudio inglés.

- El estado del bienestar como proveedor de bienestar está en crisis⁵⁷. Se podría añadir un quinto argumento a esta defensa de las fórmulas menos formales de este tipo de trabajo y es que, desde una perspectiva macropolítica y económica, en un contexto de crisis multidimensional, ésta formas de trabajo impulsan a mirar más allá del mercado capitalista, del estado y de las familias.

2.2.3 Más allá de la tesis de le mercantilización: los Bancos de Tiempo como espacios de intercambio comunitario

Los planteamientos hasta aquí expuestos revelan la complejidad de los modos de organización social actualmente vigentes. Al hacerlo cuestionan las tesis de una marcha, inevitable en el capitalismo, hacia la mercantilización masiva del mundo por la que todo se estaría convirtiendo en una mercancía, adquiriendo un precio y una forma monetaria. Según estas perspectivas, la vida social y la producción no-capitalista estarían desapareciendo y siendo sustituidas por una economía mercantilizada en la que los bienes y servicios son producidos por las empresas capitalistas con el objetivo de lograr beneficio y bajo las condiciones del intercambio de mercado⁵⁸. Estas tesis dominan desde hace décadas en gran parte de los círculos de investigación económica, psicológica y política hegemónica -si bien no hay acuerdo en torno al ritmo, extensión y alcance del proceso-, y han sido defendidas por autores como Polanyi

⁵⁷ Plantear este punto, no significa negar la importancia que el estado tiene, o debería tener como proveedor de servicios, ni obviar que, en gran medida, su acción sigue marcando las reglas del juego.

⁵⁸ No se entrará aquí a debatir los efectos positivos o negativos de este supuesto proceso. En cualquier caso parece interesante señalar la visión de Nelson y Folbre que, al analizar en concreto la cuestión de los cuidados, plantean que “si recordamos que la mercantilización es una cuestión de interpretación social más que algo esencial al bien o servicio, tenderemos a temer menos a los mercados por sí mismos y a prestar más atención a las condiciones reales de las actividades de cuidados” (Folbre y Nelson 2000, 134). La mercantilización o realización de una actividad bajo lógicas capitalistas y patriarcales no solo tiene que ver con la remuneración o no de la misma sino con las lógicas de explotación y apropiación subyacentes a la misma.

(1944), Castells (1996), Thomsom (1991) o Scott (2001 en Williams 2002, 226). En definitiva lo que se plantea es:

1. Que los bienes y servicios son producidos para el intercambio.
2. Que este intercambio es monetarizado y se produce bajo las condiciones del mercado.
3. Que este intercambio de mercado está motivado por la búsqueda de lucro/beneficio.

Según Williams (2002, 527), estos presupuestos tienen tres importantes consecuencias: a) Focalizan la atención de la investigación y de las políticas públicas en el trabajo remunerado formal; b) Reducen los debates sobre la provisión de bienestar a la discusión sobre si es el sector público o el privado quien mejor gestiona o garantiza el bienestar, obviando la importancia de los hogares y lo comunitario en este ámbito; y c) Promueven que la economía social y solidaria en la ecuación del bienestar sea vista fundamentalmente como una forma de generar empleos y no como un eje para desarrollar modos alternativos de vida.

Ante esta tesis “unidimensional y lineal del desarrollo económico” distintos autores denuncian que no existe prácticamente ninguna investigación que demuestre empíricamente el alcance real de la mercantilización (Williams 2002, 528; White 2009, 458). Por el contrario, las evidencias empíricas obtenidas a través de las encuestas de usos de tiempo o de los estudios sobre prácticas de trabajo en los hogares (Pahl 1988), sobre la pervivencia de las prácticas de ayuda mutua y reciprocidad (White 2006; White 2009; Williams y Windebank 2003) o sobre otras iniciativas que se desarrollan más allá de los espacios formales remunerados (Leyshon, Lee, y Williams 2003) permiten poner en cuestión que los tentáculos de la mercantilización realmente se hayan extendido tanto como se imagina: el volumen de trabajo no monetarizado es inmenso y, como se vio anteriormente, incluso en los intercambios monetarios la motivación fundamental no siempre es pecuniaria.

Por lo tanto, frente a quien plantea que “cada interacción humana está (siendo transformada) en un efímero intercambio de mercado’ (Ciscel y Heath, 2001, 401), la realidad es que la mercantilización puede verse, como mucho, como un proceso fundamentalmente incompleto y característico de las economías avanzadas.” (White 2009, 469). Un proceso que de hecho en los últimos tiempos podría estar retrocediendo. Dos tipos de argumentaciones defienden esta idea:

Por una parte, los espacios no mercantilizados existentes no han de ser vistos como vestigios de un pasado pre-capitalista. Al contrario, son la manifestación evidente de las características intrínsecas y de las profundas contradicciones del modelo de producción, de trabajo y de sociedad postfordista que se viene desarrollando desde los años 70. Un modelo que entre otros aspectos se caracteriza por la convivencia e imbricación de distintos modos productivos. Señala Virno que: “el postfordismo reedita todo el pasado de la historia del trabajo, desde islas de obrero masa a enclaves de obreros profesionales, desde un extendido trabajo autónomo a restablecidas formas de dominio personal” (Paolo Virno 2003, 111). Los trabajos del antropólogo J. Ferguson apoyan esta perspectiva al hacer visible que los modos de organización social y económica tradicionales nunca llegan a desaparecer del todo, simplemente son relegados a espacios menos visibles, quedando ensombrecidos por los modos más ‘modernos’. Este autor señala que en tiempos de crisis cuando las supuestas ‘vías principales hacia el desarrollo’ muestran sus debilidades puede y suelen resurgir las ‘formas arcaicas’ (Ferguson 1999, 251 en Leyshon, Lee, y Williams 2003, 9). Por ello no es de extrañar que en un periodo de crisis, de austeridad fiscal y la reducción y privatización progresiva de los servicios públicos de bienestar, las actividades vinculadas a la sostenibilidad de la vida son trasladadas desde las esferas mercantilizadas –servicios públicos o privados- de vuelta hacia la esfera no mercantilizada con la subsiguiente

intensificación –como se verá más adelante- del trabajo femenino que responde como *active shock absorber* (Elson, 1991, 1995, Floro, 1995 en Gálvez, Rodríguez, y Domínguez 2011).

Por otra parte, las explicaciones de corte cultural plantean que la pervivencia e incluso expansión de las esferas no mercantilizadas debe leerse como resultado de la ‘agencia’, esto es de la puesta en marcha de procesos creativos que implican relaciones sociales y económicas diferentes e incluso opuestas a las hegemónicas. Frente al malestar que genera la actividad y la experiencia mercantilizada, cada vez más personas buscan en las actividades, las relaciones y las lógicas de trabajo no mercantilizado una fuente de satisfacción y una forma de personalizar los productos de la sociedad de consumo. De ahí que, incluso en el corazón de la supuesta mercantilización, los espacios dominados por las particularidades del capitalismo –relaciones de clase y objetivo de la acumulación...- conviven y se entrelazan con los espacios basados en la solidaridad, la sostenibilidad ecológica y la justicia social.

Profundizando en estas cuestiones Gibson-Graham⁵⁹, inspirándose en una política feminista⁶⁰, entiende la práctica económica como una rica diversidad de actividades capitalistas y no-capitalistas y señala que es potencialmente productivo entender la hegemonía capitalista como un discurso dominante⁶¹ más que como una estructura social. Partiendo

59 Sujeto híbrido formado por las geógrafas feministas Kethie Gibson y Julie Graham.

60 “La compleja mezcla de discursos alternativos, lenguaje compartido, prácticas corporizadas, autoformación, acciones localizadas y transformación global asociada al feminismo de la segunda ola ha nutrido nuestro pensamiento sobre la políticas de las posibilidades económicas- (...): si las mujeres están en todas partes, siempre hay una mujer en algún lugar y esos lugares de mujeres son transformados al mismo tiempo que las mujeres se transforman a sí mismas”. (Gibson-Graham 2006, xxiv).

61 En la línea de Laclau y Mouffe que desarrollan un teoría posestructuralista de la

de este estimulante mensaje, Gibson-Graham plantea la necesidad de un nuevo lenguaje económico que amplíe el imaginario de la posibilidad económica a través de la reconstrucción de sujetos que puedan desear, representar y poner en práctica formas colaborativas de experimentación (micro)política⁶² que permitan avanzar hacia lo que Judith Butler denomina “desidentificación colectiva” con el capitalismo (Gibson-Graham 2006, 54). Estas prácticas (micro)políticas demostrarían la existencia de ‘culturas de la resistencia’ (Williams 2002, 538) y, por lo tanto, deberían ser vistas como espacios de esperanza’ (Harvey 2003) que ya se están desarrollando, hoy día, en los denominados ‘espacios económicos alternativos’⁶³.

A grandes rasgos, los espacios económicos alternativos pueden ser definidos como circuitos de consumo, intercambio y producción sostenidos a lo largo del tiempo y del espacio que interrumpen y tratan de desestabilizar la identificación de la economía con el capitalismo. Esta noción tan genérica permite abordar el concepto de espacio económico alternativo desde una multiplicidad de perspectivas (Leyshon, Lee, y Williams 2003, 17) y por ello bajo esta denominación se engloban prácticas tan

política que sitúa el discurso en el centro de cualquier proyecto político. La hegemonía conlleva la expansión, naturalización y fijación de determinados discursos, valores, normas y percepciones compartidos (Torning 1999, 89, 302 en Gibson-Graham 2006, 55) De ahí que, según estas autoras resulte de utilidad aplicar el método genealógico de Foucault al análisis económico, rastreando la evolución y el desarrollo de las formaciones discursivas que apoyan y sostienen la economía capitalista contemporánea – su pensamiento dicotómico, sus metáforas biológicas y psicológicas apoyadas en la teoría evolucionista... (Leyshon, Lee, y Williams 2003, 7).

⁶² Para Gibson-Graham, se trata de políticas que posibilitan la transformación local, visibilizan las actividades económicas ocultas y alternativas presentes en todas partes y las conectan a través del lenguaje de la diferencia (2006, xxiv).

⁶³ Se toma la noción de espacio económico alternativo del libro homónimo de Leyshon, Lee y Williams (2003), compilación de investigaciones sobre diversas experiencias económicas. El concepto parte de una idea de alternativa económica es altamente inestable y relacional (Leyshon, Lee, y Williams 2003, 17) y por ello permite abarcar la gran variedad de experiencias incluidas en el libro.

diversas como tiendas de ropa de segunda mano, cooperativas de trabajo asociado, uniones de crédito, movimientos agroecológicos o toda una serie de prácticas relacionadas con el intercambio comunitario. Algunas visiones lo asocian a lo opuesto a lo *mainstream*, otras a la creatividad social y en general a una actitud anticorporativa; también se vincula a la creación de espacios de trabajo más democráticos o a estrategias defensivas frente los programas de privatización y flexibilización; han sido vistos como motor de regeneración económica local o moderadores efectivos de los extremos del mercado capitalista, etc. Por ejemplo, Williams y Windebank (2003) relacionan lo alternativo en general con aquellas prácticas no basadas en motivaciones materialistas sino en vínculos de reciprocidad y apoyo mutuo, que contribuyen a una mayor equidad social y bienestar –lo que siguiendo a Amartya Sen, y tal y como se verá más adelante, estaría en relación con las ‘capacidades’ de sus miembros- y que no están basadas en motivaciones materialistas. De ahí que concluyan que gran parte del trabajo que se desarrolla en ciertas comunidades es ya ‘alternativo’.

2.2.4 Espacios comunitarios de intercambio: los Bancos de Tiempo, como práctica micropolítica

En las últimas décadas un tipo específico de espacios económicos alternativos se ha ido expandiendo progresiva y sostenidamente: las redes bilaterales o multilaterales de intercambio de objetos y servicios que no utilizan la moneda de curso legal sino una unidad de cambio acordada por los/as usuarios/as de la red. Todas estas prácticas pueden vincularse con el intercambio comunitario, de ahí que resulte analíticamente útil la categoría de ‘espacios comunitarios de intercambio’. Esta categoría, que surge del trabajo teórico y empírico de esta investigación, permite englobar toda una serie de experiencias que comparten las siguientes características:

1. Son sistemas de reciprocidad directa –intercambio uno-a-uno- o indirecta – intercambio multilateral-.

2. Se basan en la confianza mutua, aunque pueda haber una persona o conjunto de personas responsable.
3. Escapan a la lógica de la mercantilización, no simplemente por no usar la moneda de curso legal, sino fundamentalmente porque persiguen objetivos sociales por ejemplo la reconstrucción de los vínculos sociales.

La denominación ‘espacios comunitarios de intercambio’ resulta conveniente porque, por una parte, evita el término ‘alternativo’, utilizado por otras propuestas como la de ‘espacios alternativos de intercambio’ (William, Aldridge, y Tooke 2003) y, por lo tanto, elude los enfoques binarios jerarquizantes y refleja que este tipo de prácticas suelen operar en diversas esferas: en relación a la esfera formal, por ejemplo permite ganar seguridad y autoestima para luego dar el salto al empleo formal. En relación a la esfera informal, funcionan como ‘puente’ entre personas, fomenta una red de contactos ampliada que incrementa las posibilidades de intercambios recíprocos. Además, por otra parte, el término comunitario remite a las dimensiones espaciales/territoriales que presentan estas redes, pero no sólo. Es cierto que la proximidad geográfica favorece los intercambios y las relaciones, y por ello, mayoritariamente se trata de experiencias locales, situadas en un barrio, localidad u otro término que implique una circunscripción real. Sin embargo, Ettlínger señala que ‘comunidad’ también es un término relativo, que hace referencia a un grupo que comparte intereses y circunstancias: no hay una única geografía asociada a comunidad porque varias comunidades pueden coexistir dentro de un lugar o una sola comunidad puede extenderse a través de un considerable espacio (Ettlínger 2004, 5). Más allá de los vínculos locales de proximidad, existen otro tipo de raíces sociales, culturales, políticas, económicas compartidas que potencian la creación de ‘comunidades imaginadas’ (Ettlínger 2004, 36)⁶⁴. Pre-

⁶⁴ Esto cobra especial importancia en un momento en el que las tecnologías digitales

cisamente las investigaciones de White (2009) al explorar este tipo de espacios detecta que la proximidad espacial de los ‘otros/as’ es un factor importante para comprender por qué esas relaciones comunitarias tienen lugar en un contexto capitalista pero la cuestión es más compleja: “Por ejemplo, se aprecia que el hecho de poseer un coche ha afectado el modo en que las personas interactúan unas con otras, en un momento en el que la distancia a las personas está creando menos ocasiones para la socialización. Sin embargo, estos cambios también promueven nuevas oportunidades para que emerja el apoyo mutuo y la reciprocidad (como por ejemplo el compartir coche para llevar a los niños/as al colegio) (White 2009, 468).

La denominación espacios comunitarios de intercambio, que aquí se propone, permite englobar diferentes tipos de redes. Entre otras los sistemas de intercambio local (LETS en sus siglas en inglés *Local Exchange and Trading Systems*)⁶⁵, las redes de trueque en las que se intercambian servicios y objetos, los sistemas de monedas locales/alternativas que crean su propia moneda, los Bancos Comunes de Conocimiento, donde se intercambian básicamente conocimientos o, y de espacial atención para esta tesis, los Bancos de Tiempo (BdT), nombre que reciben estas redes cuando la unidad de cambio es el tiempo.... Un BdT es una red de intercambios multilaterales y multirrecíprocos de actividades, habilidades y conocimientos en la que la moneda de cambio es el tiempo: el valor de todo trabajo se iguala y viene determinado por el número de

permiten la conexión y creación de redes y comunidades sociales a nivel global. En esta línea desde hace unos años, tal y como se verá en los casos de estudio, vienen proliferando espacios comunitarios de intercambio basados en elementos que no tienen que ver con el territorio sino con una comunidad de interés por temáticas concretas.

⁶⁵ Colectivo de personas que se unen a nivel local para intercambiar bienes y servicios, a través no de la moneda oficial sino de una creada ad hoc. El precio de los servicios y bienes se calcula bien sobre el tiempo de producción, bien sobre el precio de mercado según la divisa local (libras, euros...), o el tiempo de trabajo (10, 30 minutos) o la autovaloración de las personas implicadas.

minutos u horas empleados en realizarlo. Por lo tanto, para su funcionamiento el BdT se basa en la idea de valor de uso en lugar del valor de cambio. Esta particularidad resquebraja los esquemas clásicos de trabajo/no trabajo de actividad/inactividad, plantea una auténtica ruptura conceptual, incluso más profunda que otros espacios comunitarios de intercambio, pone en cuestión los cimientos de las relaciones sociales y económicas hegemónicas, abre las puertas, al menos teóricamente a nuevas formas de organización y distribución del trabajo. De ahí el interés particular de este tipo de experiencias.

La creación de instrumentos y formas alternativas de intercambio es una estrategia política que, si bien nunca ha sido hegemónica, se remonta a la tradición de los socialistas utópicos. Por ejemplo se encuentra en los falansterios de Fourier, o en las propuestas Saint-Simon y Blanc o de Flora Tristán. Así mismo, en la primera mitad de la década de 1830, Robert Owen desarrolló el primer ejemplo práctico de alternativa monetaria como desafío político al promover una moneda asentada en las horas de trabajo (North 2007, 43). Algo después, hacia 1840, Proudhon planteaba el *Bank of the People* entre artesanos que funcionaría con crédito democráticamente regulado bajo los principios del mutualismo, sin especulación o intereses y entre tanto, en EEUU, Josiah Warren ponía en marcha en Cincinnati la denominada tienda del tiempo. Tras sucesivos fracasos y las fuertes críticas planteadas por Marx y Engels⁶⁶, este tipo de iniciativas caerían en desuso, sin embargo, en ciertos momentos, emergerían experiencias similares pero con un carácter básica-

⁶⁶ La denominación “socialismo utópico” proviene del propio Marx que siguiendo la etimología de la palabra habría relacionado estas ideas con propuestas parciales, en cierto modo asistencialistas que no van a ningún lugar pues no ven a la clase obrera como un posible sujeto. Critica además su utilización de los medios pacíficos que se concretan incluso en alianzas con la clase dominante en su búsqueda de recursos para el cambio social a través de pequeños experimentos que según Marx y Engels siempre fracasan (Ackerley 2008, 159).

mente defensivo, como durante la gran depresión en Estados Unidos⁶⁷ (Dalla Costa 2009, 206). Su espíritu transformador no resurgiría hasta ser reivindicadas por los movimientos contraculturales de los años 1960 como fórmulas de vida más allá del sistema. Gran parte de estas experiencias fracasaron y han sido fuertemente criticadas; aun así, en la actualidad, vivimos una nueva oleada de innovación en las formas de intercambio que tiene su origen en la última década del siglo XX y primeros años del XXI (North 2007, 41) pero que se ha visto acelerada en los últimos años. Este resurgimiento debe analizarse en interconexión con los debates más amplios sobre la(s) crisis: sus causas, consecuencias y posibles salidas –según se verá en próximos apartados- y en general sobre la necesidad de construir nuevas definiciones de bienestar. Así mismo, habrá que analizar la transformación de este tipo de iniciativas a lo largo del tiempo y del espacio, y en el marco del modelo neoliberal, así como valorar cuidadosamente si las críticas a las experiencias previas son aplicables a las experiencias actuales.

En concreto, las experiencias modernas de BdT se remontan a los años 90, cuando surgen en EEUU los *Time-Dollar* promovidos como nueva moneda para aportar soluciones ante las masivas reducciones del gasto social del gobierno (Cahn 2004). De allí pasarían al Reino Unido, desde donde darían el salto a Italia y posteriormente a otros países europeos entre ellos España. El caso italiano resulta de especial interés porque allí nacen con el objetivo expreso de optimizar los escasos recursos de tiempo de las mujeres, fomentar nuevas formas de sociabili-

⁶⁷ “A finales de 1932 se contaba con más de 100 organizaciones de asistencia e intercambio autoorganizadas presentes en casi 30 Estados, muchas de las cuales disponían de sistemas propios de bono-moneda. A través de estas organizaciones, mujeres y hombres desempleados se unían y se intercambiaban sus bienes y servicios [...] La Unemployed Citizens League [Liga de Ciudadanos Desempleados] de Seattle estuvo entre las más significativas. Se organizó en 22 distritos del Estado de Washington e incluía 13.000 familias, con casi 40.000 personas que dependían de los programas de asistencia autoorganizada”(Dalla Costa 2009, 206).

dad que pusieran en valor las competencias familiares y potenciaran las prácticas de buena vecindad. La rápida expansión de los BdT en Italia durante la segunda mitad de los noventa se debió al apoyo de las administraciones locales y regionales, aunque sin la implicación y la ilusión de las personas y colectivos sociales no hubiera tenido los resultados finalmente logrados.

Si bien la denominación BdT se mantiene, en cada geografía las iniciativas se adaptan a las particularidades locales. Los BdT tienen una identidad camaleónica (Altés 2012) por ello su forma de organización, características y objetivos generales varía de uno a otro caso particular, según las necesidades y deseos de las personas que las crean y de su contexto social, cultural, institucional... como se podrá apreciar al analizar los casos de estudio. Por ello, resulta complicado plantear una tipología general y resulta sin duda más útil analizar los diferentes tipos de BdT que surgen en entornos concretos. Sin embargo, todos los BdT comparten tres principios básicos: la reciprocidad indirecta, la cooperación y la paridad:

- Reciprocidad indirecta quiere decir que los intercambios no son bilaterales sino multilaterales.
- Cooperación implica que esta reciprocidad exige una dimensión social, actuar conjuntamente para conseguir un mismo fin. Esta cooperación se construye sobre la paridad,
- Paridad es el reconocimiento de que el tiempo y las distintas habilidades y saberes de cada persona son útiles y valiosas.

Estos principios conducen a todos los BdT, a pesar de sus diferencias, por una parte, a poner en valor el papel de las personas que la economía formal mantiene excluidas –personas desempleadas, amas de casa, jubiladas, artesanas... , fomentando el reconocimiento de las habilidades de cada

persona y la autoestima. Por otra, a reforzar los vínculos de confianza y solidaridad, favoreciendo la participación de los/as usuarios/as en la vida social y cultural de la comunidad y reconstruyendo el sentimiento de integración y pertenencia. En este sentido, cobra significación la denominación de Burn et al. (2004 en White 2009; Williams y White 2010): “autoayuda comunitaria” pues los objetivos de los BdT, al tener una vocación de continuidad temporal y espacial de fortalecimiento de la comunidad, trascienden lo individual para abarcar lo comunitario.

Así mismo, es fundamental explicitar las características ‘inmateriales’ del fenómeno. Muchos de los intercambios en el BdT se enmarcan en lo que puede denominarse trabajo vinculado al bien-estar y en general todos incorporan un importante componente de afecto, escucha, comprensión y solidaridad que implican relaciones sociales y económicas diferentes e incluso opuestas a las hegemónicas. Esto no niega que exista una importante dimensión material en las actividades intercambiadas -pequeños arreglos y tareas domésticas- pero pone de manifiesto que gran parte de las actividades intercambiadas se vinculan con el autocuidado y la atención a los/as demás y, por lo tanto, a la sostenibilidad de la vida.

2.3 LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA: HACIA NUEVAS CONCEPCIONES DEL BIEN-ESTAR

La perspectiva de la sostenibilidad de la vida, como se ha señalado anteriormente, sitúa en el centro del análisis los procesos por los que las sociedades resuelven las necesidades de subsistencia de las personas y de organización en torno al cuidado como función primaria y fundamental de la que depende el conjunto de la vida humana (Carrasco 2001a). Esta perspectiva, en línea con las propuestas ya analizadas, concibe “el sistema socioeconómico como un engranaje de diversas esferas -unas monetizadas y otras no- cuya articulación ha de ser valorada según el impacto final en los procesos vitales.”(Pérez Orozco 2012). El modo en que estas esferas

se articulan y el peso que cada una de ellas adquiere en el engranaje que construye la suma total del bienestar, varía de un contexto a otro e incluso en un mismo contexto es dinámico y varía a lo largo de tiempo. La literatura ha dado diferentes denominaciones, más o menos amplias conceptualmente, a estos arreglos: regímenes de bienestar (Esping-Andersen 1993), *welfare mix* (Evers y Wintersberger 1990), sistemas de bienestar o economías mixtas de bienestar (Harris 2004). Utilizando este último término, Razavi (2007) trata de subrayar que existe una diversidad de espacios generadores de bienestar: familia, estado, mercado, sociedad civil, y que cada sociedad toma decisiones que privilegian unas formas de provisión sobre otras. Sin por ello negar el rol principal de los hogares, debe señalarse el papel fundamental del estado en la arquitectura del bienestar porque no sólo es provisor de bienestar sino también toma decisiones sobre las responsabilidades que deben asumir las otras tres esferas. Lo que el estado hace y las condiciones de acceso a los bienes y servicios que proporciona promueven implícitamente unos tipos determinados de familia y de relaciones de género en general (Gálvez, Rodríguez, y Domínguez 2011). Estas perspectivas permiten por lo tanto, analizar la provisión del bienestar en un marco macroeconómico, algo que normalmente la economía convencional no tiene en cuenta entre otras cuestiones porque:

“Las condiciones de vida de hombres y mujeres reales -es decir, de carne y hueso, relacionados entre sí, situados en un ámbito territorial y un contexto social determinado- han sido y continúan siendo una cuestión embarazosa para la teoría económica. La reticencia se debe tanto a una efectiva densidad y complejidad del asunto, como también a la voluntad, más o menos explícita, de escamotear profundas tensiones sociales que surgen en el terreno de la vida cotidiana y en sus condiciones de sostenibilidad. Son tensiones que conciernen a las relaciones entre clases, sexos, generaciones y sujetos de diferente procedencia geográfica y pertenencia étnica.” (Picchio 2009, 30).

Sin embargo, esta perspectiva no está exenta de dificultades. Presentan, en primer lugar problemas de conceptualización: “[e]l ‘bien-estar humano’ y

la ‘sostenibilidad de la vida’ como objetivo central son difíciles de definir” (Carrasco et al. 2009, 188) ¿Qué se entiende por vida humana sostenible y digna? La respuesta a esta pregunta es, esencialmente, una cuestión política y filosófica ineludible, especialmente compleja en un periodo como el actual, caracterizado por una aceleración de cambios en un contexto de crisis –entendida en un sentido multidimensional- que provoca que el cuadro general pierda claridad, y coherencia. En cualquier caso, la temática no es totalmente novedosa. La relación entre *Welfare* (en adelante bienestar), *well-being* (en adelante bien-estar) y estándares de vida constituye uno de los debates más antiguos en el campo de la historia económica (Harris, Gálvez, y Machado 2009, 1), especialmente presente en los debates sobre economía y género. El enfoque tradicional relaciona directamente los estándares de vida con los salarios reales. Es decir, asumiendo como válida la tesis de la mercantilización y puesto que innegablemente hoy día el dinero está en la intersección de numerosos aspectos de la vida, se identifica el trabajo remunerado y los recursos económicos que éste genera con el intercambio de bienes y servicios necesarios para el bien-estar. Estas visiones asumen el sistema monetario como algo dado, malinterpretando su influencia en la vida cotidiana. Dos argumentos pueden darse en esta línea:

Por una parte, el dinero/la moneda es un satisfactor de necesidades limitado que no garantiza el acceso a todos los bienes y servicios necesarios para cubrir las necesidades humanas. Por lo tanto, a lo largo de la historia el pago monetario de bienes y servicios ha coexistido con otras prácticas de provisión: por supuesto el trabajo de cuidados realizado en el marco del hogar y más recientemente los servicios públicos pero también las redes familiares y vecinales, los lazos comunitarios... que pese a las tesis de la mercantilización de cada átomo de la vida, lejos de desaparecer mantienen o incluso aumentan su importancia, como anteriormente se ha argumentado.

Por otra, el dinero/la moneda es un satisfactor de necesidades históricamente determinado. Los análisis sociológicos y políticos sobre el dinero plantean que éste es una construcción social y política, una narrativa o discurso, y que es su función, fundada sobre un acuerdo colectivo para aceptarlo como forma de medida o almacenamiento de valor y unidad de intercambio, lo que lo dota de significado (North, 2007, XII). Sin embargo, “[d]esde hace tiempo, el dinero ha dejado de ser un instrumento del intercambio para convertirse en un fin en sí mismo, en un objeto más, e incluso principal, del intercambio. (Gálvez y Torres 2010, 75).

Por todo esto, aunque sin obviar la conexión existente entre la renta y el salario y el bien-estar, también es fundamental reconocer las limitaciones de los indicadores monetarios como herramienta de medición de los estándares de vida mismo. Pueden señalarse al menos seis:

1. Obvian la naturaleza, la cantidad y las condiciones en las que se desarrolla el trabajo requerido para obtener una renta individual: los salarios aumentan para compensar riesgos característicos de determinados trabajos, por lo que utilizarlos como medida pueden sobreestimar los estándares de vida.
2. Ocultan los costes asociados a la adquisición de las habilidades necesarias para acceder a este trabajo pero paralelamente, siguiendo lo que Naredo denomina ‘Regla del Notario’ jerarquizan la relación entre el valor y el coste físico a lo largo del proceso económico, privilegiando el valor de las fases finales de transformación, comercialización y venta de los productos.
3. Resultan además históricamente insuficientes porque, tal y como señala Humphries (2010), no existen suficientes datos acerca de la participación en el mercado laboral y los salarios de mujeres y niños.
4. Ignoran los bienes y servicios que se pueden adquirir —el dinero es esencial para acceder a comida o vivienda pero también puede ir asociado a la compra de productos que perjudican el bienestar como alco-

hol y tabaco. (Joachim Voth (2003, 274 en Harris, Gálvez, y Machado 2009, 2).

5. Ignoran las desigualdades en la distribución de recursos en el interior del hogar que perjudicaba sistemáticamente a las mujeres y los niños/as (Harris, Gálvez, y Machado 2009, 2).

Por todo esto, en las últimas décadas se han desarrollado algunos enfoques del bien-estar que van más allá de los indicadores de renta o PIB per cápita. Por ejemplo, la historiografía económica y otras disciplinas sociales han analizado los cambios en los estándares de vida a lo largo del tiempo, y las diferencias en el acceso a los bienes y servicios mínimos aceptables que la mayoría de la población da por sentado entre distintas poblaciones en un mismo país o en diferentes países. Otras perspectivas interesante son las de Economía de la Felicidad que se remontan a los años 70 y a los trabajos de Richard Easterlin que pusieron de manifiesto la falta de correlación, una vez alcanzados ciertos niveles de satisfacción de las necesidades básicas, entre felicidad y PIB. Si bien la metodología aplicada por Easterlin ha sido muy cuestionada, investigaciones más recientes han obtenido resultados en esta línea al sacar a la luz que a partir de determinado nivel de ingresos, un aumento de éstos –resultado de un incremento paralelo en carga de trabajo- apenas proporciona mejoras en materia de felicidad (Hamilton y Denniss 2005) y que la felicidad subjetiva parece estar más asociada a la vida en común y a las relaciones que al consumo y el dinero (Ryan y Dziurawiec 2001), cada vez más estudios empíricos cuestionan que la sustancial mejora en el bien-estar material experimentada en ciertas zonas del planeta en el último siglo haya ido asociada a un aumento sostenido de la felicidad (Diener 1984, 1994; Layard, 2005 en Harris, Gálvez, y Machado 2009, 9) y parecen demostrar que los beneficios del crecimiento económico disminuyen a medida que crece la riqueza nacional, abriendo un interesante debate en un contexto como el actual: “Si es cierto que el crecimiento económico continuado no ha sido capaz de hacer a la gen-

te más feliz, cuáles son los motivos para perseguirlo” (Harris, Gálvez, y Machado 2009, 10). Sin querer obviar el interés que este tipo de estudios tienen, no puede dejar de subrayarse que presentan importantes problemas conceptuales y metodológicos, entre otros los relacionados con el género o la cuestión de que el sentimiento de felicidad pueda provenir, tal y como señala Sen, de un proceso de adaptación a las circunstancias de cada individuo. Por otro lado, desde América Latina se viene esbozando una agenda investigadora que propone una contabilidad macroeconómica en función del tiempo –que corre paralela a los estudios sobre *time poverty*- planteando que ésta reflejaría una concepción más adecuada de la riqueza de los pueblos. En concreto René Ramírez propone los indicadores “Esperanza de vida saludable y bien vivida” y la “Esperanza de vida de la naturaleza (Ramírez 2012)”⁶⁸.

Una tercera línea interesante para analizar el bien-estar, muy utilizada desde la teoría feminista, es la planteada por el enfoque de las capacidades que, como se analizará con mayor profundidad más adelante, se concentra en lo que las personas pueden efectivamente hacer y ser. Puesto que lo que las mujeres pueden hacer y ser está muy condicionado por la desigual distribución de la carga de trabajo, y puesto que para ser y hacer todas las personas han recibir –y en cierta medida ofrecer- cuidados, una vez más salen a la luz la vinculación entre éstos y el bien-estar.

2.3.1 Sostenibilidad de la vida y el debate sobre las necesidades

Desde hace décadas las perspectivas feministas vienen planteando que la experiencia femenina en el cuidado por los cuerpos y emociones humanas debería ser vista como un aspecto básico, determinante de los

⁶⁸ Lo que este autor propone es medir el buen vivir a través del tiempo y su distribución, pues considera que calcular la riqueza de las sociedades requiere “discutir en qué medida la sociedad maximiza y distribuye de una manera justa el tiempo para la producción y consumo de calidad de bienes relacionales entre los miembros de una comunidad política determinada, en donde paralelamente se hayan satisfecho las necesidades de su población de una manera digna y en armonía con la naturaleza”(Ramírez 2012, 29-30).

análisis de estándares de vida (Addabbo y Picchio 2005). La reflexión sobre las necesidades y los conceptos de bien-estar concierne a las mujeres no tanto por factores biológicos, sino por la gran cantidad y calidad de trabajo que éstas han aportado históricamente, y aún aportan, a lo largo de todo el ciclo de la vida, para lograr unas condiciones de vida efectivas y sostenibles para ellas, sus familias y comunidades.

En este sentido, situar la sostenibilidad de la vida como principal variable analítica abre nuevas perspectivas respecto a la percepción de las necesidades. Frente la máxima filosófica masculina: “superar el reino de la necesidad para alcanzar el reino de la libertad”, los análisis feministas demuestran que “la necesidad no se supera. Las diferentes necesidades son parte de la vida humana y hay que estarlas satisfaciendo continuamente. Por tanto sólo es posible “superarla” delegándola, nunca eliminándola. La libertad que conquistan los varones es a cuenta de que las mujeres se responsabilicen de atender las necesidades humanas” (Dones y Treballs 2001 en Pérez Orozco 2006, 172)⁶⁹.

Es importante subrayar que hablar de vida y de necesidades, no implica una reducción a lo meramente fisiológico- biológico. Antes bien, en línea con los planteamientos de la filósofa Judith Revel, implica, por un lado, reivindicar un concepto de vida amplio, hecho de afectos, relaciones, sentimientos, reivindicaciones y luchas (Revel y Fiano 2008). Por otro, reconocer dos características de las necesidades que tienen una amplia aceptación en la literatura feminista: su carácter multidimensional y heterogéneo y su condición endógena al sistema económico:

⁶⁹ Así lo han denunciado diferentes autoras: “hombre campeón, homo economicus detrás siempre una femina economicus” (Nelson 1995, 135-136) o “El trabajo remunerado aún se asienta en la presunción de un trabajador ideal que no tiene responsabilidades de trabajo doméstico o de cuidados” (Gálvez, Rodríguez, y Domínguez, 2011).

En primer lugar, las necesidades son multidimensionales porque las personas para mantener estándares de bien-estar aceptables necesitan comer, resguardarse del frío y del calor, pero también sentirse escuchadas, comprendidas, queridas... A veces se habla de una dimensión objetiva (Carrasco 2001a, 45-46), material o tangible de las necesidades que respondería a necesidades biológicas, por ejemplo medicinas para tratar una enfermedad, y otra más subjetiva, inmaterial o intangible que cubriría lo afectivo, como el apoyo emocional necesario para recuperarse de una enfermedad. Sin embargo, como ya se señaló al hablar de los cuidados, con frecuencia ambos aspectos están tan estrechamente relacionados que distinguir entre unos y otros no es posible ni a nivel práctico ni a nivel teórico (Pérez Orozco 2006, 166). Por lo tanto, una comprensión multidimensional de las necesidades no puede limitarse a añadir las inmateriales a las materiales y debe rehuir la distinción –tan frecuente en los análisis de desarrollo y pobreza- entre necesidades básicas y no básicas/relativas y entre deseos y necesidades. Requiere además visibilizar los elementos subjetivos que han permanecido ocultos y dotarlos de un peso analítico fundamental, reivindicar el protagonismo histórico que las esferas no monetarizadas, y en ellas las mujeres, han tenido en su satisfacción y subrayar que incluso cuando se satisfacen en otras esferas suelen incorporar elementos afectivos y suelen ser ámbitos feminizados.

En segundo lugar, abordar el carácter endógeno de las necesidades al sistema económico supone entenderlas no como un elemento biológicamente determinado sino como un elemento construido y expresado socialmente, definido a partir de la realidad socio-histórica y por lo tanto atravesado por relaciones de poder. Puesto que solo pueden satisfacerse en la interrelación con otras personas y en estrecha relación con el trabajo de cuidados, no pueden entenderse de una manera exclusivamente individual sino en términos relacionales. Siguiendo a Agnes

Heller, las necesidades son una categoría social, pero que se estructuran de manera individual. Entendidas de manera social, las necesidades se configuran como carencias y, de manera personal, las necesidades se manifiestan en forma de deseos (Heller 1996). Así mismo los mercados en sí mismos son agentes creadores de necesidades. Esto plantea otras cuestiones como las relativas a los procesos y mecanismos a través de los que unos grupos sociales logran expresar sus necesidades y convertirlas en demandas mientras que otros no son capaces de hacerlo (Durán 2001a en Pérez Orozco, 2006).

Por lo tanto, la noción de sostenibilidad de la vida no remite a ni un discurso miserabilista o de mera supervivencia ni a un discurso estático. Al contrario, propone, por un lado, procesos que favorezcan estándares de vida efectiva y sostenible aceptables para el conjunto de la población, procesos que permitan vivir una vida que merezca la pena ser vivida, una vida vivible (Pérez Orozco 2012). Por otro, procesos dinámicos tanto por el carácter dinámico de las fuerzas y comportamientos que lo informan como por la “insaciabilidad de las necesidades” (Picchio 2001) vinculada al instinto de supervivencia y a la aspiración de mejora de la calidad de vida.

Todo lo planteado hasta aquí abre nuevas y complejas cuestiones y obliga a abordarlas de forma contextualizada: por un lado, revela la dificultad para decidir qué necesidades concretas se pueden enmarcar bajo el término bienestar. Por otro, conduce a preguntarse “cuál es esa vida cuyo sostenimiento vamos a evaluar, qué entendemos por vida digna de ser vivida, o de ser sostenida; y cómo se gestiona dicho sostenimiento, cuáles son las estructuras socioeconómicas con las que lo organizamos” (Pérez Orozco 2012).

“La idea de estándares de vida está llena de contrastes, conflictos e incluso contradicciones... podrías *estar en una posición acomodada* (*well-*

off) y no estar bien...Podrías estar *bien* y no poder vivir la vida que quieres. *Podrías* vivir la vida que quieres, y no ser *feliz*. Podrías ser *feliz*, sin mucha *libertad*. Podrías disfrutar de buenas dosis de *libertad*, *sin lograrla* mucho. Podríamos continuar” (Sen 1987, 1 en Harris, Gálvez, y Machado 2009, 3).

Como se verá en la próxima sección, el enfoque de las capacidades proporciona una herramienta para tratar estas cuestiones que se revelan de gran complejidad.

2.3.2 Género, capacidades y bien-estar

“El enfoque de las capacidades es un amplio marco normativo, de naturaleza muy interdisciplinar, para la evaluación y la valoración del bienestar y los acuerdos sociales, el diseño de políticas, y propuestas sobre el cambio social en la sociedad. Se utiliza en una amplia gama de campos, entre otros los estudios sobre desarrollo, economía del bienestar, política social y filosofía política” (Robeyns 2005a, 94; Robeyns 2005b).

Los trabajos de Amartya Sen sobre el enfoque de las capacidades se remontan a la década de los 80, sin embargo, el interés por este enfoque ha explotado tanto desde ámbitos académicos como políticos en la última década. No se trata de una teoría explicativa sino de un marco para conceptualizar y evaluar el bien-estar –pero también el desarrollo, la desigualdad o la pobreza-. Por ello su aplicación a cuestiones de política y cambio social concretas requiere de la incorporación de teorías explicativas (Robeyns 2005a, 94; Robeyns 2005b) y en este sentido las teorías feministas resultan de gran utilidad. El enfoque de las capacidades gira en torno a lo que las personas pueden efectivamente ser y hacer, esto es, a sus capacidades. El término capacidades “permite representar las diferentes combinaciones de cosas que una persona puede ser o hacer, las diferentes ‘funcionalidades que puede alcanzar” (Sen 1993). El

conjunto de las capacidades correspondería a la libertad general para desarrollar una vida que las personas tengan ‘motivos para valorar’. Sen subraya la importancia de estos ‘motivos para valorar’ porque considera necesario examinar y reflexionar sobre las motivaciones que conducen a valorar un estilo de vida y no valorar una cierta vida sin reflexionar sobre ello (Robeyns 2003, 63). En este sentido enlaza con las preguntas: “cuál es esa vida cuyo sostenimiento vamos a evaluar, qué entendemos por vida digna de ser vivida, o de ser sostenida; y cómo se gestiona dicho sostenimiento, cuáles son las estructuras socioeconómicas con las que lo organizamos” (Pérez Orozco 2012). Esta reflexión habrá de ser contextualizada y tendrá que desarrollarse a través de un proceso democrático de debate abierto.

Una distinción fundamental en esta propuesta es la de medios y fines del bien-estar. Los fines tienen una importancia intrínseca, mientras que los medios son sólo instrumentales para lograr el objetivo que es un aumento del bien-estar⁷⁰ (Robeyns 2005a, 95). En este sentido “El enfoque de las capacidades, postula que cuando se hace una evaluación normativa, el foco de atención debería ser lo que las personas son capaces de hacer y no en lo que pueden consumir, o en su rentas. Estas últimas son solo los medios para [lograr] el bien-estar, mientras que las evaluaciones y juicios deberían focalizarse en las cosas que importan intrínsecamente, esto es en las capacidades de las personas”(Robeyns 2003, 62). Sin que ello signifique perder de vista los resultados de estas capacidades que informan por ejemplo acerca de procesos de socialización muy diferentes que marcan preferencias distintas.

La premisa de partida es que el bien-estar deriva y debería conceptualizarse en base a un conjunto de capacidades que potencialmente permi-

⁷⁰ En situaciones concretas estas distinciones pueden desdibujarse, algunos fines pueden ser simultáneamente medios, como por ejemplo la capacidad de disfrutar de una buena salud es un fin en sí mismo y un medio para la capacidad de trabajar.

ten obtener funcionalidades valiosas. Las capacidades serían la libertad y las oportunidades individuales efectivas que las personas tienen para desarrollar el tipo de vida que quieren tener y el tipo de persona que quieren ser dadas sus características personales y su control sobre los recursos (Sen 1999). En este sentido “[l]a diferencia entre una funcionalidad y una capacidad es análoga a la diferencia entre un resultado y una oportunidad o la diferencia entre algo obtenido y la posibilidad o libertad de obtenerlo” (Robeyns 2003, 63; Robeyns 2005a, 95). La vida sería un red de funcionalidades interconectadas en la que cada capacidad de la persona representa todas las combinaciones de funcionalidades que podría lograr a lo largo de su vida, esto es, sus oportunidades de obtener bienestar (Addabbo y Picchio 2005; Robeyns 2003). En definitiva lo que demarca el bien-estar es la libertad o las oportunidades reales para transformar esas capacidades en funcionalidades. En este sentido Cristina Carrasco plantea que el bien-estar puede ser definido como un proceso dinámico orientado hacia la satisfacción de las propias necesidades que continuamente mutan en respuesta a los cambios en la propia identidad y las relaciones sociales. En otras palabras, el bienestar puede ser visto como una constante expansión de lo que una persona puede potencialmente ser o hacer (Carrasco et al. 2009, 188).

Aunque el enfoque de las capacidades cuestiona la centralidad de las posesiones personales, de los bienes y riqueza materiales, no ignora el papel que los recursos [públicos y privados] juegan en relación a las capacidades (Carrasco et al. 2009, 189). Para algunas capacidades, el input fundamental serán los recursos financieros y la producción económica, pero para otros serán las instituciones políticas y sociales, las prácticas políticas o culturales, las normas sociales, las tradiciones y hábitos... por lo tanto el enfoque de las capacidades cubre todas las dimensiones del bien-estar humano que “es considerado de una manera comprehensiva e integradora, prestando gran atención a los vínculos

entre el bien-estar material, mental y social o a las dimensiones económicas, políticas y culturales de la vida” (Robeyns 2005a, 96). En este sentido, una de las preguntas abiertas en enfoque es cómo las capacidades se transforman en funcionalidades. La relación entre un bien y la funcionalidad de lograr hacer o ser algo está influenciada por un grupo de factores de conversión, entre otros factores personales, factores sociales y factores ambientales (Robeyns 2005a, 99; Addabbo 2011, 3).

Hace casi una década, Robeyns ya subrayaba “resulta inmediatamente evidente que el enfoque de las capacidades tiene un enorme potencial para abordar las preocupaciones y preguntas feministas” (Robeyns 2003, 62). Este potencial se basa en las siguientes premisas:

1. Las funcionalidades y las capacidades son propiedades individuales, de ahí que sea una teoría que parte del individuo y toma en consideración la calidad de vida de cada individuo –no hacerlo supondría negar la inherente unicidad de cada persona y empobrecería la experiencia humana-. Según Robeyns, esto hace de ella una teoría ética y normativamente individualista (Robeyns 2003, 62) pero sin caer en el individualismo. El enfoque de las capacidades reconoce que es necesario investigar lo que ocurre en la familia, reconociendo que en la construcción de este bien-estar pueden surgir conflictos entre sus miembros; conflicto cooperativo (Sen 1987).
2. No se reduce al análisis del mercado sino que observa los distintos espacios en los que las personas son y hacen y las distintas dimensiones de su vida. Precisamente Addabbo y Picchio plantean que la habilidad de moverse más allá de la dicotomía entre público y privado es una de las aportaciones más interesantes del enfoque de las capacidades. Explícitamente reconoce la diversidad humana, clase, raza edad, etnia, género sexualidad, localización geográfica, capacidad funcional, situación familiar y que cada persona experimenta

sus propias condiciones de vida a pesar de que éstas se desarrollen en contextos sociales específicos (Carrasco et al. 2009, 188)⁷¹.

Estas características proporcionan las bases para un enfoque directamente enraizado de las experiencias de las mujeres (Carrasco et al. 2009, 185) que al explorar las cuestiones del bien-estar permita identificar las diferencias individuales entre hombres y mujeres y su interacciones con las familias, los mercados y las políticas públicas⁷². Lo que este enfoque en definitiva plantea es que el bien-estar requiere una negociación política explícita entre las instituciones públicas y privadas y entre los hombres y las mujeres (Addabbo et al. 2003 en Carrasco et al. 2009, 189).

Hay una serie de elementos de esta teoría que hoy día están abiertos al debate. Por un parte, se encuentra un subenfoque dirigido a la operacionalización y aplicación de estas teorías (Brandolini y D'Alessio, 1998; Robeyns, 2000, 21–27; Saith, 2001; Alkire, 2002; Fukuda-Parr, 2003; Kuklys and Robeyns, 2004 en Robeyns 2005a, 93-94). Un segundo campo de batalla es el que se pregunta si este enfoque es excesivamente individualista o por el contrario si permite prestar

⁷¹ “El enfoque de las capacidades respeta las personas tienen diferentes ideas de lo que es una buena vida, y por eso es la capacidad y no la funcionalidad lograda, el objetivo político adecuado [...] También es evidente que, en la vida real, nuestras ideas sobre una buena vida están profundamente influenciadas por nuestra familia, comunidad tribal o religiosa, lazos culturales. Por lo tanto, se podría cuestionar hasta qué punto en esto hay posibilidad de elección. Esto no significa que estas constricciones siempre sean negativas o injustas, al contrario algunas personas las pueden encontrar muy *enabling and supporting*”. (Robeyns 2005b, 102).

⁷² Precisamente esta ha sido la temática de un proyecto financiado por European Cooperation in Science and Technology (COST ACTION 34) integrado por un equipo multidisciplinar de 24 países y coordinado por la universidad de Barcelona y presidido por Cristina Bordarías. Su trabajo ha quedado plasmado en las actas de diversos seminarios y libros como *Gender and Well-Being in Europe. Historical and contemporary Perspectives* (Harris, Gálvez, y Machado 2009, 268) o *Gender Inequalities, Households and the Production of Well-Being in Modern Europe* (Addabbo, Borderías, y Arrizabalaga 2010); *Gender and Well-being* (Addis et al. 2011).

suficiente atención a las estructuras sociales y a los grupos (Robeyns 2005b, 105). Un tercero gira en torno a la necesidad o conveniencia de establecer un listado concreto de capacidades fundamentales; y en su caso o cómo, cuándo y quién debe determinar cuáles con estas capacidades relevantes que el enfoque de las capacidades debiera hacer operativo⁷³. El propio Sen (2004) ha planteado que hacer un listado de las capacidades más importantes en sí mismas o avalar una lista predeterminada de capacidades, no es una tarea para teóricos/as sino que debe ser el resultado de un proceso democrático. “El problema no es hacer una lista con las capacidades más importantes, sino defender una lista canónica predeterminada de capacidades decididas por teóricos sin una discusión social general o debate público” (Sen 2004, 78). De hecho Robeyns expresa cierta preocupación sobre la legitimación democrática de algunas de las listas propuestas (Robeyns 2005a, 106) y sobre el peligro de que éstas fortalezcan los sesgos androcéntricos o de otro tipo existentes en el contexto (Robeyns 2003, 71). Además, plantea dos cuestiones fundamentales que requerían mayor desarrollo en el marco de esta teoría: por un lado, ¿qué tipo de institución democrática requeriría en la práctica el enfoque de las capacidades? y por otro, ¿qué metodologías han de guiar la investigación social que evalúe empíricamente las capacidades o las funcionalidades” (Robeyns 2005a, 107).

En resumen y de acuerdo con Robeyns, respetando el enfoque de las capacidades de Sen como marco general para la evaluación, no se puede ratificar una lista definitiva de capacidades sin estrechar la propuesta. Sin embargo, sí sería posible seleccionar una serie de capacidades para objetivos teóricos o empíricos concretos. Siguiendo a esta autora esta selección debería cumplir 5 criterios (Robeyns 2003, 69-71):

1. Formulación específica: el listado debe ser explicitado, discutido y

⁷³ Para el debate sobre la elaboración de un listado de capacidades ver Robeyns (2003) o Pérez Orozco (2006).

defendido para cada caso y debe estar redactado en el lenguaje del debate en el que se insertará.

2. Justificación metodológica: debe explicarse y clarificarse el método mediante el cual se ha generado la lista y justificar por qué es apropiada para el tema en cuestión.
3. Sensibilización: deber ser sensible respecto al contexto.
4. Abstracción: el nivel de abstracción debe ser el adecuado para alcanzar el objetivo para el que se elabora el listado.
5. Diferentes niveles de generalidad: cuando la lista vaya a tener una aplicación empírica o vaya a concretarse en una propuesta de implementación política se debe partir de un listado 'ideal' para luego elaborar un listado más pragmático que tome en consideración posibles limitaciones derivadas del diseño de los datos o la medición o de la factibilidad socio-económica o política.
6. Exhaustividad y no reduccionismo: el listado debería incluir todos los elementos importantes y no ser reducible a otros criterios.

Partiendo de estos criterios, Robeyns (2003) propone un listado de capacidades específico para conceptualizar, medir y comparar la desigualdad de género en un contexto concreto: el de las sociedades occidentales. Paralelamente, subraya la importancia de adaptar este listado a cada contexto particular, de conceder un peso importante a las dimensiones inmateriales y asegurar que esta adaptación se haga a través de un proceso democrático y en discusión pública. El listado incluye las siguientes capacidades: vida y salud física, bienestar mental, integridad y salud corporal, relaciones sociales, empoderamiento político, educación y conocimiento, trabajo doméstico y cuidados no mercantiles, trabajo remunerado y otros proyectos, abrigo y medio ambiente, movilidad, actividades de ocio, tiempo-autonomía, respeto, religión.

Por otro lado, Addabbo, Lanzi y Picchio (2004) en relación con las auditorías de género desde el enfoque de las capacidades, proponen definir una lista de las funciones básicas de la administración pública auditada, teniendo en cuenta los objetivos plantados en los estatutos o los documentos programáticos de dichas instituciones y, partiendo de esta lista, definir las capacidades fundamentales en un contexto determinado.

La pregunta que se plantea entonces el marco de esta tesis es: ¿Qué perspectiva resulta más adecuada para los BdT? ¿En qué medida potencian los BdT europeos las capacidades propuestas por Robeyns? ¿Qué capacidades deberían potenciar los BdT siguiendo la propuesta de las autoras italianas? Y, profundizando aún más, si, según se ha visto, existen diferentes modelos de BdT, si estos tienen una identidad camaleónica y tratan de responder a necesidades diversas según los contextos ¿Potenciarán todos los BdT las mismas capacidades? ¿Las capacidades de qué tipo de personas? ¿Cómo se decide en cada caso qué tipo de necesidades se van a fomentar? Estas cuestiones se analizarán en los casos de estudio.

3. ¿CRISIS? ENFOQUE MULTIDIMENSIONAL Y SISTÉMICO

No es una crisis, es el sistema. Ya no te quiero
Setas feministas, Convocatoria Huelga 29 Marzo 2012

En agosto de 2007 con el estallido de las hipotecas *subprime*, emerge una “crisis encubierta de credit crunch” (Marazzi 2009). Una crisis que sobrevinía a otras crisis pero que con el paso del tiempo iría presentando “una magnitud y una trascendencia mucho mayor que en anteriores episodios” (Gálvez y Torres 2010, 75). En los últimos años algunos de los aspectos más visibles de ésta han sido las quiebras de bancos, las intervenciones de las autoridades monetarias, la sucesión de medidas de relanzamiento eco-

nómico progresivamente más costosas, los riesgos de insolvencia para los países, las presiones deflacionistas, el aumento de la desocupación o los radicales recortes de prestaciones y derechos sociales. Sin embargo, todo esto ha venido acompañado por otras consecuencias, quizás menos evidentes pero no por ello menos graves, especialmente por sus efectos en el largo plazo, como la disminución de las políticas que inciden directamente en las cuestiones del cuidado, el incremento del trabajo no remunerado para las mujeres, el aumento de diferentes formas de violencia de género⁷⁴ y en definitiva de las desigualdades entre mujeres y hombres.

Todos estos hechos salen a la luz cuando se analiza este episodio de ‘crisis’ desde una perspectiva feminista –y en concreto desde las propuestas de la TPVF- y ecologista. Pero este análisis va más allá. Por un lado, pone al descubierto que no se trata de una crisis, sino de varias que se superponen y retroalimentan. Por otro, que no comienzan en agosto del 2007 sino mucho antes pues las medidas y políticas que se están adoptando constituyen la culminación de una *contrarrevolución neoliberal* cuyos orígenes pueden situarse en los años 70 del siglo XX. Se habría activado, por tanto, lo que Fernández Durán ha denominado “dinámica de crisis global multidimensional” (2011) o Edgar Morin ‘policrisis’ (2011, 22) que va más allá de lo financiero, afecta lo medioambiental –degradación creciente de la biosfera- lo social –quiebra de un modelo determinado de bienestar-, lo ético –primacía del individualismo egoísta y consumista- etc. Por eso este apartado no se centra tanto en lo que Gálvez y Torres han denominado ‘causas inmediatas de la crisis’ (2010) sino en sus ‘causas mediatas, es decir aquellas de largo recorrido, estructurales y que permiten decir que se trata de una crisis sistémica.

⁷⁴ La crisis también se traduce en tensiones comunicativas y problemas en las parejas y exparejas generando mayor riesgo de desintegración y un aumento de la violencia de género. (Gálvez y Torres 2010, 103-104, 129).

Estas causas estructurales están, en gran medida, relacionadas con las transformaciones de la naturaleza y las formas del trabajo en el postfordismo, y en el marco del modelo neoliberal. La concepción del trabajo⁷⁵, como trabajo remunerado, se consolidó entre los siglos XIX y XX, en paralelo al proceso de industrialización y urbanización. Esta concepción, asentada sobre una fuerte división sexual y una clara jerarquización de las tareas, de sus representaciones y de las personas, quedó institucionalizada en la legislación, las políticas públicas y las prácticas de los sindicatos y cristalizó a lo largo de la primera mitad del siglo XX en un modelo fordista de producción y de trabajo como actividad propiamente masculina, estable, segura, garante de derechos y concebido como un derecho individual que otorgaba identidad y reconocimiento social (Alonso 1999 en Carrasco 2001a, 51); en un modelo determinado de familia nuclear, legítima heredera de la familia burguesa del siglo XIX, como se verá más adelante, y en un modelo de ciudad –ciudad funcional- basado en una división espaciotemporal del espacio urbano en torno a tres funciones básicas: residencia, trabajo y ocio.

Sin embargo, la expansión de este modelo de familia, de ciudad, de trabajo, modelo incluso de vida, nunca fue generalizada, funcionó precisamente más como modelo que como realidad según han demostrado diversos análisis como los de *black feminism* (Hull, Scott, y Smith 1993; hooks 2000; VVAA 2004). Más aún, la crisis del modelo de desarrollo industrial iniciada en los años sesenta, el proceso de globalización de la economía mundial y el desarrollo de las tecnologías digitales son fenómenos de una magnitud tal que permite hablar de transición a un modelo postfordista de producción, de trabajo y de organización de la sociedad que no sólo se reflejan en la esfera laboral sino que afectan pro-

⁷⁵ Como se ha visto, hoy en día las reflexiones sobre el trabajo ocupan un lugar importante tanto en la revisión y producción teórica desde la academia, como en la acción de muchos colectivos y movimientos sociales. Sin embargo, se trata de una categoría antropológica que puede variar de naturaleza y significado de una sociedad a otra (Lagarreta 2006, 217; Comas 1995, 21).

funda y nuevamente a otros espacios como los hogares o las ciudades en su conjunto⁷⁶.

El postfordismo se caracteriza por la disgregación del vínculo capital/trabajo, la flexibilización y desvertebración de la esfera productiva y la expansión de nuevas formas de producción que integran la reproducción y el consumo. Estas transformaciones, que se producen en un contexto sociolaboral fuertemente marcado por el neoliberalismo, tienen como principales características la informatización, la automatización en las fábricas en determinados sectores y la hegemonía y homogenización, en determinadas regiones del planeta, del trabajo inmaterial, comunicativo, afectivo, creativo, de manipulación de códigos-, también denominado trabajo cognitivo pues emplea la mente del/a trabajador/a para controlar máquinas y personas, resolver problemas o comunicarse (Corsani 2008). En las últimas décadas, como indica Manuel Castells “la creación, el tratamiento y la transformación de la información se convierten en las principales fuentes de productividad y poder” (Castells 1999, 51). Mientras que el fordismo representaba la era de la producción material de mercancías y a tal fin utilizaba la fuerza del cuerpo, el postfordismo encarna la época de la producción de conocimiento mediante la valorización de las facultades relacionales, comunicacionales, emotivas (Morini, 2008). En este contexto, el trabajo, entendido como espacio de vida, y la producción capitalista en general, experimenta cambios trascendentales, pues su desarrollo tiene que ver cada vez más con procesos cognitivos, de producción de saberes, lenguajes o relaciones. Por ello el capital se ha vuelto dependiente del saber de los/as trabajadores/as y requiere la movilización y la implicación activa del conjunto de sus conocimientos, capacidades relacionales y de sus tiempos de vida (Negri & Vercellone, 2008) lo que ha llevado a definir a esta nueva organización del capital y la producción como capitalismo cognitivo.

⁷⁶ De hecho, incluso autores críticos con la idea de postindustrialización, como Ha-Joon Chang, que sostiene que “la industria sigue llevando la batuta de las economías,” reconoce que “los países ricos de la actualidad se han vuelto sociedades postindustriales en un sentido social” (2012, 117).

Sin embargo, todo esto no quiere decir que la desaparición de la industria sea el rasgo definitorio en el postfordismo, que, como ya se ha señalado, se caracteriza por permitir la convivencia e implicación de diferentes modelos productivos. Es más, la creciente desregulación y precarización de gran parte del trabajo asalariado convive y sustenta los empleos regulados, con salarios elevados y mayores derechos (Vega y Gil 2003, 16). En palabras de Mezzadra:

“Estamos bien lejos de negar la importancia —incluso creciente en ciertos aspectos— que producción y trabajo industrial continúan teniendo a nivel global, incluso en nuestros propios territorios. Insistimos sobre el hecho de que esta producción y este trabajo son progresivamente «articulados» en -bajo el mando de- procesos de valoración y acumulación del capital que funcionan según lógicas diversas de aquellas esencialmente «industriales»” (Mezzadra 2009, 15,16).

Partiendo de estos análisis, la relación entre crisis, postfordismo y capitalismo cognitivo ha sido estudiada en profundidad por autores/as del postobrerismo⁷⁷ que reflexionando sobre la actual situación socio-económica y plantean diez tesis (Fumagalli 2009, 148-174) sobre la actual crisis:

1. Es una crisis del sistema capitalista.
2. Es una crisis de medida de la valorización capitalista.
3. Es el horizonte de desarrollo del capitalismo cognitivo.

⁷⁷ La fórmula, “ciertamente insatisfactoria pero no carente de eficacia, de post-obrerismo” (Mezzadra 2009, 13) sirve para agrupar el trabajo que una serie de autores/as desarrolla siguiendo las huellas de la tradición del obrerismo italiano, autores postmarxistas —entre los que destacan: Negri, Virno, Lazzarato y Bifo— que reelaboran los planteamientos del obrerismo italiano de los años 70 adaptándolos al contexto actual. Esta corriente se caracteriza por “la fuerte exigencia de poner en discusión nuestros propios instrumentos teóricos, de abrirnos a una discusión con otras corrientes, con otras prácticas teóricas que en estos años han contribuido a la comprensión crítica del presente: desde los estudios postcoloniales a los desarrollos más recientes del feminismo, de la reflexión sobre los nuevos medios de comunicación a las nuevas fronteras de la filosofía política, por citar algunos ejemplos.” (Mezzadra 2009, 13).

4. Es crisis del control biopolítico: es crisis de *governance* y demuestra la inestabilidad sistémica estructural.
5. Es crisis del unilateralismo y momento de reequilibrio desde el punto de vista geopolítico.
6. Muestra las dificultades del proceso de construcción de la Unión Económica Europea.
7. Marca la crisis de las teorías neoliberales⁷⁸.
8. Pone en evidencia dos importantes contradicciones del capitalismo cognitivo: la inadecuación de las tradicionales formas de remuneración del trabajo y la infamia de la estructura propietaria.
9. No puede ser resuelta con políticas reformistas que definan un nuevo New Deal.
10. Abre nuevos escenarios de conflicto social.

Estas tesis, resultan útiles para abrir el marco de análisis del contexto de crisis. Sin embargo, no son suficientes pues, aunque mantienen interesantes diálogos con otras corrientes, no incorporan satisfactoriamente las críticas feministas⁷⁹ o ecologistas y resultan andro y occidentalocéntricas.

⁷⁸ La idea de que la crisis es fruto de la aplicación de las teorías neoliberales, es compartida por autores que no se muestran contrarios al capitalismo en sí mismo, sino a una versión concreta del capitalismo: la del libre mercado, “la catástrofe es fruto de la ideología del libre mercado que gobierna el mundo desde los años ochenta” (Chang 2012, 19, 21).

⁷⁹ En general los análisis en torno al trabajo inmaterial o cognitivo desde una perspectiva feminista con frecuencia presentan cuatro debilidades que en este caso se trasladan a sus análisis sobre la crisis: a) su tendencia a tratar las nuevas prácticas del trabajo en la sociedad biopolítica, únicamente en sus aspectos intelectuales e incorpóreos, ignorando que la productividad de los cuerpos y el valor del afecto son absolutamente esenciales en este contexto (Hardt y Negri 2002, 172); b) el hacer “oídos sordos (...) a la cuestión de la reproducción y su vinculación con la dominación patriarcal y racial” (Precarias a la Deriva 2004, 23); c) el olvido de que el trabajo afectivo y de provisión de bienestar–desarrollado en el ámbito doméstico- que a pesar de su certeza y efectividad físico-corpórea, incorporan también, elementos inmateriales en la medida en la que crean productos intangibles (Hardt y Negri 2002, 172). d) la homogeneización del trabajo cognitivo, invisibilizando los diferentes criterios de valoración social, que marcan diferencias entre la creación de una página web, la asistencia telefónica o el trabajo en la industria del sexo (Precarias a la Deriva 2004, 23).

Por ello, los siguientes apartados amplían estas perspectivas incluyendo otro tipo de planteamientos. En primer lugar, se analizará cómo la perspectiva feminista, desde hace más de una década, viene señalando la emergencia de una situación de crisis para luego, en segundo lugar apuntar algunas visiones sobre la crisis ético-ecologista. Por último se presentaran una serie de reflexiones sobre la idea de precariedad.

3.1 PERSPECTIVAS FEMINISTAS EN TORNO A LA CRISIS: INCORPORANDO LAS MUJERES AL ANÁLISIS

El estudio de las crisis económicas desde la economía feminista, permite, por un lado, analizar los efectos diferenciados que las crisis económicas regionales o globales de las últimas décadas han tenido en mujeres y hombres y, por otro, complejizar y enriquecer el análisis de las causas y consecuencias de las crisis cuestionando el paradigma macroeconómico ortodoxo predominante en la ciencia económica (Gálvez y Rodríguez 2011, 114). Los análisis feministas de la crisis han subrayado que una comprensión profunda de la misma ha de partir de la situación de desigualdad de los sujetos, en particular, de la que afecta a mujeres y hombres y que se refleja tanto en el diferente grado de responsabilidad en la gestación de la misma, como en los modos distintos en que se ven afectados por ella. Para entender estas cuestiones se va a analizar en las dos siguientes secciones cómo las transformaciones de las formas de trabajo en el marco del postfordismo, y en el contexto occidental, junto con otra serie de factores, han afectado profundamente a los hogares derivando en lo que se denomina ‘crisis de los cuidados’ y han generalizado formas de precariedad, que pueden, en parte, ser analizadas a través de la noción de ‘devenir mujer del trabajo’.

3.1.1 La crisis de los cuidados

El desarrollo del Estado del Bienestar, de los distintos modelos de Estado del Bienestar, durante una parte importante del siglo XX estuvo basado en un gran pacto social para la organización de la sociedad y

la producción mercantil. Este pacto estaba constituido por varios elementos y entre ellos dos fundamentales: un modelo fordista de empleo y modelo concreto de hogar y familia, nuclear, privatizada e individualizada. Este tipo de familia construido sobre un contrato sexual implícito y previo al contrato social rousseauiano (Pateman 1997) formada por un hombre ganador de pan -*Breadwinner*- y una mujer esposa y madre ama de casa-, respondía a un esquema de familia blanca, de clase media y se asentaba en una ideología y unos valores concretos: matrimonio tradicional, sujeción de las mujeres a los hombres, estricta separación de trabajos y roles entre ambos cónyuges, desvalorización de lo doméstico -que garantizan que el nexo entre el cuidado de la vida y la producción capitalista permanezca oculto. Este modelo de familia ha recibido diferentes nombres: familia patriarcal, fordista o familia parsoniana por su carácter funcional –como generadora de bien-estar a los intereses del mercado capitalista y del Estado.

Ahora bien, en las últimas décadas del siglo XX, comenzaron a desarrollarse una serie de transformaciones culturales, institucionales y políticas que resquebrajan este modelo de familia y provisión de bien-estar, dando lugar a lo que viene denominándose como “crisis de los cuidados”. Entre los elementos más significativos que han dado lugar a esta crisis destacan los siguientes:

1. Expansión del feminismo: La expansión desde los años 60 del feminismo de la segunda ola como planteamiento sobre la liberación de las mujeres y subsiguientemente de las expectativas de autodeterminación de las mujeres que, frente a las contradicciones democráticas en las que incurre la familia patriarcal, ponen en práctica una cierta individualización de las relaciones familiares y logran ganar acceso a espacios y trabajos antes considerados exclusivamente masculinos y alcanzan cuotas de igualdad inconcebibles en otros tiempos. Se da así paso a un modelo de familia postfordista o como la denominan

Beck y Giddens, postpatriarcal (Beck 1998; Giddens, 1995b en Moreno 2007, 13).

2. Ausencia de renegociación: esta apertura del universo femenino al mercado laboral y a otros espacios, que no ha venido acompañada de una verdadera renegociación del reparto de los trabajos en el hogar ni de un proceso paralelo y equivalente de incorporación y corresponsabilización de los hombres en los trabajos que garantizan el bien-estar. De ahí que, en gran medida, la igualdad alcanzada por las mujeres en las décadas pasadas sea una igualdad construida en masculino y se observa una importante pervivencia de valores patriarcales en esta supuesta familia postpatriarcal⁸⁰.
3. Servicios públicos insuficientes: la oferta de servicios públicos tampoco es suficiente para garantizar el bien-estar, bien porque nunca existieron –como en el caso de los países donde el Estado del Bienestar se desarrolló tardíamente o donde prima una lógica familiarista del mismo- bien porque el auge de las teorías neoliberales, los recortes en los presupuestos públicos y en los derechos sociales ha generado una paulatina o acelerada reducción o deterioro de los servicios.
4. Mercantilización y desregulación: el reforzamiento del papel de los mercados en la provisión del bien-estar y la mercantilización de algunos servicios se ha producido bajo la lógica de la obtención de beneficios que no garantiza un acceso universal y de calidad a los mismos y en el marco de un proceso de desregulación del mercado laboral que desde los años 80 ha provocado la creciente expansión, fragmentación, fragilidad y explotación de un sector servicios –y especialmente el de atención al bienestar feminizado y precarizado.
5. Aumento de la dependencia: el alargamiento de la vida y el envejecimiento de la población ha generado un aumento de las necesi-

⁸⁰ Así lo demuestra el hecho de que las niñas de 10 a 17 años dediquen más tiempo que los niños al trabajo doméstico, algo que no se puede achacar a motivos de empleo o cargas familiares que suelen utilizarse para justificar la desigualdad en los adultos. Para el caso de Andalucía la diferencia es de una hora al día (Gálvez et al. 2008).

dades de cuidados. Con frecuencia, los años que se ganan implican más dependencia que calidad de vida pues, con el paso del tiempo, la salud empeora y cada vez más personas no pueden desarrollar ciertas actividades por sí mismas, requiriendo cuidados intensivos o especializados (Durán 2007, 134-140).

En este contexto, puede entenderse que las implicaciones de esta crisis son de largo alcance. Los problemas en torno a la organización social de la provisión del bienestar se multiplican y cruzan generaciones y fronteras adquiriendo una dimensión global, generando cadenas globales de cuidados⁸¹. En un sistema que requiere libertad de tiempos y movimientos y que sigue entendiendo la cuestión de los cuidados como un problema personal y familiar, el modelo de participación laboral masculina fordista no es generalizable y sólo puede funcionar de la manera que lo hace, porque se apoya y depende del trabajo familiar. Por ello “a pesar del peso que ha ido adquiriendo el mercado capitalista en la oferta de bienes y servicios, las estrategias de vida de las personas continúan organizándose desde el hogar de acuerdo al nivel de ingresos y a la participación pública en las tareas de cuidados.” (Carrasco 2001a, 2). Los datos son claros:

“Entre quienes necesitan asistencia personal a causa de su enfermedad, sólo siete de cada cien reciben esa asistencia de instituciones públicas. La inmensa mayoría reciben la asistencia personal de otras personas de su familia. En el 84% de los casos, la palabra *familia* oculta una *mujer* de la propia familia: esposa, hijas o madre del enfermo/a” (Durán 2007, 142).

⁸¹ Se ha denominado ‘cadenas globales de cuidados’ (Precarias a la Deriva, 2005; Comisión confederal contra la precariedad, CGT 2004) y hogares transnacionales a la forma de organización social del bienestar en el que las mujeres incorporadas al mercado laboral retribuido pagan a mujeres inmigrantes para cuidar a las personas dependientes de sus unidades familiares y a su vez estas mujeres inmigrantes confían a otras mujeres el cuidado de sus familiares en sus países de origen, generándose una cadena de eslabones cada vez más discriminados y desiguales en cuanto a remuneración y reconocimiento social del trabajo que realizan. Saskia Sassen denomina a esta fuerza de trabajo nuevas ‘clases de servidumbre’ (2003).

Ante la inoperancia del Estado, del mercado y de los hombres como colectivo, las mujeres se ven obligadas a continuar realizando las tareas que hasta el momento tenían a su cargo y/o delegarlas en otras mujeres, mediante la redistribución de los trabajos vinculados al bien-estar en el seno de las mujeres como colectivo (Comisión confederal contra la precariedad 2004). Esta redistribución se produce, por un lado, entre las mujeres de la red familiar o comunitaria: abuelas, vecinas, grupos de apoyo...-, por otro, entre mujeres de distintas clases y etnias mediante formas trabajo monetarizado pero frecuentemente precario y poco valorado, lo que Ruth Mestre denomina solución *Dea Ex Machina* (Mestre i Mestre 2001). Entre los principales factores que determinarán optar por uno u otro modelo de redistribución están: el tiempo, la renta y la red social disponible, las representaciones de género dominantes o los modelos culturales impuestos a hombres y mujeres, sean cuales sean sus habilidades y deseos.

En cualquier caso estas fórmulas permiten transferir el trabajo doméstico a otras mujeres, enmascarando “nuevamente el mito del igualitarismo marital y de la emancipación femenina a través del empleo, mientras mantiene intactas las estructuras patriarcales del hogar y del trabajo” (Sassen 2001, 18), hoy “globalmente reestructuradas” (Harding 2008, 231). Ante esto es importante subrayar que si en los años 80 los discursos sobre mujer y empleo presentaban una mujer milagrosamente capaz de ser madre, emanciparse y conjugar perfectamente el trabajo externo y doméstico, esta visión omitía la contratación de mujeres por horas o el uso gratuito de parientes sobre los que se apoyaba en realidad gran parte de aquel milagro. Del mismo modo, con frecuencia, en la actualidad, se comete el error inverso, al hablar de la nueva división del trabajo en virtud de la cual una gran parte del trabajo doméstico o de cuidados lo desempeñan mujeres inmigrantes se omite que no todos los hogares –menos aún en época de crisis- se

pueden permitir contratar a una cuidadora, y que, incluso en aquellos de rentas media y altas que pueden externalizar estos servicios, gran parte de estos trabajo sigue recayendo en manos de la hija, madre u otro familiar (Dalla Costa 2006, 69) que trasladan parte del tiempo y los esfuerzos que esta externalización permite a la generación de más bien-estar relacionado con las dimensiones personales y emocionales del cuidado para las que no existe sustituto en el mercado (Folbre y Nelson 2000, 129).

“[Tanto las mujeres de esas élites del norte que viven lejos de sus familiares, como las migrantes] proporcionan recursos financieros; están participando activamente en la atención a los/as hijos/as, ya vivan por su cuenta o con otros familiares, a través de contacto telefónico frecuente, se ocupan del cuidado material y emocional de padres/madres y hermanos/as, visitándoles con toda la frecuencia posible” (Harding 2008, 231).

En definitiva se observa que las mujeres asumen las consecuencias y los efectos de la nueva situación afrontando casi en solitario las estrategias de adaptación a la nueva situación generada por la crisis de los cuidados. Ellas sirven de ‘variable de ajuste’ (Carrasco 2001a, 57) entre las rigideces de las necesidades humanas biológico-relacionales –el trabajo familiar doméstico se puede reducir pero sólo hasta un cierto límite- y las rigideces de las necesidades productivas y organizativas de la empresa⁸². Además, en los últimos años, estos procesos se han intensificado como consecuencia del tipo de medidas políticas y económicas regresivas que se están aplicando. La reducción en la provisión de servicios públicos tiene efectos sobre el trabajo no remunerado en los hogares al

⁸² Estas cuestiones se reflejan también espacialmente. Autoras como Jacqueline Tivers (2004) describen como las vidas de las mujeres se encuentran espacialmente localizadas y lo limitado de su radio de movimientos por constricciones físicas procedentes del propio diseño del espacio urbano como expresión de la estructura social de relaciones de género, con su correspondiente diferenciación de los roles de hombres y mujeres, la separación radical de los lugares de vivienda y trabajo, etc.

trasladar ciertas responsabilidades desde los servicios públicos a este y especialmente a las mujeres, generando una mayor desigualdad en la distribución de trabajo por género. Si las mujeres son la ‘variable de ajuste’ del sistema, el trabajo no remunerado que garantiza el bien-estar de las personas es el shock absorber de la crisis (Gálvez, Rodríguez y Domínguez 2011) y esto produce una intensificación neta del tiempo de trabajo efectivo de las mujeres, de sus esfuerzos y de las cargas de todo tipo que pesan sobre ellas⁸³:

“En todas las etapas de recesión económica generalmente se incrementa el número de horas necesarias para hacer frente a las necesidades de los miembros de la familia puesto que, (...), la crisis suele provocar disminución en los gastos sociales y en la provisión de bienes públicos. Y lo que suele ocurrir es que, aunque haya más hombres (...), que pierden en un primer momento sus empleos, no se hacen cargo, sin embargo, de más horas de trabajo doméstico.” (Gálvez y Torres 2010, 123).

Pero los efectos de la crisis económica sobre las mujeres van más allá de una intensificación de su carga total de trabajo. Un análisis histórico de las crisis permite sacar dos conclusiones más: que tras la crisis el empleo masculino se recupera antes que el femenino y que éste último se hace más precario; y que las crisis provocan importantes retrocesos en los avances en igualdad conseguidos en épocas de bonanza (Gálvez y Rodríguez 2011).

⁸³ Un reciente estudio para Andalucía ha mostrado que sólo los hombres cuyas parejas estaban empleadas declaraban tener problemas de conciliación, mientras que declaraban tenerlos todas las mujeres. A diferencia de los hombres, las que más problemas reconocían no eran las que tenían a sus parejas masculinas empleadas, sino las que no las tenían. Eso demuestra que los hombres parados o inactivos no se hacen cargo de trabajos domésticos y de cuidados no remunerados como predecían los modelos teóricos convencionales (Gálvez y Matus 2010).

Esta intensificación de la desigual distribución del trabajo puede tener efectos negativos en las capacidades de la cuidadora principal en los hogares que debe enfrentarse a mayores limitaciones de tiempo y discriminaciones en su acceso al mercado laboral o a programas formativos. Sin embargo, la desigual distribución del tiempo y del cuidado en el marco de los hogares también reproduce diferencias en el desarrollo de la capacidad de cuidar a otros, lo que induce a los padres a por ejemplo hacer menos uso de las bajas paternales y jugar un papel débil en la educación y crianza de los hijos lo que implica costes psicológicos para los niños (Addabbo 2011, 4).

Por todo esto las mujeres pagan un alto coste personal y emocional, pese a ello continúan realizando el trabajo familiar “fundamentalmente porque le otorgan el valor que la sociedad patriarcal capitalista nunca ha querido reconocerle” (Carrasco 2001a, 52). Por esto, partiendo de la experiencia de las mujeres –tal y como propone la TVF en transición- resulta fundamental hacer visible la trascendencia del trabajo de cuidados y su enorme impacto sobre los estándares de vida individuales. Y al hacerlo no sólo cuestionar la desventaja social que para las mujeres implica desarrollar la inmensa mayoría de este trabajo que está devaluado sino también sacar a la luz la oculta o negada fragilidad y vulnerabilidad de los hombres como sujetos sociales dominantes pero que en la prácticas son seres enormemente dependientes pues requieren una enorme cantidad de trabajo, cuidado y afecto (Carrasco et al. 2009, 189).

3.1.2 La feminización del trabajo, devenir mujer del trabajo y precarización de la existencia

Junto con la noción de ‘crisis de los cuidados’ en la última década se han desarrollado otra serie de teorizaciones en torno a los procesos asociados a la crisis del modelo de provisión de bien-estar. Algunas se refieren a aspectos más cuantitativos u objetivables como el aumento de

la participación femenina en el mercado laboral tanto en el norte como del sur, sus condiciones de precariedad y la creciente dependencia de las economías domésticas comunitarias y estatales de los ingresos de las mujeres inscritas en los circuitos transfronterizos y frecuentemente en los márgenes de la economía lícita. Entre ellas pueden mencionarse la propuesta de *feminización del trabajo o feminización de la supervivencia* concepto con el que Saskia Sassen ya en 2003 describía las dinámicas históricas del género y la raza en el desarrollo capitalista y su concreción en el presente.

Otras teorizaciones describen los aspectos más cualitativos de estos procesos, por ejemplo la noción deleuziana de *devenir mujer del trabajo*. Esta noción puede entenderse en una doble acepción. Por una parte, como la generalización de ciertas condiciones que caracterizaban el trabajo –remunerado y reconocido como tal o no- de las mujeres: vulnerabilidad, invisibilidad, disponibilidad permanente, flexibilidad, movilidad, fragmentación, bajos niveles de salarios...- a la mayoría de los ámbitos profesionales y sociales, aunque, estas condiciones continúan afectando a las mujeres de forma especialmente grave. Por otra, en tanto que centralidad, en la producción postfordista, de las capacidades emocionales y relacionales históricamente asociadas a los roles femeninos y a la vida doméstica y comunitaria y fundamentalmente adquiridos en procesos de socialización ajenos a los ámbitos educativos y profesionales. En este sentido, el trabajo cognitivo, al igual que el trabajo de cuidado, contiene siempre un componente invisible y sumergido: la experiencia más general madurada fuera de él, que sin embargo, una vez incluida en el proceso productivo, se somete a las reglas del modo de producción capitalista (Virno 2003, 109). Si la organización científica del trabajo fordista se había basado en la negación de la especificidad individual (Morini, 2008), en el postfordismo se basa en gran medida en la explotación mercantil –aunque no siempre reconocida, remunerada y

valorada- de los elementos afectivos. Estos elementos no son ajenos a las redes de saber y poder; las palabras y los signos se encarnaran en cuerpos concretos y tienen consecuencias absolutamente materiales (Maló de Molina 2001). Por ello, formas de trabajo y redes de cooperación productiva, hasta ahora consideradas de la vida privada adquieren actualmente un papel central en la producción directa del beneficio. Como resultado las fronteras entre lo que se ha llamado trabajo remunerado y el no remunerado cada vez son más confusas (Lagarreta 2006, 227) y las tecnologías digitales –ordenadores portátiles, *Smartphone*, tabletas...- han roto las fronteras espaciales y temporales entre familia y trabajo. Puede decirse que la producción inunda la vida disolviendo las barreras entre tiempo de ‘trabajo’ y de ‘no trabajo’, lo que lleva a algunos autores a hablar de vida retribuida y vida no retribuida (Virno 2003, 135), algo que las mujeres vienen históricamente experimentando con todos los efectos ambivalentes que esto conlleva. En este sentido, partiendo del análisis de los aspectos más cualitativos y constitutivos del capitalismo cognitivo plantea Morini (2008) que la fragmentación y la complejidad del trabajo de las mujeres en el curso de diferentes épocas se convierte hoy día en un paradigma general independientemente del género y que el concepto de devenir mujer del trabajo, sugiriere la naturaleza biopolítica de las relaciones actuales del trabajo, su carácter performativo, en cuanto que modelante de la realidad.

3.2 LA CRISIS COMO CRISIS MULTIDIMENSIONAL: UN SALTO CUALITATIVO EN EL DEBATE

“Vivimos un momento histórico de transformaciones graves y cada vez más aceleradas. Un mundo en crisis, con altas cotas de azar e incertidumbre. Ni siquiera un colapso socio-ecológico de dimensiones mundiales está excluido. Atravesamos una problemática que es ecológica, pero también política, económica, cultural y social; y que afecta directamente al bienestar humano. Los modelos de desarrollo inadecuados son en gran parte causantes de esta crisis (...). Se está viendo mermada la diversidad biológica y cultural que consti-

tuye la garantía más robusta de nuestras perspectivas de futuro: las lenguas y las palabras desaparecen incluso a un ritmo superior a la extinción de especies. [...] Pese a los avances en la concienciación ambiental seguimos sin afrontar el conflicto básico entre finitud de la biosfera y nuestros sistemas socioeconómicos en expansión continua, impulsados por la dinámica de la acumulación del capital.”

(I Foro internacional Saberes para el Cambio, UNIA 2008)

Este fragmento del “Manifiesto sobre el papel de la Ciencia y el arte ante el cambio global”⁸⁴ analiza un contexto histórico, el actual, bajo la óptica de una crisis ecológica pero también política, cultural y de valores. Resulta un texto muy interesante porque, a pesar de su brevedad, refleja todo un conjunto de perspectivas que se han ido expandiendo en el marco de las críticas a las concepciones hegemónicas de la ciencia y de la economía y que, en gran medida, están atravesados por las reflexiones sobre los límites del crecimiento. Este tipo de reflexiones se remontan cinco décadas en el tiempo. Desde los años 60 del siglo pasado autores como Kenneth Boulding, Ivan Illich, Nicholas Georgescu-Roegen, Herman Daly, André Gorz, E. F. Schumacher o Donella Meadows autora principal del Informe Meadows “Los límites al crecimiento”, han venido trabajando, si bien con diferentes perspectivas, sobre estas cuestiones.

José Manuel Naredo lo señalaba hace ya 20 años: “cuando se habla de crecimiento, expansión o desarrollo económico, de hecho se está hablando de crecimiento, expansión o desarrollo de la producción agregada expre-

⁸⁴ Manifiesto firmado en la clausura del I Foro internacional Saberes para el Cambio Sevilla, 29 de enero -1 febrero de 2008 (Universidad Internacional de Andalucía) por Narciso Barrera Bassols. Instituto de Geografía de la UNAM. México.; Manuel Delgado Cabeza. Universidad de Sevilla. España.; Santiago Eraso. Proyecto “Arte y Pensamiento” de la UNIA. España.; Sagrario Herrero. Ecologistas en Acción. España.; Ezequiel Martínez. Canal Sur Televisión. España.; Michela Mayer. Universidad de Roma. Italia; Federico Mayor Zaragoza. Fundación Cultura de Paz. España.; Carlos Montes del Olmo. Fundación Interuniversitaria Fernando González Bernáldez. SCOPE. España.; María Novo Villaverde. Cátedra UNESCO de Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible. UNED. España.; Jorge Riechman. Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Salud. España.

sable únicamente en términos monetarios y de los otros agregados vinculados a aquélla en el universo homogéneo de los valores de cambio al que se circunscribe la noción usual de sistema económico. Y estos agregados se pueden expandir (...) al margen de las limitaciones del mundo físico, pero también de la felicidad y el bienestar de los hombres. Por lo tanto estos agregados no equivalen a la riqueza económica, ni mucho menos a la base del bienestar [bien-estar] humano y sin embargo, lo corriente ha sido mantener de forma más o menos velada esa equivalencia engañosa entre producción, riqueza y bienestar humano, sobre la que se apoya la aceptación generalizada del móvil del crecimiento.”(Naredo 1990, 15).

¿Qué consecuencias ha tenido esta “aceptación generalizada del móvil de crecimiento”? Por una parte, ha transformado el sentido puramente descriptivo de una serie de indicadores específicos e históricamente determinados -Producto Nacional, Producto Interior- que han adquirido un peso normativo-valorativo como medida de desarrollo y/o bienestar, reduciendo la idea de bienestar a lo monetario –lo que, tal y como se ha visto, ha sido fuertemente criticado por la economía ecológica y feminista-. Por otra, esta aceptación del crecimiento genera importantes problemas ambientales pues al no entender la economía en el sistema más amplio de la naturaleza o biosfera, suma igual actividades basadas en la explotación de recursos naturales no renovables que la de recursos renovables, olvidando que la degradación ambiental es una frecuente contrapartida de la producción y el consumo que afecta la salud, calidad de vida e incluso la supervivencia de las generaciones presentes y futuras. Parece que no se puede seguir contando con la estrategia del desarrollo tecnológico, la eficiencia y la desmaterialización de la economía como salida a los problemas de degradación medioambiental. De hecho, el efecto de nociones como las de ‘desarrollo sostenible’, es cuanto menos ambivalente pues la persistencia del llamado “efecto rebote” (efecto Jevons) se ha hecho indiscutible: los ahorros producidos por la eficiencia son sistemáticamente reasignados a

nuevos consumos de recursos en el marco de una economía en expansión. Pero el efecto rebote también se manifiesta en otros terrenos como señala Jorge Riechmann: los esfuerzos para ganar tiempo, concretados en una obsesión por la velocidad o la productividad que no debería ser un valor en sí misma sino tener un carácter instrumental -ganar tiempo en el transporte o ser más productivos en el trabajo permitiría disfrutar de más tiempo para la vida- no han dado como resultado una reducción del tiempo destinado a los desplazamientos, sino que se ha traducido en un aumento de las distancias por recorrer, aumentando el tiempo que se emplea en ellas (Riechmann, 2004).

Aunque los discursos dominantes en la actualidad parezcan indicar lo contrario, la influencia de la producción científica de autores como José Manuel Naredo, Antonio Estevan, Ramón Fernández Durán, Jorge Riechmann, Joan Martínez Alier, Carlos Taibo o Yayo Herrera, entre otros/as, han promovido la difusión en castellano de este tipo de críticas, permitiendo que éstas ganaran un importante apoyo social y popularizando, con diferentes perspectivas entre sí, las críticas a los excesos retóricos de “desarrollo sostenible”. Por una parte, los sectores más conscientes en el mundo de la investigación y la docencia y del mundo profesional y técnico, reclaman un mayor rigor en los análisis y trabajan para desarrollar nuevos indicadores sobre materia, energía, metabolismo y huella ecológica... pero también sobre participación activa real, cohesión, inteligencia colectiva e inclusión social. Por otra, un número cada vez más elevado de agentes sociales, organizaciones y colectivos políticos, ciudadanos o sindicales, exigen tener voz en los debates y capacidad de decisión sobre las cuestiones que afectan la vida de todo el planeta.

En este sentido, se popularizan los debates sobre las carencias de la democracia representativa y se habla también de una crisis de la política. Autores como Joan Subirats plantean que en pleno cambio de época “el escenario

político, las instituciones y los partidos no han estado hasta ahora a la altura de las transformaciones en las formas de vida y de la relación social” (Subirats 2011, 7). Durante mucho tiempo, la razón de ser de estas instituciones y partidos se fundamentó en la representación de ideales e intereses, o la capacidad de satisfacer lo que se consideraban ‘necesidades’ en el marco de su ámbito territorial donde coincidían población, sistema de producción de masas, mercado de intercambio económico y las reglas que establecían las relaciones entre ellas. Sin embargo, el contexto ha cambiado: por un lado, los mercados y poderes económicos subyacentes se han globalizado, mientras que el poder de las instituciones políticas sigue en gran medida anclado al territorio; aumenta la fragmentación institucional: instituciones supranacionales, procesos de descentralización y devolución, aumento de los *partnenariados* público-privados y una creciente presencia del tercer sector. Los escenarios y criterios sobre los que se venían tomando las decisiones políticas han cambiado y esos cambios complejizan la propia definición y búsqueda de soluciones o formas de mitigarlos. Por otro, se dibuja un nuevo escenario en el que instituciones y partidos “son más prescindibles” pues las tecnologías digitales hoy día permiten a la ciudadanía poner en práctica directa e inmediatamente actuaciones que antes requerían de una intermediación (Subirats 2011, 7). La oleada de movilizaciones iniciada en el 2011 da buena muestra de ello.

De la mano de un creciente proceso de discusión y cuestionamiento de la ciencia occidental moderna que conducen, como se ha visto, a una auténtica crisis epistemológica, esta crisis de la política se ve “agravada por la incapacidad de pensar y de afrontar la amplitud y complejidad de los nuevos problemas” (Morin y Petit Fontseré 2011, 24). Además los anclajes institucionales lastran notablemente la capacidad de reacción y de respuesta de la política a esos nuevos problemas y aumenta “la sensación de bloqueo o de laberinto cada vez que se abordan temas colectivos de especial relevancia” (Subirats 2011, 11). Paralelamente, desde hace años se viene hablando de

una creciente desafección de la política entre la ciudadanía. Siguiendo a di Palma (1970), Torcal y Montero definen “la desafección política como un sentimiento subjetivo de impotencia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, los políticos y las instituciones democráticas, pero que no cuestiona el régimen político” (Torcal y Montero 2006, 6). Esta desafección presenta un doble componente: por un lado, la desafección institucional y, por otro, el desapego político, que irían generando una “sociedad alejada de la instituciones” (Michael Walzer), una distancia cada vez mayor “entre lo social, cada vez más individualizado y personalizado, y la esfera política, entendida como mecanismo delegativo de decisiones en nombre de la comunidad” (Subirats 2011, 4). Los movimientos del 2011, de nuevo, son buen ejemplo de ello y demuestran una acentuación de este malestar frente a las instituciones políticas en general y en concreto frente a su “docilidad y servidumbre política” ante unas “dinámicas económicas y financieras que les desbordan y condicionan por completo” (Subirats 2011, 13).

Diversas corrientes de pensamiento plantean que todos estos malestares y cuestionamientos, en la práctica, reflejan que la crisis ecológica, al igual que la crisis financiera, la crisis de cuidados y la crisis epistemológica y política son fundamentalmente el resultado de una crisis de los valores y de la construcción ética de la vida. “Es (...) la crisis que deriva del divorcio entre medios y fines, de la desnaturalización del dinero y de los medios de pago que de ser instrumentos para el cambio se transforman en objetos del cambio.” (Gálvez y Torres 2010, 75). La crisis que deriva de la hegemonía de unos planteamientos perversos que escinden vida humana y naturaleza, niegan la vulnerabilidad, imponen un sueño de autosuficiencia e identifican bienestar con consumo mercantil en permanente crecimiento. Unos planteamientos que, al poner la *vida* al servicio del capital, establecen una ‘amenaza permanente’ sobre la vida (Pérez Orozco 2012). Amenaza que viene siendo denunciada desde hace años por autores de muy distintas corrientes como Edgar Morin quien, ya en la década de 1990, planteaba

que “la nave espacial Tierra propulsada por cuatro motores incontrolados (ciencia, técnica, economía y afán de lucro) tiene una altísima probabilidad de sufrir catástrofes en cadena” y más recientemente señalaba “la posibilidad de cambiar de vía es cada vez más improbable” (2011, 12-13) pues “los efectos egoístas del individualismo destruyen la antigua solidaridad. Un malestar psíquico y moral se instala en el corazón del bienestar [bienestar] material: la intoxicación consumista de la clase media se desarrolla mientras se degrada la situación de las clases más pobres y se agravan las desigualdades” (Morin 2011, 23-24). Estos procesos, acentuados por la crisis económica actual que degrada duramente la situación económica de esa ‘clase media intoxicada’, deben ser resituados a la luz de la noción de ‘precarización de la existencia’ que a continuación se presenta y que permite teorizar y categorizar los planteamientos hasta ahora señalados.

3.3 LA CRISIS COMO CRISIS SISTÉMICA: PRECARIZACIÓN DE LA EXISTENCIA

Desde los años 70, con el argumento de combatir la inflación, se han venido implementando políticas basadas en la contención salarial y reformas laborales que permiten condiciones de trabajo cada vez más precarias y fomentan un sometimiento social favorable al capital. Estas políticas han incrementado las tasas de beneficio de las empresas a la par que favorecían la segmentación de los mercados laborales y la disminución de la renta total de los hogares. A su vez han generado un impacto de género muy desfavorable sobre todo en los sectores más vulnerables pues se apoyan en la intensificación de una serie de procesos que reproducen la desigualdad estructural de género. Entre estos procesos Gálvez y Torres (2010, 6) subrayan cuatro que entroncan directamente con los elementos que, como anteriormente se señaló, conforman la crisis de los cuidados:

1. La masiva (re)incorporación de las mujeres a los mercados laborales -resultado de la lucha de los movimientos feministas- que se produce según las condiciones determinadas por las reformas laborales del neoliberalismo.

2. La precarización y el deterioro del régimen salarial que se sostiene gracias a una intensificación del trabajo femenino tanto en el hogar de forma no remunerada (refamiliarización) como a la creación de nuevos puestos de trabajo en sectores feminizados y precarizados como el de cuidados (mercantilización).
3. El debilitamiento de los Estados de Bienestar, de las políticas de protección colectiva y provisión de bienes públicos que se sostienen también gracias a esta intensificación del trabajo femenino.
4. La consolidación de una división sexista del trabajo y el fortalecimiento de la dimensión más reaccionaria e insolidaria de los valores patriarcales, que permite la generalización y legitimación de este tipo de políticas.

Así, en las últimas décadas, las características inherentes al trabajo inmaterial en el marco de las estrategias de reestructuración neoliberal y la flexibilidad de contratación que han ido obteniendo las empresas, han favorecido la aparición de nuevos modos de organización del trabajo caracterizados por recortar costes y derechos y por promover procesos de fragmentación progresiva del propio espacio del trabajo: trabajos temporales, con horarios imprevisibles, autónomos, sin contratos, invisibles, desregulados, desanclados... Por ello, en la actualidad proliferan las situaciones intermedias entre el paro y la inactividad: trabajadores/as desanimados/s, jubilación anticipada, personas aparcadas en cursos de reciclaje y formación, y entre empleo y paro: empleo a tiempo parcial, subempleo. Trabajos, que han sido denominados como trabajos “en los márgenes” (Precarias a la Deriva 2004, 22) cada vez más alejados del modelo de empleo estable para toda la vida, que progresivamente, y en un contexto de aumento sostenido de las cifras de desempleo –la tasa de desempleo supera el 25% en el tercer trimestre del 2012, con tan solo una diferencia de 0,73 entre mujeres y hombres-, se convierte en patrimonio de pocas personas, mientras que el desánimo e, incluso la pasividad se extiende a otras muchas.

En este contexto, la dificultad de acceder y mantener un puesto de trabajo en condiciones dignas, y el desánimo generado por el desempleo de larga duración, confluye con el desconcierto ético y epistemológico, la desafección política, los problemas para organizar socialmente las actividades vinculadas al bienestar y los peligros generados por la degradación medioambiental... componiendo un contexto en el que la precariedad ya no es un estado exclusivo del ámbito laboral sino que se extiende al conjunto de los ámbitos de la vida y no como un situación pasajera o provisional sino como una forma “de incertidumbre permanente que afecta a la inmensa mayoría de la población, ya sea de forma patente o latente (como una amenaza)” (UNIA, Arte y Pensamiento 2004). En la precariedad, por tanto, actualmente, se superponen toda una serie de dimensiones –lo que podría denominarse dimensiones superpuestas de la precariedad-, la laboral, la social, la medioambiental... La superposición de estas precariedades, genera un estado dinámico que puede ser descrito como “precarización de la existencia” pues “no es algo que nos pasa, y que puede dejar de pasarnos (...) no es algo accidental sino un carácter verdaderamente esencial del ser que en esta sociedad podemos ser.” (López Petit 2006).

Este estado, innegablemente y en primer lugar, implica escasez, debilidad e intermitencia de la renta, de los derechos, de los proyectos, de las expectativas de vida... Pero, en segundo lugar, supone también acumulación de múltiples saberes, conocimientos y capacidades adquiridas mediante unas experiencias laborales, políticas y vitales en construcción permanente. Además, en tercer lugar, despliega toda una serie de aspectos ambivalentes como la movilidad y la flexibilidad derivada de la contratación individual y de un futuro por definir (Precarias a la Deriva 2005). Sin embargo, no todas las perspectivas de precariedad recogen este matiz positivo. Santiago López Petit señala que, siendo social, “la precariedad como tal se vive individualmente”, provoca la congelación de “nuestro mismo querer vivir” que “nos ataca en lo más hondo y nos convierte en carne de psiquiatra”,

transformando la propia vida y, como se ha dicho, nuestros propios cuerpos, en un campo de batalla (López Petit 2006).

De hecho, este proceso de precarización sirve al capital de dos formas. Por una parte, conforma y fomenta la especificidad de las experiencias individuales que requiere actualmente el capital: la precariedad se convierte en una vía fundamental por la que el capital garantiza la adquisición, movilización e implicación para su beneficio del conjunto de los conocimientos, experiencias y capacidades de vida de las personas (Negri y Vercellone 2007). Por otra, el proceso de precarización actúa como mecanismo de control instalado en el campo social y ramificado en el cuerpo y en el cerebro de los sujetos, fomentando formas de autoexplotación y dificultando la activación de conexiones y relaciones conflictuales. De hecho, “[e]l modelo neoliberal se sustenta en un fortalecimiento del individualismo y en la ruptura de lazos de socialización y de encuentro que agudiza los lazos jerárquicos y debilita la solidaridad y la igualdad, lo que a la postre refuerza el régimen patriarcal.” (Gálvez y Torres 2010, 73). Es decir que este modelo se asienta en un modelo determinado de ciudadanía, una ciudadanía que podría denominarse neoliberal y que ya hace más de una década Aiwa Ong describía como ciudadanía flexible:

“[la ciudadanía flexible es] la lógica cultural (...) que induce a los sujetos a responder de modo fluido y oportunista a las condiciones económicas y políticas cambiantes. En su aspiración de acumular capital y prestigio social (...), los sujetos enfatizan y son regulados por prácticas que favorecen la flexibilidad, la movilidad y el reposicionamiento en relación a los mercados, los gobiernos y los regímenes culturales. Estas lógicas y prácticas son producidas en el seno de estructuras particulares de significado sobre la familia, el género, la nacionalidad, la movilidad de clase y el poder social” (1999).

Este tipo de ciudadanía, conectada con la crisis de valores anteriormente señalada, hace posible la generación y mantenimiento de un contexto de inestabilidad del cual la crisis financiera sería una expresión más:

“La crisis de las hipotecas basura es en realidad una expresión más de este contexto de inestabilidad casi generalizada de los últimos treinta años y está por tanto sobredeterminada por las mismas causas que las que se han ido dándose en los años anteriores y de las que se producirán en el futuro si no se modifica el marco estructural de las relaciones financieras (Gálvez y Torres 2010, 75).

Las medidas políticas y económicas desarrolladas en los últimos tiempos no ofrecen perspectivas muy optimistas. Se recorta en servicios y prestaciones públicas básicas, se desmantelan programas fiscales progresivos e igualitarios, se toman medidas contrarias a la igualdad y perjudiciales desde la perspectiva de género, se ofrecen ayudas a sectores como el automóvil, la construcción o las energías sucias, prototipo de un modelo productivo insostenible social y medioambientalmente. Estas tendencias y pautas acentúan el proceso de precarización de la existencia que –en relación con la crisis de la provisión del bienestar, con una mayor vulnerabilidad frente a los procesos de degradación ambiental y con el proceso de devenir mujer del trabajo- afecta de modo especialmente negativo a las mujeres. La importancia de las características cualitativas adaptativas tradicionalmente asociadas a los roles femeninos sitúa a las mujeres –si bien no a todas por igual- en el centro del proceso de precarización, obligándolas a desarrollar estrategias de supervivencia –como aumentar su carga total de trabajo- que hacen visiblemente más compleja su existencia y tienen efectos muy perjudiciales sobre su bienestar. Por su parte, los hombres enfrentan problemas específicos derivados de la pérdida del rol de proveedor de las familias. Por todo esto, la noción de precarización de la existencia no debe usarse para configurar una identidad colectiva o un proceso estable y unívoco. Al contrario, es una especie de ‘noción paraguas’ que sirve para englobar realidades laborales y vitales muy

diferentes (UNIA Arte y Pensamiento 2005). Como propuesta epistemológica y política visibiliza la existencia de diferentes grados de precariedad en función de factores como el género, la clase, la orientación sexual, la raza o la capacidad funcional. Además, si se acepta su carácter ambivalente, permite no sólo denunciar un modelo de ciudadanía que fomenta la autoexplotación y atomización sino también, y considerada como parte de la biopolítica⁸⁵, permite visibilizar las capacidades que caracterizan a una ciudadanía –indignada- que está exigiendo “cambios en la manera de decidir, de ser representados, de organizar la vida en común” (Subirats 2011, 14).

4. BIEN-ESTAR, CRISIS Y VIDA COTIDIANA. ALGUNOS INTERROGANTES SOBRE LOS BDT

Si en la primera parte de este marco teórico se apostaba por construir unos cimientos epistemológicos que partieran de un punto de vista feminista en transición, a lo largo de la segunda parte se han presentado dos perspectivas que, en esta línea, cuestionan las visiones androcéntricas y mercadocéntricas-capitalocéntricas –empleando la terminología utilizada por ejemplo por Frank Hinkelammert (1993 en Leopold y Riechmann 2000, 30)- de las teorías económicas hegemónicas; dos perspectivas que entienden la vida económica, los trabajos, los tiempos y los espacios de una manera mucho más compleja que los enfoques dicotómicos y jerárquicos, sean hegemónicas o ‘alternativos’. En esta segunda parte se ha presentado también la propuesta de las capacidades de Sen como herramienta útil

⁸⁵ Hardt y Negri (2002, 58-59) reclaman lo que consideran una parte fundamental pero con frecuencia olvidada de la noción foucaultiana de biopolítica en su relación con la noción de biopoder. Plantean que los análisis foucaultianos “no buscan simplemente una descripción política de cómo funciona el poder por y a través de los sujetos sino también el potencial para la producción de subjetividades alternativas”. En este sentido, la biopolítica no estaría sólo referida a los poderes productivos -producción de afectos y lenguajes- localizados de la vida sino también y de manera fundamental a la “creación de nuevas subjetividades que están presentes al mismo tiempo como resistencia y de-subjetivización”. Por ello “El evento biopolítico (...) pone la producción de la vida como un acto de resistencia, innovación y libertad” (Hardt y Negri 2002, 61).

para el análisis del bien-estar. La tercera parte ha resituado estas aproximaciones en el actual contexto de crisis entendida no como un fenómeno de los últimos años sino como un proceso multidimensional y sistémico que se remonta varias décadas en el tiempo.

De cara a estudiar los BdT, esta perspectiva de la crisis resulta interesante en un triple sentido: a) porque revela toda una serie de espacios comunitarios como espacios relevantes para el bien-estar y la sostenibilidad de la vida; b) porque obliga a plantear enfoques sobre el bien-estar, y sobre lo que es una vida digna, contextualizados y multidimensionales; c) porque permite entender la importancia que lo afectivo y lo relacional en el marco del postfordismo y de los procesos de precarización de la existencia.

La idea de precarización de la existencia, como se ha dicho, resulta útil para expresar la multiplicidad de experiencias cotidianas, de debilidades y potencialidades compartidas por un porcentaje cada vez mayor de la población: estrés, aislamiento, dificultades para desarrollar relaciones, control social, miedo a expresarse libremente... pero también la creatividad y afectividad, apertura de nuevos espacios de autonomía personal o revalorización de saberes que se está produciendo en esta dinámica de crisis global multidimensional. Este carácter ambivalente, convierte la noción de precarización de la existencia en un concepto útil para de la mano de los enfoques planteados por la Economía Feminista y la Geografía Económica Crítica y frente a las posturas más pesimistas que observan un creciente desmoronamiento societario, augurando un futuro oscuro derivado de una, supuestamente ya lenta pero imparable, quiebra del capitalismo global y el consiguiente colapso progresivo de la civilización industrial, ofrecer un marco más positivo para el análisis de los casos de estudios que se presentan en el siguiente apartado de esta tesis.

Retomando las preguntas de investigación/hipótesis planteadas en la introducción, resulta interesante, estudiar a fondo en qué medida estas iniciativas...

- a. ...permiten, frente a las dobles presencias/ausencias, frente al trabajo sombra y los arreglos imposibles, abandonar la visión centrada en el mercado/empleo/beneficio a favor de una aproximación centrada en las necesidades/relaciones/sostenibilidad de la vida, reformulando y repolitizando algunos conceptos claves como el trabajo o el tiempo.
- b. ...pueden fomentar que la generación del bien-estar sea considerada como responsabilidad de lo comunitario/de 'lo común' y no como un ejercicio de los hogares o como nichos de los mercados.
- c. ...apoyan la necesaria reivindicación y defensa del bienestar público-en un momento en el que las administraciones cada vez encuentran más dificultades y/o se muestran más reticentes a ofrecer respuestas universales pero diversificadas y de calidad a las demandas de una población heterogénea, más allá de la, ya de por sí fundamental, garantía y extensión de los derechos sociales para toda la población (universalismo-redistribución).
- d. ...pueden considerarse laboratorio de microprácticas que contribuyan a construir una alternativa más esperanzadora frente a las incertidumbres y retos del contexto actual. Esta posibilidad estaría conectada con su capacidad de cuestionar la omnipresencia del capitalismo y de imaginar y poner en práctica, contextualizadamente, diversas fórmulas de organización social más acordes con las propuestas de la sostenibilidad de la vida.

Partiendo de estos interrogantes, se analizan en la siguiente parte, los tres casos de estudio objeto de esta tesis: el BdT de Módena, el BdT Ecolocal y el BdT de Salford.

NOTAS METODOLÓGICAS

1. ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN: EL ENFOQUE DE ESTUDIOS DE CASO

Las preocupaciones epistemológicas planteadas en apartados anteriores se concretan metodológicamente en una apuesta por la interdisciplinariedad y una “elección contextualizada y estratégica de los métodos, sin establecer fronteras previas al análisis” (Pérez Orozco 2006, 150). Desde la perspectiva de los conocimientos y las prácticas científicas situadas, concretadas en “prácticas de la objetividad subalterna frente a las autoridades científicas universales y a los relativismos culturales” (Preciado, 2005 en Corsani 2006, 37), como se ha dicho, la objetividad ya no depende de la estricta separación objeto/sujeto ni de la neutralidad valorativa. Al contrario, los nuevos criterios legitimadores del discurso se encuentran en la renuncia a las meta-narrativas y el diálogo entre verdades parciales; en la construcción de “redes de relaciones que cubran el mundo y la habilidad de traducir parcialmente los conocimientos entre comunidades muy diferentes y diferenciadas en términos de poder” (Corsani 2006, 37).

Por todo esto, se ha optado por utilizar el estudio de caso como enfoque de investigación. Se utiliza intencionalmente la palabra enfoque porque, en palabras de Simons:

“Diferentes autores/as se refieren a los casos de estudio como un método, una estrategia, un enfoque, y lo hacen no siempre de forma consistente, yo prefiero el término ‘enfoque’ para indicar que el estudio de caso tiene un propósito que enmarca la investigación y un objetivo metodológico (y político), que afecta a qué métodos son elegidos para recopilar los datos. [Reservo] el término ‘método’ para las técnicas de investigación como la entrevista y la observación, y ‘estrategia’ para el proceso (educacional y ético) por el que ganamos y mantenemos el acceso para conducir, analizar e interpretar el caso” (Simons 2009, 3).

1.1 DEFINICIÓN, TIPOLOGÍAS, PUNTOS FUERTES Y DÉBILES DEL ENFOQUE DE CASOS DE ESTUDIO

Siguiendo a Simons, el estudio de caso es una exploración en profundidad, a través de diferentes métodos y desde perspectivas múltiples, de la complejidad y unicidad de un proceso –sea un proyecto, una política, una institución-, o un sistema particular en su contexto real. El objetivo primario es generar una comprensión profunda sobre un tema específico para generar conocimiento y/o informar el desarrollo de políticas, prácticas profesionales o ciudadanas y comunitarias (Simons 2009, 21). De hecho, gran parte de los casos de estudio se realiza con el objetivo de mejorar la acción y tomar mejores decisiones (Scholz 2002, 3). En esta tesis, el objetivo sería avanzar hacia una comprensión profunda sobre las potencialidades de los BdT en relación con el desarrollo de las capacidades y del bien-estar en los diferentes contextos.

El estudio de casos resulta especialmente adecuado para las investigaciones que indagan las características, contextos y procesos de un fenómeno cuando las fronteras entre este fenómeno y su contexto no son claras o evidentes. De hecho, cuanto más complejos y contextualizados son los objetos de la investigación más valioso resulta el enfoque de estudio de caso (Scholz 2002, 4). Por ello, y puesto que los problemas no suelen fi-

nalizar en las fronteras de un método ni de una disciplina, la gran fuerza de este enfoque es su habilidad para combinar datos y conocimientos de distintas disciplinas y métodos de investigación⁸⁶. Para ello los estudios de caso frecuentemente requieren de una estrategia interdisciplinaria y suelen beneficiarse del trabajo colectivo. “[U]na evaluación integradora –una evaluación que integre puntos de vista de disciplinas tan diversas como la ecología, la economía y la sociología- es un componente crucial de los casos de estudio” (Scholz 2002, 3). Sin embargo, esto no es un requisito de este enfoque, de hecho desde la *Harvard Business School* se desarrolla sin esta interdisciplinaria. La interdisciplinaria podría considerarse, más bien, una oportunidad para añadir ‘aliento y profundidad’ a la recolección de datos, para agrupar la riqueza de la información a través de la triangulación metodológica y para contribuir a la validez de la investigación (Yin 2009).

Por ello es importante subrayar que existen diferentes tipos de estudio de caso. Las diferencias entre unos y otros impulsan a utilizar métodos diferentes. Se han propuesto distintas tipologías; por ejemplo, en función de las motivaciones que guían la investigación, podrá distinguirse entre casos de estudio intrínsecos, que se estudian porque tienen interés en sí mismos, o instrumentales, que se escogen para explorar una cuestión o pregunta de investigación diferente. En función de su diseño, se distingue entre estudios de caso colectivos -en los que varios casos son estudiados para formar una comprensión colectiva de un tema o cuestión- o estudios de caso únicos. Así mismo, según su estatus epistemológico siguiendo a Yin puede distinguirse entre explicativos, descriptivos, ilustrativos, exploratorios y de meta-evaluación –evaluación de una evaluación- (Yin 2009; Simons

⁸⁶ Aunque a finales de la década de 1960 y principio de 1970, en los países anglosajones los estudios de caso empezaron a recibir una importante atención en el marco de la investigación cualitativa, el enfoque de casos de estudio “no puede ser equiparado con investigación cualitativa. Mucha investigación cuantitativa cualitativa no es estudio de caso y estudio de caso puede incorporar otros métodos aparte de los cualitativos.” (Simons 2009, 14).

2009, 21). Otra clasificación diferencia entre estudios de caso *theory-led* y *theory-generated*, los primeros exploran o ejemplifican un caso a través de una perspectiva teórica particular, los segundos tratan de generar una teoría a partir de los propios datos a la manera clásica de la *grounded theory* de Strauss, de la *grounded theory* constructivista de Charmaz (2006) u otra lente interpretativa. Así mismo, puede hablarse de caso de estudio etnográfico, que cuando son breves se denominan micro-etnografías -que tiene sus orígenes en la tradición antropológica y sociológica- persigue obtener una descripción en primer plano de un proyecto o programa *particular* en su contexto socio-cultural y en relación a una teoría o teorías de la cultura. Por otro lado se encuentran los *embedded case study*, casos de estudio que contienen más de una sub-unidad de análisis lo que permite un nivel de análisis más detallado (Yin 2003; Scholz 2002). Esta investigación sobre BdT se apoya en un estudio de múltiples casos, intrínsecos, descriptivo-explicativos, *theory-led*, que utiliza algunos recursos de la micro-etnografía pero que conscientemente integra métodos cuantitativos y cualitativos.

1.1.1 Puntos fuertes y débiles de los estudios de caso

Conviene señalar una serie de puntos fuertes de los estudios de caso que justifican la elección de este tipo de enfoque (Simons 2009, 23).

1. Permiten estudiar en profundidad la experiencia y la complejidad de cada caso e interpretarlo en sus contextos socio-políticos concretos.
2. Pueden documentar múltiples perspectivas, explorar puntos de vista enfrentados, demostrar la influencia en el contar la historia de personas clave y las interacciones entre ellas. Puede explicar cómo y por qué pasan las cosas.
3. Son útiles para explorar y comprender el proceso y las dinámicas de cambio, pueden detectar los factores, pautas y relaciones claves en ellos.
4. Son flexibles, no están constreñidos por un método o una temporalidad -pueden desarrollarse en unos pocos días, meses o a lo largo

de varios años-. Se adaptan a los cambios de perspectivas y de los propios casos.

5. Pueden escribirse en un lenguaje accesible, que incluya las aportaciones, la experiencia observada y el conocimiento tácito de las personas protagonistas de los casos.
6. Tienen el potencial de involucrar a los participantes en el proceso de investigación, una cuestión tanto epistemológica como política, pues permite un cambio potencial en la base de poder de quien controla el conocimiento y reconoce la importancia de la construcción de la realidad a través de las relaciones y de la comprensión conjunta. Además facilita que los/as investigadores/as adopten una posición autorreflexiva de la comprensión del caso y de ellos/as mismos/as.

Sin embargo, no se deben obviar una serie de limitaciones y debilidades potenciales de este tipo de enfoque. Entre las cuestiones que se suelen mencionar como posibles debilidades de los estudios de caso destaca la dificultad de redactar informes que den cuenta del volumen y complejidad de todos los datos obtenidos, la cuestión de la involucración personal o de la subjetividad en la investigación, la posibilidad de la generalización y la utilidad para el desarrollo de políticas públicas. Sin embargo, estas cuestiones no deben ser vistas como debilidades de partida sino como cuestiones que deben ser abordadas a lo largo del proceso investigador. Por ello es necesario reconocer los siguientes puntos (Simons 2009, 24):

1. Para este enfoque, la subjetividad de la persona o equipo investigador es una parte inevitable del proceso y por ello no es tanto un problema como una cuestión que debe ser adecuadamente monitorizada y disciplinada para una correcta comprensión e interpretación del caso de estudio.
2. Frente a la gran acumulación de datos obtenidos, es necesario asumir que los informes no pueden recoger la realidad como es vivida, pero sí han de subrayar la temporalidad del estudio, la naturaleza

parcial de las interpretaciones y las condiciones de su construcción, para que los/as lectores/as pueden hacer sus propios juicios acerca de su relevancia y significación.

3. Existen formas de realizar inferencias de un caso o casos, de forma que sus conclusiones sean aplicables a otros contextos. No se trata de plantear proposiciones formales o generalizaciones, como en otros enfoques de investigación, sino de proyectar una comprensión tácita y situada de sus lazos con otros casos y escenarios.
4. La utilidad de los resultados para las políticas públicas depende, al menos parcialmente, de la aceptación de las diferentes formas en que se establece la validez y se comunican los descubrimientos de los casos de estudio.
5. Frecuentemente el objetivo no es la generalización sino la particularización: presentar un retrato rico de un escenario concreto para informar de una serie de prácticas.

Scholz plantea que “el escepticismo sobre los estudios de caso surge cuando la integración del conocimiento en los estudios de caso se organiza de una manera no transparente” (Scholz 2002, 3). Existen pocos métodos para organizar la integración y síntesis de los datos y del conocimiento proporcionado por las distintas fuentes, para la integración de las propias distintas ramas y campos científicos y para la integración de los diferentes intereses y modos de pensamiento que subyacen a los casos. Ésta es una cuestión que, en el marco de este enfoque de estudio de caso, aún debe ser abordada y desarrollada en mayor profundidad. En este sentido esta tesis ha requerido el esfuerzo y la maquinaria teórico-metodológica para, por un lado, integrar distintas disciplinas como Economía, Geografía, Ciencia Política, y subdisciplinas con sus métodos y perspectivas específicos acerca del objeto de estudio; y, por otro, integrar los diferentes intereses existentes en el marco de un mismo caso: intereses de la organización, secretaría y usuarios/as de los BdT, fuentes de financiación de los mismos, etc.

1.2 LA CUESTIÓN DE LA VALIDEZ

Por otra parte hay que abordar la cuestión de la validez, es decir cómo medir, a través del enfoque de casos de estudio, lo que se pretende medir. Siguiendo a Yin (2009) hay cuatro aspectos de todo diseño que afecta a la validez: a) validez de constructo: ¿en qué grado mide un instrumento o un método la entidad teórica que fue diseñada para medir?; b) validez interna: ¿se obtendrían los mismos resultados si se hubieran aplicado procedimientos diferentes?; c) validez externa: ¿en qué medida un descubrimiento puede ser generalizado a otros casos, contextos o situaciones?; d) fiabilidad: ¿hasta qué punto, el estudio obtendría los mismos resultados, en términos estadísticos, si fuera repetido?

Dadas las características del estudio de casos, el hecho de que el objeto de estudio y las circunstancias de su análisis son únicos y que, con frecuencia, se ven afectados y son transformados a consecuencia del desarrollo del propio estudio de caso (Scholz 2002, 334), la validez es una cuestión central. Según Yin, aún así el estudio debe ser planteado de manera que demuestre que “la operación de un estudio –como en los procedimientos de la recolección de datos– puede ser repetida con los mismos resultados”. Por otro lado y puesto que no se trata de depender de la mera intuición o las buenas intenciones de ‘hacerlo bien’ y no existe el punto de vista privilegiado, la investigación debe apoyarse en múltiples perspectivas o visiones de un caso. Esto puede lograrse eligiendo co-observadores, panelistas o reviewer de puntos de vista teóricos alternativos tendiendo hacia la teoría de la triangulación” (Stake 1995, 113 en Scholz 2002, 338).

Scholz (2002, 347-350) desde un punto de vista práctico plantea un set de seis criterios de validación: a) validación por el acuerdo del equipo investigador que consensua los resultados principales del estudio; b) validación por parte de los/as miembros del caso –los estudios de caso deberían ser muy conscientes y respetuosos con las personas involucradas o participan-

tes en el caso-; c) validación pública, de los medios de comunicación y las administraciones en su caso; d) validación por el mundo científico desde el punto de vista de la propia disciplina y desde otras disciplinas si se trata de una validación desde una perspectiva transdisciplinar. Obviamente no todos estos criterios son aplicables a un estudio de caso para una tesis doctoral, puesto que se trata de un trabajo en gran medida individual, aunque imposible de realizar sin el apoyo de otras personas. Por ello, en esta investigación la validación con el equipo investigador ha sido sustituida por el asesoramiento y acuerdo de la directora y codirector de esta tesis. Así mismo se ha buscado la validación de los protagonistas de los casos de estudio, al menos de los/as gestores de los distintos BdT a los que se envió un borrador del informe de su BdT. Aunque no se puede hablar de validación por parte de los medios o las administraciones, la validación pública podría obtenerse si de esta tesis surge algún tipo de publicación. Por último, la validación científica disciplinar y transdisciplinar se obtiene mediante las consultas y la tutorización de los/as distintos/as profesores/as que han supervisado el proceso investigador durante las estancias realizadas en Inglaterra e Italia, pero también, y sobre todo, se verá en el momento de la defensa de la tesis doctoral.

1.3 IDENTIFICACIÓN Y SELECCIÓN DE LOS ESTUDIOS DE CASO: CRITERIOS DE INCLUSIÓN

Cada caso “es único entre otros’ (Stake 1995, 2) y siempre relacionado con algo general. Los casos son unidades empíricas, constructos teóricos (Ragin 1992), y están sujetos a evaluación porque intereses científicos y prácticos están asociados a él” (Scholz 2002, 1). Por ello, en un estudio de caso múltiple es fundamental la elección de los casos particulares y el justificar claramente los motivos que han guiado esta elección. Para esta tesis, han sido tres los criterios de inclusión: en primer lugar un criterio vinculado a la escala subnacional con nociones como región, *locale* o localidad. En segundo lugar, un criterio vinculado a la noción de

diamante de cuidado de Razavi; y, en tercer lugar, otro vinculado a las propias características del BdT.

1.3.1 Criterio vinculado a lo subnacional

Williams y White señalan que el rol que espacio y el lugar juegan en el desarrollo del autoabastecimiento comunitario ‘plantea un campo de investigación fascinante’ (Williams y White 2010, 12). Por ello, puesto que caso de estudio corresponde a una experiencia concreta de BdT, se ha considerado importante contextualizarla en un espacio determinado: la región donde cada una de ellas se sitúa. Se ha entendido región en un sentido geográfico-político clásico como segmentos diferenciados de un espacio-tierra que corresponde con una división político administrativa subnacional, reconociendo que la diversidad entre regiones está, en gran medida, relacionada con el grado de centralización o descentralización administrativa de los diferentes países: la Comunidad Autónoma Andaluza para el caso del BdT Ecolocal; la región Emilia Romagna para el BdT de Módena y la región North West England para el caso del BdT de Salford. Pero más allá de esta concepción político-administrativa de la región, y dada la “actualmente indiscutida importancia de la estructuración socio-espacial de la vida cotidiana” que defienden autores como Lefebvre, Foucault, Giddens, Harvey, Soja o Massey, desde hace varias décadas se viene subrayando el interés de los procesos socio-espaciales y de lo local, lo cercano, como ámbito prioritario de análisis, especialmente en el marco de la dialéctica local-global y la transición al paradigma biopolítico⁸⁷.

⁸⁷ Desde hace ya varias décadas se viene desarrollando en la geografía un debate sobre la cuestión del espacio y la escala. Desde los años noventa este debate se centra en el problema del ámbito prioritario para el análisis de los procesos sociales. Entre otras se contraponen las perspectivas de la globalización o mundialización con las de los estudios regionales y urbanos, que reivindican lo local en “un mundo sometido a un proceso de reorganización que a veces se manifiesta sencillamente como desorganización” (Del Moral 1997).

Como señala Edward Soja, es necesario “poner la causalidad espacial en primer lugar”, para que los proyectos de investigación y de enseñanza consideren seriamente cuánto de lo que intentamos comprender o analizar empíricamente está afectado por los “efectos creativos y generativos” de los diferentes espacios (Soja 2010a, 255). Considera este autor que el espacio y la espacialidad de la vida humana pueden ser abordados con la misma perspectiva crítica y el poder interpretativo que tradicionalmente se ha concedido, por un lado, al tiempo y a la historia y, por otro, a las relaciones sociales y a la sociedad. Se trata, defiende Soja, de continuar el proyecto iniciado por Henry Lefebvre, renovado por “los actuales estudios culturales críticos que están explícitamente espacializando la subjetividad radical y la práctica política, imbuyendo ambas con una conciencia espacial crítica que se extiende mucho más allá de lo que ha existido en el pasado”. Soja insiste en la necesidad de un “giro ontológico espacial”, un cambio fundamental en la manera de entender el mundo para obtener un conocimiento fiable de él (Soja 2010b, 182, 205).

Obviamente existen distintas perspectivas sobre la comprensión, formación y transformación de regiones (Gilber 1988 en Johnston 1996, 508). Algunas visiones las interpretan como un espacio de identificación cultural donde se da un sentido de ‘pertenencia’ a través de la construcción simbólica del lugar y de la identidad local o regional; o como un médium para la interacción social. Existe una coincidencia temprana en la literatura anglosajona e italiana – precisamente dos de los contextos de esta tesis doctoral- en torno a esta sensibilidad por lo local. Por una parte, en el ámbito anglosajón, Giddens al desarrollar su ‘teoría de la estructuración’⁸⁸ a principios de la década de los 80

⁸⁸ La teoría de la estructuración de Giddens (1984 en Johnston 1996, 508) defiende el concepto de ‘regionalización’ como uno de los que debería tener un lugar principal en la teoría social pues permite revisar la poco clarificadora división micro/macro y sirve para contrarrestar la visión de la sociedad como una unidad precisa con contornos claros.

del siglo pasado, defiende el término *locale* entendido como el espacio, físico o no, utilizado como *setting* para las interacciones sociales. Esta no especificación de la naturaleza de los locales, introduce una cierta ambigüedad en el concepto que según Giddens puede utilizarse tanto para una habitación en una casa, un esquina de una calle, una sección de una fábrica, un pueblo o una ciudad o el territorio de un estado nación (Giddens, 1984 68 en Johnston 1996, 335-6). En esta línea, Thrift (1983 en Johnston 1996, 335-6) define la región como “el lugar de encuentro de la agencia humana y la estructura social”. Para Thrift, cada región está constituida por diferentes *settings* de interacción y por la intersección de diferentes *locales*.

Siempre en el ámbito anglosajón, en los años 80 autores como Urrey y Doreen Massey aportan un nuevo término *localidad* (*locality*) como contexto de una escala espacial sub-nacional que hace referencia al “espacio donde se desarrolla la actividad laboral y de consumo de las personas, conjunto de la estructura social y de la acción humana en el espacio, centros de la conciencia colectiva y expresiones de la actividad social y política” (Del Moral 1997). En un periodo de encendidos debates acerca del impacto de la restructuración de espacios o regiones particulares en el Reino Unido, los *locality studies* demuestran su utilidad para identificar las causas y consecuencias de las diferencias espaciales en los procesos de transformación.

Por otra parte, desde la literatura italiana, Giuseppe Dematteis emplea el término ‘*sistema local*’ (*sistema locale* en italiano). Esta noción tiene muchos puntos de coincidencia con el concepto de *localidad* pues sus argumentos para defender una investigación “*di un livello locale attivo nei processi di sviluppo*”, son similares a los que aparecen en la literatura anglosajona (Dematteis 1995, 90, en Del Moral 1997).

El término ‘localidad’ ha sido utilizado de formas muy diversas y a veces contradictorias. Entre los debates que han surgido en torno a él destacan los referidos a su delimitación para la investigación y su estatus teórico. Sobre su estatus, algunas aproximaciones destacan su importancia como noción asociada a la extensión de las movilizaciones y motor del cambio social (Johnston 1996, 337-8; Cooke 1989). La *localidad* no sería simplemente un espacio o comunidad producto de estructuras superiores, al contrario, la localidad puede tener capacidad de influir en procesos más amplios. En este sentido, y de especial interés para esta tesis, la localidad puede entenderse como una entidad *proactiva*, tendría capacidad de iniciativa y un cierto poder de causalidad generado por la suma de energías sociales, el *clustering* de los distintos intereses y la voluntad de los grupos locales de ejercer colectivamente sus derechos. Precisamente Cook (1989) subraya, como un claro ejemplo de esto, el éxito político y económico del modelo descentralizado de la llamada *Tercera Italia*.

La polémica se enriquece a finales de los años noventa del siglo XX con conceptos como el de *glocalización*⁸⁹ que plantea nuevos interrogantes referidos por ejemplo a cómo estos procesos cambian o confirman la importancia y el papel de ciertas escalas geográficas y “estas redefiniciones escalares alteran y expresan cambios en la geometría del poder social, fortaleciendo el poder y el control de algunos agentes sociales, mientras reducen el de otros” (Swyngedouw 1997, 6). En definitiva todos estos planteamientos, aunque con marcadas diferencias, vienen a confirmar la significación de la escala subnacional en la construcción

⁸⁹ Este concepto, combinación de lo global y lo local, propuesto, a partir de las aportaciones de autores como Amin o Harvey, por Erik Swyngedouw (Swyngedouw 1997), viene a visibilizar, por una parte, la reestructuración, no sin resistencias, de los niveles institucionales desde la escala nacional, tanto hacia escalas supranacionales y/o globales, como hacia escalas individuales, locales, urbanas o regionales. Por otra, las estrategias de localización-global de formas clave de los capitales industriales, de servicios y financieros.

de la vida social y como motor del cambio social en las diferentes escalas. Por ello resulta un espacio idóneo para contextualizar casos de estudios como los que trata esta tesis.

1.3.2 Diamante del cuidado

Una vez analizada la conveniencia de trabajar a nivel regional, es necesario justificar la elección de las regiones analizadas. Como ya se ha dicho, al decidir cómo emplear su tiempo hombres y mujeres encuentran significativas y diferentes restricciones y condicionamientos sociales, incluido el ambiente institucional en el que viven (Gálvez, Rodríguez, y Domínguez 2011). Este ambiente institucional y la manera en la que se organiza la producción total del bienestar de la sociedad cambian de un contexto a otro, lo que ha llevado a establecer diferentes clasificaciones. Entre las más conocidas están, y ya mencionadas, los *regímenes del bienestar* Gösta Esping-Andersen (1993), los *sistemas de bienestar* y las *economías mixtas de bienestar* (Harris 2004), o el *diamante del cuidado o del bienestar* (Razavi 2007).

La propuesta original de Esping-Andersen (1993) agrupa los países capitalistas avanzados en tres regímenes del bienestar según la capacidad de los individuos o familias de alcanzar unos estándares de vida socialmente aceptables, independientemente de la participación en el mercado o—desmercantilización: el socialdemócrata de países como Suecia y Noruega, el liberal de países como Estados Unidos, Canadá o Australia y el conservador corporativista de países como Alemania, Francia o Italia. A esta clasificación, le añadiría, posteriormente, el régimen mediterráneo. El régimen socialdemócrata se caracteriza por el fuerte rol del estado y la integración de políticas sociales y económicas con énfasis hacia su universalidad. El régimen liberal presenta una intervención estatal subordinada a los mecanismos del mercado y dando prioridad al enfoque de igualdad de oportunidades. Los corporativos conserva-

dores unen los derechos a la clase y el estatus mediante esquemas de seguridad social, reconocen y apoyan un rol fuerte de las familias y los servicios sociales tienden a actuar sólo cuando éstas han agotado sus posibilidades. Por último, el régimen mediterráneo se caracteriza por un fuerte *familiarismo* definido por el mantenimiento de la solidaridad intergeneracional, por el modelo *breadwinner*, por un débil apoyo institucional a las familias, por un modelo de mercado laboral dual, por el envejecimiento de la población y un limitado acceso de las mujeres al mercado laboral (Moreno 2007, 21).

Esta perspectiva, a pesar de su interés, ignora la centralidad del cuidado en el bienestar humano (Razavi, 2007, 18) y el impacto del estado en las relaciones de género. En esta línea, han sido duramente criticadas por la literatura feminista en tres sentidos (Gálvez, Rodríguez, y Domínguez 2011): a) por ignorar a la familia como proveedora de bienestar; b) por considerar la desmercantilización como indicador neutro en cuanto al género y siempre positivo para la mujeres, obviando que si bien el tener un empleo remunerado permite una mayor autonomía, sus responsabilidades de cuidados crean dependencias; c) por promover las transferencias sociales, destinadas a un ciudadano ideal hombre activo en el mercado laboral, sobre los servicios sociales que presentan importantes ventajas desde la perspectiva de la igualdad de género, pues contribuyen al cuidado pero también crean empleos para las mujeres que ven así incrementada su autonomía financiera. Lo que en definitiva estas críticas plantean es que los regímenes de género fragmentan los regímenes del bienestar y viceversa (Gálvez, Rodríguez y Domínguez 2011).

A partir de estas críticas se han propuesto diferentes clasificaciones sobre los regímenes del cuidado: algunas se centran en la fuerza o debilidad de la lógica política del modelo de hombre *breadwinner* (Lewis

1992 en Gálvez, Rodríguez, y Domínguez 2011) con clasificaciones como *weak male-breadwinner* o *dual-breadwinner model*, *strong male-breadwinner* como por ejemplo Reino Unido o *modified male-breadwinner model* como Francia. Otras van un paso más allá en la centralidad del cuidado y proponen examinar los países en el modelo de Lewis pero también atendiendo a un modelo individual en el que tanto hombres como mujeres reciben un salario y se dedican al cuidado, los *benefit*/transferencias se dirigen al individuo y gran parte del trabajo de cuidado es provisto y pagado por el sector público (Sainsbury 1994 en Gálvez, Rodríguez, y Domínguez 2011). Y otros distinguen entre modelos de régimen igualitario, ecléctico y liberal de relaciones de género dependiendo de las fuerzas sociales que den forma a estas relaciones y según el mercado, el estado o los valores afecten el desarrollo y medien en las relaciones de género (Mósesdóttir 1995 en Gálvez, Rodríguez, y Domínguez 2011).

Sin perder de vista estas consideraciones, la noción de ‘Diamante del Cuidado’ de Razavi, resulta de especial interés para la selección de casos de estudio de esta tesis pues tiene la virtud de romper una cierta tendencia a negar el papel de la sociedad civil en la provisión de cuidados –si bien es cierto que la noción de economía mixta del bienestar de Bernard Harris y, en general, los estudios históricos ya habían abordado esta cuestión-. Como ya se ha dicho, esta propuesta resulta útil para estudiar diferentes modelos de provisión de los bienes y servicios necesarios para el sostenimiento de la vida pues visibiliza cuatro instituciones de cuidados distintas: el sector público, el mercado, la sociedad civil/comunidad/sector sin ánimo de lucro y los hogares/familias⁹⁰. Con ello pone el acento en la diversidad de espacios donde se

⁹⁰ Por otra parte Angelika Von Wahl (2005 en Gálvez, Rodríguez, y Domínguez 2011) propone añadir un nuevo modelo a la clasificación de Esping-Andersen: el de régimen europeo basado en el régimen de igualdad en el empleo de la Unión Europea. Esto implica convertir el diamante de cuidado en un pentágono, incluyendo un nivel supranacional.

produce bienestar y en las decisiones tomadas por cada sociedad para privilegiar unas formas de provisión sobre otras, sin olvidar que el rol de cada una de las instituciones es diferente; por ejemplo, el estado no sólo es proveedor sino que toma decisiones que promueven la mayor o menor responsabilidad e implicación de las otras tres instituciones (Razavi 2007, 20). Los datos sobre usos de tiempo, permiten observar los diferentes impactos de género –diferencias en el tipo de familia, en los patrones del mercado de trabajo, en las relaciones de igualdad de género...- que tienen las distintas combinaciones de la provisión del cuidado entre los distintos vértices del diamante. De hecho, puede decirse que las desigualdades en usos de tiempo entre mujeres y hombres en Europa, se deben sobre todo a los diferentes grados de participación de las distintas instituciones del cuidado y, dentro de la familia, de los hombres y las mujeres en el trabajo de cuidados no remunerado. Estas diferencias, a su vez, generan una diversidad de situaciones en cuanto al empleo femenino, a los comportamientos demográficos y a las estrategias de las mujeres y los hogares para sobrellevar las dobles jornadas con las subsiguientes consecuencias sobre el bien-estar y sobre la sostenibilidad social que podrían afectar a los casos estudiados.

Las encuestas de usos de tiempo muestran que atendiendo a la suma total de trabajo pagado y no pagado, Reino Unido, junto con Suecia es el único país en el que las mujeres sólo trabajan unos minutos más que los hombres. Por su parte, Italia y España se encuentran en el grupo de países con mayores diferencias en cuanto al tiempo total trabajado pues las mujeres trabajan al menos una hora más que los hombres. En general, las europeas con empleo dedican menos tiempo que los hombres con empleo a todas las actividades excepto al trabajo no remunerado de cuidados, al que dedican por media el doble de tiempo que los hombres. Las italianas son las que dedican más tiempo al trabajo no remunerado de cuidados en comparación con los hombres, tres veces y

medio el tiempo dedicado por los hombres. Le sigue España (Gálvez, Rodríguez y Domínguez 2011). La razón para esta desigual distribución en el sistema de bienestar mediterráneo, asentado en actitudes sociales y culturales tradicionales, se basa en el apoyo familiar, lo que no sólo reduce el acceso de las mujeres al mercado laboral y perpetúa la segregación laboral y el desarrollo profesional de las mujeres sino que además reduce las tasas de fertilidad y repercute negativamente sobre su calidad de vida y salud (Gálvez, Rodríguez y Domínguez 2011). De igual manera, no favorece el que los hombres adopten un rol más activo en el cuidado y que asuman su parte en esta responsabilidad social soportando sus cargas pero también disfrutando de los aspectos satisfactorios y enriquecedores que este tipo de trabajo tiene o puede tener.

Aunque las clasificaciones por países sean muy reveladoras, las diferencias subnacionales en estas cuestiones son considerables, en coherencia con las consideraciones teóricas sobre espacio y escala anteriormente presentadas. Por ello al seleccionar un contexto representativo de cada vértice del diamante se ha optado por seleccionar regiones que no correspondieran a las capitales de los países, más que países propiamente dichos. Las conclusiones extraídas de estos casos de estudio serán más o menos extrapolables al conjunto del estado y/o a otras regiones en función de las características, culturas y el nivel de descentralización político-administrativa de cada estado.

Para el vértice *mercado* se seleccionó la región North West England del Reino Unido, región tradicionalmente industrial con ciudades importantes como Manchester y Salford que sufrieron duramente las reformas -desregularizaciones, flexibilización del mercado laboral, privatización o cierre de empresas públicas- del gobierno de Margaret Thatcher de los años 80. El vértice *familia*, viene representado por la Comunidad Autónoma Andaluza. Si España en su conjunto puede ser considerada como uno de los

países del sistema mediterráneo de bienestar, por su fuerte posición familiarista, esto es especialmente cierto para el caso andaluz donde la presencia familiar sigue siendo muy fuerte según demuestran diferentes estudios (Rodríguez Pascual 2008) y la participación de las mujeres en el mercado laboral es inferior a la media nacional. Por último, para los vértices comunidad/sociedad civil y sector público, se seleccionó la región italiana Emilia Romagna. Mientras que Italia en su conjunto puede considerarse un sistema mediterráneo del bienestar, la región Emilia Romagna presenta claras particularidades que la diferencian del resto del país. Por una parte, hay que señalar la potencia de su sociedad civil organizada, potencia relacionada con una historia de importantes luchas obreras y feministas y que puede vincularse al éxito de la Tercera Italia – que comprende las regiones de Las Tres Venecias, Emilia-Romagna, Toscana, Marcas y Umbría, caracterizadas por la difusión de pequeñas y medianas empresas- a la que se hacía referencia anteriormente. Por otra parte, se observa la existencia –en gran medida resultado de esta potente sociedad civil y la tradición de gobiernos de izquierda- de un sistema del bienestar y el cuidado público local y regional muy estructurado que responde a una importante descentralización política y administrativa con gran protagonismo de las administraciones locales. Esta combinación hacía recomendable la consideración de ambos vértices conjuntamente al analizar el caso de la Emilia Romagna⁹¹.

1.3.3 Selección de los casos de estudio concretos

Una vez justificado el criterio de selección de las regiones es importante clarificar el criterio de selección de los casos de estudio concretos. En cada región, se contactaron y visitaron, hasta en dos ocasiones, diferentes experiencias de casos de estudio: 7 en Italia, 7 en España y 5 en el

⁹¹ En un momento dado se planteó la posibilidad de analizar un cuarto caso de estudio en uno de los países nórdicos. Sin embargo, el interés por el caso de estudio de la Emilia Romagna y la necesidad de tratarlo conjuntamente desde la perspectiva de dos vértices – junto con todas las dificultades añadidas, de tiempo, lengua de trabajo etc. que supondría un cuarto caso de estudio- hicieron descartar esta opción.

Reino Unido. De todos estos finalmente se seccionó uno por región. Cuatro son los criterios que han guiado esta elección:

- Permanencia en el tiempo: aunque existen experiencias de BdT desde hace más de una década y en los últimos tiempos viven una gran expansión, no todos los BdT que se crean sobreviven en el tiempo. Por ello era importante trabajar con casos que contaran con una cierta trayectoria y posibilidad de continuidad, aunque hayan atravesado por algunos periodos de inactividad o en la última etapa de la investigación hayan desaparecido como tales.
- Iniciativa ciudadana/comunitaria: el origen y la gestión de este tipo de proyectos se puede encontrar en iniciativas ciudadanas o en un impulso institucional. Puesto que esta tesis pretende profundizar en la implicación comunitaria de la sociedad civil en el proceso de generación de bien-estar, bajo la óptica de la participación política y la acción colectiva, resultaba más interesante escoger casos de estudio del primer tipo.
- Entorno urbano: este tipo de iniciativas pueden situarse tanto en entornos urbanos como rurales. Unos y otros son diversos y, sin negar el interés de las especificidades que puedan encontrarse en lo rural, se ha optado por los casos de estudio urbanos.
- Voluntad de los propios BdT de participar en la investigación: esto es algo fundamental dada la metodología y las herramientas de recogida de información utilizadas a lo largo de la investigación.

2. PRÁCTICAS DE INVESTIGACIÓN: LA TRIANGULACIÓN METODOLÓGICA

El enfoque de estudio de caso no es en sí mismo una metodología: una de sus mayores fortalezas es que permite y, como se ha dicho, en la mayoría de los casos recomienda la utilización una variedad de métodos de investigación y múltiples fuentes de información que proporcionan una gran

variedad de datos. Por lo tanto, la metodología no define los casos de estudio (Simons 2009; Yin 2009; Scholz 2002) pero sí conforma cada caso particular. Este enfoque sugiere que cualquier método puede ser utilizado en la búsqueda de información, siempre y cuando vaya siendo juzgado y evaluado a lo largo de todo el proceso investigador. “Los factores determinantes para decidir si usar métodos cualitativos o cuantitativos son si facilitan la comprensión de un caso particular, qué tipo de inferencias se puede hacer de los datos y cómo éstas serán valoradas por las diferentes audiencias según los objetivos concretos. Dado el actual interés por las fórmulas mixtas cuanti-cualitativas, las fuentes más típicas en un primer momento de un estudio de caso son documentos y archivos, entrevistas no estructuradas, observación directa y participante pero algunos diseños, posteriormente utilizan entrevistas focales, cuestionarios etc.

En este estudio, para abordar los objetivos y las preguntas de investigación planteadas en la introducción, se ha optado por combinar metodologías cualitativas y cuantitativas. Es importante subrayar que “No existe una línea divisoria clara entre la investigación cuantitativa y cualitativa [...]. La diferencia es cuestión de énfasis ‘Los investigadores cuantitativos han presionado por la explicación y el control; los investigadores cualitativos han presionado por comprender las complejas relaciones entre todo lo que existe.’ (Stake 1995, 37).” (Scholz 2002, 337). Las metodologías utilizadas han sido la microetnografía, la entrevista semiestructurada y el análisis sociodemográfico a través de cuestionarios. Cada uno de ellos se verá con mayor atención en los siguientes apartados.

2.1. MICROETNOGRAFÍA

“Etnografía significa grabar/recoger la vida de un grupo en particular y, por lo tanto, implica una participación y observación sostenida en su entorno, comunidad o mundo social” (Charmaz 2006, 21). La etnografía va más allá de la observación participante pues persigue un conocimiento

detallado y desde dentro de múltiples aspectos del fenómeno estudiado. Además, puede incluir información complementaria de documentos, fotografías, diagramas, entrevistas informales, etc. En este sentido, no debe obviarse la congruencia entre los objetivos de la investigación y los datos que se recopilan; Atkinson (1990 en Charmaz 2006, 22) recomienda mantenerse abierto a los datos que se obtienen y a dónde portan.

En concreto, para esta tesis, se ha planteado una microetnografía de los tres casos de estudio que se ha concretado en un número determinado de visitas a cada experiencia tanto en horarios habituales de oficina, como en actividades puntuales o periódicas, por ejemplo encuentros mensuales de usuarios/as, actividades grupales o inauguraciones. En estos momentos se ha tenido la oportunidad de realizar entrevistas informales a las personas usuarias y gestoras, fotografiar el entorno, caminar y conocer el barrio o área donde se sitúa y recopilar material divulgativo así como imágenes de encuentros y celebraciones anteriores. Por otra parte, en cada una de las regiones, como se ha señalado, se ha planteado una aproximación –mediante visitas, entrevistas, documentación gráfica y recopilación documental- a otros BdT, distintos de los casos de estudio. La información que se ha obtenido a partir de ellos ha servido para mejorar la comprensión de las experiencias estudiadas en profundidad y, en particular, de la influencia que el contexto socioeconómico, político-administrativo y cultural tiene sobre éstas.

La observación es de gran utilidad en la investigación de casos de estudio y fundamental para la micro-etnografía. Está presente en todo el proceso investigador desde que se entra en el campo hasta que se sale. Simons plantea cinco potencialidades de la observación para un estudio de caso (2009, 55):

1. Permite obtener un ‘cuadro’ comprensivo del sitio y del ‘*sense of the setting*’ que no puede ser obtenido solamente hablando con las personas.
2. Los incidentes y eventos observados y documentados proporcionan ‘una rica descripción’ y base para el análisis.

3. Permite descubrir-a través de las reglas, los artefactos o las interacciones entre las personas o con el exterior- las normas y valores que forman parte de la cultura o subcultura del programa o institución.
4. Ofrece un modo de capturar lo no articulado –la entrevista favorece la captación de lo articulado. Aunque siempre habrá que estar alerta ante la posibilidad de malinterpretar las observaciones, sobre todo en contextos culturales diferentes.
5. Proporciona una posibilidad de verificar los datos obtenidos a través de las entrevistas y los otros métodos.

Existen diferentes formas de observación participante, desde las más estructuradas a las no estructuradas. Para esta tesis se ha optado por una observación participante semiestructurada: se ha realizado a partir y a través de la lente de los objetivos y las hipótesis de la investigación pero siempre manteniendo una actitud abierta ante posibles desviaciones y episodios e incidencias novedosas. Las observaciones han sido fundamentalmente descriptivas y en cierta medida interpretativas, se han basado tanto en la racionalidad como en la intuición para captar la esencia tratando de ir más allá de la mirada familiar, ‘mirando diferente’ (Simons 2009, 58). Han sido plasmadas en informes en el cuaderno de campo, redactados poco después de haber desarrollado la observación. Se ha tenido en cuenta que “el contexto importa, la temporalidad importa y la descripción cercana importa” (Simons 2009, 58). Por ello, se ha tratado de hacer varias observaciones a lo largo de un periodo dado y se ha contado con datos previos que han permitido conocer algunos antecedentes o contextualizar el significado de lo observado.

En el marco de la microetnografía incorporamos también la revisión bibliográfica de materiales como las actas de los congresos y encuentros regionales y nacionales sobre BdT y los estudios y evaluaciones sobre los casos concretos o la situación de los BdT en los diferentes países.

2.2. ESTRATEGIA DE ENTREVISTAS

Una segunda técnica utilizada fue la entrevista. Se optó por realizar entrevistas semiestructuradas pues éstas permiten explorar las cuestiones de una forma flexible partiendo de un guion previo. El foco de atención ha sido el personal encargado de la gestión de los BdT, personal de las ‘organizaciones paraguas’ que promueven los BdT, personas expertas en estas cuestiones y personas usuarias de los BdT. El objetivo principal que se buscaba con estas entrevistas era obtener una visión más detallada y profunda del funcionamiento de cada entidad que la lograda a través de la etnografía y el paralelo análisis de documentos de los propios BdT sobre su organización, actividad, objetivos y visiones de futuro. Todas las entrevistas fueron individuales excepto una entrevista grupal con tres usuarios en el caso de estudio inglés (BdT de Salford).

El proceso utilizado para obtener la muestra de posibles personas para entrevistar fue diferente según el rol de la persona en el caso de estudio:

- Los nombres y contactos del personal gestor de los diversos BdT en cada una de las regiones se obtuvieron a través de la búsqueda en internet –sobre estas cuestiones se profundizará en siguientes apartados-, o de la técnica de bola de nieve –los nombres y contactos surgen cuando una persona entrevistada recomendando una o dos experiencias o personas que considera sería interesante conocer, entrevistar-. Esta técnica tiene la ventaja de que es relativamente rápida y no establece fronteras previas sobre qué o quién debe ser considerado relevante. Como se verá posteriormente, el papel concedido a las entrevistas con estas personas fue aumentando a lo largo del proceso investigador. La selección del caso de estudio concreto a estudiar en cada región, dependió en gran medida de esta primera entrevista con el personal gestor, de su voluntad y disponibilidad para participar en la investigación.

- Para los nombres y contactos de las personas expertas y de organizaciones paraguas se siguió la técnica de muestreo intencional, técnica que implica que las personas o eventos son seleccionados deliberadamente porque se considera que puedan proporcionar información relevante
- Por último, los nombres y contactos de las personas usuarias entrevistadas se obtuvieron a través de los/as propios/as gestores/as de BdT y de contactos directos logrados en los encuentros de usuarios/as. Entre los criterios de selección primó el que fueran usuarios/as activos/as dentro del BdT, esto es, que asistieran con cierta frecuencia a los encuentros de usuarios/as y realizaran intercambios.

Las cuestiones tratadas en las entrevistas y la forma de abordarlas dependieron, lógicamente, del rol, posición y experiencia de la persona entrevistada -gestora, experta o usuaria- pero también de la región pues en cada una de ellas, según se ha visto en la justificación de los casos de estudio, prima una perspectiva sobre otras. En cualquier caso todas comparten una serie de temáticas, según se indica en los siguientes esquemas:

Esquema general de las entrevistas semiestructuradas a personas gestoras

1. Definiciones y principios.

- ¿Qué es un BdT?
- ¿Por qué un BdT en x?
- ¿Quién y cómo lo puso en marcha?
- ¿Desde cuándo funciona?

2. Personas usuarias.

- ¿Cuántos personas usuarias tiene el BdT?
- ¿Existe un perfil claro de usuarios/a? ¿Cuál?
- ¿Observas diferencias entre la participación de mujeres y hombres?
- ¿Cuáles son los intercambios más frecuentes?
- ¿Qué motivaciones observas en los/as usuarios/as?

3. Funcionamiento.

- ¿Cómo se organiza la gestión del BdT?
- ¿Qué uso se hace de las NTIC?
- Dificultades y límites del proceso.

4. Vinculación con otros procesos.

- ¿Tenéis relación con otros BdT? ¿De qué tipo?
- ¿Y con otro tipo de experiencias de 'alternativas': ecologistas, feministas, decrecentistas, de economía solidaria...?
- Diferencias y semejanzas de este BdT con otros de la ciudad o de la región.

5. Crisis.

- ¿Crees que los BdT son una herramienta útil en periodos de crisis?
- ¿Has percibido un aumento o disminución del número de inscripciones o de intercambios en estos años de crisis?
- ¿Qué opinas del tratamiento que los medios de comunicación hacen de los BdT y otras experiencias similares, relacionándolos con una época de crisis?

Esquema general de las entrevistas semiestructuradas a personas usuarias

1. Definiciones y principios

- Definición personal de BdT
- Proceso por el que llegó conocer los BdT
- Motivaciones personales para participar en este BdT

2. Participación en el BdT.

- Desde cuándo participa en el BdT.
- Servicios que ofrece/solicita.
- Intercambios realizados.
- Problemas detectados, debilidades del BdT.
- Puntos fuertes, fortalezas.
- Relación con otros usuarios/as.

3. Estilos de vida y vinculación con otros movimientos sociales y políticos.

- Principios y valores presentes en su estilo de vida.
- Involucración en otras iniciativas.

4. Crisis.

- Relación entre crisis y BdT.
- Percepción de los medio de comunicación.

En cualquier caso, es difícil hacer generalizaciones sobre la estrategia adoptada en las entrevistas semiestructuradas. Se aplicó una estrategia flexible, dadas las distintas posiciones institucionales y culturales de las personas entrevistadas así como las diferencias en sus personalidades, algo muy importante a la hora de realizar las entrevistas. Así mismo, se requirió una cierta flexibilidad para incorporar a las entrevistas nuevas cuestiones surgidas a lo largo del proceso investigador. Esto fue particularmente interesante en la segunda oleada de entrevistas a las personas gestoras y a algunas de las informantes claves en las que se abordaron interrogantes o transformaciones en los proyectos, detectados a lo largo del proceso de la investigación. Todas las entrevistas fueron realizadas entre noviembre 2008 y febrero 2011.

Tabla 1. Listado de entrevistas realizadas

Caso	Tipo	Nombre y/o cargo	Fecha	Código
Módena				
	G/U	Rita Lioccesano. Presidenta y socia.	<i>Junio 2009</i>	M1
	G/U	Socia y gestora.	<i>Junio 2009</i>	M2
	U	Usuario.	<i>Septiembre 2009</i>	H2
	U	Usuario. Expresidente.	<i>Septiembre 2009</i>	H1
	IC	Rosa Amorevole. Consejera de igualdad de oportunidades en la región Emilia Romaña.	<i>Septiembre 2009</i>	IC
	IC	Marialuisa Petrucci. Presidenta Associazione Nazionale Banche del Tempo.	<i>Septiembre 2009</i>	
Ecolocal				
	G/U	Ángela Sánchez. Gestora y usuaria.	<i>Octubre 2008</i>	SM1
	G/U	Manuel David Herrera. Gestor y usuario.	<i>Junio 2009</i>	SH1
	G/U	Gestora y usuaria.	<i>Enero 2011</i>	SM2

Listado de entrevistas realizadas

Caso	Tipo	Nombre y/o cargo	Fecha	Código
Ecolocal				
	U	Usuaría.	<i>Diciembre 2010</i>	M2
	U	Usuario.	<i>Diciembre 2011</i>	H2
	U	Usuario.	<i>Enero 2011</i>	H3
	U	Usuaría.	<i>Enero 2011</i>	M3
	IC	Josefina Altés. Coordinadora BdT Asociación Salud y Familia		
Salford				
	G	Joel Acton. Gestor-Development Manager.	<i>Octubre 2008</i>	GH1
	G	Carolanne Barber. Gestora-Secretaria	<i>Octubre 2008</i>	GH
	G	Sarah Komnatskaya. Trabajadora Timebanking.UK.	<i>Octubre 2008</i>	GM
	IC	Chris Dabbs. Promotor del BdT.	<i>Noviembre 2008</i>	IC1
	IC	Tony Warne. Evaluador BdT. Profesor Universidad de Salford.	<i>Noviembre 2008</i>	IC2
	U	Usuario.	<i>Noviembre 2008</i>	U1
	G	Carolanne Barber. Gestora Secretaria.	<i>Mayo 2010</i>	GHb
	IC	Chriss Dabbs. Promotor del BdT.	<i>Mayo 2010</i>	IC1b
	IC	Tony Warne. Evaluador BdT (académico).	<i>Mayo 2010</i>	IC2b
	IC	Rachael Vorberg-Rugh. Investigadora Cooperatives UK, Universidad de Liverpool.		
	U, U, U	Usuarios BdT.	<i>Mayo 2010</i>	U1b, U2, U3
	IC	Martin Simon. Presidente Timebanking.UK.	<i>Julio 2010</i>	IC3

| M: mujer | H: hombre | G: gestor/a | U: usuario/a | IC: informante clave |

Todas las entrevistas fueron realizadas en la lengua materna de ésta –inglés, italiano o castellano- y en un lugar elegido por la persona entrevistada. En la mayor parte de los casos esto se concretó en una sala tranquila en la oficina de los propios BdT, u oficina de la institución donde los informantes claves trabajaban (Universidad de Salford, Oficina de Timebanking.UK en Stroud, sede de la Región Emilia-Romaña en Bolonia) o en los propios hogares de las personas entrevistadas. Solo en un par de casos las entrevistas se desarrollaron en cafeterías. Las entrevistas se diseñaron para durar aproximadamente una hora pero, en algunas ocasiones, en concreto aquellas realizadas a informantes claves se extendieron hasta las dos horas y media. En la mayor parte de los casos la toma de contacto, concertación y desarrollo de la entrevista fueron sencillos por la voluntad de cooperación de las personas implicadas que se mostraron deseosas de compartir su experiencia y enlazaban los distintos temas planteados con facilidad y coherencia.

La mayor parte de las entrevistas fueron grabadas digitalmente. En los casos en los que esto no fue posible, las notas tomadas durante la entrevista se completaron inmediatamente después, al terminar la misma. Se ha optado por no transcribir las entrevistas. En lugar de esto, las grabaciones digitales han sido reiteradamente escuchadas, los puntos clave anotados y los pasajes y citas más significativos transcritos, anotando también su posición exacta en la grabación. Para esto se ha utilizado el programa de análisis cualitativo ATLAS.TI. Se ha comprobado que es un sistema bastante eficiente: en el formato digital las entrevistas y los fragmentos concretos eran fácilmente localizables y accesibles y se ha evitado la necesidad de transcribir fragmentos anecdóticos o alejados de los temas de investigación.

Puesto que una parte importante de la investigación se ha basado en el análisis cualitativo de las entrevistas, es interesante añadir algunas palabras acerca de las dificultades y cuestiones éticas encontradas en el proceso

de hacer y analizar las entrevistas. Una cuestión relevante al entrevistar al personal gestor y de secretaría de los BdT es que todas/os ellos/as tratan de presentar una visión positiva de su proyecto, no tanto ocultando los aspectos negativos como tendiendo a minimizarlos o a resaltar los positivos. Esto no quiere decir que nieguen los problemas existentes en los BdT –algunas de las entrevistas de las experiencias finalmente no adoptadas como caso de estudio se convirtieron en una especie de terapia de refuerzo positivo de los gestores/as con intercambio de ideas, de contactos y tecnologías una vez apagada la grabadora –pero sí que es necesario tener en cuenta al analizar las entrevistas que gran parte de las personas gestoras, al menos de las experiencias que funcionan, son entusiastas activistas, grandes defensoras de los BdT. Una preocupación es que una potencial sobreconfianza en la información aportada por estas personas condujera a una comprensión parcial de las iniciativas, a conocer sólo ‘una parte de la historia’. En términos prácticos, esto fue mitigado a lo largo del proceso de investigación de varias formas, fundamentalmente manteniendo una perspectiva crítica y contrastando sus narrativas con las de las/os informantes claves, personas usuarias y con los datos más cuantitativos de números de usuarios/as e intercambios.

Una cuestión particular es la de BdT del Ecolocal del que la investigadora es simultáneamente gestora y participante. En este caso, por cuestiones éticas se optó por entrevistar a personas no directamente conocidas, con las que no se hubieran realizado intercambios.

2.3 ANÁLISIS ESTADÍSTICO Y SOCIODEMOGRÁFICO

“Los fundadores de la Sociología, desde Marx a Durkheim y Weber, pasando por Quetelet y Le Play, reconocieron la importancia de la obtención de información cuantitativa relevante sobre los fenómenos sociales, y de su tratamiento estadístico, para construir una ciencia sobre la sociedad.”
(García Ferrando 1985, 30).

Para el análisis sociodemográfico de la población que forma parte del BdT, como parte del diseño de la investigación y a partir del marco teórico y los objetivos e hipótesis, se diseñó un cuestionario. Los datos obtenidos a partir de este cuestionario fueron tratados en la fase analítica del proceso de investigación con métodos estadísticos. En esta investigación se han aplicado métodos estadísticos descriptivos con el objetivo de presentar un resumen de los datos y extraer información relevante de los mismos, para conducir “la utilización más detallada de la teoría y a la elaboración más precisa del modelo que se va a seguir en la investigación” (García Ferrando 1985, 29). Para el caso inglés, no fue posible distribuir el cuestionario, pero se contó con la amplia base de datos del propio BdT. La información estadística obtenida a partir de los cuestionarios o de las bases de datos de los BdT o entidades nacionales o regionales que agrupan diferentes BdT, se ha completado, cuando se ha estimado oportuno, con datos nacionales, regionales o locales.

La encuesta está dividida en tres partes: datos personales, actividad en el BdT y situación profesional y laboral. Presenta un total de 25 preguntas, 5 de ellas están planteadas como preguntas abiertas para obtener una información de tipo cualitativo y 20 como preguntas cerradas. Esta encuesta fue aplicada sobre la población estadística, esto es, sobre el conjunto de personas que forman parte cada uno de los dos BdT casos de estudio (Módena y Ecolocal) que aceptaron difundir la encuesta entre sus usuarios/as. En el caso del BdT de Salford, no se pudo difundir la encuesta pero sí se tuvo acceso a los datos propios del BdT que cubrían parte de las variables que se perseguía conseguir con el cuestionario. La forma de aplicación fue mixta: formato papel y formato electrónico. En el caso del BdT de Módena se llevaron cuestionarios a los encuentros de usuarios, se distribuyó una copia del mismo en el boletín mensual y se dejaron copias en la oficina que posteriormente pasaron a recopilarse, así mismo se envió por email a la lista de usuarios/as y, pensando en el colectivo de personas más jóvenes,

se colgó una encuesta on-line. La recopilación de cuestionarios se llevó a cabo entre septiembre 2009 y enero 2010. En el caso del BdT Ecolocal, dado que su gestión es fundamentalmente virtual, se optó por distribuir el cuestionario únicamente a través de encuesta online y se le dio difusión en los encuentros de usuarios/as y a través del varios mails de la secretaría del BdT. La recopilación se desarrolló entre Octubre 2010 y Febrero 2011. En el caso del BdT de Salford se contó con los datos, en tres periodos diferentes, que la plataforma de Timebanking UK posee sobre los/as usuarios/as de este BdT; información sobre su origen/etnia, estado de salud, situación familiar, que ninguno de los otros BdT recogían en sus bases de datos. El acceso a esta información fue proporcionado con el acuerdo de la administración de BdT. Esta plataforma aporta información sobre diferentes variables sociodemográficas de las personas usuarias del BdT.

Sobre el número total de usuarios/as de cada BdT y su distribución por sexo se tuvo acceso a datos de varios años, lo que ha permitido realizar un pequeño análisis longitudinal diacrónico de los mismos. Estos datos y los obtenidos en las encuestas han sido comparados con los proporcionados por distintas instituciones nacionales, regionales o locales en cada caso. Por ejemplo, en el caso modenés, se han contrastado con los datos la encuesta de usos tiempo y de aspectos de la vida cotidiana de las familias del Istat, ICESmo, encuesta 2002 y 2006 del *Centro di Analisi delle Politiche Pubbliche, Servizio Statistica del Comune di Modena*, en el caso andaluz con los datos de la Encuesta de Redes Familiares del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía.

2.4 OTROS MÉTODOS Y FUENTES DE DATOS

Antes de finalizar debe hacerse referencia a dos ámbitos que han sido fundamentales para la recogida de información: el espacio digital y los encuentros, cursos y conferencias sobre BdT.

Por una parte, hay que destacar la importancia de internet. Hoy día, la relevancia de las tecnologías digitales, especialmente internet, en la investigación no puede ser menospreciada, menos aún cuando la investigación abarca contextos muy distantes entre sí y de la residencia habitual de la investigadora. La web fue fundamental para detectar la existencia de BdT en las otras regiones y el correo electrónico para tomar contacto con las personas promotoras y gestoras de cada una de las experiencias, solicitar y almacenar los materiales divulgativos de cada BdT y distribuir y recolectar los cuestionarios.

Como muchas otras iniciativas ciudadanas, los BdT han aprovechado las oportunidades que las tecnologías digitales brindan para facilitar su gestión, dinamización y difusión. Por ello, los BdT utilizan webs o blogs, plataformas de usuarios/as o perfiles en redes sociales, *mailings* y boletines digitales... Todos ellos se convierten en elementos que pueden ser analizados mediante las herramientas y perspectivas de la etnografía digital. ¿Qué elementos de este tipo se utilizaron en cada uno de los casos? En Emilia Romagna, el gobierno regional ofrece un portal sobre BdT con información sobre todas las experiencias de la región, además el BdT de Módena gestiona un blog -cuyos post permitieron recopilar la experiencia de 6 personas socias a las que no se había entrevistado-; un canal en YouTube -que facilitó hacer un seguimiento de la repercusión del BdT en medios audiovisuales-; y un perfil en *Facebook* -que proporcionó información interesante sobre las interacciones entre usuarios/as y sobre la programación anual y las actividades del BdT. En Andalucía, no existe un portal regional sobre BdT pero la suscripción al servicio *Google news* con los términos 'Banco de Tiempo' y 'Bancos de Tiempo' en castellano, facilitó recibir regularmente las noticias sobre BdT aparecidas en prensa. Además la plataforma digital del BdT, permitió conocer más de cerca el perfil de los/as usuarios/as. En North West, el BdT de Salford, como se verá más adelante, no se caracteriza por un uso extensivo de las tecnologías digitales pero la web de Timebanking.UK garantizó el acceso a un importante volumen de información sobre los BdT en la región.

Internet abre muchas posibilidades pero también presenta limitaciones, como la derivada de la no actualización, o actualización incorrecta de la información sobre los BdT que aparece en este medio o la mayor frialdad que pueden tener las interacciones digitales con otras personas. Por ello, en todos los casos, se ha tratado de compensar este tipo de interacción con la presencia física, visitando, como ya se ha dicho, las experiencias y asistiendo a diferentes foros o encuentros de BdT celebrados en distintos países. Entre los más destacados cabe señalar los siguientes:

- Segunda Conferencia sobre Bancos de Tiempo y Monedas Complementarias, Fundación Stro, Madrid, 5, 6 y 7 de octubre 2007.
- *Time Banking in Prisons Workshop*, HMPS, Birmingham, 28 de noviembre 2008.
- *Corso di formazione per operatori delle banche del tempo*, Associazione Nazionale Banche del Tempo, Roma, 7, 8, 9 y 10 de septiembre 2009.
- X Jornadas Bancos del Tiempo, Asociación salud y familia, Barcelona, 22 de octubre 2010.
- I Jornadas de Bancos de Tiempo en Andalucía “Intercambiando Experiencias”, Ayuntamiento de Málaga-BdT Málaga, Málaga 10 y 11 de noviembre 2010.
- Jornadas andaluzas sobre espacios alternativos de intercambio, tics y software libre, Ayuntamiento de Algeciras-Taraceas SCA, Algeciras, 4 de marzo, 2011.
- III Jornadas de BdT en Andalucía “Recuperando valores de ciudadanía”, Ayuntamiento de Málaga-BdT Málaga, Málaga, 22 de noviembre 2012.

En resumen, este apartado ha recogido y descrito las diferentes prácticas de investigación utilizadas. Prácticas que, siguiendo las recomendaciones sobre la realización de casos de estudio, recogen aspectos de los métodos y técnicas cuantitativas y cualitativas. La información obtenida a través de las mismas, ha permitido desarrollar un análisis en profundidad de cada uno de los casos de estudio respondiendo a los objetivos y preguntas de investigación, tal y como se verá en los apartados de conclusiones.

EL CASO DE LA REGIÓN EMILIA ROMAÑA: LA EXPERIENCIA MODENESA

En 1999, Alberto Caldana, *Asserore alla Sanità, interventi sociali e per la prevenzione del disagio*, señalaba al reflexionar sobre los BdT “La experiencia de los servicios sociales comunitarios, claramente muestra que hoy día la pobreza en Módena no se relaciona tanto con la escasez de dinero como con la falta de relaciones, sean relaciones familiares, de amistad, vecindad o de otro tipo” (Malagoli 1999). Probablemente esta apreciación resultaba útil también para describir la realidad de otras muchas ciudades de la Emilia Romagna en aquel momento y era compartida por muchas de las personas que en la década de 1990 trabajaron por el desarrollo de BdT y, más en general, por la promoción de las denominadas políticas de tiempo y por la transformación de los tiempos y horarios en las ciudades de cara a promover una mayor igualdad entre mujeres y hombres.

En 1996 la región Emilia Romagna ponía en marcha el denominado proyecto transversal Calidad Urbana (*Progetto transversal Qualità Urbana, 1996*) en el que estaban implicados tanto el *Assessorato Politiche Sociali e familiari, scuola, qualità urbana* como la *Direzione Generale Ambiente*, entre cuyos objetivos estaba el desarrollo de la calidad medioambiental y social entendida como salud pública, participación, oportunidades de em-

pleo, relaciones entre personas, desarrollo de una comunidad cohesionada y segura. En este contexto, las experiencias ciudadanas de auto-organización como los BdT o las redes de intercambio recíproco de saberes fueron valoradas como herramientas útiles para promover la comunicación, la solidaridad y reciprocidad entre las personas (Amorevole y Guareschi 1997). Por ello, hasta hoy día, las administraciones, regional, provincial o local, vienen promoviendo y apoyando numerosas acciones dirigidas a crear y fortalecer los BdT en la región: evaluaciones y monitorizaciones de las experiencias (2000), conferencias internacionales (Santoarcangelo Mayo 1997), conferencias regionales (Cesena, 2006; Parma 2007, 2008, Módena 2009, Bolonia 2010) seminarios (Boloña, 2008); servicios de asesoramiento y acciones formativas para las personas encargadas de gestionar los BdT, desarrollo de webs y softwares para la gestión de los BdT. Esto ha sido así porque en este periodo los BdT han sido una *fiore all'occhiello* para las distintas administraciones de la región (Amorevole 2009).

Estos procesos deben entenderse en un contexto, como el italiano, caracterizado por una importante descentralización del poder político y de las políticas de bienestar y en el marco de Emilia Romagna donde sucesivos gobiernos de izquierda o centro izquierda han permitido un importante desarrollo de lo que viene denominándose *welfare local*. Desarrollo que también debe relacionarse con un contexto caracterizado por una importante tradición histórica de movilización social y activismo político.

En relación con esta cuestión, cabe decir que, comparando algunos datos de participación y asociacionismo en Emilia Romagna con los del conjunto del país, se observa que, en 2009, el porcentaje de personas mayores de catorce años que había realizado alguna actividad de asociacionismo en el último año era superior en esta región que en el resto del país. En Emilia Romagna el 14% de la población participa en reuniones de asociaciones de distinto tipo: ecologistas, en defensa de los derechos civiles, pacifistas,

culturales, recreativas... y el 17% desarrolla algún trabajo de forma gratuita en asociaciones sean de voluntariado o no o sindicatos, las cifras son superiores a las de la media italiana donde sólo el 11% de la población participa este tipo de reuniones y un 13,5% desarrolla algún trabajo de forma gratuita en ellas. Así mismo el porcentaje de habitantes en la región que dona dinero a una asociación es casi seis puntos superior en Emilia Romagna respecto a Italia en su conjunto, el 24% frente al 18% (Istat 2010). Es importante subrayar que, además, los BdT han despertado un relativo interés en el mundo académico. Se han registrado numerosas tesis de licenciatura y de doctorado en distintas disciplinas como la Economía, Ciencia Política, Derecho, Antropología, Ciencias de la Educación, Comunicación, Sociología, entre otras, en universidades como la Sapienza de Roma, la universidad de Módena y Reggio Emilia, de Padua, Milán o de Bolonia. Los BdT también han recibido la atención de los medios de comunicación, prensa, radio y televisión, medios digitales, sobre todo en los medios locales pero también en los nacionales. Sin embargo, según Coluccia, “Fútil, engañosa y sobre todo decepcionante ha sido la intervención de los periodistas (...) que han recalado en sus páginas (...) una larga serie de lugares comunes, sin lograr transmitir los aspectos significativos y característicos de éstos” (Coluccia 2003). En los últimos años, como en el caso andaluz, la presencia de los BdT en los medios ha estado ligada principalmente a la crisis.

Esta sección comienza describiendo el marco institucional y legal en el que han surgido y que ha arropado los BdT de la región. A continuación, se presenta una visión general sobre el nacimiento, desarrollo y situación actual de este tipo de experiencias en Italia y la región Emilia Romagna. Por último se analiza la experiencia del BdT de Módena: su origen y evolución, organización, las características sociodemográficos de las personas socias, sus motivaciones y objetivos, los intercambios que se realizan, sus relaciones con otros movimientos o redes y las dificultades que debe enfrentar este proyecto, entre otras.

1. CONTEXTUALIZACIÓN: WELFARE¹ LOCAL Y BdT EN EMILIA ROMAÑA

En esta sección se analiza por un lado, el particular modelo de economías mixtas del bienestar (Harris 2004) y el contexto sociopolítico y administrativo en el que se desarrollan los BdT italianos y, en concreto, los de la región Emilia Romagna. Por otro se describen las especificidades de estos BdT y de la evolución que el movimiento de BdT ha vivido en Italia.

1.1 MARCO INSTITUCIONAL: ESTADO DEL BIENESTAR DESCENTRALIZADO Y WELFARE LOCAL

En las últimas décadas, Italia como el resto de países de su entorno, ha introducido importantes reformas en su modelo de estado de bienestar. Un modelo que, como ya se ha dicho, ha sido descrito por Esping-Andersen como ‘estado del bienestar mediterráneo’, y analizado en profundidad por Monica Threlfall bajo el nombre de *Mediterranean Gendered Social Policy Regime* (Threlfall, Cousins y Valiente, 2005 en Gálvez, Rodríguez, y Domínguez 2011). Siguiendo a Moreno Mínguez (2007), este regimen conlleva simultáneamente una concepción político-institucional de la relación entre trabajo y familia basada en el carácter familiarista del bien-estar y una distribución asimétrica entre mujeres y hombres de las tareas y responsabilidades en el empleo y la familia. Sin embargo, en Italia se observa, así mismo, una alta descentralización de las políticas sociales, lo que determina que haya importantes diferencias entre regiones. Precisamente Emilia Romagna se caracteriza por una fuerte e importante provisión de servicios de bienestar municipales. Un buen ejemplo de ello son los servicios socio-educativos para primera infancia. El porcentaje de ayuntamientos que ofrecen servicio de guardería en Italia es del 40,9% con un índice de cobertura territorial del 73,4%. Estos porcentajes son significativamente superiores en Emilia Romagna, del 81,8% y del 96,8% respectivamente. También se encuentran porcentajes significativamente superiores en los

¹ Al analizar este caso de estudio de la región Emilia Romagna, se opta por utilizar la denominación Welfare en inglés, porque tanto en la literatura italiana original, como en las entrevistas, se utiliza este término sin traducir.

servicios integrativos o innovadores para la primera infancia con un porcentaje de ayuntamientos que los ofrecen en Italia del 23,7% frente al 42,2% de los ayuntamientos de la región y un 40,8% frente a un 65% de cobertura en el territorio (Istat 2008). El gasto per cápita en intervenciones y servicios sociales en la región en 2007 fue de 163.3 euros frente a 107.8 euros del conjunto italiano (Istat 2007).

¿Qué papel juegan los BdT en este contexto? Parte de los estudios que han analizado los BdT interpretan su desarrollo en el marco de las transformaciones derivadas de la crisis del estado del bienestar, en un periodo caracterizado por importantes procesos de privatización en el campo del bienestar y por la introducción de acciones en la línea de lo que, en ocasiones, se denomina un nuevo *welfare mix*. En este *welfare mix*, que se opone al más estrecho *public-private mix* (Powell y Barrientos 2004, 86), además del estado, el mercado y las esferas informales de los hogares privados, el tercer sector² va asumiendo más y más responsabilidades en la provisión de los servicios y en la atención a las necesidades de los/as que consideran ‘clientes’.

El *welfare mix* como sistema implica tomar conciencia del amplio espectro de sujetos protagonistas del bienestar, entre público, privado y lo social, reconocer formalmente distintas entidades y especialmente a las organizaciones sin ánimo de lucro como *partners* de las autoridades públicas y

² El tercer sector suele hacer referencia a aquellas entidades que se sitúan entre el sector público y el sector capitalista. Sin embargo se trata de una noción con fronteras poco borrosas e importantes ambigüedades conceptuales pues suele utilizarse como sinónimo, o ‘punto de encuentro’ de, al menos, conceptos no totalmente afines: por una parte la noción anglosajona de ‘non-profit sector o voluntary sector’ que agrupa toda una serie de organizaciones no lucrativas, fundamentalmente fundaciones y asociaciones, cuya característica fundamental es no repartir beneficios entre las personas que las controlan. Por otra, la noción más europea de ‘economía social’ que identifica un amplio conjunto de organizaciones socioeconómicas creadas para solventar necesidades comunes de determinados colectivos sociales, admitiendo cooperativas, mutuas y otras empresas similares pero primando las personas sobre el capital –para una definición más detallada se recomienda la Carta de Principios de la Economía Social, de la Conferencia Europea Permanente de Cooperativas, Mutualidades, Asociaciones y Fundaciones (Monzón 2006; Defourny y Nyssens 2008).

grupos profesionales en el *policy making* y apostar por la compenetración y articulación del bienestar que produce el estado, el que produce el mercado, el tercer sector y las familias. Con el término *welfare mix* se hace referencia a un escenario en el que el sujeto público no tiene ni el poder, ni la capacidad, ni los recursos suficientes para poner en práctica todas las intervenciones necesarias en favor de la ciudadanía y acepta que no es el artífice único del bienestar. Por lo tanto, reorienta y redefine el sentido y los objetivos de *welfare* y de la red de las intervenciones tanto en lo que se refiere a los sujetos proveedores como a los destinatarios.

Este cambio implica, con frecuencia, que el estado sitúa aún más cargas sobre los hombros de las personas y los hogares, lo que en definitiva, como se ha visto, implica más cargas sobre las mujeres. Pero para algunos autores esto representa también una oportunidades para reestructurar la relación entre el estado, la economía y la sociedad civil de forma que faciliten la difícil transición de un *welfare state* a una *welfare society* (Evers y Wintersberger 1990). Desde esta perspectiva, el tercer sector aparece como una dimensión del espacio público en la sociedad civil: un área intermedia más que un sector claramente definido. Las organizaciones del tercer sector se entienden como organizaciones polivalentes cuyos roles sociales y políticos puede ser tan importantes como los económicas; son vistos como [organizaciones] híbridas, que entremezclan recursos y racionalidades de diferentes sectores. Consecuentemente, en las políticas actuales del *welfare pluralism* el énfasis se sitúa más en las mezclas sinérgicas de recursos y racionalidades que en meras cuestiones de procesos de sustitución entre diferentes sectores de provisión (Evers 1995, 159).

Aunque, en ocasiones, este mayor rol político del tercer sector se entiende como consecuencia de una reducción de la regulación estatal, en la práctica ha conllevado un reforzamiento de la misma, concentrada en las cuestiones vinculadas a la coordinación y a la definición de las reglas de

interacción entre los distintos actores de las políticas. En este sistema el sujeto público y, para lo que interesa a esta tesis, el ente local adquiere un rol de control y coordinación -estableciendo la reglas de calidad y garantías para las personas usuarias-: permite y fomenta una importante participación de las entidades del tercer sector y de la ciudadanía activa en las distintas fases de creación de las políticas públicas.” (Evers 1995, 159) De hecho, este proceso “requiere una intervención institucional y política adecuada que se aleja mucho de las prescripciones del liberalismo económico” (Ascoli y Ranci 2002, 16). Además de las económicas, las formas más significativas de esta intervención reguladora han sido la reformulación de leyes y la creación de nuevas instituciones para garantizar las operaciones de los proveedores privados y sin ánimo de lucro. Se han adoptado medidas dirigidas a regular las nuevas relaciones contractuales entre el estado y los proveedores privados y sin ánimo de lucro y se han establecido nuevos cuerpos de control independiente. Los gobiernos italianos por ejemplo han designado y proveen nuevas formas de regulación para estas entidades (Ascoli y Ranci 2002, 16). En Italia este proceso se va asentando a lo largo de varias décadas pero es la ley 328/2000 “*Legge quadro per la realizzazione del sistema integrato di interventi e servizi sociale*” la que realmente lo institucionaliza (Zugno 2010, 20). Ley aprobada con posterioridad al periodo de boom de los BdT que, como se verá más adelante, se produjo entre 1997-1990.

Esta lógica, se observa en el informe de resultados del ya mencionado *Progetto transversal Qualità Urbana* de la región Emilia Romagna publicado en diciembre 1997. El él se habla de un contexto de aumento del riesgo de marginalidad ligado a una mayor precariedad provocada por el debilitamiento del tejido social y de las relaciones sociales y por la dificultad de proporcionar respuestas institucionales a necesidades individualizadas y diversificadas; pero también de un contexto de “responsabilidad creciente y silenciosa de la dinámica social; [de] un sistema [que]

no vive sólo del mercado y sus automatismos, así como no vive tampoco de la voluntad política; vive también de las continuas interconexiones entre sujetos individuales y colectivos”. En este sentido se subraya la centralidad de lo social y el valor de la relación y se plantea que “frente a la proliferación de las necesidades y al aumento de la complejidad social, por un lado, y a la crisis de un sistema de bienestar por otro, el privado social [las acciones una economía social que privilegian la relación directa, las respuestas flexibles e inmediatas] va asumiendo un rol estratégico en sectores de consolidada tradición, pero también en intervenciones que van más allá de formas estrictamente asistenciales”. Se asiste así a una creciente propensión hacia formas de movilización autónoma ciudadana a nivel micro, que renuncia a cualquier proceso de delegación y mediación. Este informe considera que buen ejemplo de esto son los BdT que “tratan de salir al encuentro de las pequeñas necesidades que ningún servicio público podrá jamás cubrir ” y “[r]epresenta una modalidad nueva de entender la propia participación en el territorio físico al que se pertenece (barrio o un pequeño municipio)”, funcionando no sólo como una herramienta para la “reducción del daño”, sino como “un instrumento que tiene como objetivo la producción del bienestar, hablando por lo tanto de políticas sociales y no de servicios sociales”. El informe concluye con una recomendación: puesto que el de los BdT es un fenómeno en sus fases iniciales, a pesar de su gran potencial, necesita apoyo tanto de tipo material -una sede, teléfono, recursos económicos...-; como de tipo cultural -promoción, difusión, formación, ayuda a la creación de redes entre las experiencias...-(Amorevole y Guareschi 1997).

Visto este documento, parece razonable enmarcar, al menos a nivel teórico, estas políticas de promoción de los BdT en el marco de lo que pueden considerarse macropolíticas de rediseño y relanzamiento del *welfare*, tanto en la dirección de auto-organización ciudadana como en participación del sector privado y tercer sector en la provisión del bienestar. Esto está

relacionado con la expansión de las políticas de bienestar a los sectores del cuidado y del medio ambiente, sectores en los que el rol de los hogares es fundamental y determina una sobrecarga de trabajo para las mujeres, sin que ni el mercado ni el voluntariado tradicional proporcionen una respuesta totalmente satisfactoria. Así, por ejemplo, en Emilia Romagna los Centros de Apoyo a las Familias (CAF) tuvieron un papel importante en el núcleo del discurso y las acciones de promoción y colaboración entre la región, entes locales y BdT. En todo este proceso sin embargo, hay que tener también muy presente el papel de la sociedad civil Emiliana como factor movilizador de políticas innovadoras de bienestar local; un ejemplo muy claro se encuentra en el papel de los movimientos feministas en el desarrollo de las políticas de tiempos.

Precisamente, la redefinición de las políticas de bienestar puede bien relacionarse con otro tipo de políticas: con las políticas urbanas de tiempos y horarios –sobre las que se profundizará en el apartado de marco legal- y con las políticas de desarrollo y participación de la comunidad. En cuanto a las primeras, más allá de los tradicionales conflictos sobre los horarios de trabajo, estas políticas señalan la cuestión de los usos sociales del tiempo como nuevo derecho de ciudadanía. Se entiende que los BdT como experiencias sociales innovadoras podrían contribuir, en un posible contexto de garantía de nuevos derechos ciudadanos para un mejor uso del tiempo, facilitando una gestión más equilibrada de los tiempos a nivel microsocial que influenciara positivamente también la vida macrosocial.

En cuanto a las políticas de desarrollo y participación de la comunidad, éstas entienden la promoción de la comunidad como proceso social a través del cual las personas que viven en un cierto territorio abordan progresivamente los problemas que tienen. El BdT, en este sentido puede ser, tanto un indicador del desarrollo de la comunidad, como un objetivo para la formación de la misma. Indicador que entiende que donde hay una comu-

nidad capaz de hacer nacer un BdT, existe una comunidad con capacidad de hacerse cargo y de movilizar sus recursos de modo creativo pero concreto, para detectar y enfrentarse a ciertos problemas. Objetivo, en cuanto los BdT presuponen y sostienen lazos sociales y procesos de ciudadanía activa que pueden ser los cimientos de una comunidad.

En la práctica, ¿en qué se ha concretado este apoyo de las administraciones? Más del 90% de los BdT surgidos entre 1997 y 1999 fueron promovidos por las municipalidades o tuvieron algún tipo de ayuda en cuanto a sede, herramientas de comunicación, publicidad, etc., al menos en sus etapas iniciales -aunque también existen algunas experiencias muy importantes que han actuado autónomamente, autofinanciándose para cubrir sus gastos- (Amorevole 1999, 16). Como se verá posteriormente, actualmente los apoyos siguen siendo importantes. Sin duda, para las administraciones el apoyar a un BdT resulta una inversión con unos costes muy bajos y potencialmente grandes retornos sociales: extensión del apoyo mutuo y buena vecindad e inclusión más allá de lo familiar, promover la relación intergeneracional e intercultural, satisfacción de necesidades no sustituibles en el mercado o fortalecimiento del sentido de comunidad. Algo que no pasa desapercibido y preocupa a los propios BdT, de ahí que este tema surja de forma recurrente en diferentes seminarios y encuentros de BdT donde va emergiendo una interesante reflexión conceptual sobre lo que podría ser un “*nuevo welfare social*” y el papel de los BdT en el mismo y el grado de vinculación de los BdT con los ayuntamientos.

Según reflejan las actas de distintos congresos, un sector de los BdT defiende una fuerte vinculación con las administraciones. Por ejemplo, en el Congreso Celebrado en Bérgamo en 2007, Maria Luisa Petrucci, presidenta de la *Associazione Nazionale delle BdT* italianos señala “no es cierto que cuando las cosas nacen desde arriba, es decir desde las instituciones, deba ser, por fuerza, una experiencia negativa”. Al contrario, subraya Petrucci, estos BdT

encuentran algunas ventajas como, por ejemplo, el contar con una mayor información sobre cuáles son las necesidades sociales de la comunidad (Zugno 2010, 51). Así mismo se subraya la idea de que los BdT no sustituyen servicios de las administraciones sino que los complementa, son un elemento de cohesión social; “las administraciones no lo pueden dar todo, nosotros vamos a rellenar un espacio que no puede ser dado por ningún servicio social. El problema es que nos insertamos en esta discusión tan importante sobre el *welfare* (...), es fundamental que las administraciones se den cuenta del potencial y la riqueza que aportamos (...) al territorio” (Petrucci 2007 en Zugno 2010, 51). Una idea parecida recogen las actas del congreso de BdT celebrado en Milan en 2009, “los BdT no se proponen para reemplazar a los servicios sociales, sino que aportan un algo más no despreciable para mejorar la calidad de vida urbana” entre otras cuestiones porque “el BdT proporciona un nodo informativo con la administración comunal (...) que favorece la actividad de *empowerment*³” de la ciudadanía y porque ofrecen un apoyo ante los ritmos frenéticos de las ciudades y la dificultad de conciliar los tiempos del empleo con los del trabajo de cuidados, especialmente en territorios donde no se cuenta con una red familiar de apoyo (Zugno 2010, 50-53). En definitiva, lo que se pone de manifiesto es el posible papel de los BdT como colaboradores de los entes locales en la realización del bien-estar individual y colectivo, recalcando siempre la idea de no sustitución de los servicios públicos. Esta colaboración puede regularse a través de la aplicación del artículo 27 de la ya mencionada ley 53/2000, pero como se verá a continuación, existen otras piezas legislativas importantes en esta línea.

1.2 FIGURA Y MARCO LEGAL

Al enmarcar legalmente la figura de los BdT en Italia, debe mencionarse en primer lugar el artículo 18 de la Constitución Italiana y el artículo 36 y siguientes del código civil que hacen referencia al derecho de asociación. Sin embargo, puesto que, en la práctica, los BdT no encajan en ninguna

3 En inglés en el original.

forma legal específica, no hay establecida una clasificación, requisitos u obligaciones legales concretos para este tipo de entidades. En general, los BdT no son considerados ONLUS *-organizzazione non lucrativa di utilità sociale-* sino entes no comerciales de tipo asociativo. La definición engloba: asociaciones culturales, asociaciones asistenciales y asociaciones de promoción social, según la mayoría de los BdT formalizados se acogen a esta figura (Associazione Nazionale Banche del Tempo 2009). Así mismo, parte de su actividad queda enmarcada bajo la ley 266/1991 y las leyes regionales que regulan el voluntariado ya que, aunque los objetivos del BdT no sean el trabajo voluntario, esto les permite superar algunas dificultades que se les plantean por su situación de alegalidad por ejemplo a la hora de interactuar con las administraciones o a la hora de contratar seguros de responsabilidad civil para cubrir a sus usuarios/as e intercambios.

Por otro lado, a la hora de analizar el marco legal que ha permitido y promovido el desarrollo de los BdT, se encuentran normas nacionales, regionales y locales que en mayor o menor medida apoyan este tipo de entidades.

1.2.1 Nivel nacional

I. La ley del Tiempo: los orígenes de los BdT en Italia pueden situarse en la iniciativa popular de propuesta de ley ‘Las mujeres cambian los tiempos’ (*Le donne cambiano i tempi*) promovida por mujeres del Partido Comunista Italiano (PCI) en 1990. Esta iniciativa, basada en las conclusiones surgidas de diferentes encuentros y múltiples debates feministas, pretendía trasladar las experiencias temporales de las mujeres italianas de la esfera privada a la pública. Subrayaba la necesidad de un cambio cultural para fomentar la igualdad y el bienestar para todas/os. Se trataba de una propuesta muy ambiciosa dirigida no sólo a lograr una mayor provisión de servicios públicos y medidas de conciliación familiar sino una completa redistribución del tiempo total de trabajo (art 1, art 14, art 15) (VVAA 1990). En este sentido se planteaba un

giro radical en las intervenciones públicas y en las actividades privadas en tres campos distintos: tiempo en el ciclo vital, tiempo en el trabajo y tiempo en la ciudad.

Aunque la iniciativa nunca fue aprobada por el parlamento, su impacto teórico y operativo fue muy significativo; promovió un contexto de reflexión y debate sobre los tiempos y los horarios ciudadanos que generó demandas orientadas al reajuste de los horarios en las ciudades y facilitó el desarrollo práctico de algunas normas jurídicas, aunque mucho menos ambiciosas. Así, en los últimos veinte años, las dimensiones temporales de las actividades de la vida y el cuidado han ganado presencia en las políticas, el pensamiento y las prácticas italianas y se han desarrollado normas legales, estudios académicos e iniciativas ciudadanas en esta línea. Entre estas últimas, muchos BdT.

II. Legge n. 142 del 1990 *Ordinamento delle Autonomie Locali*: Esta ley establece que el/la alcalde/sa tiene competencias para coordinar los horarios de los servicios comerciales, de los servicios públicos y los horarios de apertura al público de las oficinas periféricas de las administraciones públicas con el fin de armonizar estos servicios con las necesidades de los/as usuarios/as. Además, posibilita el desarrollo de *Piani Comunali di Regolazione degli Orari* y promueve la participación de las asociaciones ciudadanas en la actividad de la administración. Considerando que las acciones ciudadanas podrían ser un apoyo válido para la comunidad, esta ley permite que las autoridades locales favorezcan nuevas formas asociativas relacionadas con los movimientos e iniciativas sociales. Por ejemplo, basándose en esta ley, la *Giunta Comunale* de Módena ofrece una oficina y financiación -6.000.000.000 liras- para la creación del BdT de Módena en 1996 (Oggetto n2115 y 2745 2 ottobre (1996).

III. Legge n. 267 del 2000 *Testo Unico delle leggi sull'ordinamento degli Enti Locali*. Esta pieza legislativa refuerza la potestad del/a alcalde/sa ya no sólo para coordinar sino también reorganizar los tiempos comerciales, de las oficinas y servicios públicos en la ciudad con el fin de adaptarlos a las necesidades generales de la ciudadanía.

En 1996 empezaron a correr rumores relacionados con el inminente diseño de una ley en la que los BdT serían expresamente considerados instrumentos válidos para la gestión y regulación de los tiempos y horarios ciudadanos (Coluccia 2001, 37). Sin embargo esto no sucedió hasta el año 2000:

IV. Legge n. 53 del 2000 *Disposizioni per il sostegno della maternità e paternità, per il diritto alla cura e alla formazione e per il coordinamento dei tempi della città*. Esta ley oficialmente creó la figura del *Responsabile dei Tempi e Orari comunale* y de los *Piani Territoriale degli Orari* que deberían ser discutidos en una mesa de concertación donde se encontrarán presentes los actores públicos fundamentales. En concreto el artículo 27⁴ trata sobre BdT y permite a los entes locales promoverlos y apoyarlos con el objetivo de favorecer el intercambio de servicio de vecindad y facilitar la utilización de los servicios de la ciudad y la relación

⁴ Artículo 2. *Banche dei tempi*

Per favorire lo scambio di servizi di vicinato, per facilitare l'utilizzo dei servizi della città e il rapporto con le pubbliche amministrazioni, per favorire l'estensione della solidarietà nelle comunità locali e per incentivare le iniziative di singoli e gruppi di cittadini, associazioni, organizzazioni ed enti che intendano scambiare parte del proprio tempo per impieghi di reciproca solidarietà e interesse, gli enti locali possono sostenere e promuovere la costituzione di associazioni denominate "banche dei tempi".

Gli enti locali, per favorire e sostenere le banche dei tempi, possono disporre a loro favore l'utilizzo di locali e di servizi e organizzare attività di promozione, formazione e informazione. Possono altresì aderire alle banche dei tempi e stipulare con esse accordi che prevedano scambi di tempo da destinare a prestazioni di mutuo aiuto a favore di singoli cittadini o della comunità locale. Tali prestazioni devono essere compatibili con gli scopi statuari delle banche dei tempi e non devono costituire modalità di esercizio delle attività istituzionali degli enti locali.

con las administraciones, la extensión de la solidaridad y la reciprocidad. Para ello podrán facilitarles oficinas, organizar actividades de formación o incluso adherirse a los BdT como socios, acordando con ellos intercambios de tiempo destinados a la prestación de servicio para individuos o para comunidad, servicios que, según subraya el artículo 27, no deben convertirse en una forma de sustitución de la actividad institucional de los entes locales. En definitiva, la ley permite establecer una relación de reciprocidad –intercambios entre administraciones y BdT– algo que ya se hacía de manera más o menos informal. Así mismo, el artículo 22.2 prevé incentivos financieros provenientes de fondos regionales para que los ayuntamientos desarrollen las actuaciones de los planes territoriales de horarios y constituyan BdT.

A pesar de implicar ciertos avances, esta ley es criticada por su complejidad y difícil implementación así como por mezclar diferentes racionalidades y presentar una idea confusa de los BdT (Coluccia 2001, 37). “Como todas las leyes en materia de legislación social, esta norma disciplina (o al menos trata de disciplinar) e institucionaliza, el espacio público de acción que es algo bien distinto al espacio común” (Coluccia 2003).

V. Legge 328/2000 *Legge quadro per la realizzazione del sistema integrato di interventi e servizi sociale*. Ley marco de leyes regionales y de los planes sociales regionales y los planes de zona que se verán en el próximo apartado. En concreto, el artículo 16 prevee un sistema integrado de intervenciones y servicios sociales relacionados con la valorización y el apoyo al papel de la familia en la formación, el cuidado a las personas, la promoción del bienestar y la búsqueda de la cohesión social. Así mismo, esta pieza legislativa reconoce plenamente el rol público del tercer sector. Precisamente los planes de zona, son el “instrumento fundamental para definir y construir el sistema local integrado de intervenciones y servicios sociales (...) es decir un sistema que pone en

relación los varios sujetos que operan en el territorio, institucionales o no, con el objetivo de desarrollar y mejorar los servicios sociales para hacerlos flexibles, coherentes y adecuados a las necesidades de la población” (Web Provincia di Modena 2006).

1.2.2 Nivel regional (Emilia Romagna)

I. Legge Regionale n.27/1989 *Norme concernenti la realizzazione di politiche di sostegno alle scelte di procreazione ed agli impegni di cura verso i figli*. Esta ley prevé la creación, por parte de los ayuntamientos, con el fin de apoyar a madres y padres en sus ocupaciones y responsabilidades, de los Centros para las Familias con hijos, centros de información, movilización y coordinación de recursos solidarios públicos y privados y promoción de las iniciativas sociales de apoyo mutuo.

Según la web del gobierno regional, estos centros nacieron para afrontar los problemas de la vida familiar y las dificultades de conciliación, apoyar a las familias jóvenes, monomarentales o monoparentales y familias inmigrantes, ente otras familias vulnerables. Trabajan en cuatro áreas diferentes: información y apoyo cotidiano para las competencias de madres y padres, cuidados temporales, desarrollo de los recursos comunitarios y de las relaciones intergeneracionales. Más de un decenio después de la aprobación de la ley que los regula, existen diecinueve en toda la región. Algunos de ellos han sido importantes para la creación y apoyo de BdT, por ejemplo en Bolonia, Modena –como se verá más adelante- y Carpi (Amorevole y Guareschi 1997, 27).

II Legge Regionale n. 21 del 1994: *Norme per la formulazione e l'adozione dei Piani Comunali di Regolazione degli Orari*. Esta norma obliga a las grandes ciudades a desarrollar planes reguladores de horarios para armonizar los horarios de apertura al público de los servicios públicos y privados, de los ejercicios públicos, comerciales y turísticos,

de las actividades culturales y de espectáculo. Su finalidad –establecida en el artículo 10- es una mejor articulación de los tiempos destinados a la actividad laboral, al cuidado de la personas, a la vida relacional y el ocio para un mayor autogobierno del tiempo de vida de las personas; una mayor coordinación y armonización de los tiempos de la ciudad y los horarios de los servicios públicos; una mejor disponibilidad de éstos en particular de los destinados al cuidado de las personas en el ámbito de la solidaridad social y a la promoción de la paridad de oportunidades, favoreciendo una organización distinta del trabajo, el equilibrio entre las responsabilidades familiares y profesionales y un mejor reparto de las mismas entre mujeres y hombres. Como se verá algunos de estos planes, entre otros el de Módena, han tomado en consideración los BdT.

Otras normas regionales que han servido de marco para la promoción de BdT son:

III Legge Regionale del 12/03/2003 n° 2 *Norma per la promozione della cittadinanza sociale y per la realizzazione del sistema integrato de interventi e servizi social.*

IV Legge Regionale del 28/07/2008 n° 14 *Norma en materia de politiche para las jóvenes generaciones.*

V D.G.R. n. 2569 del 13 diciembre 2004 *Assegnazione finanziamenti a favore dei Comuni sede di banche del tempo in attuazione della delibera del consiglio regionale n. 615/04.*

2. TIPOLOGÍA, EVOLUCIÓN Y SITUACIÓN ACTUAL DE LOS BdT EN ITALIA Y EN EMILIA ROMAGNA

En Italia, los BdT se han desarrollado en gran medida gracias al trabajo y esfuerzo continuado de numerosos grupos feministas y de mujeres. También fueron mujeres, con cargos técnicos o políticos en las instituciones

regionales de la Emilia Romagna, las que fomentaron desde las administraciones estos BdT, que se convirtieron en una verdadera apuesta política para ellas (Amorevole, Grisendi, y Colombo 1998, 8), y de nuevo mujeres, como Amorevole, Colombo o Grisendi las que primero teorizaron sobre este tipo de iniciativas y se implicaron en su divulgación. De hecho, el primer experimento de BdT de Italia surge en 1991 en Parma promovido por la secretaria provincial del sindicato de pensionista UIL. Este BdT, sin embargo, tenía más que ver con un voluntariado que con lo que actualmente se entiende por BdT. De ahí que realmente la primera experiencia de BdT –aquella que marca lo que a veces se denomina “modelo italiano de BdT”- sea la que nace en 1995 en Santarcangelo di Romagna pues es la que inventa la filosofía, la reglas, los instrumentos y la forma de intercambio con el ayuntamiento (Amorevole 2005; 2009). Surge con un objetivo fundamental: poner en marcha un mecanismo que permitiese optimizar los escasos recursos de tiempo de las mujeres, fomentando el tiempo para la sociabilidad y el intercambio como forma de valorizar las competencias familiares y promover el retorno a las prácticas de apoyo mutuo y buena vecindad (Tabachi 2000).

A partir de este año, comienza a replicarse la experiencia, primero en Emilia Romagna y luego por todo el país. Estos BdT se basarán en el modelo de Santarcangelo di Romagna pero desarrollan características y especificaciones propias, por ejemplo, en el plano organizativo ligadas al tejido asociativo local. Muchos de ellos, nacen de una manera informal pero se transforman, posteriormente, en asociaciones formales, con frecuencia inscritas en el registro de voluntariado (Amorevole 2005). Grisendi, Amorevole y Colombo, aunque recomiendan la formalización de cara a lograr financiación, firmar acuerdos con las administraciones o contratar un seguro, consideran que no es un paso que se deba dar de forma apresurada pues conlleva cierta burocratización y una gestión más compleja (Amorevole, Grisendi, y Colombo 1998, 35). En cualquier caso, esto no es un proceso,

necesario ni obligatorio: hay BdT con más de diez años de historia que prefieren permanecer como grupos informales, pues lógicamente no todos los BdT surgen y se desarrollan igual.

2.1 TIPOLOGÍA DE LOS BdT ITALIANOS

Para el caso italiano podrían diferenciarse tres tipos diferentes según su origen (Coluccia 2001; 2003; 2008; Zugno 2010; Tabachi 2000):

- a) BdT organizado, financiado y gestionado por el ayuntamiento con un empleado público que se encarga de la coordinación y animación y de las tareas de la secretaría. Es un modelo muy frecuente en ciudades del centro-norte de Italia que conciben el BdT como un servicio público que se ofrece a la ciudadanía entendida como cliente o usuaria
- b) BdT nacido en el marco de una asociación, cooperativa u organización sindical (Arci, Mag, Auser etc.) ya constituida que promueve y facilita los primeros pasos del BdT. Esto tiene como positivo que el BdT nace en principio más ligada a la comunidad pero también corre el riesgo de una excesiva dependencia de la entidad madre y no llegar más allá de los colectivos o sectores sociales más vinculados con la misma.
- c) BdT como sistema autónomo y autogestionado que nace de la iniciativa de un grupo de personas motivadas por la propia idea del BdT y sin vinculación o dependencia directa de otra entidad⁵. Entre las posibles debilidades de este modelo presenta cabe mencionar una mayor dificultad para establecer redes o una mayor fragilidad frente a controversias o conflictos internos no resueltos.

⁵ Autores como Coluccia no esconden sus simpatías o preferencias hacia este tipo de BdT.

De uno otro tipo, aunque menos frecuentemente en el caso de los BdT como sistema autónomo, en ocasiones la constitución del BdT se ha desarrollado en el marco de la financiación europea, lo que conlleva el peligro, cuando la motivación económica ha sido la que ha promovido su creación, de que una vez agotada esta financiación el BdT desaparezca (Amorevole 2005).

Por otro lado, en un informe del año 2000 se señalan cuatro tipos de BdT existentes en la región Emilia Romagna en función de sus objetivos y funcionamiento (Amorevole et al. 2000, 36).

1. El BdT clásico: grupo informal o asociación que promueve el intercambio de tiempo, principalmente entre sus socio/as, pero, esporádicamente realiza intercambios con otros BdT y con otras asociaciones del territorio, por ejemplo para organización de eventos concretos. Tiende a instaurar una relación de reciprocidad con el ente promotor o financiador.
2. BdT avanzado: facilita los intercambios tanto hacia el interior –entre las personas socias- como hacia el exterior, articulando y formalizando relaciones regulares con otros BdT, con otras asociaciones y con el ente promotor. Tiende a participar en proyectos complejos activos en el territorio, en colaboración con otras asociaciones. El BdT de Módena se situaría en este tipo.
3. BdT como instrumento de valorización de la participación y de la ciudadanía activa: en estos casos el BdT no sólo participa sino es parte activa de la promoción de acciones complejas en el territorio de referencia, operando en concierto con otras asociaciones y el ayuntamiento. Admite como socias tanto a personas físicas como a asociaciones. Su objetivo final es promover el intercambio de tiempo como instrumento de valorización de la participación activa promoviendo la involucración de sujetos diversos.

4. BdT como instrumento de valorización económica de intercambios no monetarios entre distintos del territorio: promueve el intercambio de tiempo entre sus asociados, personas físicas o jurídicas, incluyendo las empresas. No busca tanto dinamizar la participación social sino promover y valorizar económicamente los intercambios no monetarios.

A finales de 2009, Rosa Amorevole plantea que puede estar surgiendo un nuevo modelo de BdT que busca ofrecer soluciones reales y concretas a personas con bajos recursos tanto en tiempo como en dinero (*Time poverty*). Por ejemplo mujeres con hijo/as pequeños/as en familias monomarentales. Este BdT entremezclaría el intercambio no monetario con intercambios que involucran una pequeña cantidad de dinero. Este segundo tipo de intercambios tendrían que ver con servicios que se repiten regularmente a lo largo de tiempo.

2.2 PROCESO DE EXPANSIÓN, COMPOSICIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LOS BdT: ALGUNOS DATOS

En la segunda mitad de la década de los 90 del siglo XX comienza la verdadera expansión de los BdT en Italia. Como se ha visto, estas iniciativas surgen o se desarrollan en gran medida arropadas por ayuntamientos de centro-izquierda, sindicatos o asociaciones. También pueden surgir como iniciativas autónomas pero raramente nacen como una iniciativa aislada, sino en red, con otras experiencias o realidades sociales⁶. Siguiendo a Zugno⁷, entre 1997 y 1999 se da un proceso de gran difusión y máxi-

⁶ Por ejemplo, en el contexto más cercano al caso de estudio de esta tesis, la provincia de Módena, en 1996 nace el BdT de Carpi, con la colaboración de la publicación semanal “Voce”, la Confcommercio y el ayuntamiento; el BdT de Mirandola en el marco del ‘Proyecto familia’ del ayuntamiento y el de Finale, por iniciativa de los sindicatos.

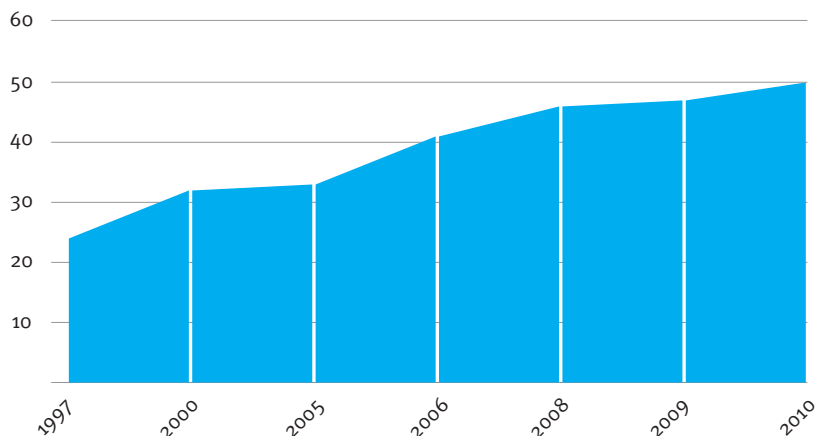
⁷ La investigación de Zugno se plasma en tesis de licenciatura que lleva por título “Banca di tempo ed ente locale: forma di collaborazione per un welfare leggero” y fue presentada en 2010 en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Pádova. La investigación se basó en las respuestas a una encuesta telefónica y postal a la que contestaron 66 bancos de tiempo de todo el país. En Emilia Romagna, participaron

ma expansión: el 23,1% de los BdT activos en 2010 fueron fundados en 1998, el 17,9% en 1997, el 14,4% en el 1999 (Zugno 2010, 37). Ese año, según Tempomat, el Observatorio Nacional de los BdT, había en todo el país unos trescientos BdT en distintos puntos de maduración (Amorevole 1999, 15).

En los primeros años del siglo XXI el número descende. En el 2005 se podrían encontrar unos 200 BdT activos en Italia, de los cuales 33 en Emilia Romagna, siendo la segunda región en número después de Lombardía (Zugno 2010, 37). Geográficamente, se produce una clara concentración de BdT en centro norte del país. A nivel nacional, el número no ha vuelto remontar en los últimos años, en 2009 se contabilizaban un total de 310 en todo el país, si bien sólo unas 160 realmente activos. Esto plantea una necesaria reflexión sobre la capacidad de supervivencia del BdT y su mantenimiento en el tiempo. Se observa que la tasa media de supervivencia de las BdT en Italia es del 52% siendo ligeramente más alta en el norte y sobretodo en el centro que en el sur (Zugno 2010). En Emilia Romagna, sin embargo, el crecimiento se ha mantenido más estable. Si en el año 2000 había 30 en diciembre del 2010 el número de BdT en la región se elevaba a 50, 7 de ellas en la provincia de Módena donde dos más estaban a punto de iniciar actividad. La evolución en el número de BdT activos en la región puede verse en la siguiente tabla.

10, entre los que no se encontraba el BdT de Módena. Cuando se hace referencia a los BdT del norte, se refiere a BdT de Lombardía, Piamonte, Friuli-Venecia Giulia, Veneto, Trentino Alto Adige, Emilia Romagna y Liguria; el centro son las regiones de las Marcas, Lazio, Toscana y Umbría.

Gráfico 1 Número de BdT activos en Emilia Romagna



A la hora de analizar estas cifras es importante tener en cuenta tres cuestiones:

1. Que el número de BdT creados puede ser considerablemente superior, pues como su tasa de supervivencia, aún mayor que en el conjunto del país, no supera el 75%. Entre 1995 y el año 2000 se crean en Emilia Romagna 40 BdT, pero en el años 2000 solo permanecen activos 32.
2. Que cada una de estas experiencias puede englobar a un número considerable de personas: solo en Emilia Romañ en el año 1997 participaban 1300 personas y en el año 2000, 1500 personas, lo que no quiere decir que sean todas socias activas. (Amorevole et al. 2000, 16). A nivel nacional, la mayor parte de los BdT (43,5%) tienen un tamaño medio: están formadas por entre veintiuna y cuarenta personas. Alrededor del 7% tienen más de cien personas inscritas –en este rango se encuentra el BdT de Módena- y sólo un 3,5% menos de diez personas inscritas (Zugno 2010, 38). Este predominio de BdT de dimensiones medias refleja la dificultad de encontrar el tamaño adecuado del BdT: los BdT excesivamente pequeños, no logran dar respuesta a las necesidades de las personas, a no ser que sean BdT monotemáticos o especializados. Los BdT excesivamente grandes presentan mayores

problemas de gestión y de conocimiento y creación de vínculos entre las personas socias.

3. Que es fundamental considerar el volumen total de intercambios. Las cifras son siempre aproximativas, como se explicará más adelante, pero según la monitorización desarrollada por la *Associazione Nazionale delle BdT* el número total de horas intercambiadas en el conjunto de los BdT italianos en 2007 fue de 160.428,25 (Vacatello 2008). A nivel regional, en Emilia Romagna, según los datos proporcionados por la administración regional en el año 2008 se intercambiaron casi 15.000 horas. A nivel local, en los BdT de Roma se realizaron ochenta y ocho mil horas de prestaciones (Il Giornale, 23 gennaio 2009 en Zugno 2010, 49).

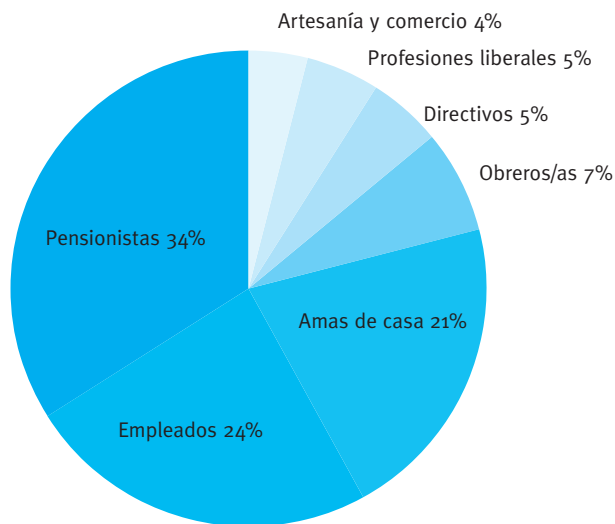
En cuanto al tipo de entidad, siguiendo los datos de Galeotti (2005 en Zugno 2010, 38) puede decirse que la mayor parte de los BdT (71,1%) son una asociación autónoma, porcentaje que alcanza el 75% en Emilia Romagna (Amorevole 2005). Los datos recogidos por diversos estudios parecen indicar que en esta región y sobretodo en las ciudades, es más frecuente que los ayuntamientos actúen directamente como sujeto promotor o den un importante impulso para la creación del BdT, si bien no hay que menospreciar el rol que las organizaciones sociales, sindicales o cooperativas pueden tener en este ámbito. La importancia del apoyo municipal en Emilia Romagna plantea, según se verá más adelante, un conflicto en torno a la autonomía de estas iniciativas.

Por otra parte, en el perfil de las personas usuarias de las BdT italianas se observa un claro predominio de las mujeres, tanto a nivel nacional como regional, y a lo largo de todo el periodo estudiado, por término medio, las mujeres representan más del 70% de los componentes del BdT (Amorevole et al. 2000, 33; Fabbri 2009). Es más, existe un 3,5% de BdT exclusivamente por mujeres, no existiendo ninguno compuesto exclusivamente por hombres.

En cuanto a la edad, el 6,8% tiene menos de 30 años, el 25,2% más de 60 años (Zugno 2010, 39). Estas cifras se corresponden con una idea extendida en Italia de que los BdT son asociaciones con una importante presencia de personas mayores, sin embargo no siempre fue así. En los primeros años en Emilia Romagna los BdT presentaban un perfil significativamente más joven, el 14% de las personas socias tenía menos de 30 años, y el grueso de los asociados, 53% tenía entre 31 y 50 años, el porcentaje de personas con más de 60 años era del 12% (Guareschi 2000, 4).

En cuanto a las categoría profesionales, de forma coherente con la edad, la mayor parte de las personas socias son pensionistas (30,5%) y tan sólo un 3,8% estudiantes. Destaca el hecho de que sólo un 2% de las personas socias se declaren como desocupados/as –como se verá la situación es distinta a la de los BdT de otros países como Reino Unido- (Zugno 2010, 39).

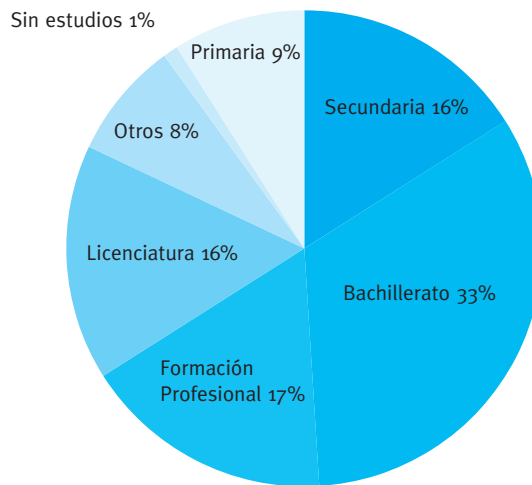
Gráfico 2 Categoría profesional de las personas socias del BdT de Módena



Fuente: (Zugno 2010).

En cuanto al nivel formativo, en general se trata de personas con un buen nivel de formación por encima de la media nacional:

Gráfico 3 Nivel Formativo de las personas socias del BdT Módena



Fuente: Galeotti (2005 Zugno 2010)

Los datos ofrecidos por Galeotti (2005 en Zugno 2010) también ofrecen pistas sobre las motivaciones de las personas socias para inscribirse en el BdT: 77,8% lo hace para estar con otras personas y establecer relaciones interpersonales significativas, el 57,3% lo hace para mejorar las relaciones en el barrio, el 50,4% para conocer personas nuevas, 41,2% porque desea compañía, el 55,2% para ampliar su campo de conocimiento y el 54% para ayudar a los/as demás. Estos datos reflejan el elemento inmaterial señalado en el marco teórico y adelantan las motivaciones que se detectarán en el BdT Módena.

Con toda esta información, Zugno –a pesar de que cada BdT tiene características propias y muy particulares, algo que subrayan especialistas

en el tema como Rosa Amorévole o Elvira Mendez- propone un *identikit* del BdT medio italiano: éste sería un BdT de dimensiones medias (20-30 personas), que se organiza como una asociación autónoma, formada mayoritariamente por mujeres de mediana edad (50-60 años) que trabajan como empleada o ama de casa o están ya jubiladas, poseen un diploma de educación secundaria, y se inscriben para ampliar su círculo de conocidos/as, ayudar a los demás y mejorar las relaciones en su comunidad (Zugno 2010, 40).

Por otro lado, aún partiendo de la idea de que el BdT no es voluntariado, resulta interesante comparar las tendencias en cuanto al voluntariado en Italia y al perfil de las personas voluntarias con las de las personas que participan en los BdT. Desde comienzos del siglo XXI se ha observado un importante aumento –cerca del 15% entre 2001 y 2005- del número de personas que practican algún tipo de voluntariado en Italia ¿Qué características presentan estas entidades de voluntariado? Para empezar al igual que con los BdT se detecta una mayor presencia de las mismas en las regiones septentrionales –el 60% de las mismas en 2003 se situaba en las regiones del norte- aunque en los últimos años aumentan de forma más clara en el *Mezzogiorno*. Sin embargo, aunque en números absolutos Emilia-Romaña, Veneto y Lombardia, presentan una cifra muy elevada de BdT, si se tienen en cuenta también el número de habitantes en estas regiones, se situarían como regiones con una densidad media de organizaciones de voluntariado (Istat 2005, 4). Así mismo, hay un predominio relativo de las organizaciones de pequeñas dimensiones tanto en término de número de personas como de recursos económicos disponibles, lo que coincide con las asociaciones de BdT. Sin embargo, el perfil de los/as voluntarios/as es un tanto diverso. La mayor parte de los voluntarios son hombres (54%) aunque se viene observando un aumento constante de la cuota femenina. En cuanto a la edad, la práctica del voluntariado se encuentra en todos los rangos de edad aunque es relativamente más frecuente entre las personas

entre 30 y 54 años (41,1%) y se observa un aumento de la concentración relativa de los/as voluntarios/as en las franjas de edad más elevadas y por lo tanto de pensionistas (Istat 2005). Más de la mitad de los voluntarios/as está ocupado, casi el 30% es pensionista y el 18% se agrupa en la categoría ‘otra condición profesional’ –estudiantes, amas de casa, desocupados/as, personas que buscan su primer empleo...-. En cuanto al nivel de estudios, aunque se observa una tendencia general hacia un aumento de voluntario/as con títulos superiores, el porcentaje de licenciados/as en las organizaciones de voluntariado no alcanza el 15%, cifra duplicada en los BdT.

2.3 LA INTERACCIÓN CON LAS ADMINISTRACIONES

En el apartado anterior se ha visto cómo los años noventa del siglo XX pueden considerarse como la etapa de difusión de las experiencias de BdT en Italia. De la misma manera, podría decirse que la primera década del siglo XXI se ha caracterizado por la voluntad de coordinación territorial. Algunos análisis plantean que quizás la segunda década será la de la intensificación de la colaboración con los entes locales (Zugno 2010, 48-49). Si esto fuera así, habría que plantearse en qué medida esto es deseable o en qué condiciones debería darse este proceso.

Como se ha visto, gran parte de los BdT nacen con el apoyo de administraciones, locales, provinciales o regionales, que ven en los BdT una oportunidad para el desarrollo de nuevas formas de políticas públicas. En este apartado se analizan las formas en que se concreta este apoyo y/o se establecen relaciones posteriormente entre los BdT y las administraciones. Según algunas opiniones, los BdT “necesitan la contribución de las instituciones y no sólo en relación con el dinero, que es indispensable, sino sobre todo con un empeño político” (Salvani en Mozzoni 2007). Sin embargo, desde sus inicios muchos BdT, de cara a mantener su autonomía y una postura coherente con sus principios de funcionamiento, vienen reflexionando y buscando modos de relación con las administraciones dife-

rentes a los que suelen establecer otras formas asociativas. De hecho, desde los primeros estudios e informes sobre BdT (Amorevole 1999; Amorevole, Grisendi, y Colombo 1998; Amorevole y Guareschi 1997) se viene hablando de reciprocidad en la relación entre BdT y las administraciones: de servicios prestados en tiempo a cambio del apoyo logístico y económico prestado por los entes locales. Esto no es algo que haya surgido de forma natural y espontánea sino que se ha generado a partir de una temprana reflexión y elaboración teórica, promovida tanto desde las administraciones como desde los propios BdT. Así, si en la etapa inicial de la historia de los BdT, las distintas culturas administrativas presentes en los ayuntamientos y la novedad de la experiencia hacía difícil determinar una forma correcta de relación entre BdT y administración municipal (Amorevole y Guareschi 1997, XVI), poco a poco la lógica de reciprocidad y la naturaleza de la contraprestación se fueron asentando al ir formalizándose la relación entre BdT y la administración a través de acuerdos, protocolos, contratos de comodato para el uso de la sede, etc.

En cualquier caso, la forma en que esta relación se concreta depende en gran medida del tipo de BdT que se trate. Se indicaba en el apartado anterior que según la entidad promotora existían tres tipos de BdT: las organizadas, financiadas y gestionadas por ayuntamientos, las nacidas en el marco de una asociación o cooperativa y los BdT totalmente autónomos. Parece lógico que las relaciones sean menos estrechas, o incluso inexistentes, en un BdT totalmente autónomo, que en uno que surja del propio ente local. Así mismo, si el BdT surge en el seno de una asociación, sindicato u otro tipo de organización, la relación del BdT con las instituciones depende mucho de la relación que la organización madre mantenga con las mismas. Además la relación establecida con el ente local no es igual en todos los contextos, ni ha sido igual a lo largo del tiempo. Por ejemplo, en algunos casos el BdT establece relaciones con *l'Assessorato alle Pari Opportunità*, en otros con *l'Assessorato alle Politiche Sociali*, otros mantienen contactos y

colaboran con los dos al mismo tiempo (Zugno 2010, 56). Por otro lado, a lo largo del tiempo, se observa que los *Assessorati* bajo cuya competencia se sitúan los BdT italianos han ido cambiando. Si durante los años 90 los BdT nacieron como experiencias innovadoras de gestión y conciliación de los tiempos en las ciudades, orientadas a promocionar la igualdad de oportunidades, en la primera década del siglo XXI tienden a vincularse más a la promoción social y a los servicios sociales (Zugno 2010, 57). Como se verá posteriormente esto es algo que no ha sucedido en el caso de Módena.

Esté vinculado con un *Assessorato* u otro, desde las instituciones se percibe a los BdT como una herramienta para el *welfare*. Al menos así se deduce de las declaraciones de diferentes representantes políticos. Por ejemplo, en la conferencia regional BdT de Emilia Romagna del 2006 Anna Maria Dapporto, *Assessore alle politiche sociali ed educative per l'infanzia e l'adolescenza, politiche per l'immigrazione, sviluppo volontariato, associazionismo, terzo settore*, subrayaba que entre los valores del BdT estaba la necesidad de encontrar “nuevas modalidades en el *welfare*, nuevas formas de apoyo, de encuentro social y de solidaridad y de dar espacio a la ciudadanía activa y a la participación (Dapporto 2006, 1). En la conferencia del siguiente año, Tiziana Mozzoni *Assessore alle Politiche Sociali e Sanitarie della Provincia di Parma* reiteraban expresiones parecidas planteando que en los BdT de la región “se experimentan como formas absolutamente innovadoras de *welfare* local” (Mozzoni 2007). Tanto parece importar la relación entre BdT e instituciones que la conferencia regional celebrada dos años después en Módena, se centrará precisamente en la experiencia de colaboración con las entidades locales y en las potencialidades de las redes de economía solidaria en el contexto de la actual crisis (Modena-2000 2009).

Y es que, considerando las cifras antes apuntadas, de número de horas y servicios intercambiados en los BdT, no es de descartar que una colaboración organizada BdT y entes locales pudiera tener impacto incluso en los

presupuestos municipales. Teniendo en cuenta estas cuestiones, la provincia de Torino en 2007 a través del *Assessorato alle Pari Opportunità*, decide promover un *Protocollo d'Intesa tra Regioni, Province e Comuni italiani per la costituzione del Coordinamento Nazionale Enti locali per il sostegno e la promozione delle banche del tempo*. En concreto, esta coordinadora reuniría regiones, provincias y ayuntamientos italianos comprometidos con la promoción de las experiencias de BdT. Se marca tres tipos de objetivos: a) objetivos relacionados con la ciudadanía, fundamentalmente acciones informativas y educativas; b) objetivos relacionados con las propias entidades de los BdT, apoyo de su actividad y de la cooperación y creación de redes de BdT a nivel nacional e internacional, en colaboración con la *Associazione Nazionale Banche del Tempo* ; y c) objetivos relacionados con los entes locales adherentes a la coordinadora: fomento de la reflexión política sobre el valor de los BdT, coordinación e intercambio experiencias a nivel nacional y promoción del diálogo con el gobierno nacional y las instituciones europeas y supranacionales, entre otros. Aunque no se cuentan con información sobre la evolución de esta coordinadora, este tipo de acciones, parecen interesantes de cara a fomentar una relación equilibrada entre BdT y entes locales. Algo que no siempre ocurre según se analiza en el siguiente apartado.

2.3.1 Relación con los entes locales

La apuesta de los ayuntamientos por los BdT fue clara y temprana. De las 24 experiencias existentes a finales de 1997 en Emilia Romagna, 15 habían sido apoyadas distintas áreas del ayuntamiento –mujer e igualdad de oportunidades, escuela y educación- y 19 mantenían algún tipo de vinculación, en ocasiones incluso de intercambio con el ente local. (Amorevole et al. 2000, 38). La importancia del apoyo municipal en Emilia Romagna se refleja también en la cesión de espacios físicos para situar las sedes de los BdT: entre el año 2000 y 2008 casi 80% de los BdT monitorizados tenían su sede en un centro municipal o en un es-

pacio vinculado al ente municipal CAF, ludoteca o punto de encuentro generalmente también municipales (Amorevole et al. 2000, 33; Fabbri 2009). A lo largo de los años, las relaciones entre BdT y entes locales, se han mantenido estables o se han ido estrechando, tanto es así que algunos ayuntamientos consideran el/los BdT de su territorio como puntos de referencia y apoyo, y delegan en ellos la organización de eventos y actividades culturales, por ejemplo las celebraciones del día de la mujer (Regione Emilia Romagna 2011). Puede decirse que los BdT y los ayuntamientos buscan y tienden a instaurar relaciones de reciprocidad entre ellos aunque a veces se topan con obstáculos burocráticos. Esto conlleva ciertos riesgos, fundamentalmente la instrumentalización y sobrecarga de trabajo de los BdT. De hecho, el tiempo que ha de emplearse para la realización de las contraprestaciones municipales, recae mayoritariamente sobre las espaldas de los/as socios/as ya implicados a nivel organizativo, lo que agrava más las cargas de gestión que estas personas han de soportar (Amorevole et al. 2000, 42-43). Así mismo, para evitar ser utilizados como herramienta sustitutiva de servicios municipales, los BdT tratan de codecidir junto al municipio qué servicios han de prestar. Esta cuestión se retomará más adelante pues se sitúa en el centro de los debates sobre la autonomía/dependencia de los BdT y los entes locales-.

A la hora de analizar la relación entre BdT y entes locales, varios aspectos pueden ser tenidos en cuenta, entre otros: la formalización o no de esa relación, la financiación y el tipo de actividades o servicio que se ofrecen. En el contexto del norte de Italia es frecuente que un BdT nazca como experiencia autónoma pero que poco a poco vaya coordinándose y estableciendo acuerdos en gran medida formales con los ayuntamientos para el desarrollo de proyectos relacionados con el *welfare* y la sociabilidad. Un 81% de los BdT de estas regiones tienen relaciones con los ayuntamientos y de ellos la mayoría ha formalizado

estas relaciones a través de acuerdo formales en los que se concretan a nivel operativo los bienes y servicios que se han de intercambiar el BdT y el ayuntamiento y la aportación en recursos de diferente tipo que éste último hace para el sostenimiento del BdT. El porcentaje de BdT que desea tener o seguir manteniendo estos vínculos formalizados es ligeramente mayor que el que de hecho los tiene, asciende al 80%. El 43% se manifiesta totalmente satisfecho con el tipo de relación que actualmente mantienen, un 38% parcialmente satisfechos y un 19% insatisfechos. La satisfacción es considerablemente más alta entre los BdT que sí mantienen relaciones con su ayuntamiento que entre los que no la tienen.

En cuanto a los aspectos financieros y patrimoniales de la relación, los datos reflejan que un 80% de los BdT disfruta de una sede en un espacio municipal, el 59% de forma gratuita y el 41% a cambio de una contraprestación monetaria o en tiempo, realizando una serie de servicios. Cuando se les pregunta por sus deseos futuros se observa que un porcentaje algo menor, el 76% desearían tener o mantener este tipo de sede. Por otro lado, el 39% recibe actualmente financiación del ayuntamiento, pero un 61% desearía tenerla. En cuanto a la contraprestación que los BdT ofrecen al ayuntamiento, los datos muestran que el 58% de los BdT del norte de Italia desarrollan ya actividades de este tipo, en su mayor parte iniciativas en el ámbito del *welfare* y la sociabilidad y que un 90%, desearía desarrollarlas (Zugno 2010, 71-71). Esto no es algo novedoso pues en un informe del año 2000 ya se señalaba que en Emilia Romagna, la mayor parte de los BdT estaban dispuestos a poner en prácticas fórmulas de reciprocidad con los entes promotores pero que estas fórmulas no siempre llegaban a desarrollarse por no existir las condiciones favorables. Aún así, a cambio de la sede, en el año 2000, el 78% ofrecía algún tipo de contraprestación de diversa naturaleza: acompañamiento de personas mayores en actividades

lúdicas, animación de (Amorevole et al. 2000, 34,38). Los servicios más frecuentemente ofrecidos por los BdT del norte de Italia como contraprestación son: ludotecas para padres y madres que acuden a actividades organizadas por el ayuntamiento, servicios ocasionales de información y guía turística en zonas no principales; realización de actividades en centros o fiestas para la tercera edad y asistencia y compañía dominical para tercera edad; recepción y acompañamiento de jóvenes extracomunitarios, gestión de tarde-noche de espacios comunales de ensayo para jóvenes, ampliación del horario de apertura y cuidado de parques y jardines; actividades lúdico-educativas para niños y niñas; apoyo ocasional a personas dependientes o familias en situaciones críticas indicadas por el propio ayuntamiento (Zugno 2010, 76).

Comparando esta información con la obtenida para los BdT del centro y del sur se observa que en el centro-norte – donde predomina el modelo de BdT como sistema autónomo aunque apoyado por el ayuntamiento- es donde más interrelación existe entre los BdT y los entes locales. Otras regiones como el Lazio, presentan un modelo propio en el cual las administraciones municipales mediante una red descentralizada han promovido y apoyado el desarrollo de BdT (Zugno 2010, 84). Rosa Amorevole plantea que este modelo produce una excesiva dependencia de las administraciones y de la apuesta e implicación personal de determinados cargos públicos (Amorevole 2009). Un dato interesante es que a pesar de esta fuerte relación de los BdT del centro del país con sus ayuntamientos el grado de satisfacción de su relación con los entes locales es significativamente menor que en el norte: el 67% frente al 81% del norte (Zugno 2010, 84). Los BdT del sur son los que menos recursos reciben de los ayuntamientos pero también los que menos actividades realizan en colaboración con éstos. A la hora de buscar explicaciones para esto se plantea que “de hecho, en muchas zonas la falta de BdT formales se ve[a] compensada por la existencia de

intercambios inter-familiares espontáneos de un tipo parecido que se mueven en la estela de la tradición y de la vecindad física y cultural sin necesidad de recurrir a aparatos externos organizados específicamente para la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas como son los BdT” (Zugno 2010, 85-86).

Por otro lado, es importante subrayar que la interacción con los entes locales, su forma y grado, es un motivo de reflexión e incluso, en algunos casos, de preocupación para los BdT. Es significativo cómo estas preocupaciones varían de una zona a otra del país según las propias características del BdT y de las relaciones políticas propias en cada territorio. Entre los BdT del norte de Italia, los temores más frecuentes derivan de un posible uso instrumental del BdT con fines propagandísticos-electorales, de la desaparición del apoyo municipal si se produce un cambio de color en el ayuntamiento; o de sustituir servicios de *welfare* que deberían ser prestados por los ayuntamientos (Zugno 2010, 75). Por el contrario, en el centro estas preocupaciones giran en torno a la posible desconfianza de la propia clase política respecto a la capacidad o la adecuación de los BdT para colaborar en actividades relacionadas con el interés general. Por su parte, en el sur, la preocupación está más relacionada con el desinterés de la clase política local hacia este tipo de iniciativas (Zugno 2010, 86-87).

2.3.2 Relación con las administraciones provinciales

En Emilia-Romagna frecuentemente los BdT mantienen relaciones con las administraciones provinciales, que contribuyen su coordinación y financiación, algo que no se da en otras regiones. En algunas provincias, como la de Parma, la propia administración provincial ha promovido la creación de coordinadoras provinciales. En otras, donde este tipo de coordinadoras han surgido desde abajo, desde los propios BdT, como en Módena, los poderes provinciales han apoyado económicamente estas iniciativas.

2.3.3 Relación con las administraciones regionales

Como se ha visto, desde fechas tempranas la Región Emilia Romagna manifestó interés, apoyó y promovió los BdT. Ya en 1996 el *Assessorato Politiche Sociali e Familiari, Scuola, Qualità Urbana y la Direzione Generale Ambiente* del gobierno ponen en marcha el anteriormente mencionado Proyecto Transversal Calidad Urbana (*Progetto trasversal Qualità Urbana*). Entre sus objetivos, se encontraba el desarrollo de la calidad medioambiental y social entendida como salud pública, participación, oportunidades de empleo, relaciones entre las personas, desarrollo de comunidades cohesionadas y seguras. De cara a la consecución de estos objetivos, experiencias de auto-organización ciudadana como los BdT o las redes de intercambio recíproco de saberes fueron valoradas como herramientas útiles para promover la comunicación, la solidaridad y la reciprocidad entre personas (Amorevole y Guareschi 1997). De ahí que, en el marco de este proyecto más amplio, tuviera cabida el programa *Monitoraggio delle Banche del Tempo attive in Emilia Romagna del 1996-97*.

Este programa se concretó, a partir de la primavera de 1997, en una serie de medidas de asesoramiento y apoyo a las experiencias ya existentes de BdT: se promovió uno de los primeros encuentros internacionales de BdT, celebrado en Santarcangelo di Romagna, en mayo 1997, se monitorizaron las distintas experiencias, elaborando un censo y recopilando los materiales producidos por los propios BdT y se desarrolló la primera web sobre estos temas con el objetivo de dar a conocer y poner en contacto los BdT entre sí -el sitio recibió más de 1500 visitas entre mayo y diciembre 1997, cifras muy importantes para la fecha (Amorevole y Guareschi 1997).

En el informe de resultados de dicho programa, publicado en diciembre 1997, se habla de una creciente diversificación de las necesidades de la ciudadanía pero también de un fortalecimiento de la voluntad y

la prácticas ciudadanas que tratan de darles respuesta, entre otras los BdT. Amorevole y Guareschi concluyen que, puesto que se trata de un fenómeno emergente, a pesar de su gran potencial, necesita apoyo tanto de tipo material como de tipo cultural. Así mismo, defienden la conveniencia –fruto de las demandas de los propios BdT– de un desarrollo legislativo, al menos a nivel regional, sobre este tipo de prácticas, algo que, como se ha visto, aún tardaría unos años en concretarse.

Tres años más tarde, en 2000 y desde el *Assessorato Politiche Sociali, educative e familiari, Qualità urbana. Immigrazione e Aiuto internazionali* se desarrolla el proyecto *La promozione delle Banche del tempo: Scambio di tempo e sviluppo di occupazione sterna alla Banca del Tempo*⁸, financiado por el Fondo Social Europeo en el marco de proyecto *Qualità Urbana*. Este proyecto abarcaba tres áreas: la informativa, la de consultoría y la de divulgación. La primera, además de actualizar el portal web⁹ y poner un número de teléfono a disposición de los BdT, sufraga los gastos de conexión para aquellas entidades que aún no tengan acceso a internet. La segunda, proporciona servicios de apoyo operativo tanto a las experiencias ya existentes como a iniciativas en construcción. El área de divulgación, en coordinación con las administraciones provinciales y con el tercer sector, trata de difundir la idea de los BdT. Este proyecto contó con el apoyo de la Universidad de Módena, en concreto de la Facultad de Economía y Comercio, de cara a buscar nuevos elementos de lectura y comprensión de estas experiencias.

Por otra parte, la administración regional ha impulsado modelos innovadores de gestión: en concreto ha desarrollado y distribuye gratui-

⁸ El comité técnico científico de este proyecto estaba formado por: R. Amorevole, T. Aymone, P. Tamburini y F. Zangeli.

⁹ Esta web se encontraba en la dirección www.regione.emilia-romagna.it/as_psociali/btempo/index.htm consultada por última vez en noviembre 2009 y desde 2010 no operativa.

tamente un software para la gestión de BdT, que puede ser utilizado, según decida cada BdT, o exclusivamente por las secretarías de los BdT o por las secretarías y las propias personas socias, que pueden gestionar su cuenta a través del mismo. A lo largo de los años este software ha tenido varias versiones que, en principio, de forma participativa han recogido sugerencias de mejora planteadas por las propias iniciativas, como la posibilidad de generar informes estadísticos sobre los/as socias, si bien algunos BdT se lamentan de que el programa no siempre se ajusta a sus necesidades. En 2010 se renueva el portal web de la región sobre BdT. La nueva web, es más sencilla, cuenta con menos enlaces y materiales divulgativos y parece más destinada a los propios BdT que a terceras personas.

Hoy día la región Emilia Romagna, a través del *Servizio Politiche Familiari, Infanzia e Adolescenza*, desarrolla el proyecto '*Banche del Tempo*' que tiene como objetivo apoyar a los BdT mediante un contacto directo y constante con los mismos. Para ello, además de la web y el software de gestión y de facilitar ordenadores y promover el acceso de los BdT a internet, existe financiación regional para los BdT y para acciones destinadas a aumentar el número de experiencias y favorecer su trabajo en red. Con este objetivo, colabora en la organización de las conferencias regionales de BdT celebradas anualmente en distintas ciudades de la región (Parma, 2006; Cesena 2007, Módena, 2009, Bologna, 2010). Además, de cara a reforzar las competencias de las personas responsables del BdT y dotarlas de instrumentos útiles para un mejor desarrollo de sus tareas, en varias provincias se han activado encuentros formativos centrados en temas de gestión y dinamización, en colaboración con los centros de servicios para el voluntariado y docentes de la universidad de Bolonia (Regione Emilia Romagna 2011).

Por lo tanto, puede decirse que en los últimos quince años la Región Emilia Romagna viene desarrollando un importante papel divulgativo y propositivo, sobre todo en el ámbito de las políticas sociales. Esta actividad, que se ha reflejado en la elaboración de informes y publicaciones sobre estas cuestiones o la promoción de las tecnologías digitales entre los BdT, ha sido reconocido por distintos autores, entre otros Coluccia (Coluccia 2003).

2.4 PROCESOS DE COORDINACIÓN ENTRE BdT: CONGRESOS, SEMINARIOS Y ORGANIZACIONES

Otra cuestión interesante a la hora de abordar el estudio de los BdT italianos es la coordinación interexperiencias. Por ello este apartado analiza las diferentes formas de colaboración y agregación entre BdT que, bien de manera más o menos autónoma, capilar y promovida desde abajo por los propios BdT o bien inducida o facilitada desde arriba por las administraciones, han ido surgiendo a lo largo del tiempo.

Un primer dato que llama la atención es que aún tratándose de una realidad relativamente joven -ya se ha dicho que la primera surge en 1995- el grado de comunicación y coordinación de base territorial entre las distintas experiencias es relativamente alto, especialmente a partir del año 2000, En dicho año el 47% de los BdT emilianos realizaban intercambios no sólo entre las personas socias, sino también con otras asociaciones y BdT (Amorevole et al. 2000, 35). Este proceso de coordinación será especialmente fuerte en el centro-norte del país donde proliferan diferentes redes cuyos objetivos y actividades, en cierta medida se solapan.

Por una parte, esta comunicación e intercooperación se ha visto reflejada en la celebración de conferencias y seminarios. Desde los inicios de la historia de los BdT italianos, los encuentros provinciales, regionales o nacionales entre los mismos, han sido momentos y espacios fundamentales para

su desarrollo operativo, para reflexionar sobre los BdT y su papel en el contexto contemporáneo pero también para su visibilización y publicidad. Estos encuentros, en gran medida, han contado con apoyo y financiación de las administraciones públicas y por lo tanto su celebración tiene mucho que ver con la relación que los BdT establecen con las administraciones. Los temas prioritarios a nivel de programa han sido los usos y las políticas del tiempo, y los principios de reciprocidad y solidaridad o la interacción con las instituciones. A nivel informal, en ellos, siempre se genera un espacio para la reflexión y el debate sobre los problemas de la gestión cotidiana del BdT, que suele ser lo que más interesa a las personas asistentes. Por otro lado, la coordinación se ha plasmado en la creación de entidades de base territorial tanto a nivel nacional, regional, provincial y local.

A nivel regional, en Emilia Romagna, la coordinación se produce, en gran medida, a través de la web y el observatorio creados por la administración regional, ya analizados en apartados anteriores, y a través de las conferencias y seminarios de distinto nivel. La coordinación a nivel local se produce en municipios donde existe más de un BdT, en ciudades de gran tamaño como Roma o Milán, pero, en el contexto de Emilia Romagna, también en ciudades medianas como Bolonia o Rímmini. El modelo romano es muy diferente al de Emilia Romagna porque en esta ciudad la mayor parte de los BdT no se constituyen como asociaciones independientes, sino que existe una gran asociación –*Coordinamento delle BdT di Roma*– que gestiona, a través de un/a operador/a, cada BdT lo que facilita el funcionamiento cotidiano del mismo. Sin embargo, Módena al contar con un sólo BdT no requiere una coordinadora de este tipo. Esta cuestión se trata en los siguientes apartados.

2.4.1 La coordinación a nivel nacional de los BdT italianos

La coordinación a nivel nacional surge de forma muy temprana y actualmente se concreta en dos entidades Tempomat: Tempomat-obs-

vatorio nacional de los Bancos de Tiempo y la Asociación Nacional de Bancos de Tiempo.

a. Tempomat-Osservatorio Nazionale delle Banche the tempo

A finales de 1995 “*Il cittadino ritrovato*” centro de documentación, vinculado al sindicato CGIL, sobre servicios y prestaciones públicas innovativas destinadas a mejorar la relación entre ciudadanos y administración, tras una conferencia organizada en Bolonia en la que se presentan la experiencia del BdT de Parma y Santarcangelo, pone en marcha el proyecto “*Tempomat - Osservatorio Nazionale sulle Banche del Tempo*” con el objetivo de censar y apoyar los BdT y promover su difusión en Italia. Para ello, desarrolla una web donde podía encontrarse información general, directorio de experiencias existentes y en formación, bibliografía, espacios para debate, información sobre conferencias, convenios entre BdT y ayuntamientos y agendas de citas, entre otros materiales. Con los años, esta web se convirtió en un sitio de referencia a nivel nacional para obtener información –estatutos, manifiestos, reseñas- y servicios relacionados con los BdT y con el paso del tiempo, Tempomat ha ido fortaleciendo su papel como espacio de reflexión sobre la presencia de las mujeres en los BdT, los aspectos intergeneracionales y culturales o sobre la promoción de la ciudadanía activa y de proyectos innovadores (Amorevole 2005). Así mismo, jugó un papel importante en la inclusión en la ya mencionada ley 53 del año 2000, del artículo 27 dedicado a los BdT, como algo distinto a las estructuras tradicionales de voluntariado (Amorevole 2005). Para desarrollar sus labores, Tempomat mantiene un contacto constante con los BdT ya existentes y con los grupos promotores de nuevos BdT -asociaciones, grupos espontáneos, sindicatos, administraciones públicas, empresas sociales- así como con los medios de comunicación o con centros de investigación.

No se trata de una asociación ni de una coordinadora nacional, por ello no están previstas las cuotas de adhesión. En octubre 2002 se produce una reformulación del observatorio y su gestión pasa a manos de las secretarías de BdT concretos (Coluccia 2003; Amorevole 2009). A raíz de esto y de algunos conflictos internos, durante un tiempo, Tempomat cesó su actividad, aunque mantuvo su web. Sin embargo, dadas las peticiones de asesoramiento y encuentro de distintos BdT, tras dos años se decide retomar el observatorio, aunque rediseñando su papel. En 2011, aparecían 137 BdT registrados en la base de datos de su web y difundía cada 3 o 4 meses una newsletter.

- b) Coordinación nacional: *Associazione Nazionale Banche del Tempo*¹⁰. La Asociación Nacional de los BdT, asociación apartidista sin ánimo de lucro según sus estatutos, fue creada en el año 2007 con el objetivo de servir como centro de referencia para todos los BdT italianos, quizás un poco en competencia o sustitución de un Tempomat algo paralizado. Su sede se sitúa en Roma. Precisamente la coordinadora de BdT de Roma tuvo un papel fundamental todo el proceso de creación, iniciado en 2004, en el que también participaron activamente ocho mujeres representantes de BdT y coordinadoras de BdT del Lazio, Liguria, Lombardía, Piemonte, Sicilia, Véneto y Emilia Romagna. Este grupo compone hoy día la directiva de la asociación. Entre 2004 y 2007, se desarrollaron debates acerca de la naturaleza jurídica y los objetivos de la futura asociación y se fue avanzando en la elaboración de los estatutos. Varias cuestiones complejizaron el proceso, por ejemplo la diversidad en la estructura organizativa de los BdT. Finalmente se optó por una forma jurídica que permite asociarse en igualdad de derechos a los BdT y a las coordi-

¹⁰ La información recogida en este apartado procede de la propia web de la asociación, de su balance social 2007-2010 y de la entrevista realizada en Septiembre 2009 a la entonces presidenta de la misma Maria Luisa Petrucci.

nadoras de BdT pero no a otros sujetos como administraciones o personas expertas.

Según los estatutos de la asociación sus objetivos son: la coordinación, promoción y apoyo a los BdT italianos pero también a las experiencias análogas en el extranjero, la difusión de la solidaridad en la forma de la reciprocidad y de una nueva calidad de las relaciones interpersonales. Para ello promueve la celebración de encuentros e intercambios entre las distintas experiencias, las acciones informativas y formativas; la valoración del tiempo como instrumento para la construcción de una ciudadanía activa y el intercambio de saberes en la óptica del hacer ético y solidario.

La asociación asume fundamentalmente la tarea de difundir y hacer comprender el significado y los mecanismos de funcionamiento del BdT, se ocupa además de monitorizar los BdT presentes en el territorio italiano, una de sus primeros proyectos fue una monitorización en la que participaron 160 experiencias de BdT, la mayor parte en el noreste y el centro de Italia (Vacatello 2008). Además, desarrolla un rol de coordinación para los BdT existentes y difunde el conocimiento sobre el uso del tiempo y los BdT en los medios. Desde 2008 cuenta con un sitio web y un blog, aunque ni una ni otro se actualizan regularmente.

La adhesión a la asociación, que debe ser renovada anualmente, se formaliza rellenando una ficha de inscripción, aportando los estatutos de la entidad y abonando una cuota, que para el año 2011 era de veinte euros. Además del apoyo formativo para la creación o gestión del BdT, la asociación provee a sus socios de un programa on-line para el cálculo de las horas, así como un seguro específicamente planteado para BdT,

este sí, con un coste adicional de cinco euros si el socio es una asociación de promoción social y siete si es una asociación de voluntariado¹¹.

Los BdT inscritos pasaron de ser 70 en el año 2008, a ser 89 en el siguiente, lo que representa un incremento significativo ya que el número total del BdT a nivel nacional no aumentó considerablemente en estos años. Aunque la asociación subraya que respeta la propia especificidad y autonomía territorial de cada BdT, una cuestión significativa es que más de la mitad de las iniciativas adheridas a la asociación son del noreste y el centro de Italia. Por ejemplo, los BdT de Emilia Romagna están infrarrepresentados –salvo los de la provincia de Rímini¹². En concreto, ni el BdT de Módena ni la coordinadora provincial del BdT de Módena, se han adherido. Esto no puede derivarse exclusivamente de la existencia de una coordinación regional importante pues en otras regiones también se da este tipo de coordinación y aun así sus BdT se han adherido a la asociación. Los motivos de esta baja participación de los BdT de Emilia Romagna quizás se deban más a rivalidades y a que desde las herramientas de coordinación propiciadas por las administraciones de esta región no se haya promovido que los BdT se adhieran a la asociación.

En cuanto al objetivo de promover las experiencias análogas en el extranjero, las relaciones de la *Associazione Nazionale Banche del Tempo* con la Asociación Salud y Familia de España y la Asociación GRAAL –movimiento internacional de mujeres- de Portugal son es-

¹¹ La cuestión de la importancia o necesidad de contar con un seguro ha ido cobrando importancia en el imaginario de los BdT. De ahí que se hayan empezado a formalizar pólizas que cubren posibles daños a cosas y personas que se produzcan durante el intercambio.

¹² Esto puede estar relacionado con el hecho de que Leonina Rosi representante legal del BdT Rímini y Consejera delegada de Igualdad de Oportunidad de esta provincia estuvo implicada en la creación de la asociación nacional, formando parte de su junta directiva.

trechas y han ido fortaleciéndose con el paso del tiempo, al igual que con la organización Timebanking UK del Reino Unido. En octubre del 2010, se inició un proyecto financiado con fondos europeos, en colaboración con entidades españolas y portuguesas, para desarrollar cursos de formación para operadores/as o gestores de BdT en estos tres países. De cara al futuro, la asociación se propone fortalecer estas relaciones europeas, a través de encuentros y proyectos, y fomentar los BdT en las escuelas, universidades y lugares de trabajo.

2.4.2 La coordinación a nivel provincial de los BdT modeneses:

Coordinamento delle banche del tempo di Modena

En la provincia de Módena, existen nueve BdT, situados en Módena capital, en Carpi, Mirandola, Finale (“La clessidra”), Nonantola (“Il barattolo”), Spilamberto y Vignola (“Casa del tempo”) BdT de Bomporto y el BdT del Cimone con sede en el municipio de Sestola –estos dos últimos nacieron en 2010-. Los siete primeros constituyeron en septiembre del 2008 una coordinadora provincial - *Coordinamento delle banche del tempo di Modena*- con los objetivos de dotar de una mayor visibilidad a los BdT en el territorio, favorecer y aumentar las interacciones entre los mismos y los/as socias, promover y acompañar la creación de nuevas iniciativas y ofrecer acciones formativas para mejorar su funcionamiento y operatividad. Formalmente, la coordinadora está constituida como asociación y los socios, los nueve BdT, se reúnen regularmente para acordar iniciativas y líneas de acción comunes. El acto principal de la coordinadora en 2009 fue su participación en el seminario regional; también se ha participado con *stands* en ferias de iniciativas ecosolidarias¹³.

La presidencia de la coordinadora se asigna cada año rotativamente a uno de los BdT de la provincia. En 2008, año de la constitución, la

¹³ La información recogida en este apartado procede de la propia web de la coordinadora (consultada el 30 de enero de 2013) y de la entrevista realizada a uno de sus fundadores y socio del BdT (código entrevista H1).

presidencia estuvo en manos de Módena. La organización mantiene una página web con información sobre los BdT de la provincia y un blog pero no los actualiza.

Este tipo de coordinadoras no existe sólo en Módena, sino también en las demás provincias de la región. En palabras de Tiziana Mozzoni, *Assessore alle Politiche Sociali e Sanitarie della Provincia di Parma*, responden a la necesidad plantada por los propios BdT de ganar visibilidad y poner en valor la autonomía y de la originalidad de cada experiencia. Su función es favorecer las relaciones y el intercambio de información entre BdT, la ciudadanía y los ayuntamientos; estimular a los entes locales para que promuevan y apoyen su actividad y generar información y documentación sobre la situación de los BdT en el territorio y sus particularidades (Mozzoni 2007).

3. EL BdT DE MÓDENA

En este apartado se analizan las características y especificidades del BdT de Módena. Se describen su origen y evolución, relaciones con la administración, formas de financiación, características sociodemográficas de sus socios/as, sus objetivos y motivaciones, actividades y servicios ofrecidos, solicitados e intercambiados, los problemas y retos que debe afrontar, su situación en un contexto de crisis y por último, se plantean una serie de reflexiones y conclusiones. Todo esto se enmarca con una breve introducción a Módena como ciudad contexto en el que se desarrolla el BdT.

Para esta sección, además de las entrevistas y los cuestionarios a socias/os y gestores/as del BdT –realizadas entre mayo y septiembre del 2009- se ha utilizado la información obtenida en las actas de los conferencias regionales de BdT, en la web, el blog y el perfil de Facebook del BdT Módena, en el boletín del BdT ‘Il Correntista’ y el cuaderno de campo de la propia

investigadora, fruto de su estancia en esta ciudad entre Mayo y Septiembre del 2009. Puesto que en el BdT de Módena los/as propios/as socios se encargan de la gestión y dirección de la entidad, las cuatro personas entrevistadas, dos mujeres y dos hombres, son socias además de gestoras. Sus edades estaban comprendidas entre los 36 y los 80 años. Para conocer los mecanismos internos del BdT se optó por entrevistar a la actual presidenta, a un socio fundador, a una de las socias encargada de la secretaría –inscrita desde hacía ‘solo’ un año y medio, lo que muestra que para involucrarse en la gestión no es necesario contar una larga experiencia en la entidad- y un cuarto socio no involucrado en estas cuestiones. Se trató de buscar a personas activas en la entidad pero que mostraran momentos y experiencias diversas en cuando a su relación con el BdT y motivaciones. Para mantener el anonimato, no se van a utilizar los nombres completos de las personas entrevistadas, se opta por la siguiente codificación:

- H1: varón, 80 años, socio fundador y expresidente BdT.
- M1: mujer, 36 años, actual presidenta del BdT, socia desde hace cinco años.
- H2: varón, 59 años, socio sin responsabilidades en gestión, desde hace año y medio).
- M2: mujer, 60 años, encargada de secretaría, socia desde hace año y medio).

3.1 LA CIUDAD DE MÓDENA

Módena es hoy día una ciudad pequeña, discretamente rica, de casi 185.000 habitantes. Su economía se basa en las pequeñas y mediana empresas y abarca distintos sectores desde el terciario al industrial y agrícola. El fenómeno más significativo que ha vivido Módena en la segunda mitad del siglo XX ha sido la profunda transformación económica, tanto es así que Giuliano Muzzioli habla de ‘*la grande mutazione*’ (1993, 322). Este proceso ha marcado el paso ‘impetuoso’ de una milenaria sociedad agrícola

con altos niveles de miseria, enfermedad y analfabetismo a una sociedad industrializada con altos niveles de bienestar, salubridad y conocimiento. Al reflexionar sobre las causas y las consecuencias de esta metamorfosis se ha propuesto seis hipótesis de trabajo, probablemente válidas también para otras provincias de la región: 1) la laboriosidad y esfuerzo; 2) la integración entre agricultura e industria; 3) un modelo económico flexible; 4) el emprendimiento de las empresas privadas y las cooperativas; 4) la escuela y formación profesional; 5) la estabilidad política y capacidad organizativa; 6) la acción de los gobiernos locales: desde 1945 casi todos los principales ayuntamientos y administraciones provinciales han sido ininterrumpidamente gobernados por juntas de izquierda (Muzzioli 1993, 401-404).

Hoy día, la ciudad y su provincia presentan un nivel de bienestar socioeconómica superior a la media nacional, y en línea con la situación regional. Su renta per cápita tradicionalmente ha sido ligeramente superior a la media regional, el consumo familiar un poco inferior y unos depósitos bancarios medios de 13.703 € per cápita, la situaban a nivel nacional en el puesto dieciocho según este indicador. En el año 2007, un 58% de las personas residentes en Módena declaraba ‘no tener dificultad para llegar a fin de mes’, un porcentaje algo mayor al de las cifras nacionales (55%) (Passi en Azienda Unità Sanitaria Locale di Modena 2011). Cifras similares de recogían para la provincia de Módena en el año 2006 (Baldini y Silvestrini 2008). En el año 2002 la renta monetaria disponible de las familias modenenses era de 40.632 € importe que excedía el 31% de la renta de las familias italianas (Baldini y Silvestri 2004). Hoy día, pesar de que las distancias se han ido reduciendo en los últimos años, la provincia de Módena continúa manteniendo una renta familiar equivalente más elevada que la nacional y sensiblemente superior también a la media de las regiones del norte (Baldini y Silvestrini 2008, 4; Baldini y Silvestrini 2010, 2). Sin embargo esta mayor disponibilidad de renta coincide con una aceleración de la inflación más intensa que la que se observa a nivel nacional, especialmente en los

precios del agua, la luz y el combustible (Azienda Unità Sanitaria Locale di Modena 2011). Paralelamente, el desarrollo de la ciudad desde el punto de vista urbanístico se ha centrado en algunas áreas, abandonando otras en las que ha aumentado la situación de degradación social y las tensiones sociales, sobre todo a partir del aumento de la población extracomunitaria.

De hecho, a pesar de combinar, todavía hoy, bastante equilibradamente bienestar económico e igualdad, también en términos relativos, en la sociedad modenese se observa el mismo fenómeno de creciente desigualdad que caracteriza el noreste del país. En la primera década del siglo XXI el perfil de la desigualdad y de la pobreza entre las familias modenesas ha cambiado de forma significativa y, en buena medida, inesperada (Baldini y Silvestrini 2008). En el 2002, la provincia se caracterizaba por tener una renta media superior -tanto a la media italiana como a la media de la Italia septentrional-, una distribución de esta renta menos desigual y una baja incidencia de la pobreza. Sin embargo, en el 2006 los índices desigualdad y de pobreza ya no eran mejores que aquellos relativos a los de la Italia septentrional. Este empeoramiento no concuerda con lo que ha ocurrido en el resto del país donde los índices distributivo se han mantenido muy estables. Las dos causas principales del aumento de la desigualdad son el escaso crecimiento de las rentas del trabajo y la llegada de población inmigrante que perciben rentas del trabajo claramente inferiores a las del resto de la población. La dinámica de las rentas de las familias más jóvenes con mejores niveles de formación ha sido muy negativa, mientras que las rentas de las familias más ancianas se han mantenido más estables. (Baldini y Silvestrini 2008). La percepción de las familias acerca de la evolución de su situación económica, coincide con este panorama; en 2006 la mayor parte de las personas entrevistadas señalaba que su situación económica desde el 2002 había empeorado o empeorado mucho, mientras que sólo el 12% señalaba una mejoría (Baldini y Silvestrini 2010, 3). La incidencia de la pobreza ha crecido sobre todo entre los/as jóvenes, pero las tipologías

con mayor riesgo de pobreza no han cambiado: jóvenes, familias obreras,, familias provenientes de la Italia meridional y de países del sur o del este y las familias con hogares en alquiler (Baldini y Silvestrini 2010, 4).

Paralelamente, Módena es una ciudad con una importante tradición asociativa, es “algo que está en el carácter emiliano” (H1) y que se asienta sobre ‘un apego proverbial al trabajo –sabiamente aplicado–’ y a la idea del ‘trabajo como valor’ que ha tenido una impronta muy fuerte en las organizaciones de trabajadores, si bien es posible observar una ruptura generacional en este sentido (Muzzioli 1993, 322-323). En cualquier caso, actualmente es una ciudad con un amplio número de asociaciones de distinto tipo y esto afecta al conjunto de la ciudad. Por ejemplo Addabbo, Maestroni, Picchio y Rovnalti (2003 en Addabbo 2011, 13) subrayan que la interacción entre las asociaciones de mujeres y la administración local ha sido fundamental para la creación de servicios público municipales, como por ejemplo los de atención infantil para niños/as menores de 6 años

Por otro lado, hay que subrayar que Módena fue la primera ciudad que implementó una política de tiempos en Italia, un terreno hasta entonces un casi inédito en Europa. El primer plan fue desarrollado en 1996¹⁴ y el trabajo en esta línea se mantiene hasta hoy pues estas políticas requieren un esfuerzo continuado a lo largo de los años para que tenga verdaderos efectos. Sin embargo, los cambios en las formas de vivir la ciudad y de considerar el recurso tiempo en los últimos años del siglo XX y comienzo del siguiente hicieron patente la necesidad de formular un nuevo plan¹⁵.

¹⁴ Este plan es previo a la ley 53/2000 antes mencionada, que establece que el plan municipal de regulación de los tiempos y horarios en la ciudad es un instrumento unitario que se articula en proyectos, algunos experimentales, relativos al funcionamiento de los distintos sistemas horarios de los servicios públicos y su gradual armonización y coordinación.

¹⁵ Diversos estudios previos a la crisis realizados por la oficina Tempi e Orari del Ayuntamiento de Módena señalan que el recurso tiempo es uno de los más solicitados/deseados por la ciudadanía de la ciudad, por encima incluso que la renta, y uno de los

Para ello se constituyeron distintas mesas para discutir diversos problemas relacionados con estas cuestiones pero sobre todo para difundir experiencias de innovaciones tecnológicas, simplificaciones administrativas y racionalización de los horarios de los servicios, entre otras, y promover nuevas sinergias. Como resultado de este proceso en Marzo del 2009 se aprobó un nuevo plan.

Este segundo plan incluye una referencia específica al BdT en su sección segunda dedicada al trabajo familiar. En ella se plantea que, para evitar que el trabajo de cuidados sea apercibido como un problema solamente femenino, es fundamental trabajar sobre la eficiencia y la diversificación de los servicios para las familias. Pero al mismo tiempo plantea que no se trata de un problema sólo normativo y organizativo sino también político, social y cultural que implica la asunción de nuevos modelos de comportamientos de vida y de relación social. En esta línea, propone promocionar el BdT, como asociación que fomenta la auto-organización y el redescubrimiento de una dimensión colectiva y facilita la utilización de los servicios de la ciudad a las personas de bajos recursos y/o con una organización menos autónoma y libre del tiempo (Boccedi 2009, 13, 22).

Otro elemento destacable desde la perspectiva de género, es que el ayuntamiento de Módena fue uno de los primeros entes locales italianos en experimentar presupuestos de género basado en un enfoque del bienestar (WBGB por sus siglas en inglés) (Addabbo, Lanzi, y Picchio 2004; Addabbo et al. 2008; Addabbo 2011), desarrollando presupuestos y poniendo en prácticas auditorías presupuestarias inspiradas en el enfoque de las capacidades de Amartya Sen y Marta Nussbaum ya descritos en el marco teórico. Este tipo de presupuestos, definen la naturaleza multidimensional de las diferencias entre mujeres y hombres y las desigualdades

que más carencia sufre. Se indica así mismo la necesidad de rehacer esos estudios con posterioridad al 2009 para comprobar si estos datos han cambiado, lo que se considera probable (Arletti 2009).

en sus condiciones de vida y desactivan la confusión metodológica entre fines y medios, sacando a la luz la complejidad de los procesos individuales y sociales por lo que los recursos públicos afectan el bien-estar de mujeres y hombres (Addabbo et al. 2008, 5). En particular, en la ciudad de Módena se está trabajando sobre las capacidades de ‘vivir en espacios seguros’ y ‘sentirse seguro/a’ y la capacidad de ‘cuidar de otros/as’ (Addabbo et al. 2008, 18; Tindara Addabbo 2011, 8)

3.2 LA ASOCIACIÓN BdT DE MÓDENA

En este contexto, y a pesar de la importancia del asociacionismo en la ciudad, en Módena capital existe solamente un BdT –a pesar de diversos esfuerzos, como se verá más adelante, por crear otros BdT u otras oficina del BdT Módena en distintos barrio-. El BdT de Módena se sitúa en la circunscripción n.2 del ayuntamiento de Módena, circunscripción que tiene una superficie de 4.442 m² - abarcando las zonas de San Lazzaro, Módena Est, Crocetta y una población total en 2010 de 48.098 (Web Comune Módena 2011).

Ilustración 1. Circunscripciones del Municipio de Módena



Fuente: Web Comune Módena

Según su propia definición, el BdT de Módena “es un sistema en el que las personas intercambian recíprocamente actividades, servicios y saberes. Parte de la idea que es posible un intercambio paritario fundado en el hecho de

que los individuos son portadores de necesidades pero también de recursos. Esta organización propone dar valor y organización a eso que existe en la comunidad como formas de ayuda entre personas” (Web BdT Modena 2010).

La entidad se asienta sobre tres principios, propios de todo BdT:

1. El intercambio: se da para tener, se recibe para dar.
2. El valor de la prestación en tiempo: independientemente de la prestación intercambiada lo que cuenta es el tiempo empleado.
3. La paridad entre sujetos: intercambiar a través del propio tiempo, sitúa en un plano de paridad al ama de casa, al pensionista y al profesional que ofrecen el servicio (Web BdT Modena 2010).

La definición de la web de lo que es un BdT, va un poco más allá, vinculando este tipo de iniciativas a movimientos de alternativas. Por ejemplo, se cita a Serge Latouche uno de los pensadores que más vinculados al movimiento del decrecimiento. Se habla de “redescubrimiento de la economía informal que Latouche llama ‘neoclanica’”, de pasar de “de un intercambio frío y anónimo a un sistema de intercambio ‘cálidos’ y personalizados (...) cercanos al don maussiano” de “instaurar cadenas de deudas que los ligan unos con otros”, de dar “vida a un ‘nosotros’” que, no condiciona la totalidad de la existencia, pero puede actuar en espacios hoy dejados vacíos por la solidaridad secundaria” (Web BdT Módena). Su logo, creado por una sobrina de una de las socias fundadoras, representa un rostro alado.

En cuanto a forma jurídica, a diferencia de otros BdT en la región que funcionan como grupos informales, el BdT Módena es una asociación de promoción social, formalmente registrada tanto en el registro de las asociaciones de ayuntamiento como en el de la provincia. Según subrayan varias personas socias, se trata de una asociación sin adscripción religiosa y apartidista, en la que conviven personas de distintas sensibilidades políticas. Su sede está situada en un edificio de la circunscripción que com-

parten con otras asociaciones, algunas de ellas con gran peso en la ciudad como el “Lirica Club”, que solía ser frecuentado por el tenor Lucciano Pavarotti, motivo de orgullo para la asociación (H1). Sin embargo el BdT cuenta con una estancia para su uso exclusivo lo que representa una importante ventaja respecto a otros BdT que deben compartir una sala con otras entidades, con la consecuente pérdida de intimidad que eso significa, por ejemplo durante la entrevista en el momento de la inscripción, o sólo pueden utilizar el espacio en determinados horarios y días de la semana.

3.2.1 Origen y evolución del BdT Módena

El origen del BdT de Módena se remonta a 1993 y al impulso de varios/as consejeros/as de diversas circunscripciones del municipio de Módena, especialmente de una consejera de la circunscripción 2: Maria Teresa Mascia que sería la primera presidenta del BD-T que al conocer este tipo de experiencias, “se enamora de la idea” (H1, M1). Ese año se redacta un primer borrador de proyecto pero será el año siguiente cuando reciba el impulso definitivo con el apoyo político y económico del consejo de la circunscripción y posteriormente del ayuntamiento, con la elección de Silvia Salvani como consejera en la circunscripción, que se entusiasma con la idea y la adopta como propia—a pesar de la perplejidad de otros consejeros-. Este apoyo municipal se sitúa en el marco de un recién comenzado debate sobre los tiempos y horarios de la ciudad, en un periodo en el que “los tiempos eran distintos a los de hoy, tanto en el plano social como económico, aunque ya entonces comenzaban a evidenciarse las transformaciones futuras” (Salvani 2009). Se forma un grupo motor, con la participación de otros tres consejeros, entre ellos un futuro presidente de la asociación Vincenzo Testa, que, a lo largo del 1996, trabaja en la redacción de estatutos y constitución de la asociación y su difusión. En enero 1997 se comienza ya la actividad de cara al exterior aunque en fase experimental (Tabachi 2000). El BdT cuenta entonces con quince socios/as –los/as fundadores- la

mitad de los/as cuales eran consejeros/as de la circunscripción (Salvani 2009). Algunos/as siguen manteniendo contacto con el BdT.

Los inicios del BdT, como ya se ha señalado, coinciden con el surgimiento de otras experiencias tanto a nivel nacional como regional y provincial. En esta época, se celebran además los primeros seminarios y encuentros regionales que fueron de gran ayuda en momentos caracterizados, como es lógico, no sólo por el entusiasmo sino por las dudas, incluso por las crisis generadas por la falta de experiencias y referencias de otras iniciativas y por el escepticismo de personas consideradas afines. “Estos encuentros nos dieron la fuerza necesaria, nos ayudaron en la redacción del estatuto, reglamento y otras tareas que no habíamos previsto” (Salvani 2009). En 1997, se embarcan en la organización de una conferencia provincial con representantes municipales y provinciales, representantes de la iglesia, de la escuela y de otras asociaciones de la ciudad que tuvo una gran difusión y repercusión mediática. En esta época además, hay que subrayar la vinculación del BdT con el CAF y con la circunscripción que aportando una persona para las labores de gestión del BdT, hecho que no siempre se recuerda hoy día¹⁶.

Con el tiempo se fue viendo la necesidad de establecer una forma de organización y unas reglas más precisas. Para ello se conforma una directiva y se asignan a los/as socios/os diferentes tareas relacionadas con la apertura de la oficina, la difusión, la relación con las instituciones, la contabilidad de las horas, fijando un modelo que se han mantenido hasta hoy día como se verá más adelante. Tras algunos años la presidencia pasa de Masia a Testa, cuando éste dejó su puesto en la circunscripción, y fue sucedido por la actual presidenta en enero 2008.

¹⁶ Resulta interesante que el hecho que en una primera etapa del BdT hubiese una persona de la circunscripción encargada de las labores de gestión sea desconocido, hoy día, para la mayor parte de los/as socios/as, incluso para la presidenta, que sólo conocen el actual modelo de gestión del que son grandes defensores/as.

Ese mismo año, se celebra el decenio del BdT con una nueva sede, más amplia, y con más recursos. La nueva presidenta Rita Loccisano que, como se verá más adelante comienza a introducir importantes cambios en el BdT, en sus propias palabras “está revolucionando las cosas” (M1). Un año más tarde, en 2009, se celebró en Módena el seminario regional 2009 centrado en las relaciones entre BdT e instituciones, en el que participaron veintiocho ayuntamientos de la región y más de 130 personas (Salvani 2010).

3.2.2 Organización y funcionamiento del BdT Módena

La directiva de la asociación está formada por doce personas: presidenta, consejeros/as y el tesorero. Sin embargo, coherentemente con la idea de gestión compartida de la asociación, en sus reuniones puede participar cualquier persona socia que esté interesada, quieran escuchar y aportar ideas o propuestas. Estas reuniones no tienen una regularidad fija, la directiva se reúne según las necesidades que van surgiendo.

Frente a otros BdT, el de Módena no cuenta con ninguna persona contratada para la gestión. A las personas que promovieron el BdT de Módena este discurso y este modelo nunca les pareció justo (H1) ni viable económicamente (M1), a pesar de que desde los primeros seminarios y conferencias a los que acuden se les dice que es algo necesario. El modelo de organización y funcionamiento del BdT de Módena se basa en que las labores de secretaría recaen sobre un grupo de unas cinco o seis, siempre socias y que este grupo vaya rotando. Quizás por ello el horario de apertura de la oficina es limitado, 4 horas a la semana divididas en una tarde y una mañana. En cada turno hay siempre dos personas; una hace el trabajo de secretaría tradicional: recibir a quien acude o llama para solicitar información, modificar su perfil o comunicar una transferencia de horas, gestionar la correspondencia, preparar el boletín de la entidad, poner en orden la documentación...; y la otra

se encarga de las gestiones informáticas, principalmente de revisar el correo electrónico, herramienta fundamental de comunicación porque muchas personas socias no pueden o desean acercarse a la secretaría y su contacto con el BdT de éste medio o el teléfono-.

Así mismo, hay un socio encargado de la contabilidad de las horas. En un primer momento la contabilidad era manual, pero con la llegada de los ordenadores y del software para la gestión de BdT proporcionado por la región Emilia Romagna, tras superar ciertas reticencias y convencer a algunos sectores partidarios de continuar con los viejos modelos, se comenzó a utilizar esta plataforma (Salvani 2009)¹⁷. Desde entonces, el mismo socio se ha encargado de esta tarea aunque hoy día cuenta ya con una colaboradora. Mediante el programa registra el perfil, el número de horas transferidas y actualiza el estado de las cuentas de cada persona usuaria. Durante años, en el BdT de Módena se utilizó este software únicamente como herramienta de secretaría; no se proporcionaba a cada persona socia sus claves porque se consideraba que esta solución excluía a quien no supiese utilizar o no tuviese acceso a internet. Este formato, no se ignoraba, planteaba otro tipo de discriminación, por ejemplo para quien no tenía disponibilidad para ir a entregar los cheques, pero se trataba de una decisión conscientemente tomada tras serias reflexiones y debates (M1). Para la actual presidenta del BdT de Módena, modelos fundamentalmente virtuales de gestión sólo son posibles en contextos donde existen diferentes BdT, con dife-

¹⁷ Para el desarrollo de este software desde las administraciones regionales se organizaron varios encuentros con los BdT, con el objetivo tanto de explicar su utilización como de recoger sugerencias de mejora en un proceso participativo y necesario para que el software fuera realmente usado por las secretarías de los BdT. El BdT de Módena colaboró estrechamente en este proceso. “Pienso que hemos estado entre los que han dado más tiempo y sugerencias para afinar el programa” (Salvani 2009) sin embargo las personas encargadas de la gestión del BdT Módena se lamentan de que no siempre el software se adapta a sus necesidades.

rentes tipos de gestión¹⁸. En Módena es necesario mantener una fuerte presencia física, aunque esto pueda desincentivar a personas con menos tiempo u horarios incompatibles con las horas de apertura de la oficina del BdT (M1).

Sin embargo, a partir de 2010, la región pone a disposición de los BdT una nueva versión del software que permite a usuarios/as no sólo consultar los servicios disponibles, sino registrar directamente los intercambios sin tener que depositar el cheque en la sede –sistema similar al utilizado por el BdT Ecolocal-. Quien presta el servicio (donador/a) registra la prestación con las horas empleadas en cualquier ordenador y quien lo recibe deberá también telemáticamente dar el ok para cerrar el intercambio. En el BdT de Módena, esta modalidad convive con el sistema tradicional y se va implantando lentamente, pues no toda la asociación está familiarizada con estas tecnologías (Vacarri y Sghedoni 2011). Para dar a conocer la plataforma y su uso a los/as socios, se organizan diferentes talleres y cursos, como el desarrollado el 19 de noviembre 2010 en el marco de la actividad “Té de las 5”: una charla de aproximación al procedimiento de gestión personal de las horas de intercambio (Facebook 2011).

Obviamente no todas las personas socias disponen de tiempo para implicarse en el trabajo de gestión, ni desean hacerlo. Actualmente, quienes realizan estas tareas son en gran medida pensionistas, aunque la digitalización y descentralización de la gestión, como se verá más adelante, ha permitido que un mayor número de personas se involucre

¹⁸ Existe un debate acerca de las ventajas e inconvenientes de este modelo, que por ejemplo es utilizado por el BdT Ecolocal, caso de estudio de esta tesis, o el BdT Momo de Bolonia en el contexto de Emilia Romagna. En ellos cada usuario/a mediante un nombre de usuario/a y contraseña, accede directamente a la base de datos, busca los servicios, contacta a través de teléfono o mail con los/as demás usuarios/as y gestiona sus transferencias a través de la web –transfiere o solicita la transferencia de horas y debe esperar la confirmación de la contraparte-.

en ella. Si en los inicios del BdT solamente dos de las personas inscritas, dos mujeres, tenían conocimientos informáticos, actualmente estar familiarizado/a con la navegación en internet y saber utilizar el correo electrónico, son requisitos para poder hacerse cargo de estas tareas -sucedio en otros periodos que llegaban correos a la dirección del BdT y nadie los leía (M1)-. Es importante subrayar que las personas encargadas de la gestión no son voluntarias, no se consideran como tales; el BdT no es una asociación de voluntariado, se basa exclusivamente en el intercambio y por ello a las personas que se ocupan de la secretaría, de la contabilidad y de la organización en general se les reconoce un cierto número de horas que salen de la cuenta del propio BdT. Esto quiere decir que el BdT se endeuda y por lo tanto existe un sistema por el que el BdT obtiene horas. Por una parte, cada persona socia, anualmente transfiere tres horas a la cuenta del BdT, por otra cuando se realizan actividades grupales, especialmente talleres o cursos, las diferencia entre el conjunto de las horas que las personas asistentes pagan y las que la persona que dirige el taller recibe –exactamente las mismas que emplea en realizarlo- va al BdT.

Quienes desean entrar a formar parte del BdT deben asociarse y renovar la inscripción y pagar una cuota, en moneda de curso legal y en horas, anualmente. Desde 2010 existe un seguro que cubre los posibles daños a personas y objetos que se pudieran producir durante los intercambios. Los pasos necesarios para la inscripción son:

- Contacto telefónico, electrónico o presencial para solicitar la inscripción y concertar una entrevista.
- Entrevista de presentación y entrada.
- Aceptación y firma del reglamento y estatuto del BdT.
- Pago de la cuota de inscripción anual de 15 € (incluye el seguro) y tres horas.
- Recepción del talonario de cheques, el boletín de la asociación, la lista de ofertas y demandas y de los contactos de los asociados.

Un hecho —es una constante en los distintos BdT visitados— que parece facilitar el desarrollo de los intercambios entre las personas socias, es que éstas se conozcan o hayan coincidido previamente, algo que se consigue mediante actividades grupales y herramientas de comunicación:

“... hemos comprobado, entendido, que es indispensable que los socios se conozcan, que nazca una relación al menos mínima, que haya un poco de confianza y para ello organizamos las actividades que favorecen el encuentro entre los socios.” (M1).

“Antes de llevar a alguien a casa tú la debes conocer (...) por ejemplo en las reuniones mensuales o en otros encuentros. Hay gente que se ha quitado porque se apuntan al BdT y luego pretenden que le llamen sin más... cuando se pide algo es a alguien que se conoce... así lo veo yo (M2).

De ahí que el BdT a lo largo de los años haya ido estableciendo diferentes procedimientos y espacios para facilitar la comunicación y la generación de confianza. Entre ellos destacan los siguientes:

1. Encuentro mensual de socios/as. Tiene lugar el último martes del mes por la tarde en la sede. En ocasiones se organiza alguna actividad específica, por ejemplo una subasta, otras simplemente sirven de lugar de encuentro y puesta al día de las iniciativas que se están desarrollando; de presentación de nuevos/as inscritos/as y/o propuestas de actividades, también de espacio de organización por ejemplo de eventos. También sirven de espacio para hablar de cómo se encuentran los/as socios/as, si en un determinado momento o periodo tienen necesidades concretas (H1).
2. Actividades grupales. Se establecen según un programa anual —en el que lógicamente es flexible, pueden introducirse cambios—. Las propias personas socias las proponen y gestionan coherentemente con la filosofía del BdT que trata de aprovechar las habilidades y

experiencias que existen en el BdT. Pueden desarrollarse en la propia sede del banco o en otro lugar. Hay de varios tipos:

- a. Periódicas. Tienen lugar mensualmente por ejemplo el ‘Té de las 5’ que se celebra el primer y tercer viernes de cada mes, a veces acompañado por otra actividad: presentación de un viaje hecho por alguna persona socia o charla sobre temas de salud o actualidad; planificación del curso siguiente¹⁹ o ‘el juego de cartas’, que tiene lugar el segundo jueves de cada mes. Ambas actividades se desarrollan en la sede.
 - b. Anuales. Se repiten una vez al año como la *Swap party*, subasta o determinadas excursiones.
 - c. Puntuales. Son charlas, cursos y talleres muy variados, escritura creativa, corte y decoración de frutas, inglés, costura, informática o pasta fresca que, en principio, se celebran una única vez. Si tienen éxito, se repiten al año siguiente o incluso adquieren una periodicidad mensual como los cursos de pasta fresca.
 - d. Actividades de difusión. Además de los cursos para los/as socios/as, se organizan cursos abiertos a la ciudadanía que tienen como objetivo dar a conocer el BdT. Por ejemplo, cursos de costura.
3. Boletín. Se trata de una pequeña publicación ilustrada en formato papel que se envía a los/as socios/as regularmente, cada tres meses. Incluye noticias de interés y la presentación de las nuevas personas inscritas. Proporciona un listado actualizado de las ofertas y demandas de las personas socias y sus datos de contacto²⁰.

¹⁹ La investigadora asistió a un “Té de las 5” el 19 junio y el 4 de septiembre 2009. Al primero acudieron 8 socios/as, 2 hombres y 6 mujeres. En él se hizo una primera planificación de las actividades del BdT para el curso 2009/10 y posteriormente se disfrutó de una merienda. Al segundo acudieron nueve personas 6 mujeres y 3 hombres, 7 mayores de 60 años, 2 más jóvenes

²⁰ No todos los BdT ofrecen esta información libremente; algunos, argumentando

Se ha comprobado que no todas las personas tienen tiempo o están interesadas en las reuniones o actividades presenciales, lo que no quiere decir que no estén comprometidas con el BdT. A partir de la elección de una nueva presidenta, mujer y joven, en 2008, se renuevan las fórmulas de comunicación y el BdT se abre a las tecnologías digitales. Esto ha permitido ampliar los instrumentos de comunicación entre los/as socios/as y facilitar su contribución a la organización.

“Ahora, sin embargo, estoy mucho más involucrada en la organización de la asociación, también porque la informatización del BdT ha anulado las distancias y esto me permite estar cotidianamente en contacto con otros socios en lo que concierne a intercambios, encuentros, iniciativas etc. La Web ha hecho la relación con el banco mucho más ágil y es como si tuviese más tiempo, porque se anulan los Km. que debo hacer. Como consecuencia se me ha podido pedir más, por ejemplo colaboraciones para la redacción del boletín, gestión del blog...” (Elena Blog BdT 28 Junio 2009).

Las principales herramientas que se ponen en marcha en los últimos años son:

4. Lista de correo. Se utiliza para la comunicación interna. A través de ella se difunde la incorporación de cada nueva persona socia y los servicios que ofrece y demanda. Para algunos socios es la herramienta más útil para mantenerse informado y actualizado de la actividad del BdT (H1).
5. Sitio web. Se trata de un sitio relativamente sencillo y estático. Está organizado en siete pestañas: presentación del BdT de Módena; información sobre lo que es un BdT; noticias donde se presenta el calendario de actividades de los próximos meses; datos de contacto

motivos de privacidad y seguridad, obliga a los/as usuario/as a pasar a través de la secretaría para contactar con otro miembro del BdT por ejemplo el BdT de Salford estudiado en esta tesis.

y horario de apertura; bibliografía con referencia a libros sobre BdT y sobre economía solidaria; y enlaces a webs de otros BdT y de las entidades de coordinación –pero no a la Asociación Nacional de BdT- y temas relacionados con la economía solidaria y decrecimiento. Incluye un *banner* al blog.

6. Blog. Se pone en funcionamiento en noviembre 2008, y su actualización ha sido intermitente e irregular. Se plantea como un espacio para intercambiar ideas y opiniones sobre el BdT; los artículos de blog, escritos por diferentes personas, reflejan las experiencias y testimonios de los intercambios, informan sobre las conclusiones de las conferencias sobre BdT, ofrecen crónicas de viajes y otras actividades que realizan los socios/as fuera del BdT y dan cabida a pensamientos y reflexiones sobre temas de actualidad, expresiones poéticas de los/as socios, reseñas de libros, claves para llevar formas de vida más sostenibles... Se anima a todas las personas socias a enviar sugerencias y post y comentar los post de los demás, pero las dos socias encargadas de la gestión y coordinación del blog se lamentan de la no hay mucha respuesta(M1).
7. Canal YouTube. En el que se pueden localizar videos relacionados con el BdT Módena y otros BdT. Incluye trece videos a finales de marzo 2011.
8. Facebook. El perfil del BdT de Módena en Facebook “ha nacido un poco por juego, porque me gusta experimentar todas las posibilidades de comunicación” (M1). Lo que nace como juego, sin embargo evoluciona y crece rápidamente. En julio 2009 había 32 “amigos”, en febrero 2010 la cifra es ya de 56 y a finales de febrero del 2011 de 74... El objetivo, una vez más es dar a conocer el BdT y ofrecer información actualizada a toda persona interesada, tanto

de Módena como de fuera, algo que se ha conseguido pues tiene amistad con personas de Lecce o Milán. De nuevo es una de las socias quien se encarga de gestionar las solicitudes y de ir actualizando mensualmente el perfil anunciando todas las actividades que el BdT Módena va a realizar para que lleguen a todas las personas que pertenecen al grupo. Entre junio 2009 y marzo 2010, el perfil mostró 16 actualizaciones entre noticias y eventos, en ese mismo periodo pero del 2010/2011, el número ascendió a 28, centrándose fundamentalmente en la programación de las actividades del BdT.

Con todas estas herramientas, se ha tratado de abrir nuevos canales de participación en el BdT, aunque por el momento no con todo el éxito esperado o deseado. Por ejemplo, al abrir un blog se pretendía facilitar un nuevo espacio para que las personas socias hicieran llegar sus propuestas a las demás y éstas pudieran responder a través de los comentarios. Sin embargo, a pesar de que el blog tiene un número elevado de visitas, el de comentarios es muy reducido. Así mismo se ha comprobado como *Facebook* no es un lugar adecuado para debatir temas del BdT. Por ejemplo, se intentó, partiendo de la reflexión sobre el comportamiento de las aseguradoras, abrir un diálogo acerca de la necesidad o no de contratar un seguro y, en su caso, qué tipo de aseguración hacer, pero nadie contestó (M1). Al comprobar que estas herramientas no muestran toda la utilidad esperada se buscan nuevas vías. En marzo de 2010 se abre un foro, como espacio de debate sobre temas relacionados con el BdT. Este foro se mantuvo en fase experimental hasta junio de dicho año, luego se cerró pues tampoco logró la deseada participación. En cualquier caso puede decirse que “la comunicación no falta porque quien quiere comunicar o viene a la sede o deja un mensaje en el contestador o escribe un mail. Distintos modos hay” (M1).

Por otra parte, los medios de comunicación locales sirven para dar difusión al BdT cuando hay algún evento particular. Así mismo, se difunde información a través del servicio de comunicación Unox1 del ayuntamiento de Módena. Ese servicio facilita las relaciones entre el ayuntamiento, la ciudadanía ciudadana y las asociaciones haciendo llegar información, vía mail, a todas las personas registradas que también pueden participar en foros, encuestas y plantear preguntas a través de la web.

Como se ve, este modelo organizativo permite diferentes formas de comunicación y gestión, reparte responsabilidades y no exige un presupuesto elevado. En general, en las entrevistas y los testimonios personales obtenidos en conversaciones informales, los/as socios/as valoran positivamente, tanto por motivos pecuniarios como por coherencia con los principios de BdT, que no haya nadie empleado/a y que la responsabilidad de la asociación recaiga sobre todas las personas socias: “así contribuimos todos, hay quien tiene más iniciativa y quien tiene menos” (M1). A pesar de esto, este modelo de organización y gestión plantea algunos problemas que se analizarán más adelante.

3.2.3 Relación del BdT con las instituciones y fuentes de financiación

Como se ha señalado el BdT se crea por iniciativa de consejeras/os de la circunscripción, de distintos colores políticos, aunque en su mayoría de centro izquierda –“los BdT se basan en una idea social y por lo tanto de izquierdas” (H1)-. El contar con el apoyo de la circunscripción y tener contactos con otras instituciones parece haber facilitado el proceso de fundación y desarrollo: se sabía qué puertas tocar y qué procedimientos seguir para lograr financiación (H1). Quizás por ello desde un primer momento se cuenta con una aportación económica anual del ayuntamiento y la percepción desde el propio BdT es que, con el paso del tiempo, las relaciones con las autoridades locales y la consideración que éstas tiene de la asociación, han ido mejorando y no se han visto afectadas por los cambios en los/as asesores/as de referencia.

“Las relaciones se han hecho más exclusivas: el ayuntamiento de Módena nos valora” (H1).
“[L]a administración sí nos tienen en consideración, nos interpela, por ejemplo en [cuestiones de] tiempos y horarios en la ciudad” (M2).

De hecho, entre las once medidas concretas previstas en el plan de tiempos y horarios en la ciudad, anteriormente descrito, la número cinco se refiere al BdT. Señala que el ayuntamiento, además del normal apoyo operativo y económico indispensable para el buen funcionamiento de la asociación, contribuirá favoreciendo la coordinación provincial de los BdT y la apertura de nuevas oficinas de BdT en el territorio²¹ (Boccedi 2009, 22-23) para lo que se aconseja a las circunscripciones tratar esas cuestiones en sus juntas (Boccedi 2009, 40). Además, como proyecto futuro, el plan incluye la organización, a ser posible en colaboración con las circunscripciones, de encuentros públicos para promover las actividades del BdT y atraer a un mayor número de personas.

Otros ejemplos de la presencia de BdT en las políticas horarias de la ciudad, se encuentran, por una parte, en la inclusión en la web municipal *Tempi e Orari* de un enlace a la web del BdT de Módena, junto al enlace a la web del *Assessorato* de igualdad de oportunidades del ayuntamiento de Módena. Esto muestra además la vinculación entre las políticas de igualdad, las políticas de tiempo y los BdT. Por otra parte, esta presencia se plasmó también en la participación de Rita Loccisano, presidenta de la asociación BdT de Módena, como ponente en las mesas *Tempi e Orari 2010*.

Otra área municipal que se ha analizado para detectar su posible relación con los BdT ha sido la de los Planes de zona –*Piani zona*– de la ciudad de Módena. “El plan de zona, constituye el instrumento es-

²¹ Este punto ha sido confirmado por M1 que refirió una reunión con las autoridades locales en la que éstas expresaron su interés por la apertura de nuevas oficinas.

tratégico para la programación y el gobierno de las políticas sociales y socio-sanitarias a nivel de distrito, además de para la construcción de un nuevo sistema de relaciones entre los distintos actores”. Las actuaciones concretas se incluyen en un plan de actuación anual y las atribuciones de recursos quedan previstas en los presupuestos del ayuntamiento (Web Provincia di Modena 2006). Este tipo de planes se viene desarrollando en la provincia de Módena desde 2002. Sin embargo ni el plan experimental 2002-2004, ni el del periodo 2005-2007 ni el más reciente *Piano Attuativo della Città di Módena 2008*, incluyen los BdT en los mapas de la red de servicios ofrecidos de la ciudad, ni siquiera los mencionan.

Por otra parte, más allá del nivel municipal, hay que mencionar las relaciones con las administraciones regionales y provinciales, económicas y no económicas. Con la región esta relación se ha plasmado en la aparición del BdT Módena en los distintos informes desarrollados por la misma, en la utilización del software y en la participación en seminarios y cursos de formación para BdT. La provincia mostró su apoyo al colaborar, como ya se ha señalado, en la creación, por parte de los propios BdT, de la coordinadora provincial de los BdT de Módena.

En definitiva se puede decir que el BdT de Módena tiene buenas relaciones con la circunscripción, el ayuntamiento, la provincia y la región. El haber entrado en los circuitos provinciales y regionales es seguramente un dato positivo; implica el encuentro y enriquecimiento recíproco, posibilidad de nuevos recursos..., pero significa también más tiempo, más energías y más costes en la gestión. Además, como contrapartida, presenta el reto de no ser instrumentalizados:

“Podría suceder que los ayuntamientos al crear BdT que hacen una acción social importante, que para el ayuntamiento quiere decir mucho, podría ser que el ayuntamiento mandara al BdT gente a recibir prestación de servicios sin tener que poner nada de dinero” (M1).

El BdT de Modena plantea firmemente que un BdT no es una prolongación de la administración sino que debe mantenerse autónomo (H1). Y en esta línea consideran haber trabajado desde su creación:

“El BdT de Módena, a pesar de todo las ayudas de la circunscripción, del ayuntamiento, de la región, se ha mantenido como un banco independiente. Esto es, nosotros no tenemos que dar las horas en cambio como sucede en otros BdT. No estamos obligados a hacer cosas para tener otras, por ejemplo, a acompañar ancianos al puesto de la asistencia, no sé, en las ambulancias... para tener en cambio la sede. Suceden cosas como éstas en otros bancos.” (M1).

Sin embargo, en el informe regional sobre los BdT del año 2000, se sitúa entre aquellos que, a cambio de una sede y de una contribución económica, tienen establecidas formas de reciprocidad con el ayuntamiento; en concreto se indica que realiza distintas actividades con ancianos (Amorevole et al. 2000, 41). Desde el BdT la percepción que se tiene de estas actividades es distinta, no se entienden como formas de reciprocidad sino como formas de ‘colaboración’ con el ayuntamiento, con otras asociaciones y sobre todo como formas de implicación en el territorio y de darse a conocer; así describen su papel en la organización de la fiesta anual “*Oltre gli Anni*” o los talleres abiertos –por ejemplo de costura- que organizan cada cierto tiempo.

Esta cuestión de la autonomía también se observa en la relación con las administraciones de otro nivel; “La coordinadora [provincial de BdT] de Módena es autónoma, la de Parma, depende del humor del asesor [provincial]. Siempre es mejor ser autónomo” (H1). La cuestión de la autonomía surge también al tratar el modelo de gestión compartida y no remunerada monetariamente de la secretaría:

“No tenemos quien nos pague este empleado porque el ayuntamiento no pagaría, tampoco la región, ni la provincia... Debemos hacerlo nosotros. Está organizado ya de esta manera pero

lo encuentro también justo así [...] porque si alguien paga a algún otro para gestionar la asociación está claro que hay una dependencia de alguna parte, hay que responder ante alguien, mientras que nosotros somos apolíticos, aconfesionales, no tenemos ninguno que nos controle ni ninguno que nos pida explicaciones o demostraciones porque todo lo que ha nacido, todo lo que hacemos es poner en práctica un sistema de welfare” (M1)

En cuanto a la financiación, como ya se ha señalado, el BdT de Módena, al no tener personal contratado no requiere un presupuesto muy elevado; sus gastos son los derivados de la actividad de la secretaría: papelería, teléfono, internet, impresión de boletines... Desde el primer año se contó con ayuda económica municipal: tres millones de liras que aumentará a cuatro millones al año siguiente y se ha mantenido hasta hoy “como una tradición” (H1), Hoy día, sus fuentes de financiación son dos: por una parte, las contribuciones que recibe de distintas administraciones: de la circunscripción, 500 euros anuales y del ayuntamiento, 2500 euros. También se recibe financiación de la provincia –que ya en 1997 promovió una iniciativa pública para cubrir los gastos de organización de los BdT de toda la provincia- y, como se ha visto anteriormente, de la región. Por otra, la asociación se financia también mediante las cuotas anuales de las personas socias. Para la organización de actividades y eventos más amplios, se ha contado con financiación extra y con entidades patrocinadoras como por ejemplo Coop –gran cooperativa de consumo- que patrocinó el convenio provincial de BdT de 1997 (Tabachi 2000).

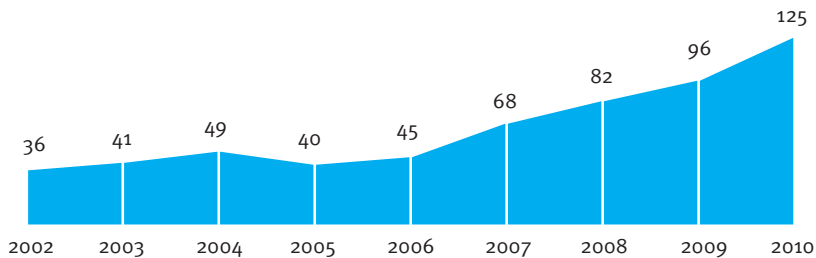
3.2.4 Las personas usuarias del BdT Módena: “breve historia estadística”

¿Qué es el BdT de Módena? “...una asociación de personas muy distintas entre sí por edad sexo cultura, tradición y raza. No se pide ningún requisito en particular salvo el de querer INTERCAMBIAR esos PLACERES que se solía hacer y recibir en el pasado entre vecinos de casa y amigos.”

(Viola, blog 30 de noviembre 2008).

Como ya se ha dicho, el BdT Módena nace en 1996. Desde entonces y hasta finales del 2010 un total de 335 personas se han inscrito al mismo. Esto no quiere decir que éste sea el número total de socias/os, obviamente muchas de dichas inscripciones no han sido renovadas en el transcurso de los años y algunas son renovadas de forma intermitente. El BdT comenzó con dieciséis personas, algunas de las cuales aún son socias, participan en las actividades de la asociación y realizan intercambios, y al principio la incorporación de nuevas personas se produjo lentamente y gracias al boca a boca, quien ya estaba inscrito/a animaba a sus amistades, familiares y conocidos/as a hacerlo (Salvani 2009). A partir del año 2002, se comenzó a llevar un registro informático de las personas inscritas y por lo tanto se tienen registro desde ese año hasta la actualidad.

Gráfico 4. Evolución del número de personas socias del BdT Módena



Fuente: secretaría de BdT Módena, elaboración propia

Se observa que entre 2002 y 2006 el número de personas inscritas se mantiene relativamente estable hasta el 2006. A partir del 2007, coincidiendo con el nombramiento de Rita Loccisano como presidenta la cifra no ha dejado de aumentar. Este periodo de crecimiento coincide con la entrada de un número considerable de personas jóvenes. A fecha de 31 de diciembre de 2010 el BdT tenía 125 socias/os, 52 de ellas/as se habían inscrito ese año por primera vez. Sin embargo, el número

de personas más activas, que acuden regularmente a las reuniones e intercambian asiduamente y sobre todo colaboran en los trabajos de mantenimiento y gestión es más reducido: unas treinta (M1).

En cuanto al tiempo que las personas llevan inscritas, el rápido aumento del número de asociados/as hace que el 62% de las personas del BdT formen parte de él desde hace menos de tres años. Esto no es un fenómeno totalmente novedoso pues casi el 67% de las personas socias en 2006 no eran socias en 2003. Sin embargo tampoco es despreciable el tanto por ciento de personas que lleva más de doce años en el BdT en 2010, un 14%, con cifras muy similares para mujeres y hombres y una edad relativamente alta—el 67% de las personas inscritas desde hace más de 12 años tiene más de 65 años—. Como se ha señalado, algunas de estas personas pertenecían al grupo promotor del BdT y creen firmemente en el proyecto: debe hacerse notar que en esta cuestión no se perciben grandes diferencias entre hombres y mujeres, los porcentajes son muy similares.

Distintos estudios citados anteriormente presentan los BdT como realidades feminizadas y con una importante presencia de personas mayores y jubiladas, etc. Se trata ahora de analizar si el BdT de Módena responde a este patrón. La información obtenida de la base de datos de la secretaría del BdT, de los cuestionarios y de las entrevistas indica que en parte sí pero con algunos matices. En las siguientes páginas se analizan las características sociodemográficas y económicas de las personas que forman parte del BdT Módena

a. Sexo de los usuarios/as

En el BdT de Módena se observa, al igual que en la mayoría de BdT, una sobrerrepresentación femenina. La diferencia es considerable pero se ha visto ligeramente reducida en los últimos años. En

2006 de los 53 miembros, el 74% era mujeres y el 26% hombres, en septiembre 2009, el BdT Módena tenía 96 miembros de los que un 71% eran mujeres y un 29% hombres. A finales del 2010, la diferencia se había reducido un poco más, de las 155 personas inscritas, el 68% de eran mujeres y un 32% de hombres ya que el 35% de las 52 nuevas inscripciones eran de hombres. Esta brecha es algo menor que la media de BdT italianos -71% de mujeres y el 29% de hombres (Vacatello 2008)- aun así es amplia y así contrasta fuertemente con los datos de la ciudad de Módena que, siguiendo porcentajes habituales, indican que un 48% de su población son hombres.

b. Edad de los usuarios/as

Puede decirse que el proceso de crecimiento del BdT de Módena ha venido acompañado por un proceso de rejuvenecimiento del mismo, que no se corresponde con un proceso similar de rejuvenecimiento en la ciudad. Si en 2006 sólo el 5% de los/as miembros²² tenía menos de 44 años, en 2009 el porcentaje era del 32% y en 2010 del 34% -11 de los 56 usuarios/as nuevos/as tiene entre 35 y 44 años-. Las personas más jóvenes en 2010 tienen 28 años pero se inscribieron en 2009 con 27 años. Así mismo en 2006 el 55% tenían 65 o más años, en el 2009 la cifra había descendido al 29% y en 2010 aún más, al 23%, aumentando eso sí el porcentaje de personas con edades comprendidas entre 55 y 64 años. Por lo tanto el BdT Módena ha pasado de tener un perfil más envejecido que la media nacional, a tener hoy día un perfil ligeramente menos envejecido que el conjunto de BdT italianos -un 44% de los/as usuarios/as modenese tiene más de 55 años mientras que la media nacional es de 56% para las personas mayores de 50 años.

²² Sólo se tiene información de 37 de los 56 miembros de aquel año, pues los demás han sido borrados del registro de socio/as.

Vistos los datos puede decirse que el rejuvenecimiento se está produciendo no tanto porque las personas mayores se alejen del BdT, sino más bien porque las jóvenes de acerca. Esto ha sido corroborado en las entrevistas:

“[el BdT parecía] una asociación de ancianos, algo que podría pensar unos años antes quien acudiera a un encuentro de socios/as. (...)Hasta hace dos años (...) el 60% de los socios tenía más de 60 años, ahora la media ha bajado mucho, al final del año pasado [2008] éramos mitad-mitad, recientemente (...) ha habido al menos 16 inscripciones de personas jóvenes. [...]. Poco a poco está bajando la edad media de los socios (...) Tantos jóvenes ahora ven en el BdT un recurso, pero no sé decirte por qué hasta hace dos años no la veían como un recurso, quizás porque no había estas herramientas, una web...” (M1).

Precisamente una de las explicaciones de este rejuvenecimiento se basa en que la asociación, ahora es más visible gracias a su presencia en la red que, además, ha contribuido a cambiar su imagen. Aun así, si comparamos estos datos con los de la población de Módena en su conjunto se observa efectivamente una infrarrepresentación de las personas jóvenes en el BdT, el 34% de la población Módena tiene menos de 35 años y el 22% más de 65 (Comune Modena 2010) -en el BdT, como se ha dicho, los porcentajes son sólo el 11% y 23% respectivamente-. Es interesante, así mismo, analizar conjuntamente el sexo y la edad de los/as miembros del BdT y compararlos con los del conjunto de la ciudad. Llama fuertemente la atención tanto la infrarrepresentación de hombres y mujeres menores de 34 años, como la sobrerrepresentación de personas de entre 35 y 64 años. Se observa también que, entre los/as miembros del BdT los hombres tienden a ser más jóvenes.

Tabla 1. Rangos de edad de las personas usuarias del BdT Módena (2009)

Edad	BdT Módena			Total Módena Ciudad
	Varón	Mujer	Total BdT	
Menos de 34	15%	9%	11%	34%
35-44	28%	21%	23%	16%
45-54	23%	21%	22%	14%
55-64	20%	21%	21%	12%
65-74	8%	18%	14%	11%
Más de 75	8%	9%	9%	11%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: secretaría BdT de Módena y Comune Modena (2010), elaboración propia

¿Cómo influye el género y la edad en la participación en el BdT?
 ¿Refleja ésta las tensiones sociales entre los tiempos individuales y los recursos necesarios por ejemplo en las mujeres mayores de 55 años? Las entrevistas señalan que, a partir de una cierta edad algunas mujeres pueden dedicar menos tiempo al BdT porque deben hacer frente a ciertas responsabilidades como abuelas (H1). Además, aportan algunas pistas adicionales, por ejemplo la influencia del proceso de socialización en las preferencias personales: puede ser que a las mujeres jubiladas les interesa más el BdT que a los hombres como idea, estos al jubilarse prefieren ir al polideportivo o seguir haciendo pequeños trabajos (M2).

c. Situación profesional de los/as miembros del BdT Modena.

Con frecuencia se asocia el BdT con personas que no tienen un empleo en el mercado laboral, por ejemplo se vincula este tipo de actividades con el envejecimiento activo y en concreto con la etapa de jubilación o con los procesos de búsqueda de empleo, por la actualización de conocimientos o el fomento de la propia autoestima
 ¿Es esta la realidad del BdT Módena?

Con respecto al periodo de jubilación, si en un momento pudo decirse que sí, hoy día las cifras han cambiado. En 2006, el 78% de los miembros, el 67% de los hombres y 82% de las mujeres estaban jubilados. En 2009 esta cifra había descendido al 47% -39% de los hombres y un 50% de las mujeres- y un año después al 34% - 23% de los hombres y 41% de las mujeres- pues de las nuevas inscripciones tan sólo 24% eran de jubilados. Esto contrasta con las cifras para la provincia de Módena que se sitúan en torno al 26%, 28% para ellas y 23 % para ellos²³.

En relación con la búsqueda de empleo, debe decirse que el porcentaje de personas desempleadas en el BdT es del 5,6%, tasa inferior a la media nacional 8,4%, con algo más de dos puntos de diferencia entre la tasa masculina y la femenina en 2010 (Istat 2011) y menor también que la media modenese -6,8% para el conjunto de la población, 6,1% para los hombres, 7,7% para las mujeres (Istat 2011)-. De hecho, las entrevistas reflejan que quien ha perdido su empleo tiene diferentes preocupaciones y no suele interesarse por este tipo de iniciativas. Sin embargo, sí hay que subrayar que la mayor parte de estas personas demandantes de empleo se han inscrito por primera vez en 2010. Más del 9% de las personas inscritas ese año están desempleadas, algo que no había sucedido antes.

d. Nivel de estudios

Paralelamente a la evolución en edad de los/as socios/as, se observa un cambio en su nivel educativo. En 2010 un 28% de las personas que forman el BdT poseen estudios universitarios, –un 35% de los hombres y un 25% de las mujeres- y el 37% de enseñanza secunda-

²³ Datos procedentes de la encuesta ICESmo2 (2006) sobre condiciones económicas y sociales de las familias de Módena de Centro de Análisis de las Políticas Públicas (CAPP) de la Universidad de Módena y Regio Emilia, se agradece a la profesora Tindara Adabbo el haber facilitado el acceso a los mismos.

ria -38% de los hombres y 52% de las mujeres-. Estos porcentajes eran diferentes en 2006. En 2006, las diferencias entre mujeres y hombres eran, además, mucho más significativas, tan sólo el 22% tenían un título universitario –ningún hombre- y el 43% de enseñanza secundaria -86% de los hombres y 33% de las mujeres.

Por lo tanto, resulta evidente que el nivel educativo ha ido aumentando con el paso de los años. Además si se comparan estos datos con los de la provincia de Módena se observa que las personas que participan en el BdT tienen un nivel formativo superior al de la población modenense en general ya que sólo el 29% de la población total -28% mujeres y un 30% de hombres presentan un nivel de estudios de enseñanza secundaria y un 10,5% de educación superior título universitario -11% de mujeres y un 10% de hombres²⁴-. Sin duda, este cambio en cuanto a la edad, la situación laboral y cualificación de las personas que forman parte del BdT puede implicar un cambio considerable en sus conocimientos y habilidades, pero también en cuanto a su disponibilidad y, por lo tanto, todo esto puede influir en el tipo de servicios ofrecidos y solicitados y en intercambios realizados. Por una parte, estas transformaciones tienen como positivo la diversificación de las ofertas y demandas y las formas de gestión de la asociación, pues amplían las habilidades e intereses en el marco del BdT:

“En estos últimos años han entrado muchas personas jóvenes con un nivel de estudios alto que han dado lugar a distintas colaboraciones y actividades como por ejemplo la redacción de un nuevo boletín trimestral ilustrado que anuncia las citas y las actividades de la Banca”(Vacarri y Sghedoni 2011).

Sin embargo también puede suponer un problema. “Poco a poco corremos el riesgo de quedarnos sin pensionistas lo que sería un

²⁴ Ver nota anterior.

problema porque, verdaderamente son un gran recurso” debido a su gran disponibilidad de tiempo” (M1). Se reconoce que también las personas jóvenes pueden aportar riqueza al BdT si bien de otra manera, con otros ritmos y habilidades:

“Son personas que llamadas individualmente se muestran disponibles para, no sé, mantener actualizado el elenco de las ofertas de los socios, escribir artículos para el periódico, seguir el blog, seguir el Facebook, poco a poco a hemos dividido las competencias y el hecho que haya jóvenes, que pueden hacer estas cosas desde casa, que son bastante hábiles con el PC, ayuda para este aspecto, mientras que para la secretaria se necesita personas que tengan más tiempo, físicamente, para estar [allí]” (M1).

e. Lugar de nacimiento²⁵

Mientras que el 38% de las personas residentes en Módena en 2008 no habían nacido en esta ciudad (Comune Modena 2010), el porcentaje en el BdT es del 61%, es decir mucho mayor aunque existen importantes diferencias de género en este aspecto, el 52% de las mujeres del BdT sí son de Módena mientras que sólo el 26% de los hombres lo son.

²⁵ Los datos presentados entre los apartados e) y h) han sido obtenidos a través de un cuestionario de elaboración propia. Varias cuestiones debe decirse acerca de los datos así recogidos. La encuesta se hizo llegar por diferentes canales a las aproximadamente 100 personas inscritas entre finales del 2009 y principios de 2010. Casi la mitad de la población respondió a la encuesta, cuarenta y siete personas de las cuales un 50% fueron hombres y un 50% mujeres. Esto significa que existe una sobrerrepresentación de la información masculina en las cuestiones que se van a tratar a continuación, aún así dado lo reducido de la población, se opta por no ponderar. Más interesante resulta la búsqueda de posibles explicaciones de esta sobrerrepresentación masculina: ya se ha adelantado y se verá de nuevo posteriormente que al contrario de lo que sucede en otros BdT italianos, en el de Módena los hombres realizan menos intercambios que las mujeres. Sin embargo su disponibilidad de tiempo y quizás acceso a las tecnologías digitales es mayor, lo que podría explicar su alta participación en esta investigación. Por otra parte, también se observa una infrarrepresentación de las personas mayores de 75 años y de las de entre 55 y 64 años. Quizás las personas jóvenes se han sentido más cómodas realizando una encuesta online y las de entre 65 y 75 años han tenido más tiempo para acercarse a la sede a depositar el cuestionario en formato papel. Así mismo vemos que el porcentaje de personas que han contestado a la encuesta y llevan más de ocho años en la asociación es de 13% frente al 23% real del total de asociados/as, por lo tanto la visión dominante, por ejemplo en cuanto a motivaciones, será la de las personas que llevan menos tiempo en la entidad.

De este 61%, el 22% proviene del sur de Italia o de las islas y un 17% son extranjeros/as. Puesto que la cifra de extranjeros/as en Módena, al igual que en la mayor parte de ciudades italianas ha experimentado un aumento considerable los últimos años -en el año 2009 era de casi el 14% y en 1997 del 3,46% (Comune Modena 2010)-, puede decirse que el porcentaje es ligeramente mayor en el BdT. Con frecuencia se menciona las posibilidades que representan los BdT para los/as inmigrantes como espacio de integración y especialmente como espacio de ayuda mutua para las mujeres extranjeras con responsabilidades familiares a su cargo, en el BdT de Módena (Amorevole 2009), pero como se verá más adelante, esto no es evidente en el BdT Módena.

En cualquier caso, es posible que las personas no originarias de Módena y por lo tanto alejadas de sus redes familiares extensas, encuentren en el BdT una forma de aumentar sus redes sociales. Sin embargo, también debe decirse que de éstos/as socios/as el 54% llevan viviendo en Módena más de 20 años y el 23% entre 11 y 15 años. Por tanto, es de suponer que ya están familiarizados/as con la ciudad y han establecido algunos lazos, de hecho quizás sea este conocimiento del territorio lo que precisamente facilita su aproximación al BdT.

- f. Participación en movimientos sociales y/políticos o acción voluntaria
- El 60% de los/as miembros del BdT son o han sido en el pasado voluntarios/as en otras entidades, más las mujeres, el 65%, que los hombres, el 55%; y el 24% realiza acciones de voluntariado actualmente de forma habitual. En cuanto a la participación en movimientos sociales o políticos²⁶, el 47% de los/as encuestados/as señala que actualmente participan sea esporádica o habitualmente

²⁶ El porcentaje de respuesta a esta pregunta no ha sido muy elevado, aproximadamente el 50%, quizás no ha sido bien comprendida. Llama la atención porque para el caso sevillano se han obtenido porcentajes de respuesta sensiblemente superiores.

o lo han hecho en el pasado aunque ya no lo haga –en este caso 60% de los hombres y 54% de las mujeres-. De estos datos se puede extraer la idea de que más de la mitad de las personas que participan en el BdT también se interesan por otra serie de iniciativas sociales y políticas y que para muchos de ellos/as el BdT no es su primera experiencia en movimientos ciudadanos pues un 20% lleva más de 10 años participando en otras iniciativas y un 44% entre 4 y 10 años. Se observa además, que estas cifras son superiores a las que se encuentran en Emilia Romagna en general. Los datos relativos al asociacionismo en la región indican que el 14% de la población ha participado en los últimos seis meses en reuniones de asociaciones ecologistas, por los derechos civiles, pacifistas, culturales, recreativas o de otro tipo y en 17% desarrolla actividades no remuneradas en asociaciones sean de voluntariado o no (Istat 2010).

Así mismo, en la encuesta se preguntaba en qué colectivos o partidos se participa o ha participado. Las respuestas muestran un amplio abanico desde entidades vinculadas con el bienestar o el ocio infantil y juvenil, por ejemplo Scouts, hasta el *Circolo Anziani*, pasando por asociaciones de estudiantes, parroquias, partidos políticos –en su mayor parte partidos de centro izquierda o izquierda-, entidades vecinales, y por grandes entidades de voluntariado más tradicional como Caritas o la *Associazione Volontari Assistenza Pubblica*.

g. Categoría profesional, salario, renta personal y familiar

Se ha indagado también en las categorías profesionales y los niveles de renta de las personas usuarias con la intención de concretar o descartar la idea de que las personas que se asocian a un BdT en general son personas que cuentan con un relativo bienestar económico. Al analizar las categorías profesionales se detectan algunas diferencias considerables respecto al conjunto de la población modenese y a la media de los

BdT italianos. La categoría ‘profesiones liberales’ está sobrerrepresentada en el BdT Módena tanto respecto a la media de los BdT italianos, como respecto al conjunto de la población modenese y las categorías ‘ama de casa’ y ‘estudiante’ infrarepresentados. La categoría ‘obreros’ está sobrerrepresentada respecto a la media de los BdT. Los datos se pueden ver en mayor detalle en la siguiente tabla:

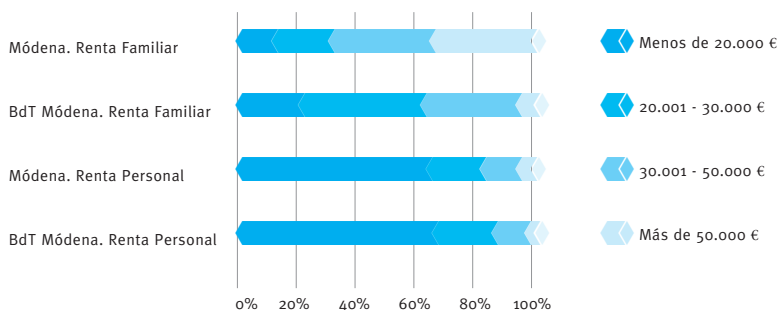
Tabla 2. Categoría profesional de las personas socias del BdT Módena (2009) que presentan mayores divergencias respecto a la población de Módena y el conjunto de los BdT italianos.

Edad	% Población Módena			% BdT Módena			% Media BdT Italianos
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Total
Amas de casa	7,1	0,1	3,6	1,6	0	0,8	18,9
Estudiantes	6,7	6,6	6,6	0	0	0	3,8
Obreros	14,0	23,9	18,4	9,7	10,1	9,4	5,7
Profesiones liberales	1,7	3,6	2,6	9,8	10,2	10	4,2

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la encuesta ICESmo2, de Zugno (2010) y encuesta propia.

Un 63% declara tener contratos indefinidos y—más los hombres que las mujeres—. Por lo tanto parece que el perfil del BdT Módena es relativamente estable en lo laboral, sobre todo si se compara, por ejemplo, con el BdT Ecolocal. En cuanto al salario recibido, el 41% —porcentaje válido tanto para mujeres como para hombres— recibe un sueldo de entre 1000 y 1500 euros mensuales y el 27% de los hombres y 30% de las mujeres, de entre 1500 y 2000 euros. Tan sólo un 9% tiene un sueldo superior a 2000 euros. Estos datos se confirman con los de las rentas personales y familiares que ofrecen ciertas diferencias respecto a las del conjunto de la población de Módena. Las rentas personales de los/as miembros del BdT tienden a concentrarse en los percentiles intermedios, pero las rentas familiares son considerablemente inferiores.

Gráfico 5. Renta personal y familiar de las personas socias del BdT de Módena (2009)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la encuesta ICESmo2 y encuesta propia.

Analizando estos datos desagregadamente, se observa que las mujeres presentan una mayor renta personal y familiar que los hombres: un 17% y un 11% más de hombres que de mujeres tienen una renta personal y familiar respectivamente inferior a 20.000 euros anuales, mientras que un 12% más de ellas presentan una renta de entre 20.000 y 30.000 euros, las diferencias en los percentiles superiores son mínimas. (Baldini y Silvestrini 2008, 4; Baldini y Silvestrini 2010, 2).

h. Tamaño de las familias y personas dependientes

En cuanto al tamaño de las familias –número de componentes del núcleo familiar- se observa que el 28% -33% de los hombres y 24% de las mujeres- viven solos/as frente al 9,5% de la población de Módena; el 44% viven en familias de dos componentes -50% de los hombres y 38% de las mujeres- frente al 24% de la población de Módena, el 15% en núcleos familiares de 3 personas -más las mujeres 24%, que los hombres 15%- frente al 32% de la población de Módena y sólo un 13% en núcleos familiares de más de 4 personas frente al 25% de Módena. El tamaño medio de un hogar en la ciudad de Módena en 2009 era de 2,21 personas (Comune Modena 2010) el tamaño medio en el BdT de 2,1 es decir, ligeramente inferior. Por lo tanto, puede decirse que en general los/as socios/as –más

ellos que ellas- del BdT de Módena viven en hogares de pequeñas dimensiones. Esto es especialmente significativo en una ciudad como Módena donde ya las dimensiones de éstos suelen ser menores que los de Italia en su conjunto. Una posible explicación es que núcleos familiares más grandes permiten un mayor acceso a personas a las que prestar y/o de las que recibir servicios. Se observa así mismo que el 68% no tiene personas dependientes a su cargo –como se verá la cifra es aún superior en el BdT Ecolocal, el 26% tiene una persona dependiente y sólo un 6% tiene dos o tres personas dependientes a su cargo -una cifra muy inferior a la del BdT Salford-. Los porcentajes para hombres y mujeres son muy similares.

i. Horas dedicadas al trabajo remunerado y de cuidados

En cuanto al número de horas dedicadas al trabajo remunerado, puede decirse que un 10% de las personas socias dedica menos de 10 horas a este tipo de trabajo y otro 10% -todas mujeres- entre 10 y 19 horas; el 19% dedica entre 20 y 39 horas y el 62% 40 o más horas -un 70% de hombre y un 55% de mujeres- frente al 97% de los hombres y el 79% de las mujeres trabajan a tiempo completo si se toman las cifras globales de la provincia de Módena (Addabbo y Picchio 2004). Por lo tanto, puede decirse que, en general tanto mujeres como hombres que forman parte del BdT le dedican menos tiempo al trabajo remunerado.

En cuanto al trabajo doméstico y de cuidados²⁷, se observa que sólo un 7% de las personas socias le dedica 40 o más de 40 horas -14% de las mujeres y 0% de los hombres- el 47% le dedica entre 20 y 39 horas semanales -71% de los hombres y un 25% de las mujeres- y un 27% le dedica entre 10 y 19 horas -14% de los hombres y 38%

²⁷ Debe decirse que el número de respuestas válidas esta pregunta ha sido reducido, tan sólo se 15 -7 de hombres y 8 de mujeres- de un total 47 cuestionarios.

mujeres-. Menos de 10 horas le dedica un 20% de los/as encuestadores -14% de los hombres y 25% mujeres-. Siguiendo estos datos parece que las pautas de género en cuanto a trabajo no remunerado no son las más habituales. Los datos del Istat, sin embargo, nos muestran una realidad diferente para el conjunto del país, en Italia la cantidad de tiempo dedicado al trabajo familiar por las mujeres representa el elemento de diferencia de género más evidente en el uso del tiempo. Como media las mujeres le dedican cuatro horas y media diarias, esto es más de 29 horas semanales y los hombres no llegan a nueve horas semanales, lógicamente, esto crea una brecha que tiene importantes efectos sobre el resto de tiempo de la vida (Romano 2007, 40).

3.2.5 Objetivos de BdT y motivaciones de las personas usuarias

“El BdT... es también una ocasión para sentirse menos solo frente a las pequeñas y grandes dificultades que la vida te ‘regala’”

(Viola, **blog 30 de noviembre 2008**).

Los objetivos del BdT de Módena son “recrear las perdidas relaciones de ‘buena vecindad’, rompiendo el aislamiento y mejorar la calidad de vida.” (Web BdT Modena 2010). Estos objetivos se dan a conocer a cada persona que se acerca a inscribirse al BdT o solicita información sobre el mismo. De hecho, en la entrevista previa a la inscripción una de las preguntas es ‘¿Qué te lleva a inscribirte en el BdT?’ A partir de las respuestas, de cara a evitar confusiones- se suele desarrollar un pequeño diálogo sobre los objetivos que tiene el BdT y lo que puede o no esperarse de este tipo de entidades. Las respuestas a esta pregunta pueden agruparse en dos grandes líneas en gran medida interrelacionadas: a) responder a las pequeñas necesidades cotidianas a través de los intercambios y b) fortalecer los vínculos sociales.

“Unos se acercan por puros motivos prácticos porque tienen necesidad material, ‘tengo necesidad de dejar a mi hijo con alguien porque estoy solo y cada cierto tiempo tengo que ir a hacer la compra o si se pone enfermo no tengo con quien dejarlo’, entonces el BdT es un respuesta a este tipo de necesidades pero también es una respuesta a una necesidad distinta, como la de aquella señora que se queda viuda y se queda sola y tiene miedo a caer en depresión, encerrada en casa, a no salir más. Tenemos varios socios que han tenido grandes problemas personales” (M1).

Ambos objetivos y líneas son importantes pero no tienen igual relevancia en el BdT. La socia Salvini sostiene que “el objetivo social tiende a prevalecer quizás por el tipo de socios, quizás porque Módena es aún una ciudad económicamente fuerte donde sencillamente resulta más fácil pagar que restituir ‘en horas” (Mozzoni 2007). Sin embargo, tanto en las entrevistas como en el blog se han recogido testimonios que transmiten una visión del BdT como espacio adecuado para personas que sufren otro tipo de pobreza: la pobreza de tiempo:

“no es sólo para quien tiene tiempo, también para quien tiene poco tiempo, porque te permite hacer las cosas mientras otros te hacen otras [...] cada uno hace lo que sabe hacer cuando lo quiere hacer y esta es una forma para ahorrar tiempo ¿No?” (M1).

Así mismo, una tercera línea tiene que ver con la disconformidad con los modelos actuales de vida, de relación y de consumo:

“Ahora somos un poco más ricos pero un poco más egoístas, entonces la soledad, la exclusión se advierte más y por ello se buscan estas formas de sociabilidad, pero también de autoayuda que son, en mi opinión, intrínsecas, están dentro de nosotros, tenemos necesidad de tener relaciones con otras personas.” (M1).

Esto se puede plasmar en una forma de añoranza, melancolía del pasado y formas de vida vinculadas a viviendas colectivas: *casa popolare*, lo que en España serían patio de vecinos:

“[El BdT permite el retomar] este ayudarse que en otros periodos de nuestra historia era natural, cuando había más dificultades económicas nos ayudábamos más, cuando se vivía todos en grandes comunidades de vecinos con pórticos, se daban todos una mano unos a otros.” (M1) o “[la idea del BdT] me atrapó de lleno porque eran estos principios los que había experimentado e interiorizado desde niña en las grandes casa popolare donde vivía” (Salvani 2009).

Pero esta disconformidad también tiene como consecuencia la búsqueda de nuevas formas de vida alternativa, arraigadas en los vínculos sociales y verdaderamente sostenibles social y medioambientalmente. Paralelamente, considerando estos objetivos y partiendo de las respuestas obtenidas en los cuestionarios²⁸, pueden establecerse una clasificación de las motivaciones observadas en las personas socias que distingue cuatro tipos: i) Motivaciones de sociabilidad, ii) político/filosóficas, iii) materiales-prácticas iv) otras. En el marco de las motivaciones materiales se establece una subcategoría que se denominará pecuniaria. En cualquier caso, es importante subrayar ésta es un clasificación artificial ya que con frecuencia las motivaciones se presentan interconectadas y resulta difícil marcar las líneas divisorias entre unas y otras. Además en un gran número de casos las respuestas expresan más de una motivación al mismo tiempo.

Tabla 3. Motivaciones de las personas socias del BdT Módena

Tipo de motivación	% Mujeres	% Hombres	% Total
Socialización	24	24	24
Materiales-prácticas	24	16	20
Político/filosóficas	32	36	34
Otras	16	28	22
Total			100

Fuente: elaboración propia

²⁸ En el cuestionario, la pregunta referida a las motivaciones estaba planteada de forma abierta. Las respuestas han sido codificadas posteriormente en esas cuatro categorías, y sirven para ilustrar cada una de ellas. Lo mismo se ha hecho en el caso del BdT Ecolocal.

1. Motivos de sociabilidad

En un contexto que es percibido por los/as socios/as del BdT como de atomización, la búsqueda de relaciones humanas o de una mayor reciprocidad, es el tipo de motivaciones más frecuentemente mencionado en el BdT Módena.

“[El BdT Módena] quizás está más orientado a los intercambios sociales que al intercambio de prestaciones. Me parece que la gente que participa tiende más a, algo que en cualquier caso es importante, como encontrarse, conocerse que a buscar los intercambios de lo que uno ofrece y solicita, quizás depende del momento en que se encuentra cada uno en su vida” (H2).

Un 24% de las personas que contestaron el cuestionario, en igual porcentaje mujeres y hombres, expresaron alguna motivación de este tipo: no sentirse sola o aislada, buscar compañía, conocer y encontrar otras personas de distintas edades y experiencias, sentirse parte de una comunidad/grupo que comparte una serie de valores... Esto parece ser especialmente importante para personas de una cierta edad, muchas de ellas jubiladas, para las que el BdT puede ser una buena herramienta para ampliar su red social.

“Después de haber trabajado 40 años (...) he tenido que jubilarme [...]. Trabajaba con Rita y ella me ha recomendado apuntarme al BdT donde he encontrado mucha compañía. Tenía necesidad de estar en medio de la gente” (M2).

Por otra parte, en el BdT coinciden personas de diferentes edades y trayectorias vitales. Para algunos/as socios/as, precisamente esa diversidad es lo que les aporta una gran riqueza, pues a través del BdT se relacionan con tipos de persona que de otra forma no tratarían en su vida cotidiana (H2). Esta mezcla de personas diversas, pero con ciertas afinidades, permite a algunas personas sentirse en un espacio seguro:

“[algunos socios dicen] ‘es bonito, porque yo aquí no me tengo que poner ninguna máscara, la gente me acepta por aquello que soy aunque no se hace nada importante...’ En resumen, las personas se sienten aceptadas por lo que son. Entonces los motivos que llevan al BdT pueden ser diversos pero después cuando se comienza a frecuentar, se convierte en una gran familia” (M1).

Esto, que en principio es positivo, puede generar ciertas interferencias a la hora de gestionar el BdT:

“Yo creo que para quien se involucra, el BdT se vuelve mucho más que una asociación. Yo he encontrado (...) una especie de familia extendida, pero que se encuentra por un acto de voluntad, no de lazos de sangre. Y todo esto gracias al sentimiento de amistad que se va creando según se participa. Como consecuencia, a veces, el rellenar el cheque, dada la intensidad de las relaciones, puede parecer superflua. Pero es importante entender que contabilizar los intercambios es vital para mantener vivas las características del BdT. ‘Pocos intercambios = mal funcionamiento y/o escasa utilidad del banca = daño para la asociación’”. (Elena, Blog BdT 28 Junio 2009).

2. Motivaciones político-filosóficas

El 34% de las respuestas expresan algún tipo de motivación político filosófica -36% de las mujeres y 32% de los hombres-. Entre otras se menciona su relación con la filosofía del decrecimiento; la quiebra de la dependencia del dinero, el fomento de valores sociales, incluso ‘revolucionarios’ o la construcción de otro tipo de sociedad.

Este tipo de motivación se observa además en diferentes artículos publicados en el blog del BdT Módena que tratan sobre las redes con las que se entrelaza el BdT o sobre distintas iniciativas de economía social y solidaria, por ejemplo sobre una moneda social. También la web del BdT por ejemplo al describir que es un BdT lo vincula a otros modelos de economía ‘alternativa’ o al decrecimiento. Por una parte manifiestan este tipo de motivaciones los/as so-

cios/as fundadores que aún se mantienen activos/as en el BdT. Por otra gente más joven ya activa en otras asociaciones y movimientos que tratan de llevar modos de vida más sostenibles, vinculados a la producción y el consumo local y/o solidario, (Loccisano en Ufficio Tempi e Orari 2009).

3. Motivaciones materiales-prácticas

El 20% de las personas que contestaron a la encuesta manifestaron tener motivaciones materiales-prácticas. En este punto, se observa una clara diferencia de género, 24% de mujeres frente al 16% de hombres dieron respuestas de este tipo, lo que refleja la desigualdad en la distribución de los tiempos que lleva a las mujeres a expresar motivaciones del tipo: “ayuda con los niños” o “ayuda con la mamá”. De hecho a lo largo del 2009 se inscribieron varias mujeres cabeza de familia monomarentales con hijos/as pequeños/as precisamente, ante la falta de tiempo, buscaban en el BdT una ayuda para resolver pequeñas tareas cotidianas (M1), aunque no es el caso de todas las familias de este tipo que se han inscrito: dos de las mujeres extranjeras que participan en la asociación, aunque tienen personas dependientes a su cargo, expresan motivaciones vinculadas con ideas filosóficas o políticas para justificar su adhesión al BdT y los servicios solicitados no tienen que ver con el cuidado de personas.

Por otro lado, hay personas que se inscriben buscando una serie de intercambios muy concretos: lecciones de química, física y matemáticas para obtener un diploma, idiomas, planchado de camisas, alguien disponible para cuidar de animales de compañía, visitas culturales, entre otros. El BdT les ofrece la posibilidad de contactar con un círculo amplio de personas potencialmente disponibles y con diferentes habilidades (H2). En algunos casos, este tipo de usuario/a acaba ampliando su espectro de actividades: “Primero

buscaba una solución para el cuidado de mis gatos durante los fines de semana, después me ha gustado la idea de la ayuda mutua” (Socio anónimo, blog BdT).

Como se ha dicho, se puede detectar un subtipo de motivaciones práctico-materiales: las motivaciones pecuniarias. Esto tiene dos direcciones: por un lado obtener una serie de servicios inaccesibles o difícilmente accesibles para el nivel del renta del/a usuario/a. En concreto, un servicio varias citado en esta línea, es el de clases particulares para niños/as y adolescentes. Por otro, percibir que el tiempo dedicado a prestar servicios tiene un valor, en cierta medida monetario, motivación expresada por hombres jubilados. También en el blog, se incluyen artículos etiquetados como *risparmio* –ahorro-, que tratan sobre iniciativas que permiten ahorrar dinero.

Sin embargo, como se ha visto y a pesar de que los/as miembros del BdT no se caracterizan por su alto nivel de renta, este tipo de motivaciones no son las más frecuentes ni principales. Se tiene la sensación de que para la mayor parte de las personas que participan en el BdT, la no existencia del BdT, no supondría ningún problema económico (H1) y esto se refleja en dos fenómenos: por una parte, el hecho de que algunas personas acumulan horas que luego no gastan. Por otra, que algunas personas rechacen el pago en horas o pide menos horas de las que realmente aporta. Un caso concreto es el de una socia que después de cuidar los pájaros de otra socia durante diez días sólo aceptó y a regañadientes, diez horas como pago (M2). En cierta medida, esto supone desaprovechar algunas de las potencialidades del BdT “es una ocasión desperdiciada (...) es una oportunidad desaprovechada pero es así” (H2) y enfocar la actividad del BdT más en la línea del voluntariado que de la reciprocidad pero refleja un ideario y una actitud hacia la vida diferentes a las supuestamente hegemónicas.

4. Otro tipo de motivaciones

Por otra parte, el 22% de las personas encuestadas -28% de hombres, 16% de mujeres- expresa motivaciones que no encajan en ninguna de las categorías anteriores; motivaciones que se refieren, entre otras, a cuestiones tan variadas como la curiosidad, el disfrute y aprovechamiento del tiempo libre, recrear la atmósfera de otros tiempos, mantenerse activa, aprender o compartir y descubrir intereses comunes. Así mismo, tres ventajas que ofrece el BdT frente a otro tipo de formas de participación comunitarias también se pueden incorporar a esta categoría:

“(...) es una cosa sencilla, no circula dinero y entonces se puede dar confianza porque uno puede probar... al final, si no funciona, no ha perdido nada” (M1).

En el BdT, en primer lugar, se generan relaciones que no conllevan una obligación tan firme como en otro tipo de entidades, por ejemplo las de voluntariado tradicional: “aquí no hay nada obligatorio, uno intercambia si quiere, cuando quiere, viene a la asociación cuando quiere, si quiere, no hay obligaciones” (M1). Además, en segundo lugar, permite no sentirse en deuda, devolver la ayuda cuando se pueda aunque no sea inmediatamente ni con la misma personas (Loccisano en Ufficio Tempi e Orari 2009). En tercer lugar, se adapta fácilmente los momentos vitales de cada uno/a, algo coherente y exigido por los planteamientos feministas en torno a los usos temporales. Permite una diferente y un mayor o menor grado de implicación a lo largo del tiempo:

“Durante un par de años he estado un poco alejada por motivos de estudio: me he diplomado como Técnico para los Servicios Sociales en Regio Emilia, cursando la escuela nocturna. Por lo tanto me era difícil participar en los encuentros. Aun así estaba segura de que los socios del BdT entenderían mi dificultad para conciliar el trabajo, el estudio y el cuidado de mis

padres. Cuando he retomado [la actividad en el BdT] parecía que nada hubiera cambiado y he encontrado la habitual cálida acogida, tanto como para poder decir: ‘¿Dónde nos habíamos quedado...?’ (Elena, blog BdT 28 Junio 2009).

En resumen, la participación en el BdT, como probablemente la participación en todo tipo de colectivos, no está motivada por una causa única e igual para todas las personas socias las motivaciones para inscribirse al BdT son muy variadas y no son excluyentes. Las de un/a socio/a pueden convivir con las de otros/as, aunque sean de diversa naturaleza, sin que esto tenga porqué distorsionar el funcionamiento del BdT. De igual manera, las motivaciones que siente una persona pueden variar a lo largo del tiempo y no todos los periodos vitales serán, para todas las personas, los adecuados para involucrarse en un BdT. Para algunas, este momento será tras su jubilación, para otras en un momento de soledad e importantes cargas familiares, para otros en un periodo de gran implicación y activismo social, etc.

“No estoy invirtiendo mucho en este BdT ahora, pero las cosas que me ha dado han sido importantes, en el futuro no lo sé. Pero me bastan algunas porque son tantas y tan distintas, uno puede escoger” (H2).

3.2.6 Actividades e intercambios

A la hora de analizar las ofertas y demandas e intercambios puede considerarse tanto su dimensión cuantitativa: cuántas ofertas, cuántas demandas, cuántos intercambios, cuántas horas intercambiadas; como la cualitativa: qué tipos de prestaciones, qué satisfacción produce; por qué se solicita un servicio a una persona y no a otra...

Al analizar cuantitativamente los intercambios que se producen en el BdT se distingue entre el número total de intercambios y el número de horas

intercambiadas. En el año 2010, en el BdT Módena se intercambiaron un total de 3048,5 horas distribuidas en un total de 1209 intercambios (Vacarri y Sghedoni 2011). Esto supone un importante incremento respecto al año 2008. El número total de intercambios ese año fue de 762 en los que se intercambiaron un total de 2548 horas. Una parte considerable de estas horas e intercambios, casi una tercera parte, fueron imputados a la cuenta del propio BdT y tienen que ver con el pago de horas de secretaría o de las personas que participan en intercambios grupales. Dejando a un lado estas horas, se pudo observar una marcada diferencia de género, las mujeres representando el 74% del BdT en 2008 protagonizaron el 85% de los intercambios y las horas intercambiadas de ese año. Por lo tanto, en el BdT Módena, al contrario que en otros BdT, las mujeres no sólo se inscriben más sino también intercambian más. Y esto se produce incluso cuando se percibe que éstas sufren mayores tensiones entre sus diferentes tiempos, familiares, de participación, de ocio lo que, de nuevo, parece estar relacionado con las preferencias personales y su vinculación al proceso de socialización.

Un primer elemento que llama la atención al analizar las ofertas y demandas es la amplitud; un segundo elemento es que el listado de ofertas tiene 21 páginas y el de demandas sólo 7. Eso podría reflejar la pervivencias de lógicas del voluntariado y la dificultad para reconocer las propias necesidades y dependencias y a los/as demás como posible fuente de ayuda, pero también es un claro reflejo de las motivaciones expresadas por los/as usuarios/as. Un tercer elemento significativo es la variedad de servicios disponibles o solicitados en el BdT. Las ofertas y demandas se clasifican en el software en veinte categorías²⁹. En la siguiente tabla se puede observar el número de intercambios y de horas intercambiadas por categoría:

²⁹ Es necesario decir que estas categorías no tendrían por qué ser excluyentes entre sí, muchos servicios podrían situarse tanto en una como en otra o en varias, por ejemplo: una demanda de clases de costura podría clasificarse en 'ropa y costura' o en 'lecciones' sin embargo, el software sólo permite poner una categoría por servicio.

Tabla 4. Horas y servicios intercambiados según categorías de servicios

Categoría	Horas	Inter-cambios	Duración media	% del total	% sin horas secretaría	Donador/a	Receptor/a
Burocracia y oficina	948,3	372	2,5	31,1		60% Mujeres 40% Hombres	100% Mujeres
Lecciones	448	211	2,1	14,7	21,3	70% Mujeres 30% Hombres	70% Mujeres 30% Hombres
Ropa y costura	414	129	3,2	13,6	19,7	100% Mujeres	60% Mujeres 40% Hombres
Comida y bebida	240,5	100	2,4	7,9	11,5	100% Mujeres	50% Mujeres 50% Hombres
Miscelánea	222,4	96	2,3	7,3	10,6	Sin Información	Sin Información
Trabajos manuales	221,3	50	4,4	7,3	10,5	80% Mujeres 20% Hombres	70% Mujeres 30% Hombres
Leer, conversar, estudiar	160	84	1,9	5,2	7,6	50% Mujeres 50% Hombres	70% Mujeres 30% Hombres
Cuidado de las personas	118,5	60	2	3,9	5,6	80% Mujeres 20% Hombres	60% Mujeres 40% Hombres
Viajar, Transportar, Turismo	73	28	2,6	2,4	3,5	50% Mujeres 50% Hombres	50% Mujeres 50% Hombres
Tecnología	55	21	2,6	1,8	2,6	80% Mujeres 20% Hombres	50% Mujeres 50% Hombres
Compañía	42	16	2,6	1,4	2,0	80% Mujeres 20% Hombres	60% Mujeres 40% Hombres
Niños	31,5	8	3,9	1,0	1,5	100% Mujeres	100% Mujeres
No clasificadas	24	11	2,2	0,8	1,1	Sin Información	Sin Información
Ayuda en casa	18	5	3,6	0,6	0,9	70% Mujeres 30% Hombres	50% Mujeres 50% Hombres
Animales y plantas	13	5	2,6	0,4	0,6	50% Mujeres 50% Hombres	70% Mujeres 30% Hombres
Traducciones	9	4	2,3	0,3	0,4	80% Mujeres 20% Hombres	80% Mujeres 20% Hombres
Imágenes	7,5	7	1,1	0,2	0,4	50% Mujeres 50% Hombres	70% Mujeres 30% Hombres
Mecánica	2,5	2	1,3	0,1	0,1	100% Hombres	80% Mujeres 20% Hombres
Total	3.048,5	1.209	45,6	100	100		

Fuente: Sghedonni y Vocarri (2011), elaboración propia.

Como se aprecia en la tabla, la categoría de actividad más intercambiada –también la más ofertada–, sin considerar las horas dedicadas a la secretaría, es ‘lecciones’. Esta categoría presenta 56 ofertas y 36 demandas en las que priman los idiomas y la informática, pero también aparecen los temas bancarios, las materias escolares, la pintura, música, cerámica, deportes, *decoupage* o cocina.

La siguiente categoría por cifra de intercambios es ‘ropa; aquí las ofertas son pocas, sólo 20, todas hechas por mujeres; las demandas trece, tan sólo una procedente de un hombre. Ofertas y demandas tienen que ver, en su mayoría, con pequeños arreglos de costura, pero también hay lecciones de punto o croché o consejos sobre moda. El peso que tiene en los intercambios, a pesar del reducido número de ofertas puede deberse a que es una actividad necesaria y muy concreta que puede resultar de utilidad en todos los hogares.

Le siguen las actividades que tiene que ver con ‘comida y bebida’. Aquí se sitúan 46 ofertas y 8 demandas que quedan más que cubiertas por las ofertas. Unas y otras tienen que ver con especialidades de distintas regiones y países, comidas vegetarianas y macrobióticas, tartas y dulces o elaboración de licores o comida para fiesta de cumpleaños, pero también con ir a hacer la compra semanal. El elevado número de intercambios en esta categoría, se debe, en gran medida, a los frecuentes intercambios grupales que genera, por ejemplo los encuentros mensuales para preparar tortellini, posible reflejo de la dimensión social de la comida en la cultura mediterránea.

La siguiente por cifra de intercambios sería ‘miscelánea’. Se encuentran aquí 32 ofertas muy variadas entre sí, desde transporte en coche, hasta consejos sobre decoración, juegos de cartas o lectura del tarot. Sin duda muchos de ellos podrían incluirse en otras secciones, quizás por

eso sólo hay dos demandas. Su importante peso relativo puede venir por ser precisamente un cajón de sastre donde se coloca todo lo que no encaja bien en otros sitios. Casi igualado en número de horas intercambiadas, aunque con menos intercambios, pues éstos son los más largos de todo el BdT con una media de más de cuatro horas, se encuentra la categoría ‘trabajo manuales’. Las 35 ofertas y las 6 demandas engloban reparación de bicicletas, cambio de la batería y limpieza de coche o ayuda con mudanzas. Muchos tienen que ver con otra categoría que es ‘ayuda en casa’ en la que se producen pocos intercambios, pero hay 21 ofertas y 15 demandas; en general unas y otras son muy vagas y generales del tipo “pequeños arreglos domésticos”, lo que quizás dificulta que se soliciten.

Le siguen por cifra de intercambios dos categorías también, en cierta medida, interrelacionadas: ‘lectura, conversación y estudio’ y ‘cuidado no-profesional de las personas’. Pueden relacionarse porque ambas incluyen ofertas y demandas vinculadas a la salud, el cuidado o autocuidado del cuerpo y la mente. Ninguna demanda y 13 ofertas presentan la primera categoría, en su mayoría relacionadas con la lectura; 40 ofertas y 13 demandas aparecen en ‘cuidado de la persona’; las ofertas están relacionadas con el cuidado de niños/as y ancianos y con actividades de crecimiento personal, las demandas fundamentalmente con masajes pero también con la compañía para ancianos. Esta categoría, está muy relacionado también con las categorías ‘compañía’ y ‘niños’, ésta última, llamativamente, presenta 34 ofertas pero sólo 3 demandas para el cuidado de niños/as hechas por dos mujeres. En cuanto a la ‘compañía’, destaca lo elevado del número de ofertas, 80, lo que es coherente con las motivaciones expresadas por los/as usuarios/as. Las ofertas tienen que ver con acompañar al cine o al teatro, con ir de compras, jugar a las cartas, visitar museos, hacer excursiones o de nuevo hacer compañía a niños/as o personas mayores. Sin embargo, tan

sólo hay 14 demandas, quizás porque en este caso concreto una oferta equivale a una demanda pero no lleva implícita el reconocimiento de una necesidad. Una última categoría que tiene que ver con el cuidado, ‘animales y plantas’ presenta un número no despreciable de ofertas, 24, pero pocas demandas, 6, y pocos intercambios, apenas 13 horas.

Otras categorías poco utilizadas son ‘viajes turísticos’ y ‘tecnologías’, quizás porque en gran medida quedan cubiertas por servicios prestados en el ámbito de otras categorías como ‘lecciones’, ‘trabajos manuales’ o ‘misceláneo’. De nuevo esto no tiene tanto que ver con una falta de ofertas, –24 para los ‘viajes’ incluyendo de nuevo acompañamiento en coche, consejos para reservas o narraciones de viajes y 36 para tecnologías, la mayoría hechas por hombres sobre temas de *hardware*- sino por una falta de demanda –tan sólo 2 por categoría-. Las categorías menos utilizadas, no superan las 10 horas anuales, son ‘traducción’, ‘imágenes’ y ‘mecánica’, quizás porque de nuevo se superponen con otras categorías y por ello incluyen pocas ofertas y ninguna demanda. Por último, hay dos categorías a las que no se han asociado ningún intercambio: son ‘tocar y escuchar’, que tiene incorporada una oferta de audio libros y varias solicitudes relacionadas de clases particulares; y ‘organización de excursiones’ con sólo 4 ofertas y 1 demanda.

Según la información disponible en el portal web de la región Emilia Romagna, los servicios más intercambiados en los BdT del conjunto de la región son: acompañamiento de niños/as de cuatro a diez años, cocina, costura, traslados en coche y las lecciones de idiomas e internet, algo solicitado especialmente por personas mayores (Regione Emilia Romagna 2011). El BdT Módena, al igual que sucede con el BdT Ecolocal y el BdT Salford, se desmarcaría un poco de esta distribución general, pues, como se ha visto, apenas incluye intercambios referidos a la atención a niños/as.

En cualquier caso, resulta muy revelador analizar el tipo de servicios que efectivamente han ofrecido y recibido mujeres y hombres. Lamentablemente estos reflejan unos roles de género muy marcados. Los servicios de determinadas categorías tradicionalmente femeninas -‘ropa y costura’ y ‘comida y bebida’, ‘cuidado de personas’, ‘compañía’ o ‘ayuda en casa’- sólo o muy mayoritariamente prestados por mujeres-. Servicios que sin embargo han sido paritariamente recibidos. Por su parte, los hombres han realizado el 100% de los servicios de la categoría ‘mecánica’ que sin embargo es recibido paritariamente por hombres y mujeres, y el 80% de las categorías ‘trabajos manuales’ y ‘tecnología’. En cuanto a los servicios recibidos, las mujeres reciben el 100% de los servicios de la categoría ‘niños’ y el 70% o más de las categorías ‘mecánica’ y ‘animales y plantas’, ‘clases’, ‘trabajos manuales’ o ‘leer, conversar, estudiar’. Por último hay que decir que la categoría más igualitaria es ‘viajar, transportar, turismo’ seguida de las labores de secretaría que se dividen el 60% para mujeres y el 40% para hombres. En cualquier caso al interpretar estos datos, no se debe perder de vista que no sólo hay más mujeres en el BdT, sino que intercambian más que los hombres.

Por otro lado, resulta interesante analizar las ofertas, las demandas y los intercambios efectivamente realizados desde una perspectiva cualitativa a través de las entrevistas y otros medios como las programaciones colgadas en el blog. Éstas han relevado, por ejemplo, la importancia, la diversidad y la significación, tanto para quien los organiza como para quien los recibe, de las actividades e intercambios grupales en el BdT excursiones, talleres abiertos o cerrados, cursos de idioma, informática, cocina, decoración o elaboración de pan. Este tipo de actividades trata de multiplicar los conocimientos y habilidades ya existentes en el BdT:

“...no llamamos al experto en no sé qué cosa para que nos venga a hablar de problemas de comunicación o del último libro de tal autor porque tenemos ya en la asociación tantos socios

con tantas competencias... entonces aprovechemos las competencias que tienen ellos. Así no gastamos dinero, ellos intercambian y el BdT se da a conocer.” (M1).

Las entrevistas y los post del blog también han aportado información adicional sobre los servicios que se ofertan y demandan. Hay personas que en un primer momento sienten que no tienen nada de ofrecer o cuyos servicios no son solicitados. Frente a esto, una posible solución es involucrarse en las tareas de secretaría y gestión o participar en la organización de actividades grupales, de excursiones y visitas. Curiosamente, y es probable que esto tenga un importante componente de género, una persona muy activa en todo este tipo de actividades puede seguir sintiendo que aporta poco al BdT (M2). Las entrevistas han revelado, que, con frecuencia, se ofertan servicios relacionados con la profesión que se desarrolla, que se quisiera desarrollar o que se desarrollaba antes de jubilarse, como clases particulares para niños y adolescentes en el caso de profesores jubilados; cursos de inglés o traducciones, en el caso de traductoras. Sin embargo, si con el paso del tiempo se van desarrollando nuevas aficiones y habilidades, éstas suelen incorporarse como nuevos servicios ofrecidos en el BdT, por el placer de dedicarle tiempo y compartirla (M1).

En cuanto a los servicios que se solicitan, se observa que algunos son permanente y otros puntuales. Las necesidades y, por tanto, las demandas en el BdT a veces aparecen de repente: se solicitan cosas con urgencia y de forma puntual y por ello también se prestan servicios sobre la marcha que no se habían ofrecido (H1). En general, los/as usuarios/as más deseosos/as de intercambiar tienden a ampliar sus solicitudes y se muestran abiertos a recibir servicios de distinto tipo. Por ejemplo de la entrevista a H2 se desprende que este usuario ha solicitado sobre todo actividades que tienen que ver con los trabajos domésticos: planchado –para lo que nunca se habría planteado pagar a nadie-, pintura,

labores de jardinería, arreglos de electricidad; ayuda para realizar la declaración de la renta o clases de piano. Por otro lado, el usuario H1, que acumula muchas horas por labores de secretaría y gestión, también las emplea, en gran medida, en actividades relacionadas con el hogar: preparación de comidas y bebidas –licores y tartas-, arreglos de costura, gestiones cotidianas o traslados en coche, entre otros.

Ninguna de las mujeres entrevistadas ha recibido servicios relacionados con tareas domésticas. Al preguntar ¿Por qué? M2 señala que aunque es algo que no le gusta nada hacer, se lo han sugerido y no descarta hacerlo en el futuro, no sabe por qué nunca ha pedido ayuda para el trabajo doméstico; señala, quizás se deba a que ya cuenta con la ayuda de su suegra (M1). Por lo tanto, de la información obtenida en las entrevistas, que no tiene porqué ser generalizable, puede deducirse que, en casos concretos, el BdT no ha logrado aún romper con la pauta habitual de redistribución del trabajo doméstico entre generaciones de mujeres, mencionada en el marco teórico, pero podría hacerlo en el futuro. De igual manera, no ha involucrado directamente a los hombres en la realización de determinadas tareas pero ha contribuido a la ‘comunitarización’ de las mismas.

En cuanto a la valoración de los intercambios, en general se señala que éstos aportan más que el servicio en sí mismo. Prestar un servicio en el BdT puede ser más gratificante que hacerlo en otros espacios, especialmente por la actitud de la persona que lo recibe (H2). Precisamente, otra de las satisfacciones que se obtiene en los intercambios, ya sean de tipo material –arreglos domésticos- o inmaterial –ayudar a escribir unas memorias- y tanto al darlos como al recibirlos, es el conocimiento, incluso la amistad que se forja entre los/as usuarios implicados/as: “vino a mi casa uno a blanquear lo radiadores y mientras trabaja conversábamos e iba conociendo un poco su experiencia, su

vida”, “siempre cuando recibías una prestación de uno, se hablaba, era un bonito encuentro de experiencias un irse conociendo” (H2). Paralelamente, hay quien recorre un camino contrario; se inscribe en el BdT por motivos de sociabilidad y, tiempo después valora muy los nuevos conocimientos o habilidades que los intercambios grupales le han aportado (M2)

Sin embargo, los intercambios no siempre son plenamente satisfactorios para ambas partes. Por ejemplo, en ocasiones una reparación o labor doméstica no queda como esperaba la persona demandante. Sobre esta cuestión y otros problemas que deben enfrentar los BdT se profundiza en el próximo apartado.

3.2.7 Dificultades, retos y oportunidades detectados

Como todo colectivo, el BdT Módena debe enfrentarse a dificultades y retos. Las personas que lo forman son conscientes de ellos y, en cierta medida, consideran algunos de ellos como problemas ‘fisiológicos en todo BdT’ pues tienen que ver con el propio funcionamiento y la naturaleza atípica de este tipo de asociaciones (Salvani en Mozzoni 2007). De ahí, la importancia y utilidad de asistir a reuniones, encuentros y seminarios entre BdT, en los que compartir experiencias, y buenas prácticas de cara a generar posibles soluciones a problemas compartidos. El cualquier caso, un elemento clave para el mantenimiento del BdT ha sido una buena gestión de los conflictos a través del respeto a los procedimientos, modos de organización, de funcionamiento y de verificación (Salvani 2009).

Pueden distinguirse cuatro tipos de problemas: problemas de organización, problemas relacionados con los/as socios/as, problemas relacionados con los servicios e intercambios y problemas relacionados con la propia idea del BdT.

- a. Problemas en la organización: el aumento de la carga de trabajo.
- Los problemas más importantes son los relacionados con una organización y gestión de BdT que cada vez requiere más tiempo y energía. No se trata de un trabajo diario, pero sí requiere un seguimiento continuado y regular. En gran medida estos problemas derivan de cuestiones que son no negativas en sí mismas, al contrario: del incremento en el número de personas socias, del aumento de las herramientas de comunicación y de la proliferación de las redes regionales y provinciales en las que el BdT participa.

“Al mismo tiempo que crece la asociación crecen las necesidades organizativas porque para funcionar hemos puesto en juego tantas cosas, partiendo de la organización de la sede pero también toda la comunicación que, en parte, antes no había (...) luego están todas las relaciones con las instituciones (...) la organización de las actividades” (Salvani en Mozzoni 2007).

“todo esto requiere tanto trabajo, tanta dedicación” (M1).

El volumen de este trabajo se refleja en que la mitad de las horas intercambiadas en 2007 fueron de dedicadas a la gestión y administración del proyecto. En 2010 se ha visto que la cifra había descendido un poco pero sigue siendo considerable. Como se ha evidenciado en las entrevistas, este problema se agrava por la desigual distribución de tareas y responsabilidades y la falta de implicación de gran parte de los/as socios que genera una sobrecarga de trabajo en la presidenta y en un grupo reducido de personas. Las personas realmente implicadas no son tantas y son casi siempre las mismas lo que termina generando un cierto malestar entre ellas:

“No se debe esperar que Rita [presidenta del BdT] esté pendiente de todo, ni que vaya detrás de nosotros para que hagamos las cosas. Una vez Rita pidió que la gente se implicase un poco más y que la gente se enfadó, decían ‘somos pensionistas no estamos aquí para trabajar más’” (M2).

Sin embargo el tomar conciencia de esta situación, ha animado a otras personas a implicarse más en el BdT:

“Me estoy dando cuenta de que según crece la asociación, hay más necesidades de organización (...). Porque está claro que los organismos grandes son más difíciles de gestionar. Por eso he tomado esta decisión de echar una mano en el interior de la asociación y a pesar de que mi trabajo no me permite estar siempre presente veo que de alguna manera consigo hacer mi contribución. En este último año, además, la participación en conferencias y seminarios sobre el BdT ha reforzado mis motivaciones (Elena, Blog BdT Módena).

b. Problemas relacionados con los/as socios/as: disponibilidad y motivación.

El problema anterior enlaza con un problema de actitud de las personas socios/as que se expresa tanto en su disponibilidad para administrar y gestionar la entidad como para realizar intercambios. Este problema, en particular en lo que se refiere a prestaciones entre individuos, en ocasiones está relacionado por la distancia entre los hogares de las personas socias. Puesto que el BdT de Módena es el único de la ciudad y su área metropolitana, los tiempos de desplazamiento pueden elevarse considerablemente:

“También la distancia (...), si uno tiene que venir a tu casa a hacer un pequeño trabajo, incide, es más fácil que venga a hacerlo si reside en el mismo pueblo” (H2) “Al principio he intercambiado muy poco, también porque el hecho de residir fuera de Módena debía desmotivar a los socios” (Elena, Blog BdT Módena).

En otras ocasiones, se percibe que esta falta de disponibilidad puede deberse directamente a una falta de motivación pecuniaria:

“Quizás el hecho de no haber una correspondencia económica puede incidir sobre la disponibilidad. Yo mismo, si en este momento (...) alguien me llamase para decirme que le diera

clases de italiano y me paga, lo preferiría. Aunque no todo debe ser valorado en un sentido económico para tener significado pero en este momento me siento así, en otros momentos sé que hacer algo de forma totalmente solidaria me llena, pero hoy no me interesa tanto” (H2).

“Ante esta falta de respuesta de los/as demás socios/as, corres el riesgo de acumular horas y no poder intercambiarlas” (H2).

Por otro lado, como se ha dicho, se da también el modelo contrario, que resulta igualmente problemático para el BdT: socios/as que prestan muchos servicios pero no quieren recibir ninguno o reciben mucho menos de lo que ofrecen. Se trata de un problema muy extendido entre los BdT y que, en ocasiones, cuando este tipo de usuarios/as es mayoritario, termina por reducir significativamente la actividad del BdT. Así mismo, la existencia de pequeñas antipatías y conflictos en el BdT puede dificultar la realización de intercambio y desmotiva a los/as usuarios/as. En cualquier caso, se observa que una de las mayores fuentes de motivación es realizar intercambios exitosos: quien intercambia, y esto se confirma en los otros BdT estudiados, sigue intercambiando. Una socia comenta después de recibir una importante ayuda para un servicio que necesitaba: “debo decir que ahora me siento todavía más feliz de formar parte de esta fantástica asociación donde se redescubre que es el intercambio personal lo que nos hace más ricos a todos” (Hajnka, Blog BdT Módena, 28 Junio 2009).

- c. Problemas relacionados con servicios y los intercambios: satisfacción y profesionalidad.

Aunque en el BdT intercambiar es siempre un acto libre y voluntario, no hay compromiso ni obligación de prestar un determinado servicio en un determinado momento, no hay que olvidar que al fin y al cabo, el intercambio de servicios configura la estructura básica

del BdT y el hecho de que no genere satisfacción representa un problema para el BdT. En ocasiones, cuando se da un intercambio de forma regular y continuada en el tiempo, alguna de las partes puede llegar a sentirlo como una obligación, algo contrario a la propia filosofía del BdT pero que responde a lógicas con las que es difícil romper:

“Deber responder así semanalmente, (...) se convertía en algo un poco oprimente [...] me lo decían [que no tenía sentido sentirse obligado a dar un servicio en el BdT] y por eso lo dejé, pero yo me siento también un poco culpable por haberlo dejado [...]. También porque ahora soy libre, hasta ahora estaba ocupado, debía responder, ahora que soy jubilado quiero disponer de todo mi tiempo” (H2).

Así mismo, algunas solicitudes no se llegan a cubrir quizás porque el servicio demandado excede las posibilidades del BdT: por ejemplo un socio que solicita un arreglo complejo en la instalación eléctrica de su casa, o el padre que solicita que diariamente se recoja a su hijo de la escuela. En ocasiones, el resultado del intercambio no cumple las expectativas de la persona que lo ha solicitado; expectativas relacionadas con la profesionalidad o calidad del servicio. Por ejemplo: alguien que se ofrece para arreglo de ordenadores o de fontanería, no consigue completar una determinada reparación que le solicitan. Este escenario se sitúa dentro del marco de funcionamiento normal del BdT porque no se puede esperar que los/as socios/as respondan como profesionales. Los posibles conflictos fruto de este tipo de circunstancias y la posible desmovilización de las personas implicadas tienen más que ver con cierta incompreensión de lo que pretende ser el BdT de Módena y por la traslación al mismo de las lógicas de otras formas de intercambio.

d Problemas relacionados con la propia idea del BdT: indefinición e incomprensión.

Si, por una parte, como se ha señalado, las particularidades del carácter emiliano, la memoria de sobre las formas tradicionales de buena vecindad y el interés por la economía social y solidaria, ha hecho relativamente sencillo introducir la idea del BdT en la ciudad, por otra, se observa que el concepto no acaba de ser bien entendido por las personas externa “para la ciudadanía resulta difícil entender esta asociación...” (M2)

Pero, no sólo para la ciudadanía, también para parte de los/as propios/as socios/as Algunas personas, como se acaba de señalar, acaban sintiéndose defraudadas porque el BdT no responde a sus expectativas: una persona inscrita fundamentalmente por motivaciones materiales puede desmotivarse al no encontrar respuesta a ciertas necesidades concretas; otra muy dispuesta a ofrecer pero poco dada a recibir, confunde la lógica del BdT con la del voluntariado tradicional; hay para quien, sobre todo al principio, resulta difícil interiorizar que todos los servicios valgan igual.

“[Antes] me parecía casi imposible pedirle un consejo a un abogado por tiempo... así pensaba yo al principio y creo que es cómo funciona el mundo del dinero. Luego, pensándolo bien, sí entiendo que todo responde a lo que las personas han aprendido y trabajado y puede tener el mismo valor. Hablando con un poco de humanidad, como personas, tienen el mismo valor (M2).

3.2.7.1 Retos del BdT Módena

Por otra parte, junto a los problemas que hoy por hoy encuentra el BdT, sean comunes o no a los enfrentados por otros BdT, hay una serie de retos concretos que el BdT de Módena debe afrontar de cara al futuro:

- a. Tecnologías y brecha digital. Las tecnologías digitales han favorecido al entrada de jóvenes pero las personas mayores no hacen un gran uso de estos recursos, no están familiarizadas con ellos y sienten que no los necesitan. Esto ha creado una brecha digital generacional en el BdT que sería interesante tratar de suavizar mediante la alfabetización digital de las personas mayores.
- b. Intergeneracionalidad. Muy relacionado con el anterior está el reto de hacer del BdT una asociación realmente intergeneracional. Se observa una cierta brecha generacional en el BdT algo que preocupa a diferentes personas entrevistadas (M2). Mayores y jóvenes no se conocen y esto dificulta los intercambios intergeneracionales. No es algo novedoso pues ya hace unos años se manifestaba esta preocupación en la Conferencia Regional de BdT del 2006 (Dapporto 2006). Distintas generaciones, tienen diferentes necesidades y expectativas: las personas jóvenes manifiestan unas necesidades más prácticas o unas motivaciones más ideológicas y tienden a comunicarse a través de las redes sociales, por lo que no suelen participar en las actividades grupales, cuyos horarios, en ocasiones, no son compatibles con los de sus empleos. Las personas mayores buscan en el BdT un espacio de participación y de socialización, prefieren los encuentros presenciales y aunque en cierto modo entienden y aceptan esta falta de presencia juvenil: “Ellos tiene menos tiempo que nosotros, van a trabajar... tienen otras cosas que hacer...” (M2). Aun así, lamentan no contar con momentos de encuentro con la población más joven del BdT y que el número de intercambios entre generaciones sea reducido.
- c. Replicación de la experiencia, apertura de otros BdT en la ciudad. A pesar de que, por las dimensiones y la población de Módena, sería recomendable que existiera más de un BdT -idealmente uno por

circunscripción pero al menos uno en otra zona de la ciudad- y de que, durante todos estos años se han trabajado sobre ello, h a mediados de 2011 el BdT Módena sigue siendo el único de la ciudad. Esto contrasta con que la experiencia se haya replicado en otros municipios de la provincia y la región. El reto de replicar la experiencia en la ciudad, quizás a través de las parroquias, de las escuelas, de los grupos de consumo, sigue estando ahí y alcanzarlo podría facilitar el funcionamiento del BdT Módena, favoreciendo los intercambios de proximidad.

Ampliación y fortalecimiento de las redes tanto con otros BdT como con iniciativas de distinta naturaleza. En particular se aspira a potenciar intercambios entre BdT, empezando por los BdT de la provincia. Las dificultades que encuentran este tipo de intercambios derivan, en gran medida, de las dificultades los problemas de movilidad de los/as socios/as (H1).

3.2.7.2 Oportunidades: una visión positiva de cara al futuro.

A pesar de las dificultades y retos anteriormente presentados, las personas más involucradas en la organización, en general mantienen una visión positiva sobre el proceso y la situación actual de BdT. Así mismo, entienden que de cara al futuro varias cuestiones favorecen el proyecto:

Por una parte, se considera positivo que las instituciones –la circunscripción, el ayuntamiento, la provincia o la región- continúan creyendo en la idea y apoyándola. Por otra, se reconoce la oportunidad que supone el tener una presidenta joven que ha atraído a más personas jóvenes y ha introducido nuevos instrumentos hasta entonces desconocidos por la mayoría de los socios/as pero cuyo uso se va expandiendo. En tercer lugar, esta mayor presencia de jóvenes favorece uno de los objetivos importantes de los BdT, que es la intergeneracionalidad. Y cuarto, se

confía en que el BdT saldrá adelante porque hoy más que nunca es necesaria y puede contribuir a aquella ‘revolución cultural’ que siempre hemos esperado” (Salvani 2009).

3.2.8 Redes con otras iniciativas y colectivos

Desde sus inicios, el BdT de Módena ha mantenido contactos con otra serie de entidades y colectivos, algunos relacionados directamente con los BdT, otros no.

En cuanto a los primeros, se han citado ya ejemplos de encuentros con otros BdT y de creación de coordinadoras y la gran utilidad que han tenido para solventar ciertos problemas y fortalecer el compromiso de las personas asistentes. Sin embargo, el BdT Módena no ha establecido vínculos con todas las organizaciones de BdT. Por ejemplo, aunque acude algunas de sus conferencias, el BdT Módena no se ha adherido a la *Associazione Nazionale delle BdT*. Esto se debe a que siente que la organización regional es suficiente (H1) pero posiblemente también a los diferentes puntos de vista sobre la relación con las instituciones y el grado de autonomía y originalidad de cada una de las experiencias debe mantener.

En cuanto a los contactos no directamente relacionados con el mundo de los BdT, debe decirse que a lo largo de los años el BdT ha ido estableciendo relaciones, basadas en los principios de la reciprocidad o no - con otras asociaciones o entidades de la ciudad como el CAF, comité de ancianos, asociaciones de mujeres y algunos círculos deportivos. Algunas de estas relaciones se han fortalecido con el paso de los años y conducen por ejemplo a la celebración anual de la fiesta “*Oltre gli Anni*”, evento en cuya organización el BdT colabora con otras asociaciones.

Por otro lado, desde 2007 con el incremento en el número de personas jóvenes, de socios/as vinculados/as al movimiento ecologista y/o a la economía solidaria, el BdT ha ido estrechando sus lazos con toda una serie de iniciativas novedosas. Entre otras:

- *Gruppo di acquisto solidale*, G.A.S. por sus siglas en italiano, equivalen a los grupos de consumo en España: grupo que busca adquirir productos de calidad a un precio más asequible, privilegiando aquellos que provengan de pequeños/as productores/as, cuando es posible, de proximidad, y producidos a través de un trabajo realizado en condiciones dignas;
- *Rete Lilliput*: colectivo que trabajan por una economía más equitativa y solidaria y más ecológica. Su objetivo principal es facilitar la interacción y colaboración entre la multitud de experiencias locales que en Italia trabajan contra las desigualdades en el mundo;
- Nodo Decrecimiento Módena: colectivo que trata de promover los principios y las lógicas decrecentistas en la ciudad.

*Al vincularse a estas iniciativas el BdT entra a formar parte de una red que va más allá de la ciudad de Módena, de la región o incluso de Italia*³⁰ (Elena Blog BdT 15 febrero 2009).

3.2.9 BdT Módena y crisis

En la introducción de esta tesis se señalaba que, con frecuencia, se trata de establecer una relación entre el desarrollo de BdT y el contexto de crisis, entendiendo esta crisis en un sentido restrictivo, fundamentalmente como crisis económica. Independientemente de que la larga trayectoria del BdT Módena cuestione esta hipótesis, tampoco el perfil actual y las motivaciones de las personas usuarias parece reflejar esta relación.

³⁰ En cualquier caso, en el marco de la región posiblemente el BdT Módena no es uno de los que trabajen más en este tipo de redes. Como ejemplos de BdT más implicados podría citarse el BdT Zoè, inserto en un proyecto más amplio denominado Eticalame de actuación sobre el territorio en línea con los principios de Transition Towns o el BdT Momo, vinculado a espacios autogestionados, ambos en Bolonia.

Es cierto que desde el 2007 el número de inscripciones ha aumentado mucho pero no parece que éstas provengan especialmente de personas desempleadas o con dificultades económicas. Es más, parece que estas personas serían más reacias a participar en este tipo de iniciativas:

“Viene más gente pero quien viene no dice que se escribe porque tiene necesidad o porque estemos en un periodo de crisis, porque ha perdido el trabajo... Es más, hay socios inscritos que están viviendo, tocando con sus manos [esta situación] porque están en cassa integrazione, el marido ha sido despedido y son aquellos que pueden acudir menos porque, no sé por qué. Probablemente tienen esta necesidad de (...) satisfacer primero esta necesidad primaria de encontrar trabajo, de situarse y después de poderse abrir a los demás. Yo creo que (...) la crisis no es un motivo por el que uno se inscriba en el BdT, si bien tantos dicen, es fácil pensar, yo misma puedo decir ‘habiendo menos dinero se deberían apoyar más estas asociaciones que te permiten hacer cosas gratuitamente’. Pero probablemente con la cabeza no se piensan estas cosas, se piensa en cómo resolver los propios problemas [...] ha habido un encuentro de la región hace algunas semanas y también representantes de otros bancos me decían que, es más, la crisis aleja un poco a las personas, que ven mayores dificultades ahora para comunicarse con los socios, efectivamente creo que es así.” (M1).

Este fragmento de discurso, por una parte refleja una identificación de la noción de crisis con lo financiero, muy distinta a la planteada en el marco teórico, pero resulta de interés para descartar el uso del BdT como alternativa al mercado laboral.

Sin embargo, no se debe obviar que más del 9% de las personas inscritas en 2010 estaban desempleadas. Esto es algo que debe relacionarse con la evolución en los últimos años de la situación económica y de las condiciones de vida de los hogares modenese, que como ya se vio anteriormente, especialmente entre los/as jóvenes, es más negativa de lo que los discursos de los/as socios/as reflejan. De hecho, uno de los

socios reconoce que quizás como está jubilado no percibe esta crisis de manera tan dramática y no se ve tan fuertemente afectado (H2). En cualquier caso, las opiniones en este sentido son diversas. Hay quien percibe que Módena es una ciudad muy rica que no se ha visto muy afectada por la crisis (H1). Pero también hay quien siente que en los últimos años hay más gente que se inscribe por necesidades pecuniarias.

“[ante las dificultades económicas hay una mayor] necesidad de ayuda entre parroquianos, entre las personas que forman parte de la comunidad” (M2); “principalmente para personas que vienen de ‘otros mundos’ para quien sí puede tener un significado económico” (H2).

Como se aprecia en la cita anterior, la confusión entre lo económico y lo monetario o pecuniario, sigue estando a la orden del día incluso entre quien participan en este tipo de experiencias comunitarias de intercambio. En cualquier caso, desde perspectivas más escépticas se sostiene que, hoy por hoy, con la actividad que presenta, no tendría la capacidad de responder a este tipo de necesidades. Además la socialización y las lógicas hegemónicas que tenemos muy interiorizadas hacen difícil que esto cambie:

“Estamos viciados por la idea de que el trabajo de verdad es el trabajo asalariado, es casi un mito, no es justo pero es así, por ello no sé cuánto tiempo sería necesario, una crisis formidable, más aún, para dar valor a esto [al BdT] y al trueque.” (H2).

Esta perspectiva crítica con las percepciones dominantes, y el espectro de motivaciones anteriormente presentado sí enlaza con una definición más amplia de crisis que englobe, entre otras, una dimensión de los valores y que sí se ha señalado de forma explícita, como se verá más adelante, en los otros casos de estudio.

3.3 RECAPITULANDO Y REFLEXIONADO SOBRE EL BdT MÓDENA

Para finalizar el análisis de este caso de estudio, se retoman una serie de cuestiones que ya han ido surgiendo a lo largo de esta sección y que constituyen las claves fundamentales del BdT de Módena.

3.3.1 ¿Autonomía o dependencia?

Los BdT italianos son muchas veces fruto de iniciativas dirigidas de arriba a abajo y desaparecerían de un día para otro si faltasen la financiación, las oficinas u otros recursos que les proporcionan los ayuntamientos (Coluccia 2001, 105). En cierta medida, esto choca con los principios de los BdT como iniciativas alejadas de la lógica monetarista, con finalidades e intereses propios basados en el apoyo mutuo y la paridad. Si bien quizás sea exagerado decir que esto pone en peligro su sentido, no lo es tanto plantearse en qué medida lo desvirtúa. Esta posibilidad se refleja en las preocupaciones que los BdT del norte manifiestan en torno a las administraciones; un temor ligado al posible oportunismo de la clase política local, a su uso instrumental del BdT con fines propagandísticos o como sustituto de servicios públicos.

Para profundizar en estas cuestiones, un elemento fundamental es el de la autonomía. El discurso de la autonomía ha surgido reiteradamente a lo largo de este apartado, aparece en las entrevistas, en los informes, en los libros sobre BdT. Sin embargo, no se puede ignorar que en unos y otros, recibe diferentes significados. Por ejemplo, Rosa Amorevole (2009) considera que un BdT es autónomo a pesar de recibir apoyo de las administraciones u otro tipo de entidad cuando la relación que establece con ellas es bidireccional y de reciprocidad, es decir cuando se basa en el intercambio, se devuelve en servicios el apoyo que recibe. Frente a esto, el BdT de Módena, se define como autónomo precisamente por lo contrario: porque no se ve obligado a devolver en servicios el apoyo que recibe por parte de las administraciones. Sin embargo, el

BdT Módena sí que presta servicios a la comunidad, más allá de sus propios/as usuarios/as, por ejemplo cuando participa en eventos como la ya mencionada Fiesta “*Oltre gli Anni*”, u organiza talleres y cursos abiertos a toda la ciudadanía con los que pretende darse a conocer.

Aunque con planteamientos muy diferentes, ambas posturas coinciden en una serie de elementos básicos para asegurar la autonomía de un BdT. Ambas subrayan, en primer lugar, que el BdT no es un servicio municipal; el BdT no debe adquirir un carácter sustitutivo ni venir a colmar las carencias de personal de los organismos municipales (Amorevole 1999, 18). Consideran también que la definición de las particularidades y la gestión de la entidad debe quedar en manos de una asociación formal o informal (Amorevole 1999, 16-17), debiéndose diferenciar claramente este rol del de sujeto colaborador, a veces incluso promotor, ejercido por el ente municipal (Amorevole, Grisendi, y Colombo 1998, 27; Amorevole 1999, 17). En tercer lugar, ambas plantean que es importante mantener bajos los costes de mantenimiento, para no desarrollar fuertes dependencias de la financiación externa. Como se ha visto, estas tres cuestiones son los elementos básicos del funcionamiento del BdT de Módena, por lo que puede decirse que es un BdT con un considerable grado de autonomía.

3.3.2 El rol de la presidencia en un BdT rejuvenecido

A lo largo de su trayectoria, la asociación ha tenido tres presidentes: en sus inicios lo fue Maria Teresa Massia; posteriormente y hasta diciembre 2007 desempeñó este cargo Vincenzo Testa, y desde entonces hasta la actualidad es presidenta Rita Loccisano. Las entrevistas, las conversaciones informales y los diferentes documentos de la asociación dejan entrever la fuerte impronta que estas dos mujeres y este hombre han dejado; sus diferentes visiones y formas de gestión han influido fuertemente en el BdT, marcando en la práctica tres periodos diferentes. Por ejemplo, como se ha señalado, la expansión en el uso de las redes so-

ciales tiene mucho que ver con la voluntad de la presidenta actual y ha sido determinante para la entrada de personas jóvenes en la asociación

Esta importancia de la figura del/ de la presidente/a, aunque siempre acompañada de un grupo más o menos reducido de personas muy implicadas, conlleva ciertos peligros para el BdT. El más importante de ellos, y no exclusivo de los BdT, es la excesiva personificación del colectivo en el/la presidente/a y su dependencia de esta persona. Sin embargo, el hecho de que el BdT Módena haya ya superado en dos ocasiones la no siempre fácil renovación de la presidencia, reduce estos temores.

En los últimos años, el BdT Módena ha visto cómo ha ido aumentando el porcentaje de hombres y se han diversificado las edades entre sus socios/as. Aunque esto puede generar algunos problemas –brechas generacionales en el BdT–, en general se trata de un proceso muy positivo; lleva aparejado una mayor variedad en las ofertas y las demandas del BdT y refleja su buena salud.

Señala Coluccia que “los desocupados, las personas desfavorecidas, en los BdT italianos, a diferencia de lo que ocurre en Francia y Alemania, casi no se encuentran. En todo caso son más frecuentes en el centro-norte que en el sur y en las islas donde apenas existen” (Coluccia 2001, 105). La evolución de la sociedad italiana y los BdT en la última década, probablemente maticen en cierta medida esta afirmación que sin embargo, hoy día, para el BdT Módena continúa siendo relativamente válida: las motivaciones de las personas socias no tienen fundamentalmente una base pecuniaria o material. No obstante, puesto que el porcentaje de personas socias del BdT que buscan empleo podría estar aumentando, por el incremento de la población joven que se está viendo muy afectada por la coyuntura económica, ésta es una de las cuestiones que sería interesante seguir analizando en el futuro.

3.3.3 BdT, *welfare*, bien-estar y género

Esta sección sobre el caso modenés comenzaba con unas reflexiones sobre las políticas de reformulación y profundización del *welfare* local y su vinculación con las políticas de apoyo a los BdT. Sin duda, las administraciones modeneseas entienden el BdT como un recurso para el *welfare* en vinculación a las políticas de tiempo. En concreto las autoridades locales modeneseas han señalado en distintos momentos que los BdT deben confrontarse con el *welfare*, sobre todo en momentos de crisis económica, o que pueden convertirse en un segmento del mismo, actuando, de acuerdo a lo estipulado por la Legge 328/2000, como ‘remiendo social’. También se ha señalado que podrían ser un sujeto importante en la redacción de los planes de zona (Nordi, 2009 en Zugno 2010, 55), un papel que, como se ha visto, hasta ahora no se ha desarrollado en la provincia de Módena.

En un contexto que parece confirmar la previsiones que hace más de una década planteaban, y planeaban, una creciente interdependencia entre el estado, las organizaciones privadas y las del tercer sector (Ascoli y Ranci 2002), sin duda, para las administraciones locales promover y apoyar iniciativas como los BdT supone operar una inversión con unos costes bajos y potencialmente grandes retornos sociales: extensión del apoyo mutuo y buena vecindad e inclusión más allá de lo familiar, promover la relación intergeneracional e intercultural, satisfacción de necesidades no sustituibles en el mercado, fortalecimiento del sentido de comunidad, etc. Esto se acentúa cuando los BdT ofrecen al ayuntamiento servicios en tiempo a cambio del apoyo recibido.

En principio, el BdT Módena defiende que, aunque entre sus objetivos está el ‘mejorar la calidad de vida de la comunidad’, sus servicios no suplen los del *welfare* ni solucionan carencias de personal de las administraciones. Pero, ¿Es esto siempre así? ¿En qué momento adquieren estos servicios un carácter sustitutivo? No es algo fácil de determinar.

Es cierto que, por una parte, gran parte de las ofertas y demandas están más relacionadas con lo que en el marco teórico se ha definido como bien-estar –dado el gran peso de lo relacional-en sentido amplio que con el *welfare* como Estado del Bienestar, en sentido más restringido. Por otra, que una gran mayoría de los intercambios realmente realizados –más allá de las ofertas y las demandas- entre dos personas socias, en la práctica plantean más una ‘competencia’ al sector privado –por ejemplo los pequeños arreglos de fontanería- que una ‘alternativa’ al ámbito doméstico o al sector público, sin embargo no está tan claro que suceda lo mismo con otro tipo de actividades vinculadas a lo formativo o a la movilidad. En cualquier caso, en el marco de los planteamientos del *welfare mix*, y dado el importante desarrollo del *welfare* local en Emilia Romagna y el apoyo recibido de las administraciones regionales, podría decirse que los BdT más que un sustituto de este *welfare* público, se convierten en un resultado del mismo, contribuyendo a la generación del bien-estar individual y colectivo en un sentido multidimensional.

Por otro lado, desde los debates sobre la Ley del Tiempo, hasta las actas de los últimos congresos sobre BdT, reflejan la prioridad que los colectivos promotores de este tipo de entidades otorgan a la cuestión de los tiempos sociales y la oportunidad que los BdT representan para abordar los problemas en este ámbito. Sin embargo, el BdT de Módena, a diferencia de muchos otros BdT en Italia, no surge de un grupo o colectivo de mujeres ni presenta un discurso explícitamente feminista. En cualquier caso, es un hecho que, desde sus inicios, las mujeres han tenido un rol fundamental en el BdT y aún hoy son mayoría y están en los cargos directivos. Esto no quiere decir que el BdT sea exactamente un ejemplo de espacio libre de estereotipos o roles de género. Se ha visto cómo algunos servicios están marcadamente feminizados o masculinizados respondiendo a estereotipos de género tradicionales;

y también cómo las mujeres enfrentan, en ciertos periodos de su vida, mayores dificultades para participar en el BdT. Por lo tanto, probablemente no se puede concluir que este BdT sea necesariamente un espacio de cambio de los roles de género y sin embargo, como se verá en el último apartado de la tesis, sí parece promover ciertas capacidades relacionadas con la igualdad de género y el bien-estar.

En cualquier caso, el conjunto de la información obtenida al analizar esta asociación permite plantear que, en gran medida, las personas socias presentan un conjunto de preferencias distintas a las hegemónicas. Las motivaciones de las personas socias y la vinculación del BdT con toda una serie de movimientos que podrían englobarse en lo que anteriormente se ha denominado ‘espacios económicos alternativos’ (Leys-hon, Lee, y Williams 2003) relacionan esta iniciativa con la formulación de modelos de bien-estar y en definitiva de modelos de vida donde el cuidado, lo afectivo, lo relacional, pero también lo medioambiental, tengan un peso fundamental.



Curso de tortellini da Bettina 2010

Foto: Facebook

Excursión-Salse di Nirano e Castello di Spezzano 2010

Foto: Facebook



III Curso internet 2009

Foto: Blog BdT Módena

Materiale di diffusione

Foto: Lucía del Moral



Sede BdT Modena

Foto: Facebook



EL CASO ANDALUZ: LA EXPERIENCIA DEL BdT ECOLOCAL (SEVILLA)

Al analizar la experiencia del BdT de Módena, se señaló cómo en las regiones del sur de Italia los BdT habían tenido un desarrollo menor y más tardío. Un proceso similar se observa en el caso español. En Andalucía, a pesar de algunas experiencias tempranas y, en general, relacionadas con el intercambio de objetos y no sólo servicios, no se puede hablar de presencia importante de BdT, ni en general de lo que en el marco teórico se ha definido como espacios comunitarios de intercambio (ECI) hasta el año 2008. Sin embargo, en pocos años su número ha aumentado significativamente y hoy, dadas sus grandes dimensiones, es la Comunidad Autónoma donde existen, en números absolutos más BdT.

Los BdT llegan a España a través de Cataluña, una Comunidad Autónoma que se caracteriza por tener un importante y bien organizado entramado social y cercanía geográfica a otros países europeos. También en la Comunidad de Madrid aparecieron experiencias tempranas, algunas de ellas vinculadas a los movimientos sociales, otras impulsadas por el Ayuntamiento en los Centros de Apoyo a las Familias. Por su parte, Galicia ha vivido más recientemente una importante expansión de BdT, gracias a la apuesta de la Xunta de Galicia por este tipo de experiencias en el marco

de la Ley Autonómica de Igualdad entre Mujeres y Hombres en Galicia, pero que, con igual rapidez, se ha apagado tras el cambio de gobierno en la comunidad (2009). Y en Andalucía ¿qué elementos hay que tener en cuenta para entender el tardío proceso de creación de BdT en esta región? La hipótesis que se baraja es que una recepción más tardía de ciertas ideas e innovaciones sociales, junto con un ambiguo apoyo institucional y unas redes familiares fuertes que cubren toda una serie de necesidades, ha hecho que los BdT encuentren más tardíamente su campo de cultivo en Andalucía. En este marco, ¿existen otra serie de procesos que haya que tener en cuenta para entender su reciente expansión?

Este capítulo comienza describiendo el marco de redes familiares existentes hoy día en Andalucía. A continuación, se presenta una visión general sobre el surgimiento, desarrollo y situación actual de este tipo de ECI en España y su concreción en Andalucía para luego analizar la creciente visibilidad que los BdT han tenido en los medio de comunicación en los últimos años. Posteriormente, se examina la experiencia del BdT del Ecolocal: su origen, evolución y forma de organización, las características sociodemográficas de las personas socias, sus motivaciones y objetivos, los servicios que ofrecen o solicitan y los intercambios que se realizan. Por último, se estudian sus relaciones con otros movimientos o redes, las dificultades y retos que enfrenta para cerrar el capítulo planteando una serie de recapitulaciones y reflexiones sobre las particularidades de este caso de estudio.

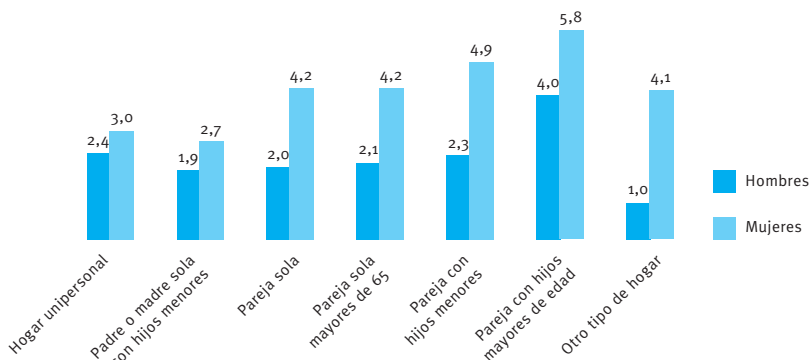
1. CONTEXTUALIZACIÓN: USOS DE TIEMPO, REDES FAMILIARES Y BIEN-ESTAR EN UNA REGIÓN MEDITERRÁNEA.

Como ya se ha subrayado anteriormente, en los países mediterráneos las diferencias en la distribución de los trabajos de cuidados entre mujeres y hombres son especialmente significativas y representan la barrera principal para un acceso igualitario de las mujeres al trabajo remunerado (Gálvez,

Rodríguez, y Domínguez 2011). Esto es aplicable al caso andaluz, según señalan diversos estudios sobre la realidad de esta comunidad (Gálvez y Marcenaro 2008; Gálvez et al. 2013):

- El 78,5 % de los hombres declara dedicar tiempo al hogar y familia, al trabajo doméstico y de cuidados los días laborales y el 61,6 los domingos, frente al 94,5 % de las mujeres que declara dedicarle tiempo a esta actividad los días laborales y el 81,4% los fines de semana; es decir, los hombres, no sólo parten de tasas de participación más bajas, sino que disminuyen 4 puntos porcentuales más su participación los fines de semana en comparación con las mujeres (Gálvez et al. 2013).
- El 56,3 % de los hombres andaluces afirma que el principal “servicio” al que recurren para cuidar de sus hijos es su cónyuge o pareja, mientras que en el caso de las andaluzas ese porcentaje desciende al 13,3 % (Gálvez y Marcenaro 2008).
- Entre quienes realizan esta actividad, el tiempo medio de participación de los hombres en el trabajo doméstico es de 2:03 horas frente a las 4:18 de las mujeres, es decir, es sensiblemente inferior. Esto es algo que se repite en todos los tipos de hogar, según muestra el siguiente gráfico.

Gráfico 1. Tiempo medio de participación en el conjunto del trabajo de cuidados por sexo y tipo de hogar (horas y centésimas). Andalucía 2011.



Fuente: (Gálvez et al. 2013).

Si comparamos los datos a nivel estatal y europeo, se observa que los andaluces dedican a este tipo de trabajo algo menos de tiempo que la media de los europeos, pero más que los españoles, mientras que las andaluzas, le dedican más tiempo que la media de las mujeres europeas, 4:13 horas, y que las españolas, 4:39 horas (Gálvez y Torres 2010, 119).

Las razones de esta desigualdad hay que buscarlas, como ya se ha visto anteriormente, en actitudes socioculturales androcéntricas aún vigentes en estas sociedades, en que los procesos de individualización de la ciudadanía y de los derechos familiares ha sido mucho más lentos que en otros países europeos y se han desarrollado en el marco del denominado *Mediterranean Gendered Social Policy Regime* (Gálvez, Rodríguez, y Domínguez 2011). Este régimen se caracteriza por un bajo gasto social, que, por un lado, genera dependencia: mujeres dependientes del salario de los hombres, hombres dependientes del trabajo de cuidados no remunerado de las mujeres; y, por otro, hace necesaria la solidaridad social: requiere de familias, es decir de mujeres, que actúen como principales proveedoras de cuidados sustituyendo una parte importante de las funciones del estado en el sistema socio-económico por apoyo familiar. Además, si durante algunos años, estas características se fueron viendo ligeramente suavizadas por una creciente externalización del trabajo doméstico, los recortes en servicios públicos y la reducción de los recursos económicos de los hogares, como ya se ha señalado, intensifica el trabajo de las mujeres (Gálvez y Torres 2010, 115; Gálvez y Rodríguez 2011) aumentando la dependencia de las redes familiares.

Todo esto contribuye a que, en el contexto español y más aún en el andaluz, la familia sea una institución central de la vida social (Rodríguez Pascual 2008, 13). Al analizar el papel de la familia en la provisión del cuidado, así como en otros importantes procesos socioeconómicos, el concepto estadístico de hogar -como conjunto de personas emparentadas o no que comparten una vivienda y que, con frecuencia, se utiliza como equi-

valente a familia- no resulta suficiente. De hecho, esta visión no concuerda con la percepción más extendida entre la población andaluza de lo que es una familia en sentido amplio, y que se ajustaría más al concepto de “red familiar”. Este concepto “permite un acercamiento más rico a diversos fenómenos sociales, en particular al problema de la atención a las personas dependientes, de gran trascendencia hoy y en el futuro” (Barbadillo 2008, 11; Rodríguez Pascual 2008, 9). “La red considera la familia de forma especialmente productiva, en tanto en cuanto permite analizar los roles de sexos y generaciones así como la solidaridad y el intercambio que tiene lugar entre los parientes” (Barbadillo 2008, 158).

1.1 DIMENSIONES Y DISTRIBUCIÓN DE LAS REDES FAMILIARES¹

¿Qué características tienen las redes familiares en Andalucía y cómo influyen en el modelo de bien-estar de ésta región? Por una parte, la red familiar de una persona está estrechamente relacionada con su edad, de forma que en los territorios² con población envejecida, como las áreas rurales o interiores, las redes se caracterizan por la abundancia de parientes verticales descendientes. Por su parte, en los ámbitos metropolitanos y las zonas litorales con población más joven presentan un mayor número de parientes ascendientes (Barbadillo 2008, 157-8). También se distingue los territorios en cuanto al momento de la emancipación de los/as descendientes. La edad de emancipación se adelanta en las zonas litorales, del interior y rurales y se retrasa en las áreas metropolitanas porque la mayor concentración de recursos formativos y económicos hace que la población juvenil no tenga que abandonar el hogar familiar para acceder a los mismos.

¹ La información utilizada para el desarrollo de este apartado procede en gran medida de la encuesta “Redes familiares en Andalucía” del Instituto de Estadística de Andalucía.

² El Plan de Ordenación del territorio de Andalucía (POTA, 2006) diferencia grandes dominios a efectos de ordenación: Sierras, Valles Béticos y Valle del Guadalquivir -ámbitos rurales e interior-, Aglomeraciones Urbanas (áreas metropolitanas) y Litoral. Esta división es útil también a la hora de entender la caracterización espacial de las redes familiares (Consejería de Obras Públicas y Transportes-Junta de Andalucía 2006).

Así mismo, el tamaño de la red también es importante. Quienes pertenecen a redes amplias, en principio, tienen acceso a más recursos potenciales que quienes forman parte de redes pequeñas, aunque en la práctica todo depende de la forma e intensidad de las relaciones de intercambio entre los miembros de la red, que a su vez depende en gran medida del tamaño del propio municipio de residencia (Barbadillo 2008, 158-159). Pueden distinguirse tres tipos de redes familiares: la red familiar hogar (RFH), la red familiar básica (RFB) y la red familiar ampliada (RFA)³. En Andalucía, lo más frecuente es que estas redes tengan un tamaño mediano, esto es: 3 o 4 miembros en la RFH, 16-19 en la RFB y entre 36 y 60 en la RFA. También en las áreas metropolitanas las redes familiares más frecuentes son las medias pero curiosamente se presenta, al mismo tiempo, una mayor concentración de RFB y de RFA pequeñas, lo que en principio podría significar una menor red de apoyo familiar.

Por otro lado, es interesante analizar la dispersión espacial de estas redes: la situación más frecuente, la del 92,7% de los/as encuestados/as, es que se conviva con algún pariente en la misma vivienda, es decir que no se viva solo/a -porcentaje que aumenta ligeramente en las zonas metropolitanas (93,2%)- y que se tengan parientes de la RFB en el mismo municipio. De hecho, lo más frecuente a nivel andaluz es que más de un tercio de la RFB se concentre en un mismo municipio, 35,9%, aunque el porcentaje desciende un poco en las zonas metropolitanas, 33,8%. En estas zonas además, es más frecuente tener parientes en el mismo barrio y en la misma provincia. De hecho en las áreas metropolitanas, casi un 6% de las personas encuestadas señalan que más de un tercio de su RFB se concentra en un mismo barrio y en algo más del 17% de los casos más de un tercio

³ El estudio realizado por el Instituto de Estadística de Andalucía en el año 2008 considera 'red familia hogar' a los parientes que conviven; 'red familiar básica' a la formada por descendientes, ascendientes, cónyuge, hermanos/as y red familiar ampliada incluye a todos/as los parientes, es decir se incluyen tíos/as, primos/as, sobrinos/as, cuñados/as, nueras y yernos, suegras/os...

de esta red se sitúa en la misma provincia. Casi la mitad de la población andaluza tiene parientes en la misma provincia.

Tabla 1. Redes familiares básicas en Adalucía, según dispersión espacial de la residencia y hábitat

	Tipo de hábitat				Total
	Rural	Metropolitano	Litoral	Interior	
Tiene algún pariente en la misma vivienda	90,2%	93,2%	91,6%	93,8%	92,7%
Tiene algún pariente en el mismo edificio	5,5%	4,2%	3,9%	5,5%	4,5%
Tiene algún pariente en el mismo barrio	19,7%	19,7%	13,9%	17,6%	18,4%
Tiene algún pariente en el mismo municipio	74,7%	68,1%	71,1%	83,0%	72,1%
Tiene algún pariente en la misma provincia	48,1%	46,2%	42,0%	37,7%	44,2%

Fuente: tabla 4.5 (Barbadillo 2008, 78)

Sin embargo, es cierto que el tamaño y la concentración geográfica no determinan necesariamente el volumen de intercambios familiares que finalmente se produce. Por eso, además del tamaño y distribución de la red es importante analizar si se trata o no de una red activa, es decir si las personas que la componen mantienen relaciones entre sí.

1.2 LAS RELACIONES ENTRE PARIENTES DE LAS REDES FAMILIARES

Las relaciones entre las personas que conforman una red familiar toman casi siempre la forma de “intercambio de bienes o servicios, materiales o simbólicos, como cuidado, disfrute de bienes inmuebles, atención, escucha, consejo, dedicación o dinero” (Barbadillo 2008, 80). Según Bourdieu, las operaciones fundamentales que regulan el intercambio en las familias son: dar, recibir y devolver, siendo además operaciones muy diferidas en el tiempo y no simétricas pues los/as mayores dan a los/as me-

nores esperando una devolución en el futuro cuando éstos sean mayores, devolución que será sólo una pequeña parte de lo dado porque la parte principal estará siendo dada a los/as descendientes de sus descendientes (Bourdieu 1997, 37).

¿En qué se concretan estas relaciones entre parientes? Se pueden señalar varios aspectos de la relación: la comunicación, la celebración conjunta de fiestas y fechas señaladas, la realización de actividades de ocio, la solidaridad entre los miembros. Algunas de ellas como la comunicación o las celebraciones “tiene[n] una importante dimensión instrumental, [contribuyen a] mantener activos los vínculos familiares, lo que puede ser clave de cara a una eventual petición de ayuda” mientras que “la realización conjunta de actividades de ocio tiene en principio un sentido más explícito, que pone de manifiesto la sintonía y buena marcha de las relaciones” (Barbadillo 2008, 90).

Profundizando en estas formas de relación, y empezando por la comunicación, se observa que, aunque varíe según se establezca con hermanos/as, hijos/as, con padres, madres o suegros/as, la forma más habitual de relación es la visita en casa del pariente o en la propia casa –algo más del 70% las personas entrevistadas practican esta forma de relación-. También son frecuentes las llamadas telefónicas –las hacen el 68,6%- siendo en las áreas metropolitanas las visitas algo menos frecuentes y las llamadas algo más, probablemente por la dificultad que añade el tener que emplear tiempo en desplazamientos más largos (Barbadillo 2008, 80-81). En cuanto a la realización conjunta de actividades de ocio, se observa que de nuevo, éstas varían según el pariente con el/a que se realicen: con hermanos/as se sale, con la madre se ve la televisión. En cualquier caso, estas actividades se realizan preferentemente con hermanas/os (Barbadillo 2008, 91). Por otro lado, “uno de los ejes fundamentales del funcionamiento de las redes familiares es la solidaridad entre sus miembros” (Barbadillo 2008,

97), solidaridad que puede asumir diferentes formas. Observando el cuadro siguiente se observa que es muy elevado el porcentaje de la población que le pediría apoyo a algún familiar del núcleo duro de la red familiar –madre, padre, hermanos/as y suegros/as– que es el que concentra este tipo de intercambios aunque la red sea más extensa. También es elevado el porcentaje que considera que sus familiares se lo pedirían a él/ella, es decir, el grado de simetría es considerable. Eso sí, se observan importantes diferencias entre el peso del apoyo económico y el de apoyo emocional; parece que las redes familiares no son tan importantes en este último. En cualquier caso, es fundamental hacer una lectura de género de estos datos; llama la atención como se tiende a recurrir a los parientes masculinos para solicitar ayuda económica y los parientes femeninos buscando apoyo emocional, de acuerdo con la división tradicional de roles y la consideración de lo monetario en la esfera masculina y afectivo en la esfera femenina: la gestión del dinero y de las decisiones de gastos siguen vinculadas con el control de los ingresos. Por otro lado, hay que señalar que en los ámbitos metropolitanos los porcentajes son menores lo que de nuevo parece indicar una menor intensidad de las redes familiares en las grandes ciudades.

En cuanto a la valoración de estas relaciones, un 41,2% y un 51,8% de la población considera que tiene unas ‘muy buenas’ o ‘buenas’ relaciones con su entorno familiar. Eso sí, en las ciudades este porcentaje desciende ligeramente mientras aumenta el porcentaje de personas que define como ‘regular’ su relación con sus parientes, –un 6,2% en los ámbitos metropolitanos frente al 5,8% en el conjunto de Andalucía. Es destacable que el porcentaje de quien dice tener unas ‘malas’ o ‘muy malas’ relaciones con sus parientes solo muestra valores muestrales significativos en el entorno metropolitano, donde, sin embargo, solo alcanza el 0.6% (Barbadillo 2008, 100).

Tabla 2 Intercambio de ayuda económica y apoyo emocional con cada tipo de pariente en Andalucía

	Ayuda Económica		Apoyo Emocional	
	Total	Ámbito Metropolitano	Total	Ámbito Metropolitano
Pediría ayuda a su padre	97,4%	97,0%	23,1%	23,2%
Su padre le pediría ayuda	91,4%	90,2%	32,6%	31,7%
Pediría ayuda a su madre	89,4%	88,5%	44,8%	43,9%
Su madre le pediría ayuda	80,1%	78,1%	54,5%	53,9%
Pediría ayuda a sus hermanas	76,2%	76,6%	63,2%	63,2%
Sus hermanas le pedirían ayuda	80,6%	80,8%	62,0%	63,1%
Pediría ayuda a sus hermanos	84,4%	85,1%	45,5%	43,8%
Sus hermanos le pedirían ayuda	86,8%	87,7%	45,4%	43,9%
Pediría ayuda a su suegro	97,6%	97,7%	8,8%	9,7%
Su suegro le pediría ayuda	95,3%	94,6%	13,3%	14,8%
Pediría ayuda a su suegra	93,5%	93,1%	16,6%	16,2%
Su suegra le pediría ayuda	86,3%	83,4%	27,4%	30,3%

Fuente: elaboración propia a partir de tablas 4.14 y 4.15 (Barbadillo 2008, 97-98)

1.3 AYUDAS Y CUIDADOS EN LAS REDES FAMILIARES ANDALUZAS

Las posibilidades de dar y recibir ayuda y cuidados ante una situación de necesidad, varía según el hábitat en el que se viva. Si el 78.5% del conjunto de la población andaluza afirma recibir la ayuda y cuidados que precisa, el porcentaje baja al 74% en las ciudades, mientras que el 10,9% de la población andaluza afirma que no recibe la ayuda y el cuidado que necesita, porcentaje que en las ciudades aumenta al 13%, “este dato viene a subrayar la importancia del territorio, capaz de crear las condiciones que favorecen o dificultan la génesis de una cierta forma de relación o intercambio entre los miembros de la red familiar”(Barbadillo 2008, 106). Pero, ¿de quién reciben ayuda los/as andaluces/zas en caso de necesidad?:

Tabla 3. Personas de las que la población andaluza recibe ayuda en caso de necesidad

	Familiares	Amigos, vecinos	Persona remunerada	Ayuda domicilio	Voluntarios
Rural	88,9 %	-	-	-	-
Metropolitano	86,4 %	7,0 %	20,0 %	-	-
Litoral	83,1 %	-	19,1 %	-	-
Interior	91,0 %	-	13,1 %	-	-
Total	87,3 %	6,2 %	17,3 %	3,5 %	-
Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden con valores muestrales no significativos					
Fuente: reelaboración a partir de tabla 5.7 (Barbadillo 2008, 107).					

Como puede observarse, los datos disponibles se concentran fundamentalmente en la ayuda familiar y en la ayuda mercantilizada, pero apenas se tienen datos de otros tipos de ayuda más comunitarios.

En cualquier caso hay que subrayar que “(l)a participación y el esfuerzo de las familias andaluzas es decisivo para atender y cuidar a las personas dependientes, sea cual sea el tipo de hábitat”. Profundizando en estas cuestiones, se observa que el género es una variable fundamental a la hora de conformar la categoría cuidador/a. El 56,2% de las personas que prestan ayuda y cuidados a algún familiar son mujeres, en la ciudad el porcentaje es incluso ligeramente superior (Barbadillo 2008, 119). Pero las diferencias no son sólo cuantitativas, también cualitativas. Hombres y mujeres prestan ayudas de tipo diferente, las tareas más frecuentes entre las mujeres son: preparar comidas, atender el aseo cotidiano y las tareas del hogar –más del 70% de las cuidadoras las realiza- coinciden con las tareas que menos hacen los hombres -menos del 30% de los hombres las realiza-. Paralelamente, las que más completan los hombres son: ayudar a moverse en casa, o a salir de casa a pie o hacer gestiones –realizadas por entre el 40 y el 45%- coinciden con las que menos hacen las mujeres –en torno al 54% de las mujeres dice desarrollarlas-. Las primeras, vinculadas al entorno doméstico son prestadas en mayor medida por mujeres y, aun-

que en todos los casos los porcentajes de mujeres son siempre superiores, las cifras se aproximan cuando las ayudas se vinculan con una dimensión más pública⁴ (Barbadillo 2008, 131).

¿Qué motivos señala la población andaluza para prestar ayuda? El motivo más argumentado es el de carácter afectivo, seguido a bastante distancia por el de considerarlo un deber.

Tabla 4 Razones por las que la población andaluza presta ayuda

	Total Andaluz	Metropolitano
Por razones afectivas hacia el familiar	65,5 %	65,4 %
Es su responsabilidad/su deber	34,4 %	34,6 %
Otras razones	8 %	9,5 %
No tiene medios para pagar ayuda a profesional	7,3 %	7 %
El familiar no quiere ser cuidado por persona extraña	4,5 %	4,6 %
El familiar prefiere ser cuidado por el entrevistado	4,1 %	4,5 %
No tiene acceso a recursos públicos	1,8 %	1,9 %

Fuente: Relaboración a partir de la tabla 5.16 (Barbadillo 2008, 132).

Pero no es solo que las mujeres presten más ayuda sino que, sean cuales sean los motivos por los que cuidan, se ven más afectadas que ellos –tan sólo un 26,8% de las mujeres dice que no les afecta mientras que a un 31% de ellos dice no afectarle. Cuidar afecta tanto a hombres como a mujeres fundamentalmente desde el punto de vista del tiempo y de su vida social y de ocio. Por otra parte se observa como también desde el punto de vista profesional las mujeres que cuidan se ven más afectadas, si bien los efectos del cuidado en lo económico son prácticamente iguales para ambos. Sin

⁴ Las ayudas que aparecen recogidas en la encuesta del IEA son: aseo cotidiano, vestirse, preparar comida, comer, tomar medicinas, tareas del hogar, moverse en casa, salir de casa a pie, compras, gestiones y transporte público. Faltan las actividades que presentan un mayor componente afectivo. Al analizar este tipo de apoyo, según lo visto en el apartado anterior, podría esperarse una diferencia aún mayor entre las tareas de mujeres y hombres.

embargo, como ya reflejan otros estudios, las diferencias son profundas y negativas para ellas cuando se tratan los efectos sobre la salud.

1.3.1 Un ejemplo concreto: atención a la infancia

Cuando se habla de BdT y cuidados, con frecuencia se hace referencia a las posibilidades que este tipo de iniciativas abren para la atención a la infancia. Andalucía se caracteriza por tener un “mercado laboral muy exigente y poco flexible en lo que se refiere a la compatibilización de la crianza y la carrera profesional, donde es difícil consolidarse en el empleo y se sostienen horarios poco racionales que hacen interminable la jornada laboral, además de estilos de vida que fuerzan desplazamientos cada vez más costosos en términos de tiempo y una política de protección y ayuda a las familias que es, a todas luces (...), insuficiente” (Rodríguez Pascual 2008, 64). En este terreno no es de extrañar que un aspecto concreto del cuidado y del apoyo en las redes familiares, especialmente de los ascendentes, sea la atención a la infancia. El 38% de las personas emplea su tiempo en el cuidado de sus nietos/as, menores sin necesidades especiales, 36,4 ellos y 39% ellas (Rodríguez Pascual 2008, 44). Las tareas más frecuentemente realizadas con los/as nietos/as son: desayuno, cuidado preescolar, cuidado en vacaciones y cuidado extraordinario (Rodríguez Pascual 2008, 45). En cuanto al tiempo que se les dedica, algo más del 25% de los hombres le dedica más de 31 horas semanales y un 22% menos de 7 horas; mientras que más del 40% de ellas le dedican más de 30 horas semanales y poco más de un 21% menos de 7. Estos datos muestran también en este campo patrones de género extremadamente segregados: “No es arriesgado afirmar que, dentro de las redes familiares, son las mujeres las que asumen la mayor parte de las tareas en las que se materializa la solidaridad familiar que se dirige a los menores de edad” (Rodríguez Pascual 2008, 64). Tanto es así que se ha llegado a hablar del “síndrome de las abuelas esclavas” (Soldevila 2011).

Este hecho habría que relacionarlo con la disponibilidad y uso de otro tipo de servicios de cuidado de la infancia en Andalucía. Tan solo un 30% de la población encuestada dice disponer de un servicio de guardería para el cuidado de hijos/as, solo un 10% de aula de acogida o ludoteca, un 27% de actividades en horario no escolar o un 8,5% de actividades durante las vacaciones. Así mismo, el 94% de la población andaluza no recibe una excedencia para el cuidado de hijo/as. Los motivos varían entre las mujeres y los hombres: el no tener derecho a hacerlo pesa más entre ellas que entre ellos -18% frente al 12%- al igual que el no estar remunerada -4,3% de las mujeres y 2,4% de los hombres-. Sin embargo, los posibles efectos negativos sobre la carrera son más señalados por ellas que por ellos -es mencionado por el 3,3% de los hombres y por el 1,8% de las mujeres-. En cuanto a la valoración que se hace de los servicios de atención a la infancia, hay que subrayar que las ayudas que liberan tiempo personal y favorece una articulación de las jornadas más flexible, que permite responder mejor a las necesidades de la paternidad y la maternidad, son mejor valoradas que las que simplemente persiguen la compra de servicios de cuidados o inyectar recursos monetarios en la economía familiar (Rodríguez Pascual 2008, 64): se valoran mejor las guarderías -un 38% de la población encuestada lo pone en primer lugar-, los permisos laborales remunerados para cuidadores (18%) o los servicios puntuales de ayuda a niños enfermos (17%) que las ventajas fiscales o las ayudas para contratar a cuidadores/as -sólo un 8 y un 5% respectivamente de la población los sitúa en primer lugar-. Las cifras son muy parecidas entre hombres y mujeres pero ellos valoran algo más las ventajas fiscales.

1.4 LA IMPORTANCIA DE LAS REDES FAMILIARES

Andalucía es una región donde en el marco de las redes familiares se resuelven gran parte de las necesidades cotidianas tanto de apoyo y cuidado como de relación y actividades de ocio. En Andalucía, la intensidad de las relaciones en las redes familiares determinadas a partir tanto de la comunicación, interacción y disponibilidad de sus miembros como de los

intercambios materiales y simbólicos y las ayudas prestadas y recibidas, es fuerte. Aun así, las redes familiares no pueden proporcionar una respuesta satisfactoria a estas cuestiones, tanto porque las necesidades de ayuda son mayores que las posibilidades de prestación de servicios de la familia, como por los efectos negativos que tiene el cuidado –incluso cuando se hace por afecto familiar- sobre las personas y especialmente sobre las mujeres.

Estas cuestiones se agravan especialmente en las zonas metropolitanas. “Las características de la vida en los entornos más dinámicos como pueden ser las áreas metropolitanas y la franja litoral, inducen una ayuda más limitada en el tiempo, debido a una multiplicidad de factores, entre otros la propia geografía urbana, con desplazamientos más difíciles y costosos para las personas, que suponen una mayor inversión de tiempo que en otros territorios, o la mayor incorporación de las mujeres al mercado de trabajo” (Barbadillo 2008, 129). Esto hace que más de un 10% de la población no reciba la ayuda necesaria cuando lo requiere. El apoyo y el cuidado familiar no es suficiente, tampoco su externalización, ni por su adquisición en el mercado ni por su provisión pública. Sobre las ayudas prestadas por amigos/as y vecinos/as y/o por voluntarias/os apenas se tiene información.

En este contexto, en los últimos años comienzan a reproducirse las iniciativas de BdT promovidas, como se verán más adelante, tanto desde las administraciones públicas, como desde colectivos de base críticos. ¿Qué función vendrían a cubrir? ¿Surgen estos BdT cómo solución, alternativa o complemento a esos límites que presentan las redes familiares y a las limitaciones de los sistemas de bienestar mediterráneos? O por el contrario ¿Se trata de iniciativas promovidas desde otras perspectivas y con distintos objetivos a la resolución de las necesidades cotidianas? Vista, en el apartado anterior esta alta valoración de los servicios que liberan tiempo personal y los ejemplos concretos que se ofrecen, sería interesante plantearse en qué medida, el BdT Ecolocal, podrían considerarse -y está siendo utilizado- como un servicio de este tipo. En los siguientes apartados se va a profundizar sobre esta y otras cuestiones.

2. EVOLUCIÓN Y SITUACIÓN ACTUAL DE LOS BdT EN ESPAÑA

La experiencia de BdT se introduce en España a través de Cataluña, donde a principios de la década de los noventa se adoptan y adaptan los modelos italianos y se crean los primeros BdT. Desde Cataluña, poco a poco se han ido expandiendo por toda la península, Baleares y Canarias. Como ya se ha señalado, en ningún caso es sencillo identificar y cuantificar todos los BdT existentes, pero en el caso español lo es aún menos pues actualmente no existe una coordinadora o asociación nacional de BdT ni tampoco una gran organización paraguas. Sin embargo, sí es posible encontrar a lo largo de la última década figuras que han contribuido a la expansión y fortalecimiento de los BdT. Por una parte, hay que mencionar a la asociación catalana Salud y Familia que en estos años ha venido realizando una importante labor en la promoción, creación, asesoramiento y apoyo a BdT. Además, ha creado una red de BdT que, a día de hoy, agrupa una treintena de experiencias -la mayoría de ellas en Cataluña pero no sólo-. Por otra parte, durante algunos años estuvo en funcionamiento el proyecto 'red-bdt' de la fundación holandesa Stro, cuyo objetivo era facilitar la creación, gestión y aprovechamiento de los medios digitales de proyectos de BdT y de sistemas monetarios complementarios en España y América Latina. Stro elaboró un directorio de BdT y puso a disposición de los que quisieran utilizarlo un software de gestión: Cyclos. Finalmente y más próximo en el tiempo, pues su labor continúa hasta el presente, hay que destacar el trabajo de Julio Gisbert que no solo sostiene un Blog 'Vivir sin empleo', referencia obligatoria para seguir el surgimiento y evolución de diferentes iniciativas vinculadas con lo no monetario, sino que también desde el año 2010 mantiene una cartografía actualizada de los BdT existente en GoogleMaps.

Según los datos disponibles, en los últimos cinco años el número de BdT se ha cuadruplicado. Si en mayo de 2009, según el portal web 'red-bdt' existían unos 60 BdT repartidos por diferentes puntos de la geografía española, pero concentrados especialmente en torno a Madrid, Barcelona y, en menor medida, en las provincias de Sevilla y Cádiz, un año más tarde, en mayo de 2010,

Gisbert cartografiaba 163 BdT operativos y tan sólo meses después, en marzo de 2011, el número había ascendido a 213 lo que supone un ritmo de creación medio de cinco BdT mensuales (Gisbert, 2010, 2011). En febrero 2012 se contabilizaban 280 en España (Gisbert 2012a).

Pero resulta interesante analizar cómo estos BdT se distribuyen por las distintas comunidades autónomas:

Tabla 5. Número de BdT por Comunidad Autónoma y año

	2010	2011	2012
Andalucía	14	27	40
Aragón	6	8	15
Asturias	1	2	6
Baleares	8	8	12
C. Valenciana	7	9	15
Canarias	3	6	7
Cantabria	2	3	4
Castilla La Mancha	2	5	8
Castilla y León	4	5	15
Catalunya	21	30	34
Euskadi	5	10	17
Extremadura	2	3	6
Galicia	68	67	68
La Rioja	2	2	2
Madrid	16	21	30
Murcia	1	4	4
Navarra	1	2	3
Nacional (Online)	-	1	3
Internacional	-	-	1
Total	163	213	291

Fuente: Reelaboración propia a partir de (Gisbert 2011; 2012a; 2012b)

En primer lugar, llama la atención el gran número de BdT existentes en Galicia en 2010 y 2011 y aunque en el listado se mantengan para el 2012, el propio Gisbert señala que es posible que muchos ya no estén operativos. La razón hay que buscarla en el importante apoyo institucional que recibieron en años pasados, “al calor de la Ley de 2/2007 de 28 de marzo de Trabajo e Igualdad de las mujeres en Galicia, aprobada por el Parlamento Gallego el 13 de marzo de 2007, donde explícitamente se hablaba de promover la creación de bancos de tiempo en todos sus concellos, se abrieron muchos de ellos en pequeñas poblaciones, bancos que después, tanto por el cambio de gobierno autonómico como por la ahora desaparecida política de subvenciones municipales que promovían su creación, han tenido que cerrar.” (Gisbert 2012b). Destaca también el importante número de BdT creados en el último año en Castilla León. Así mismo, hay que subrayar que Cataluña ha sido la comunidad lanza de los BdT y aún hoy se sitúa entre los territorios con más BdT. Pero, sin embargo, ya ha sido igualada por Madrid y superada por Andalucía. También llama la atención la duplicación del número de BdT en Euskadi que, además, han sido capaces de coordinarse y establecer una red de trabajo enmarcada en todo un movimiento alternativo más amplio de economía social (Gisbert 2011; Gisbert 2012b). Con los datos disponibles, puede decirse que hoy día es posible encontrar BdT tanto en grandes ciudades como en zonas rurales, en ciudades medias, ciudades dormitorio y pueblos. Tan sólo Ceuta y Melilla siguen sin tener BdT.

La existencia de este importante número de BdT distribuido por toda la geografía, significa una enorme riqueza en cuanto a experiencias y creatividad: BdT decrecentistas, BdT escolares, BdT de apoyo a la crianza, BdT en universidades, BdT digitales, entre otros. Como en otros países se observa que los BdT tratan de encontrarse y a ser posible coordinarse. El hecho de no existir una organización nacional promotora no facilita esta tarea. Sin embargo, durante los últimos diez años, la Asociación Salud y

Familia ha organizado anualmente un encuentro internacional de BdT y en los últimos años se vienen desarrollando iniciativas locales y regionales para crear redes de BdT. Por ejemplo, se han celebrado encuentros autonómicos en Andalucía (2010 y 2011), Madrid (2012), País Vasco (2011); o provinciales: Cádiz, (Abril 2011), Huesca (Junio 2011)⁵.

Por otro lado, hay que subrayar cómo en el último año ha surgido un nuevo perfil del BdT: los creados a raíz de las movilizaciones del movimiento 15M, promovidos en concreto por las asambleas de barrio. Como se verá más adelante, los BdT han encontrado un hueco en la agenda del movimiento 15M así como en la de las redes de decrecimiento y de las iniciativas de ‘Ciudades en Transición’. Estos movimientos además están promoviendo distintos tipos de experiencias de apoyo mutuo que pueden definirse como ECI: redes de trueque, monedas sociales, mercadillos de trueque, o tiendas gratis, entre otros. Sin embargo, señala Gisbert (2012a) que en estas iniciativas “hay mucha confusión en cuanto a la diferencia entre un banco de tiempo y una red de trueque” porque se están creando comunidades que utilizan una paridad en euros de su divisa en tiempo para poder intercambiar productos. Con lo que en la práctica, aunque denominen BdT a sus iniciativas están poniendo en marcha proyectos más parecidos a los SEL franceses que un BdT en sentido estricto, aunque en ocasiones estos movimientos, han optado directamente por crear monedas sociales⁶.

⁵ http://www.elcorreo.com/agencias/20110607/economia/balance-satisfactorio-encuentro-bancos-tiempo_201106071243.html (consultado 13 abril 2012) y <http://www.20minutos.es/noticia/1071703/0/> (consultado 13 abril 2012).

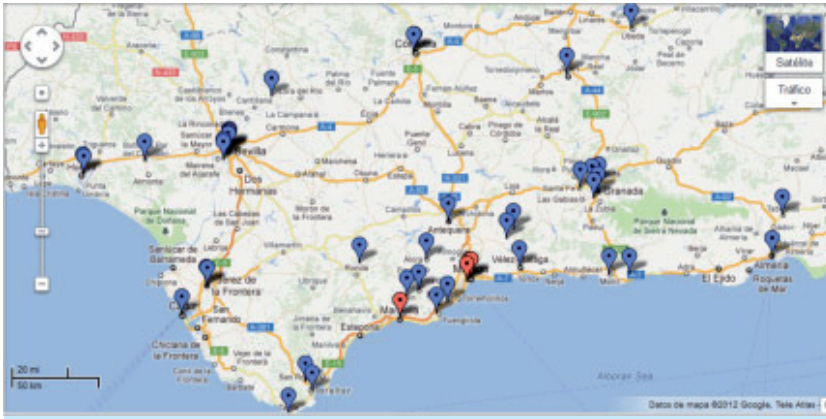
⁶ Por ejemplo en Sevilla en otoño 2011 comienza a gestarse el proyecto de moneda social puma en manos de personas participantes en la comisión de autoempleo del 15M de Sevilla, pero vinculado al nodo de decrecimiento de Sevilla, enmarcado en un movimiento más amplio de “Sevilla en transición”.

2.1 DESARROLLO DE LOS BdT ANDALUCÍA

En Andalucía aparecen los primeros BdT con cierto retraso no sólo respecto a otros países europeos, sino también respecto a otras comunidades autónomas como puedan ser Cataluña o Madrid. Por ello, y dado su gran tamaño y peso poblacional, a pesar del gran número de BdT creados en los últimos años, que han puesto a la comunidad andaluza a la cabeza en cifras absolutas, al analizar el número de BdT per cápita, se observa que Andalucía queda muy por detrás de comunidades como Baleares y Aragón, el País Vasco o Castilla León, pero también de Madrid y Cataluña⁷. En cualquier caso, los progresos han sido muy significativos. En junio de 2009, en Andalucía se podían localizar al menos ocho BdT realmente activos, cuatro gestionados por asociaciones formales, dos por asociaciones informales y los otros eran gestionados directamente desde los ayuntamientos. Se concentraban fundamentalmente en Andalucía occidental y en municipios de más de 60.000 habitantes (Del Moral Espín 2009). En apenas tres años, la situación ha dado un importante giro: aunque Sevilla sigue concentrando un número importante de BdT, Málaga se ha convertido en la provincia con más BdT. Paralelamente, como puede verse en el mapa, se han creado numerosos BdT en municipios medianos y pequeños. Hoy día no puede decirse que exista una verdadera coordinación entre los distintos BdT andaluces –a pesar de los encuentros ya mencionados- pero sí una clara voluntad de apoyo mutuo que se plasma en la ayuda y asesoramiento que los BdT con más experiencia prestan a los más jóvenes. Además, cada vez más iniciativas hacen uso de las tecnologías digitales, sea para su gestión interna, mediante el uso de softwares y plataformas digitales, sea para favorecer la comunicación interna y/externa, por ejemplo a través de redes sociales de tipo comercial –Facebook-, de tipo más alternativo –como N-1- o en comunidades de software libre –wadobo-.

⁷ En Baleares hay un BdT por cada 93.000 habitantes, en Aragón uno por cada 96.000, en Euskadi uno por cada 128.000 y en Castilla y León uno por cada 170.500. Sin embargo, en Andalucía hay uno por cada 210.600 habitantes, una media algo inferior a la de Madrid, que no llega a uno por cada 220.000 habitantes y a la de Cataluña que se sitúa en uno por cada 221.000 habitantes.

Ilustración 1. BdT y Monedas sociales en Andalucía Febrero 2012



Fuente: GoogleMaps, elaborado por Julio Gisbert.

2.2 TECNOLOGÍAS DIGITALES Y DIFUSIÓN DE LOS BdT

Como ya se ha subrayado, las TICS han sido fundamentales para la expansión de los BdT. El hecho de que la expansión de los BdT en Andalucía y en general en España haya sido más tardía que en otros países, sin duda ha favorecido que se expandan modelos de BdT que hacen un importante uso de las TICS. Incluso se han creado BdT que funcionan exclusivamente on-line, sin una base territorial concreta; como por ejemplo la ya desaparecida página de ‘Banco de tiempo global en internet’ Kroonos y más recientemente y aún activa Comunitats.org, especializado en el intercambio de conocimientos y en proyectos de emprendimiento, que en febrero 2012 ya anunciaba haber superado las 1070 horas intercambiadas.

Sin embargo, lo más frecuente es que los BdT tengan una base local, encuentros más o menos regulares entre las personas socias y/o usuarias⁸

⁸ Cada BdT utiliza una terminología diferente para nombrar a las personas que en él participan. El BdT Ecolocal desde sus inicios ha utilizado la denominación ‘usuarias’ para nombrar a las personas que participan en la iniciativa. Este término quizás no sea el que mejor case con una iniciativa que quiere dar protagonismo y cabida a la participación

y, al mismo tiempo, traten de aprovechar las oportunidades que las tecnologías digitales ofrecen para la difusión y la gestión interna. En el año el 2007, la fundación Stro puso a disposición de los BdT que lo desearan el software Cyclos para la gestión del BdT y durante un tiempo realizó una labor de catalogación de los BdT que se iban creando en España. En los últimos años, tras la desaparición de Stro-España se viene observando una mayor autogestión en este sentido. Por una parte, como se ha dicho, a mediados del 2010 Gisbert presenta su mapa de BdT en GoogleMaps que desde entonces viene facilitando información bastante actualizada y detallada de cada uno de estos BdT, por lo que se ha convertido en una de las herramientas más visitadas del su blog. Por otro lado, dada la complejidad de instalación y uso del software de gestión Cyclos, diversos BdT empezaron a desarrollar sus propios software, por ejemplo el BdT de la asociación Akiba (Granada) o el propio BdT Ecolocal –proyecto wadobo-, o el BdT de Bilbao –proyecto Konecta-. Coherentemente con la lógica de los BdT se trata de softwares libres y/o de cesión gratuita y con frecuencia existe una voluntad expresa de los BdT por difundirlos y compartirlos con otras iniciativas. Como se verá más adelante, el uso de la aplicación de software libre ‘Time Bank’ de Wadobo desde diciembre 2010 ha supuesto un salto cualitativo para el BdT Ecolocal. Dos años más tarde la aplicación es utilizada por el Ecolocal y ocho BdT más: BdT Rcielo en Granada; BdT Sugus en la Universidad de Sevilla; BdT Gelves en Gelves (Sevilla); BdT Tarifa UDEYSS, en Tarifa (Cádiz); BdT Ferveillo, en Santiago de Compostela; Gualchos guadalinfo BdT y Zafarraya guadalinfo time bank en Granada; y BdT de la Asamblea de Tetuán en el barrio de Tetuán en Madrid.

Paralelamente, son cada vez más los BdT que tienen perfiles en Facebook, se encuentran más de 65 BdT españoles –muchos más si contamos los lati-

de todas las personas implicadas en ella tal y como se señala desde la secretaría: “Se admiten propuestas de fuera, es más, son muy bienvenidas [...] Es que esto es un proyecto abierto y que se aceptan ideas de todo el mundo, es lo bonito que tiene” (SM2).

noamericanos- en Facebook con un mayor o menor número de miembros y de actividad. De hecho, señala Gisbert, en 2011 se ha producido “la eclosión de Facebook como vehículo de comunicación, gestión e intercambio entre los socios de los bancos de tiempo” (Gisbert 2012b) que proporciona un espacio adicional a las webs o blog propios. Así mismo, sobre todo los vinculados al 15M o a las variantes de economía social más alternativa, utilizan también la plataforma N-1 para su trabajo.

2.3. BdT ¿TRENDING TOPIC?

Esta presencia de los BdT en Internet es un reflejo y a la vez fomenta el interés por los BdT en la sociedad. En los últimos cinco años, ha pasado de ser un tipo de iniciativas poco conocidas a constituir una práctica de la que buena parte de la población ha escuchado hablar, lo que no quiere decir que la entienda totalmente. Quizás no sea excesivo decir que los BdT ‘están de moda’ pues sin duda han ido ganando una mayor presencia en España, en el siguiente apartado se analiza cómo los medios de comunicación se han hecho eco de los debates en torno a este tipo de experiencias o de la creación de los mismos.

2.3.1 BdT en los medios de comunicación

Desde hace tiempo, los medios ‘alternativos’ vienen trabajando activamente en la difusión de los BdT. Es el caso del ya antes mencionado, periódico de actualidad crítica Diagonal, que no sólo ha publicado en los últimos años numerosos artículos en los que da a conocer este tipo de iniciativas⁹, a veces también con una visión un tanto crítica, sino que también se implica activamente en su promoción, por ejemplo, ofreciendo a sus suscriptores la posibilidad de recibir cinco horas del BdT de Toledo. Sin embargo, en los últimos años también los medios de comunicación convencionales han comenzado a fijar su

⁹ <http://www.diagonalperiodico.net/Bancos-de-tiempo-salvavidas-contr.html>
(consultado 10 mayo 2012)

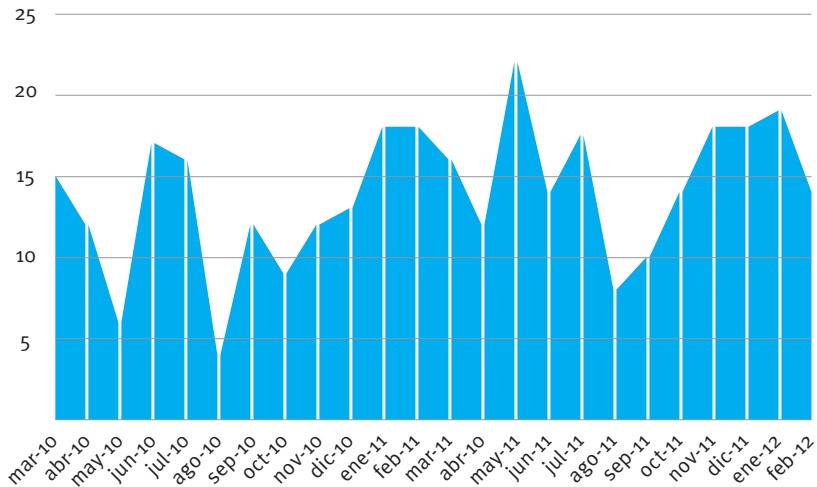
atención en los BdT. Prueba de ello es que Telecinco, Mediaset¹⁰ en mayo 2010 eligió el BdT de Valladolid como una de las doce ‘buenas causas’ de su campaña anual ‘El poder de la gente’, orientada a la promoción de iniciativas solidarias a través de una serie de anuncios en televisión e Internet.

Para analizar en mayor profundidad esta presencia de los BdT en los medios se ha tratado de registrar su presencia en medios escritos y/o virtuales españoles. Entre febrero 2010 y febrero 2012 en más de 400 días -el 55% del total- apareció al menos una vez la palabra BdT en los medios¹¹. Gran parte se trata de medios escritos locales que recogen información sobre alguna actividad celebrada en el municipio, lo que resulta coherente con la dimensión local de los BdT, pero también hay una cifra importante de artículos que tratan sobre la existencia y expansión de iniciativas solidarias, de prácticas alternativas o propuestas en general, para plantarle cara a la crisis.

¹⁰ <http://www.12meses12causas.com/> (consultado 10 mayo 2012)

¹¹ El seguimiento se ha hecho a través del sistema de Google Alert, la cifra indicada señala el número de alertas Google mensuales para “banca del tiempo”, “banco de tiempo”, “bancos de tiempo” que se ha recibido: hay que tener en cuenta que algunas alertas puede recoger varios artículos publicados en distintos medios, por lo que la cifra final podría ser considerablemente mayor.

Gráfica 1. Días mensuales con noticias sobre BdT.



Fuente: Elaboración propia.

Como puede observarse, la cifra mensual ha sido bastante variable pero, salvo en dos ocasiones, siempre superior a dos días semanales con noticias sobre BdT. Los meses con menor presencia han sido los de agosto 2010 y agosto 2011. El pico máximo se produjo precisamente en mayo 2011, coincidiendo con la campaña electoral, como se verá más adelante, y con el estallido del 15M. En general, se observa una cierta tendencia al alza por lo que puede decirse que en los últimos años, el interés por el tema no ha decaído sino que más bien ha ido incrementándose.

2.3.2 BdT en los programas electorales

Es en el espacio local donde se desarrollan los BdT y, por lo tanto, es en las elecciones locales donde suele utilizarse como argumento electoral. Los BdT ya habían tenido cierta presencia en campañas anteriores pero es en la del 2011 cuando se han hecho visibles en los programas

electorales de partidos de muy distinto signo. Unos y otros los mencionan, bien como promesa, bien como ejemplo de buenas prácticas ya en marcha y, en general, todos comparten una visión del BdT como herramienta para hacer frente a las dificultades de la crisis, entendida en un sentido restringido.

En el “programa marco” de PSOE resultado de la convención municipal celebrada en Sevilla en febrero 2012 se habla de BdT en el marco de las políticas de igualdad y, en concreto, de lo que podrían denominarse políticas de envejecimiento activo como iniciativas “para que las personas mayores puedan ofrecer su tiempo libre para el desarrollo de actividades voluntarias útiles para el conjunto de la ciudadanía, fomentando así los valores de cooperación y solidaridad.”(PSOE 2011). En este sentido, por ejemplo, los citaba el candidato a la presidencia de la Comunidad de Madrid¹² o el candidato a la alcaldía de la ciudad de Murcia¹³, de Mérida¹⁴ o de Torrevieja¹⁵. Sin embargo, en la práctica, los y las candidatos/as de PSOE, utilizan los BdT más allá de las políticas de mayores, en Almería capital para promover experiencias colaborativas, la cooperación y las nuevas tecnologías de la información¹⁶, en Mérida como idea novedosa que además no cuesta dinero¹⁷, y en Fuen-

¹² http://www.elpais.com/articulo/espana/Gomez/promete/paga/extra/pensiones/contributivas/elpepuesp/20110226elpepunac_5/Tes(consultado el 13 de febrero 2012).

¹³ <http://www.20minutos.es/noticia/1046575/0/> (consultado el 13 de febrero 2012).
<http://www.20minutos.es/noticia/1057257/0/> (consultado el 13 de febrero 2012).

¹⁴ <http://www.hoy.es/especiales/elecciones/2011/noticias/nueva-plaza-publica-centro-20110516.html> (consultado el 13 de febrero 2012).

¹⁵ <http://torreguia.es/2011051920840/el-psoe-propone-crear-una-concejalia-del-mayor/> (consultado 13 de febrero).

¹⁶ <http://www.elalmeria.es/article/almeria/931842/usero/defiende/la/transparencia/la/gestion/la/convencion/local.html> (consultado 3 abril 2011).

¹⁷ <http://www.que.es/badajoz/201104271317-angel-calle-reducira-plantilla->

girola como refuerzo de las políticas sociales y del papel de los ayuntamientos como guardianes del estado del bienestar, al ser instituciones de proximidad¹⁸.

Por su parte el PP, que en ciudades tan importantes como Madrid o Málaga apoya la existencia de BdT, también los utiliza como argumento electoral por ejemplo en ciudades medias como Gijón o municipios pequeños como en La Nucía (Alicante) donde se comprometía a crear un BdT enfocado a la juventud y a los servicios sociales¹⁹. En pueblos como Arteixo ‘cuna de Inditex’ (Galicia), los enmarca en un programa destinado a hacer del municipio un espacio “de referencias de las TICS”, “una ciudad digital innovadora.”²⁰

Curiosamente en algunos municipios, como La Vall en Castellón, los dos partidos mayoritarios se comprometen a crear un BdT si resultan ganadores. Lo que varía es el sentido que le da a la iniciativa; el candidato de PP promete crear un BdT específico para mujeres, en el marco de las políticas de igualdad²¹, el del PSOE lo encuadra en el área

ayuntamiento-epi.html (consultado 13 febrero 2012) http://www.elperiodicoextremadura.com/noticias/merida/calle-promete-un-nuevo-hogar-de-mayores-y-tres-escuelas-infantiles_577679.html (consultado 13 febrero 2012).

¹⁸ <http://www.ifuengirola.es/politica/psoe/2394-el-psoe-de-fuengirola-se-compromete-a-implantar-el-banco-del-tiempo-como-refuerzo-a-las-politicas-sociales> (consultado 13 febrero 2012).

¹⁹ <http://www.elcomerciodigital.com/v/20110319/gijon/promete-crear-banco-tiempo-20110319.html> (consultado 13 febrero 2012) y <http://www.prensaynoticias.com/la-nucia/politica/tevestv/index.php> (consultado 17 de mayo 2011).

²⁰ <http://mas.laopinioncoruna.es/elecciones-municipales-2011/bajo-el-auspicio-de-amancio/> (consultado 2 junio 2012)

²¹ http://www.elperiodic.com/lavall/noticias/120188_partido-popular-ampliara-programacion-escuela-destiu-para-ayudar-conciliar-vida-laboral-familiar.html (consultado el 13 de febrero 2012).

de juventud²². Obviamente, no sólo los grandes partidos y los de escala nacional incorporan los BdT en su programa. También en Cataluña, *Iniciativa per Catalunya Verds-Esquerra Unida i Alternativa* (ICV-EUA) promete impulsar los BdT en Barcelona –añadiendo una veintena más a los ya existentes- junto con otras iniciativas comunitarias y de intercambio como los planes de desarrollo comunitarios o las cooperativas de consumo agroecológico²³. El candidato de *Esquerra Unida* a la alcaldía de A Coruña se compromete a crear un BdT municipal “para movilizar parados, estudiantes y jubilados”²⁴. También partidos estrictamente locales en municipios más pequeños²⁵, y partidos nacionalistas, como Nueva Canarias-Centro Canario Nacionalista mencionan los BdT en el marco de los servicios sociales, como forma de ayuda a las familias más necesitadas porque en épocas de crisis “hay que complementar las iniciativas clásicas con la suma de esfuerzos de toda la sociedad”²⁶. También el Partido Andalucista, por ejemplo en Cabra (Córdoba), promete crear un BdT como iniciativa asociada al área de bienestar social²⁷. Otros

²² <http://www.laplanaaldia.com/la-vall-d-uixo/noticias/47502/francesc-colomer-y-antonia-garcia-apuestan-por-paliar-el-paro-juvenil> (consultado el 13 febrero 2012) http://www.elperiodic.com/lavall/noticias/118299_gimenez-asegura-vall-provocado-clima-crispacion-perjudica-ciudadania.html (consultado el 13 febrero 2012) <http://www.laplanaaldia.com/la-vall-d-uixo/noticias/47996/el-psoe-asegura-que-el-pp-ha-provocado-un-clima-de-crispacion-social-que-perjudica-a-la-ciudadania> (consultado el 13 febrero 2012).

²³ <http://www.abc.es/agencias/noticia.asp?noticia=803210> (consultado 13 febrero 2012).

²⁴ http://www.lavozdegalicia.es/coruna/2011/05/08/0003_201105H8C59914.htm (consultado 13 febrero 2012).

²⁵ <http://www.elcorreogallego.es/comarcas/ecg/api-presenta-agrupacion-defensa-intereses-cesurenos/idEdicion-2011-04-28/idNoticia-663311/> (consultado 13 febrero 2012).

²⁶ <http://www.teldeactualidad.com/hemeroteca/noticia/politica/2011/05/02/6936.html> (consultado 13 febrero 2012).

²⁷ http://www.lucenainformacion.com/ver.php?categoria=111&id_noticia=1547 (consultado el 13 febrero 2012)

partidos más minoritarios, como Ciudadanos de Centro Democrático, presentaban esta iniciativa, por ejemplo en Calpe (Alicante), como herramienta solidaria para fomentar la cooperación entre las personas y mejorar las relaciones sociales²⁸.

2.3.3 BdT y administraciones públicas andaluzas

Aunque el debate no está tan avanzado en Andalucía, como por ejemplo en Emilia Romana, y no ha tomado cuerpo como en el caso del BdT de Salford, esta presencia en los programas electorales de los partidos políticos españoles plantea la necesidad de analizar cuidadosamente qué relación mantienen las administraciones públicas con los BdT, en la práctica, más allá de lo programático: si realmente están siendo promovidos por las administraciones, ¿en qué se plasma este apoyo?, ¿se plantean como sustitutos o alternativas a servicios públicos, como resultado de los mismos o como su alternativa, desde una perspectiva más antagónica? A continuación, se analiza el papel que las administraciones regionales, provinciales y locales han tenido en la expansión de los BdT en Andalucía.

La Junta de Andalucía, si bien no ha prestado apoyo directo a los BdT, sí que se mostraría partidaria de difundir esta clase de iniciativas; se puede decir que su apoyo ha sido de tipo cultural y siempre en el marco de la Consejería de Bienestar. En concreto, dos áreas de esta Consejería han mostrado interés por los BdT, el Área de Personas Mayores y el Instituto Andaluz de la Mujer, y los han incluido en dos de sus actuaciones: el Libro Blanco del Envejecimiento Activo (en adelante LBEA) y el Plan Asocia para asociaciones de mujeres.

²⁸ http://www.elperiodic.com/calpe/noticias/121758_pondra-marcha-banco-tiempo-localidad.html (consultado el 13 febrero 2012).

El LBEA es un documento, elaborado a iniciativa del Área de Personas Mayores de la Consejería para la Igualdad y el Bienestar Social de la Junta de Andalucía, con la participación de las administraciones públicas, asociaciones de personas mayores, agentes sociales y personas expertas. Publicado en 2010, pretende ser un documento de diagnóstico, debate y reflexión, entre agentes de diversos ámbitos, sobre la nueva situación de las personas mayores, sus inquietudes, intereses y motivaciones, necesidades y demandas y una guía de acción para el futuro diseño de políticas y actuaciones en Andalucía sobre seguridad, formación, participación y aportación de las personas mayores a la sociedad. Precisamente en el capítulo IV del LBEA, denominado “Vivir participando y construyendo sociedad” sobre participación, contribución a la sociedad e innovación, se recomienda la creación de BdT en dos sentidos:

- a. Para favorecer la participación tanto de las personas que viven solas como de las que están aisladas, sobre todo de las personas de edad más avanzada residentes en zonas rurales, “crear bancos de tiempo y servicios de acompañamiento como alternativa al aislamiento que puede ir asociado al proceso de envejecimiento”. Recomendación nº 88 (Junta de Andalucía 2011, 319, 456).
- b. Como modelos innovadores para la promoción del intercambio de capacidades y conocimientos a lo largo de la vida. Recomendación nº 104 (Junta de Andalucía 2011, 464).

Como puede observarse, la primera línea se sitúa en una lógica más tradicional de servicios sociales, aunque la lógica de reciprocidad del BdT podría romper su carácter asistencialista; la segunda sí se presenta como un modelo innovador, en cierta medida, encuadrado en la idea de *long-life-learning*. En cualquier caso, en la práctica no parecen haberse desarrollado iniciativas en ninguna de las dos líneas.

El Plan Asocia, es un programa desarrollado por el Instituto Andaluz de la Mujer desde el año 2005 que persigue “impulsar la participación de las asociaciones de mujeres en los espacios políticos, consultivos y decisorios, así como en los diferentes ámbitos de la sociedad.” (Web IAM). Una de las líneas de dicho programa es la formación, con perspectiva de género, para dotar a las asociaciones y federaciones de mujeres de las herramientas necesarias para su funcionamiento y consolidación, así como facilitar la creación de redes siempre con perspectiva de género. Entre las actuaciones que se desarrollan en esta línea se encuentra un curso de formación a distancia a través de una plataforma virtual sobre BdT que pretende dar a conocer este tipo de iniciativas y ofrecer las herramientas y conocimientos necesarios para crear y gestionar un BdT.

Por otro lado, el hecho de que la provincia de Málaga se encuentre a la cabeza de los BdT, se ha visto favorecido por dos elementos: por un lado, el apoyo que se prestó a este tipo de iniciativas desde la diputación de Málaga, en manos del PSOE e IU hasta marzo del 2011; por otro, el impulso que el ayuntamiento de Málaga, gobernado por el PP, ha dado a las iniciativas de este tipo en la ciudad.

El ayuntamiento de Málaga no ha sido el único que ha impulsado o apoyado este tipo de iniciativas: los ayuntamientos de Sevilla, Jaén, Úbeda (Jaén) o Arriate (Málaga), Algeciras (Cádiz), entre otros, también se han involucrado en la creación de este tipo de iniciativas, independientemente o en colaboración con asociaciones locales, con diverso éxito. Así mismo, hay que destacar que algunos BdT han nacido de experiencias de presupuestos participativos, esto es, apoyados por los Ayuntamientos pero por iniciativa ciudadana particular, como por ejemplo en Sevilla (2008) –donde tuvo una brevísima vida- o en Algeciras (2010).

2.3.4 BdT y movilización social

En paralelo a este relativo apoyo institucional, cabe subrayar el gran impulso social que han tenido este tipo de iniciativas. Como ya se ha señalado, mayo 2011 también fue un mes de importante presencia de los BdT en prensa por el estallido del movimiento 15M, el establecimiento de las acampadas, el desarrollo del movimiento “toma la plaza” y su expansión a los barrios. En los días siguientes a las grandes manifestaciones del 15 de mayo comienzan a reproducirse las acampadas en las plazas y la organización en torno a éstas. Se produce lo que se ha denominado “del toma la plaza al crea la plaza” (Fernández Sabater 2011), esto quiere decir que se organizan comisiones, bibliotecas, guarderías y en algunos sitios también se crean BdT de cara a resistir, como por ejemplo Santiago de Compostela²⁹. En otras plazas no llegan a crearse pero el tema surge en diversos municipios: se habla de ello en Iruña³⁰, también en Soria³¹ o en municipios más pequeños como la Ribera (Valencia)³² y en las asambleas de barrios de A Coruña se propone retomar el BdT de manos del ayuntamiento y autogestionar la iniciativa³³. En Madrid, es una de las asambleas de barrio, la asamblea de vecinos de Tetuán, la que decide desarrollar uno³⁴. La prensa también

²⁹ http://www.lavozdegalicia.es/especiales2009/eleccionesgallegas/2011/05/25/0003_201105G25P9992.htm (consultado el 13 de febrero 2012).

³⁰ <http://www.noticiasdenavarra.com/2011/05/28/opinion/cartas-al-director/15-m-de-la-indignacion-a-la-accion>(consultado el 13 de febrero 2012).

³¹ <https://mail.google.com/mail/?ui=2&view=bsp&cver=ohhl4rw8mbn4> (consultado el 13 de febrero).

³² http://www.elseisdoble.com/vernoticia/8580/el_movimiento_15m_de_la_ribera_recibio_a_los_representantes_politicos_a_la_puerta_del_ayuntamiento (consultado el 13 de febrero 2012).

³³ http://www.lavozdegalicia.es/coruna/2011/06/04/0003_201106H4C3993.htm (consultado el 13 de febrero 2012).

³⁴ <http://www.tetuanmadrid.com/toma-la-plaza-toma-los-barrios-mas-500-vecinos-asamblea-tetuan/> (consultado el 13 de febrero 2012).

se hace eco de cómo este tipo de iniciativas aparecen en otros países, por ejemplo se habla de la creación de BdT en Grecia tras la gran manifestación del 25 de mayo 2011 y la ocupación de la plaza Syntagma en Atenas donde se estableció una acampada con una organización parecida a la Acampada de la Puerta del Sol³⁵. Obviamente no todas estas experiencias llegaron a concretarse o a perdurar en el tiempo, pero lo interesante es que estaban en el imaginario de la gente y en el punto de mira de los/as periodistas que lo anotaban para sus crónicas.

En cualquier caso, en Andalucía sí se encuentran casos claros de BdT que han surgido de las asambleas de barrio. Destaca el caso de una ciudad como Granada de algo más de 240.000 habitantes, donde antes de mayo 2011 ya existían dos BdT y, en febrero 2012, las asambleas de barrio del 15M habían puesto en marcha otros dos y estaban gestando al menos, otros tantos. En Sevilla, al menos dos BdT han surgido al calor de estos movimientos, siendo el más activo de ellos el BdT de Triana que cuenta con un número importante de usuarios y una actividad regular.

3. LA EXPERIENCIA DEL BdT ECOLOCAL

“Un Ecolocal da mucha vida” (SM2)

En las próximas páginas se analizan las características y especificidades del BdT Ecolocal. Como en el caso anterior, se describe su origen y evolución, su forma de organización, funcionamiento y mantenimiento, las características sociodemográficas de sus usuarios/as, sus objetivos y motivaciones. Se analizan también las actividades y servicios ofrecidos, solicitados e intercambiados, los problemas y retos que debe afrontar, su situación en un contexto de crisis y por último, se plantean una serie de reflexiones y conclusiones. Todo esto se

³⁵ <http://periodismohumano.com/destacado/la-spanishrevolution-llega-a-grecia.html> (consultado el 13 de febrero 2012).

enmarca con una breve introducción a la entidad promotora y la red de entidades, iniciativas o movimientos que sirve como contexto al desarrollo del BdT.

La información necesaria para la elaboración de este capítulo, se ha obtenido a partir de las entrevistas y los cuestionarios a usuarios/as y personas promotoras del BdT, de los textos de las presentaciones públicas y comunicaciones sobre el BdT, de la web y la plataforma virtual del BdT y, en gran medida, del cuaderno de campo redactado a partir de los encuentros de usuarios/as y las reuniones de gestión y, en general, del fruto de la experiencia de la propia investigadora a lo largo de tres años en el equipo promotor y gestor del BdT. Como se ha ya señalado, se hicieron cuatro entrevistas a personas usuarias y tres entrevistas a personas que han trabajado en la secretaría del BdT, siendo, en diferentes periodos, la cara visible de éste ante las personas interesadas. Con respecto a los/as usuarios/as, se entrevistó a dos mujeres y a dos hombres seleccionados/as buscando diferentes perfiles que pudieran ayudar a comprender la diversidad interna del BdT: por una parte, a algunas de las personas que más intercambios hubieran realizado; por otra, a personas que acabaran de inscribirse pero también, al igual que se hizo en el BdT Módena, a personas que en un momento dado hubieran sido muy activas y en el momento de la entrevista lo fueran menos y se mostraran un tanto desencantadas. Para mantener el anonimato, no se van a utilizar los nombres completos de las personas entrevistadas, se opta por la siguiente codificación:

- M1:mujer, 43 años, inscrita desde junio 2010;
- M2: mujer, 34 años, socia desde septiembre 2010;
- H1: hombre, 58 años, socio desde enero 2010;
- H2: hombre 42 años, socio desde noviembre 2010.

Las entrevistas se realizaron entre finales de octubre y mediados de abril 2010. Por otro lado, las tres personas entrevistadas como secretarios/as del

BdT, dos mujeres y un hombre, son a su vez usuarios/as y eran menores de 30 años en el momento de la entrevista. Estas entrevistas se han clasificado de la siguiente manera:

- SM1: mujer, secretaria durante la primera etapa del BdT;
- SH1: hombre secretario durante la segunda etapa del BdT;
- SM2: mujer secretaria durante la segunda etapa del BdT.

SM1 y SH1 forman parte de la asociación El Enjambre Sin Reina y SM2 fue durante unos meses becaria en el Ecolocal.

3.1 EL CONTEXTO

En este apartado se sitúa la experiencia del BdT Ecolocal en la ciudad de Sevilla y en el marco del trabajo de la asociación El Enjambre sin Reina y, en concreto, de su proyecto El Ecolocal.

3.1.1 Las iniciativas sociales del Eje San Julián-San Luis-Alameda de Hércules.

Sevilla es una ciudad de algo más de 700.000 habitantes que, en la última década del siglo XX, inició un proceso de metropolización resultado del éxodo de un amplio sector de la población hacia urbanizaciones de municipios cercanos (Guerrero et al. 2011, 181)- que acentuó la polarización de su centro histórico (Aguilar 2006). En este centro, uno de los mayores cascos históricos de Europa, conviven zonas muy turistizadas, el centro monumental de la Catedral y el barrio de Santa Cruz; zonas comerciales como el eje Campana-Plaza Nueva y zonas tradicionalmente muy populares que sufrieron un importante proceso de degradación urbanística, económica y social y que actualmente viven procesos de gentrificación (Díaz 2011; Guerrero et al. 2011, 180). Entre estos últimos, se encuentra la zona norte del casco histórico de la ciudad, el denominado eje San Julián-San Luis-Alameda de Hércules,

últimos reductos de la vivienda popular, barrios en gran medida degradados durante más de medio siglo de calculado abandono institucional pero que, a mediados de la década de los noventa del siglo pasado, comienzan a ser regenerados como fruto del Plan Urban Europeo y de sucesivos planes de rehabilitación (Aguilar 2006, 11). Es en esta zona donde, a pesar de sus sucesivos cambios de domicilio, se ha situado siempre el Ecolocal.

Se trata de un barrio con un pasado industrial y una fuerte tradición de movilización obrera combativa, como se plasmó en los apenas cinco días de barricadas tras el levantamiento militar de 1936 y la fuerte represión posterior (Díaz 2011, 86). De alguna manera, esta tradición se mantiene hasta nuestros días como lo atestiguan las transformaciones sociales y urbanísticas en la zona que han sido contestadas mediante prácticas críticas de auto-organización social (Aguilar 2006, 10): *okupación* de antiguos talleres y fábricas abandonadas, donde se crean Centros Sociales (El Lokal, Casas Viejas, La Fábrica de Sombreros); movimientos de defensa del patrimonio histórico y etnológico como la defensa de la casa palacio Pumarejo -edificio emblemático del barrio y del casco histórico, convertido en ‘casa de vecinas’ y que hoy acoge a más de una decena de colectivos e iniciativas como la Liga de Inquilinos, Oficina de Derechos Sociales, Red de Decrecimiento, Biblioteca Popular, Arquitectura y Compromiso Social o la Asociación de Vecinos la Revuelta-; luchas por recuperación de solares vacíos y apertura de zonas verdes en el centro de la ciudad –como en el caso de la Huerta del Rey Moro -existencia de espacios como la ya desaparecida sala En Danza, La casa de la Paz o el propio Ecolocal, que durante años han servido de marco para multitud de actividades. Estos procesos han estado protagonizados por personas en general jóvenes o de mediana edad residentes o usuarios/as del barrio.

Además, esta zona de la ciudad acoge una serie de mercadillos que trascienden la lógica del mercado y sacan a la luz la posibilidad de otro tipo de intercambios. En concreto, en la calle Feria resiste el último mercadillo semanal de objetos de segunda mano ‘El Jueves’ que, como todo mercadillo de este tipo, es un ejemplo vivo y claro de la lógica de la reutilización y el reciclado, hoy tan reivindicada. A estas iniciativas tradicionales se han sumado otras de origen más reciente, como el mercadillo cultural del Pumarejo que cada sábado se celebra en la citada Plaza del Pumarejo, la feria de productos ecológicos que se desarrolla en la Alameda una vez al mes desde el año 2010 y desde inicios del 2012 un mercadillo de trueque promovido por la red de decrecimiento.

En este contexto social y cultural, hay que entender el desarrollo del Ecolocal y en concreto el proyecto del BdT Ecolocal. Como se verá más adelante, entre las personas usuarias hay un importante número de vecinos/as y/o usuarios del barrio, para quien la cercanía, geográfica pero no sólo, de la experiencia es fundamental, lo que relaciona este caso con la creación de ‘comunidades imaginadas’ tratada en el marco teórico.

3.1.2 El Enjambre sin Reina y el proyecto Ecolocal

“Nuestro fin es la educación ambiental y vivir como queremos vivir” (SH1)

La asociación “El Enjambre sin Reina” surge en el año 2005 y se formaliza a principios del 2006. En la actualidad, está formada por un grupo multidisciplinar de unas 10 personas residentes y/o usuarias del barrio-eje San Julián-Alameda de Hércules, al que tienen como referencia de su actividad pues se definen como personas que comparten ideas sobre cómo “luchar contra los problemas que existen en el barrio” y que desarrollan proyectos que “tratan de hacer conocer a la sociedad las necesidades, los beneficios y las limitaciones que aporta vivir en una ciudad como Sevilla” (Secretaría del BdT Ecolocal 2011). Por lo tanto, si bien parten de la dimensión global de los problemas, centran su acción en lo local.

La base del trabajo de la asociación es la educación ambiental (EA) entendida como “acción política”, como herramienta para informar, sensibilizar, concienciar sobre las repercusiones de nuestros hábitos en el entorno como paso previo e imprescindible de cara a promover la participación activa de la ciudadanía en la toma de decisiones, el control y gestión de los recursos comunitarios y, en definitiva, la transformación de las relaciones de las personas con su entorno natural y humano hacia una sociedad más justa y sostenible (El Enjambre Sin Reina 2011). Para ello, sus proyectos, siempre pensados y creados de forma colectiva, promueven estilos de vida conscientes del espacio que se habita y basados en la solidaridad, la diversidad y la equidad.

La actividad de la asociación “parte de un enfoque sistémico, crítico y constructivista, usando una metodología siempre activa y participativa” encaminada a “reflexionar, a pararnos a pensar, a proponer opciones para construir caminos reales, posibles, alternativos a este sistema”. Esta actividad se ha concretado en proyectos de información, divulgación, sensibilización, concienciación, formación e investigación a través de cursos, jornadas, talleres, visitas y cine-fórum sobre “temáticas muy diversas, pero todas relacionadas entre sí, pues desde un enfoque sistémico unas no se entienden sin las otras: Cambio climático, Biodiversidad, Decrecimiento, Medio Ambiente Urbano, Agroecología, Movilidad, Cultura y arte urbano...” (El Enjambre Sin Reina 2011). El nombre elegido para la asociación trata de reflejar lo anteriormente señalado porque:

“... lo que es bueno para el enjambre es bueno para la abeja. Ese es el lema que hemos encontrado y por eso nos llamamos Enjambre. Porque se define así, como un grupo de personas o animales que trabajan juntas persiguiendo un mismo fin” (SH1).

El Ecolocal es el proyecto de mayor recorrido y trascendencia del Enjambre sin Reina. Comenzó en marzo 2007 en el marco del programa de acción JUVENTUD, financiado por la Comisión Europea. El objetivo era crear, en el centro de Sevilla, “un centro de información y actividad medioambiental”, hoy rebautizado como “Aula de Medio Ambiente Urbano”, donde desarrollar actividades con trasfondo ambiental, social y/o cultural. Hoy día se trata de un espacio abierto al público donde las personas pueden compartir sus saberes y sus habilidades sin intercambio monetario alguno y donde, en principio, cualquiera puede participar tanto en las actividades programadas como ayudando en la gestión o proponiendo la realización de nuevos talleres y actividades.

Las actividades desarrolladas son muy variadas. Algunas tienen una periodicidad semanal como el cineclub, el curso de inglés, o las sesiones de reiki; otras mensuales como las comidas populares ecológicas -que se celebran en primavera verano-. Otras, las que se realizan a propuesta de las personas interesadas, pueden variar cada semana. Desde su apertura da charlas sobre cooperativismo, sobre economía ecológica y feminista, talleres sobre conducción eficiente, sobre arreglo de bicicletas, cuidado ecológico de macetas; sesiones de reiki y otras terapias de salud holística, etc. Mensualmente se publica y distribuye a través de la web y el correo electrónico un pequeño boletín con la programación mensual y un texto sobre alguna temática, en ocasiones esta programación tiene un carácter monográfico: mes feminista; mes de la salud, mes del decrecimiento, entre otros.

Junto con estas actividades, el Ecolocal ha tenido a lo largo de estos años algunos proyectos permanentes como una ‘tienda gratis’ -donde cada persona podía dejar o llevarse lo que considerara oportuno-; un punto de reparto de verduras y alimentos ecológicos; o el BdT.

Con este último tratan de trasladar la lógica general del Ecolocal a la relación interpersonal y a la vida cotidiana, entendida ésta, según se ha visto en el marco teórico, tanto en términos de prácticas y/o actividades, como en términos de percepciones, estados y/o contenidos intencionales y actitudes.

“Es lo mismo, lo que pasa es que el BdT intenta ser más personal, más uno a uno, pero si se ve que se puede hacer en grande pues se intenta [hacer una actividad colectiva en el Ecolocal]” (SM2).

De hecho, metodológicamente, la educación ambiental comparte una serie de características que bien podrían aplicarse a los BdT: se trata de un proceso continuo, pone el énfasis en la conciencia, es decir no sólo en la información sino en el conocimiento. Por ello, además de desarrollar competencias, busca producir una revisión de la escala de valores y un fortalecimiento de la voluntad; contempla el principio de equidad inter y transgeneracional; y está orientada hacia toma de decisiones y la acción crítica en materia de producción, distribución y consumo. Esta perspectiva crítica se refleja en la reticencia, de parte del equipo gestor del BdT hacia el propio término de ‘banco’ o hacia la utilización de los términos ‘pago’ al hacer las transferencias de las horas o ‘positivo’ o ‘negativo’ para describir la situación de la ‘cuenta’ de los/as personas usuarias. En el BdT estar en negativo no tiene necesariamente una connotación negativa, pues, en principio podría ser simplemente el reflejo de un momento concreto de la vida de la persona usuaria.

“Es simplemente una forma de llevar el registro (...), solamente lo necesitamos, porque nos ayuda a velar por el buen funcionamiento del BdT, ni más ni menos, para que ninguna persona haga mal funcionamiento del mismo.” (Secretaría del BdT Ecolocal 2011).

3.2 EVOLUCIÓN Y FUNCIONAMIENTO DEL BdT ECOLOCAL

La idea de crear el BdT surge de varias mujeres del Enjambre sin Reina en 2007 en paralelo a la puesta en marcha del proyecto Ecolocal. Como se ha visto, el BdT Ecolocal no es una asociación ni una organización en sí mismo, sino una iniciativa en el marco de otro proyecto. Por ello, no existen socios/as como en otros BdT, sino que se ha optado por utilizar el término ‘personas usuarias’. De igual manera, no existe una junta directiva sino un conjunto de personas, más o menos abierto, que, paradójicamente, contribuyen de forma voluntaria a su gestión, como se verá más adelante.

En cuanto a su financiación, el BdT se financia en el marco del Ecolocal. Su modelo de organización, al no tener personal remunerado, ni recursos materiales dedicados en exclusiva para su gestión -la conexión a internet y el teléfono se incorporan al propio presupuesto del Ecolocal- requiere un presupuesto muy reducido, apenas un gasto mínimo en consumibles. En cualquier caso, resulta interesante pararse a reflexionar sobre la dependencia/independencia del BdT respecto a lo que podría denominarse ‘asociación madre’, El Enjambre sin Reina, y a un proyecto concreto: El Ecolocal. Si esta asociación, o El Ecolocal cayesen, ¿tendría capacidad suficiente el BdT para resistir? Parece complicado, si bien es cierto el BdT ha ganado independencia según se han ido incorporando al equipo gestor personas ajenas a la asociación El Enjambre y según se ha ido asentando un modo de gestión virtual que no requiere de un espacio físico concreto. Por otra parte, en cuanto a la difusión y la incorporación de usuarios/as, efectivamente hay personas que han conocido y se han inscrito en el BdT a raíz de participar en otras actividades del Ecolocal, o simplemente de entrar a curiosear en el espacio. Sin duda, el hecho de que el Ecolocal esté situado actualmente en la Plaza de Pumarejo, plaza muy concurrida y donde se desarrollan numerosas iniciativas contribuye a que se conozca el espacio:

“El sitio donde está ayuda a que se difundan entre algunas personas las actividades, por ejemplo el estar tomando una cerveza en el puma y ver a la gente que sale con esterillas porque ha habido una sesión de masajes, hace que la gente conozca más las actividades” (SM2).

Pero también se da el caso contrario: quien se entera de la existencia del Ecolocal y sus actividades cuando busca de forma activa información sobre BdT en Sevilla:

“Mucha gente que nos llama ni siquiera sabe que el BdT surge del Ecolocal, ni sabe lo que es el Ecolocal. Simplemente busca BdT. Le han contado lo que es y está buscando un BdT en Sevilla” (SH1).

“Yo sabía que existían los BdT, que existían en otros países... entonces simplemente me intereso porque me parece un idea fantástica y me informo a ver si en Sevilla hay un BdT donde yo pueda colaborar y me encuentro con el Ecolocal.” (M1).

“Había leído en prensa la aparición de esta iniciativa en Barcelona y otros países. Me gustó desde el primer momento y busqué si también en Sevilla se había organizado algo de BdT”. (Respuesta al cuestionario).

Como todo en todo BdT, el funcionamiento del Ecolocal requiere un trabajo operativo de gestión y secretaría: dar de alta a nuevos/as socios/as, atender a los/as usuarios/as que escriben o llaman comunicando algún problema, o a quien se pone en contacto por mail, teléfono o en persona para solicitar información y organizar y dinamizar los encuentros de socios/as. Este trabajo lo realiza la persona que, en dicho periodo, esté al cargo de la apertura del Ecolocal, todas las tardes de lunes a jueves, y de la coordinación de las actividades que se desarrollan en el espacio. Generalmente, se trata de un trabajo remunerado, bien a cargo de un proyecto, bien a cargo de una beca o unas prácticas remuneradas -por ejemplo prácticas EPES-; de hecho es frecuente que una persona desarrolle estas actividades durante unos meses de forma remunerada y en otros como

voluntario/a. En cualquier caso, el BdT no siempre se ha organizado ni ha funcionado de la misma manera. La sucesiva incorporación de herramientas de gestión permite distinguir entre dos etapas: la que puede denominarse manual, que se desarrolla desde 2007 hasta mitad de 2009, y la etapa digital, con la reapertura del BdT en enero 2009.

3.2.1. Del formato papel al software libre

En sus inicios, el equipo gestor del BdT trabajaba de forma rotativa, cada dos o cuatro semanas cambiaba la persona encargada de realizar todas las tareas de la secretaría: registrar a las personas usuarias, responder a los correos, poner en contacto a quien quiera intercambiar, actualizar mensualmente el listado de ofertas y demandas y enviarlo a todas las personas usuarias, entre otras. La inscripción podía hacerse a través de la web del Ecolocal, por mail del BdT o personalmente en el Ecolocal y, al contrario que en la gran mayoría de BdT, es automática, no es necesario pasar por el trámite de una entrevista ni pagar una cuota de entrada. Toda la información y datos personales de los/as usuarios/as estaba en fichas en formato papel en el Ecolocal y en formato digital en un ordenador. Cuando un/a usuario/a quería comunicarse con otro/a, debía dirigirse a la secretaría para conseguir los datos de contacto, de igual manera, una vez que se había realizado el intercambio, había que contactar de nuevo con la secretaría para realizar la transferencia de las horas. Se trataba, por tanto, de un modelo de organización de red centralizada –similar al del BdT Módena– en el que los datos del BdT coexistían en diferentes formatos: correo web, hoja de cálculo y papel que requería un importante trabajo de secretaría y permitía poca autonomía a los/as usuarios/as, por todo lo cual demostró ser poco operativo, especialmente en el momento en el que empieza a tener éxito en términos de número de inscripciones. Con casi 200 personas inscritas, aunque no tantas realmente activas, la gestión, las altas y las bajas, la actualización de los listados de servicios, o

comunicación con los/as usuarios/as, se hizo cada vez más compleja y llegó un momento en que prácticamente se abandonó. Fruto de esto, el BdT estuvo paralizado durante unos meses en 2009 mientras se buscaban alternativas y soluciones, tal como señala un secretario posterior:

“Estaban desbordadas porque era todo manual (...) antes era muchísimo trabajo (...) y como se desbordaban podía ser que el BdT se quedase un poquito parado, se descontrolaba, hasta que se descontroló del todo” (SH1).

La solución llega a través de la colaboración con la Universidad de Sevilla, en concreto con un profesor de la Escuela Superior de Ingeniería Informática amigo y usuario del BdT, y un equipo de estudiantes interesados en desarrollar un software libre para la gestión del BdT. El desarrollo de dicho software se hizo en estrecha colaboración con el equipo gestor y, por lo tanto, partiendo de las necesidades reales y concretas del BdT. En los dos últimos años, distintos equipos de alumnos han desarrollado varias versiones del mismo que han mejorado y superado algunos problemas iniciales. El software que actualmente se utiliza es el desarrollado por el equipo Wadobo –una empresa joven creada por un grupo de dichos alumnos que se especializa en el desarrollo de proyectos *innovadores* y soluciones avanzadas de software con *tecnologías libres*- que lo promociona y difunde a otros BdT

3.2.2 Objetivos y resultados del uso del software de gestión

¿Qué objetivos perseguía el paso de un modelo de gestión en formato *papel*, casi artesanal, a un formato digital? Por un lado, el objetivo más evidente era facilitar la gestión y promover los intercambios. Pero, por otro, un segundo objetivo que ayuda a comprender el carácter de esta iniciativa, era promover la creación y buen funcionamiento del BdT, ofreciendo esta herramienta a todo colectivo o persona interesada en este tipo de experiencias (Secretaría del BdT Ecolocal 2011).

Tras dos años de utilización de este software, ¿qué ha significado, qué mejoras ha traído consigo? En primer lugar hay que subrayar que se ha mejorado la gestión, agilizando todos los procesos, desde dar de alta a las personas usuarias hasta la comunicación con todos los/as miembros del BdT. Anteriormente todos estos procesos podían realizarse solo desde el Ecolocal, lo que requería que el espacio estuviera abierto y hubiera alguien disponible. Pero la utilización del software, también ha facilitado el uso de las personas usuarias pues permite que, de una manera sencilla e intuitiva, ellas directamente, desde cualquier ordenador conectado a internet, consulten el estado de su cuenta, incluyan y modifiquen sus ofertas y demandas, contacten con otras usuarias o con la administración. Las personas usuarias se muestran, en general, satisfechas con el formato on-line y con la plataforma. Subrayan que ha sido fácil adaptarse y que las versiones han sido cada vez mejores.

“A mí todo lo que sea el tema digital me beneficia mucho porque digamos que yo me creo mi propio ritmo y con mi hija prefiero, a lo mejor, aprovechar un hueco que yo esté comiendo o ella esté jugando o durmiendo para meterme en internet y meterme en el BdT. Por ejemplo si tuviera que ir a un sitio a hacerlo, no sé... también tengo tiempo, así que no me vendría mal, me podría adaptar, la verdad. Pero si es verdad que (...) a mí este sistema sí me viene bien porque me lo puedo gestionar yo, aprovechando los huecos que tengo.” (H2).

“Yo ahora diariamente miro mi correo y el BdT porque (...) como deje un mes ya no sé lo que han pedido anteriormente así que voy diariamente viendo lo que cada uno ofrece, lo que pide y demás.”(H1).

“Yo creo que con esta aplicación es mucho más fácil contactar con la gente, mucho más rápido (...) ya no sólo por la aplicación sino por correo electrónico, me llega el mensaje directamente, entonces es muy rápido. El hecho de que si tienes un problema al día siguiente te lo puedan solucionar, porque muchas veces (...) tú tienes un problema y lo tienes ya, no lo tienes para dentro de dos semanas que te pueden contestar, entonces ahí sí creo yo que es mucho mejor la

plataforma, es mucho más rápido. Creo que tiene más ventajas que inconvenientes, de hecho no le veo ningún inconveniente, quien quiera puede ir al Ecolocal, tiene la segunda opción” (M2).

Efectivamente una de las ventajas del BdT Ecolocal es que en ningún momento impide participar a personas que no puedan o deseen utilizar internet, éstas pueden acercarse a la secretaría o gestionar su cuenta por teléfono o incluso a través de otro/a usuario/a. Eso sí, aunque se muestren a favor del funcionamiento online, reconocen que existen algunas limitaciones en la línea de lo expresado en el BdT Módena:

“A mí me parece muy cómodo, lo único que pasa (...) es que al ser on-line, al entrar en contacto on-line con un desconocido, con una desconocida, aparecen las reticencias éstas, los miedos, o que no te contesten... bueno, a eso te expones ¿no? Pero [...] no sé, si la gente tiene que conocer físicamente a los compañeros al resto de los socios para... para ponerse a funcionar... lo veo complicado porque me parece que es una herramienta fantástica on-line” (M1).

3.2.3 La comunicación interna y contactos entre las personas usuarias en el BdT

Como en todo BdT, hay que distinguir entre la comunicación entre secretaría y usuarios/as y comunicación entre usuarios/as. La secretaría tiene varios canales a través de los que mantiene contacto con las personas usuarias: el más habitual es el envío de mensajes colectivos a través de la plataforma, que llegan al correo electrónico de las personas usuarias, comunicando noticias relacionadas con el BdT: cambios en el modelo de gestión, celebración de jornadas sobre BdT o encuentros de usuarios/as. Estas noticias también suelen colgarse en la plataforma en un apartado de ‘noticias’.

Por otro lado, las personas usuarias pueden contactar con la secretaría mediante mensajes desde la plataforma, correos electrónico, teléfono o personalmente acudiendo al Ecolocal en el horario de apertura. La

comunicación entre las usuarios/as se produce fundamentalmente a través de la plataforma. En el primer año de funcionamiento se enviaron más de 330 mensajes, lo que significa casi uno diario, pero en los siguientes seis meses el número se dobló, lo que significa casi dos al día. A través de estos mensajes las/os usuarias/os manifiestan su interés por un servicio ofrecido o solicitado por otra persona y tratan de quedar con ella para realizar un intercambio. Como se verá más adelante, existe una notable diferencia entre el número de mensajes enviados y los intercambios finalmente realizados, o mejor dicho, finalmente registrados. Podría decirse que las personas usuarias tienen deseos de intercambiar, por eso contactan entre ellas pero finalmente no llegan a realizar esos intercambios, bien porque la otra persona no responde, bien por imposibilidad de acordar una cita. Así mismo, la plataforma ofrece otras posibilidades para darse a conocer a los/as demás al estilo de otras redes sociales. Por una parte, permite agregar una foto, por otra obliga a rellenar un perfil de usuario/a, al hacer la inscripción. Se trata de posibilidades interesantes para generar confianza pero hoy día están infrautilizadas:

“Yo soy muy escueta en los perfiles, quizás en esta época tienes que poner un perfil muy atractivo, muy atrayente y tal... y yo soy así en internet, mi perfil es escueto, la mínima expresión en perfil y no sé” (M1).

“(...) cuando yo me metí en el BdT respondí a la pregunta ‘¿Cómo eres?’ Y yo puse como soy: ‘Soy una persona tal, cual’. Y luego cuando ya me metí y vi lo de los demás pues ya vi que no ponían como eran, sino que ponían si eran psicólogos, lo que hacían. Entonces yo borré mi perfil, pensando ‘me he equivocado que esto no es realmente poner como soy a nivel personal o social’. Rápidamente lo cambié poniendo soy psicólogo, pertenezco a una asociación, hacemos proyectos...” (H2).

Por otra, como medio de autorregulación, ofrece la posibilidad de comentar o puntuar los intercambios y de valorar el ‘karma’ de los/as

demás usuarios/as. Sin embargo, es algo que por el momento se hace muy poco y más para señalar lo positivo más que lo negativo.

“[Los comentarios son útiles porque permite saber] ‘está persona trabaja muy bien’ o ‘hace esto bien’, de alguna manera también de oídas hacen funcionar la cosa (...) muchas veces es eso lo que ayuda a ese proceso de intercambio” (H1).

“Lo bonito de esto es que todas las personas tienen un muro, tú puedes escribir lo que quieras, si ves que una persona está liándola pues escríbelo que todo el mundo lo sepa ¿No? Que en eso también consiste la red social verdadera. [...]. Si tú quieres hacer mermelada y hay cinco personas que hacen mermelada pues tú te metes a ver la descripción que se ha hecho para ver quién es más afín a ti y si te encuentras comentarios así [positivos] pues te da más confianza.” (SM2).

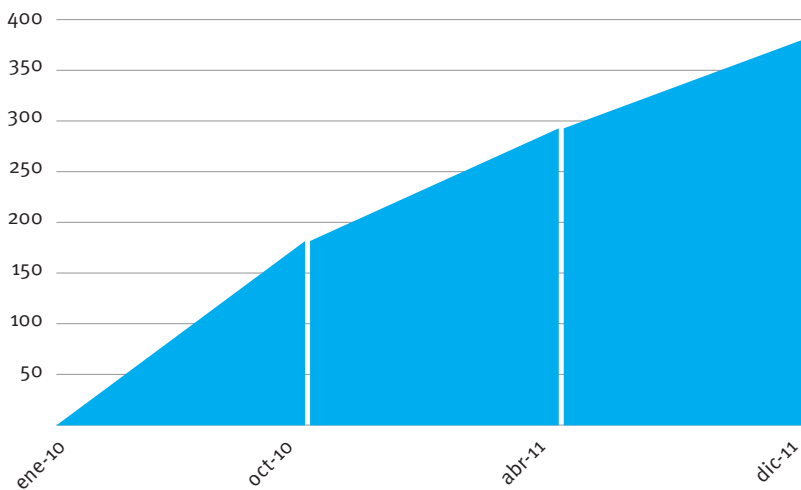
Por otro lado, este tipo de herramientas se complementa con los encuentros de usuarios/as. En el BdT Ecolocal éstos no son tan regulares como en otros BdT, en la práctica son semestrales o como mucho trimestrales, fundamentalmente porque el equipo gestor no se ve con capacidad de realizarlos con una periodicidad mayor. El objetivo es dar a conocer la evolución del BdT -número de personas inscritas, tipo de servicios, etc.-; resolver dudas sobre el funcionamiento del software; tomar decisiones sobre temas controvertidos como ¿qué hacer con las personas que no participan? pero, sobre todo, crear un espacio físico de encuentro y generación de confianza. La asistencia no es muy elevada en relación al número total de usuarios/as y, sin embargo, en general, tanto gestores/as como usuarios/as reconocen, al igual que sucede en los otros BdT, la importancia de estos encuentros:

“[No he ido a los encuentros] porque no podía, la última porque no podía si no hubiera venido. De hecho, si convocáis alguna nueva sí que vendré. Es una manera de ver, es una manera de conocer a alguien, entrar en contacto directo con alguien [...] Mucha gente puede tener reticencias a andar con desconocidos. Entonces si convocáis una nueva reunión intentaré por todos los medios venir para conocer y a ver si me llama alguien” (M1).

3.3 LAS PERSONAS USUARIAS DEL BdT ECOLOCAL

En este apartado se analiza el perfil, las características sociodemográficas y las motivaciones de las personas inscritas en la segunda etapa del BdT Ecolocal³⁶. Como se ha señalado, esta segunda etapa da comienzo en diciembre 2009, comenzando desde cero, se envía un mail a las personas usuarias del primer BdT del Ecolocal y se les invita a inscribirse de nuevo. La respuesta fue muy positiva y el número de inscripciones ha ido creciendo gradual y sostenidamente. En sus primeros diez meses de funcionamiento, se inscribieron 166 usuarios/as, tras catorce meses, el número ascendía a 287 personas y a los dos años se habían inscrito un total de 380 personas.

Gráfica 2. Número de personas inscritas en el BdT



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del software BdT Ecolocal de Wadobo.

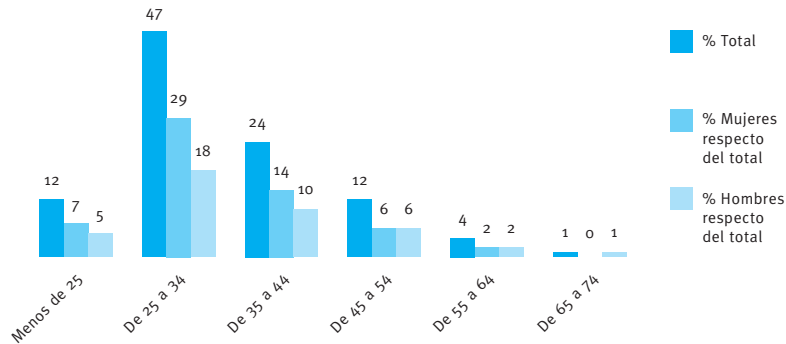
³⁶ Como ya se ha señalado, los datos sobre la primera fase no son muy fiables, sí se puede decir que había ya un importante número de inscripciones, 69 en diciembre 2007, de las que más de la mitad, 39, eran mujeres. Dos años más tarde, en enero 2009 -última actualización en el listado de personas inscritas de la primera fase del BdT- había oficialmente 159 personas usuarias. Sin embargo, las personas activas eran muchas menos, tan sólo 17 habían realizado y registrado correctamente algún intercambio, de ellas 10 mujeres y 7 hombres.

En cualquier caso, es necesario señalar que el número de inscripciones no se corresponde con la actividad real del BdT. Si en abril del 2011, había 287 personas inscritas, un 42% de las cuales eran hombres y el 58% mujeres, tan sólo 171 habían utilizado la plataforma en los seis meses precedentes, 40% hombres y 60% mujeres³⁷. Estas personas, las que han utilizado la plataforma en los 6 meses precedentes, son consideradas como ‘usuarios/as activos/as’. De éstas, únicamente un 23%, habían dado o recibido servicios, la mitad eran hombres y la mitad mujeres. Sin embargo, con respecto al total de usuarios/as llama la atención que el 26% de los hombres frente al 18% de las mujeres han realizado algún intercambio, por lo que puede decirse que los hombres, aunque son menos en número, sea como usuario o como usuario activo, han intercambiado relativamente más que las mujeres, al contrario de lo que sucedía en el BdT de Módena. Es interesante que el 90% de las personas que ha realizado algún intercambio en el Ecolocal, permanece activa en el BdT, lo que parece indicar un cierto grado de satisfacción con el mismo. También cabe subrayar que el porcentaje de usuarios/as que ha prestado un servicio es del 17% -20% de los hombres y 15% de las mujeres-, mientras que el porcentaje que lo ha recibido es del 13% -con porcentajes muy similares para mujeres 13% y hombres 14%-. Esto es relevante porque muestra que también en el BdT Ecolocal hay una mayor tendencia a prestar servicios que a recibirlos.

En cuanto a la edad de las personas inscritas, éstas son considerablemente más jóvenes que en el BdT de Módena; siendo la edad media 35.

³⁷ Puesto que en enero 2011 se produjo el cambio a la nueva plataforma, un momento clave para que cualquier usuario/a interesado/a en continuar en el BdT se conecte. Para no tener un criterio tan restringido y atendiendo a la inherente flexibilidad de los BdT, por ejemplo, el caso de que una persona se encuentre temporalmente fuera de Sevilla, se decide ampliar este plazo a seis meses.

Tabla 6 Edad de las personas inscritas en el BdT Ecolocal



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del software BdT Ecolocal de Wadobo.com, Abril 2011.

Como puede observarse en la tabla, las mujeres superan a los hombres en todos los rangos de edad salvo en el de mayores de 65. Casi la mitad de los/as usuarios/as tienen entre 25 y 34 años, lo que muestra un perfil muy diferente al del BdT de Módena. El socio, más joven tiene 17 años y los dos más mayores 71 años, los tres son hombres. Comparando estos datos con los de las personas activas, éstas muestran un perfil aún más joven, siendo la edad media de 34 años con una desviación típica del 9,547, el 64% son menores de treinta y cinco años y sólo un 3% es mayor de 55 años. Por lo tanto, no sólo se inscriben más personas jóvenes sino que éstas permanecen más activas, con lo que el BdT podría irse, en cierta medida, petrificando en este perfil.

3.3.1 Perfil socioeconómico de las personas usuarias

En este caso el cuestionario no se hizo llegar a los/as usuarios/as en formato papel, ya que dado el funcionamiento on-line del BdT se consideró que podría utilizarse exclusivamente un cuestionario telemático. Se invitó a los/as usuarios/as a participar en la investigación a través de un correo de la secretaria del BdT, en las reuniones de usuarias y, a

través de la plataforma, en el listado de servicios solicitados. Se obtuvieron 65 cuestionarios, el 52% de ellos contestados por mujeres y el 48% por hombres. Por lo tanto, los hombres -que representan el 40% de los usuarios activos-, al igual que sucedía en el caso modenés, van a estar sobrerrepresentados en estas respuestas. De igual manera, se encuentran sobrerrepresentadas las personas de entre 35 y 44 años, que de representar un 23% de las personas activas, suponen el 31% de las personas encuestadas.

Como se indicó anteriormente al tratar el BdT de Módena, este cuestionario indaga en aspectos relacionados con el lugar de origen, lugar de residencia, nivel educativo... y con la participación en movimientos sociales y políticos, la situación laboral y familiar de los/as usuarios/as y su nivel de renta. Así mismo, se incluyen una serie de preguntas abiertas sobre motivaciones.

a. Procedencia

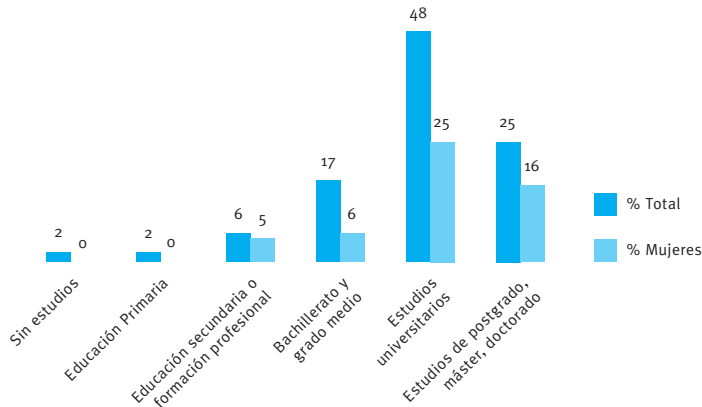
En cuanto al lugar de procedencia, el 53% procede de Sevilla capital o provincia pero también una cifra considerable, 23%, de otra Comunidad Autónoma distinta a la andaluza, con porcentajes muy similares para mujeres y hombres. El porcentaje de extranjeros/as es del 14%, ligeramente superior en mujeres que en hombres. Una cifra muy superior al 5,7% de población extranjera en Sevilla según la revisión del padrón municipal 2011 proporcionada por el INE.

b. Nivel de estudios

En cuanto al nivel de estudios, el 48% de las personas que han contestado el cuestionario tienen un título universitario de grado o licenciatura -el porcentaje es similar para mujeres y hombres- y un 25% estudios de postgrado -en este caso más mujeres que hombres-. Estas cifras contrastan con los datos a nivel andaluz: tan sólo

un 17,1% de la población andaluza -15,2% de las mujeres y 19,1% de los hombres- tienen formación universitaria según la Encuesta Social 2007 del Instituto Andaluz de Estadística. Se observa por tanto, un alto nivel educativo en el BdT, especialmente entre las mujeres: un 30% de las mujeres frente a un 19% de los hombres tienen estudios de postgrado -formación especializada, máster, doctorado-. Esto puede influenciar el tipo de motivaciones que llevan a estas personas a inscribirse en el BdT y que se analizarán más adelante. Paralelamente son escasas las personas con estudios de formación profesional y secundaria -6% en el BdT frente al casi 38% del conjunto de la población andaluza-. Ambos fenómenos puede tener repercusiones en el tipo de actividades que se ofrezcan y solicitan en el BdT.

Tabla 7 Nivel de estudios de las personas usuarias del BdT Ecolocal



Fuente: elaboración propia.

c. Lugar de residencia

Para el caso sevillano, dadas las dimensiones de la ciudad y su área metropolitana y teniendo en cuenta que durante bastante tiempo no ha existido otro BdT, que no estuviera sectorial o territorial-

mente limitado, en la provincia³⁸, se consideró oportuno preguntar dónde residía la persona socia. Se observa que la gran mayoría, el 82% de las personas encuestadas –más en el caso de los hombres 86% que en el de las mujeres 77%- residen en Sevilla capital y sólo un 10% y un 8% respectivamente en otro municipio del área metropolitana de Sevilla o de la provincia. Casi el 50% de la población reside en este lugar desde hace el menos veinte años, pero un 40% desde hace menos de cinco. Por lo tanto, el BdT se encuentra polarizado entre personas con una importante estabilidad en cuanto al lugar de residencia y personas que viven desde hace relativamente poco en él. Esto puede estar conectado con el tipo de redes y apoyos disponibles en el día a día.

d. Participación social

Por otro lado, se analizó la implicación de las personas socias del BdT en otro tipo de entidades o movimientos sociales o políticos, para ello se preguntó si realizan algún tipo de voluntariado o participan en algún tipo de movimiento y en caso afirmativo desde cuándo³⁹. En este ámbito, sí se encuentran diferencias significativas entre mujeres y hombres quizás derivadas de las distintas disponibilidades de tiempo de unos y otras. El 81% de las personas socias del BdT realizan o han realizado algún tipo de actividad de voluntariado. El 41% de las mujeres lo hacía en el pasado pero ya no, y el 31% lo sigue haciendo pero de forma esporádica, sólo un 9% de las mujeres realizan actualmente una actividad frecuente de voluntariado. Frente a esto, un 29% de los hombres sí lo realizan

³⁸ Existían al menos otros dos BdT en la ciudad: el BdT de la Universidad de Sevilla pero sólo admitía usuarios/as miembros de la comunidad universitaria, y el BdT Bellavista-San Pablo para los/as residentes en este distrito de la ciudad.

³⁹ Si en el caso del BdT de Módena el porcentaje de respuesta de esta pregunta era relativamente reducido, no sucede lo mismo en el BdT del Ecolocal, apenas se encuentra un 5% de valores perdidos en las respuestas.

habitualmente, un 26% de forma esporádica y un 23% lo hacía en el pasado pero ya no.

Curiosamente los porcentajes de participación en movimientos sociales presentan diferencias de género mucho menos marcadas. El 26% de la población del BdT nunca ha participado en un movimiento social de este tipo –porcentaje que asciende al 29% en el caso de los hombres–, pero un 36% -39% en el caso de las mujeres- lo hace de forma habitual actualmente, un 16% lo hacía en el pasado pero ya no y un 21% participa pero esporádicamente. Por lo tanto, puede decirse que las personas usuarias del BdT del Ecolocal participan más en movimientos sociales o políticos que en actividades de voluntariado; la diferencia es de 10 puntos porcentuales, siendo el voluntariado más frecuente en el caso de los hombres. Esto muestra un perfil de usuario/a de nuevo bastante diferente al del BdT de Módena. De estas cifras se deriva que las personas usuarias presentan una mayor implicación social que la media andaluza pues según la Encuesta Social 2007 del Instituto Andaluz de Estadística, el 31,3% en el total de la población andaluza pertenecen a algún tipo de organización⁴⁰, menos mujeres que hombres, -27,6% de ellas frente a un 35,1 de ellos. En cuanto a la participación en actividades cívicas o políticas⁴¹, la misma encuesta señala que la involucración es aún menor: tan solo un 27% de la población, -un 29%

⁴⁰ Entendiendo por esto cofradías, organizaciones deportivas, sindicatos, partidos políticos, asociaciones profesionales, organizaciones ecologistas, grupos de autoayuda, asociaciones de amas de casa, asociaciones feministas, organizaciones empresariales, culturales, de vecinos y de estudiantes. (Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía 2007).

⁴¹ Por esto se entiende: “Ponerse en contacto con político o autoridad, colaborar con partido político o plataforma ciudadana, firmar petición en campaña recogida de firmas, participar en manifestaciones autorizadas, boicotear o dejar de utilizar ciertos productos, participar en actividades no autorizadas de protesta” (Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía 2007).

de los hombres y un 25% de las mujeres. Frente a esto, diferentes encuestas de usos de tiempo realizadas desde 2003 muestran que la participación en el trabajo voluntario y reuniones, incluyendo las ayudas informales a otros hogares –es decir en gran medida el espectro de lo que se ha denominado trabajo no remunerado vinculado al bien-estar- reflejan claramente que se trata de actividades muy feminizadas, las diferencias de género aparecían especialmente en la encuesta realizada en 2011: ellas tienen un porcentaje medio de participación del 13,22% y ellos del 6,91% (Gálvez et al. 2013).

La gran mayoría de las personas usuarias del BdT se vincula a una o dos entidades o movimientos, pero hay quien lo hace hasta a ocho ¿De qué tipo de entidades o movimientos se está hablando? Algunas de ellas requieren una dedicación temporal elevada y una mayor implicación personal que la generalmente exigida por un BdT, que como se ha visto es mínima, otros son grandes ONG en las que la relación suele ser mayormente económica -pago de cuotas- o firma de peticiones. Un 17% de las personas encuestadas está vinculado a un partido político, con una cifra ligeramente superior para los hombres; en todos los casos, salvo en uno, se trata de partidos de centro-izquierda o izquierda. Los hombres también se muestran más interesados en los movimientos de *okupación* -25% de los hombres se vincula a una experiencia de *okupación* pero sólo un 5% de las mujeres-. En cualquier caso las entidades o movimientos en las que más participan las personas inscritas en el BdT, un 56% -50% de las mujeres y 62% de los hombres-, son las ecologistas o agroecológicas de distinto tipo: desde Greenpeace hasta cooperativas de autoproducción agroecológicas, pasando por entidades como Ecologistas en Acción o la Sociedad Protectora de Animales y Plantas. Le siguen en porcentajes totales, un 41%, la vinculación con ONGs de gran tamaño –Cruz Roja, Intermón Oxfam, mucho

más frecuente entre mujeres que entre hombres –un 55% frente a un 27%-. Por último, un número muy reducido de usuarios/as se vincula a sindicatos o entidades que tienen que ver con la promoción de colectivos en riesgo de exclusión o con la educación. En las entrevistas también sale a la luz esta multimilitancia:

“[he estado involucrada] en asociaciones culturales en muchas (...). Estoy registrada y soy socia de movimientos sociales ecologistas, pacifistas pero aquí en Sevilla por internet (...) socia de biblioteca, de club de lectura, de movimientos locales on-line para transformar Sevilla en algo menos conservador y bueno cosas así, no de mucha importancia, pero bueno lo que puedo lo hago.” (M1).

e. Trabajos y empleos

Al ser el BdT del Ecolocal un BdT con un perfil joven, la línea que distingue unas personas usuarias de otras no es, como lo era en Módena, si se encuentran jubiladas o no –tan sólo dos personas, un hombre y una mujer, son jubilados/as- sino si tienen un empleo remunerado o están desempleadas. Las cifras obtenidas son preocupantes, pues el 41% de los/as usuarios del BdT señala que se encuentra en situación de desempleo, más de 10 puntos por encima de las cifras de paro en Andalucía, que, a su vez se sitúan entre las más altas de España–el paro en Andalucía se situaba en el 30% según la EPA tercer trimestre 2011-. Esta diferencia, puede deberse a la sobrerrepresentación en el BdT de mujeres y jóvenes, colectivos más afectados por el desempleo: casi el 33% de las mujeres y el 55% de los/as jóvenes se encuentran en situación de desempleo en Andalucía (EPA tercer trimestre 2011). De hecho, esta desigualdad se refleja en el propio BdT: mientras que el desempleo afecta al 30% de los usuarios, entre las usuarias la cifra aumenta al 53%. Por otro lado, el nivel educativo se traduce en el tipo de empleo de las personas socias: llama la atención lo elevado del número de profesionales de lo social y del sector educativo pero, sobre todo, de investigadores/as, que suponen el 14% del total de las personas em-

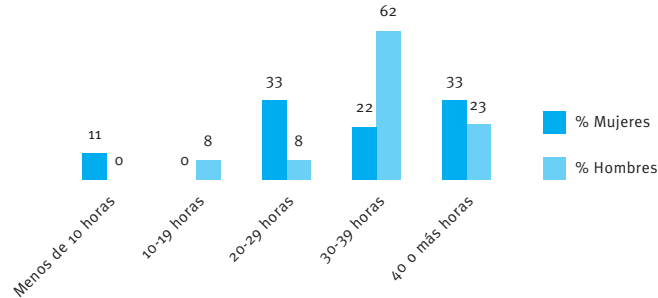
pleadas -20% de los hombres frente al 9% de mujeres-. Tampoco es despreciable el porcentaje de estudiantes, 12% -13% de las mujeres y 10% de los hombres-, en cualquier caso considerablemente superior al de pensionistas, que suma sólo el 5%. Por último, solamente una persona, una mujer, dice dedicarse exclusivamente a las tareas del hogar.

En cuanto al tipo de contrato que tiene este reducido número de personas empleadas, el 55% tiene un contrato indefinido pero el 23% lo tiene ‘por obra y servicio determinado’ y un 14% tiene un ‘contrato en formación o prácticas’. Las cifras son muy similares para mujeres y hombres en todos los casos. En cuanto a los salarios recibidos, también en el BdT se observa una importante brecha salarial; el 57% de las personas usuarias recibe un sueldo mensual de hasta 1000 euros –porcentaje mucho más elevado en las mujeres 67% que en los hombres 50%- y el 24% de entre 1001 y 1500 euros, sólo el 10% recibe un sueldo superior a 2000 euros.

Para conocer la disponibilidad potencial de tiempo, se preguntaba por el número de horas semanales dedicadas al trabajo remunerado y las dedicadas al trabajo no remunerado. Dados los bajos porcentajes de personas empleadas, se obtuvieron muchas más respuestas referidas a las horas de trabajo no remunerado⁴². Sobre la primera cuestión hay que decir que la media de horas de trabajo remunerado es 6:30 horas al día, algo menos que la media andaluza: las andaluzas por media le dedican 6:38 horas y los hombres 7:54 (Gálvez et al. 2013). También en el BdT las diferencias de género son significativas como se puede ver en el siguiente gráfico:

⁴² Sucede lo contrario en el caso del BdT de Módena, donde hay que barajar la opción de que la pregunta no haya sido bien planteada y, por lo tanto, bien comprendida o de que el discurso de que existen toda una serie de actividades que, a pesar de no ser remuneradas, deben entenderse como trabajo tiene menos cabida entre los/as usuarios/as de Módena, quizás en parte por su edad.

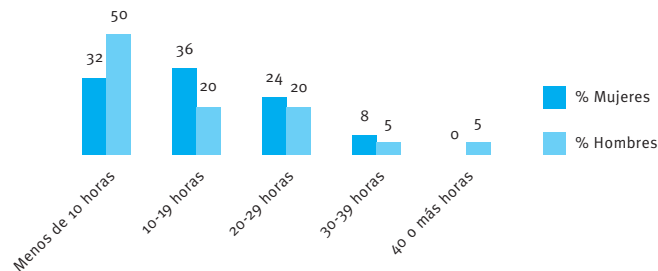
Gráfico 2. Horas que las personas usuarias del BdT Ecolocal dedican al trabajo remunerado semanalmente



Fuente: elaboración propia.

En cuanto al trabajo no remunerado, el 50% de los hombres frente al 32% de las mujeres le dedica menos de 10 horas semanales, el 36% de las mujeres le dedica entre 10 y 19 horas y el 24% entre 20 y 29 –el porcentaje de los hombres es del 20% en ambos casos-. Tan sólo el 9% de los/as usuarios del BdT dedican más de 30 horas a este tipo de trabajo. La media es de 13:30 horas. En cuanto al total de horas trabajadas –sumando las remuneradas y las no remuneradas- la media es de casi 29 horas.

Gráfico 3 Horas que las personas usuarias del BdT Ecolocal dedican al trabajo no remunerado semanalmente



Fuente: elaboración propia.

Una vez más, se observan marcadas diferencias de género en este campo: los hombres dedican al empleo unas 4:30 horas más que las mujeres pero en torno a 1:30 horas menos al trabajo no remunerado. En conjunto, ellos dedican casi por media 34 horas semanales al trabajo, remunerado o no. Ellas algo más de 24 horas y media, pero la diferencia se debe a su menor dedicación al trabajo remunerado. Estas cifras difieren de los datos de las encuestas de usos de tiempo regionales. Las mujeres andaluzas dedican de media 6:38 horas y los hombres 7:54 al trabajo remunerado y 4:18 horas y 2:03 horas respectivamente al trabajo de cuidados (Gálvez et al. 2013). Por lo tanto, puede decirse que las personas que forman parte del BdT parecen dedicar menos tiempo al trabajo en general. En algunos casos, esto se trata de una opción personal por la que han tenido que luchar, y que va acompañada de una defensa del reparto del trabajo, y de un modelo de vida con más tiempo para su hija y para sí mismo:

“Bueno en nuestro convenio (...) estaba la posibilidad de reducción de jornada (...) por hijos menores de 9 años. Lo que pasa es [que] tuve que luchar, no fue decir ‘venga que lo hago y me lo aceptan’ sino que en la medida que tenía un cargo ya de junta directiva y de delegación, pues a ese nivel tuve que justificar cómo iba esa responsabilidad a quedar a nivel interno: pues con otra persona que supliera mi jornada, con lo cual había otro contrato que a mí también me pareció más interesante que otra persona también pudiera implicarse.”(H2).

“Ella [mi hija] entra en el cole a las 9 y sale a las 2 [...] si tuviese la jornada completa que sería de 8 a 3 pues tendría que apañármela para que cuando yo no estoy con ella alguien la recogiera, o comer en el comedor lo que no me parece una buena idea. Prefiero comer con ella, que no tenga que levantarse tan temprano y echarle también más tiempo. Es eso es fundamental ;no? Y luego [tengo más tiempo] para mí mismo, para leer, para poder organizar la comida, cocinar, cosas que muchas veces la verdad es que no tienes tiempo ni para guisar y para un montón de cosas. Yo ahora mismo no sabría qué hacer con la jornada completa” (H2).

Esto que no quiere decir que, en otros casos, no se trata de una opción elegida sino de una imposición; por ejemplo porque una enfermedad o dolencia impide realizar cierto tipo de trabajos cotidianamente. Además, estas cifras posiblemente reflejan la dificultad actual de encontrar empleos a tiempo completo y la situación de precariedad de los/as usuarios. En cualquier caso, la menor dedicación temporal al trabajo respecto a la media de los/as andaluces/as no viene suplida por intercambios en el BdT: dado que el número de horas intercambiadas no es muy elevado no puede concluirse que el trabajo en el BdT sustituya otro tipo de trabajo.

f. Nivel de renta

Las diferencias de género también se aprecian en el nivel de renta personal y familiar, que, en general, no es muy elevado: el 47% de los/as usuarios/as del BdT no supera los 10.000 euros anuales de renta personal; la renta familiar del 29% tampoco supera esta cifra – en este caso 25% de mujeres y 32% de hombres – el 50% de las mujeres y el 44% de los hombres-. El 22% de ellos tiene una renta personal de entre 10.000 y 15.000 euros -porcentaje que aumenta al 35% de las mujeres- o de 15.000 a 20.000 euros –porcentaje que se reduce al 5% en las mujeres. Mientras que un 11% de los hombres tiene una renta personal de más de 30.000 euros, ninguna mujer se encuentra en este rango de edad. En cuanto a la renta familiar, los hombres superan a las mujeres en las franjas de renta más bajas, entre 10.000 y 20.000 euros se encuentran en 42% de los hombres y el 35% de las mujeres, pero también en las más altas, el 11% de los hombres y ninguna mujer tiene una renta de más de 40.000 euros. Ellas presentan porcentajes mayores en las franjas intermedias entre 20.000 y 30.000 euros y entre 30.000 y 40.000 euros -38% frente al 11% y 13% frente al 5% respectivamente-. Se observa que el nivel de renta es algo inferior al de Módena.

Estas cifras hay que verlas junto con las que muestran las dimensiones del núcleo familiar. En general, los núcleos son más pequeños que los de la media andaluza. El 25% de los usuarios/as vive solo/a –la cifra aumenta al 32% de los hombres y desciende al 19% de las mujeres- y un 35% viven en núcleos familiares de dos componentes –un 42% de ellas frente a un 19% de ellos- Los núcleos familiares de tres componentes suman el 23% del total de los hogares de las personas usuarias de BdT Ecolocal, son más frecuentes entre las mujeres y esto a pesar de que ellas, al contrario que los hombres, tienen que incrementar su tiempo de cuidados conforme va aumentando el número de miembros en la familia hasta cuando el hogar tiene 6. Ellos, sin embargo, disminuyen su tiempo de cuidados no sólo cuando pasan de vivir solos a vivir con otra persona, sino que lo reducen aún más en hogares de 3 miembros (Gálvez et al. 2013). En el BdT Ecolocal, los hogares de cuatro miembros, apenas llegan al 10% y los de más de cuatro sólo suman el 5%. Esto está relacionado con lo reducido del número de hijos/as o de otras personas dependientes que las personas usuarias tienen a su cargo: el 74% no tienen hijos/as o personas dependientes a su cargo, la cifra asciende al 86% de los hombres y desciende al 64% de las mujeres, luego más mujeres tienen este tipo de responsabilidades, 37% de las mujeres frente al 14% de hombres tienen al menos una hijo/a o una persona dependiente a su cargo. Por lo tanto, las mujeres usuarias del BdT presentan mayores responsabilidades de cuidados que los hombres y quizás esto explique su menor implicación en el mismo. Sin embargo, los hombres promedio del BdT tanto por su edad –en las generaciones intermedias se observa un menor diferencial en el tiempo dedicado al trabajo de cuidados entre mujeres y hombres (Gálvez et al. 2013)- como porque en más de un 60% viven solos o con su pareja, se encuentran entre los que podrían tener más implicación en este tipo de trabajo; quizás busquen en

el BdT esa ayuda que hace que reduzcan tanto su carga de trabajo de cuidados a partir de vivir en hogares con más de tres miembros, aunque, como se verá más adelante, las motivaciones principales expresadas por los hombres no son éstas.

g. Modelos de vida

Los datos hasta aquí mostrados, dibujan un perfil de persona usuaria con un alto nivel educativo, un nivel de renta medio-bajo y una considerable implicación en temas sociales, cuestiones todas ellas muy relevantes a la hora de determinar sus motivaciones, como se verá más adelante. A esto habría que añadirle que parecen disponer de bastante tiempo libre, o al menos no dedicado al trabajo, remunerado o no, y que presentan pocas cargas o responsabilidades familiares. Por otro lado, se observa que las personas usuarias en otros ámbitos de su vida tienden a integrar comportamientos y pautas coherentes con los principios del BdT, por ejemplo practican el trueque, están predispuestos/as a conocer a gente nueva y no desconfían excesivamente de los/as desconocidos/as o deciden organizarse su tiempo no poniendo en el centro su jornada laboral:

“Los trueques, por ejemplo, me han convencido siempre. De hecho con mis amigos muchas veces lo hemos hecho (...): ‘Te arreglo la bicicleta, venga pues yo te invito a comer’(...) Y siempre hemos hablado ‘pues esto se puede extender, que mucha gente tiene muchos oficios, muchos conocimientos y siempre se valora con dinero ¿Y si no tenemos, qué pasa?’” (M2).

“...no me importa llamar a alguien que no conozco para que me haga un servicio o ir yo a la casa de alguien que no conozco. En principio, no sé, en principio pienso que todo el mundo es legal y buena gente. Luego hay muchas veces que te llevas palos pero tampoco puedes ir desconfiando de las personas ¿No? porque entonces no vives, no te mueves, ni conoces a gente ni nada. Simplemente moverte con un poquito de sentido común y ya está. No creo que haya que moverse con una desconfianza” (M1).

“Yo tomé una decisión como hace 4 años de reducirme la jornada laboral, para mí fue ya muy importante también. La luché porque, la verdad, no fue fácil y lo conseguí (...) fue importante porque era como una medida de también ser coherente con el tiempo, con el tiempo para mi hija, con el tiempo para cosas que yo quería y para mí mismo y por eso mismo, en esa misma línea decidí apuntarme en el BdT” (H2).

O directamente buscan modelos y espacios alternativos de vida que se basen en formas comunitarias. En algunos casos precisamente a través de estos espacios conocen los BdT.

“(...) estuve buscando vivir en una ecoaldea como hace cinco años (...) porque era lo que yo entendía que era más coherente, tener esa relación con la naturaleza (...) y tener las relaciones de comunidad que también me parecía era lo más importante [...] en ese mundillo de la visita de ecoaldeas y de comunidades y tal, pues ya empecé a conocer lo que era el BdT, las opciones que había. Me parecía también muy interesante”. (H2).

“Para mí [el objetivo] sería un poco como ir cerrando círculos, tanto a nivel social como a nivel de consumo. O sea que todo lo pueda tener en una red y si esa red me puede, entre comillas, abastecer de mis necesidades pues mucho mejor pues así como que vas optimizando tu energía.” (H2)⁴³.

En este sentido, con frecuencia el discurso de los/as usuarios/as desborda la lógica organizativa del BdT:

“Yo te lo hago y yo no te voy a pedir a ti ahora media hora, es que me parece absurdo, tú me estás pidiendo porque te hace falta (...) pues te hago el favor y punto, pero no tengo que hacer transacción ni de tiempo ni de dinero ni de nada, punto. Si puedo porque tengo tiempo pues te lo hago y si no pues no te lo puedo hacer. [...] Si me conoces (...) pues ya la próxima vez no se te ocurre decirme ‘te voy a dar media hora’ porque tú... ya sabes que yo te lo voy a dar cuando pueda y ya está, se ha acabado.” (H1).

⁴³ Estas propuestas, como se ha visto en apartados anteriores, aunque cuentan con una importante tradición histórica en el presente están siendo actualizadas por el movimiento de “cooperativas integrales” promovido por Enric Durán.

Sin embargo, también se señala que ésta no es una iniciativa solamente para personas iniciadas o ya convencidas, sino que puede servir como medio para difundir nuevas prácticas y valores entre otros sujetos:

“Un grupo de personas ya van con la idea de lo que es y buscan, simplemente, afirmar las propias convicciones que se tienen (...). Para otras, puede ser el inicio de un proceso para cambiar esa mentalidad (...). Va a depender del carácter de las personas, del interés, de ser más o menos permeable ante nuevas ideas (...) a este segundo tipo de personas [el] BdT puede ayudarle en un momento determinado en ese proceso de cambio de mentalidad de lo que es la sociedad” (H2).

3.4 OBJETIVOS Y MOTIVACIONES EN EL BdT

“Yo creo que es importante crear una red social de verdad, de tu gente, de tu rollo y además fomentar un ocio y un aprendizaje social y desvinculado del dinero (...) tú quieres aprender a hacer punto, yo te puedo enseñar pero no, coges y te metes en YouTube y la gente no se conoce, se queda delante del ordenador, se frustra y lo deja. [El BdT] Es mucho mejor, es mucho más bonito y conoces a alguien, o no, conoces a tu archienemigo, pero ya te has sociabilizado.

Yo sigo ahí porque me lo creo, creo que es importante. Eso y que no todo esté registrao o anclao con el dinero” (SM2)

A diferencia de otros BdT, el del Ecolocal no cuenta actualmente con material de difusión en formato papel ni digital donde vengan expresados los principios y valores en los que se basa la iniciativa⁴⁴. Esto no quiere decir

⁴⁴ La versión anterior de la web del Ecolocal sí incluía una pequeña presentación del BdT, de sus objetivos y potencialidades. Se trataba de una definición sencilla pero subrayaba el tema del valor de lo no monetario y de las capacidades de cada uno/a.

¿Qué es?: Un sistema de intercambio de tiempo donde poder ofrecer y recibir servicios que cubran nuestras necesidades.

¿Por qué el banco del tiempo?

- Porque queremos compartir nuestros saberes, nuestros haberes
- Porque queremos rentabilizar nuestro tiempo, nuestra vida...
- Porque sabemos que valor no es igual a precio
- Porque tenemos mucho que ofrecer y que recibir
- Porque podemos y queremos ofrecer y recibir sin que intervenga el dinero

que el BdT Ecolocal oculte sus bases políticas o filosóficas, al contrario, el colectivo que gestiona el Ecolocal, trabaja difundiendo las militantemente. Sucede, más bien que, al tratarse de una iniciativa que se desarrolla en el marco del Ecolocal se sobrentiende que sus objetivos y su filosofía están directamente vinculados a los del espacio. Probablemente por eso mismo no se considera necesario subrayarlos y se han recogido los objetivos de otras iniciativas de este tipo afines, sin un debate profundo, ni una reflexión en la que hayan participado los/as usuarios/as. En cualquier caso, estos objetivos serían (Secretaría del BdT Ecolocal 2011):

- Romper con la valoración desigual de diferentes conocimientos y actividades que se hace en el mercado, como forma de luchar contra las desigualdades sociales y económicas.
- Fomentar las redes sociales y comunitarias, luchar contra el aislamiento social.
- Fomentar el conocimiento y valorización de nuestras propias habilidades y las de las demás personas.
- Promover la igualdad entre las personas: entre hombres y mujeres, mayores y jóvenes, autóctonos e inmigrantes.

¿Comparten las personas usuarias estos objetivos a pesar de no haber participado en su definición? En el BdT Ecolocal no hay entrevista personal previa a la inscripción; cuando una persona se inscribe no recibe ningún documento, ni tiene que firmar un formulario en el que dice compartir una serie de principios, valores o normas concretos, ni hay reuniones de usuarios/as muy frecuentes en las que estos se transmitan. Sin embargo, la información obtenida en los cuestionarios y en las entrevistas confirma que las motivaciones que llevan a los/as usuarios/as a participar en el BdT coinciden en gran medida con los principios y los valores del Ecolocal.

Aun así, las personas del equipo gestor identifican motivaciones muy variadas:

“[Hay] de todo, gente que viene con una mentalidad muy instrumental pues a mí me vendría muy bien que tal y gente todo lo contrario que buena idea, (...) la filosofía, el compartir... no, no hay un perfil único la verdad” (SM1).

Las motivaciones de las personas usuarias en el BdT se pueden clasificar siguiendo el esquema ya identificado en el BdT de Módena: de sociabilidad, político/filosóficas, materiales/prácticas y otras. De nuevo es necesario subrayar que las categorías no son compartimentos estancos y que, en algunos casos, resulta difícil marcar las fronteras entre unas y otras.

3.4.1 Motivaciones de socialización

Este tipo de motivaciones son las menos frecuentes en el BdT Ecolocal, tan sólo un 9% de las respuestas se sitúan en esta línea. Un dato interesante es que claramente son más frecuentes entre los hombres, 12%, que entre las mujeres, 6%. Las respuestas obtenidas en los cuestionarios que se engloban en esta categoría muestran que el BdT se entiende como un medio para “conocer gente”, o para “socializarme, VER a la persona con la que hago trueque” y, en casos concretos “como forma de integración social en mi nueva ciudad”. Además, puede apreciarse un matiz un tanto diferente a los discursos del BdT de Módena; en el Ecolocal, gran parte de estas motivaciones tienen un componente de valores añadido: no se trata de conocer cualquier tipo de personas sino “conocer gente que tenga valores diferentes al puramente económico” o “conocer gente (...) como auténtica creación (recuperación) de vínculos comunitarios”.

Ninguna de las personas entrevistadas señalan este tipo de motivaciones como propias pero sí las reconocen en otras personas y les llaman la atención. De hecho, cuando apuntan servicios que van en esta línea,

tienden a inscribirlos como ofertas y no como demandas cuando para estos casos es algo que va de la mano:

“Lo que me sorprende también es que mucha gente que se pone en contacto lo que simplemente pide o busca es compañía, es salir de paseo, es tener a alguien cerca y no sé, que me parece curioso, que al fin y al cabo el BdT lo que está haciendo es acercar gente y entre ella ya funciona como se ha funcionado toda la vida” (H2).

“(…) también [puse como oferta] que si alguien estaba aburrido y solo y no sabía qué hacer pues podría ofrecer un momento de charla, de ir al cine juntos” (M1).

Sin embargo, aunque no sea la motivación principal a la hora de inscribirse, el BdT sí puede afectar, de forma importante, a este aspecto de la vida:

“Por ejemplo, una de mis mejores amigas surgió de un encuentro de usuario/as del BdT, sí ella era vegetariana y yo no era vegetariana pero quería aprender más cosas de cocina y demás entonces pues empezamos a hablar y a quedar como una cosa normal, un día comíamos en su casa, un día en la mía y así.” (SM2).

3.4.2 Motivaciones político-filosóficas o ideológicas

Este tipo de motivaciones son las más frecuentes en el BdT Ecolocal, al menos un 46% del total de personas encuestadas las señala. Hay que destacar que se observa una marcada diferencia entre mujeres -52% de sus respuestas van en esta línea- y hombres -tan sólo un 39% de ellos las menciona. En concreto, según la información obtenida en los cuestionarios, los/as usuarios/as se inscriben en el BdT movidos/as por el rechazo a un sistema dominado por los mercados: “creo que el sistema monetario es corrupto y manipulador”. En este sentido se habla de una “excesiva mercantilización y cosificación de las relaciones sociales” o de la necesidad de “crear alternativas al intercambio monetario” o

“irme desvinculando del dinero”. Hay quien directamente apuesta por el BdT “para pasar del sistema y para no utilizar dinero”.

Siempre según los cuestionarios, otras personas se inscriben como forma de potenciar o experimentar nuevas formas de vida, en concreto para “apoyar un nuevo modelo de relaciones personales/sociales”; “relaciones e intercambios más directos y soberanos, donde el valor del intercambio sea más humano y real, más auténtico”. Hay quien se inscribió “movido por el interés de que otra economía es posible” porque cree que el BdT “es una de las formas en las que se puede crear una verdadera comunidad en la que primen valores como la confianza, cuidados, etc.” o porque le “parece una herramienta muy valiosa para: menos consumo, más reparto de cuidados y creación de redes” que “fomenta la autogestión de nuestras vidas”, o en definitiva porque considera que “es una alternativa de vida”. Así mismo, hay quien directamente dice inscribirse “por ideología”, porque cree “en la soberanía individual y el apoyo mutuo como forma natural de gestionar las relaciones con el mundo humano”, “por coherencia personal”, “por mi opción política: anticapitalista, antimilitarista y ecologista”, o sencillamente porque “me parece justo, altruista y maravilloso”.

En las entrevistas este tipo de motivaciones vinculadas con los valores o la ética aparecen con mucha frecuencia. Para algunos/as usuarios/as formar parte del BdT es algo coherente con una forma de vida que busca un cambio más estructural y que, como se ha dicho, tratan de poner en práctica en otros ámbitos de su vida:

“Y la gente que se ha apuntado (...) creo que ha sido por... por un cambio a otro nivel, un cambio de valores, un cambio a nivel intelectual o social... De que todo no es así porque lo hayan impuesto, sino que puede haber varias alternativas y otro tipo de sociedades en las que no se haga a base de dinero sino por las personas y todo lo que sabemos hacer cada uno” (M2).

“Las razones por las que yo me apunté, principalmente es por coherencia a nivel de ética. Yo creo que, bueno, ante todo hay que ser feliz y muchas veces el dinero no te da la facilidad sino que te la dan las relaciones, el hacer cosas interesantes.” (H1).

“Yo llevo trabajando en una ONG desde hace muchísimos años y ya antes había estado de voluntario (...). Y en este proceso mío de educación y desarrollo, yo veía que lo más coherente realmente, bueno aparte del tema de consumo que me parece lo más lógico, para cambiar el mundo, cambiarlo desde ti mismo ¿no? [...] [Para] vivir en la ciudad de una manera coherente, pues para mí lo importante es desarrollar relaciones, tanto sociales, como al mismo tiempo que te ofrecieran la posibilidad de conseguir servicios sin que estuviese por medio el valor monetario”.

“Siempre me ha llamado mucho la atención el hecho de intercambiar cosas que no nos cuesten dinero. Es que es mucho más saludable para todo. (...) ¿Por qué tenemos que depender siempre de un sistema económico que es el que nos han implantado? Siempre hay alternativas que son igual de buenas o mejores” (M2).

También desde la secretaría se transmite estas ideas:

“(...) más que el servicio concreto esto es una ideología, disfruta del BdT porque es una herramienta, pero no sólo [va más allá]...” (SM1).

3.4.3 Motivaciones materiales/prácticas

Este tipo de motivaciones salen a la luz en el 14% de las encuestas con cifras muy similares para mujeres y hombres aunque algo, dos puntos, más presentes entre ellos que entre ellas. Al igual que en el BdT de Módena, se incluyen aquí aquellos discursos que hacen referencia a lo monetario sin dejar entrever una cuestión marcadamente ideológica o política, o cuando se expresaba el deseo de recibir un servicio específico. Algunas de las respuestas a la encuesta son de tipo muy concreto: “porque necesitaba pintar y arreglar mi piso y no me quería gastar mu-

cho dinero”, “estoy en paro, por lo que económicamente no me puedo permitir ciertas cosas como clases de baile o un corte de pelo para mi perrito, el BdT me ofrece la posibilidad de conseguirlo”. Otras son más genéricas y vinculadas directamente a lo pecuniario: “poder intercambiar servicios y conocimientos sin los límites estrictos monetarios”, “porque me gustan el trueque y la idea de poder descubrir cosas nuevas sin tener que gastarme dinero”, “evitar el dinero que no tengo”.

Este entender el BdT como un espacio que permite a las personas usuarias acceder a servicios que de otra manera no podrían permitirse, también ha salido a la luz en las entrevistas, aunque no deja de tener connotaciones éticas o ideológicas:

“Ahora mismo (...) mi sueldo es muy bajo, y me gusta que sea bajo porque al mismo tiempo me obliga, desde hace cinco años, a pararme realmente a mirar lo mínimo que compro. Aunque sí compro todo productos ecológicos (...) y me apañó en ese sentido pero a otros niveles sí es verdad que si hay una relación que no medie la moneda (...) pues a mí me vendría muy bien. (...) Muchos servicios, por ejemplo, desarrollo, psicológico, masajes... ahora mismo sí es verdad que no puedo permitírmelos porque no tengo dinero para hacerlo [...] a mí ese tipo de servicios que no los tengo porque no puedo pagarlos me vendría mucho mejor que conseguir algo material (...). También la red social te ayuda a conseguir cosas que tú no puedes conseguir” (H2).

Sin embargo, por otro lado, las personas usuarias y también la secretaria tienden a minimizar la importancia de estas motivaciones:

“Sí, yo veo que el mío [masajes] es uno de los [servicios] más solicitados, es porque evidentemente en la calle está a un precio y evidentemente ‘oye mira me voy a ahorrar un dinero’ ¿No? Puede ocurrir, pero realmente con la gente con la que he intercambiado no he visto yo el tema tanto de ahorrarse el dinero (...) como de recibir el servicio en sí.” (H1).

“Creo que la parte económica se da en muy pocas personas. Es más la forma de intercambiar, de conocer gente, de funcionar, más que la parte económica. La parte económica puede haber alguna familia, alguna persona que tenga esta situación y que vea aquí una salida para solucionar problemas pero yo creo que lo mínimo, es más las ganas de funcionar así.”(SH1).

En cualquier caso se observa que el deseo de recibir servicios no está por encima de todo como demuestra el hecho de que las personas usuarias ofrezcan más que soliciten; presten más servicios de los que reciben y no se sientan cómodas cuando su cuenta está en negativo hasta el punto de dejar de solicitar servicios si no logran darlos. Paralelamente, al igual que sucedía en el BdT Módena, las personas usuarias no muestran una excesiva preocupación por registrar los servicios prestados, aunque ello suponga no sumar horas a su cuenta:

“He hecho 9 intercambios pero me figuran 8 porque en uno de los intercambios la muchacha a la que se daba estaba un poco apurada porque le había dado 3 servicios y decía ella que nadie le llamaba. Total que el último se lo hice sin hacer lo que es la transacción en sí.” (H1).

“En Gerena había un proyecto de huertas de permacultura y me puse en contacto con esta muchacha y nos fuimos (...) a echar allí la peoná, echamos allí la tarde con ella ¿Ves? Pero eso no lo hemos registrado, porque te pones a contar las horas y ¿qué cuentas?, ¿cuentas la comida? (...) has echado un día, tú lo sabes, ella lo sabe” (SM2).

3.4.4. Otras motivaciones

Las motivaciones de otro tipo suman el 31% de las respuestas, de nuevo son más frecuentes entre los hombres, 33% que entre mujeres 27%. Se han contabilizado como “otras” respuestas de tipo muy variado: algunas tienen que ver con el deseo de adquirir conocimientos o experimentar en sentido amplio⁴⁵: “por aprender y poder enseñar conocien-

⁴⁵ Cuando en las respuesta se ha indicado qué materia o habilidad concreta se quería aprender o se ha subrayado el que no mediase el dinero, ésta se ha codificado dentro de las motivaciones materiales o prácticas, por ejemplo, las respuestas del tipo “aprender inglés” se

do gente”, “por probar una experiencia nueva”, “por curiosidad”. Otras se relacionan con motivaciones de tipo altruista o con la necesidad de ocupar el tiempo libre “porque me gusta ayudar a los demás en lo que puedo”, “tengo mucho tiempo libre y no se me ocurre mejor manera de llenarlo con cosas que puedan ser de utilidad para otros”. Por último, también aparecen respuestas que apuntan hacia el Ecolocal o el Enjambre sin Reina en general: “por interés en toda la asociación” o porque “hice una práctica en el Ecolocal hace unos años”.

3.5 SERVICIOS OFRECIDOS, DEMANDADOS E INTERCAMBIADOS

Como ya se ha dicho, durante la primera etapa del BdT, los listados de ofertas y demandas se enviaban en formato hoja de cálculo por correo electrónico, con una periodicidad mensual a los/as personas usuarios/as. Junto al nombre de cada persona aparecían sus ofertas y demandas sin ningún tipo de clasificación, lo que hacía complicado localizar un servicio concreto. La última actualización de este listado se envió en febrero del 2009 y contenía 276 ofertas y 190 demandas repartidas entre las 159 personas inscritas.

En enero 2010 se reactiva el BdT pero no se incorpora directamente a los/as antiguos/as usuarios ni sus servicios. Aunque se parte de cero, en menos de un año y medio, a finales abril 2011 el número total de ofertas registradas superaba ya las 160 y las demandas llegaban a 80. Se repetía el patrón según el cual las personas usuarias tienden más a ofrecer servicios que a solicitarlos.

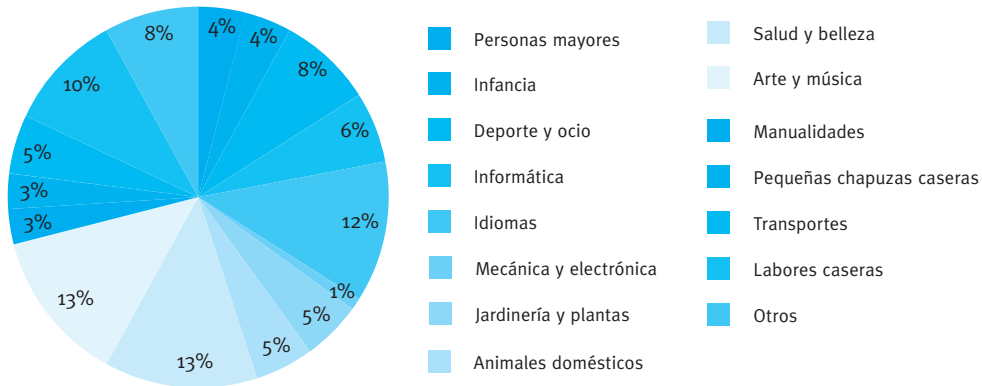
3.5.1 Ofertas y demandas

En el BdT Ecolocal, al igual que el BdT Módena, las ofertas y demandas están clasificadas por categorías. El software ‘Time Bank’ de Wadobo recoge 15 en total: labores caseras y cocina; transportes; pequeñas chapuzas caseras; manualidades; arte y música; animales domésticos; jardinería y plantas; mecánica y electrónica; idiomas; informática; de-

han considerado como de tipo práctico/utilitarista, las se expresaban un interés por o adquirir nuevos conocimientos en general se ha considerado en el apartado “otras motivaciones”.

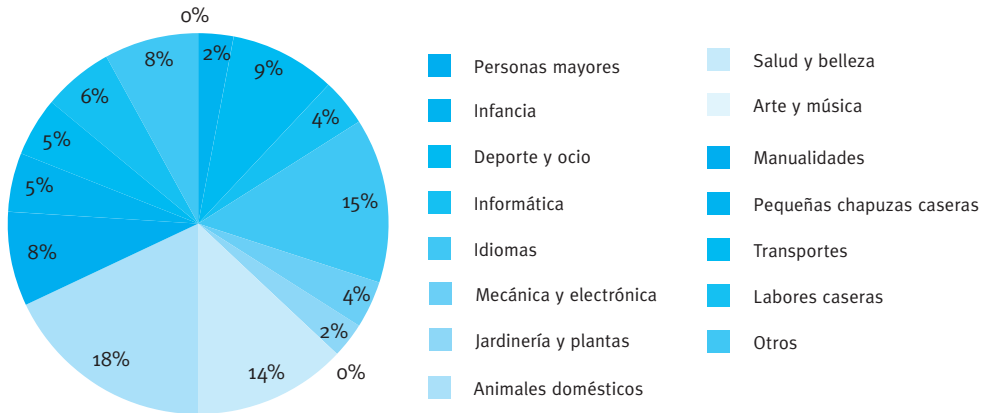
porte y ocio; infancia; personas mayores y otros⁴⁶. Las ofertas y demandas no se distribuyen homogéneamente entre categorías:

Gráfico 4 Porcentaje de ofertas en el BdT Ecolocal según categorías



Fuente: elaboración propia.

Gráfico 5 Porcentaje de demandas en el BdT Ecolocal según categorías



Fuente: elaboración propia.

⁴⁶ La introducción de la categoría ‘otros’ es una de las mejoras que han sido introducidas en un segundo momento de la etapa digital, a la vista de que no todos los servicios casaban en las categorías previstas.

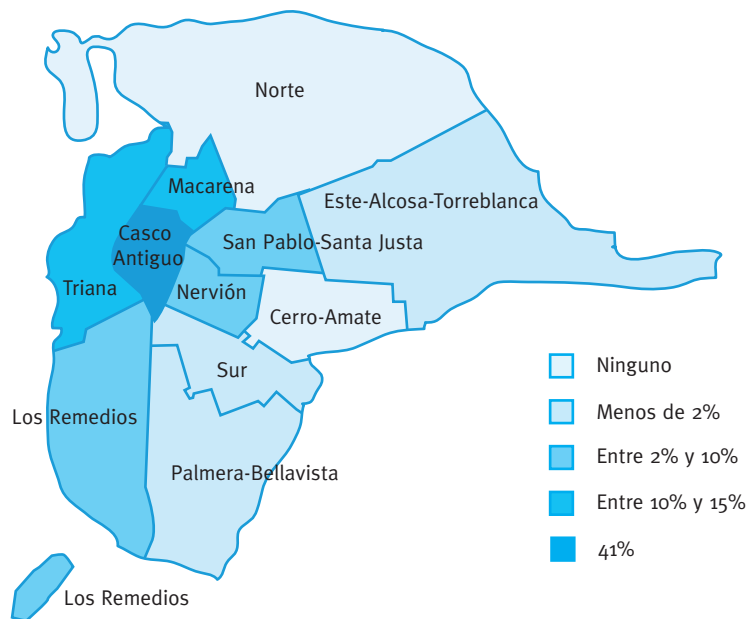
Las actividades más ofertadas son, por este orden, las de ‘salud y belleza’; ‘arte y música’, ‘idiomas’ y ‘labores caseras y cocina’. Juntas suman más del 48% del total de las ofertas. Las menos ofertadas son ‘mecánica y electrónica’, ‘manualidades’ y ‘pequeñas chapuzas domésticas’. Las actividades más demandadas son ‘arte y música’, ‘idiomas’, ‘salud y belleza’ sumando casi el 47% del total. A algo de distancia se sitúa la categoría ‘deporte y ocio’ que se lleva algo más del 8% de las demandas. Quizás el hecho que más llama la atención es la gran diferencia entre la oferta y la demanda de las categorías relacionadas con el cuidado de personas y otros seres vivos: juntas suman el 18% de las ofertas pero sólo el 4% de las demandas. Frente a esto, los servicios relacionados en el autocuidado, clasificados muchos de ellos como salud y belleza: masajes, peluquería o reiki, sí son muy demandados. Resulta más fácil poner en manos de otra persona y fuera de la lógica familiarista o mercantil, el propio cuerpo o salud que el de las personas y seres a nuestro cargo.

Por otro lado, en el BdT Ecolocal los servicios se clasifican también según ‘áreas’, una variable geográfica que se refiere a la zona de la ciudad donde preferentemente se desea recibir u ofertar dicho servicio. La demarcación de estas áreas coincide con la antigua distribución administrativa de Sevilla: Triana, Distrito Sur, San Pablo-Santa Justa, Nervión, Macarena, Los Remedios, Este-Alcosa-Torreblanca, Bellavista-La Palmera, Casco Antiguo, Cerro-Amate y Distrito Norte. Un servicio también puede clasificarse como ‘todas’ indicando que se está dispuesto/a a ofrecer o recibir el servicio en toda la ciudad⁴⁷. Resulta interesante analizar la forma en que las ofertas y demandas se distribuyen en el territorio: Casco Antiguo se lleva más del 40% de total de las ofertas y las demandas, en este caso curiosamente es

⁴⁷ Tras ciertos debates se decidió incluir solamente el territorio de Sevilla capital sin incluir el área metropolitana a pesar de que ciertos usuarios residen en ella. Esto se hizo tratando de ser coherentes con la idea de que el BdT tiene sentido en una dimensión local, sin pretender abarcar territorios demasiado amplios y que lo interesante es que la experiencia se replique.

mayor el porcentaje de las demandas, 42%, que de las ofertas, con lo que parece que en esta zona de la ciudad se rompe un poco con la lógica del voluntariado. Le siguen, a cierta distancia, Macarena, Triana y Nervión, con casi el 14%, el 11% y el 9% respectivamente de los servicios ofertados o demandados. Distrito Sur, Este-Alcosa-Torreblanca y de Cerro Amate, no llegan al 0,5% de los servicios y Distrito Norte y Cerro Amate no presentan ninguno. Por otro lado, casi un 10% de los servicios –más porcentaje de las ofertas que de las demandas- se anuncian para todas las áreas, incluyendo por tanto las que quedan sin cubrir. Además, se observa que los porcentajes se mantienen muy estables a lo largo del tiempo⁴⁸.

Ilustración 2 Número servicios del BdT Ecolocal disponibles en cada distrito de la ciudad de Sevilla



Fuente: Elaboración propia.

⁴⁸ Los datos que se presentan son los de febrero 2012. Si se comparan con los de abril 2011 se han mantenido prácticamente igual: ha desaparecido un servicio que se prestaba en Cerro-Amate, Macarena ha aumentado un 2% su número de servicios y Triana ha visto cómo disminuían quizás como efecto de la apertura del BdT de Triana.

¿Por qué esta desigual distribución? Resulta lógico que haya más servicios en Casco Antiguo pues es la zona dónde se sitúa el Ecolocal. Como se ha señalado, la zona de Casco Norte –San Julián-San Luis-Alameda de Hércules- es una de las más activas socialmente de la ciudad y, por lo tanto, este tipo de iniciativas puede tener buena acogida entre sus vecinos/as y usuarios/as. Además, gran parte de los/s usuario/as del Ecolocal se reconocen como personas que residen o frecuentan el eje San Julián-San Luis-Alameda de Hércules y subrayan este hecho como un elemento positivo de creación de comunidad:

“(...) además somos todos de aquí y muchas veces me encuentro con la gente por la calle, a lo mejor por la Alameda, por el Pumarejo puede que haya cuarenta personas que estén apuntadas en el BdT y no las conozco” (M2).

“(...) conocía un poco las actividades del Ecolocal y del Enjambre sin Reina y estaba con muchas ganas de conocer un BdT (...). Y bueno como estaba cerquita también de donde yo estoy, de donde yo trabajo, me animé a apuntarme.” (H1).

¿Por qué Distrito Norte, Distrito Sur, Este-Alcosa-Torreblanca y de Cerro Amate apenas están representados? Puede haber múltiples motivos, pero sin duda uno de ellos ha de ser la distancia entre el espacio físico del Ecolocal y estos barrios. En este sentido, la relativa cercanía de la plaza del Pumarejo con el área Macarena, podría explicar que en ésta haya un número relativamente alto de servicios; para los/as residentes en la Macarena el Ecolocal y sus actividades pueden ser relativamente accesibles. Por otro lado, Triana también es una zona dónde desde hace tiempo vienen desarrollándose una serie de movimientos críticos, por ejemplo existe una tertulia decrecentista de Triana y se mantiene una activa asamblea del barrio del 15M. Una de las entrevistadas subraya ese hecho.

“En Triana también se está instalando mucha gente joven (...). Gente con otra mentalidad y que se entera de estas cosas” (M1).

Por otra parte, según se viene subrayando, una de las características del BdT es que los servicios que cada usuario/a introduce están adaptados a sus necesidades o posibilidades. De ahí que lo que se ofrece o demande sea algo muy personal y pueda ir variando a lo largo del tiempo, según las posibilidades y situaciones de cada persona, a diferencia del voluntariado tradicional que requiere un compromiso más permanente y una cierta regularidad:

“Yo estaba estudiando, no tenía mucho tiempo, entonces [las ofertas que puse] fueron leerle a alguien que por algún motivo no pudiera leer, por ejemplo alguien operado (...) también que si alguien estaba aburrido y solo y no sabía qué hacer pues podría ofrecer un momento de charla, de ir al cine juntos. Luego lo amplí con pequeños recados, digo pequeños porque tengo fibromialgia y no puedo cargar con peso. [...] Por ejemplo en lo que oferto, no oferto hacerle la compra a nadie, si no puedo ni hacerme la compra a mí misma, la tengo que encargar, pero un pequeño recado sí puedo hacerlo (...). Ofrezco servicios que creo que puedo hacer.” (M1).

“Yo también solía trabajar en voluntariado pero tengo ese problema [fibromialgia], entonces este año por ejemplo no he podido, porque este año he estado un poco chunguilla.” (M1).

Pero no solo se adapta a sus necesidades y posibilidades sino también a sus gustos, lo que hace más fácil realizar el servicio:

“Todo lo que ofrezco me gusta, egoístamente quizás (ríe). Quizás cuesta más hacer algo que no te guste ¿no? [...] Ofertas cosas que o bien sabes hacer o bien te gustan, entonces no te cuestan tanto” (M2).

3.5.2 Servicios y horas intercambiados: las horas visibles e invisibles del BdT

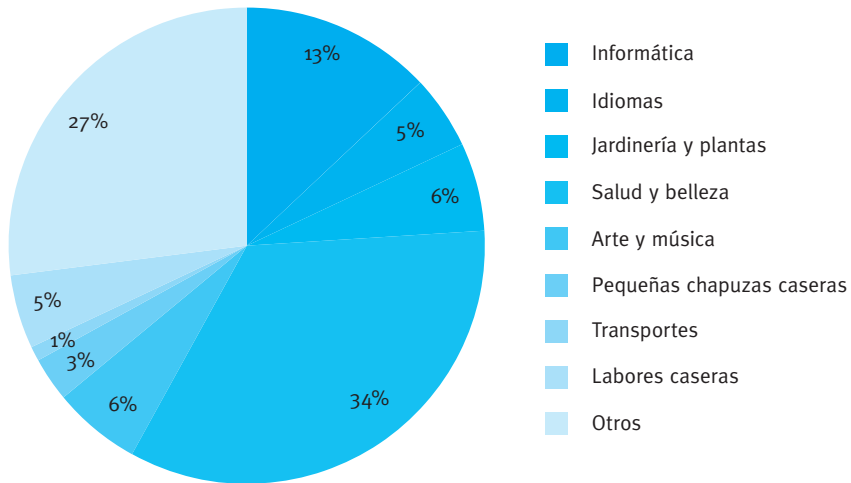
No existen datos fiables sobre el número de intercambios que se realizaron durante la primera etapa de la gestión en papel del BdT pues, como ya se ha señalado, el registro y actualización de los mismos no fue muy regular. Estos problemas han desaparecido en la segunda etapa del BdT, lo que no quiere decir que se cuente con una información perfecta al respecto: por una parte, como se ha visto, siempre hay intercambios que no llegan a registrarse; por otra, no siempre es fácil determinar qué es un intercambio y qué no lo es.

3.5.2.1 Intercambios entre usuarios/as

Entre el 1 de enero del 2010 y el 30 de abril de 2011, considerando únicamente los intercambios realizados individualmente entre socios/as, se registraron 70 intercambios por un valor total de 83,5 horas. Menos de un año después, en febrero de 2012, el número total de horas intercambiadas tras dos años de funcionamiento, se había doblado, llegando a 197 horas y 144 intercambios, algunos de los cuales ya involucraban a la secretaría de la BdT ¿Qué tipo de servicios se han intercambiado?⁴⁹

⁴⁹ Al contrario de lo que sucede en el BdT Módena, las transferencias no van asociadas a ninguna categoría en concreto, simplemente se describe el servicio intercambiado, por ello las descripciones se han clasificado manualmente según las categorías. Se tiene registro de estas descripciones desde febrero 2011.

Gráfica 3. Servicios, por categorías, intercambiados en el BdT Ecolocal



Fuente: elaboración propia.

Como puede observarse, no se ha producido ningún intercambio en el marco de las categorías ‘personas mayores’, ‘infancia’, ‘deporte y ocio’, ‘mecánica y electrónica’, ‘animales domésticos’ y ‘manualidades’, lo que es coherente con los pocos servicios que se solicitan en estas categorías. Llama la atención que más de un tercio de los intercambios se centran en ‘salud y belleza’, esto engloba fundamentalmente masajes de distinto tipo, terapias como por ejemplo *raiki*, pero también abundantes sesiones de peluquería. La dificultad de clasificar algunos servicios, hace que la categoría ‘otros’ también sea muy utilizada por ejemplo para enmarcar sesiones de *coaching* o contribuciones a proyectos de investigación. La categoría ‘jardinería y plantas’, fundamentalmente se nutre de los servicios relacionados con la jardinería ecológica para patios, terrazas y balcones y con el desarrollo de huertos ecológicos, lo que de nuevo remite a un perfil de usuario/a interesado en la ecología y la agroecología. En defi-

nitiva, podemos ver que los intercambios -salvo en lo que tiene que ver con la informática y el arreglo de ordenadores- no se concentran en servicios de índole práctica o material, como las chapuzas domésticas, ni en aquellos fundamentalmente de ocio o diversión, sino en cuestiones de corte más inmaterial, vinculadas a conceptos de salud holísticos o modelos de vida más sostenibles. Esta cuestión aparece reflejada en las entrevistas:

“A mí, sobre todo, me interesan todos los servicios que favoreciesen mi desarrollo personal, ¿no? a nivel social más que material, digamos. Porque yo en lo material prefiero no consumir que buscarme el consumo por otro lado.” (H2).

3.5.2.2 Las horas invisibles del BdT Ecolocal

La contabilidad de los intercambio en el BdT no sólo depende de la existencia de un buen modelo de gestión, sino que se retrotrae un paso más atrás, a la definición de lo que es o no un intercambio. Un análisis en profundidad de la organización y funcionamiento del BdT saca a la luz un gran número de horas de trabajo invisibilizadas en esta iniciativa. En el BdT Ecolocal las horas de gestión del proyecto, es decir las de reproducción y mantenimiento del mismo, que se han dividido en horas de secretaría y horas de organización, no se contabilizan. Las horas de secretaría son horas de gestión más operativas, se corresponden generalmente con el horario de apertura del Ecolocal. Obviamente no todo el tiempo que permanece abierto el Ecolocal se dedica a tareas relacionadas con el BdT pero sí hay alguien disponible para el mismo. Si se contabilizasen todas estas horas, anualmente y sin contabilizar los meses de julio y agosto, que permanece cerrado el Ecolocal, y los periodos de Navidades, Semana Santa, Feria y otros días festivos, el total de horas dedicadas a secretaría serían unas 480 horas. Eso sí, de éstas no se po-

drían contabilizar como servicios de secretaría intercambiados las que correspondan a periodos en que la persona encargada de estas cuestiones haya recibido una remuneración por su trabajo. Pero el proyecto requiere, además, de un tiempo para la organización, la reflexión y el debate. El modo en que actualmente funciona el BdT Ecolocal ha sido el resultado de un trabajo de reflexión colectiva. Las horas dedicadas a este trabajo en 2010 pueden situarse entre las 50 y 70⁵⁰. Si a las horas de secretaría se le suman estas horas de organización, se alcanza un total de entre 530 y 550 horas anuales de gestión, una cifra elevada pero aún considerablemente inferior a la que presenta el BdT Módena –más de 948 en el 2010-.

Puesto que en general tanto la persona encargada de la secretaría como las que participan en el grupo de organización son usuarias del BdT, no resultaría complicado trasladar estas horas a sus extractos de cuenta como servicios realizados. Sin embargo, se ha optado por no hacerlo, de manera que, en la práctica, realizan un trabajo de voluntariado que resulta una incoherencia en la propia lógica del BdT. Además, este tipo de horas, en cierta medida, comparten muchas características del trabajo de cuidados: son fundamentales para la existencia del BdT, nunca terminan, exigen una actitud de disponibilidad y espera, recrean relaciones de escucha y atención a los/as usuarios/as y definitivamente son horas invisibles porque, según se señaló en el marco teórico, sólo se ven cuando no se hacen o se hacen mal (Comas 1995, 137). En cierta medida esto convierte al BdT en un ice-

⁵⁰ Estas cifras tan solo tienen en cuenta las reuniones del equipo gestor, celebradas aproximadamente una vez al mes, con una duración de alrededor de una hora. A ellas solían acudir entre cuatro y siete personas. No se contabiliza el tiempo que cada una de estas personas podía dedicar a reflexionar sobre el BdT fuera de las reuniones ni el tiempo dedicado a organizar la propia reunión.

berg, del que solo puede verse una pequeña parte, la emergida, la que se contabiliza a través del software. Por ello, las críticas que se hacen a las contabilidades oficiales que no tienen en cuenta el trabajo no remunerado son, prácticamente, trasladables a la contabilidad del BdT, que oculta un enorme volumen de servicios. Sin embargo, cabe señalar una diferencia importante: en el BdT este tipo de horas sí son valoradas, aunque no sean retribuidas.

Por otro lado, hay otro tipo de intercambios que se suelen contabilizar en otros BdT y que en el del Ecolocal de nuevo quedan ocultas: las horas de los intercambios grupales. Durante varios años, este tipo de actividades no ha sido fomentado activamente por la secretaria ni considerado como un modo particular de intercambio. Sin embargo, en la práctica, todas las actividades del Ecolocal son intercambios grupales: una persona comparte sus conocimientos o experiencias con otras. Eso sí, estos intercambios no se restringen a las personas usuarias del BdT sino que se abren al conjunto de la ciudadanía –cualquier persona, sea socia o no del BdT, puede proponerse como tallerista y cualquier persona interesada en asistir puede hacerlo–. De hecho, se calcula que aproximadamente al 75% de las actividades del Ecolocal asiste al menos una persona usuaria del BdT⁵¹.

Sin embargo, tras dos años de actividad, el equipo gestor ha tenido que pararse a reflexionar sobre la posibilidad de realizar intercambios grupales como tales en el espacio del Ecolocal. Esto puede suceder cuando varias personas usuarias están interesadas en recibir el mismo servicio y éste pueda ofrecerse a varias per-

⁵¹ No resulta sencillo saber en qué medida los/as socios/as del BdT asisten a las actividades del Ecolocal, pues son actividades abiertas en las que nadie tiene que registrarse. Para analizar esta cuestión durante los meses de mayo y junio del 2011 se preguntó a los/as asistentes a las actividades quiénes eran usuarias/os del BdT.

sonas a la vez –por ejemplo, clases de inglés, taller de jardinería ecológica-, cuando el servicio que se va a prestar directamente requiere de más personas para realizarse –como en el caso de un taller de risoterapia- o cuando los/as usuarias/as no disponen de otro espacio adecuado donde realizar el intercambio. Tras debatirlo se ha decidido que desarrollar la actividad en el Ecolocal es posible siempre y cuando se abra a todas las personas –sean o no usuarias del BdT- y se comunique con la suficiente antelación como para incorporarla en la programación mensual del Ecolocal o, si esto no es posible, que no pise ninguna de las actividades previstas. Además, dependiendo del acuerdo al que se llegue con la secretaría y las/os asistentes, la persona que realiza el servicios, por ejemplo, que imparte el taller, puede contabilizar las horas dedicadas a ello como horas a su favor. Con todo ello, se espera dinamizar aún más el BdT y el propio Ecolocal.

3.7 DIFICULTADES, RETOS Y LOGROS DEL BdT ECOLOCAL

Como toda iniciativa, según ya se ha ido planteando en apartados anteriores, el BdT Ecolocal presenta problemas y encuentra dificultades en su caminar. A medida que se va tomando conciencia de ellas, se intenta darles solución por medio de la creatividad y el trabajo colectivo. El BdT y su modo de funcionamiento no están definidos y cerrados de una vez para siempre, sino que cuando se detecta un problema es capaz de resolverlo con relativa agilidad, aunque con la lentitud que a veces requiere el trabajo colectivo. De ahí que se pueda decir que el BdT es una organización que aprende. Aun así hay una dificultad que se mantiene constante durante toda la vida del BdT y es que el número de intercambios no termina de despegar, sobre todo cuando se compara con el número de personas inscritas y el número de mensajes intercambiados entre las personas usuarias a través de la plataforma; unos 300 mensajes en 2010 y más de 650 en 2011.

3.7.1 ¿Por qué no se intercambia más?

- Frustración y desencanto

En el BdT se producen al menos dos serie de situaciones que generan frustración entre los/as usuarios/as y desincentivan los intercambios: una de ellas es la no respuesta de otros/as usuarios/as a una demanda u oferta de intercambio ¿A qué se debe esta falta de respuesta? Como se ha visto, en el BdT Ecolocal, la inscripción es sencilla, no requiere entrevista y es permanente, no requiere ser renovada anualmente. Esto tiene la ventaja de incentivar la inscripción de personas usuarias pero presenta un doble problema: personas que se inscriben sin realmente tener intención de participar; personas que, pasado un tiempo, dejan de estar interesadas en hacerlo o, por sus circunstancias, ya no pueden participar, por ejemplo porque se van de Sevilla. En la mayor parte de los casos estas personas tampoco se preocupan por darse de baja en la plataforma. Como resultado, durante mucho tiempo, el listado de usuarios/as y ofertas y demandas no respondía a los servicios que realmente estaban disponibles en el BdT, lo que hacía que cuando se contactaba con alguien había una posibilidad bastante alta de no recibir respuesta, con la consecuente frustración para los/as usuarios/as.

“Yo sí que he requerido servicios a una persona directamente que ni siquiera me ha contestado” [...] “si te pones en contacto con una persona y no te contesta y tal, eso desanima también. No digo que pase con todas simplemente digo que me ha pasado en alguna ocasión, y sí, desanima.” (M1).

Ante esto, en un momento dado, a mediados del 2011, y tras acordarlo en un encuentro de usuarios/as se comienza a dar de baja a todas las personas que no han mostrado ningún tipo de actividad en los seis meses precedentes. Se reduce con esto el número de usuarios/as y de servicios disponibles pero con ello se ajustan más las posibles expectativas a la realidad.

La segunda situación que genera frustración se produce cuando determinadas personas, tras haber recibido una serie de servicios, no consiguen prestarlos, y puede desembocar en el abandono del BdT:

“Lo he tenido un poco abandonado porque al principio yo me suscribí con mucha ilusión, lo que pasa es que nadie ha requerido ningún servicio mío en todo este tiempo. Entonces ya hasta he dejado de mirarlo. He puesto más servicios porque yo sí he recibido servicios (...) pero nadie ha requerido mis servicios, entonces eso me, me... no sé... hace que me venga abajo un poco en el tema de funcionamiento del BdT porque a mí sí me gustaría ser un miembro activo” (M1).

- Dificultades derivadas de la organización social de los tiempos
Paradójicamente, la falta de tiempo es una dificultad que argumentan algunas personas para no inscribirse o no intercambiar o no acudir a las actividades del Ecolocal y se ve como un impedimento social a la difusión de éste y de otro tipo de iniciativas.

“Mi problema es que yo salgo a las seis, con suerte. Es decir que si me toca algo último de urgencia, me puedo quedar allí hasta las 7 y [las actividades] empiezan a las 6.30 o a las 6 o las 7, que me pillan ya reventada, entonces no he ido a nada.” (M2).

“[Él no se apunta al BdT] porque no tiene tiempo, él sí trabaja, además tiene horario partido mañana y tarde pero a él le parece fantástico que yo participe [...] Hay horarios laborales que impiden completamente el que participes ya no en BdT, sino el que participes en cualquier actividad incluso cultural que no sea en fin de semana[...] Yo entiendo que sale cansado, porque además no le gusta su trabajo, sale cansado y aburrido(ríe) (...) si los horarios fueran otros yo creo que la gente se implicaría más en cualquier tipo de actividad, si hay un montón de actividades, pero hay muchos problemas para la gente que trabaja.” (M1).

- Dificultades relacionadas con las lógicas dominantes
Dos dinámicas dificultan el que se produzcan más intercambios: la desconfianza y la negación de la propia dependencia. Según la En-

cuesta Social 2007 del Instituto Andaluz de Estadística, tan sólo un 22,2% de la población andaluza señala que se puede confiar mucho o bastante en la mayoría de la gente –curiosamente las mujeres confían menos que los hombres, un 20,2% frente a un 24,3%-⁵². El porcentaje desciende cuando se pregunta por las personas extranjeras, al 14,6%, y aún más cuando se pregunta específicamente por las personas extrañas, tan sólo el 5% de la población dice que se puede confiar en ellas. Sin embargo, cuando se pregunta si se puede confiar en los/as vecinos/as, un 55,3% de la población señala que ‘mucho o bastante’ y en este caso las mujeres confían más que los hombres -55,9% de ellas frente a un 54,7% de ellos-. Estos datos no son muy alentadores de cara a constituir nuevas redes de confianza y a pesar de que el perfil de persona que se inscribe en el BdT parece romper en cierta medida con los patrones dominantes, esta desconfianza no logra eliminarse del todo:

“(…) mucha gente puede tener reticencia a contactar con gente que no conoce [...] Yo creo que depende del tipo de servicios, si es alguien que se va a meter en tu casa yo creo que puede influir el miedo, la vergüenza también. Uno de los servicios que he puesto es que si alguien pues está sólo y aburrido pues que entre en contacto conmigo y charlamos o tomamos un café o vamos al cine o así... la vergüenza de reconocer que estás solo y aburrido o el temor a no tener de qué charlar o a que la persona no te vaya a... no sé hay tantas causas como personas (...) pero para mí no son problemas porque para mí si quedas con alguien y ves que no conectas pues oye mira pues te vas y ya está, no hace falta que estés 4 horas aguantando. [...] yo entiendo que haya un poco de desconfianza, que yo no la tengo, ante una persona que no conoces, que entre en tu casa o quedar con un desconocido.” (M1)

⁵² Este dato contrasta con los proporcionados por Gálvez y Torres que denuncian que, en parte, los efectos tan devastadores que la crisis ha tenido sobre el avance producido en el acceso a la propiedad de las mujeres durante los últimos veinte años, se deben a que los brokers de hipotecas “asumían siempre que las mujeres negocian más confiadamente y así le ofrecían siempre préstamos a tipos más altos” (Gálvez y Torres 2010, 110).

“También puede que dé cosa, por el hecho de que él no pueda en ese momento y te deje tirada y te quedas tú ahí, el miedo ese que muchas veces tenemos a la negación, no sé, creo que pueden ser una serie de factores que no ayudan, por eso creo que es bueno el conocerse, el ir a las reuniones porque no es lo mismo el trato virtual que... no sé ahora también hay mucha desconfianza, vamos por mi parte no tanta (...) igual nos han educado de una manera tan individualista que nos da miedo volver a ser más sociales y estamos muy acostumbrados a no sé, a que nadie nos de nada por nada a cambio” (M2)

En ocasiones las personas usuarias tienden a culpabilizarse:

“Quizás no conozco a nadie, a excepción del chico que me dio los masajes, no conozco a nadie y tampoco he venido a ninguna actividad de las que se hacen aquí, entonces no sé si es culpa mía por no esforzarme en conocer a gente que conozca gente que requieren mis servicios.” (M1)

- Dimensión espacial

Otro factor que puede dificultar los intercambios es el amplio territorio que cubre el BdT. Hay personas inscritas que ni siquiera viven en Sevilla capital. Esto complica la realización de intercambios porque aumenta considerablemente el tiempo necesario para realizarlos. Por ello el equipo gestor del BdT, si bien no niega a nadie la inscripción en el BdT, fomenta la creación de nuevos BdT en otras zonas de la ciudad. La apuesta es por un BdT de proximidad y, quizás, por una futura coordinación de los BdT de la ciudad. Precisamente esto es uno de los retos que se plantea el BdT Ecolocal

- Dependencia/ autonomía

A día de hoy esta cuestión no supone un problema, sin embargo, podría serlo en el futuro. El BdT Ecolocal nace en el marco de un proyecto de una asociación, que podríamos considerar asociación madre, de la que es dependiente con el consecuente riesgo que esto supone. Es cierto que se han ido incorporando otras personas a la

gestión y coordinación, con lo que el BdT ha ganado cierta autonomía, pero es difícil saber qué sucedería si un día El Enjambre sin Reina decide que ha dejado de interesarle el proyecto.

3.7.2 Los retos del BdT Ecolocal

Las dificultades antes mencionadas plantean una serie de retos o preguntas para el BdT Ecolocal, tanto para el equipo gestor como para el conjunto de las personas usuarias. Entre ellos destacan:

- ¿Cómo dinamizar el BdT, motivar a los/as usuarios/as y generar más intercambios?

El BdT Ecolocal es un BdT basado fundamentalmente en lo digital. Como se ha visto, esto tiene muchas ventajas pero presenta un problema fundamental: las personas no se conocen y esto dificulta los intercambios. Por lo tanto, uno de los grandes retos del BdT es fomentar el que los/as usuarios se conozcan y se genere confianza. Para esto hay varios medios: por un lado, se puede fomentar que la gente utilice las herramientas disponibles en la plataforma, que completen el perfil del usuario/a, que coloquen una foto, que puntúen y comenten los intercambios realizados. Por otro, se deben crear y fomentar los espacios físicos de encuentro.

“Estamos convencidas de que más encuentros es igual a más intercambios. Hemos vivido este proceso en estos tres últimos meses donde hemos realizado dos encuentros, uno en octubre y otro en diciembre. Dieron mucho resultado, ya que comprobamos que tras estos encuentros el número de intercambios aumentó.” (Secretaría del BdT Ecolocal 2011).

Las personas usuarias son partidarias de que desde la secretaría se animen los intercambios y se organicen encuentros:

“[Desde la secretaria se debe] facilitar ese primer empuje. Porque igual estás esperando que te respondan directamente a ti, a la oferta que tú has hecho o a lo que has demandado y no eres tú el que te pones a buscar” [Por eso hay que] darle un empujoncillo a todos los que están ahí o por lo menos a los que se han apuntado y no están intercambiando (...) y puede que ya se les quite ese miedo que (...) aunque sea una tontería existe. Y puede que así (...) funcione más” (M2).

“Pues si se trata de (...) que on-line se corta la gente por el desconocimiento de la otra persona y tal, pues a lo mejor es una buena idea los encuentros”.

Sin embargo, dado el volumen de usuarios/as que asiste a los encuentros, no basta con multiplicarlos; es necesario aumentar el número de personas que acuden a ellos. Para ello se está fomentando una mayor implicación de los/as usuarios/as en la gestión del BdT, en concreto en la organización de los encuentros e intercambios grupales. Otra forma de dinamizar el BdT es promover intercambios múltiples/grupales entre usuarios/as con un doble objetivo: que los/as usuarios/as se conozcan y que se incremente el número de intercambios. De hecho, un reto concreto para el equipo gestor del BdT es promover los intercambios grupales en el marco de la programación del Ecolocal.

- ¿Crecer o replicarse?

Frente a un aumento ilimitado del número de usuarios/as del BdT, se apuesta por promover la creación de otros BdT pues se entiende que el BdT es una herramienta local.

“De hecho, en gran medida el trabajo de incorporación de las TICS, y voluntad de continua mejora de herramienta informática tiene como objetivo facilitar la apertura de otros BdT y dar respuesta al incipiente interés y demanda de asesoramiento detectada” (Secretaría del BdT Ecolocal 2011).

“Creemos en esta herramienta por ser local y a su vez transformadora no debe ser una iniciativa aislada. Apostamos por un BdT en cada bloque de vecinxs⁵³, en cada barrio, en cada pueblo” (Secretaría del BdT Ecolocal 2011).

- ¿Qué se plantean las personas usuarias de cara al futuro?
Las personas usuarias también plantean expectativas de cara al futuro de la iniciativa. Algunas subrayan algunos retos personales y de ruptura con las lógicas del voluntariado:

“De cara al futuro espero poder integrarme más y poder actuar más como socia” (M1).

“Yo creo que también debería implicarme un poquito más en el BdT, porque es verdad que me apunté y puse lo que yo hacía pero después [...] no he solicitado nada. Igual es hora que, aunque sea porque funcione, aunque no me haga falta, entre comillas, algo, pues sí que debería involucrarme un poco más, porque, digo, la gente no hace esto pero yo tampoco he pedido nada” (M2).

Otros tienen que ver con el desarrollo y expansión de este tipo de iniciativas, señalando que se entienden como microprácticas pero con potencial de expansión:

“(...) creo que eso puede ser algo o un principio de algo, una florecilla en medio de la carretera” (M2).

“Es que me parece una idea fantástica [...] ojalá la idea se extendiera por todos sitios (...), si todos tenemos un ratillo y además echar una mano, está muy bien.” (M1)

Sin embargo, también se expresan dudas sobre la dimensión que pueda abarcar el proceso:

⁵³ Con X en el texto original. La utilización de la X, en lugar de la @ o las partículas as/os es una propuesta política de creación y utilización de un lenguaje no sexista que vaya más allá de los binarismos de género.

“Creo que el BdT es bueno para localidades pequeñitas, pueblos, ciudades pequeñitas. No sé si funcionará también en localidades más grandes. [...] En sitios pequeños, llegará un momento en el que cuando la gente ya se conozca, en un futuro irá directamente a la persona que le puede hacer esto y va acumulando ahí su tiempo. Lo veo estupendo, es que tiene que funcionar” (M2).

3.8 BdT ECOLocal Y CRISIS

El nacimiento del BdT Ecolocal coincide con el inicio de la actual crisis financiera y económica, por lo que no resulta posible analizar si ha habido un cambio en los perfiles de usuarios/s y los patrones de intercambio previos. En cualquier caso, tanto el equipo gestor como las personas usuarias son reticentes a vincular el desarrollo del BdT con la crisis financiera y económica y son críticos con el tratamiento que los medios hacen de estas cuestiones. Por una parte, se subraya que las dificultades y la precarización de la vida no es algo de los últimos años sino que viene afectando a ciertos colectivos desde antes, y que la crisis va mucho más allá de lo económico (SM1). Por otra, se indica que, a pesar de lo que los medios puedan mostrar, el BdT tiene más que ver con un cambio cultural y un cambio en las subjetividades que con una cuestión pecuniaria:

“Yo creo que va por otro lado completamente. Lo que pasa es que, y yo que soy periodista lo sé bien, hay época de crisis y hay que buscarse temas relacionados con la época de crisis en todos lados... Pero no creo yo que mucha gente afectada por la crisis, si no está mentalizada, si no está familiarizada con un BdT, vaya a recurrir a un BdT porque estemos en crisis”[...] Es más una filosofía, otra filosofía de vida que no tiene por qué darse en época de crisis sino en cualquier época” (M1).

“En su origen yo creo que no, porque parten (...) de solidaridad y demás. Lo que sí puede ocurrir en cuanto a la receptividad de la gente, que sí se empiece a valorar más, con motivo de la crisis. Pero yo creo que, en general, no tienen ni en su origen ni en su planteamiento, ni como quieras tú colaborar con el proyecto BdT, yo no lo vería [vinculado a la crisis].” (H2).

“Yo creo que es una crisis no económica, es una crisis de valores más que económica y ya la gente se está desengañando, creo vamos, de todo lo que nos han vendido desde chicos. [En el BdT] Tampoco te ahorras mucho. Qué sí, que también, pero creo que es más por el ritmo de vida actual que muchas veces ya no tenemos tiempo para nada y [...] esto por lo menos te ayuda a poder llevar un poco tu vida un poquito mejor, sin que dependas de una base económica. Pero ya no es sólo eso, yo creo que es más otro, otro nivel de... no sé cómo explicarlo, de que no nos engañen más, que el dinero no vale para todo. Entonces, ¿que se haya ampliado con la crisis? Pues sí puede ser, pero bueno mejor, si así se llega a más gente, pues bueno. Pero no creo que sea a nivel económico, no creo que la gente se apunte por ahorrarse dinero porque si no, eso estaría lleno de gente que ofertaría y demandaría un montón de cosas (...) habría un tipo de gente de más trapiche, de intentar sacar todo lo que pueda, exprimir a alguien. Y la gente que se ha apuntado ahí (...) creo que ha sido por otro, por un cambio a otro nivel, un cambio de valores, un cambio a nivel intelectual o social.” (M2).

En un contexto en el que las redes familiares están, en gran medida funcionando de colchón material, esta visión del BdT es coherente con su inclusión en la definición de ECI y se refleja en las motivaciones que señalan las personas usuarias y en el tipo de servicios que se intercambian. Además, según se verá en el apartado siguiente, vincula el BdT con otras iniciativas y movimientos como puede ser el decrecimiento y el 15M.

3.9 REDES CON OTRAS INICIATIVAS

Como ya se ha dicho, el Ecolocal es un aula de medio ambiente urbano, por su propia esencia, vinculada con otros individuos, colectivos e iniciativas pues sirve de espacio para transmitir sus conocimientos o difundir sus propuestas. Además, El Enjambre sin Reina por su trabajo y proyectos mantiene relaciones con multitud de iniciativas de Sevilla: por ejemplo colectivos feministas, cooperativas y ONG, grupos de consumo o la red de decrecimiento, entre otros que, en buena medida, comparten principios y lógicas con el BdT.

Por otra parte, hay que señalar las redes, o al menos los contactos, que el BdT Ecolocal ha establecido o mantiene con otros BdT. Como ya se ha subrayado, desde la secretaría se ha ayudado y asesorado a otros BdT en fase de constitución. Pero también ha sido importante la asistencia a encuentros de BdT internacionales: (Barcelona 2006); andaluces (Málaga, 2010) o temáticos (Algeciras 2011) que trataba específicamente sobre la tecnología y el software libre, -en el que la secretaría del BdT Ecolocal participó en una mesa redonda de experiencias-. Así mismo, hay que volver a mencionar la comunidad de BdT que utilizan el software Time Bank de Wadobo que por el momento no mantienen una comunicación especialmente estrecha entre ellos, pero en el futuro podrían hacerlo: el compartir la misma herramienta de gestión permitiría hacer intercambios entre distintos bancos tal y como sucede ya en Italia. Paralelamente, el BdT Ecolocal mantienen contactos con otras iniciativas que se desarrollan en el casco norte de la ciudad de Sevilla; por ejemplo con el colectivo que promueve la moneda social “El Puma” pues si bien se entiende que son proyectos diferentes, comprenden que comparten principios y propuestas y probablemente personas usuarias. De hecho, la convivencia de ambas iniciativas es también uno de los retos que el BdT podría plantearse de cara al futuro.

Por su parte, las personas usuarias también entienden el BdT en una red de iniciativas y procesos más amplia, en la que ellos/as mismos/as están insertos/as, como por ejemplo el movimiento decrecentista o el movimiento *Slow*:

“La idea del intercambio de tiempo, es un pilar también [dentro del decrecimiento] que tiene, el Ecolocal, tiene un montón de cosas que están relacionadas con el decrecimiento, con la red”
(M2).

“Teóricamente la línea de decrecimiento es una línea de consumir menos ¿no? Entonces tiene su lógica ¿no? [...] teóricamente, entiendo que el BdT va también en esa línea de consumir menos y conseguir lo que necesitas a través de interacciones con otras personas.” (H2).

“Creo que sí [que hay conexiones entre el movimiento de ciudades lentas]. Muchas veces (...) es más que nada una forma de pensar. Una estructura mental determinada (...) va a dar toda una serie de movimientos, de actitudes, (...) unos valores muy determinados y muy claros que van a coincidir en muchas ocasiones en las iniciativas en un sentido y otro” (H1).

4. RECAPITULANDO Y REFLEXIONANDO SOBRE EL BdT ECOLOCAL

Para finalizar este capítulo, se retoman algunos de los elementos más relevantes a la hora de analizar el BdT Ecolocal y se apuntan una serie de cuestiones hasta ahora tratadas transversalmente.

4.1 BdT, REDES FAMILIARES Y MOVIMIENTOS CRÍTICOS

Como ya se ha visto, Andalucía es una región donde la provisión de bienestar recae en gran medida sobre las redes familiares. Esta comunidad presenta un “mercado laboral muy exigente y poco flexible en lo que se refiere a la compatibilización de la crianza y la carrera profesional, donde es difícil consolidarse en el empleo y se sostienen horarios poco racionales que hacen interminable la jornada laboral, además de estilos de vida que fuerzan desplazamientos cada vez más costosos en términos de tiempo y una política de protección y ayuda a las familias que es, a todas luces (...), insuficiente” (Rodríguez Pascual 2008, 64).

En este contexto, apoyado en la pervivencia de roles de género tradicionales, en el marco de las estrategias individuales, la ayuda familiar y en concreto el recurso de apoyarse en las abuelas como medio para combatir las dificultades de conciliación, se hace fundamental, si bien “tiene un horizonte temporal acotado” (Gálvez y Marcenaro 2008, 5). El apoyo y

el tipo de relación que la población andaluza encuentra y mantiene con sus familiares podría haberse acentuado ante las dificultades financieras experimentadas por multitud de hogares en los últimos años. Sin embargo, las redes familiares no brindan una respuesta adecuada en todas las situaciones: por un lado, este apoyo familiar se convierte en una carga adicional para las mujeres andaluzas, en perjuicio de su bien-estar material y psicológico, que llega al extremo en el síndrome de las abuelas esclavas; por otro, los estudios muestran que las redes familiares ofrecen un importante apoyo económico pero no tanto emocional. Así mismo, en las zonas metropolitanas, donde se concentran un importante número de personas necesitadas de ayuda, estas redes presentan una menor intensidad que en otros ámbitos: aunque es frecuente tener parientes viviendo en el mismo barrio, se visitan menos entre ellos/as, se observa una menor probabilidad de solicitarles ayuda y califican sus relaciones con ellos/as peor que otras zonas de Andalucía.

Por lo tanto, a pesar de su fuerza, las redes familiares en la comunidad andaluza dejan espacios donde pueden desarrollarse otro tipo de redes, por ejemplo los BdT. La hipótesis que se baraja al inicio de este texto es que una recepción más tardía de ciertas ideas e innovaciones sociales, junto con un ambiguo apoyo institucional y unas redes familiares fuertes que cubren toda una serie de necesidades, hace que los BdT encuentren un menor caldo de cultivo en Andalucía, a pesar de la importante tradición anarcosindicalista y autogestionaria de esta comunidad. Sin embargo, en los últimos años, la expansión de movimientos y teorías críticas con el modelo actual de producción y consumo se ve reflejada en, y al mismo tiempo promovida por, una expansión cuantitativa de BdT, como el del Ecolocal, cuyos objetivos, a pesar de las dificultades financieras de mucho hogares, no estarían relacionados fundamentalmente con las pequeñas necesidades domésticas o con la búsqueda de espacios de socialización sino con la transformación de modos de vida.

4.2 EL BdT ECOLOCAL COMO ESPACIO COMUNITARIO DE INTERCAMBIO

Idealmente, estos BdT funcionarían como espacios afectivos, espacios de encuentro con personas con las que se comparte una serie de valores, de preocupaciones y críticas a la sociedad actual, espacios donde poner en práctica formas de vida y prácticas sociales que no siempre son compartidas por la familia y, en definitiva, comunidades imaginarias (Ettlinger 2004). Quizás por ello, en los últimos tiempos se han creado BdT al calor de las decenas de asambleas del movimiento 15M que siguen activas por todo el país, de las redes de decrecimiento, de las experiencias locales de Transición o de las denominadas cooperativas integrales. Es en el marco de este tipo de iniciativas, y como precursora de las mismas, donde puede entenderse el BdT Ecolocal.

En concreto, esta experiencia se enmarca en el proyecto Ecolocal y en el conjunto de la acción del Enjambre sin Reina. A su vez todo esto debe analizarse como parte de un entramado de iniciativas sociales más o menos globales pero que tienen su concreción en lo local y, especialmente, en el casco norte del centro histórico de Sevilla. Estas iniciativas apuntan a objetivos muy amplios relacionados con el fomento de modelos de vida más sostenibles ecológica y socialmente⁵⁴ y en definitiva con la transformación de las formas de vida, en este sentido encajan con la definición de ECI planteada en el marco teórico. De hecho, como se ha visto, el Enjambre sin Reina entiende la educación ambiental como acción política e igualmente, según el equipo gestor, entiende el BdT como forma de acción política: “el hecho de intercambiar con tiempo, tiene multitud de connotaciones políticas y sociales” (Secretaría del BdT Ecolocal 2011).

Esta cuestión salta a la luz cuando se analizan los motivos que llevan a las personas a inscribirse: en su mayor parte están relacionados con cues-

⁵⁴ También en la documentación dedicada a los BdT Italianos se subraya su vinculación a proyectos medioambientales (Tabachi 2000).

tiones políticas y filosóficas. La visión del BdT como herramienta local y transformadora, enlaza con la idea, presentada anteriormente, de lo local como espacio con capacidad de iniciativa, de agrupar intereses y de ejercer colectivamente sus derechos que aparece también, de manera explícita, en el discurso de la secretaría y de los/as usuarios/as. En cualquier caso, es importante subrayar que este carácter fuertemente ideológico del BdT Ecolocal, posiblemente no sea extrapolable al conjunto de BdT de Andalucía, muchos de los cuales habrían surgido al calor de las instituciones públicas y mostrarían un perfil más parecido al BdT de Módena donde primaban los valores de sociabilidad y reconstrucción de comunidad.

4.3 UN ÉXITO RELATIVO DE LO DIGITAL

Una de las preocupaciones más frecuentes de los BdT es encontrar nuevos/as personas usuarias. El BdT Ecolocal no ha tenido en ningún momento esta dificultad, al contrario. Sin embargo, y aunque gradualmente haya ido aumentando, el número de intercambios es mucho menor de lo que cabría desear. En apartados anteriores se analizaban diferentes factores que podrían estar dificultando los intercambios: el más citado era ‘no conocerse’ y la ‘desconfianza’, que a su vez son consecuencia tanto de factores estructurales -como puede ser la socialización en el miedo- como de factores organizacionales -como que no se celebren encuentros de personas usuarias regularmente o que éstas no cuelguen su foto en el perfil-. Sin embargo, aunque el BdT no presente unas fuertes relaciones offline, la comunicación online –a través de la plataforma- de las personas usuarias es muy importante, tal y como muestra el elevado número de mensajes intercambiados entre ellas.

Y es que hoy día cuesta imaginarse un BdT sin las tecnologías digitales. Como ya se ha señalado, dos de las iniciativas que más han contribuido a la difusión y fortalecimiento de los BdT en España han sido en gran medida iniciativas basadas en el uso de las tecnologías: la web red-bdt y

el blog ‘Vivir sin empleo’ que Julio Gisbert gestiona junto con el mapa virtual de BdT en España. De hecho, puede decirse que 2011-2012 son los años de eclosión de los BdT Españoles en internet. Los BdT ya no sólo tienen presencia a través de sus páginas web o blog sino también en redes sociales comerciales –Facebook- o más alternativas –N-1-, y través de comunidades que comparten el mismo software de gestión, el software Time Bank de wadobo.

Precisamente, y a pesar de no tener presencia en las redes sociales comerciales, el haber generado este software de gestión de gran calidad, puede considerarse como uno de los grandes logros y aspectos más positivos del BdT Ecolocal. Además, coherentemente con los principios y objetivos del BdT, es una aplicación de software libre. Las sucesivas versiones del software han ido solucionando problemas e incorporando mejoras a través de las propuestas y sugerencias planteadas tanto por el equipo gestor como por las personas usuarias desde su propia experiencia cotidiana con la plataforma.

En general uno de los puntos fuertes del BdT Ecolocal ha sido su capacidad de ir adaptando su funcionamiento a las necesidades reales y concretas que han ido surgiendo y aprovechando los recursos y oportunidades que se le han ido planteando.

4.4 BdT Y ECOFEMINISMOS: CUIDADOS Y PRECARIEDAD

El Ecolocal en un espacio que gradualmente ha ido incorporando en su discurso la perspectiva feminista, particularmente en lo que se refiere a la reivindicación de los cuidados y las vinculaciones entre los movimientos feministas y ecologistas. Prueba de ello es la celebración de charlas y talleres feministas con relativa frecuencia y la utilización de lenguaje no sexista en su web y en la plataforma digital. El Ecolocal además habla siempre en femenino, argumentando que habla de personas y, como suele ocurrir en el todos los BdT, tanto en el equipo gestor como entre las personas

usuarias hay más mujeres que hombres, eso sí, en este caso los hombres ‘aparentemente’ intercambian más.

Un ejemplo concreto de esta sensibilidad hacia la cuestión de los cuidados y de esa capacidad de aprender antes mencionada, es el ofrecer servicio de ludoteca durante los encuentros de usuarios/as para que nadie tenga que dejar de acudir por tener que atender a sus hijos/as. Así mismo cuando a los encuentros han acudido familias con bebés se ha tratado, en todo momento, de acogerles y adaptar el espacio a sus necesidades. Esto contrasta fuertemente con el rechazo a contabilizar las horas de gestión del BdT, que como se ha visto, son horas de cuidados. Más aún porque, dada la feminización de este trabajo, esto distorsiona las cifras de intercambios, dando la impresión de que las mujeres intercambian menos en el BdT. Una contabilidad total del número de horas puestas a disposición del BdT, como se ha visto, mostraría un escenario muy diferente.

Por otro lado, el perfil de las personas usuarias del BdT destaca por su juventud y su alta cualificación pero también por la importante tasa de paro y por disponer de unos recursos económicos limitados. En definitiva responde al perfil de joven precario/a. Por otro lado, se observa un nivel de participación social muy superior a la media andaluza. Sobre todo, llama la atención la implicación en movimientos solidarios y agroecológicos, mientras que resultan menos frecuente las formas de participación más convencional: afiliación a partidos y sindicatos.

Tras lo dicho, parece adecuado definir El Ecolocal, tanto por el tipo de actividades que propone como por las temáticas y los objetivos de fondo que persigue, como un EEA según la definición de Leyshon, Lee y Williams (2003) que se ha planteado en el marco teórico: el Ecolocal es un espacio de producción, distribución y consumo que trata de romper con las lógicas del capitalismo. La asociación promotora, ‘El Enjambre sin Reina’, si

bien desarrolla gran parte de su actividad a través de subvenciones, trabaja también desde la autogestión. Un ejemplo de ello es el BdT que, en tanto que ECI, podría entenderse como espacio de experimentación económica en construcción permanente desde donde se trata de poner en práctica y desarrollar modelos de vida acordes con los límites físicos de planeta y las necesidades de la sostenibilidad de la vida. Por lo tanto, y a pesar de sus contradicciones, con su profunda crítica a las lógicas capitalistas neoliberales y con su énfasis en las posibilidades de generar autocuidado en el espacio comunitario, esta iniciativa encarna adecuadamente el modelo de BdT generador de nuevas definiciones de bien-estar.



Usaria
Foto: Gema Luque

Equipo gestor
Foto: Nacho



Usuario
Foto: Gema Luque



Encuentro de usuarios/as
Foto: Lucía del Moral



Taller uso software socios/as. 3 diciembre 2009
Foto: Lucía del Moral



TIMEBANKING IN NORTH WEST ENGLAND (UK):
SALFORD TIME BANK

In October 1998, the first TB of the United Kingdoms (UK) was set up in the small town of Stonehouse (Glowcerstershire). It was called “Fare Shares”. Forting years later, in 2012 Fare Shares operates as a community of eight different TBs functioning across the county, with over 1000 members. The community includes also “Timebanking.UK”, a charity which is the UK national umbrella organization for almost 300 TBs in the UK. Over the last decade Timebanking has been promoted by community organizers, public servant, entrepreneurs and in general by pioneering interpreters of new ways of thinking and acting (Simon 2010). This evolution gives a clear example of vision and scope of Timebanking in this region.

The philosophy underlying the UK Timebanking movement is largely based on Edgar Cahn’s -father of North American BT- theories, which basically are: on the one hand, the notion that there are two economies operating at the same time, the market economy and, what Edgar Cahn, called the *Core Economy*, i.e. “the non-market economy where good and services, are produced and exchanged in transaction driven primarily by relationship (family and neighbourhood), emotions (love and gratitude)

and values (parental, spiritual, or civic obligation) that are not monetary” (Cahn 2004, 114). Those ideas are familiar to anyone related to feminist economics perspectives; however feminism is hardly ever mentioned throughout Timebanking literature in English. Actually, from a feminist economics’ and/or a critical economic geography’s point of view –as it has been previously described- Cahn’s theories could be considered rather simplistic and dichotomical¹. Timebaking in the UK, on the other hand, is constructed on the notion of co-production, a framework designed by Cahn to achieve four core values: an asset perspective, redefining work, reciprocity and social capital, and bridging market and non-market economy (Cahn 2004, 31-32). This notion also brings a new approach to public services as it may also be applied to “public services that rest on an equal and reciprocal relationship between professionals, people using services, their families and neighbours” (Boyle, Slay, y Stephens 2011, 3).

This philosophical background is challenging, because, as previously mentioned, in the UK, market economy has, significantly more than in other countries, taken over functions previously performed by the family, kinship, groups, neighbourhood and public institution. Therefore, it could be defined as a region tending towards the market corner within Razavi’s Diamond. However, recent studies have revealed that even in the UK the non-commoditized sphere of mutual aid is very pervasive (White 2009). At the same time, being UK “an example of a relatively time-unregulated society in Europe” (Warren, Pascall, y Fox 2010, 193) to focus on time policies could be a mean to advocate for public good and a response to deep needs.

Along with these philosophical ideas, since its introduction in the UK, Timebanking has adapted to, and evolved in, the framework of a certain social entrepreneurship culture and alongside popular and, supposedly, op-

¹ As it has been previously addressed in the theoretical framework, there is no need to elaborate on this topic.

posed policy discourses. Under the New Labour government (1997-2010) TBs were viewed as a tool to address social exclusion. More recently, Time-banking has attracted the attention of the David Cameron's coalition government within the core ideas of the 'Big Society' and 'personalization'.

This chapter addresses firstly some of the historical, social and economic characteristic of the UK that help to explain the actual form that its Time-banking movement has adopted over the last years. Secondly, the evolution and current situation of TBs is described and finally the focus is set on the analysis of Salford TB experience.

1. ENGLAND: FROM WELFARE TO WORKFARE STATE

“The working class community (...) was the product (...) in a high degree of a conscious working class endeavour. In Manchester (...) the traditions of the trade unions and the friendly society, with their emphasis on self-discipline and community purpose, reach far back into the 18th century”
(Thompson 1963, 418).

In the UK, a long tradition of working-class struggles and cooperative values, contributed to construction, in the long post war boom, of one of the strongest Keynesian welfare sistem (KWS)² in the world. However, over the last decades “the British economy has shifted from a regime of security (...) to one of insecurity (Wheelock 1999a), from a Keynesian welfare state to a Schumpeterian workfare state (SWS)”
(Wheelock, Oughton, y Baines 2003, 21).

² “In abstract terms the distinctive objectives of the KWS regarding economic and social reproduction were: to promote full employment in a relatively closed national economy primarily through demand-side management and to generalize norms of mass consumption through welfare rights and new forms of collective consumption. The concrete forms of the KWS and the specific ways in which such objectives were pursued naturally varied from case to case” (Jessop 1993). In this context, full employment meant full male employment.

According to Jessop (1993), SWS is a general trend in the reorganization of the state's role in promoting social reproduction. This implies a "major reorientation of social policy: away from redistributive concerns based on expanding welfare rights in a nation-state towards more productivist and cost-saving concerns in an open economy". The SWS's "distinctive economic and social objectives can be summarized in abstract terms, i.e. to promote product, process, organizational, and market innovation and enhance the structural competitiveness of open economies mainly through supply-side intervention; and to subordinate social policy to the demands of labor market flexibility and structural competitiveness (Jessop 1993). In the UK, this was accompanied by the introduction of the New Public Management discourses and models based narrowly on private sector practices, understood in terms of increased efficiency, responsiveness and sustainability drawn from business, something consistent with the Third Way ideology of the New Labour government that aimed to break down the barriers between the state, the private sector and the third sector (Giddens 1999).

Turning specifically to the SWS social policy, previous KWS objectives -securing full employment or extension the social rights- are demoted or even rejected in favor of the promotion of structural competitiveness providing welfare services that benefit business before individual needs (Jessop, 1993). In the UK, since the 1980' this path has been mostly related to the implementation of supply-side labor market policies to tackle unemployment and the increasing population dependent on social assistance. The last Labor government showed a "trend towards increased use of compulsory activity and, latterly, compulsory work activity which has come an accepted feature to the policies directed to unemployed people" (Lødemel y Trickey 2001, 181). A trend that was continued by the conservative-liberal coalition from 2010 onwards³.

³ This trend, in a way, goes back to workhouses and poor laws.

SWS policies go far beyond establishing able-bodied people to work, re-train, or prove a willingness to do so, as a precondition of welfare support. Its deployment is revealed and reinforced by discursive-strategic shifts, i. e. by changes in the economic discourse and in strategic concepts. One clear example of these shifts in the transition from the KWS to the SWS is “the demotion of concern with ‘productivity’ and ‘planning’ and the emphasis now put on the need for ‘flexibility’ and ‘entrepreneurialism’” (Jessop 1993) but also on *personalization*.

Within this framework, two new elements have recently come into the scene. “On the one hand, there is the new austerity, the biggest package of cuts to public services and benefits seen in decades. On the other hand, there is the Big Society, a major political, social and cultural program of change which is attempting to transform the way public services are delivered by placing a greater emphasis (...) on the role of citizens, communities and private enterprise.” (New Economics Foundation 2012).

To this respect, the next pages will examine three particular aspects related to these topics and the development of TBs in the UK: a) personalization as a new focus of social policies; b) social entrepreneurship as a way to deliver public services; and c) the notion of the Big Society as one of the key ideas of the conservative government. As it will be later analyzed, these ideas are clearly embedded in Salford TB.

1.1 NEW TRENDS IN SOCIAL POLICIES: PERSONALIZATION

In less than a decade, the notion of *personalization* has become central within dominant public and social services discourses and practices in the UK. Given the strong political support by the conservative party, this can be expected to continue over the next few years. However, there exists criticism of the idea according to which “the principle of personalization needs increasingly to be the philosophy on which social services are founded” (Ferguson 2007, 401).

To a great degree, the widespread application of the term personalization—which was forged in the field of information technology and web design (Ferguson 2007, 388-389)- to public services derives from the works of the journalist Charles Leadbetter and its influential pamphlet, “Personalization through Participation: A New Script for Public Services” (Leadbetter 2004)⁴. Ferguson (2007) has explored the factors behind the concept’s current popularity and argued it “derives precisely from its ambiguity and the fact that while it appears to involve a rejection of paternalism in social work services, it is also wholly congruent with some of the core themes of New Labour’s program of welfare reform: individualization, responsabilization and the privatization of risk” (Ferguson 2007, 389).

More concretely, personalization of public services is both a philosophy of reform and a policy agenda and, as such, it calls for a radical change in the agenda of public services. Taking diverse forms in different services, it is generally related to “the tailoring of public services more closely to their users (...). Usually it involves offering service users more choice and control through an expanded range of providers, including new entrants” (Needham 2010, iii). As a result, users should be participants in the design, delivery and co-production of those public services that they feel are of most worth to them and therefore presumably take on more personal responsibility for the public good. In adult

⁴ Leadbetter is one key references of Chris Dapp, the founder of Salford TB. During our interviews he specifically mentioned another Leadbetter’s influential pamphlet *Digging for the Future* (2010) where the author advocates for a ragbag of New Diggers –social entrepreneurs, open-source hackers, grassroots political campaigners, civil libertarians, environmental innovators, self-builders– who, according to him, would be operating in the margins of business and politics on a series of corrections to ultrafree market, environmentally unsustainable, financial capitalism, governed by an enterprise and welfare state with declining legitimacy and efficacy in order to promote a “shifting from a welfare system based on services that maintain dependence, compensation after the event and cheques in the post, to one that invests in capabilities, focuses on prevention and engages as many people as possible to be contributors in creating solutions in their own communities: from the private exploitation and hoarding of knowledge to sharing and collaboration as the engines of innovation and growth, based on the presumption that all knowledge and culture should be available for sharing” (The Independent 2010).

social care, where it has developed the most, and in health care provision, personalization is tailored around personal budgets to increase choice and control for service and more effective spending on preventative services and development of social capital (Needham 2010, iii-iv). That is where it connects to Timebanking. Personalization also means a radical shift in the ways of commissioning, at the individual, operational and strategic levels. This brings new challenges for existing commissioners. For example, person-centred services, at the individual level, must be shaped by and be responsive to users, some of whom will themselves take on a role as service commissioners; at the operational level, setting up personalized services involves taking on new roles as market shapers and facilitators; and, at a strategic level, this path focuses, for example, on progress on joint work, accountability and managing risk in a context of major budget cuts (Needham 2010, iv-v).

The literature explores both, positive aspects and pitfalls of personalization: although personalization has moved from the margins to the mainstream, it is still developed in an environment of great uncertainty. As new relationships are built and new contracts agreed (or not), it leads to service users anxieties ('am I allowed to spend money on that?'), to providers and staff concerns ('can I pay staff and run services on an insecure funding base?') and managers worries ('can I afford personalization?').

In addition to these challenges, more radical criticism is related to "its acceptance of the marketization of social work and social care, its neglect of issues of poverty and inequality, its flawed conception of the people who use social work services, its potentially stigmatizing view of welfare dependency and its potential for promoting, rather than challenging, the deprofessionalization of social work" (Ferguson 2007, 387). Ferguson highlights that twenty-first-century social work desperately needs a new philosophy of social work and that, on this path, it is essential to overcome health/social workers' and service users' sense of powerlessness. However,

he questions the individualism and market-based solutions of personalization theory as a way to achieve that. According to Ferguson, overcoming that sense of powerless requires “the development and strengthening of *collective* organization both amongst those who use services and amongst those who provide them” (Ferguson 2007, 401). As a conclusion, he states that the notion of personalization should not be accepted uncritically by social workers. Despite this, as it will be argued below, it has colonized the imaginary of many social organizations as Community Health Action Partnership (CHAP)/Unlimited Potential (UP) the social enterprise which set up Salford TB. It view personalization as an opportunity to expand their services and improve local people’s standards of living⁵, under the condition that it is implemented within a cooperative and mutualistic framework, probably in line with Ferguson’s advocacy of collective experience and organization of service users-.

1.2 SOCIAL ENTERPRISE IN THE UK

In this country the social enterprise (...) is beginning to get a fairly significant profile, its’ being taking seriously by central government and putting money into it.

(Chris Dabb, Chap’s Chief Executive, 2008).

The concept of social enterprise, rarely discussed over the 1990’s, is now making “amazing breakthroughs on both sides of the Atlantic, especially in EU countries and the United States.” (Defourny y Nyssens 2008, 4). In parallel, social entrepreneurship has increasingly become a feature of public policy discourse across governments. The UK’s New Labour government was at the forefront of these developments (Nicholls 2008, ix). Therefore, although over the last years, the interest in these topics has grown, this shouldn’t be just related to the economic crisis but seen as part of an historical development since, at least, the mid 1990s.

⁵ Moreover, although Salford TB was closed in April 2012, within UP area of influence, a combined Timebanking and personalization pilot project was later on implemented.

International literature on these issues is expanding significantly. Concepts that used to be utilized almost as synonyms -for many years one could say that social entrepreneurship was seen as the process through which social entrepreneurs created social enterprises (Defourny y Nyssens 2008, 4-5)- have now various definitions and approaches within different regions or even countries⁶. Generalizing, one may say that, in America, these notions tend to refer to individuals or non-profit organizations launching new activities without specific legal form requirements, to the creation of economic sustainability alongside social value and to the deployment of market oriented and earned income strategies as a response to the limited public subsidies and private grants. In Europe, on the contrary, the emphasis is usually put on the collective nature of the social enterprise, as well as on its associative or cooperative form, developed within the “third sector”(Defourny y Nyssens 2008, 4). As for research traditions, in general, the North American view typically prioritizes business solutions to social problems, while the European tradition tends to focus on innovation in the broader social economy (Nicholls 2008). Those American approaches are gaining some influence over Europe and clearly inspire UK models.

⁶ In America, the term “social entrepreneur” refers to individuals launching activities with a social mission but from a true entrepreneur’s perspective in terms of dynamism, personal involvement and innovative practices, bringing about new ways of responding to social problems. However, in Europe, there’s a stronger emphasis on the collective nature of the social enterprise. Besides, the notion of “social entrepreneurship” highlights the social innovation processes promoted by social entrepreneurs. In a very broad sense, as it also refers to a wide range of social initiatives, from voluntary activism or non-profit organizations to corporate social responsibility. Americans tend to stress the “blurred boundaries” among institutional and legal forms and the “blended value creation” (profits alongside social value) that characterizes social entrepreneurship, while for Europeans, social entrepreneurship tends to take place within the “third sector”. In Europe, the concept of “social enterprise”, is commonly associated with the form of social cooperatives and addresses the positioning of European social enterprises “at the crossroads of market, public policies and civil society”, especially to underline the “hybridization” of their resources. In the US, however, it is usually applied only to non-profit organizations more oriented towards the markets and developing “earned income strategies” as a response to the limited public subsidies and private grants from foundations(Defourny y Nyssens 2008, 4-5).

Actually, over the last few years, several groups of interconnected actors, some of which are American, have played an important role in the definition of social entrepreneurship in the UK. Among them are foundations, such as UnLtd and the Skoll Foundation; fellowship organizations, such as Ashoka and the Schwab Foundation for Social Entrepreneurship; and network organizations such as the Social Enterprise Alliance, the Community Action Network (CAN), and the Social Enterprise Coalition (SEC) (Nicholls 2010, 617).

Nevertheless, the active influence of the UK government in shaping –and supporting– social entrepreneurship in the UK over the last decade must be highlighted. Public investment in social entrepreneurship represents the largest commitment of capital to this field⁷ and, therefore, government model's has had a particularly strong influence on it⁸. This model belongs to a paradigm of social entrepreneurship which was consistent firstly, –under the Labor government– with the Third Way ideology and the New Public Management discourses, and secondly, –under the coalition government– with the Big Society approach. In any case, both visions are connected to the “business-like” organization model which understands social entrepreneurship as a field dominated by social purpose businesses which deliver public welfare contracts. As a result, “the dominant mod-

⁷ This investment has focused on social enterprise sector's capacity development for growing the effectiveness and efficiency of the provision of public goods. The UK government also specifically created a new form of corporation for social enterprises: the Community Interest Company (figure of Chap/Unlimited Potential). In addition to this, through the Social Enterprise Unit, established in 2000, the government has sponsored significant amounts of sector-specific research.

⁸ British network organizations tend to follow another social entrepreneurship perspective; one related to Community or Social Change Models, internally focusing on equality and altruism and building community voice. “This is reflected in logics that aim to legitimate their actions in terms of maximizing community engagement and empowerment. The dominant discourse here is social justice and communitarianism.” (Nicholls 2010, 624). Due to limited resources, those networks have had limited capacity to propagate their own discourses of social entrepreneurship in opposition to hero entrepreneur narratives and business model ideal types.

el that has attracted government resources has been social enterprise or ‘businesses trading for a social purpose’ (...). These are organizations that explicitly combine social and financial return and apply business models and thinking to achieving their social and environmental aims.” (Nicholls 2010, 623). This model’s key words would be business-like, responsive, sustainable, scale, earned-income or professional⁹. The effect of those policies introducing business logics into philanthropic contexts were striking: in 2010 more than 55,000 organizations could be identified as social enterprises and more than 50% of charity-earned income came from the government as contracts rather than grants (Nicholls 2010, 623).

These perspectives, with a particular focus on earned income and partly on the use of commercial logics and strategies, can partly seen in the philosophy of CHAP/UP as this quote of Chris Dabb (CD), its Chief executive shows:

CHAP “is a social enterprise, which basically means it’s a business (...). When I’ve tried to think about different problems, (...) I suspects the best models of the lot will have a market and a non-market element to them, rather than one or the other [...] getting the right balance between the two depending on the problem (...): because if you have the non-market economy element it will become socially more sustainable (...) but if you’ve got the market element you’ll be economic more sustainable and you need both” (CD 2008).

“In essence that comes all the way back in the circle to the concept of social enterprise where it is social and it is economic. It means you’ve got to juggle at least two different things at the same time and, if you include the environment as well, three things at the same time. And that makes it more complicate that running normal business, but I think if you get it right, and [there are] social enterprises which do get it right, actually just create better things and possibly in this century will be more viable as a business (...) So you keep your eye on the money but

⁹ To know more about Nicholls different clusters of discourses (Narrative logic: heroentrepreneur/community and the ideal-type organization model: business-like/advocacy/social change, associated with different paradigm-building actors see Nicholls (2008; 2010).

don't forget why you're doing it, don't lose your soul. (...) if we don't look at the money, we can't help anybody because we won't be here. But if all we do if focus on the money (...) we will stop caring" (CD 2008).

However Dabb doesn't totally agree with cabinet approaches and feel rather skeptical about some of them, for example, the Big Society:

"[The conservative party sees social entrepreneurship] as a way of getting public services out of the public sector, creating markets essentially (...) and also as a way of creating what they call the Big Society which is... I don't think actually anybody know what it is (...) I think it is largely about getting more volunteering, getting more in communities to run their own stuff; so presumably to reduce the tax, so they can reduce taxes (...), so I'm not sure they've completely thought it through" (CD, 2011).

1.3 BIG SOCIETY AND TBs: DEFINING BIG SOCIETY

"This is not another government initiative – it's about giving you the initiative to take control of your life and work with those around you to improve things. It has the power to transform our country. That's why the big society is here to stay."
(Cameron 2011).

"But can the Big Society really cut it in an age of austerity?"
(New Economics Foundation 2012)

As previously mentioned, Timebanking has recently made extraordinary progress, gaining popularity among government, policy makers and funders and it is receiving significant support from Gabinet Office that has funded TB organizations to undertake various initiatives related to innovative uses of TBs in public services (Naughton-Doe 2012) within the framework of the Big Society notions. But what is this "Big Society" exactly about?

“The Big Society is about a huge culture change, where people, in their everyday lives, in their homes, in their neighbourhoods, in their workplace, don’t always turn to officials, local authorities or central government for answers to the problems they face but, instead, feel both free and powerful enough to help themselves and their own communities.” (Cameron, 2010 in Kisby 2010, 483).

The core themes of this ‘culture change’ would be empowering communities, redistributing power from the state to citizens and promoting a culture of volunteering¹⁰ as a way of fixing the ‘broken’ and ‘atomized’ British society. Actually when Cameron came up with the phrase ‘Big Society’ “it seemed initially to be a re-branding exercise designed to distance the party from Thatcherism and, in particular, the ‘no such thing as society’ libertarian rhetoric of Thatcher herself” (Kisby 2010, 483). However many of its underlying ideas are very in line with that libertarian rhetoric, for example the implicit idea that the state is bad and almost anything else—be it free market, charities or volunteers—is better or that citizens have a moral obligation to undertake voluntary activity in the community, “to do their bit to keep the free market going or to take responsibility for their own individual welfare needs.” (Kisby 2010, 485-6). Therefore, probably there’s nothing radically new about it. Much of these perspectives and the shifting responsibility for welfare away from the state towards community organizations, have actually been going for years in the UK, although it is true that they’ve become stronger.

Big society notions have received strong criticisms: for many people it is still a too vague concept, it really doesn’t follow some grand plan or central design and does not apply to any specific area of policy. Within the framework of the economic crisis, it has been also questioned for being a

¹⁰ “For example, if neighbours want to take over the running of a post office, park or playground, we will help them. If a charity or a faith group want to set up a great new school in the state sector, we’ll let them. And if someone wants to help out with children, we will sweep away the criminal record checks and health and safety laws that stop them.” (Cameron 2011).

cover for cuts: in a context of the state spending a doing less, it encourages some parts of society stepping forward and doing more, but while announcing the promotion of the voluntary sector, charities and social enterprises, the government has increasingly reduced their funds undermining service provision in the most deprived areas. As a result, although “[t]he cumulative impact of the cuts on people and communities is a complex and emerging picture, which will not become entirely clear for a number of years” (New Economics Foundation 2012), some negative effects are already detectable. For example: the reducing diversity of service provision, the homogenization and weighting of the provider market for key local services that favor larger, and more often than not, private organizations; the reducing organizational capacity of the third sector and its de-professionalization as organization began to eat away at their reserves, lost key staff, skills and their institutional memory; or the disappearance of the people and places that bring communities together.

In a similar way, other people dismiss Big Society as profoundly misleading and based on contracted ideas. It is said that it “misses the point that even under Thatcher a strong state was required precisely to enforce market mechanisms” (Kisby 2010, 485). Moreover although conservative critique of the state usually rests on a deeply negative and pessimistic view about human nature, Big Society’s ideas appeal to human altruism, albeit not an altruism expressed through state redistribution of resources via public services of a greater contribution to the public good by the more-wealthy but an altruism applied to ordinary citizens (Kisby 2010, 485). “There is a very strong emphasis on largely poor people doing that, there’s a lot less emphasis on middle high class people doing it. Although I think middle high class people would find it easier to do because they have more time and more money and more contacts” (CD 2010). However, perhaps one of the most preoccupant aspects is that it misses the high levels of structural inequality that afflict the British society. Therefore, while Cam-

eron argues that “The big society is, ‘No more of a government treating everyone like children who are incapable of taking their own decisions’. Instead, let’s treat adults like adults and give them more responsibility over their lives” (2011), the reality is that the development of active citizenship and vibrant communities and the exercise of more meaningful choice and autonomy require a state that promotes social justice and resources and opportunity redistribution. Although Big Society is supposed to offer people many new freedoms, it is failing to provide the support people need to turn these freedoms into tangible opportunities and benefits.

The conclusion is clear: the Big Society has failed to recognized and build on local assets that, indeed, because of the cuts, are disappearing. In addition to this, it’s promoting enterprise and competition over collaboration and partnership and this is helping private companies at the expense of civil society organizations. Analysts have already proved that Big Society doesn’t benefit everyone equally; in fact, it is not benefiting those groups hit hardest by public spending cuts. As a result, it “will fall short of offering a socially just alternative to the welfare state” (New Economics Foundation 2012).

2. SET UP AND DEVELOPMENT OF TIMEBANKING IN THE UK¹¹

Every Time Bank uses common principles of earning time credits to spend on other people’s time and help. However, as it has already been said, as TBs are just systems of exchange, they can be used in wide variety of settings. Every country, even every region or city tends to adapt the idea and to develop tailor-made TBs. In the UK Edgar S. Cahn’s writings and theories, synthesized in his book *No More Throw-away People: The Co-production Imperative*, have been very influential. Actually, UK first TB followed the

¹¹ Apart from the referred bibliography, the data use in this section comes from different Martin Simon presentations the researcher attended on 29th October 2008, Salford 22nd and October 2010, Barcelona, and from Timbanking.UK webpage and periodic bulletins.

American Timebanking or Time Dollar model. One that, actually, fits very well with the evolution of the British welfare state and it is partly adaptable to the current scale and speed of the budget cuts and its discursive justification. In addition to Cahn's theories, New Economics Foundation (NEF) discourses have also been extremely influential in shaping English TBs.

The following pages analyze the organizational development of Timebanking in the UK and in North West England region, show some figures and describe the main TB models that are being developing.

2.1 RESEARCH AND ORGANIZATIONAL SCENE

"Fair Shares", UK first TB was set up in 1998 in a small town called Stonehouse (Glowcerstershire). Fourteen years later it operated as a community of 8 different TBs across the county with over 1000 members. Fair Shares, together with the NEF, would latter create the charity "Timebanking.UK", which is the UK national umbrella organization "linking and supporting TBs across the UK by providing inspiration, guidance and practical help" (Web Timebanking UK 2012).

Timebanking.UK is based in Stroud (Glowcerstershire), therefore in the same area where the first UK TB was created but has also an office in London. It works with public, private and community sector organizations across the UK and has played an important role to achieve what TB in the UK got: tax exemption, benefits disregard and charitable status.

Timebanking.UK's general mission is to "create an environment in which Timebanking can flourish". In order to achieve this, it has three clear roles: "HELPING, THINKING & DOING", that means supporting the infrastructure for TBs, helping and training people to set up new ones and run them, organizing an annual TBs conference, developing IT platforms for managing and interconnected Timebanking. The platform

is called “Time on line” and acts both as a ‘collective memory’ and as ‘information system’ of TBs across UK (Simon 2010, 96)-. Timebaking.UK also “build the appetite for Timebanking”, researching new applications of Timebanking and new ways to make it sustainable, collating evidence about the impact of TBs. In addition to this, it is engaged in supporting some key messages that can best help TBs to engage with the National debate surrounding the Big Society (Timebanking.UK 2011, 3).

“Despite having existed as a social intervention for nearly thirty years, the extent and quality of the current research evidence base is surprisingly weak. This is concerning as TBs are becoming increasingly popular without any evidence of what works.” (Naughton-Doe 2012).

“In the context of scarce resources and tighter budgets, increasingly policy makers and funders want to see the evidence base for Timebanking. Whilst there is an abundance of anecdotal evidence and stories demonstrating beneficial outcomes for individuals, communities, public services and society, the research evidence can be hard to locate.” (Timebanking UK 2012).

Actually, apart from this anecdotal evidence suggesting positive outcomes of Timebanking for the individual, including growth of community spirit, and some influence in health and well-being¹², and despite NEF, Timebanking.UK and some particular TBs -as Salford TB- best efforts, the evidence about its outcomes and the theoretical insight are not strong enough. That is why, in spring 2012 a new organization aiming to produce knowledge around TBs was set up. Promoted by two PhD Students, ‘Time4research’ is a network for researchers exploring uses of BT and addressing this deficit of evidence. Time4research has two main aims: on the one hand, to enhance access to academic research already available in one centralized bibliography. On the other, to bring together a wide range of academics, to provide space for sharing good quality research and to facilitate future collaboration.

¹² While Timebanking did not appear at first to be a health intervention, as Salford TB experience showed, there is growing interest around its possible direct and indirect impacts on members’ health and wellbeing.

By this, Time4research hopes to become an independent resource for policy makers and practitioners specifically, at a period when the government draws upon TBs as a mean of developing the Big Society.

Conscious of its importance within the UK current contexts, all together, the work of these –and other- organizations could make the following quote even more tangible:

“Since 2000, there have been major advances in our understanding of TBs —what they do, how they work, and why they function-. The many developments reflect the emergence of a movement that is gathering momentum and poised to enter a new phase.” (Cahn 2004, 203).

2.2 SOME NUMBERS AND FIGURES

Timebanking has grown fast in the UK. In June 2008, there were only 130 TBs registered on the Timebanking.UK network -94 already working and 46 in development-, involving around 10,000 people and an exchange of 500,000 hours. One year and a half later, there were 191 -of which 102 working and 89 in development- and the number of members and hours engaged had doubled. In August, 2012 there were 293 TBs -working or developing- that traded a total of 1,631.983 hours, involving almost 22,400 people, over the previous month 17,126 hours had been traded and almost 350 new people had joined a TB.

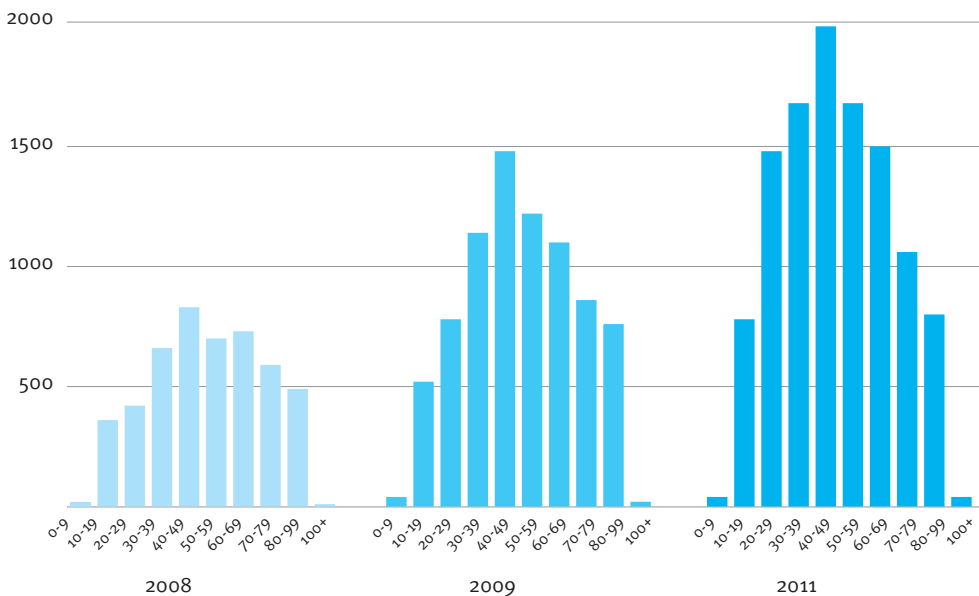
In the UK, TBs have developed especially around London and Wales, but not so much in the North. Specifically, by 2008 Timebanking.UK network involved just 7 TBs in North West England region, and just one in the Greater Manchester Metropolitan County: Salford TB which had been just launched¹³. Four years later, the North West scene was much

¹³ Although no previous TB experience had been developed in the area, a Local Exchange Trading System (LETS) was founded in Manchester in 1992. It “was far better organized and much larger than most” (North 2007, 79) as it was citywide established. It was shut down in 2005.

more dynamic. Although Salford initiative had been closed, there were 31 TBs in the region, nine of them within the Greater Manchester.

As for the sociodemographic profile of membership, over the years, the rate of women was always above 65% of the total. As, the following graphic shows, the distribution of members' age ranges had not change significantly in the last few ages, despite the fact that the total number of members had almost doubled.

Graf. 1 Total number of Salford TB members per year and age range



Source: prepared by the author with data from Timebanking.UK 'Time on line'.

2.3 SAME VALUES, DIFFERENT MODELS

Within the UK three categories of TBs have been developed:

- a. Person-person. This was the first and, for a while, the most common approach in the UK: the ‘standalone’ TB. It facilitates and records social action –exchanges- using the principles of ‘an hour for an hour’ among residents within a local community.
- b. Person-agency. This model implies organizations using Timebanking as a tool for achieving their own mission and outcomes. This is, they organize part of their activities through a system of time exchange. Service users or local communities act as agents to help the organization to accomplish its goals and are rewarded with time credits. Among the advantages of this model are that it can involve much more people than a person-person TB. However, there is a risk: while running for the bigger numbers, it might miss the most marginalized people. This model was pioneered in Wales where some of their principles were developed. Among others: “co-designing” the approach with local people; engaging existing social groups; replacing volunteering and focusing on active citizens, i.e. citizens who spend time credits in things from which they personally benefit, and get time credits for doing things that benefit the community; nothing is for free, but everything is accessible by time credits sometimes mixture with cash (Acton y Dabb 2012).
- c. Agency-agency. Timebanking can also work among organizations -local businesses, social enterprises, or public sector agencies...- as a system for sharing, trading and exchanging some of their assets and resources -a van, a sport hall, particularly skills as graphic design or legal advice...- on the ‘hour for an hour’ principle. This model is being pilot in Wales, Gloucestershire and the north of England.

Despite being useful from a pedagogic viewpoint, in practice this categorization and the boundaries among TB categories are artificial. In fact, the development and sustainability of TBs seem to be better guaranteed when the three models are brought together. In many cases, “people, organizations and public services can be brought together in Timebanking marketplaces where skills, support and physical assets can be exchanged in an equitable manner” (Web Timebanking UK 2012). In addition to this, other specific models of TB are being developed, for example Care-Banks which focus on elder support services. Although more common in the USA than in UK, the idea of Care-Bank is expanding and the media are contributing to it with articles such as “Voluntary time banks are giving carers a break” (The Guardian 2012). Another example is the ‘Prisoners and Families TB’: a way to help prisoners maintain links with their families and communities, reduce re-offending and improve rehabilitation. Basically prisoners earn credits by working or volunteering in the prison –in a bicycle refurbishing workshop or a Listening Project- and can donate them to their partner, families or others, so they can get practical support from the local TB. Prisoners can also use their time credits to film a DVD for their families or save those credits for later support following release.

The interest around new models of TB is growing. However, there are some concerns related to their specific applications. Some of person-agency practices, at first sight, don’t generate much debate: for instance Housing Association residents might be rewarded with time credits as a ‘thank you’ for their involvement in helping to improve community life for all residents. The time credits can, then, be used to access training, cultural or social events or outings in the local cinema or sport centre. Other practices may be much more controversial, especially within a Big Society and public services major cuts context. For example, “a hospital might wish to provide a home-care service for patients who have left the

acute care setting but are still in need of support –perhaps somebody with a broken leg for example. The hospital would then organise the informal support needed, such as help with cooking meals, doing shopping or running basic errands, using a timebank to incentivise the giving of help rather than paying professionals in the traditional manner” (Timebanking UK 2012).

In a way, these person-agency and agency-agency models or these particular TBs, might directly affect public service provision in a perverse way. When ask if Timebanking isn't just public services on the cheap? Timebanking.UK replies:

“There will never be enough resources to meet everyone’s needs through the public sector¹⁴. TBs cannot do everything any more than the government can. What TB can do is to help fill the gaps that were perhaps traditionally filled by extended family and neighbours” (Timebanking UK 2012).

One common characteristic shared by all UK TB models is that they, ideally, should be administrated by a paid *time broker*, therefore they are usually dependent on funding. Partly because of this, they have tended to develop in poor neighbourhoods or communities, and especially in regeneration areas, because that's where the money to pay for community building has gone¹⁵. Logically this funding dependency, much bigger than in Emilia Romagna or Andalusia, set additional challenges for UK TBs in a context of radical budget cuts (Greer y Deas 2009).

¹⁴ This is partly true because of growing demands (Heller 1996; Picchio 2001). However, it also depends on taxation systems and the social definitions of needs.

¹⁵ On the other hand, wealthier, middle class people interest in TBs have derived to digital communities TB in Facebook or thematic TB –for example TBs for musicians (Boyle 2010). They share principles and the same general way of running it, but the scope is different because the necessities are different (CD 2010).

3. SALFORD TB EXPERIENCE

Salford TB was set up in 2008, by a social enterprise called Community Health Action Partnership (CHAP) in Charlestown and Lower Kersal, an area that concentrates economic and social problems in East Salford (Great Manchester). The next pages describe and analyse this experience from its beginnings to its end (2012). Specifically, its successive organization models, members' profile and motivations, observed outcomes and challenges are addressed.

The methodological approach to this case, as to the other two, is an ethnographic method, consisting on participant observation through attendance to TB events and semi-structured interviews to managers -Chris Dabb¹⁶-, time broker -Carolanne Barber- project manager -Joel Acton- and TB members, both personal and group interviews¹⁷. This work has been completed by a comprehensive analysis of Salford TB members and exchanges data base –provided by Timebanking.UK- and in-depth document analysis of its periodic reports (Acton y Dabb 2012) and evaluations (Warne y Lawrence 2009; Hall Aitken 2011). Those reports and evaluation, coherently with the idiosyncrasy of Timebanking in the UK, includes a selection of stories and photographs of exchanges and TB activities. This narrative and photography official archive was not available in any of the other case studies and revealed of great interest for the research.

Another remarkable thing is that members were reluctant to be interviewed and, despite the best efforts of TB staff, in some cases they did not attend

¹⁶ In the following pages, quotes from these interviews will be codified as CD 2008, for the interview held in November 2008 and CD 2010 for the one held in May 2010.

¹⁷ A total of 7 interviews were made in November 2008 and June 2010. They were recorded using digital recorders, with the information being stored on secure computers. Some of them were shared with the evaluator and used for the evaluations. That's why the quotes are taken directly from those documents and referred as 'member, 1st evaluation' or 'member 2nd evaluation' to keep participant's privacy.

the meeting or cancelled the interview at the last minute. However, the staff showed an open and collaborative attitude towards the research. They were always available for interviews and further questions and proved all the necessary material as part of their own responsibilities and duties which once again reflected the UK social entrepreneurship culture.

3.1 THE CONTEXT: THE CITY OF SALFORD

The biggest issue in this area, and probably still is the case, essentially is isolation and loneliness.
(Chris Dapp 2008)

When I first came into this job about five year ago and people, when I went around the area, basically said: 'there's no community'
(Chris Dapp 2010)

Salford is a city situated in the Greater Manchester metropolitan county in North West England. According to the National Statistic Office, the city has a population of 218,000. Historically, Salford was one of the world's first industrial cities, and during the industrial revolution it was essentially a city built on heavy textile industry and docks. Although, in a sense, it was overshadowed by the dominance of Manchester as a commercial centre, Salford was a very dynamic working class city. Some clear examples of this dynamism are the early creation of co-ops in the area: in 1830, the Manchester and Salford Association for the promotion of Co-operative knowledge was created, gaining immediate support (Thompson 1963, 792); in 1858, the Manchester and Salford Equitable Co-operative Society was formed for the sale of provisions and other necessities (The National Archive 2012). Besides, in 1850 the first public library in the UK, the "Royal Museum & Public Library" was opened there to provide free access to knowledge for people predominantly from the working class. Salford was also the setting of the first Trade Union congress, 1868, and the place where Friedrich Engels took most information to write *The Condition of the Working Class in England*, 1844.

However, Salford experienced a severe decline in the local economy during the 1970s and 1980s: during the 1970s, the docks proved too small for new, larger ship and fell into decline, they were definitively abandoned in 1982. Over 3,000 people lost their jobs (Salford City Council 2005), what had a great social, psychological and healthwise impact in the city. Nowadays, not only has it an important rate of unemployment but there is also a lot of ill health and mental disorders. In addition to this, the city self-image is in general quite low, which is related to its closeness to Manchester city:

“Salford is a city... for quite a long time it has had a sort of poor image of itself, its self-esteem is being quite low (...) Manchester has been seen the big, bright city” (CD 2008).

The situation gets worse in certain areas as Charlestown and Lower Kersal where people show seriously unhealthy lifestyles (CD 2010). In those areas the community engagement is very low and the lack of social network is a significant issue. They have been receiving funds from the regeneration bodies, specifically from Charlestown & Lower Kersal New Deal for Communities (NDC)¹⁸, since 1999 but the money leaks very fast and the impacts have not been outstanding:

“This city is supposedly being regenerated for about 15 years, the inequalities have not changed, one of the major problems in England is huge degree of inequality (...) We’ve got big

¹⁸ New Deal for Communities was a regeneration program established by Labour Government to tackle, in an intensive and coordinated way multiple, deprivation in the most deprived neighborhoods in the country. The aim is to bridge the gap between these neighborhoods and the rest of country. One of the defining features of this program was the degree of involvement of local communities, it should not just take the form of consultation but local residents should get involved at many levels of the organization. In addition to that, according to its webpage, Salford’s NDC actively sought to form partnerships between local people, community and voluntary sector organizations, public agencies, the local authority and business to tackle problems and make a long-lasting improvement. There were five key issues that the NDC partnerships aimed to tackle: poor job prospects; high levels of crime; educational under-achievement; poor health; and problems with housing and the physical environment. (Salford City Council 2011)

problem and unless people take it seriously, we are to continue to have this difficulties, and particularly people who live in places like Salford, will continue to experience the problems they have had for decades...” (CD 2010).

Because of the weight of the public sector, Salford felt the crisis impacts later than other cities. However, from 2011 on, the public budgeted cuts, affecting both users and workers of the public and social services, are having an important impact on this area.

3.2 CHAP AND UP: SERVING THE COMMUNITY

Our purpose in life is a social one, which is essentially making the world a happier and a healthier place to life
(CD 2008).

In 2002, some Salford people set up a social enterprise in health and social care called Community Health Action Partnership (CHAP). It was originally supported as a limited company by Charlestown & Lower Kersal New Deal for Communities and rapidly expanded its staff and services. Since then CHAP operates for triple purpose: a social one -promoting social development which invests in the strengths of everyone - an economic one -helping to create and maintain a strong, sustainable and socially inclusive economy – and an environmental one -protecting the environment and ensuring prudent use of natural resources-. It is democratically controlled and accountable to its 70 supporters/member through its Board of Directors and reinvests all of its surpluses back into the community it serves.

“(...) we [CHAP] don't have shareholders we don't distribute profits, so ultimately we are owned by local people. We run like a business, we do aim to make surpluses but all the surpluses can go back into the organization (...) We are not like a private company but nor we are really like a charity, we don't have a charity status, we exist somewhere between two in line with. We get put into this third sector thing, which I don't like, social economy I can live with” (CD 2008).

In just a few years, CHAP grew rapidly and turned from a grant depended community organization into proper social enterprise where almost all of its income came through trading, through contracts with the local authority, the National Health Service (NHS) and various other bodies. As a result, in 2009 CHAP recreated itself: it changed its status from a limited company to an industrial and provident society (a community benefit society), changed its name to Unlimited Potential (UP) and became the first social enterprise in the North of England to receive the Social Enterprise Mark. By 2012 it was always based in the heart of Salford, employed 30 people full-time and has an annual turnover of more than £1million.

UP main focus is on health issues but it defines its goals about happiness and wellbeing in a very broad sense –once with is coherent with the definitions addressed in the theoretical framework of this research-. Therefore, UP does not just interact with health organizations but also with housing bodies, prisons, care services, regeneration or employment offices because all of them affect well-being. Concerning their beneficiaries –clients as sometimes they are called- originally it used to work with two key groups: people with long term health conditions and people who experienced the greatest health inequalities but, over time, UP has expanded the spectrum and now their potential beneficiaries are:

“Those people who have not had opportunities in life, who lost their motivation, lost their hope, who are the bottom of all in society essentially whatever that means [...] those people that, if you like, the main agencies, the big agencies either can't reach or don't have the right response to. So maybe some people with mental illness, people with drug problems, domestic violence, people who've been out from work for a really long time, people with disabilities. Essentially anybody who has had the short end of the stick in life, and in an area like this, there is a much bigger number of those people that you would find in a wealthy area. We don't have to look very hard actually” (CD 2008).

UP provides a range of services to the local community including locally based cares' support, practical advice for healthy lifestyle choices and physically active lives, earlier presentation of symptoms of cancers in primary care or opportunities for people to develop stronger social networks and self-confidence. One of its services was Timebanking.

3.2.1 Philosophy of the organization

(...) that's the sort of principle that all of our services start from: 'You actually have skills and abilities and you can do things. We can help you use those better to improve your own life'
(Chris Dapp, 2008)

According to UP point of view, almost every agencies and most of the voluntary sector define people in a negative way, this is by their needs, problems and deficits. In opposition to this, UP –from an 'asses-based community development' model- looks at people in terms of their strengths, abilities and assets. Therefore, its mission is to supports and help people to develop their skills and to fulfil their potential. This fits well with the notion of community self-help, raised in the theoretical framework:

"We essentially say: 'if we were to invest in you as an individual or as a community: what would you give back' rather than 'What are your needs? and we'll all try to sort your life out' because it doesn't work" (CD 2008).

"(...) if we are really going to make a different to people's lives, if you come to work in areas like this, number one you have to really love the people here, don't just like them, you have to love them but you can't be soft. You have to come and say 'if you want to have a better life, if you want not to be poor, I can't make that happen, you have to make it happen (...). You actually have skills and abilities and you can do things. We can help you use those better to improve your own life. If you learn how to do that, you will take more control of your own life, you will be happier, your quality of life will improve, maybe the inequalities will be reduced a bit. To me, this feels completely normal, to most of the agencies, to most of the

voluntary sector (...) it sounds very radical, I just think is common sense but it's not our system works" (CD 2008).

This philosophy is coherent with UP core values, which according to its webpage are: approachability –friendly and easy to talk to-; enterprise –innovation, creativity and bold resourcefulness- and respect –due regard for the feelings or rights of others- (Unlimited Potential 2012). It aims to develop projects that have a greater social impact, without being expensive, that generate social wealth and that keep more money in the local economy that pays for services. UP believes that there is a market economy and a non-market economy¹⁹ and takes into consideration both when designing and implementing its services. According to Dabb, public agencies contemplate only the market-economy so they fail to recognize the huge resource of the non-market economy. However, this could be changing in response to the economic situation but not only:

"So actually [they] think they haven't got big resources. What they actually mean, is they don't have enough money. If they'd look at the non-market economy the resources they've got, actually their plans would look rather different (...). In healthcare that principle is beginning to be recognized (...) because they can't afford not to recognize it anymore, because if they not recognize it, the welfare system will collapse (...). The health system doesn't recognize those... parents and carers, 80% of all care if given not by professional. Care professional speak as if they do all the health care and they're wrong, they do 10%, 15% maybe (...). Until they don't understand that there's a risk of the health system collapsing (...) and that's just hard economics, they can't afford to run the health care system in the way they run it now."

This is related to the fact that currently, in the UK, health problems are not so much about curing illness as about maintaining people

¹⁹ During our interviews Chris Dapp express his agreement with Edgar Cahn's perspectives.

with long term conditions. Different problems need different solutions and from UP viewpoint the solutions are non-market economy and social enterprises:

“I think the solution will have to be this non-market economy, will have to be about looking after or managing yourself better, looking after each other, caring about each other. No because that’s a nice thing to do, which it is, but because if people don’t do that not the NHS will become unaffordable, economically is unaffordable. (...) Some people at the NHS are beginning to realize that and starting to do things and that’s part of the reason why an organization like CHAP is now starting to be contracted (...) we can do things their main system can’t and we’re beginning to do things they need to be done (...). But most importantly, I think, it could be great for local people, they get a better quality of life because they start getting control of their own lives in a way that our welfare state had almost stopped them from doing” (CD 2008).

“(...) that is beginning to click with the people in power. And I’m selling it on the basis of, if all they look to is their cash budgets, they’ll never be able to meet all of the demands that come through. With the cuts that come, that’s going to be even harder. (...) Whereas if they take their cash budget and then look at the non-cash resources that are available, mainly the local people, and then think what they could do with all those resources, the problem looks a lot less difficult (...): there’re family carers, people looking after disable relatives (...) They’re beginning to take it quite seriously. (...) the concept of this sort of alternative economy, the ‘there’s-more-than cash-in-the-world’ type of approach, is beginning to be taken seriously regardless the political party, regardless service. I tend to think, this things take about seven years to start from the idea, to finish, we’ve still got some time to go” (CD 2010).

3.3 DESIGN, ORGANIZATION AND NETWORKS OF THE TB

At the beginning of 2008 CHAP, set up a TB in the Charlestown and Lower Kersal area of Salford as a way to invest in individuals’ strengths and work towards active citizenship. This TB was deep interconnected to other CHAP/UP services and, for some years its office was situated within

an Energise Centre²⁰. As a UK social enterprise running on paid employment, CHAP/UP and its TB relies on funding. Salford TB was commissioned first by the health strategy of the regeneration partnership New Deal for Communities and later by other two agencies which brought different approaches to Timebanking. This made it different to other TBs:

“(...) there’re some TBs who just would never do this, some of them almost think we’re selling out but the way I look at it, because particularly UP is a social enterprise, is ‘you do need money (...) if you want to do some things at some scale’. And what members of the TB want is a safer, stronger community, and if we really mean the community that means 10.000 people. And I don’t think you can run a TB for that number, for that size of population without paying somebody as a Time Broker. Because if a full time role.” (CD 2010).

“(...) if you want to do anything of any scale or if you want to work with the most marginalized people, people who maybe have a drug or an alcohol problem, that takes more time. It’s really a job. And if the argument is true, we have to get the money for somewhere, because Carol is not going to come here five days a week and be pay in Time credits, that’s not realistic. (...) I don’t think that compromises the values or the ethic of what we’re trying to do because the TB stuff is still working on time credits (...) we still hold to the values of Timebanking, and not compromise that while being contracted and paid, but it’s a careful balance” (CD 2010).

“Timebanking does cost money, you have to put people to run it if you are going to do it at any scale [...] Some TBs would never consider be contracted, be paid... but, I think, that’s a valid view but not if you want to do something that is going to affect lots of people” (CD 2010).

²⁰ This centre, is part of the Big Life Group, an organization that manages health and well-being centres across Greater Manchester from Stockport to Partington, Moss Side to Salford. It provides a range of services to improve and maintain your health and happiness, among others: Acupuncture, ADHD Support Group, CCBT, Creativity Group, Drinks & Chat Meetings, Hair Loss Group, Introduction to Computers, Reflexology, Reike, GP Practise, PCT Mental Health Team, Peoples Voice Media IT Training (Web Big Life Group)

“(...) one difficult with Timebanking, certainly in this country and, I think, in America, is the way it is set up is not sustainable. It’s all hand-outs and donations and grants. I think almost every TB I have visited is worried: ‘Where are the next few hundred pounds coming from?’ if the way we have designed this [TB] works, hopefully we’ve never been in that situation. So if we can demonstrate to the health services, local authority or whoever that Timebanking contributes to their agendas and helps to solve their problems I don’t think there’s any reason why they won’t contract us to run TB on a long term basis. But I haven’t yet really seen Timebanking in this country contribute in things like that, if they are not thinking as a social enterprise, they are thinking as a charity (CD 2008).

This position was reinforced over time by the recommendation included in the evaluation:

“An active coordinator appears to be essential to the success of a TB and this role needs to be continued. However, this requires funding, which could be sought from the appropriate local public agencies (e.g. Salford Primary Care Trust and Salford City Council, both of whose remits could be supported by a successful TB)” (Warne y Lawrence 2009).

This quote shows that Salford TB approaches were also consistent with UK social entrepreneurship big concerns about proving its results and its impacts on people’s life, especially on a period of hard competition for funding. Therefore, as mentioned, UP developed four reports per year – which included information concerning: activities and processes, outcomes and impacts, conclusions and learning-, two external evaluations --one by a university team led by the Head of the School of Nursing, Midwifery & Social Work of the University of Salford and another by Hall Aitken a consultancy specialising in evidence-based practice, evaluation- and one final report specifically on the TB services, challenges and achievements.

“(...) because a lot of the things that we do look unusual to big agencies (...) we have to prove that they work, we have to give them evidence (...) so whether is Timebanking or any of our

other services, we have two principles (...): we do proper reports even if it's a small service or if we're seen as a small organization, we do reports professionally and we are honest with people when things go right and when things go wrong. Evaluations are about having the academic rigor, about having somebody from outside the organization saying whether or not it works, about being able to go to whoever got the money and say (...) 'don't believe us, here is the evidence from university of Salford (...). If we don't have evidence we're not going to win that money, we're not going to get support in any significant level. So (...) if we want to survive and prosper we have to prove it works. So the base of what we want to do is to prove the difference we made to local people in terms of outcomes (...).

In order to ensure the funding, they also tried to prove the added value UP, in general, as an organization, offers in terms of community involvement when investing all their surpluses back in the community:

"(...) we do that for two basic reasons. One, because that means we'll have a greater impact on society. Two, from the business point of view if I can take all those things and go to the health service, the council or the police, and I can say 'we'll give you a good service that we can prove it works and you've got this added value: jobs for local people and wherever we make a surplus out of you, it will be reinvested and give more benefits'. From the pure business point of view, I want to go to the level where I'm getting them thinking 'Why would we not use an organization like this?'" (CD 2008).

The rationales behind this particular TB were very similar to others developed in quite different socio-institutional contexts: bringing people together in a spirit of equality, valuing and recording contributions to community life, building individual confidence and skills or building organisational capacity, community networks and knowledge. However, in addition to this, Salford TB always had a specific emphasis on prevention and health issues:

“(...) rather getting more doctors, and nurses and psychiatrists here (...). I tend to think the most effective thing that’s possible to do about depression, isolation and loneliness is help people to make new friends” (CD 2008).

CHAP/UP believes that isolation, loneliness and lack of social networks are fundamental problems in the area, and that TBs can be tool to tackle them. Therefore, its aim was to set up a professionalised long-lasting TB. In order to achieve that, and according to the available Timebanking literature in English, as previously mentioned, UP considered that some paid staff was required, at least a permanent time broker to keep the TB running and, when possible, a part time project manager to look at the longer term development and funding of the service. In addition to this staff, Salford TB had a steering group, formed by professional and TB members. Besides, the chief executive of CHAP/UP was deeply involved in the project. The time broker contracted was a female who lived locally and had experience as social worker but also in other fields which require people skills, as managing a pub, which made her ideal for the job. Specifically, her mission and duties were related to:

- Attracting and recruiting new members.
- Looking after people and nurturing relationships: supporting new members to identify their skills, knowledge and experience but also their needs, welcoming everyone’s contribution and skills equally, contacting members at least once a month, face-to-face, by phone or at get-togethers and in general encouraging all TB members to be active in giving, asking for and receiving help.
- Bringing people together and organising events such a coffee mornings -one a month-, bingo and day trips.
- Administering exchanges and time accounts: distributing timely statements to all members each month, including details of any upcoming events or issues of interest.
- Developing local partnerships and projects: constructing new links

and relationships with different groups and institutions such as schools, universities, local authorities, Timebanking.UK, HMP Forest Bank and other TB.

- Building the reputation and effectiveness of the TB.
- Monitoring and evaluating the service.

Over the time, the role of the time broker on 'looking after people and nurturing relationship' revealed crucial for Salford TB. Staff member and member highlighted and appreciated Carolanne personal involvement and know-how:

"Carolanne kept saying, 'I know you've got a lot to offer', until I realized I did have things to give. Now I have a whole new circle of people around me, friends too" (Member, 2nd evaluation).

"I've found wonderful people who treat me with such compassion... Carolanne is just the most wonderful person. She's built me back up and built me back up. My whole stamina in life has changed" (Member, 2nd evaluation).

"Carolanne, she is the hop and she is very, very important (...) keeps people involved in the network, and keeps the thing running (...)" (CD 2008).

"Carolanne's role is crucial, for her it is not just a job but a passion, a vocation, she knows about the people and the neighbourhood" (Member, 1st evaluation).

"I went to the doctors and she put me in touch with Carol who is the main person for the TB" (Member, 1st evaluation).

Consistently with the limited resources available, with its objectives and with its philosophy of building a community from below, facilitating friendship and social networks, the geographic area of reference for the

TB was always relatively small. Although CHAP/UP's vision and ambitions were building a network of various neighbourhood TBs across Salford, the populations Salford TB actually referred to never surpass the 10.000 people. CHAP/UP considered that, for just one TB, a bigger area would not be seen as a natural community, people at the one end of the city would find it difficult to relate to people at the other end, especially because people in the area do not have access to a car and public transport is scarce in Salford.

"We'd better related to a neighbourhood that local people rely to, because then is more likely that people are going to see each other, to make friendships (...).The part of Timebanking about making communities, developing neighbourhoods, we've taken that fairly literally." (CD, 2010).

"If we only got really the resources to properly run one TB, we think one small TB would work best because it relates to one neighbourhood people related to rather than an area on a map" (CD 2010).

Salford TB, as many other TBs had a wide network of relations with other organizations. On the one hand, Salford TB was permanently in contact with other TBs and with Timebanking.UK. At the beginning, it compiled advice and new ideas from them but soon Salford TB became itself a source of information and inspiration for other new TBs in Greater Manchester but not only. This was quite encouraging for the team. In addition to that, it was connected with schools, housing organizations, health bodies and other organizations such as the Royal British Legion. Some organizations, afterwards, signed as members when the TB moved towards a person-agency TB model. Of special relevance was the collaboration with Salford University. This included not only the mentioned evaluation, but also, the donation, by the university, of gardening tools and of a storage container –to promote gardening services- or the agreement to develop of a brand strategy and market plan for the TB by design

manager student at a master degree level²¹, which was a very fruitful experience for both sides:

“We got nice logos and designs but they, students and staff, got the experience of working with local people and also about what Timebanking is about. (...) They are people who wouldn’t normally get engaged (...) That’s been quite good and members have been directly involved in the design management project, they’ve chosen what the new logo is going to be and also looking a new little phrase for the TB.” (CD 2010).

In addition to this, some information about the TB was available on the university intranet and there were plans to recruit university students and staff as TB members and to use time credits as a local currency within the campus. From April 2010, the university did trial a person-agency TB through community gardening scheme with the university as a corporate member of the TB and students volunteering their time²². Using time credits earned from community gardening project, university students attended some social events.

Despite being so deeply embedded with health and well-being innovative ideas, and unlike Ecolocal TB and Modena TB, Salford TB was not related to environmental issues or other initiatives such as alternative cur-

21 Some of the key recommendations and potential implementation strategies were: to enforce collaboration with other TBs, and Timebanking.UK to develop a documentary about Timebanking in order to raise general awareness on the concept and make the recruitment of members and investment easier; to develop a solid brand identity around the theme of community, to promote digital marketing -website/blog, Facebook, twitter, and advertising or free featuring on relevant websites- or community marketing through posters and leafleting and through existing members, for example ‘I do Timebanking’ window stickers.

22 “A project like this [Salford TB] offers students from the University of Salford Community Action Teams the chance to get involved in their local community and for many of our volunteers this is a chance to put theory into practice and see how initiatives like this can make a real difference for residents and our local neighbourhoods.” (Julia Spencer, Work Experience Project Officer – Volunteering, University of Salford in Acton y Dabb, 2012).

rencies, *Slow* and *Degrowth*²³ movements or *Transition Towns*. This may be because in UK many of such initiatives, especially the *Slow* or the *Transition* movement, have developed most in relatively small and wealthy areas among middle class people and, although sharing some core values with TBs, they are not seen as interesting for poor areas. There are both cultural and economic reasons for this:

“[Transition Towns] if you look at where they’re going on, it’s not in city areas like this, in any meaningful sense. It’s in smaller, relatively wealthy towns. There is an interesting analogy: Do you know the Slow Food movement that started in Italy? (...) I can see why it works in Italy because of the nature of food there and the Italian culture. They did have one go at it in England and only worked in areas where people could afford very high quality food (...). It really didn’t take off because it became too exclusive; it was for a minority, for foodies. It was completely irrelevant for the sort of people who are coming into this building, where people are trying to find enough money to feed themselves really. (...) So I think there’s a degree of similar truth about Transition Towns, to some degree, the principle and the idea is great but (...) it would be meaningless for the people who live here. I think the principles can be use but they need to be developed in a different way. For [people] living on benefits or unemployed, having a Transition Town... why would you be interested? [...] I don’t think you can just take what’s done in a Transition Town and put it in to an area like this. I think you can use the principles of it but you’ll have to implement it in a very different way because where people here are starting from, it’s very, very different” (CD 2010).

There is similar opinion concerning specific activities –such as growing vegetables locally- usually included in the *Transition Towns*: they would not be relevant for Salfordians unless they were included in a bigger and deeper virtuous circular for which Timebanking could be useful:

²³ Although they were specifically questioned in several times, Salford TB members and managers never mentioned directly the *Degrowth* movement. There is the possibility that they didn’t even know it as, at the moment, 2010, it was not as spread in England as in mainland Europe.

“The principle [of growing vegetables in the city] is good but locally it has to be a scheme (...) just growing things, isn’t enough because a lot of people actually don’t know what to do with things once they are grown. We literally have people here who don’t know what to do with a carrot because they buy everything readymade or they go down to a take away. So my argument is, we could have projects that do gardening, or we can have courses that just do cooking or whatever but it won’t do any difference, it’s got to be all joint up, it’s got to be a sustainable economy in all sense of the word (...). So I think the challenge is that we’ve got to come up with models which are complete circles (...) to change people’s habits and behaviours (...) So I think, partly looking a sustainable market economy and a sustainable social economy, are both necessary at the same time. Because it’s not only about keeping the money here, its’ also about helping people to use their skills, knowledge and experiences in a way they can see is relevant (...), because there are people around here who do eat well, who do know how to cook and we’re not drawing on their talents, not yet. That’s where something like Timebanking can help, it’s not the only solution but it can help” (CD, 2010).

3.4 EVOLUTION OF SALFORD TB

As previously mentioned, three phases may be distinguished in the development of Salford Timebanking experience. The first two years until April 2010, it was commissioned by Charlestown and Lower Kersal New Deal for Communities. The second period, from April 2010 to April 2011, it was commissioned by NHS Service Salford which changed its outcomes, key focuses and activities and the eligible areas and members. The third and last period, from April 2011 to April 2012, it was commissioned by Salford Drug and Alcohol Action Team (DAAT) an organization responsible for reducing the harm caused by drug and alcohol use in Salford²⁴ and it had a very much specific approach on addiction and recovery issues.

²⁴ DAAT is a partnership organization made up of representatives from various local bodies, among others: Salford City Council –Community, Health and Social Care, Housing, Children’s Services, Community Safety Unit and Youth Offending Service-, Greater Manchester Police, Greater Manchester Probation, Salford Primary Care Trust, Greater Manchester West Mental Health Trust, Government Office North West, etc.

I. The first phase: strengthening the community

CHAP started working on Salford TB project in January 2008. The process of becoming a member of Timebankig.UK, recruiting a time bank development manager and a time broker and attracting and registering the first members took nine months. Salford TB was officially launched on 29th October 2008 by the Mayor of Salford and the Chief Executive of Timebanking.UK which shows that this project had in important institutional backing.

As a project commissioned by New Deal for Communities, its purposes and aims were related to strengthen communities by drawing people together and developing mutual friendships and neighbour support. The key focuses were getting people actively involved in the TB in order to improve their general well- being: increase their levels of physical and mental health and reduce levels of social isolation and dependency.

This would be measured by five outcomes (Warne y Lawrence 2009):

- Timebanking has the potential to become a sustainable community activity relevant to other communities within North West England.
- TB members are healthier people.
- TB members are happier, more confident, more fulfilled and valued people with higher aspirations and more hopeful for their futures.
- TB are more engaged in supporting their communities.
- TB members are more likely to be engaged in formal employment.

Despite staff best efforts, Salford TB first times were not easy. There were some difficulties to reach a critical mass of members during the first year. On the one hand because the TB zone, i. e. the area where services could be provided was really strict: only Charlestown and

Lower Kersal. This was sometimes a problem because there were people from other areas who wanted to become a member and could not. On the other hand, because Salford TB aimed to engage with the most socially excluded members of the community who are the hardest to recruit. At the beginning, the staff active role was fundamental to introduce members to the TB. “This occurred in many ways, often opportunistic” (Warne y Lawrence 2009, 13):

“I kind of fell into Timebanking; I remember working in my garden and Carol came past and I said ‘hello’ and something like ‘I hate gardening’, and she says what do I have about it, and I said it was the time, you know, finding enough time to do the work... she told me about the TB and maybe someone could help me if I could help someone else...” (Member, 1st evaluation).

“I was told about the TB when I came to the Centre for help with something else...” (Member, 1st evaluation).

During the first months there were very few exchanges and most of them directly promoted by the TB team. However, after a while members generally had a better idea of the scope and potential of the TB and the types of activity that they could become involved in. According to the TB periodic reports, by autumn 2008 more members had started doing a wider range of tasks on their own. The exchanged tasks included babysitting, decorating, lifts, washing, window cleaning, writing Christmas cards and woodwork. This increase and diversification of the activity may have responded to the establishment of trust within the membership at two levels: at a collective level, among individuals and at a personal level, own ability to perform a task competently. To develop this trust, group activities and member meetings, as it happened in the other TBs studied, seemed crucial.

“The TB coffee mornings are important as these enable people to be more relaxed and, through this, it is easier to talk about what you can do. It helps build up personal relationships and contacts, helps with trust and friendships.”(Member, 1st evaluation).

II. The second phase of Salford TB: lifestyle changes

In April 2009, New Deal for Communities decided not to extend the money, therefore CHAP, which had already turn into UP, decided not to recruit a new TB manager to stretched the money as far possible to keep the paid time broker and the TB operating. Learned lessons and the search of new funding also brought a new focus on Salford TB, leading the project slightly towards a person-agency approach supposedly preferred by members:

“So member here, given a choice preferred the person to agency model to the person to person model but the PCT wanted us to stay with the existing model and then maybe look at developing the other model (...). In time changing from one into the other model, but without a fix date” (CD 2010).

Moreover, the purpose of the TB was also rethought, putting a bigger emphasis on healthy lifestyles and specifically using Time-banking as a tool for behavioural change and for delivering health information to those who are less included and less likely to have contact with mainstream health services. Contacts were made to Salford NHS and, during the negotiations, the conclusion drawn from the first evaluation –which showed the difference it had made in people’s lives- revealed crucial.

As a result, by the end of 2009, this agency confirmed its intention to commission the TB with a one year contract of 66.150 pounds. This contract could be renew if the targets were reached. To measure that, the NHS commissioned an external body to

develop a new evaluation of the project something that UP saw as a great opportunity²⁵.

“Basically the NHS sees this as a one year pilot but if we can show that it does make a difference for the things of their interest, then there’s a reasonable chance that they will want a contract for three years that give us a lot more stability” (CD 2010).

“One condition of the health service providing funding is that there’s going to be another evaluation (...). I think there’s a big opportunity now because there’re very few places anywhere in England where TBs are being contracted by mainstream agencies (...) so the opportunity is that we can show what Timebanking can do, and potentially it will look very attractive to the health service. The difficult is that we’ve got less than a year to prove it (...) we’ve got the existing evaluation and some of the monitoring we’ve done, but trying to get enough evidence together that will convince them really in six month... is going to be very difficult” (CD 2010).

This new approach, kept three earlier broad outcomes concerning general health, mental wellbeing and engagement in the communities. In addition to these, as previously said, it added new specific outcomes, including improving prevention, related to four broad branches : tobacco control and smoking cessation, alcohol, physical activity and social (Hall Aitken 2011). As a result, the key focuses of the second phase were:

²⁵ This evaluation was meant to explore:

- the impact of the services among target populations;
- how well the services have delivered their stated outputs and outcomes;
- the factors that have facilitated/hindered the delivery of the services;
- the potential longer-term value/limitations of the services to influence behavior change;
- the ability (or not) of the services to deliver other well-being outcomes such as social cohesion (the tools developed would need to allow for these additional outcomes to be identified);
- the identification of these additional outcomes;
- the fit of these approaches within a wider set of behavior change programs delivered at community.

1. To test out TB as a vehicle for health behaviour change:
 - a. through provision of brief advice and interventions²⁶ made by member or time broker.
 - b. by raising awareness of the risks of exposure to second-hand smoke and the benefits of being smoke-free.
 - c. by referrals to Smoke-Free Spaces project and stop smoking services.
 - d. by supporting development of and local recruitment to support groups and diversionary activities for those TB members and residents who wish to cut down to quit or to stop smoking.

2. Minimising harm from alcohol:
 - a. provision of brief advice and interventions increasing the number of people who are aware of the safe and sensible drinking message.
 - b. delivery of alcohol awareness activities with adults and parents.
 - c. provision of diversionary activities with people who would like to cut down their alcohol consumption.
 - d. raise awareness and knowledge of local service provision if appropriate.

3. Increase physical activity:
 - a. increase the number of people who are aware of the recommended physical activity guidelines.
 - b. increase the number of people who become more physically active.

In addition to the second evaluation measuring this key focus, within their internal reports, Salford TB measured not only what the Salford NHS wanted but also other possible impacts of the TB:

²⁶ A brief intervention is “what you can say very quickly to people about smoking, or about drinking too much (...) when you get the right opportunity you can say something really, really short, that can change people’s behavior. So what we are looking at is to see if we can settle a network with some of the members who are interested to be trained to give out this message. And then every time they give the message out four times then they will get a time credit, 15 minutes for brief intervention. That’s our compromise in order to get the money to pay for the TB.” (CD 2010).

(...) but we'd also try to keep, in terms of what we measure, other possibilities, because if there are cuts, we might have to find money from elsewhere so we want to measure as many things as we can (...) we are measuring all the things that we think Timebanking will affect, so if anybody else becomes interested in Timebanking we can show them evidence that it will help them (CD 2010).

In England, for almost a decade there has been connection between health issues and Timebanking, however Salford's was an innovative idea because "Timebanking has not previously been used as a tool for directly addressing lifestyle issues which can support health improvement. The Salford service is therefore being used to pilot and test Timebanking to support lifestyle changes" (Hall Aitken 2011, 1). Therefore although focused on smoking, alcohol and physical activity, according to the UP, the TB focus should not be narrowed:

"What we try to do is not allow the NHS to narrow our focus down just to smoking and drinking (...). The argument we're trying to use is that in order to reach a lot of people who do smoke, we need to be a lot more sorted out (...). I think, to be fair to the health people, they're trying to get a bit smarter about how to address some of these issues, but the start is difficult for them (...). We have to engage people in what they are interested in doing and get local people working for local people and, as a result of that, it will influence their health behaviour," (CD 2010).

"Just put smoking into the TB wouldn't have worked, creating a TB which is just about stop smoking, pointless. So I had to work fairly hard with it so the health service people have a fairly understanding of TBs. What we end about with (...) was a contract that essentially has kept roughly the same model of Timebanking that we've got but with measuring its impacts on smoking but not pushing the message too hard. What we are going to do to meet their requirements is to see if we can set up among the members, or among a number of members, a peer networks, a group who will get a little bit of training about what they call 'brief interventions'" (CD 2010).

“We tried to meet the requirement of the health services but without distorting the TB and what it is about, so we reckon probably 20% of time exchanges will be directly related to health, but the other 80% will be about gardening or knitting or whatever it is the people want to do (...). Focus on alcohol and smoking, but using the skills of local people to get the message out, that’s the compromise we’ve made” (CD 2010).

All this brought new key activities and responsibilities for the time broker. She would ensure the balance between person-person traditional Timebanking activities, activities as a means of delivering health information to those who are less included and less likely to have contact with mainstream services and activities as a mean to delivering community-based social events. Specifically, in addition to the previous key activities - attract and recruit new members, look after people and nurture relationships, build the reputation and effectiveness of the TB...- she was, then, also responsible for improving local knowledge relating to tobacco and safe and sensible consumption of alcohol; for increasing physical activity; for providing advice and support to those members who wish to access stop smoking, for developing a new TB service model and exploring the person-agency method²⁷; and for creating a peer network of people with skills to deliver the ‘brief interventions’.

The availability of funds made it possible to organize what member considered more attractive social activities –bingo, dances with DJs- and to charge them in time credits. These events were a way to ‘drop the idea’ of healthy lifestyles and encourage activeness but beyond that they represent the opportunity to explore the person-agency model. All this activities implied that the service and, therefore, time broker working hours, should be flexible to include daytime and early evening working

²⁷ Actually they’ve already had a small versions of that happening “We have one center which signed up as a member then when we need a meeting place we just pay then in Time credits rather than money, so we’ve got a very small version of that but we’d really be looking for a bigger version” (CD 2010).

(e.g., up to 8pm). Occasional weekend working was required to deliver the service and meet the needs of the community (Acton y Dabb 2012). This entailed an even higher degree of commitment to the project.

As previously mentioned, within this second phase, the area where the TB could deliver its services expanded to include any appropriate venue within the geographical boundaries of Broughton, Irwell Riverside and Kersal. This relates to a natural extension of the original NDC area and widened the concept of eligible users to all residents of the geographical area of the service. However, the targeted TB members were disable, isolated and identified as socially excluded people.

III. The third phase of Salford TB: aiding people in their journey of recovery

From April 2011 Salford TB took a new direction, with a more specific focus on people recovering from alcohol, drug and mental health issues, homelessness and offending problems. This was a pilot to test Time-banking as a path to aid people in their journey of recovery. This new focus led the project more towards the desired person-to-agency/group approach that should speedily increase membership and TB impact on the community. This set new challenges but the staff was confident to get a workable model that would enable existing members to stay while widening the service. In order to facilitate the path and given the availability of funds a new service manager for developing services was hired.

As it has been said, during this period it was commissioned by DAAT. The compromise was to sign up 200 people from several priority groups –people completing different treatment modalities, leaving HM prison, sentenced to supervision by the Probation Service, disengaging with the aftercare and supervision above, with low level mental ill-health, such as depression- and to engage several strategic partner organizations. As

a person to agency model, it was intended that the TB could sign up groups and arrange tasks initially between groups of people.

The referral process for signing people up was as follows (O'Sullivan 2012):

- The organisation would complete a referral form and send to the time broker.
- The time broker would visit and assist clients to complete the membership form.
- Clients would be assisted in completing the questionnaire to discover what sort of tasks they would like to do or they needed help with.
- The time broker would talk clients through the TB hand book, which included the standards of care.
- Two references for each member would be applied for.

Despite the efforts made by the TB team, once again initially the sign-ups results were quite disappointing. During the life of the pilot, Salford TB signed up only 24 members from the priority groups and the strategic organisations. As there will be later seen, there were some important barriers and challenges related to the own TB concept, referral process, external factors affecting strategic partners or project management.

However, some achievements must be mentioned: on the one hand there was a significant level of activity, 291 credits were exchanged in the period. Some of the undertaken tasks were: bathroom cupboards and accessories fixed to wall; knitting for hospices, breast feeding groups, or for a cancer charity; guitar lessons; letter and Christmas cards writing; DJ and karaoke provided for events -members' credits were used to pay for a DJ-, decorating at Mona Street, gardening for an accommodation office... On the other hand, it was a significant accomplishment that by the end of the year, all the strategic partners

clearly understood the concept of Timebanking and the possible benefits to its clients so they were prepared to engage with the service. Moreover, new organizations have been engaged with a view to potential sign-ups. In addition to this, this phase was a pilot and an opportunity to learn from achievements and challenges of person-agency Timebanking model. Some of the lessons were:

- Be careful not to set too high initial targets for one time broker.
- It may be beneficial to test the project in small organisations in order to aid larger organization's understanding of Timebanking and its application to their work -they reported that the concept felt too theoretical.
- It is important that the TB builds an on-going relationship with organisations.
- The service specification should consider the great amount of time required, and the long term input necessary, to nurture and fully engage this very vulnerable client group.
- The service specifications should include a period to promote and explain the service to a wide audience, before attempting to engage clients.
- The time broker should be a confident and skilled outreach worker, proactive and highly motivated, willing to be based out in the community.
- The referral process needs to be more succinct from the outset. For some clients having two reference letters was problematic, this was addressed part of the way through the year so the referral form acted as the first reference.
- In order to help clients re-engage with their community, it would be beneficial to build in a percentage of sign-ups from the wider community, rather than creating a TB made up almost entirely of people from the recovery community.
- Bearing in mind that it often takes time to see results within the recovery community, pursue at least a two year project to promote the concept, embed it and see results.

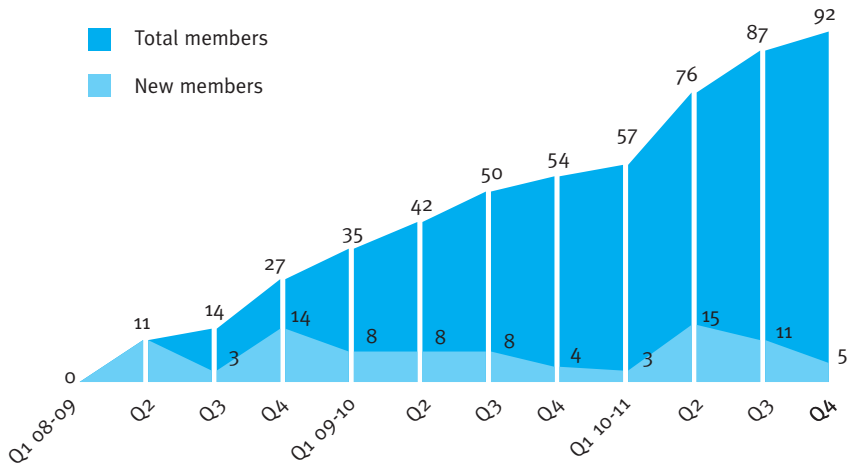
To sum up, this phase of Salford TB showed that Timebanking may have much potential to yield positive outcomes and become a tool for aiding the recovery process. However, it also revealed that the setting up of a TB in the recovery community is a slow process and that strategic partners require time to see ways to include it within their work and services. Ideally, the pilot would have benefited from being commissioned for two years but the contract was not renewed and the service was closed in April 2012.

3.5 SALFORD TB MEMBERS²⁸

As already mentioned, Salford TB aimed to engage with the most socially excluded members of the community, people non easily recruitable. Maybe because of that, there was a very slow enrolment of members both individuals and groups compared to the other TBs. In November 2008 there were only 12 individual members and by March 2009 there were 28 and one year later less than 50. The new approach initiated in March 2010 which was supposed to make recruitment easier did not make a significant difference; in April 2011 individual members summed 71 and in December 2011, 76 people. It is true that Salford TB never run for the big numbers, the emphasis was into friendships, but having more members would have make exchanges easier.

²⁸ This section, and the next one, refer only to membership during the first and the second phase of Salford TB.

Gráf. Total number of Salford TB individual and organizational members



Source: prepared by the author with data from Salford TB periodic reports (Acton y Dabb 2012)

One thing that this data reveals is that very few members dropped out the TB, although there is not information concerning the rate of activity within the members -the data from Timebanking UK, show that only around 30% of total TB members in the UK had been active in the last previous 6 months. The oldest member ever was 92, the youngest 8 years-old, the daughter of one of the adult members. In May 2010, 58% of the members were women, 40% men and 2% transgender. Concerning the living group, the most common situation, 42%, was 'living with family' but almost a quarter of the members lived alone. One interesting issue is that 42% were responsible for dependents²⁹.

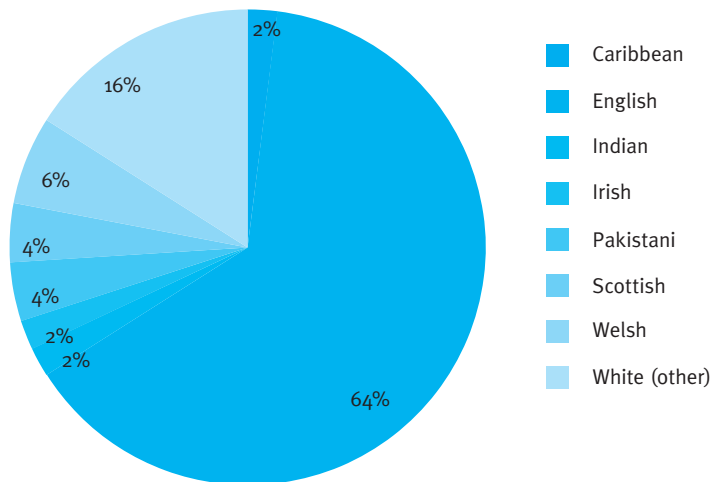
With reference to the ethnicity, around 90% of the members were white, from different background -English, Scottish, Welsh or others-. There were Pakistani, Indians and Caribbean but none of them reached the 5%

²⁹ 9% refused to answer about dependents.

of total members, therefore it can be said that Salford TB was never a multicultural TB. Despite this, it was seen as an opportunity for integration:

“My part of Salford is very diverse with people from Poland, Ukraine, India, Africa and so on, but some of the older people don’t like these foreigners: they feel that they are taking jobs away from British people. I don’t think so, but we should try and get some more of these people on the Time Bank as this might help with integration.” (Member, Salford 1st evaluation).

Graf. 2 Ethnicity in Salford TB



Source: prepared by the author with data from Timebanking.UK ‘Time online’.

Many of the members were on employment or support allowance. In fact, at the beginning, some people were reluctant to get involved into the TB because they feared Timebanking could affect those benefits, something that was later officially denied.

With reference to their health conditions, as previously mentioned, they were relatively poor; 28% of membership had some kind of disability³⁰

³⁰ This seem to be a quite high rate although according to the Family Resources Survey

among others angina, diabetes, epilepsy, mental, osteoporosis or severe back problems and 10% of the members were on a wheelchair. For that reason many of them were receiving some kind of disability allowance or benefit³¹. This explains why, in some cases, was a doctor who introduced the future member to the TB. In close relation to these poor health conditions³² UP manager would generally describe the members –at the point of enrolment into the TB- as very lonely or even isolated, highly demotivated and careless, people who wouldn't join other kind of groups, and who frequently, reenforced by the sociocultural environment showed unhealthy behaviours, for example related to eating:

“And the problem that we have now is that we've got people who are used to buying a certain [type of food], generally which is not very good quality because you can't buy good food here. Literally you can't. It's not possible, you can't buy fruit here (...) so you don't see it, you don't get used to it, if you're a child you don't know what it taste like, you don't see your mother cooking, you don't learn the skills, because you don't learn the skills, you don't do it yourself, therefore you go and buy... you know, it becomes a vicious circle [...] Whereas in wealthy areas where people are used to buying things and they basically know, on the whole, how to cook it, or in some cases they get somebody else to cook it for them... that's easier.” (CD 2010).

Some TB members described their lives before getting involved with it in a quite dramatic way:

2009-10, there are over ten million people with a limiting long term illness, impairment or disability in Great Britain. The prevalence of disability varies with age: around one in 20 children are disabled, compared to around one in seven working age adults and almost one in two people over 65. Salford TB didn't have any age limitations but most of the members were working age adults.

³¹ For more information concerning different kind of disability benefits visit <http://www.direct.gov.uk/en/MoneyTaxAndBenefits/BenefitsTaxCreditsAndOtherSupport/Disabledpeople/index.htm>.

³² There is a big body of literature connecting poor physical and mental health conditions and poverty leading to great health inequalities. However this topic goes beyond these PhD objectives.

“[I was] A mess. Didn’t know where to go or what to do with myself” (Member, 2q 2009-2010 periodic report).

“I have been undergoing long-term illness with depression and, aside from a lot of causes for my breakdown; one important factor was trying to maintain my home, both the mortgage and everyday living, not having a handyman around to help” (Member, 2q 2009-2010 periodic report).

However, as it will be argued below, TB stories showed how Timebanking could change people’s sense of life. Actually during the second phase, “The most active members were two people who had recovered from breakdowns and felt their lives were transformed by the TB” (Hall Aitken 2011)³³.

3.6 TB EXPERIENCES: MOTIVATIONS

Members showed different kind motivations to sign up and be active in the TB but once again, as it happened in the Modena case, they were mainly connected to socialization issues³⁴: meeting others and getting out of the house:

“I found out about TB through another member and I joined to meet people, it was a way to get me out of the house” (Member, 1st evaluation).

“I know what is available in the TB, but for me it’s about meeting people... This is the most important part of the TB, it means that when you are out and you see someone a familiar face you stop and say hello” (Member, 1st evaluation).

The TB team agreed with this vision:

³³ One of them was interviewed twice by the researcher, in November 2008 and June 2010. She confirmed that this member showed a much more self-confident and cheerful attitude during the second one.

³⁴ The information concerning this section comes only from the first and the second phase of the TB. It may have change during the third one.

“[When you ask] to TB members elsewhere ‘actually what’s the most important thing you get up in the TB?’ 85-90% of them would say ‘Friends. That’s the most import thing’. Anyway are there many other important things in life, you know, but by having friends they are less lonely, they are less depress, they don’t need to go to doctor so much, they don’t need the antidepressants and so on, it’s just better, it’s also cheaper than all the drugs” (CD 2008).

“For the members of this TB, the most important thing is that they made new friends and they have new things to do, they have social activities, they are happier. That’s actually what Timebanking is for me, for most people. (...) Time credits and giving and taking, that just means to an end, it’s a process but you don’t join because you want to give and take, you join because you what to do new thing or to meet new people or get out of the house.” (CD 2008).

However, when ‘meeting others’ was the main motivation and this didn’t always happened speedily enough, some members felt frustrated and not part of the project:

“I don’t feel part of it at the moment... the way the TB was described was that you got to meet lots of people, but I’ve not met anyone yet”. (Member, 1st evaluation).

To a second degree some members also mentioned motivations related to getting involved with the community:

“I would like to get my children involved in the TB as they are growing up and it would be a good way for them to learn more about their community” (Member, 1st evaluation).

“If people are self-helping they know that in times of crisis there is someone they can turn to” (Member, 1st evaluation).

But also revealed the importance of obtaining help for one’s needs, when lacking monetary resources:

“Before I had my eyes done, I had asked the social services for help and had always been refused because I wasn’t disabled enough, but now I know I can get help from the TB and this is a good feeling.” (Member, 1st evaluation).

“My garden is becoming a playground for my children, which was the aim” (Member, periodic report 2q 2009-2010).

“I was given time credits from another member to come and help out and assist with my maintenance jobs, which in all helped me profoundly with having much less to worry about jobs I couldn’t afford to get tradesman in for.” (Member, periodic report 3q 2009-2010).

3.7 SERVICES AND KINDS OF ENGAGEMENTS

Members showed very different levels of participation, according to their interests and other commitments. Salford TB approach provided different options that supposedly made it easier for people to engage with the project: Individual members could directly help other members, could participate in group activities or could give services to other organizations. Group activities where people were brought together were fundamental. Members who did not feel they need any services could spend their time credits attending group activities such as events and outings as a trip. Meanwhile, other group activities, such as gardening, make it possible for members to gain credits. There was also scope for donating credits to others or, even, giving isolated people credit for contacting other isolated people. People who could not get out so much or felt they have not much to offer, got credit for coming to meetings or working at events or for attending support and treatment groups, during the 3rd phase. Group members could use their group credits to get services from other groups or people such as hiring a van for group activities or getting some reparations done at their offices.

Despite different levels of activeness, it is interesting that every member had been involved in helping other, something that does not happened

for example in Ecological BdT. The following table shows some of the exchanged registered under the second phase of the TB:

Table 1. Kinds of engagement members had experienced

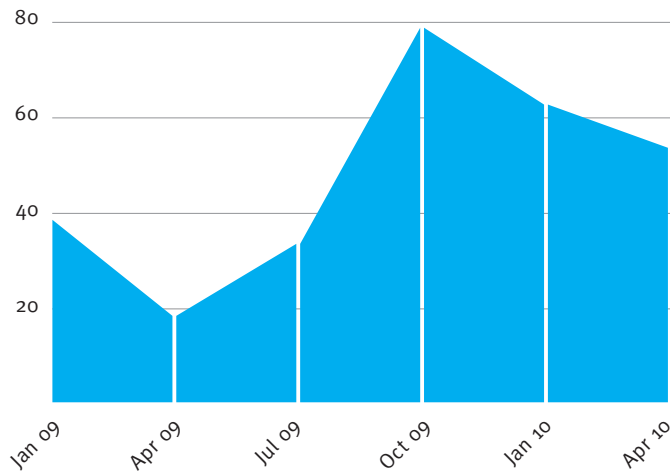
	Earning time credits	Spending Time credits
Individual activities Giving or receiving help from fellow members	Phoning isolated people for a chat.	Receiving phone calls.
	Doing a drawing someone wanted done.	Getting a draw.
	Taking people, who are more isolated, out.	Being taken out.
	Gardening work.	Getting gardening work.
	Fixing things and small jobs like changing light bulbs.	Having things fixed around the house.
	Typing up a letter for someone on the computer.	Getting a letter typed on the computer.
	Writing Christmas cards for someone.	Getting Christmas letters typed.
	Knitting for different hospital's units.	Receiving knitted presents.
	Putting up a wash line.	Having a washing line put up.
	Organized group activities	Coming to meetings of the Time Bank.
Working on reception at an afternoon tea.		Dinners with the group.
Help with the tea at Chill Plus.		
Help at the carers group, giving facials and hand massages.		
Volunteer as a link worker with Unlimited Potential.		
Volunteer as a support adviser to help people finding it hard to quit smoking.		
Giving services to / receiving services as organizations	Group activity to NHS service: The Knit and Natter group knits baby clothes for premature babies and fake breasts for expectant and new mothers at the lactation unit at the maternity hospital.	The Knit and Natter group used some time credits to hire a van to take the group to a knitting supply shop 10 miles away.

Source: Hall Aiken (2011)

3.7.1 An analysis of TB activities logged on Timebanking.UK Database

As previously mentioned, at the beginning, Salford TB rates of activity were relatively low, which was partly related to the small number of members but also with their profile. From October 2008 to May 2009, only 62 hours were transacted on 'Time on Line' database, the software for Time Banks provided by Timebanking.UK. It was very significant that in April 2009 the commissioner, NDC, pointed that levels of activities weren't as high as they should have been. This was one of the reasons why they didn't renovate the contract.

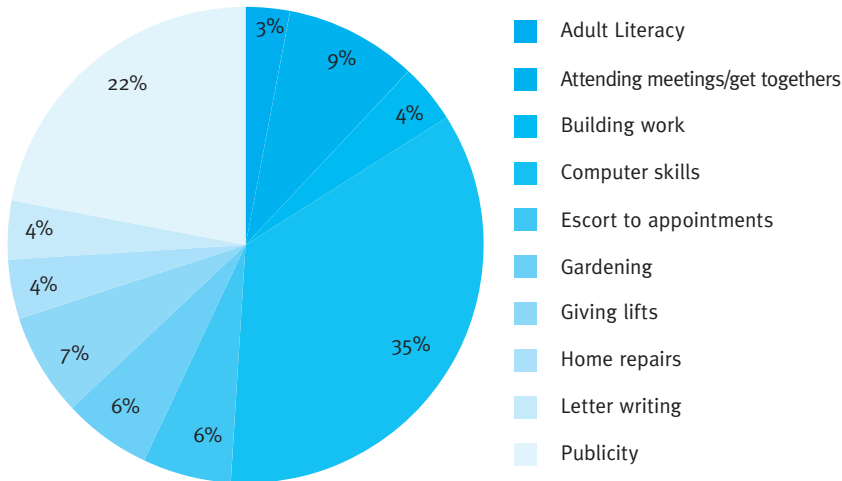
Graf 1 Number of tasks exchanged per month in Salford TB.



Source: prepared by the author with data from Salford TB periodic reports (Acton y Dabb 2012).

But once the second phase started, April 2009 the exchange rate rose up very quickly and, furthermore, after changing the approach to a person-agency/group. With reference to the total number of hours exchanged, by the end of 2011, according to the platform Timebanking.UK, 1.794 hours had been transacted. When the TB closed the total number of transacted hours were almost 2.000.

Graf 2 Activity Report 1st period (% of transferred hours)



Source: prepared by the author with data from Warne y Lawrence (2009, 11-12).

Apart from exchanges related to computer skill, the flow of debit and credit started simply capturing membership involvement in TB organised activities –‘Publicity’, ‘Attending meetings/get togethers’, but it slowly began to move in the direction of member-to-member requests (Warne y Lawrence 2009, 12). On June 2009, 32% of the transaction was member-to-member transactions, they concentrated on the daily activities such as building works, escort to appointments, gardening, giving lifts, home repairs and letter writing. Member seemed quite open to do different kinds of services. The remaining transactions involved either the TB or other local organizations; they were related to social activities or knowledge transfer.

Something characteristic of English TBs is the prevalence of the service gardening. Although, for example, in these areas of Salford, many houses have yards not gardens, the gardening service was still quite

common. Moreover, there was a milestone of the TB related to this kind of activity: some neighbours got letters from the social housing company, which managed the council-owned house where they lived, complaining that their garden was a mess and threatening to evict them from the property. The gardening works developed by Salford TB members, prevented that from happening.

3.8 IMPACTS AND BENEFIT OF SALFORD TB

This has all made a massive difference to my well-being and the way I feel that this kind of help is available. I want to say a big 'thank you' to the TB for the help and support that it has given me. It has helped so much with my illness. Depression is not always something you can see by looking at a person, but you become alone and isolated, and can't function physically or socially. Meeting Carol Barber and being introduced into the TB has given me so much back what I'd lost [...] never thought this kind of help existed. Thanks again. I look forward to the new year, when I know now I can give back.

(Member, 3q 2009-2010).

The first evaluation, done in 2009, after review of the secondary literature, stated: “There is a lack of detailed evidence in the literature to demonstrate the benefits of Timebanking. Much of the evidence that is available is anecdotal. However, it does appear to be consistent with the first four desired outcomes [of Salford TB]” (Warne y Lawrence 2009).

Because of this, the main question stated by Salford TB, and the one which made it different to other TBs, was: what difference does the service make to members' life? As Salford TB was always related to health issues, it had interconnected focuses: on the one hand, impacts related to community engagement and social cohesion and on the other, impacts connected to health and wellbeing. A variety of research on volunteering directly connects brain and cell activity and in general the improvement of cognitive brain functions –and therefore health- to social connections

and social interaction (Hall Aitken 2011). “one of the major benefits of Timebanking being to increase social networks and bring people out of isolation and into the community.” (Warne y Lawrence 2009, 15). Members were aware of this:

“I think the TB can help with improving people’s mental health reducing anxiety and if you think that lots of depression comes from people being solitary then if you can get people up and about, doing things, they will stop thinking about themselves and stop thinking about their troubles, doing things for others takes your mind off things” (Member, 1st evaluation).

When measuring the impacts that Timebanking can have on member’s life, both qualitative and quantitative analysis should be made. Both approaches were included in the TB periodic reports and evaluations. First, the quantitative indicators will be considered and, second, the qualitative narratives will be introduced. The following tables show the different set of expected outcomes, impacts and indicators established for period one and two.

Table 2. What difference has the service made to members? (1st period)

Outcomes expected What difference has it made?	Indicators What signs are there that the outcomes have been achieved?	2008-2009						2009-2010					
		Q1	Q2	Q3	Q4	Total	Target	Q1	Q2	Q3	Q4	Total	Target
More people employed in voluntary work	People joining the TB as new members	0	11	3	14	28	12	8	8	8	4	28	45
More local people taking up new opportunities	Number of new people offering and seeking help	0	11	3	14	28	12	8	8	8	4	28	45
More people entering in social activity	Number of new people attending TB social events	0	7	3	1	11	12	4	0	0	0	4	15
More people with increased confidence and self-esteem	Completed evaluation / feedback sheets	0	0	0	0	0	0	12	0	0	0	12	19
More people whose mental and emotional well-being has improved	Completed evaluation / feedback sheets	0	0	0	0	0	0	14	0	0	0	14	19

Source: prepared by the author with data from Salford TB periodic reports (Acton y Dabb 2012).

Table 3. What difference has the service made to members? (2nd period)

Outcomes expected What difference has it made?	Indicators What signs are there that the outcomes have been achieved?	2010-2011					
		Q1	Q2	Q3	Q4	Total	Target
Active citizenship	Total number of Time Bank members	3	15	11	5	34	60
	Number of new Time Bank members	57	76	87	92	92	120
	Number of time credits exchanged	128	220	362	430	1.140	660
Smoking	Time credits used to deliver the health outcomes for smoking, alcohol and physical activity	70	84	108	150	412	132
	Time Bank members offered Smoke-Free Spaces promise	1	15	11	0	27	120
	Number of smokers given brief advice and intervention	1	3	0	0	4	32
	Referrals to level 2/3 services	0	3	0	0	3	12
Alcohol	People given brief advice and intervention about sensible drinking	1	1	0	0	2	32

Source: prepared by the author with data from Salford TB periodic reports (Acton y Dabb 2012).

As it can be seen, during the period 2008-2009 the targets were more than achieved. Something that was not possible to accomplish over the second phase of the TB. In any case, in order to complete this information with data concerning what being part of the TB meant to members, a brief survey was carried out in 2009 among them and the results included in the first evaluation.

Table 4. What does being a member mean to you?

	Outcome number	Strongly agree	Agree	Not decided	Disagree	Strongly disagree
Makes me feel a more useful member of the community.	1, 3, 4	80 %	20 %	-	-	-
Makes me more interested in getting involved in other community activities.	1, 4	67 %	33 %	-	-	-
Gives me new ideas about what I can do with my life in the future.	1, 5	40 %	40 %	13 %	7 %	-
Helps me to meet new people.	1, 3	60 %	40 %	-	-	-
Helps me to make new friends.	1, 3	73 %	14 %	14 %	-	-
Makes me feel more a part of the community in which I live.	1, 3, 4	67 %	27 %	7 %	-	-
Increases my self-confidence and self-esteem.	1, 3	60 %	31 %	15 %	-	-
Makes me a happier and more fulfilled person.	1, 3	60 %	33 %	7 %	-	-
Note: rounding errors means that percentages will not necessarily add up to 100.						
Source: Warne y Lawrence (2009, 24)						

This confirmed the hypothesis and expected outcomes related to community cohesion, self-esteem and mental wellbeing. However, these outcomes are not totally grasped in a quantitative way. Members quotes revealed some interesting information about those topics, as the second evaluation stated: “Many of these direct and indirect benefits are reflected in our interviews with participants from the Salford Timebanking pilot” (Hall Aitken 2011, 4). In the interviews, Salford TB members mentioned two kinds of interconnected benefits: those related to health matters and those related to the community. Both of which are associated with wellbeing.

a. Health related benefits: TB members become healthier people

Members highlighted positive physical impacts derived from being out and about and thus physically active and positive wellbeing and mental health impacts associated to having their confidence or self-esteem boosted or to establishing community connections (Hall Aitken 2011, 10). In addition to that, most of them became more aware of local activities that support healthy lifestyles or improve their grade of employability. Some of those impacts were:

- Improving state of mind, having an aim in life:
One of the most common impacts seemed to be related to mental health: TB reduced anxiety and depression and increased confidence.

“I used my credits for life coaching, health coaching and confidence building courses. They even come with you [to courses] if you have anxiety problems like I did. [...] I’ve overcome anxieties a lot faster using their strategy” (Member, 2nd evaluation).

“I walk my friend’s dog a lot now and I wouldn’t have done that before because I didn’t have the confidence to go out.” (Member, 2nd evaluation).

“I suffer from migraines and people just think ‘Oh she’s got a headache’ and have no idea how it affects me. I used to be frightened and would take my son to school and then come back and stay at home just in case I had a migraine, cos when I did I would be pale, couldn’t breathe, couldn’t move (...) but since I have been coming here and had a few sessions with the Health Trainer, I have learnt how I need to tell people about how the migraine affects me, so I have told my boss and I am more confident about telling other people now and less worried about having an attack.” (Member, 1st evaluation).

“My doctors have told me I will never work again, so doing the TB is good; it gives me something worthwhile to do and makes me feel good about myself” (Member, 1st evaluation).

- Breaking isolation.

Another major emerging theme in the accounts of the members was the idea of getting out and meeting people—which was also one of key member’s motivations-. “This was a clearly articulated concept that recognised the vulnerability social isolation brings to individuals. It appeared to be a shared experience (...) and (...) this was viewed as being a positive impact on their health and sense of well-being”(Warne y Lawrence 2009, 17):

“I was going through a bad patch with my health having counselling sessions and psychotherapy and things and the Time Bank helped get out and stop staying at home just thinking about things... ..it kept me busy.”(Member, 1st evaluation).

“Being depressed and lonely is a terrible thing, and the TB has helped me, it gets me out of the house, and I the jobs give me a sense of purpose, and Brian the health trainer is good as he has taught me how to be less anxious.” (Member, 1st evaluation).

“If it wasn’t for the TB, I would never have come to this Centre or made four new friends” (Member, 1st evaluation).

“It’s helped my confidence and helped me get back into a social life. It’s been my medicine to make me better. They’ve all helped and I’ve found myself as a person.” (Member, 2nd evaluation).

- Doing exercise and keeping active

Most members were getting consciously active, being out and about with walks if not going to the gym or swimming. In addition to this, getting out of the house and providing services to others means exercise which is a health bonus:

“Of course if you are doing things you will get exercise, walking to places and so on and we have had a few sessions from the health trainers which have been good”(Member, 1st evaluation).

“If you are digging someone’s garden, you are doing something physical which has to be a good thing” (Member, 1st evaluation).

- Improving healthy eating.

As it has been previously said, healthy eating is not common around this area of Salford. However, those members who had taken part in UP health-related projects showed healthier diets or were taking on board some advice concerning healthy eating from a lifestyle approaches:

“I tell myself, ‘If you don’t eat, you’ll feel poorly, so eat’” (Member 2nd evaluation).

“I used to rush around all the time and never stopped properly to eat meals or enjoy my food.” (Member, 2nd evaluation).

“The health trainer suggested that I could cook my own meals instead of buying ready-made food and it would take my mind off my anxiety. It saves money and I’ve got more confidence now to find recipes on the internet and try them out” (Member, 2nd evaluation).

- Reducing smoking and alcohol consumption.

TB impacts on smoking or drinking were not clear because among the members there was little scope for changing their consumption, many of them didn’t drink or smoke or only occasionally and in moderation. However some of them had started smoking cessation through other UP projects.

- Engagement in formal employment.

Salford TB also showed that Timebanking, offering a different services’ culture, could bring new chances for people who had not been employed before or who had been out of work for so long that they could not go straight back into employment:

“I think it could offer possibilities for people who have disabilities or health problems to start thinking ‘well actually I can do things’. Because in our welfare state a lot of people when they get along to illness or disability they’re written off, and all the agencies just write them off as if they can’t do anything, rather than looking at what they can do.” (CD 2008).

To this respect, Timebanking could be a first step in the path from unemployment, worklessness towards getting into employment then be followed by doing volunteering or getting a part-time work or training (CD 2008). Actually this happened within Salford TB. As it helped members to gain self-confidence, or discover their abilities and hobbies, it led some of them to take their first tentative steps into looking for a job or at least aspiring to it:

“I am now doing a maths course which is run to get people back into work, my maths are quite good for everyday things but I wanted to do more so that I could get a job, the TB has helped give me the confidence to do this.” (Member, 1st evaluation).

“I am unemployed as I am classed as being disabled... but through being a TB member, I am now going to join the Expert Patients’ Programme so I can learn to be able to teach others about my illnesses and experiences.” (Member, 1st evaluation).

In addition to this, getting to know people and having stronger social networks implies more opportunities to find a job. Something that has impacts on a personal level but goes beyond that:

“TB redefines who has strength and abilities; it connects members to other people who may be a little bit more on the mainstream society and can help, I think it can help, create stronger social networks and we now that stronger social networks improve communities, improve society (...) more people knowing each other better reduces crime (...) it can increase people’s chances to find about employment opportunities so it can have a wider impact” (CD 2008).

- b. Rebuilding the community: TB members increase their social engagement.

Although a TB cannot change a community on its own, it could be part of the recipe: self-confidence, trust and relationships are an important pre-conditions to engaged people in supporting their communities “Clearly, the more self-confident individuals become, the more likely they are to be engaging in the life of the community they live in” (Warne y Lawrence 2009, 20). Moreover, as previously mentioned, TBs are often associated with ‘bridging social capital’ which involves social integration -overcoming boundaries, such as age or religion, which might produce isolation- and widening ones roles in the community -getting to know the neighbours, joining clubs...-. Those ideas embedded the TB members. Actually, what came through in their accounts was a great deal of hope, aspiration and confidence in what the TB could achieve in terms of changing their community. “They appeared to be both part of the process for change and also recipients of the changes.” (Warne y Lawrence 2009, 20).

“I think the TB will still be here in 3 years’ time, hopefully in 10 years’ time, the more people who join the group the more we will have natural teams of people helping each other all over the community.” (Member, 1st evaluation).

“I think in the old days the community looked after itself more, and this has been missing from around here for some time now, so I think that something like a TB can increase community spirit, but more importantly it can help with giving the community a greater sense of security... I mean that this will come when people stop mistrusting each other and start helping each other, build up the other social aspects of living in a place like here” (Member, 1st evaluation).

“The community has been drifting apart, so anything like TBs which can stop this and pull the community together has to be good.”

I think the TB is about building a community... In this day and age, people don't talk to each other, doing jobs for each other is one way of making the community grow". (Member, 1st evaluation).

"TB can work at getting rid of the isolation people have, and really begin to change the closed door society." (Member, 1st evaluation).

In relation to that Salford TB and in general every service of UP was intended as an opportunity for a cultural and social change:

"[Spreading a] really serious mutual philosophy: how much difference could that make? By doing that, we could then have more people that not only set up support groups for men or do gardening for each other or start eating circles or [grow] vegetables and that kind of stuff, but those people could also start thinking 'we can do more than this, maybe we can go back to work, maybe we can form trade union again or whatever the modern version might be, maybe we could set up our own social enterprise...'. Because now people don't think like that and the power is left with the people who already have got the power and the money and there're are ways where we could take some of that power and money off them. Whether or not that will happen is another matter. But if you don't start doing those sort of things, it will never happen" (CD 2010).

However, as having real detectable impacts in the community takes more time, it was difficult to prove that this hopes and aspirations, actually could take the form of real, detectable facts beyond personal health and wellbeing improvement. Nevertheless some of the TB members' accounts, after the first year, gave some example: one of the oldest women explained that she had known her neighbours years ago, but when they moved away and new people moved in, the neighbours made less effort to get to know each other. TB allowed her to get to know some neighbours to say hello to, which was a difference she appreciates."(Hall Aitken 2011).

“It’s great to do useful things for the community and get to know people. Sometimes it’s something really simple, but they really appreciate it.” (Member, 2nd evaluation).

“(…) after years with no connections with neighbours, it’s nice now when someone does make the effort… it’s invaluable to the neighbourhood to be connected and it’s growing now.” (Member, 2nd evaluation).

“When I go round to do a five-minute job for someone, I usually end up staying for an hour for a cup of tea and a chat. I love hearing people’s stories.” (Member, 2nd evaluation).

“(…) your interests are broadened through the people you meet doing things for in the TB and through this you can get involved in other things in your community.” (Member, 1st evaluation).

In general members revealed that TB has brought happiness and pleasures to them while promoting engagement to other people and creating communitarian links. However, the path is not without its difficulties.

3.9 PROBLEMS, BARRIERS AND CHALLENGES FACED BY SALFORD TB

As in many other communitarian project or TBs, Salford faced some general challenges concerning managerial aspects of the service, slow signs-up and recruitment, cultural and financial barriers... However there were other more specific problems related to its particular focus on health issues, entrepreneurial perspectives and innovative problem.

Among the first ones, probably one major challenge for UK TBs is sustainability:

“Timebanking? In principle, good idea. Sustainable? I’m not sure. I’m not sure in this country (...). Most TBs has been settled without thinking about making them economically sustainable. Because it will cost something (...) if we want things like this to really make a difference, we have to (...) balance, make it sustainable economically, you have to make it pay. Because

otherwise you will be always dependent on somebody else. I think potentially the weakness of Timebanking in its current form, is that it's not been though seriously from an economic point of view, they focus on the social and community bit and that's fine (...) but they need to do a bit more with this economic stuff because otherwise (...). You're going to spend half of your time raising money rather than actually running the TB (...) doing actually what they're good at. (CD 2008).

In addition to that, there are some added barriers related to English individualist culture that make Timebanking more problematic:

"There're probably some factors which are just about English culture, we are a lot more Americanized that mainland Europe is (...). So it's got this individualist culture (...) how people think on this country, and on the whole, is still very materialistic, is very individual and it's a lot less social (...). And if you look even at England and Wales, the Welsh have develop this person-agency model, which is mucho more community oriented, and the English is still stick into this person-person model which is an individual model. That, in itself, suggests something about the culture we have in England (...) I think that make it harder to develop it [TB] in England than in Spain or Italy" (CD 2010).

In many cases, difficulties could be tackled by staff. One of them was initial distrust of stranger felt by individual members but also by organizational members: some organisations, Salford Probation in particular, were also concerned about the lack of Criminal Records Bureau checks and worried about supervision of TB members and the public perception of risk management, given the issues of their clients (O'Sullivan 2012).

"At first, I was a little bit apprehensive about who would be coming into my home, but Carol assures me that everyone is checked, and she brings them on the first time so you know who they are." (Member, 1st evaluation).

Others distrusts referred to service quality assurance and how to define a

recognisable standard for considering a work properly carried out. Family was used as quality benchmark and the time broker as possible quality assurance person or mediator in the cases when a member expressed disagreement with the job undertaken for him/her:

“There isn’t anything I need from the TB but need my kitchen painted (...) but there is also the worry of getting things done properly, if Carol came it would help.” (Member, 1st evaluation).

“I am not worried about having people coming in, but I know my family would get things done properly, and you know I can tell my Dad things I could not say to a Time Bank member, like you not done a good job and so on” (Member, 1st evaluation).

Both cases, highlight, once again, the importance of time broker’s role within Salford TB. This was related to the profile of its individual members which brought additional difficulties: many people found it difficult to commit, due to the chaotic nature of their lifestyles (O’Sullivan 2012) or to their large family burdens: it wasn’t uncommon that some of them didn’t stick to set tasks and times and did not turn up for tasks as agreed. In addition to this, members also struggled to come up with ideas on what they would like to do as a group.

Group members and strategic partners also set problems: they found it difficult to grasp the concept of Timebanking specially when used as tool for the recovery journey, since this was a different approach to the more medical model that they often used (O’Sullivan 2012). Moreover, changes of their offices and staff members affected in some cases their understanding, response and engagement to the project and external factors such as competing priorities -personalization, inspections, reconfiguration of services, staff shortages-, put Timebanking low on the list of priorities of those organizations.

Furthermore, there was a tension, present in most of UP services, between commissioners and members/users desires (CD 2010). This tension implied a challenge: how to maintain the TB long-term principles and vision while offering what specific funders wanted on the short-term. This requires being careful, incorporating the elements that commissioners required without getting to the level of dictating members what they ought to be doing. There was an element of compromise but the alternative would had been 'no money'. Incorporating this sort of balances and 'enterprise approach' was not always easy.

"I think this sort of enterprise approach is the way of doing that, I just need to keep that in my head. I come from a quite a left wing background I have to remember always, 'yes, you have to look at the economics' but I have to remember not no become a capitalist, this isn't capitalism, this is something different." (CD 2008).

As already explained Salford TB had a priority: proving it could make a difference in people's and community life in order to guarantee permanent funding to deliver TB services over in the mainstream. However this faced several problems: on the one hand timing: successive one-year contracts were not enough to give solid evidence of Timebanking impacts. On the other, wrong focuses imposed by commissioners. Furthermore over the third phase, additional challenges showed up: an far too ambitious definition of the targets in relation to the available resources; an insufficient involvement of strategic partners and staffing and management problems -the new service manager was contracted too late, and the abilities and motivation of the time broker were not always adapted to the work: "It is clear that the service could not achieve the high targets set with a complex client group and only one Time Broker. (O'Sullivan 2012).

As a result, it seems that, even though Salford TB was designed to overcome sustainability and funding problems, it didn't success: contracts

were never renewed. One could even say that it was this design -the paid figure of time broker and project manager, the innovative focuses agreed with funders but not easily adaptable to a Timebanking approach- that led to its unsustainability and closure. Probably not all the blame is to be put on the TB design, the crisis context and the cuts did not help: Chris Dabb, was conscious of the challenges that the crises could set but probably couldn't foresee its real dimensions. As the next section describes, he tended to focus on the opportunities it could bring.

3.10 TIMEBANKING IN A CONTEXT OF CRISIS

A four year old experience, developed from January 2008 to April 2012, and depending on public funding, obviously was going to be affected by the crisis context. CHAP/UP chief executive saw a set of opportunities in it. His discourses were embedded by the proverb 'crisis as an opportunity', not only in 2008 when nobody really knew the real dimensions and consequences of the credit crunch but also in 2010 when they were quite evident. Firstly, there was the possibility that the current difficulties helped raise awareness among local people of the importance of the community and non-market economy in tough times:

"What's coming up with all the issues about the economic recession, I think people are starting to look at this differently and saying 'If we're going to get through the recession, without some of the things [we used to have] (...) is more important to try the neighbour communities to look after themselves and look after each other, when it's going to get tough [...] if not market economy isn't working or doesn't exist, the market economy won't"(CD 2008).

"If the recession hits, probably in an area like this, more people will be out of work, so more people will have more time, they will have less to do and less money to spend. So is possible, I think that a TB may become more relevant to more people, give people more things to do, might stop them drinking so much, it might stop them getting depressed so much, taking drugs..."(CD 2008).

Secondly, the crisis could also change the way Timebaking was seen by public administrations and authorities, regardless of their political spectrum, and open new spaces for alternative economies:

“I think it has a potential within the authorities, for them actually, to see it as more valuable and the experience I’m having at the moment with the city council, the response I’m getting from them is: ‘What Chap is doing -whether it is Timebanking or other services [is useful] - they’re saying- ‘We need to engage with CHAP’ because we’re doing things they can’t do” (CD 2008).

“The challenge, like elsewhere in Europe, is that there are going to be cuts, in terms of government expending. On the whole I think that’s an opportunity for us, because (...) they need solutions that are about local people doing things for themselves, solutions-low cost in money terms but that also make a difference in terms of people’s health. I think a TB can do all of that so actually it might become more attractive because of the cuts. Sounds a bit perverse as a start, but I think that can work.” (CD 2008).

“The reality is, there isn’t going to be enough cash that would pay for everything that those people need (...) so we have to look and find alternatives that help the big agencies, the government and, at the same time, also help people like carers, parents... and other people like that. That’s why things like alternative economic model, Timebanking, mutualities, cooperatives and things like that, I think will really come into the main road, because is offering additional support which doesn’t require much cash. “(CD 2010).

“With the problems that will come [when the crisis hit]... with that, it will also create all of the opportunities for an organization like ours. Really good social enterprises and coops, I think actually that’s the time when they can prospect the most... We are not going to disappear from the area, we’re going to be here (...) we can think more creatively, we can look at the non-market resources, we can do things that the private sector can’t do” (CD 2010).

“In a way things like the economy having problems, and the banks collapsing that’s all been really helpful because people are looking for other new models and different ways of working so

we try to look beyond just the usual place, whether is grants and the public sector. Actually, there are other ways we can develop resources, and make people think differently about not only how public services are run, but could we get people think different about how business run? Everybody assumes it has to be run as a capitalist, in a capitalist model and it doesn't, it's that everybody thinks that is how it has to be and how everybody does it. I know that doesn't have to be the case, because that's what we [social enterprise] do [the real Social Economy]." (CD 2010).

At one point, it seemed that the UP strategy was having success; that funding would be ensured and Timebanking services delivered over the mainstream:

"Actually our opportunity to be seen as more important is coming. (...) they are now seeing us as a long term partner. And I can give you one example of that now (...), this year, it's just happening now, the health service came back to us instead: 'we don't want to contract each of your services individually with a different contract' What they are saying to us is 'we just want to contact your organization with one contract and then have all the services'. They're beginning to see organization like ours as being a new, different way of doing things. (...) they are begging to take us seriously." (CD 2010).

"I think the fact, for me, here is that, the health service is prepared to put any money into Timebanking at all, when it knows is facing cuts, the fact I'm getting invited to go and to talk to people about this kind of stuff, when they've got dozens of other things they could be doing, that means there's some interest and some opportunity where things like Timebanking or the equivalent of Slow Food or Transition economies could work" (CD 2010).

However in the end, it was a temporal illusion, as the contracts lasted only one year. Salford TB never came into long term contracts or was part of the main budgets.

4. CONCLUSIVE SUMMARY AND REFLECTIONS

Salford TB was developed in a very different context from the other two cases analysed in this work: Modena TB and Ecolocal TB. Not only the profile of its members was totally different, but also its organizational philosophy and institutional environment. All three cases shared common principles and values, and were based on the idea of “one of the major benefits of Timebanking being to increase social networks and bring people out of isolation and into the community” (Warne & Lawrence 2009, 5). However, two elements determine the peculiarities of Salford TB. On the one hand, the market-centred social-entrepreneurial culture and the ‘personalization/Big Society’ public policy discourse that is currently hegemonic in the UK. On the other, the CHAP/UP particular objectives of supporting people to lead healthier and happier lives and to facilitate the community involvement of those who normally participate less.

An analysis of member and staff interviews, evaluations, periodic reports and databases has illuminated 10 key issues, many of which consistently emerge on available Timebanking literature in English, whereas others are specific of Salford’s experience:

- Focus on health and wellbeing. As mentioned before, there were three phases within the TB’s life, all three focused on health issues but from different approaches. The first one concentrated largely on building purposeful community connections, overcoming isolation and building trust and self-confidence. The second one focused on promoting healthier life styles and behavioural changes, specifically regarding alcohol and tobacco consumption and physical activity. The third and last one dealt with recovery paths. The evaluations showed that Timebanking didn’t, in itself, produce immediate health outcomes nor had it a big impact on smoking, drinking or other addictions. Its value consisted rather in its capacity to build a personal sense of purpose

and to develop social networks, which in turn influenced people's behaviour and improved their mental health and well-being.

- Defining people in a different way. In line with UP's philosophy, people were defined in terms of skills, abilities and assets and not in terms of problems and needs. This was a challenge when dealing with public agencies.
- Not just a job but a passion: a supportive staff. The 'bonding support'³⁵ of the time broker was crucial for the development of the TB. For some members, this support represented a critical part of the package that they valued as much as the exchanges (Hall Aitken 2011, 8). This involvement within the community and this professionalism was thought of as part of a full time activity and, therefore, of a paid job. This may be common in the UK, but distinguished Salford TB from Modena TB and Ecolocal TB.
- A flexible and imaginative approach and various levels of engagement. Research on volunteering has suggested that it has the most noticeable positive impact on health when people are able to decide the amount and type of volunteer work that they would like to do and fits in with their lives. This was definitely a principle at Salford TB. Its approach provided different levels of engagement: directly helping other members, engaging in group activities, providing services to organizations, etc. In addition to this, in its path towards becoming a person-agency TB model, Salford TB gradually opened the range of opportunities for group members.

³⁵ TBs are usually associated with 'bridging capital' because of their being focused on community engagement. However, the Salford model also provides 'bonding social capital' because it includes this one-to-one emotional connection for more isolated people.

- Addressing the sustainability of the project at the commencement, proving that it works. Although Salford TB's intention was to look differently at cash economy, being CHAP/UP a social enterprise, the delivery of the service was based on the work of a paid staff and on reinvesting all the surpluses into the organization and the community. Consequently, guaranteeing some funding from governmental agencies or private organizations was always an issue and a challenge. In this sense, evaluating the TB's results was fundamental. Elaborating professional and honest reports and performing external evaluations was considered a way to facilitate the access to funding, especially in a period of budget cuts and great competition.
- Networking, towards new models of Timebanking. The connections with other groups and organizations in the community, and with different agencies, are important for all the TBs studied. However, in the case of Salford TB, they were in fact fundamental and led to the TB becoming a pilot person-to-agency Timebanking model. As highlighted before, Salford TB established contacts with a wide range of institutions, from universities to housing organizations and health centres, but not to other kind of social movements such as the *Transition*, *Degrowth* or *Slow* movements.
- Commitment and integrity. In search of funds, TBs face the danger of losing a part of their vision and values. In order to avoid this, Salford TB was always careful to preserve Timebanking integrity and principles, despite the changes in its approach and model. UP tried to maintain the balance between the commissioner's priorities and the local people's desires. The TB team was also conscious that this approach was strongly criticized by other TBs.

- An ambitious and long term vision. The Salford TB team had a quite ambitious vision of the long-term possibilities of Timebanking. A part of this vision evolved over the 4-year life of the TB, but some issues remained, for example those related to the creation of a network of TBs across Salford in order to multiply the number of people who could benefit from this service. However, UP's mission was even more ambitious: it aimed at spreading their ideas about regeneration and social economy beyond the UK's borders. Some of what in 2008 were just visions were implemented later on, for instance the person-agency TB model or the new trend towards personalization, addressed by CHAP/UP from a cooperative or mutualistic approach³⁶.
- Crisis as opportunities. The current political, economic and social circumstances were seen as an opportunity not just for Timebanking, but for social enterprises in general. TBs were taken more seriously, not only by local people but also by public agencies, because of the budget shortages and the new approaches to social services, such as personalization, which could bring TB into mainstream. However, once again, this proved to be a wrong perspective as budget cuts also affected this service.
- Strong belief in the potential of an alternative economy. From a wider perspective, the UP chief executive saw Timebanking, alternative cur-

³⁶ UP promotes a mutualistic approach to personalization and, within it, of personal budgets that may overcome at least part of the problem that this reform philosophy implies as a policy agenda: "the idea with the personal budget is that you get assessed, but instead of them [social services] giving you the services, they give you a budget and you can decide how to spend the money (...). Potentially it gives people a lot more freedom to decide what's right for them, rather than being told what's good for them. [...]. The danger with that is that it becomes very individualized (...), which is why we try to promote the idea of some sort of cooperative, mutualistic approach, and how could, lets' say, a group of carers get together and work together themselves and also, if they've got budgets, how could they work together with the cash budget, so they become a more powerful costumer, in a financial sense, to get the services they need, but also to look at the non-financial things that they could do best together than on their own." (CD 2010).

rencies, mutualism or cooperation as small pieces in just one big long historical thread that goes back to the diggers, Rockdale cooperative and the first mutualities during the industrial revolution. Actually, if something characterized his thinking, that was his conviction that social economy and, what in the theoretical framework has been called ‘alternative economic spaces’-under the advocacy of policy makers-, can become mainstream, both at a small and at a large scale, and have the potential to bring social change and replace capitalistic imageries and practices.

“The opportunity is there, it’s up to us and people like us to grasp the opportunity, and if we do that we could start to change things and, in doing that, bring in some of these other ideas about local currencies and Timebanking and transition economies, (...) because many of the decision makers are open to the ideas (...). We’ll prove to them that these things can help them (...). And what they need is both: a very small scale, genuinely voluntary community groups doing their thing, but they also need solutions at big scale in order to affect the lives of the 50 million people who live in England. If we don’t think about the big scale stuff, the private sector will move and they will take over, (...) there’s no reason why we [the social economy sector] can’t do both. And the potential with that, in the long run, is enormous. We could seriously get people to think there’s a different way to run the economy, to do business.” (CD 2010).

“At some point capitalism will fail and something else will replace it (...). And if we are ready with all this ideas, why can’t it be a... I don’t even know how to call it yet, the proper Social Economy (...). Doing small things like Timebanking might be a little contribution to that. I know a lot of that stuff can sound silly, but 300 years ago the idea of a NHS sounded silly and in this country it’s now the most treasured thing we have, if you ask the public (...). I can’t see any reason why, maybe, at some point, we can’t get to the point where we don’t talk about the ‘alternative economy’ anymore and it’s just seen as THE economy, this is just how we do things...” (CD 2010).

This is the framework within which the micro-example of Salford TB should be analyzed: as a small piece of a longer thread or, even better, as a node of a wider and increasingly dense network. Salford TB was the youngest among the TBs studied, the most professional one, and also the only one that was closed down during the process of the research. Although, *prima facie* it could be defined as a non-successful project, the previous pages should prove that there is much to learn from it and that its experience reflects to a great extent the insides of current British society.



Chris Dabb, Chief Executive 2011

Photo: Lucía del Moral

**Small Jobs (Member)
September 2009**

Photo: Periodic Reports



**Gardening (Member)
September 2009**

Photo: Periodic Reports



The TB staff August 2008

Photo: Lucía del Moral



Salford TB Energise Centre 2011

Photo: Lucía del Moral



RESUMEN, CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Aunque la existencia de los BdT en Europa se remonta a comienzos de la década de los 90 del siglo pasado, en los últimos años, tanto las redes comunitarias, como las administraciones y el denominado tercer sector, vienen dedicando crecientes esfuerzos y recursos a promover y desarrollar este tipo de iniciativas en distintos países. Con ello -mediante la generación de lazos de confianza entre vecinos/as, la revalorización de los tiempos y trabajo de cuidados o la eliminación del dinero en las transacciones de servicio- se persigue objetivos tan amplios y ambiciosos como promover relaciones de género más igualitarias, desarrollar modelos de producción, distribución y consumo bajo lógicas no capitalistas o reconstruir las comunidades. Estos objetivos, si bien de forma no expresa, tienen que ver con la generación de bien-estar y, yendo un paso más allá, con el desarrollo de nuevos conceptos y modelos de bien-estar. Sin embargo, y a pesar de la creciente presencia de los BdT en los espacios sociales, políticos, académicos¹ e informativos, el alcance real del fenómeno, sus efectos e impactos reales sobre el bien-estar y sobre la redefinición del mismo en un contexto

¹ Presencia que en España se remonta al menos al año 2001 y a la publicación del artículo de Teresa Torns “¿Para qué un Banco de Tiempo?” en la revista Mientras Tanto (Torns 2001)

de crisis, estaban aún por determinar. Éste es el espacio que ha tratado de abordar el presente trabajo.

Para ello, se ha propuesto un marco teórico que entrelaza una serie de perspectivas que trascienden las figuras dicotómicas y que no entienden el mercado y el no-mercado, lo formal y lo informal, lo visible y lo no visible como ámbitos opuestos, discretos y necesariamente hostiles. Por un lado, las perspectivas de la Economía feminista, que mediante la noción de sostenibilidad de la vida trasladan el núcleo analítico desde el mercado a las personas y desde las exigencias de la producción de mercancías y generación de beneficios a la satisfacción de las necesidades humanas (Carrasco 2001). Por otro, los planteamientos de la Geografía Económica Crítica y, en concreto, el enfoque del *Total Social Organisation of Labour*, que representa las prácticas del trabajo en un continuo según el grado de formalidad o informalidad del trabajo, y su carácter remunerado o no (Williams 2010, 412). Estas propuestas tienen como objetivo desestabilizar la asociación de la ‘economía’ con el ‘mercado’ y del ‘trabajo’ con el ‘empleo’ y producir discursos sobre las economías proliferadoras de formas de cooperación social que conviven ya con el capitalismo (Leyshon, Lee, y Williams 2003, 14). A continuación, y desde este marco, se han analizado los modos en que las sociedades occidentales organizan el sostenimiento de la vida humana, revelando las profundas transformaciones que se han producido en las últimas décadas en lo laboral, lo doméstico, lo cultural y lo institucional². Se ha planteado un nuevo concepto -el de ‘trabajo no

² Entre otras transformaciones debe mencionarse la desaparición del modelo fordista, male-breadwinner -que de hecho nunca existió de forma pura- y la progresiva (re) incorporación de la mujer al mercado de trabajo remunerado que no ha tenido un eco correspondiente en el conjunto de la sociedad. Estos procesos además han venido acompañados de otros como una casi generalizada y progresiva privatización y/o externalización de los sectores públicos -que en los países mediterráneos incide sobre una tardía construcción de sus Estados de Bienestar- por un aumento de las necesidades de cuidados, por un creciente fenómeno de desafección política o por un cuestionamiento de la ciencia occidental moderna.

remunerado vinculado al bien-estar⁷ y se ha defendido la utilidad de la teoría de las capacidades de Amartya Sen para comprenderlo. Estos procesos han conducido a una crisis que, como se ha visto, es financiera y económica pero antes epistemológica, política, cultural, de cuidados y de valores. Es decir multidimensional y sistémica.

Partiendo de estos planteamientos, se han analizado tres experiencias de BdT entendidos bajo la noción –fruto de este trabajo de investigación– de ‘espacios comunitarios de intercambio’ en tres regiones europeas diferentes. Se ha seleccionado este ámbito subnacional y local partiendo de la idea de que la localidad no es simplemente un producto de estructuras superiores sino una entidad *proactiva* que tendría capacidad de iniciativa y voluntad de ejercer colectivamente sus derechos. Con la información recopilada en el trabajo de campo, se ha estudiado el contexto en el que se desarrollan, su origen y forma de funcionamiento actual, las características sociodemográficas y las motivaciones de los/as miembros, su perspectiva de la crisis y algunas de las dificultades y riesgos que deben afrontar. Todo ello con el objetivo de dar respuesta a las preguntas de investigación de esta tesis.

Se ha señalado que los BdT llegan a Europa a través de Gran Bretaña, en los duros años ochenta, con un carácter dual. Algunos tenían un carácter defensivo: mantener la subsistencia y el consumo en una época de retroceso del estado social; otros, alternativo: sostener una economía al margen del mercado capitalista. Actualmente, en el contexto británico, se sitúan especialmente en zonas “desfavorecidas” aunque su objetivo no es tanto la provisión de servicios como reconstruir la autoestima personal y las redes sociales en los barrios. Precisamente, en Inglaterra se ha estudiado el BdT de Salford, creado en el 2007 en el marco de una empresa social y como medida de salud pública. Se ha visto como su desarrollo en los últimos tiempos está caracterizado por las reformas emprendidas por el gobierno

conservador bajo la etiqueta de la Big Society y por una compleja relación con las administraciones públicas. La experiencia del BdT Salford muestra como los impactos positivos de participar en un BdT están relacionados con la participación comunitaria, la cohesión social, la salud y el bien-estar mental derivado del aumento de la confianza, la realización personal y la aparición de nuevas aspiraciones en la vida.

De Gran Bretaña darían el salto a Italia, a principios de los años noventa, donde se extendieron de la mano del movimiento de mujeres y de los debates y políticas en torno al tiempo. En este país proliferan de manera más rápida en las regiones del centro-norte, con un mayor nivel de renta pero sobre todo con una fuerte sociedad civil y, especialmente, con un potente Estado del Bienestar local, singularmente en Emilia Romagna. En Italia se ha analizado el caso del BdT de la ciudad de Módena, un BdT con más de diez años de trayectoria. Módena, como ciudad situada en Emilia Romagna, se caracteriza por un potente *welfare* local y por ser pionera en el desarrollo de los planes reguladores de tiempos y horarios en Italia y WFGB. Este BdT ha contado con importante apoyo institucional tanto regional como municipal pero al mismo tiempo se ha mantenido conscientemente autónomo. De ser, en sus inicios, una iniciativa orientada a personas de cierta edad, las tecnologías digitales han abierto las puertas a un público más joven. Actualmente las motivos y beneficios de formar parte del BdT señalados por los/as socios/as están relacionadas fundamentalmente con motivos relacionales y de sociabilidad, aunque también se mencionan algunos de corte más ideológico.

Al estado español los BdT llegan más tardíamente, a través de Cataluña y de colectivos que, siguiendo la experiencia italiana, apuestan por los BdT como espacio para promover un reparto más equitativo del tiempo entre mujeres y hombres. Sin embargo, su reciente expansión cuantitativa se ha producido en paralelo al desarrollo de la crisis económica. A pesar de lo

que los medios de comunicación o los programas de los partidos políticos planteen, esto no quiere decir que deban entenderse como soluciones frente a situaciones de precariedad económica producidas por la crisis. Prueba de ello es que hay dos momentos claves para la expansión de los BdT: por una parte, la expansión del movimiento decrecentista y por otra, el estallido del 15M y la proliferación de asambleas de barrio donde se difunden y se ponen en marcha este tipo de experiencias, más como medio para recrear las redes vecinales que como fórmula de aprovisionamiento defensivo. Ambos movimientos comparten además el promover no tanto acciones centradas en los ámbitos tradicionales de conflicto, como el espacio y el tiempo laboral, sino en la generación de alternativas para los demás ámbitos de la vida: consumo, vivienda, ocio... El BdT estudiado en Andalucía, el BdT Ecolocal, no surge al calor de estos movimientos; se adelanta a los mismos. Su filosofía y funcionamiento ponen de manifiesto que las necesidades y principios en los que se basa no surgen de la nada en 2011, sino que venían gestándose desde hace varios años.

1. RESPONDIENDO A LAS PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Tal y como se señalaba en la introducción, esta investigación parte de dos interrogantes generales: ¿cuál es/puede ser la influencia de los BdT sobre el bien-estar?, ¿cómo deben entenderse en el contexto de los procesos económicos, sociales y culturales actuales? Al observar estos espacios se ha puesto de manifiesto la profunda dimensión inmaterial y la lógica opuesta a la mercantilización de la vida que presentan tanto por el contenido de los intercambios como, sobre todo, por el peso que el componente afectivo y relacional presenta en ellos. Por tanto, en pocas palabras podría decirse que este tipo de iniciativas, respondiendo al primer interrogante, promueven un modelo de bien-estar que entrelaza lo material y lo inmaterial y se experimenta individualmente pero a través de la puesta en común igualitaria de conocimientos, saberes y habilidades. En este sentido, presentan

un importante potencial para mejorar el bien-estar de la población en clave de un bien-estar cotidiano basado en el reconocimiento de la interdependencia y de las diferentes circunstancias de las personas, en la redistribución de la carga total de trabajo y la revisión de la organización social del tiempo y el ajuste entre el consumo y los límites físicos del planeta. Así mismo, dando respuesta al segundo interrogante, deben entenderse en el marco de un proceso cultural de cambio de mentalidades y modelos de vida hacia formas basadas en la solidaridad. Estos procesos vienen siendo detectados, analizados o pronosticados desde perspectivas ideológicas muy diferentes en, al menos 4 sentidos:

- a. Como una necesidad y válvula de escape.³
- b. Como expresión de los defectos y contradicciones del sistema social, ya analizado en el marco teórico.
- c. Como un faro que orienta en el tránsito hacia otro modelo.⁴
- d. Como demostración de que la hegemonía capitalista no es absoluta; como alternativas ya existentes a lo hegemónico.

Dada la amplitud de estos dos interrogantes, se optaba por diseccionarlos en varias preguntas de investigación. Partiendo de las conclusiones extraídas de los tres estudios de caso, las siguientes páginas dan respuesta a estas seis preguntas.

³ Visiones conservadoras como las que representa el sociólogo Ignacio Sotelo que plantea “Para muchos un sistema de producción alternativo resulta imprescindible para sobrevivir, a la vez que es tolerable para el sistema, al necesitar cada vez menos mano de obra.” (Sotelo 2012).

⁴ Estos planteamientos quedan muy bien recogidos en el nº75 “Especial Sí” se puede de la revista del movimiento ecologista Ecologistas en Acción, un número monográfico que recopila toda una serie de prácticas e iniciativas que apuntan a un modelo en el que la sostenibilidad y la justicia son sus ejes. Así mismo se observan en La revista Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Social con sus números 117, 118 y especialmente 119 denominados Alternativas I, II y III [Respectivamente]. “Enfoques para el cambio social” que recoge artículos de autores/as como Nancy Fraser, Erik Olin Wright, Jorge Riechmann, Teresa Torns o Tomás Rodríguez Villasante que abordan algunas propuestas sobre bien-estar social, cuidados, reorganización social de los tiempos, democracia económica, trabajo comunitario y resiliencia para transitar hacia un cambio social.

1. ¿El actual desarrollo de los BdT debe verse como un efecto del actual contexto de crisis?

Los tres casos de estudio transmiten, sin género de dudas, que su creación, sus objetivos y las motivaciones de sus socios/as no tienen que ver fundamentalmente con las dificultades monetarias derivadas de la crisis financiera. Sin embargo, si estarían totalmente conectadas con el desarrollo una “dinámica de crisis global multidimensional” (Fernández Durán 2011) o de “policrisis” (Morin 2011, 22). La lógica opuesta a la mercantilización de la vida y el peso del componente inmaterial presente en ellos refleja que en gran medida la expansión de los BT se debe a la necesidad y deseo de reaccionar en un contexto marcado por un proceso de precarización de la existencia, que afecta de forma especialmente grave a las mujeres, y pone en peligro el bien-estar y la sostenibilidad de la vida.

2. ¿Implican los BdT una reformulación y repolitización de conceptos claves que permite avanzar hacia concepciones de bien-estar relacionadas con la sostenibilidad de la vida?

La propia idea de BdT, su organización y funcionamiento implica una concepción del trabajo más allá de lo monetario y una reflexión en torno al tiempo relacionada con el carácter multidimensional, heterogéneo y endógeno al sistema económico de las necesidades. Además los BdT desarticulan la construcción simbólica de la vida en pares de opuestos; público-privado, laboral-doméstico, trabajo-ocio; dependencia-autonomía y concretamente rompen con la dicotomía remunerado/no remunerado pues reflejan la complejidad de la reciprocidad y la solidaridad en los espacios comunitarios; fomenta el que todas las personas actúen como cuidadoras y cuidadas alternativamente y entienden que la interdependencia es la norma y no la excepción. Por ello se alinean con aquellos tipos de iniciativas que tratan de reapropiarse del propio tiempo, de ralentizarlo no simplemente por rechazo de las cualidades

negativas asociadas con la velocidad sino como defensa de un modo de habitar más ético y placentero (Parkins y Craig 2006, 39).

3. ¿Influye el modelo de economías mixtas del bienestar (Harris 2004) dominante en un determinado contexto, esto es, las características socioeconómicas y políticas que enmarcan la generación y provisión del bien-estar, en el tipo de BdT que se desarrolla en una región determinada?

Los tres casos de estudio surgen y se desarrollan en el marco de un conjunto complejo de relaciones comunitarias-público-familiar-mercantiles que revela la interconexión entre las diferentes instituciones generadoras de bienestar/bien-estar. A pesar de que relativiza el papel único del Estado como proveedor de servicios, sí se observa que las administraciones tienen un importante papel en la modelación de las otras esferas. Sin embargo, los contextos específicos -económicos, políticos, legales, culturales- en los que estos BdT surgen y se desarrollan, hace que cada uno de ellos presente particularidades en cuanto a sus objetivos, formas de organización y desarrollo. Esto parece confirmar la idea de que no existe un modelo único y homogéneo de BdT, cada uno tiene unas características propias pues debe adaptarse a las necesidades y deseos de las personas socias y del grupo promotor, y a las características del territorio. Por eso se ha dicho que los BdT tienen una naturaleza camaleónica.

4. ¿Promueven los BdT nuevos modelos de bien-estar que toman en consideración las potencialidades del vértice de lo comunitario en el diamante del cuidado propuesto por Razavi (2007)?

Los BdT parten de la necesidad y de la potencialidad de construir nuevos modelos de bien-estar/bienestar que vayan más allá de la responsabilidad privada y familiar que recae mayoritariamente sobre las mujeres; más allá del fundamental papel de lo público como garante

de una serie de derechos sociales que no se agotan en los servicios prestados por las administraciones y más allá de la mercantilización de ciertos servicios que implican fórmulas remuneradas -pero no siempre valoradas- de trabajo. Entendidos bajo el modelo de economías mixtas del bienestar, los tres casos de estudio muestran cómo los BdT generan y permiten el acceso a bienes y servicios, que no son provistos por los servicios públicos, que van más allá de lo que un entorno doméstico puede proporcionar y cuyo precio en el mercado los hace inaccesibles a muchas personas. Estos bienes y servicios, en gran medida relacionales y de autocuidado –masajes, deporte y técnicas orientales, formación específica, música, ocio...-, amplían el espectro del bienestar de las personas socias de forma personalizada y fomentan que la respuesta a las necesidades sea reconducida a través del espacio de lo comunitario. Sin embargo, dos de los tres casos, muestran también la importancia que el apoyo de las administraciones públicas tiene para el desarrollo de estas iniciativas; en el caso modenés, en cierta medida, el bien-estar generado por el BdT es resultado de un modelo de *welfare locale* muy particular. En el caso del BdT Salford, los servicios vienen no a sustituir pero sí a ampliar los prestados por los servicios sociales, y en concreto sanitarios, ingleses en un contexto de transformación profunda de éstos guiado por los principios de la denominada *Big Society*. En cualquier caso, es importantes subrayar que los tres casos de estudio son microprácticas pero, y esto es lo significativo, insertas en una extensa red de proyectos y colectivos comunitarios que parecen apuntar hacia un proceso del cambio de las pautas y hábitos socioculturales dominantes.

5. ¿Son los BdT espacios generadores de bien-estar según el enfoque de las capacidades de Amartya Sen y un espacio donde se potencian las capacidades relacionadas con la igualdad de género?

Para responder a esta pregunta sería interesante ‘auditar’ desde un enfo-

que de género y del bien-estar los distintos BdT. Esto requeriría seleccionar una serie de capacidades consideradas importantes, por ejemplo aplicando la propuesta de Addabbo, Lanzi y Picchio (Addabbo, Lanzi, y Picchio 2004) y definiendo un listado de capacidades a partir de los objetivos enunciado por cada BdT en sus documentos de difusión. Sin embargo, al tratar de hacerlo, se ha observado que estos objetivos, en la práctica, son demasiado generales y no derivaban de un auténtico proceso de reflexión, sino que habían sido o trasladados acríticamente desde los documentos de otros BdT que se habían tomado como referencia, caso del BdT Ecolocal y del BdT Módena; o ajustados a las posibilidades de financiación que se iban detectando caso del BdT Salford. Dadas las circunstancias, a pesar de su interés, esta propuesta no parecía ajustarse a las posibilidades de esta investigación.

A pesar de esto, sí se ha demostrado que los BdT conciben a las personas como individuos singulares pero enmarcados en un contexto de relaciones y necesidades dinámicas y cambiantes: parten de la idea de que sus socios/as presentan un nivel de dependencia y una responsabilidad variable respecto a otras personas y que, por lo tanto, su disponibilidad o necesidad de tiempo cambiará lo largo de su ciclo vital. En este sentido sí parecen tener un gran potencial para proporcionar bienestar en el marco del enfoque de las capacidades. Por ello, revisando la propuesta de Ingrid Robeyns sobre el listado de las capacidades relacionadas con la igualdad de género para los contextos occidentales⁵ a partir de la información obtenida en los casos de estudio, se observa que los BdT se autodefinen –siempre considerando las limitaciones que esta definición presenta según se ha señalado en el párrafo ante-

⁵ Estas capacidades serían: vida y salud física, bienestar mental, integridad y salud corporal, relaciones sociales, empoderamiento político, educación y conocimiento, trabajo doméstico y cuidados no mercantiles, trabajo remunerado y otros proyectos, abrigo y medio ambiente, movilidad, actividades de ocio, tiempo-autonomía, respeto, religión.

rior- como herramientas que pueden contribuir a potenciar gran parte de estas capacidades. En concreto:

- a. Mejorar la salud física y mental.
- b. Generar y ampliar relaciones sociales.
- c. Promover la participación política.
- d. Adquirir nuevos conocimientos.
- e. Facilitar el acceso a formas de trabajo doméstico y cuidados no mercantiles.
- f. Servir de trampolín hacia el trabajo remunerado y otros proyectos.
- g. Promover un medio ambiente saludable.
- h. Favorecer la movilidad a través, por ejemplo, del uso compartido de coches.
- i. Desarrollar actividades de ocio respetando los tiempos y la autonomía de cada persona. Promover el respeto y el reconocimiento de las habilidades y saberes de todas las personas.

Sin embargo, también se observa que, en su día a día, reproducen ciertos roles de género y algunas actividades continúan estando feminizadas. No obstante, esto no ha de verse tanto como un problema intrínseco de los BdT sino como una característica de las sociedades patriarcales en las que aún se encuentran insertos.

6. ¿Qué tipo de lógicas y qué dificultades subyacen a la idea y funcionamiento de los BdT y en qué medida son acordes o no con los modelos hegemónicos en el marco de la estructura capitalista postfordista actual?

Las lógicas de funcionamiento y las motivaciones que presentan los/as socios/as de los tres BdT analizados están más vinculados con lo relacional y lo ideológico que con la búsqueda pragmática de un fin material o pecuniario. Los BdT proporcionan un espacio comunitario

donde producir, distribuir y consumir bienes y servicios generadores del bien-estar; parten de la idea de que la interdependencia es la situación común en la sociedad, no algo excepcional; ponen en práctica alternativas de organización y diversificación de los usos del tiempo de acuerdo a las situaciones y necesidades específicas de sus miembros; y entienden las diferencias como recurso público. Con ello estas iniciativas contribuyen a visibilizar y revalorizar las tareas vinculadas al bienestar frente a la hiperexplotación e infravaloración de que son objeto y hacen posible, desde un nivel micro, que se desarrollen procesos de recuperación y politización de la economía desde la práctica colectiva —aunque, como se ha visto, sus protagonistas, no siempre perciben que están actuando en un ámbito económico—. Ya en 2001 Torns señalaba que “probablemente el principal valor del BdT reside en su capacidad para promover una socialización alternativa a la lógica mercantil” (Torns 2001, 123). El importante contenido relacional y emotivo de estas experiencias recuerda que el afecto y las emociones son cruciales para la acción colectiva y que es la “práctica ética” lo que permite pasar “del victimismo a la potencia, del enjuiciamiento a la acción y de la protesta a los proyectos positivos” (Gibson-Graham 2006, 6). En este sentido, los BdT cuestionan la representación de capitalismo como la forma -o identidad- necesaria y naturalmente dominante de la economía y reflejan que, en el marco del capitalismo, existen espacios que funcionan con lógicas diferentes a las hegemónicas; espacios donde las necesidades y deseos se evalúan y priorizan siguiendo criterios diferentes a los que supuestamente imperan en las sociedades actuales. Sin embargo, esto mismo genera algunas dificultades: este tipo de iniciativas aún se enfrenta con la dificultad de articulación entre distintas microprácticas pero ante todo chocan con la construcción simbólica de la vida en pares de opuestos: público-privado, laboral-doméstico, trabajo-ocio, naturaleza-cultura, dependencia-autonomía y ante todo, con el miedo como construcción que hace sospechosas las diferencias,

idealiza las situaciones de autonomía y crea condiciones materiales que aíslan a las personas y las hacen sentirse vulnerables.

2. SOBRE LA NECESARIA REORGANIZACIÓN SOCIAL DE LOS TIEMPOS: POLÍTICAS DE TIEMPO, ESPACIOS COMUNITARIOS DE INTERCAMBIO Y BIEN-ESTAR

La Encuesta de Población Activa (EPA) del cuarto trimestre 2012 ofrece un panorama desolador: el descenso de la ocupación afecta a todos los sectores. El número de personas paradas en España supera la barrera de los 5,7 millones y la tasa de paro se sitúa algo por encima del 24% -la femenina alcanza los 25,41%, si bien se mantiene la composición del paro observada desde el año 2008, con una relativa poca distancia entre las tasas masculina y femenina y mayor número de hombres en paro que mujeres-. 1.737.900 es el número de hogares españoles con todos sus miembros activos en paro. Con estas cifras, que reflejan el empobrecimiento y desposesión de un gran número de familias y se traducen en una pérdida de legitimidad de las instituciones y un aumento del descontento social, muchas voces se preguntan cómo es que la conflictividad social en España no ha alcanzado mayores niveles mayores.

Quizás la respuesta haya que buscarla, entre otros factores, en el hecho de que, como ya se ha subrayado en páginas anteriores, el nivel de vida no depende de forma tan directa y/o exclusiva de los ingresos monetarios -ni éstos, a su vez, únicamente de la actividad en el mercado laboral- como plantean las teorías económicas clásica y neoclásica. La idea de que esta relación es universal y directa encierra una serie de reduccionismos “en absoluto inocentes” (Pérez Orozco 2006, 245). Por un lado, porque las necesidades humanas tienen un carácter multidimensional y la satisfacción de muchas de ellas, sobre todo las de índole afectivo-relacional, se produce, principalmente, en las esferas no monetarizadas. Por otro, porque la

disponibilidad de ingresos monetarios no depende exclusivamente de la situación laboral individual: las instituciones públicas, las familias y las redes sociales que comparten e intercambian recursos disminuyen la necesidad de que cada persona obtenga ingresos propios. Además el dinero es un satisfactor históricamente determinado; su importancia actual deriva de la lógica subyacente al funcionamiento de los mercados capitalistas –la acumulación de capital y la obtención de beneficios– y en la práctica, éstos satisfacen determinadas necesidades sólo si existe una rentabilidad económica para dicha demanda.

Un análisis en profundidad de la realidad resquebraja estos reduccionismos y obliga a tomar conciencia de que gran parte del trabajo que garantiza el bien-estar en nuestras sociedades no se contabiliza ni se reconoce oficialmente. Por ello, en esta tesis, se ha partido de la reveladora noción de economía mixta del bienestar de Bernard Harris (2004) y de la útil figura del rombo planteada por Shahra Razavi (2007) para entender la provisión del bien-estar. Razavi sitúa en cada vértice del rombo a uno de los siguientes agentes: mercado, estado, hogares y sociedad civil -espacio comunitario o tercer sector-. El peso de cada una de esos agentes en la provisión del bien-estar depende de factores sociales, culturales y políticos y, por lo tanto, varía de un país, o región, a otro y no es fácil de calcular. Mientras que la importancia del mercado y del sector público se da por descontada, los otros dos vértices, los no monetarizados, quedan en la sombra. Es cierto que el peso de los hogares como espacio económico viene siendo reivindicado por la economía feminista desde hace décadas. Sin embargo, la fuerza de lo comunitario en las economías avanzadas aún es un campo por explorar, a pesar de los avances generados desde la geografía económica crítica. Por ello, esta tesis se ha centrado en los espacios comunitarios. La oportunidad de esta temática ya se ha subrayado en la introducción: por una parte, en la actualidad este tipo de espacios podrían estar ganando peso; por otra, frente a una crisis que es multidimensional y está

provocando un aumento de las desigualdades entre mujeres y hombres (Gálvez y Torres 2010), podrían contribuir a asentar nuevos conceptos y prácticas de bien-estar.

Desde hace décadas crece la importancia del trabajo donado a la comunidad: el voluntariado y participación en movimientos e iniciativas sociales. En los últimos años, además, se observa la expansión de las prácticas relacionadas con la producción, distribución y consumo no monetarizadas como los BdT y de conocimiento, redes de trueque y monedas sociales donde el dinero de curso legal es sustituido por tiempo, afectos y relaciones. Estas prácticas son bien acogidas y promovidas desde los ámbitos académicos, activistas o de políticas aplicadas que se concretan en propuestas como el decrecimiento (Latouche 2008), el Buen Vivir –*samak kawsay* en quechua- (Ramírez 2012), el post-desarrollo, el movimiento de transición (Hopkins 2008), el movimiento Slow: *Slow cities, Slow food, Slow people* (Parkins y Craig 2006). Aunque con diferencias entre sí y un carácter más o menos crítico, estas iniciativas son conscientes del conflicto básico entre la dinámica de acumulación del capital, el bien-estar de la personas y la finitud de la biosfera, plantean la necesidad de construir nuevas formas de organización vital y subrayan el papel fundamental que los tiempos y los espacios no mercantilizados pueden jugar en ello. Por otro lado, curiosamente este tipo de prácticas también son vistas con buenos ojos y fomentadas por partidos conservadores que han visto en ellas una posible respuesta a la crisis económica y la pérdida de los valores comunitarios “tradicionales”⁶.

En las siguientes páginas se resumen algunas de las temáticas ya tratadas y se plantean algunas reflexiones que no han tenido cabida en las secciones anteriores. Se revisa, en primer lugar, la multiplicidad de los trabajos y los tiempos. A continuación se presenta la *Ley del tiempo*, una propuesta que

⁶ Un ejemplo claro de ello, como se ha subrayado al tratar el caso de estudio Inglés, es la propuesta de la Big Society, del partido conservador de David Cameron en el Reino Unido.

pretendió transformar radicalmente la organización social de los tiempos en Italia. En tercer lugar se presentan algunas prácticas a nivel europeo encaminadas a mejorar la distribución de los tiempos para después abordar algunas visiones más críticas. En el último apartado se analizan algunas propuestas en torno al tiempo fundamentales para avanzar hacia una “vida que merezca ser vivida” (Pérez Orozco 2012).

2.1 TRABAJOS Y TIEMPOS

Como se ha visto, desde hace más de 40 años las teorías feministas vienen cuestionando los conceptos y fundamentos de la ciencia económica y revisando los límites de la sociología del trabajo desde una perspectiva que, por una parte, reconceptualiza el trabajo desde una perspectiva de género y, por otra, plantea la importancia y potencialidad del tiempo como dimensión analítica.

Sobre el trabajo, la economía feminista propone una definición plural y amplia que abarca todo el conjunto de actividades, remuneradas o no, que tiene como objetivo proporcionar bien-estar físico, psíquico y emocional a terceros o a uno/a mismo/a. Revela así la existencia de toda una serie de trabajos más allá del empleo formal remunerado e, idealmente, a tiempo completo. Por ejemplo, se puede hablar del sector de subsistencia o de autoabastecimiento productivo, de la economía doméstica, del sector informal y del trabajo voluntario o trabajo donado a la comunidad (Benería 1999; Comas 1995, 110). De estos análisis surgen conceptos como el de *carga global de trabajo*, que entiende el trabajo como un todo, considerando conjuntamente tanto el mercado como el no mercado, y que suma el trabajo remunerado y no remunerado desde la perspectiva individual y desde la suma total (Lagarreta 2006, 220). Estas perspectivas, por lo tanto, ponen en cuestión la definición de actividad e inactividad de la EPA, que solo muestra una parte de la actividad total que se desarrolla en el país. Al hacerlo visibilizan toda una serie de actividades tradicionalmente rea-

lizadas por mujeres y se recupera a éstas como agentes económicos. Por lo tanto, ampliar el concepto de trabajo no es solo una propuesta teórica sino que “requiere un cambio de mentalidad, un cambio de la organización del tiempo de la vida, un cambio que es cultural y no sólo económico” (Comas 1995, 141), pues modifica los presupuestos que organizan los tiempos sociales y el valor que se asigna a cada actividad.

En cuanto al tiempo, las perspectivas feministas señalan que la magnitud medible del horario resulta insuficiente. Frente a ésta, plantean una noción política y situada de tiempo, cuyo significado puede variar de una sociedad a otra, estructura las diversas actividades, mantiene siempre un elemento de relación y de coordinación entre sujetos y determina los hábitos cotidianos y los estilos de vida. Entendido así, el tiempo presenta una dimensión personal y subjetiva pero también un componente estructural fundamental y guarda una compleja relación con el dinero (Comas 1995, 114): “el uso del tiempo no es sólo un asunto individual y privado sino también colectivo y público” (Durán 2007, 281), remite a distintos momentos vitales y diferentes ámbitos de la vida humana. En un contexto occidental actual las personas adultas tienden a estructurar su tiempo en diferentes categorías, por ello, más que de tiempo se debe hablar de tiempos en plural: tiempo para las necesidades personales, tiempo para el ocio, tiempo para la participación social, tiempo para el trabajo familiar doméstico y tiempo de trabajo mercantil. Cada una de estas categorías presenta características propias, distintos grados de flexibilidad y necesidad o posibilidad de ser sustituido. Además unos son más visibles y valorados socialmente que otros, no siendo tanto la actividad en sí lo que cuenta a la hora de la visibilidad o valoración sino las relaciones sociales en las que se enmarca.

En este sentido, el tiempo representa uno de los mayores factores de desigualdad de género, de hecho, la idea de pobreza de tiempo cada vez va tomando más presencia en los debates (Kalenkoski, Hamrick, y Andrews

2011; Bardasi y Wodon 2010; Gammage 2009). Las encuestas de uso de tiempo muestran cómo el peso que cada uno de estos tiempos tiene en la cotidianidad de mujeres y hombres es muy diferente. La acumulación de roles y las mayores expectativas sobre obligaciones socialmente convenidas hacen que las mujeres perciban los recursos y los problemas ligados al tiempo con mayor intensidad (Durán 2007, 280). Su tiempo se encuentra secuestrado por la falta de corresponsabilidad de los hombres en el trabajo doméstico y familiar y por la falta de servicios públicos adecuados. De hecho, haciendo el paralelismo con el concepto de huella ecológica, se ha desarrollado el de “huella civilizatoria” o “huella de cuidados” que haría referencia a “la relación entre el tiempo, el afecto y la energía amorosa que las personas reciben para atender a sus necesidades y las que aportan para garantizar la continuidad de otras vidas humanas” (Pascual 2009, 179) y trataría de visibilizar la aportación-recepción desigual de energías amorosas y cuidadoras entre hombres y mujeres (Bosh et al. en Pérez Orozco 2006, 172). Esta cuestión es especialmente llamativa en los países del sur de Europa, y, su ya mencionado, arreglo mediterráneo del Estado del Bienestar (Gálvez, Rodríguez, y Domínguez 2011).

2.2 ALGUNAS CRÍTICAS A LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LOS TIEMPOS

Por lo tanto, existe toda una serie de trabajos y tiempos más allá de los espacios mercantilizados que, además, son fundamentales para el bien-estar cotidiano. Sin embargo, la organización social de la vida cotidiana de las personas, empresas y ciudades, sigue estando gobernada hegemónicamente por el tiempo de trabajo remunerado (Torns 2011). Los horarios laborales, guiados por el objetivo de maximización del beneficio y que –con la extensión del empleo en el sector servicios, del denominado trabajo cognitivo y de las tecnologías digitales- escapan a las antiguas delimitaciones claras como las sirenas y las puertas de la fábrica, determinan el modo en que gran parte de las personas –tengan o no tengan empleo– han de estructurar su día. En general esto se traduce en ritmos rápidos y acelerados poco

compatibles con la satisfacción de las necesidades afectivas y de cuidados. Paralelamente, se extiende –según muestra la *European Social Survey*– una constante sensación de insatisfacción por el uso del propio tiempo:

“[Estamos] sumergidos en unas sociedades en las que la prisa –por producir, por consumir, por ir de un lado a otro– nos va llevando a la destrucción de nuestro hábitat natural, a graves problemas ecológicos (...) y a auténticas “enfermedades sociales” de estrés y desazón, causadas por un ritmo de vida que no nos hace felices” (Novo 2010, 7).

Las críticas a este predominio del tiempo sujeto a la lógica de la acumulación del capital no son nuevas: las reivindicaciones de reducción de la jornada laboral cuentan con una larga tradición en el movimiento obrero y en los años setenta se expande, entre el movimiento autónomo, el *rifiuto del lavoro*... Un hito clave para estas críticas es la propuesta de Ley del Tiempo *Las Mujeres Cambian los Tiempos* planteada a finales de la década de los 80 en Italia por las mujeres del Partido Comunista Italiano, ya mencionada al tratar el caso de estudio del BdT de Módena. Esta propuesta surge de un malestar extendido entre las mujeres y de la convicción de que este sentimiento compartido tiene un origen social: las ciudades, los lugares de trabajo, el Estado social fueron pensados y contruidos alrededor de un modelo de ciudadano varón y en torno a las experiencias temporales masculinas (Cordoní 1993). Ante esto se exige ir más allá de lo que ya denominan “viejas políticas ‘conciliadoras’” y para ello exigen medidas en tres ámbitos: el tiempo en el ciclo de la vida, el tiempo en el trabajo y el tiempo en la ciudad.

1. Sobre el ciclo de la vida se presentan acciones dirigidas a romper con un modelo masculino rígido, lineal y productivista de vivir: formación-trabajo-jubilación. La propuesta de ley propone combinar, a lo largo de todo el ciclo vital el empleo con los estudios y formación, excedencias por motivos estrictamente personales o familiares, que no impliquen

reducciones importantes de renta o un perjuicio a la carrera, y que el Estado garantice una atención adecuada a las personas dependientes.

2. Sobre tiempo de trabajo se plantea superar la tradicional distribución en “8 horas de trabajo, 8 horas de descanso y 8 horas de tiempo libre”, que ignora la necesidad de dedicar parte de la jornada al trabajo doméstico y de cuidados. Para ello se reclama una reducción y reparto del tiempo del empleo para redistribuir a su vez de forma equitativa los tiempos del cuidado familiar y personal, de participación y ocio entendidos simultáneamente como obligación y derecho.
3. Sobre el tiempo en las ciudades se denuncia que los tiempos urbanos –horarios escolares, comerciales, bancarios, de las oficinas públicas de los medios de transporte– son poco compatibles con los horarios de los empleos remunerados y esto hace que en los hogares deba haber personas, normalmente una mujer, que renuncia a parte de su tiempo. Frente a esto se plantea que los municipios, con la participación de agentes sociales y económicos, promuevan planes reguladores para coordinar los horarios de los servicios públicos o privados que ofrece la ciudad, con los horarios laborales de quienes utilizan estos servicios.

Esta ley reclama poder vivir a lo largo de toda la vida una pluralidad de tiempos y reconocer plenos derechos, recursos y poderes a las distintas etapas vitales. En definitiva, plantea, a nivel teórico, la necesidad de un cambio cultural y social que, partiendo de la resignificación y redistribución de los tiempos y los roles de género, culmine en nuevos modelos organizativos que reconozcan como tiempo social central el tiempo de trabajo no remunerado vinculado al bien-estar. A nivel práctico propone actuar transversalmente en los diferentes ámbitos –político, social, doméstico, personal– con una serie de medidas dirigidas al conjunto de la sociedad y a reformar un Estado Social basado en derechos derivados del status profesional o familiar (Cordoni 1993).

Esta ley finalmente no fue aprobada por el parlamento italiano, pero algunas de las medidas exigidas, fundamentalmente los planes reguladores de tiempos, sí fueron reguladas legislativamente posteriormente en este país, siendo Módena la primera ciudad en hacerlo. Además, ha servido de inspiración para una serie de prácticas, normas y políticas desarrolladas en Europa en los últimos 20 años; entre otras, como ya se ha señalado al tratar el caso de Emilia Romagna, los BdT.

2.3 ALGUNAS MEDIDAS PARCIALES SOBRE LOS TIEMPOS

Parte de los planteamientos presentes en el último apartado de la propuesta *Las mujeres cambian los tiempos* se han concretado parcialmente en las denominadas políticas urbanas de tiempo o planes de tiempos y horarios en la ciudad que hoy día desarrollan diversas ciudades europeas. Estas políticas persiguen ajustar los horarios de los servicios públicos a los ritmos vitales de los habitantes de la ciudad. Por lo tanto, su eje vertebrador no es tanto el tiempo en sí mismo como el propio territorio urbano como espacio material donde actuar para planificar, regular y ordenar los múltiples usos sociales del tiempo. Además, con frecuencia parten de los planteamientos de “especialistas y políticos que tratan de afrontar la crisis del empleo industrial, reorganizando el tiempo de trabajo, desregulando la jornada laboral y convirtiendo la flexibilidad en palabra clave” (Torns 2011, 9). Por ello, generalmente no reconocen el vínculo entre lo temporal y el trabajo no remunerado y resultan insuficientes de cara a avanzar hacia una auténtica reorganización social de los tiempos.

Por otro lado, en la última década, se han extendido las políticas de conciliación, vinculadas al tiempo en el horario de trabajo remunerado y, en este sentido, conectadas con el segundo apartado de la propuesta de ley italiana. En Europa estas políticas vienen siendo impulsadas desde que las Estrategias Europeas de Empleo derivadas del Tratado de Lisboa plantea-

ron como un objetivo fundamental el empleo femenino. Estas políticas, frente a las fórmulas habituales en Holanda y en los países escandinavos de empleo a tiempo parcial, proponen dos tipos de medidas: por un lado, permisos laborales para el cuidado de bebés y niños/as pequeños/as y personas dependientes y, por otro, servicios de atención a la vida diaria (SAD). Puesto que la competencia en materia de políticas familiares es exclusiva de los países miembros, las acciones de la Unión Europea se enmarcan en la mejora de la calidad de vida de los/as trabajadores/as. Por lo tanto, en la práctica, la concreción de las políticas de conciliación “se han circunscrito a la idiosincrasia y tradición política y social de cada Estado miembro” (Asián et al. 2009, 4).

Por ello, en España, estas políticas se han orientado, mayoritariamente, hacia el aumento o regulación de los permisos laborales dejando en un segundo plano la promoción de los SAD. Fundamentalmente se plantean como medidas para afrontar períodos que tienen un carácter excepcional en la vida laboral (Torns 2011, 7), como si el tener o adoptar un hijo/a o cuidar a una persona dependiente estuviera fuera de la normalidad. Así, por una parte “no han podido, querido o sabido cuestionar la centralidad hegemónica que el tiempo de trabajo remunerado tiene en la organización social de la vida cotidiana de las personas, de las empresas y de las ciudades” (Torns 2011, 6-7). Con ello siguen priorizando las necesidades de competitividad de las empresas por encima de las necesidades cotidianas de la población. Por otra parte, no abordan realmente la cuestión de la corresponsabilidad: en su aplicación se sobreentiende un mayor protagonismo femenino y contribuye poco a la redistribución del cuidado entre mujeres y hombres (Villota 2008). Por todo esto, y porque además no parecen haber logrado su objetivo, vienen siendo objeto de críticas.

Paralelamente, en los últimos años se vienen desarrollando una serie de políticas que entroncan con la idea del tiempo a lo largo del ciclo de la

vida, como los programas Lifelong Learning de la Comisión Europea o de las políticas de envejecimiento activo, que ya se han mencionado al tratar el caso de estudio andaluz. Sin embargo, estas actuaciones –que no se autodefinen como políticas de tiempo– siguen sin proponer una ruptura en la organización vigente de los tiempos sociales. En gran medida su origen se sitúa en la preocupación por cómo las transformaciones económicas y sociodemográficas de las últimas décadas repercuten en la estructura sociolaboral de la población europea dibujando un ciclo laboral cada vez más corto y una mano de obra no siempre adaptada a las necesidades del mercado. Sin embargo, es cierto que las políticas de envejecimiento activo hablan cada vez más de vivir plenamente todas las etapas de la vida y de avanzar hacia una “sociedad para todas las edades”.

Este fugaz repaso a las medidas y políticas ya existentes en relación a los tiempos deja entrever que hoy día el tiempo se ha convertido en una herramienta clave para hacer visibles los límites de las políticas sociales del actual Estado del Bienestar (Torns et al. 2006, 83)⁷. Por una parte, se observa que su diseño e implementación no siempre tienen en cuenta la perspectiva de género; por otra, que, aunque sobre el papel persiguen mejorar el bien-estar de la ciudadanía, en la práctica, promueven mayoritariamente una concepción de bien-estar muy restrictiva y en clave materialista. Por lo tanto, a pesar de los efectos positivos que pueden tener sobre la vida de las personas, estas medidas se alejan de los objetivos primigenios y profundamente transformadores de las políticas de tiempo. Por ello, frente, o al menos en paralelo, a este tipo de medidas es necesario plantear un “escenario de acción pública donde (...) tejer nuevos vínculos de ciudadanía desde la proximidad y la accesibilidad, donde las necesidades derivadas del bienestar cotidiano de las personas constituyen el centro de unas actuaciones no solamente

⁷ Paralelamente también el ámbito empresarial se ha hecho eco del problema social de la gestión de los tiempos, prueba de ello es la aparición de negocios que con slogans del tipo “yo te lo hago” o “si no tienes tiempo” se ofrecen a realizar todo tipo de gestiones siguiendo una serie de tarifas.

regidas por la lógica mercantil o del consumo” (Torns et al. 2006, 83). Esta investigación ha concluido que los espacios comunitarios de intercambio y en concreto los BdT permiten plantear este tipo de escenarios.

2.4 ESPACIOS COMUNITARIOS DE INTERCAMBIO Y TIEMPOS

A pesar de que en los últimos tiempos los discursos dominantes parezcan indicar lo contrario, las reflexiones sobre los límites del crecimiento y las críticas a los excesos retóricos en torno al concepto de “desarrollo sostenible” son sólidas y están ampliamente aceptadas. Las obras en castellano de autores como José Manuel Naredo, Antonio Estevan, Ramón Fernández Durán, Jorge Riechmann, Joan Martínez Alier y Javier Martínez Gil han contribuido a ello. Estos autores plantean que las profundas y aceleradas transformaciones que viven nuestras sociedades pueden conducir a un colapso socio-ecológico de dimensiones mundiales y que es urgente cuestionar las actuales tendencias financieras, los agregados monetarios y la mercantilización de la vida en general⁸.

La pregunta que se plantea entonces es: cómo cuestionar estas tendencias y formas mercantilizadas de vida. Para responderla, como se ha subrayado en el marco teórico, resultan estimulantes las perspectiva de la geografía económica crítica y en concreto las aportaciones de Gibson-Graham. A modo de recordatorio: Gibson-Graham partiendo de la teoría cultural, la historiografía económica e inspirándose en una política feminista, plantea que dichas alternativas ya existen; que actualmente la práctica económica está conformada por una rica diversidad de actividades capitalistas – dominadas por las particularidades del capitalismo: relaciones de clase y objetivo de la acumulación– que conviven con economías no-capitalistas

⁸ De hecho, lo que Naredo denuncia es que “la pretensión de que se va avanzar hacia un mundo social y ecológicamente más equilibrado y estable sin cuestionar las actuales tendencias expansivas de los activos financieros, los agregados monetarios y la mercantilización de la vida en general es algo tan ingenuo y desinformado que raya la estupidez”(Naredo 2006, 106).

basadas en la solidaridad, sostenibilidad ecológica y la justicia social (Leyshon, Lee, y Williams 2003, 8). En este sentido, la hegemonía capitalista sería en gran medida una hegemonía de discurso -un discurso dominante- y por tanto frente ella, sería necesario ampliar el imaginario de posibilidades expandiendo un nuevo lenguaje de la diversidad económica que permita avanzar hacia lo que Judith Butler denomina “desidentificación colectiva” con el capitalismo (Gibson-Graham 2006, 54).

En esta línea, y en interconexión con los debates más amplios sobre finanzas éticas, sobre la crisis ecológica y sobre la valoración del trabajo se observa una nueva oleada de innovación en las formas de intercambio no monetario que tiene su origen en la última década del siglo XX y primeros años del XXI (North 2007, 41). Bancos de tiempo (BdT), redes de trueque o monedas sociales son ejemplos de este tipo procesos que pueden englobarse bajo lo que se viene llamando *espacios económicos alternativos* (Leyshon, Lee, y Williams 2003) y más concretamente bajo la noción – fruto de esta investigación- de *espacios comunitarios de intercambio* (ECI). Éstos implican prácticas de la vida económica diferentes, o incluso opuestas a las lógicas y relaciones sociales hegemónicas: no sólo crean espacios y dedican tiempos a la producción, distribución y consumo de bienes y servicios fuera del mercado -del empleo formal- y del ámbito doméstico -del trabajo familiar doméstico- sino que su objetivo fundamental es la (re)construcción de los vínculos de ciudadanía desde la proximidad como forma de avanzar hacia una mayor equidad y bien-estar social. De hecho al analizar las motivaciones de las personas implicadas en los tres BdT caso de estudio ya se ha observado que éstas tienen más que ver con aspectos filosófico-ideológicos y/o relacionales y de sociabilidad que con el ahorro monetario.

En particular, la experiencia de los BdT resulta de gran interés a nivel micro-social como fórmula para difundir ese lenguaje de la diversidad económica y

promover cierto tipo de servicios –dados o recibidos– que favorecen la redefinición del bien-estar cotidiano. Los BdT igualan el valor de todos los trabajos –a diferencia de las monedas sociales, en los BdT todas las actividades se valoran según el tiempo de dedicación que requiera– y potencian los intercambio multilaterales y la reciprocidad indirecta –frente a las redes de trueque que funcionan sobre la reciprocidad directa– y al hacerlo rompen frontalmente con las lógicas económicas dominantes. Además, su apuesta por la producción y consumo de proximidad y por la reparación y reutilización de objetos implica un compromiso con formas de vida más ajustadas a los límites físicos del planeta. Sin embargo, la materialización de todo ello requiere una reflexión profunda sobre la necesidad de reorganizar socialmente los tiempos y los espacios. Esta cuestión se aborda en el siguiente apartado.

2.5 HACIA UNA AUTÉNTICA REORGANIZACIÓN SOCIAL DE LOS ESPACIOS Y LOS TIEMPOS PARA DEMOCRATIZAR LA VIDA COTIDIANA

Claro de Reloj

*Me senté
en un claro del tiempo.*

*Era un remanso
de silencio,
de un blanco silencio,
anillo formidable
donde los luceros
chocaban con los doce flotantes
números negros.*

Federico García Loca (Primeras canciones, 1922)

Las dramáticas cifras de paro y las estrategias de subsistencia de muchas familias en el actual contexto de crisis dejan entrever que el bien-estar de los hogares no depende exclusivamente de la situación en el mercado laboral de sus miembros sino de una compleja y diversa red de actividades

cotidianas. A pesar de esto, la actual crisis financiera ha hecho que tras una época en la que “las viejas y nuevas críticas al objetivo del crecimiento económico parecían haber ganado audiencia” (Roca 2009, 134), en sólo unos años, planteamientos asentados en el paradigma del proyecto modernizador –desarrollo, progreso y crecimiento– que ya se creían superados hayan resurgido con gran fuerza. Se espera con ansia un ligero repunte del PIB y frente a las políticas de austeridad se reclaman políticas de crecimiento, y los medio de pago siguen persiguiendo la rentabilidad financiera al margen de la lógica real de los intercambios⁹.

En este contexto, marcado por un ataque frontal a las condiciones de vida “que afecta a la seguridad, al empleo, al salario, a los servicios y a las transferencias públicas, así como también al tiempo, a la organización del trabajo y, en general, al cuadro de derechos” (Picchio 2009, 29), incluso en el pensamiento crítico se percibe un “estrabismo productivista” (Picchio 2009, 28). La producción y los elementos asociados a la misma –trabajo remunerado, salario, consumo, demanda agregada, inversión, gasto público, mercados de bienes y servicios– se consideran la única alternativa real frente a los mercados financieros. Estos planteamientos son “incapaces de ver aperturas y puntos de resistencia y (...) esconden vulnerabilidades profundas del sistema económico que se juegan en el terreno del vivir, como proceso cotidiano de reproducción de cuerpos, identidades y relaciones.” (Picchio 2009, 28-29); olvidan que, de hecho, lo que la crisis actual demuestra es la incapacidad de este sistema para generar vidas vivibles (Pérez Orozco 2012).

Paralelamente, las transformaciones de los modos de trabajo, la creciente insatisfacción con el propio uso de los tiempos, las presiones del movimiento feminista y en general los problemas derivados de un contexto de

⁹ Frente a esto, sería posible y necesario reapropiarse de los medios de pago para ponerlos “al servicio de la financiación necesaria de la producción de bienes y servicios y, por tanto, de la satisfacción de las necesidades humanas” (Gálvez y Torres 2010, 75-6).

crisis –entendida en un sentido multidimensional– han facilitado un salto cultural y políticamente significativo: que los tiempos y sus usos y espacios entren en el debate político. Los debates sobre las políticas de tiempo suponen pasar del conflicto sobre los horarios laborales al más general sobre los usos del tiempo y sobre lo que se entiende por bien-estar y por vida vivible. Sin embargo, gran parte de las medidas que realmente se están implementando –o se estaban implementando antes de que los recortes derivados de las políticas de ajuste acabaran con gran parte de ellas– no van al fondo de la cuestión, que en definitiva es: ¿cómo romper con la centralidad del trabajo remunerado y cómo afrontar y garantizar social y equitativamente el bien-estar de todas las personas? En este sentido, una auténtica política de tiempo es la que impulsa una redistribución real de la carga total de trabajo entre mujeres y hombres en el marco de los límites físicos y los procesos dinámicos que mantienen la vida en el planeta. Para ello, es necesario entender que la vida se asienta sobre un sistema de tiempos y ocupaciones múltiples que se combinan entre sí o se suceden alternativamente a lo largo del ciclo vital: empleo asalariado, autoempleo, cuidado de otras personas y autocuidado, formas de autoabastecimiento y ocio productivo o trabajo comunitario.

En un contexto en el que aumentan las necesidades de cuidados y las actividades de autoabastecimiento, tanto porque se extienden los valores de la austeridad voluntaria como porque, ante la reducción de los recursos monetarios, se ponen en práctica estrategias defensivas, ¿cómo hacer que éstas no generen una mayor carga de trabajo para las mujeres? Es una pregunta necesaria y abierta al debate pero algunas de las posibles respuestas se sitúan en la lógica del procomún impulsada desde lo microsociedad. En esta línea se trataría de promover estrategias concretas, domésticas y comunitarias, de aprovisionamiento que, en un marco de reparto equitativo del trabajo, escapen a la relación mercantil, redistribuyan y liberen nuestro tiempo potenciando lo afectivo y lo relacional. En el escenario actual, ca-

racterizado por el progresivo aumento de la interdependencia entre las actividades públicas y privadas, una gestión más equilibrada de los tiempos y los espacios a este nivel podría influir positivamente también en la vida macro social. Por lo tanto, apostar por los ECI implica exigir una serie de nuevos derechos de ciudadanía pero también construir estos derechos cotidianamente con nuestras prácticas, dando y reservando tiempo para el cuidado y autocuidado, para los afectos, para la reflexión y la participación. Por ello no hay que obviar que día a día “son cada vez más las mujeres y, algunos hombres, que en su día a día tratan de poner en práctica otro modo de vivir en el que el bienestar y el cuidado de las personas sean la prioridad y no el inconveniente” (Torns et al. 2006, 11).

Sin embargo, para mejorar la distribución de los tiempos entre mujeres y hombres y, en definitiva para colectivizar la responsabilidad del bienestar cotidiano es necesario ir más allá de las apelaciones a la acción individual. Es fundamental, por un lado, reclamar una serie de actuaciones que pueden calificarse incluso de corte posibilista y, por otro, proponer un replanteamiento radical de los sectores fundamentales de intervención pública, de actividad privada y de acción social que partan de la valoración y reconocimiento social de la peculiaridad de las experiencias temporales de las mujeres, de los niños y de las niñas, de las personas con capacidades diferentes y de las personas dependientes. Algunas de estas actuaciones pasarían por:

- a. Profundizar las políticas de permisos, reclamando que éstos no tengan como protagonistas a las mujeres: un ejemplo, la Plataforma Por Permisos Iguales e Intransferibles por Nacimiento y Adopción (PPIINA) entre padres y madres.
- b. Aumentar y mejorar los servicios públicos de atención a la vida diaria y fomentar las acciones comunitarias de este tipo.

- c. Avanzar en la construcción de indicadores sintéticos de la vida digna de ser vivida que, por ejemplo mediante una agenda de contabilidad macroeconómica en función del tiempo, refleje una concepción diversa e la riqueza.
- d. Reducir de manera sincrónica y cotidiana la jornada laboral de todas las personas para que cada día sea posible atender a las diversas necesidades, incluidas las de cuidado y autocuidado, a lo largo del ciclo de vida. Que los horarios extraordinarios sean extraordinarios de verdad y que al planificarlos se tengan en cuenta las necesidades personales y no sólo las de la empresa.
- d. Apostar por la creación de BdT y otras prácticas en las que no intervenga el dinero de curso legal y que pongan en valor saberes y habilidades, infravalorados en el mercado pero fundamentales en la vida cotidiana.
- e. Reivindicar políticas de tiempo propiamente dichas, cuyo núcleo central gire realmente sobre los tres ejes que conformaron el proyecto italiano, que tengan la vida cotidiana y el trabajo entendido como carga total de trabajo como escenario de actuación y que “se orienten hacia un horizonte, ciertamente utópico, donde el tiempo de vida y la sostenibilidad son el objetivo a alcanzar a largo plazo, mientras que el bienestar cotidiano se convierte en la finalidad más inmediata” (Torns et al. 2006, 9).

Se dice que el 15 M tiene ‘dos almas’, la de las demandas del ciudadanía que reclaman el poder y la que crea espacios de autonomía, que reclama ‘una nueva institucionalidad otra’. Unas y otras perspectivas conviven; se puede ir a varios ritmos- (Rodríguez Villasante 2012, 28-29). En este marco, los BdT, los que buscan el apoyo de las administraciones y los que no, defienden su capacidad para contribuir al bien-estar de sus usuarios/as y

a generar empoderamiento y estándares de vida ampliados. Sin embargo, paralelamente reconocen sus limitaciones y actualmente, en su gran mayoría, no se presentan como alternativas globales a la economía formal.

*No es posible cambiar la vida sin cambiar de vida*¹⁰. Si en las calles y en los entornos digitales hoy día se pide “democracia real, ya”, será necesario seguir recordando que ésta no será posible si no se democratiza la vida cotidiana. La problemática actual es política, económica, social y también ecológica ¿cómo reaccionar frente a ella? Quizás tal y como ha planteado la teoría feminista, haya quedado ya atrás el reto de definir los sujetos políticos—incluso desde la diferencia y la heterogeneidad—y hoy día se sitúe en construir un “espacio común” (Gil 2011) en el que encontrarnos y reconocernos. Esto supone “ser capaces de nombrar situaciones comunes que nos afectan a muchas y muchos de manera diversa” (Arias 2011).

Lo que en definitiva estas páginas han venido a plantear es que “el tiempo se está convirtiendo, cada vez, más en un indicador clave para entender los valores profundos en la vida cotidiana de las personas” (Parkins y Craig 2006, 39). Por ello, frente a las críticas tradicionales acerca de su escala, su dimensión emancipadora y su capacidad de transformación real, en la actualidad los ECI y en concreto BdT pueden considerarse intentos prácticos de reapropiación del propio tiempo —que se convierta en un remanso de luceros como dice Federico García Lorca- para construir esos ‘espacios en común’ que cuestionan la hegemonía —económica y cultural- capitalista neoliberal explorando posibilidades diversas de organizar la vida poniendo en el centro de la ecuación un concepto de bien-estar acorde con las necesidades de las personas más vulnerables y con los límites físicos del planeta.

¹⁰ Véase Manifiesto sobre el papel de la Ciencia y el arte ante el cambio global, I Foro Internacional Saberes para el Cambio, Universidad Internacional de Andalucía, 2009. Firmado por J. R. Antúnez, N. Barrera, M. Delgado, S. Eraso, S. Herrero, E. Martínez, M. Mayer, C. Montes, M. Novo, J. Riechmann, J. M. Suárez y F. Mayor.

3. ALGUNAS PREGUNTAS ABIERTAS Y LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN

Este trabajo, a través de la investigación teórica y empírica, permite dar una respuesta que será siempre parcial, temporal y contextual a los interrogantes y preguntas anteriormente planteados en torno a las implicaciones que las distintas tipologías de trabajo y la expansión de los espacios comunitarios de intercambio presentan de cara construir estas nuevas concepciones del bien-estar vinculadas a la sostenibilidad de la vida.

Sin embargo, el propio proceso de estudio ha generado nuevas preguntas y revelado sucesivos interrogantes alrededor del fenómeno de participación comunitaria y su relación con el bien-estar.

Algunos de estos interrogantes tienen un carácter ético-político, como los vinculados con la promoción de nuevos modelos de bien-estar sin que ello suponga contribuir o facilitar un progresivo desmantelamiento de los servicios públicos ya existentes o la aplicabilidad de las críticas que se hicieron a los movimientos utópicos a este tipo de iniciativas. Otros presentan un contenido teórico: ¿cómo se relacionan este tipo de iniciativas con las propuestas del procomún? ¿y con los análisis politológicos sobre movimientos sociales?; o fundamentalmente metodológico: ¿qué metodologías han de guiar una investigación social que pretenda evaluar empíricamente las capacidades o las funcionalidades fomentadas por este tipo de prácticas o bajo qué criterios medir su éxito? Otros proponen una visión comparativa planteando el interés de comparar el modo en que este tipo de iniciativas se desarrollan en distintas regiones del globo: invitan a estudiar BdT no solo en los contextos occidentales de Europa, actualmente en crisis, sino también en otros contextos; a reflexionar sobre la relación que nociones europeas como los cuidados, la sostenibilidad de la vida o la vida digna tiene con la propuesta latinoamericana del “bienvivir”. Otros tienen un carácter prospectivo sobre la escalabilidad y las dimensiones que este fenómeno podrá adquirir en el futuro. También se plantean interrogantes

mucho más concretos y de índole práctica, como la oportunidad de desarrollar ECI en los entornos educativos y en concreto en las Universidades, o de índole legal que empiezan a plantearse en algunos países en torno a su funcionamiento: ¿es compatible el trabajo realizado en un BdT con la recepción de todo tipo de subsidios o de la prestación por desempleo? O el rol que el espacio y el lugar juegan en su evolución: ¿qué influye más en su éxito, los vínculos locales de proximidad u otro tipo de raíces sociales, culturales, políticas, económicas compartidas que potencien la creación de ‘comunidades imaginadas’ (Ettlinger 2004, 36)?

Para avanzar hacia posibles respuestas a estos interrogantes por una parte y desde una perspectiva empírica, se requeriría generar un mayor volumen de microdatos cuidadosamente recolectados en diferentes regiones del globo y trabajar, desde un enfoque participativo, con los propios BdT. Por otra, desde una perspectiva teórica, resultaría muy interesante incorporar en mayor grado las perspectivas de la historia económica, de las ciencias jurídicas y de la teoría postcolonial al análisis de estos espacios. Una vez que se haya profundizado en la comprensión analítica, se podrá ampliar el tratamiento normativo de los BdT y, en general, de los ECI. Los progresos en esta línea son especialmente importantes de cara a promover su expansión y a plantear nuevas aplicaciones que puedan reforzar sus efectos sobre el bien-estar de la población en general y de las mujeres en particular.

De entre todas estas cuestiones, una suscita particular interés en la investigadora como politóloga: desarrollar un trabajo de investigación participativa con distintos BdT para definir contextualizadamente sus propios objetivos, generar un listado específico de capacidades y seleccionar un conjunto de indicadores relevantes para evaluar su consecución. Esto permitiría aplicar auditorías de género desde la perspectiva del bien-estar a este tipo de iniciativas.

Esta tarea queda, al igual que las anteriormente señaladas, fuera de las posibilidades de esta tesis doctoral. No obstante, se ha considerado importante anotarla como posible futura línea de investigación sobre una temática que, con gran probabilidad, seguirá cobrando relevancia en los próximos años.

BIBLIOGRAFÍA Y OTRAS FUENTES CONSULTADAS

Ackerley, María Isabel. 2008. «Socialismo Utópico, la crítica de C.Marx y F.Engels. Su vigencia en el siglo XXI». *Eikasía: revista de filosofía* (16): 151-162.

Acton, Joel, y Chris Dabb. 2012. *Salford TB periodic reports 2008-2012*. Salford: CHAP-UP.

Addabbo, Tindara. 2011. «Gender budgeting in the capability approach from theory to evidence». En *Counting on women – Gender, care and economics*. 24-26 mayo 2011. Glasgow: WiSE: Women in Scotland's Economy Series.

Addabbo, Tindara, Giovanna Badalassi, Francesca Corrado, y Antonella Picchio. 2008. «Well-Being Gender Budgets: Italian local governments cases». En *Human Development and Capability Association*, 9–13. Delhi.

Addabbo, Tindara, Cristina Borderias, y Marie-Pierre Arrizabalaga. 2010. *Gender Inequalities, Households and the Production of Well-Being in Modern Europe*. Surrey: Ashgate.

Addabbo, Tindara, Diego Lanzi, y Antonella Picchio. 2004. «On sustainable human development: gender auditing in a capability approach». *Materiali di discussione del Dipartimento di Economia Politica* (467).

Addabbo, Tindara, y Antonella Picchio. 2004. «Le condizioni di vita e di lavoro». En *La ricchezza dell'equità: distribuzione del reddito e condizioni di vita in un'area a elevato benessere*. Bologna: Il mulino.

———. 2005. «Living and working conditions in an opulent society: a capability approach in a gender perspective». En *Fifth International Conference on the Capability Approach «Knowledge in Public Action: Education, Responsibility, Collective Agency, Equity»* 11-14 septiembre 2005. París: UNESCO.

Addis, Elisabetta, Paloma de Villota, Florence Degavre, y John Eriksen. 2011. *Gender and well-being*. Surrey: Ashgate.

Aguilar, José Ignacio. 2006. *Cómo nació, creció y se resiste a ser comido El Gran Pollo de La Alameda: una decena de años de lucha social en el barrio de La Alameda, Sevilla*. Sevilla: El Gran Pollo de La Alameda.

Altés, Josefina. 2012. «Entrevista con Josefina Altés» Entrevistada por Lucía del Moral. Barcelona.

Amorevole, Rosa. 1999. *Banca del Tempo. Istruzione per l'uso*. Bologna: Editrice Missionaria Italiana.

———. 2005. «Banca del Tempo: dieci anni di sperimentazioni e il ruolo delle donne». En *Atti Convegno Banche del Tempo Ivrea*. Ivrea: Provincia Torino.

———. 2009. «Entrevista a Rosa Amorevole» Entrevistada por Lucía del Moral. Bologna.

Amorevole, Rosa, T. Aymone, F. Tamburini, y Z. Zangelmi. 2000. *Scambio di tempo e sviluppo di occupazione esterna alla Banca del tempo*. Bologna: ECAP-Regione Emilia Romagna.

Amorevole, Rosa, Adele Grisendi, y Grazia Colombo. 1998. *La banca del tempo. Come organizzare lo scambio di tempo: i valori, i principi, i soggetti*. Milán: FrancoAngeli.

Amorevole, Rosa, y Massimo Guareschi. 1997. *Presentazione della Ricerca. Monitoraggio delle Banche del Tempo attive in Emilia Romagna*. Bologna: ECAP, Regione Emilia Romagna.

Andersen, Elisabeth. 2010. «*Feminist Epistemology and Philosophy of Science*». Stanford Encyclopedia of Philosophy. On line.

Antonopoulos, Rania. 2008. *The Unpaid Care Work-Paid Work Connection*. Rochester, NY: Social Science Research Network.

Arias, Marta. 2011. «El camino del feminismo. Entrevista a Silvia L. Gil autora de “Nuevos feminismos: sentidos comunes en la dispersión”». Yo Dona.

Arletti, Simona. 2009. «Deleghe: affari generali, decentramento, politiche per la salute, pari opportunità, tempi e orari della città e cittadinanza europea». Módena: Comune di Modena.

Ascoli, Ugo, y Costanzo Ranci. 2002. *Dilemmas of the welfare mix: the new structure of welfare in an era of privatization*. Springer.

Asián, Rosario, Pamela Bartolomé, Sandra Vega, y Vicente Rodríguez. 2009. «Efectos de la búsqueda de conciliación entre el tiempo de trabajo y el personal ¿Existen diferencias en función del sexo?» En *III Congreso de Economía Feminista «La Economía Feminista en un contexto de crisis global»*. 2-3 abril 2009. Baeza: Universidad Pablo de Olavide.

Associazione Nazionale Banche del Tempo. 2009. *Cosa sono le BdT per la legge*. Roma: Associazione Nazionale Banche del Tempo.

Azienda Unità Sanitaria Locale di Modena. 2011. *Bilancio di missione 2008 - Il profilo socio-economico*. Modena: Comune di Modena.

Baldini, Massimo, y Paolo Silvestri. 2004. «Redditi, benessere e disegualianza». En *La ricchezza dell'equità: distribuzione del reddito e condizioni di vita in un'area a elevato benessere*. Bonolia: Il mulino.

Baldini, Massimo, y Paolo Silvestrini. 2008. «Le principali dinamiche della condizione Economica delle famiglie modenesi tra il 2002 e il 2006 -materiali di discussione-». Università degli Studi di Modena e Reggio Emilia. Dipartimento di Economia Politica.

———. 2010. «Le condizioni economiche delle famiglie modenesi, prima e durante la crisi». CAPPaper n. 79, Centro di Analisi delle Politiche Pubbliche.

Barbadillo, Patricia. 2008. *Las características territoriales en la composición y funcionamiento de las redes familiares en Andalucía*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.

Bardasi, Elena, y Quentin Wodon. 2010. «Working long hours and having no choice: time poverty in Guinea». *Feminist Economics* 16 (3): 45–78.

Beck, Ulrich. 2001. *La Sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

Benería, Lourdes. 1999. «El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado». *Revista Internacional del Trabajo* 118 (3): 321–346.

———. 2003. *Gender, development, and globalization: economics as if all people mattered*. Nueva York: Routledge.

Boccedi, Erika. 2009. *Piano dei Tempi e Orari. Dialogo, innovazione e risparmio di tempo*. Modena: Ufficio Tempi e Orari. Comune di Modena.

Botia, Carmen. 2009. «Análisis sociológico y de género sobre el uso de los tiempos, en tiempos de crisis, en parejas no tradicionales que acaban de tener su primer descendiente». En *III Congreso de Economía Feminista «La Economía Feminista en un contexto de crisis global»*. 2-3 abril 2009. Baeza: Universidad Pablo de Olavide.

Bourdieu, Pierre. 1997. «El espíritu de familia». En *Razones prácticas*, by Bourdieu Pierre. Barcelona: Anagrama.

Boyle, David. 2010. «Time banks and the new creative economy». *The Guardian*. marzo 25 2010.

Boyle, David, Julia Slay, y Lucie Stephens. 2011. *Public services inside out. Putting co-production into practice*. London: National Endowment for Science Technology and the Arts.

Bracke, Sarah, y María Puig de la Casa. 2004. «Building Standpoints». En *The feminist standpoint theory reader: intellectual and political controversies*, editado por Sandra Harding, 309-316. Londres: Routledge.

Cahn, Edgar S. 2004. *No more throw-away people: The co-production imperative*. Washington DC: Gardners Books.

Cameron, David. 2011. «Have no doubt, the big society is on its way». *The Guardian*, 12 febrero 2011.

Carrasco, Cristina. 1998. «Género y valoración social: la discusión sobre la cuantificación del trabajo de las mujeres». *Mientras tanto* 71, invierno: 61-79.

———. 2001a. «La sostenibilidad de la vida ¿Un asunto de Mujeres?» *Mientras Tanto* 82, otoño-invierno: 43-70.

Carrasco, Cristina, ed. 2001b. *Tiempos, trabajos y género*. Edicions Universitat Barcelona.

———. 2003. *Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Barcelona: Icaria.

Carrasco, Cristina. 2009. «Beyond Equality: Towards a System of Non-Androcentric Indicators». En *Gender and Well-Being in Europe. Historical and contemporary perspectives*, editado por Bernard Harris, Lina Gálvez, y Helena Machado, 186-201. Surrey: Ashgate.

Castells, M. 1999. *La sociedad red. La era de la información: economía, sociedad y cultural*. Madrid: Alianza.

Coluccia, Paolo. 2001. *La Banca del Tempo. Un'azione di reciprocità e di solidarietà*. Turín: Bollatie Boringhiere.

———. 2003. «La filosofía della reciprocità: Banche del tempo e sistemi di scambio non monetario». *Ma@m@ Rivista elettronica di scienze umane e sociali* 1. 4, octubre-diciembre 2003.

———. 2008. «Banche del tempo e sistemi di scambio locale non monetario. Verso un nuovo paradigma socio-economico». En *Conferencia*. Bolonia.

Comas, Dolors. 1995. *Trabajo, género, cultura: la construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Barcelona: Icaria.

Comisión confederal contra la precariedad. 2004. «Precariedad y cuidados. Hacia un derecho universal de ciudadanía». CGT.

Consejería de Obras Públicas y Transportes-Junta de Andalucía. 2006. *Plan de Ordenación del territorio de Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía.

Cooke, Philip. 1989. «The contested terrain of locality studies». *Tijdschrift voor economische en sociale geografie* 80 (1): 14–29.

Cordoni, Elena. 1993. «Las mujeres cambian los tiempos». *Cuadernos de Relaciones Laborales* 2: 221-237.

Corsani, Antonella. 2006. «Políticas de saberes situados. Emanciparse de la epistemología de la economía política y de su crítica». En *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Producción, reproducción, deseo, consumo*, editado por Laboratorio Feminista, 29-48. Madrid: Tierradenadie.

Cha, Ariana Eunjung. 2012. «In Spain, financial crisis feeds expansion of a parallel, Euro-free economy». *The Washington Post*, agosto 29 2012, sec. Business.

Chang, Ha-Joon. 2012. *23 cosas que no te cuentan sobre el capitalismo*. Barcelona: Debate.

Charmaz, Kathy. 2006. *A practical guide through qualitative analysis*. Londres: Sage.

Dalla Costa, Mariarosa. 2006. «La sostenibilidad de la reproducción: de las muchas por la renta a la salvaguardia de la vida». En *Trasformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Producción, reproducción, deseo, donsumo*, editado por Laboratorio Feminista. Madrid: Tierradenadie.

———. 2009. *Dinero, perlas y flores en la reproducción feminista*. Madrid: Akal.

Dapporto, Anna Maria. 2006. «Saluto». En *Atti del Convegno regionale delle Banche del Tempo*. Cesena: Regione Emilia Romagna.

Defourny, Jacques, y Marthe Nyssens. 2008. «Social enterprise in Europe: Recent trends and developments». *EMES Working Papers no. 08/01*.

Díaz, Ibán. 2011. *Sevilla, cuestión de clase: una geografía social de la ciudad*. Sevilla: Atrapasueños.

Durán, María Ángeles. 2007. *El valor del tiempo ¿Cuántas horas te faltan al día?* Madrid: Espasa Calpe.

El Enjambre Sin Reina. 2011. «El Enjambre Sin Reina». *El Ecolocal/enredando*. On line.

Esping-Andersen, Gøsta. 1993. *Los tres mundos del estado del bienestar*. Valencia: Alfons El Magnànim.

———. 2001. *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Ariel.

Ettlinger, Nancy. 2004. «Towards a critical theory of untidy geographies: the spatiality of emotions in consumption and reproduction». *Feminist Economics*.

Ettlinger, Nancy. 2004. «Toward a critical theory of untidy geographies: the spatiality of emotions in consumption and production». *Feminist Economics* 10 (3): 21–54.

Evers, Adalbert. 1995. «Part of the welfare mix: The third sector as an intermediate area». *Voluntas* 6 (2): 159-182.

Evers, Adalvert, y Helmut Wintersberger, ed. 1990. *Shifts in the welfare mix .Their impact on work, social services and welfare policies*. Viena: European Centre for Social Welfare Policy and Research.

Fabbri, Maria Vittoria. 2009. *Monitoraggio BdT al 31/12/2008*. Bolonia: Regione Emilia Romagna.

Ferguson, Iain. 2007. «Increasing user choice or privatizing risk? The antinomies of personalization». *British Journal of Social Work* 37 (3): 387-403.

Fernández Durán, Ramón. 2011. *La quiebra del capitalismo global: 2000 -2030. Preparándonos para el comienzo del colapso de la civilización industrial*. Balabre: Virus editorial.

Fernández Sabater, Amador. 2011. «Apuntes de acampadasol (5)». *Blog Fuera de Lugar*, mayo 26 2011.

Flax, Jane. 1990. *Thinking fragments: psychoanalysis, feminism, and post-modernism in the contemporary West*. Berkeley: University of California Press.

———. 1993. *Disputed subjects: essays on psychoanalysis, politics, and philosophy*. New York; London: Routledge.

Folbre, Nancy, y Julie A. Nelson. 2000. «For love or money-or both?» *The Journal of Economic Perspectives* 14 (4): 123-140.

Fumagalli, Andrea. 2009. «Nada será como antes. Diez tesis sobre la crisis financiera. Para una reflexión sobre la situación socio-económica contemporánea». En *La gran crisis de la economía global. Mercados financieros, luchas sociales y nuevos escenarios políticos*, by VVAA, 149-173. Madrid: Traficantes de Sueños.

Gálvez, Lina, Mónica Domínguez, Yolante Rebollo, y Paula Rodríguez. 2008. *Aprendiendo a trabajar y a cuidar de forma diferenciada: género y capacidad en los jóvenes andaluces*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

Gálvez, Lina, y Oscar Marcenaro. 2008. «Conciliación un reto para los hogares andaluces». *Actualidad* 26 Centro de Estudios Andaluces.

Gálvez, Lina, y Mauricio Matus. 2010. *El impacto de la ley de igualdad en las medidas de conciliación de las empresas andaluzas*. Sevilla: Comisiones Obreras.

Gálvez, Lina, y Paula Rodríguez. 2011. «La desigualdad de género en las crisis económicas». *Revista de Investigaciones Feministas* vol. 2.

Gálvez, Lina, Paula Rodríguez, Astrid Agenjo, y Mónica Domínguez. 2013. *El trabajo de cuidados de mujeres y hombres en Andalucía. Medición y valoración*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.

Gálvez, Lina, Paula Rodríguez, y Mónica Domínguez. 2011. «Work and time use by gender: A new clustering of European welfare systems». *Feminist Economics* 17 (4): 125-157.

Gálvez, Lina, y Juan Torres. 2010. *Desiguales. Mujeres y hombres en la crisis financiera*. Barcelona: Icaria.

Gammage, Sarah. 2009. *Género, pobreza de tiempo y capacidades en Guatemala*. México DF: CEPAL.

García, Fernando. 2002. «Guillermo Cullerl: “La red canaliza la bronca popular argentina”». *El País*. junio 20 2002, sec. Ciberpaís.

García Ferrando, Manuel. 1985. *Socioestadística: introducción a la Estadística en Sociología*. Madrid: Alianza.

García, Jesús Rogero. 2010. *Los tiempos del cuidado; el impacto de la dependencia de los mayores en la vida cotidiana de sus cuidadores*. Madrid: Imsero.

García Selgas, Fernando. 2004. «Feminist epistemologies for critical social theory: from standpoint theory to situated knowledge». En *The feminist standpoint theory reader: intellectual and political controversies*, editado por Sandra Harding, 293-308. London: Routledge.

Gibson-Graham, J. K. 2006. *A postcapitalist politics. Is there life after capitalism?* Minneapolis: University of Minnesota Press.

———. 2008. «Diverse economies: performative practices for other worlds». *Progress in Human Geography* 32 (5): 613–632.

Giddens, Anthony. 1999. *La Tercera Via*. Madrid: Taurus.

Gil, Silvia L. 2011. *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Gisbert, Julio. 2010. «Situación de los BdT en España en Junio de 2010 y guía para la creación de Bancos de tiempo». *Blog Vivir sin Empleo*. marzo 30 2010.

———. 2011. «Situación de los BdT en España en marzo de 2011». *Blog Vivir sin Empleo*. marzo 2 2011.

———. 2012a. «Entrevista telefónica con Julio Gisbert» Entrevistado por Lucía del Moral.

———. 2012b. «Situación de los BdT en España en febrero 2012». *Blog Vivir sin Empleo*. febrero 22 2012.

Giunta Comunale. 1996. *Deliberazione della Giunta Comunale Oggetto n.2115. Associazione banca del tempo-concessione di patrocinio ed assegnazione di contributo y n.2745 Concessione all'associazione «banca del tempo» di locali all'interno del immobile di via sportini N4*. Modena: Comune di Modena.

Greer, Victoria, y Iain Deas. 2009. «The time bank time Bomb: are funding problems threatening the sustainability of time banks in England?» University of Manchester.

Guareschi. 2000. «Le Banche del tempo: dallo scambio del tempo ad una diversa qualità del vivere». En *Convegno Banche del Tempo*. 12 mayo 2000. Modena.

Guerrero, María José, Purificación Igual, Alejandro González, y Manuel Fernández. 2011. «Sevilla». En *Políticas urbanas en España. grandes ciudades, actores y gobiernos locales*, editado por Joan Subirats, Marc Martí-Costa, y Mariela Iglesias. Barcelona: Icaria.

Hall Aitken. 2011. *Time Banking interim report*. Manchester: National Health Service Salford and Hall Aitken.

Hamilton, Clive, y Richard Denniss. 2005. *Affluenza: when too much is never enough*. Crows Nest, NSW: Allen & Unwin.

Haraway, Donna. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.

———. 2004. «Situaded Knowleadges: the science question in feminism and the privilege of partial perspective». En *The feminist standpoint theory reader: intellectual and political controversies*, editado por Sandra Harding. 1-16. Londres: Routledge.

Harding, Sandra. 1986. *The science question in feminism*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.

———. 2004. «Introduction: standpoint theory as a site of political, philosophical, and scientific debate». En *The feminist standpoint theory reader: intellectual and political controversies*, editado por Sandra Harding. Londres: Routledge.

Harding, Sandra. 2008. *Sciences from below: feminisms, postcolonialities, and modernities*. Durham: Duke University Press.

———. 1996. *Ciencia y Feminismo*. Madrid: Morata.

Harding, Sandra. 1986. *The science question in feminism*. Ithaca, New York: Cornell University Press.

Hardt, Michael, y Antonio Negri. 2002. *Imperio*. Barcelona: Paidós.

Harris, Bernard. 2004. *The Origins of the British Welfare State: Society, State and Social Welfare in England and Wales, 1800-1945*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Harris, Bernard, Lina Gálvez, y Helena Machado. 2009. «Gender and well-being from the historical and contemporary perspective». En *Gender and well-being in Europe. Historical and contemporary perspectives*. Surrey: Ashgate.

Harvey, David. 2003. *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.

Heller, Ágnes. 1996. *Una revisión de la teoría de las necesidades*. Barcelona: Paidós.

Henley, Volos. 2012. «Greece on the breadline: cashless currency takes off». *The Guardian*. 16 marzo 2012.

Hirschmann, Nancy J. 1997. «Feminist standpoint as postmodern strategy». *Journal of Women, Politics & Policy* 18 (3): 73.

Hooks, bell. 2000. *Feminist Theory: from margin to center*. Cambridge: South End Press.

Hopkins, Rob. 2008. *The Transition Handbook: from oil dependency to local resilience*. Devon: Green Books.

Hull, Gloria T., Patricia Bell Scott, y Barbara Smith. 1993. *All the women are white, all the blacks are men, but some of us are brave: Black women's studies*. Nueva York: Feminist Press.

Humphries, Jane. 1977. «Class struggle and the persistence of the working-class family». *Cambridge Journal of Economics* 1: 241-258.

———. 2010. *Childhood and child labour in the British industrial revolution*. Cambridge: Cambridge University Press.

Iglesias de Ussel, Julio. 2009. «Ciudad y tiempo». En *La ciudad del futuro*, editado por Antonio Bonet. Madrid: Instituto de España.

INE. 2011. *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010. Resultados definitivos*. Madrid: INE.

Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía. 2007. *Encuesta Social 2007. Una visión de Andalucía*. Sevilla: Consejería de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo.

Istat. 2005. *Le organizzazioni di volontariato in Italia, 2003*. Statistiche in breve. Roma: Istat.

———. 2007. *Indagine sugli interventi e i servizi sociali dei comuni singoli e associati, 2008*. Statistiche in breve. Roma: Istat.

———. 2008. *Indagine sugli interventi e i servizi sociali dei comuni singoli e associati, 2008*. Statistiche in breve. Roma: Istat.

———. 2010. *La vita quotidiana nel 2009. Indagine multiscopo annuale sulle famiglie Settori: Famiglia e società*. Roma.

———. 2011. *Rilevazione sulle forze di lavoro, Media 2010*. Roma: Istat.

Jessop, Bob. 1993. «Towards a Schumpeterian workfare state? Preliminary remarks on post-fordist political economy». *Studies in political economy* 40: 7-40.

Johnston, Ronald. 1996. *The dictionary of human geography*. Oxford: Blackwell.

Junta de Andalucía. 2010. *Libro Blanco del envejecimiento activo*. Sevilla: Consejería para la Igualdad y el Bienestar Social. Junta de Andalucía.

Kalenkoski, Charlene, Karen Hamrick, y Margaret Andrews. 2011. «Time poverty thresholds and rates for the US population». *Social Indicators Research* 104 (1): 129-155.

Kisby, Ben. 2010. «The Big Society: power to the people?» *The Political Quarterly* 81 (4): 484–491.

Lagarreta, Matxalen. 2006. «Sobre el trabajo y los trabajos (o las polisemias del trabajo): Reflexiones desde una perspectiva feminista». En *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Producción, reproducción, deseo, consumo*, editado por Laboratorio Feminista. Madrid: Tierradenadie.

Lambert, Craig. 2011. «Our unpaid, extra shadow work». *The New York Times*, octubre 29, sec. Opinion_Sunday Review.

Latouche, Serge. 2008. *Breve trattato sulla decrescita serena*. Turín: Bollati Boringhieri.

Leadbeater, Charles. 2004. *Personalisation through participation: A new script for public services*. Londres: Demos.

Leopold, Aldo, y Jorge Riechmann. 2000. *Una ética de la tierra*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Leyshon, Andrew, Roger Lee, y Colin C. Williams. 2003. *Alternative economic spaces*. Londres; Thousand Oaks: Sage.

Lødemel, Ivar, y Heather Trickey. 2001. *An Offer You Can't Refuse: Workfare in International Perspective*. Bristol: The Policy Press.

López Petit, Santiago. 2006. «Algunas reflexiones muy provisionales sobre la precariedad». *Libre Pensamiento* 51: 24-27.

Macey, David. 2001. *The Penguin dictionary of critical theory*. Londres: Penguin Books.

Malagoli, Franca. 1999. «Cos'è la Banca del Tempo». *Appunti del Centro per le Famiglie*. 5. Modena: Comune Modenda.

Maló de Molina, Marta. 2001. «Sobre la feminización del trabajo». *Contrapoder* 4/5: 75/78.

Mestre i Mestre, Ruth. 2001. «*Dea Ex Machina*. Trabajadoras migrantes y negociación de la igualdad en lo doméstico». *Cuadernos de Geografía* 72: 191-206.

Mezzadra, Sandro. 2009. «Introducción». En *La gran crisis de la economía global. mercados financieros, luchas sociales y nuevos escenarios políticos*, by VVAA, 11-20. Madrid: Traficantes de Sueños.

Mies, M., y V. Shiva. 1997. *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Icaria.

Miguélez, Faustino, y Teresa Torns. 1998. «Introducción al análisis del trabajo y de la vida cotidiana». *Papers. Revista de Sociología* (55): 9–25.

Modena-2000. 2009. «Ecco gli 'affari' delle Banche del tempo a Modena». *Modena 2000*, diciembre 4.

Moffett, Matt, y Ilan Brat. 2012. «For Spain's jobless, time equals money». *Wall Street Journal*, agosto 27.

Montañés, M. 2007. «Más allá del debate cuantitativo/cualitativo: la necesidad de aplicar metodologías participativas conversacionales». *Política y sociedad* 44 (1): 13–29.

Monzón, Jose Luis. 2006. «Economía Social y conceptos afines: fronteras borrosas y ambigüedades conceptuales del Tercer Sector». *CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa* 55: 9–24.

Del Moral Espín, Lucía. 2009. «Espacios económicos alternativos como forma de acción política. Nuevas redes de intercooperación y ayuda mutua en Andalucía». En *Actas del IX Congreso AECPA: «Repensar la democracia: inclusión y diversidad»*. Málaga.

Del Moral, Leandro. 1997. «Debate sobre el marco teórico y metodológico de la geografía humana». Universidad de Sevilla.

———. 2010. «Proyecto docente e investigador. Concurso Cátedra Universidad». Universidad de Sevilla.

Moreno, Almudena. 2007. *Familia y empleo de la mujer en los Regímenes de Bienestar del sur de Europa: incidencia de las políticas familiares y laborales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Morin, Edgar. 1995. *Introducción al pensamiento complejo*. Comunidad de Pensamiento Complejo.

———. 2011. *La Via: para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós.

Morini, Cristina. 2008. «La femminilizzazione del lavoro nel capitalismo cognitivo». *Rivista Posse* 86.

Mozzoni, Tiziana. 2007. «Vicini di Banca». En *Atti del Convegno regionale delle Banche del Tempo*. Parma: Regione Emilia Romagna.

Muzzioli, Giuliano. 1993. *Modena*. Storia delle città italiane. Bari: Editori Laterza.

Naredo, José Manuel. 1990. «La economía y su medio ambiente». *Ekonomiaz: Revista vasca de economía* (17): 12–25.

———. 2006. *Raíces económicas del deterioro ecológico y social: más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI.

Naughton-Doe, Ruth. 2012. «Time banking: an example of not-evidenced based practice». En *Joint conference of the Social Policy Association and the East Asian Social Policy Research Network «Social Policy in an Unequal World»*. University of York.

Needham, Catherine. 2010. *Commissioning for personalization: from the fringes to the mainstream*. Londres: CIPFA-PMPA.

Negri, Antonio, y Carlo Vercellone. 2007. «Il rapporto capitale/lavoro nel capitalismo cognitivo». *Rivista Posse*: 46–56.

Nelson, J. A. 1995. «Feminism and economics». *The Journal of Economic Perspectives* 9 (2): 131–148.

New Economics Foundation. 2012. *The new austerity and the Big Society: interim briefing*. London: New Economics Foundation.

Nicholls, Alex, ed. 2008. *Social entrepreneurship: new models of sustainable social change*. OUP Oxford.

Nicholls, Alex. 2010. «The legitimacy of social entrepreneurship: reflexive somorphism in a pre-paradigmatic field». *Entrepreneurship Theory and Practice* 34 (4) (julio 1): 611-633.

North, Peter. 2007. *Money and Liberation: The Micropolitics of Alternative Currency Movements*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Novo, María. 2010. *Despacio, despacio: 20 razones para ir más lentos por la vida*. Barcelona: Ediciones Obelisco.

O'Sullivan, Kate. 2012. *Timebanking review: Salford Time Bank 2011-2012*. Salford: Unlimited Potential.

Ong, Aiwai. 1999. *Flexible citizenship: the cultural logics of transnationality*. Durham: Duke University Press.

Pahl, Ray. 1988. «Some remarks on informal work, social polarization and the social structure». *International Journal of Urban and Regional Research* 12 (2): 247–267.

Parkins, Wendy, y Geoffrey Craig. 2006. *Slow living*. Oxford: Berg.

Pascual, Marta. 2009. «Las mujeres, protagonistas de la sostenibilidad». En *Claves del Ecologismo Social*, by VVAA. Madrid: Libros en Acción.

Pérez Orozco, Amaia. 2006. *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: CES.

———. 2012. «De vidas vivibles y producción imposible». *Rebelión*: on line.

Picchio, Antonella. 2001. «Un enfoque macroeconómico “ampliado” de las condiciones de vida». En *Tiempos, trabajos y géneros*, editado por Cristina Carrasco, 15-34. Barcelona: Universidad de Barcelona.

———. 2003. *Unpaid work and the economy: A Gender Analysis of the Standard of Living*. London: Taylor & Francis Group.

———. 2009. «Condiciones de vida: perspectivas, análisis económico y políticas públicas». *Revista de economía crítica* 7: 27–54.

Powell, Martin, y Armando Barrientos. 2004. «Welfare regimes and the welfare mix». *European Journal of Political Research* 43 (1): 83-105.

Precarias a la Deriva. 2004. *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*. Madrid: Traficantes de sueños.

PSOE. 2011. *Lo que hay que hacer*. Sevilla: Convención Municipal Socialista.

Ramírez, René. 2012. *La vida (buena) como riqueza de los pueblos. Hacia una socioecología del tiempo*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales.

Razavi, Sahra. 2007. *The political and social economy of care in a development context: conceptual issues, research questions and policy options*. Program on Gender and Development. Paper No3. Ginebra: UNSRID.

Regione Emilia Romagna. 2011. «Banche del Tempo». *Página Web Región Emilia Romana*.

Relea, Frances. 2001. «Atrapados en el “corralito”». *El País*, diciembre 30 2001.

Revel, Judith, y Maria Fiano. 2008. «Una lotta nueva. É tuto da inventare. Entrevista alla filosofa Judith Revel». *Global Project*: on line. 8 marzo 2008.

Robeyns, Ingrid. 2003. «Sen’s capability approach and gender inequality: selecting relevant capabilities». *Feminist economics* 9 (2-3): 61–92.

———. 2005a. «The capability approach: a theoretical survey». *Journal of human development* 6 (1): 93–117.

———. 2005b. «The capability approach and welfare policies». En *Conference on gender auditing and gender budgeting*. Bolonia.

Roca, Jordi. 2009. «Ante la crisis. ¿Viva el crecimiento económico?» *Revista de Economía Crítica* 7: 134-136.

Rodríguez Pascual, Ivan. 2008. *La infancia en las redes familiares*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.

Rodríguez Villasante, Tomás. 2012. «La confederación de almas del 15M». *Periódico Diagonal* 167, 7-20 Junio 2012: 28-29.

Romano, Maria Clelia. 2007. *I tempi della vita quotidiana. Un approccio multidisciplinare all'analisi dell'uso del tempo*. Argomenti 34. Roma: Istat.

Rosser, Sue V. 1989. «Feminist Scholarship in the Science: where are we now and when can we expect a theoretical breakthrough». En *Feminism & Science*, editado por Nancy Tuana, 3-15. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.

Ryan, Lisa, y Suzanne Dziurawiec. 2001. «Materialism and its relationship to life satisfaction». *Social Indicators Research* 55 (2): 185–197.

Salford City Council. 2005. «Salford Quays Milestones» Salford: *Web Salford City Council*.

———. 2011. «What is New Deal for Communities? Who are we?» Salford: *Web Salford City Council*.

Salvani, Silvia. 2009. «Storia della BdT di Modena in breve». Blog. *Coordinamento provinciale delle BdT di Modena*.

———. 2010. «Impresione sul seminario regionale delle BdT». Blog. *Coordinamento provinciale delle BdT di Modena*.

Santos, Boaventura. 2005. *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Trotta.

Santos, Boaventura de Sousa. 2003. *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia. Volumen I. Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Santos, Boaventura de Sousa, ed. 2008. *Another knowledge is possible; beyond northern epistemologies*. Londres: Verso.

Santos, Boaventura de Sousa, Paula Meneses, y Joao Arricado. 2008. «Opening up the canon of knowledge and the recognition of difference.» En *Another Knowledge Is Possible: Beyond Northern Epistemologies*. Londres: Verso.

Santos, Boaventura de Sousa, Paula Meneses, y Joao Arricado. 2006a. «Para ampliar el canon de la ciencia: la diversidad epistemológica del mundo (Parte I)». En *Sembrar otras soluciones. Los caminos de la biodiversidad y de los conocimientos rivales*. Caracas: Ministerio de Ciencia y Tecnología.

———. 2006b. «Para ampliar el canon de la ciencia: la diversidad epistemológica del mundo (Parte II)». En *Sembrar otras soluciones. Los caminos de la biodiversidad y de los conocimientos rivales*. Caracas: Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Sarasúa, Carmen, y Lina Gálvez. 2003. *¿Privilegios o eficiencia?: mujeres y hombres en los mercados de trabajo*. San Vicente de Raspeig: Universidad de Alicante.

Sassen, Saskia. 2001. *¿Perdiendo el control?: la soberanía en la era de la globalización*. Barcelona: Bellaterra.

Scott, Joan. 1990. «El género: una categoría útil para el análisis histórico». En *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, editado por James Amelang y Mary Josephine Nash. Valencia: Edicions Alfons el Magnanim.

Scholz, Roland. 2002. *Embedded case study methods: integrating quantitative and qualitative knowledge*. Thousand Oaks: Sage.

Secretaría del BdT Ecolocal. 2011. «El BdT del Ecolocal». En *I Jornadas Andaluzas de espacios económicos de intercambio, tics y software libre*. Algeciras: Taraceas SCA-Ayuntamiento de Algeciras.

Sen, Amartya. 1987. *Gender and cooperative conflicts*. Helsinki: World Institute for Development Economics Research.

———. 1993. «Capability and well-being». *The quality of life* 1 (9): 30–54.

———. 1999. *Commodities and capabilities*. Nueva Delhi: Oxford University Press.

———. 2004. «Capabilities, lists, and public reason: continuing the conversation». *Feminist economics* 10 (3): 77–80.

Servizio Statistica. 2010. *Annuario statistico 2009 del Comune di Modena*. Modena: Comune di Modena.

Simon, Martin. 2010. *Your money or your life: time for both*. Stroud: Freedom Favours.

Simons, Helen. 2009. *Case study research in practice*. Los Ángeles; Londres: Sage.

Smith, Dorothy E. 2002. «Foreword». En *Doing gender, doing difference: inequality, power, and institutional change*, editado por Sarah Fenstermaker y Candace West, vii-viii. New York ; London: Routledge.

Soja, Edward. 2010a. «Mesogeografías: sobre los efectos generativos de las aglomeraciones urbanas». En *Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*, by Nuria Benach y Abel Albet. Barcelona: Icaria.

———. 2010b. «Tercer espacio: extendiendo el alcance de la imaginación geográfica». En *Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*, by Nuria Benach y Abel Albet, 181-209. Barcelona: Icaria.

Soldevila, Marta. 2011. «Las abuelas cuidadoras: opiniones y perspectivas de un grupo de personas mayores». Tesis de Máster en Estudios Interdisciplinarios de Género, Salamanca: Universidad de Salamanca.

Sotelo, Ignacio. 2012. «La reacción social». *El País*, 3 diciembre 2012.

Subirats, Joan. 2011. *Otra sociedad ¿Otra política?: de «no nos representan» a la democracia de lo común*. Barcelona: Icaria.

Swyngedouw, Erik. 1997. «Neither global nor local: 'glocalization' and the politics of scale». En *Spaces of globalization: Reasserting the power of the local*, editado por Kevin R. Cox. Nueva York: Guilford/Longman.

Tabachi, Rosana. 2000. «Le banche del Tempo: dallo scambio di tempo ad una qualità della vita». Tesis de licenciatura. Economía, Modena: Università degli studi di Modena e Reggio Emilia.

The Guardian. 2012. «Voluntary time banks are giving carers a break». *The Guardian*, 6 marzo 2012.

The Independent. 2010. «Charles Leadbeater: This is one utopian vision that need not be so far from reality». *The Independent*, marzo 29.

The National Archive. 2012. *Manchester and Salford equitable co-operative society*. Web The National Archive.

Thompson, Edward Palmer. 1963. *The making of the English working class*. Nueva York: IICA.

Timebanking.UK. 2011. *People can*. Stroad: Timebanking UK.

Tivers, Jacqueline. 2004. «Women and leisure: how much has changed in a quarter of a century?» *WGSG, Geography and Gender Reconsidered* August 2004: 35-42.

Tobio, Constanza, Ma Silveria Argullo, Ma Victoria Gómez, y Ma Teresa Martín. 2010. *El cuidado de las personas Un reto para el siglo XXI*. Colección Estudios Sociales. 28. Barcelona.

Torcal, Mariano, y José Ramón Montero. 2006. «Political dissatisfaction in comparative perspective». En *Political dissatisfaction in contemporary democracies*, editado por Mariano Torcal y Montero. London: Routledge.

Torns, Teresa. 2001. «¿Para qué un banco de tiempo?» *Mientras tanto* (82): 117–125.

———. 2011. «Conciliación de la vida laboral y familiar o corresponsabilidad: ¿el mismo discurso?» *RIDEG* 01/11: 5-13.

Torns, Teresa, Vicente Borrás, Sara Moreno, y Carolina Recio. 2006. *Las políticas del tiempo: un debate abierto*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Torrallbo, Carmen. 2006. «Paridad sexual y trabajo. Una aproximación sociológica» En *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Producción, reproducción, deseo y consumo*, editado por Laboratorio Feminista. Madrid: Tierradenadie.

Ufficio Tempi e Orari. 2009. «Video on line — tempi e orari». *Web Comune de Módena*.

Unlimited Potential. 2012. «Unlimited Potential: a Salford-based social enterprise». *Web Unlimited Potential*.

Vacarri, Gabriela, y Giorgio Sghedoni. 2011. *Breve storia statistica BdT Modena*. Modena: BdT Modena.

Vacatello, Maria Teresa. 2008. *Monitoraggio Banche del Tempo*. Genova: Il Moltiplicador. Ass. Nazionale delle Banche del tempo.

Vega, Cristina. 2003. «Tránsitos feministas». *Pueblos. Revista de Información y debate* 3, II época: 43-49.

Vega, Cristina, y Sandra Gil. 2003. «Introducción». En *Contrageografías de la globalización*, by Saskia Sassen. Madrid: Traficantes de Sueños.

Villota, Paloma de. 2008. *Conciliación de la vida profesional y familiar*. Madrid: Síntesis.

Virno, Paolo. 2003. *Gramática de la multitud*. Madrid: Traficantes de Sueños.

VVAA. 1990. *Le donne cambiano i tempi. Una legge per rendere più umani i tempi del lavoro, gli orari della città, il ritmo della vita*. Roma: Sezione femminile nazionale del PCI.

VVAA. 2004. *Otras inapropiables: feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Warne, Tony, y Keith Lawrence. 2009. *The Salford Time Banking Evaluation. A report for Unlimited Potential, formerly known as the Community Health Action Partnership (CHAP)*. Salford: The University of Salford.

Warren, Tracey, Gillian Pascall, y Elizabeth Fox. 2010. «Gender Equality in Time: Low-Paid Mothers' Paid and Unpaid Work in the UK». *Feminist Economics* 16 (3): 193-219.

West, Candace, y Sarah Fenstermaker. 1995. «Doing difference». *Gender & Society* 9 (1): 8-37.

West, Candace, y Dan h. Zimmermann. 1987. «Doing gender». *Gender & Society* 1 (2): 125 -151.

Wheelock, Jane, Elizabeth Oughton, y Susan Baines. 2003. «Getting by with a little help from your family: toward a policy-relevant model of the household». *Feminist Economics* 9 (1): 19.

White, Richard James. 2006. «Understanding the process and complex dynamic of mutual aid». Tesis Doctoral, Leicester: University of Leicester.

———. 2009. «Explaining why the non-commodified sphere of mutual aid is so pervasive in the advanced economies: Some case study evidence from an English city». *Emerald. International Journal of Sociology and Social Policy* 29 (8/10): 457 - 472.

William, Colin C., Teresa Aldridge, y Jane Tooke. 2003. «Alternative exchange spaces». En *Alternative economic spaces*, editado por Roger Lee, Andrew Leyson, y Colin C. Williams. Londres: Sage.

Williams, Colin C. 2002. «A critical evaluation of the commodification thesis». *The Sociological Review* 50 (4): 525-542.

———. 2010. «Beyond the market/non-market divide: a total social organisation of labour perspective». *International Journal of Social Economics* 37 (6): 402-414.

Williams, Colin C., y Richard White. 2010. «Transcending the depiction of market and non-market labour practices and harnessing community engagement: some implications for de-growth». En *2nd Conference on Economic Degrowth For Ecological Sustainability and Social Equity*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Williams, Colin C., y Jan Windebank. 2003. «Alternative employment spaces». En *Alternative economic spaces*, editado por Roger Lee, Andrew Leyson, y Colin C. Williams. Londres: Sage.

Wylie, Aliso. 2004. «Why standpoints matters». En *The feminist standpoint theory reader: Intellectual and political controversies*, by Sandra Harding, 339-451. Londres: Routledge.

Yin, Robert. 2003. *Applications of case study research*. Thousand Oaks: Sage.

———. 2009. *Case study research: design and methods*. Los Ángeles: Sage.

Zugno, Davide. 2010. «Banca del tempo ed ente locale: forme di collaborazione per un welfare leggero». Tesis de Licenciatura. Ciencias Políticas, Padua: Universidad de Padua.

SITIOS WEB CONSULTADOS

Asociación Nacional de los Bancos de Tiempo: <http://www.associazione-nazionalebdt.it/>
(consultado 21 marzo 2011).

Ayuntamiento de Módena. <http://www.comune.modena.it>
(consultado 12 febrero 2013)

Ayuntamiento de Módena. Plan de tiempos y horarios: <http://www.comune.modena.it/tempieorari/web/piano-tempi-e-orari-della-citta>
(consultado 12 febrero 2013)

Coordinadora provincial de los BdT de la provincia de Módena: http://www.coordinamentobdt.it/Coordinamento_BdT/Home.html
(consultado 30 enero 2013).

Banco de Tiempo de Módena: <http://www.bancatempomodena.it>
(consultado 1 abril 2011).

Big Life Group, Energise Centre: <http://www.energisecentre.co.uk>
(consultado 5 agosto 2012).

Blog Banco de Tiempo de Módena: <http://www.bancatempomodena.blogspot.com.es>
(consultado 1 abril 2011).

Blog Fuera de Lugar: <http://blogs.publico.es/fueradelugar/page/8>
(consultado 13 febrero 2012).

Blog Vivir sin Empleo: <http://www.vivirsinempleo.org>
(consultado 18 febrero 2012).

Ecolocal: www.ecolocal.es:
(antiguo, consultado 8 Mayo 2009; actual, consultado 12 abril 2012).

Plataforma wadobo: <http://ecolocal.wadobo.com>
(consultado 2 febrero 2013).

El Enjambre Sin Reina: <http://www.ecolocal.es/enredando>
(consultado 11 enero 2013).

Global Project: <http://www.globalproject.info/>
(consultado 3 febrero 200).

Instituto Andaluz de la Mujer. Programa Asocia: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/index.php/participacion-y-asociaciones/programa-asocia>
(consultado 4 febrero 2013.)

Perfil de Facebook del BdT Módena: <http://www.facebook.com/Banca-delTempoModena>

(consultado 1 abril 2011)

Provincia de Módena. Planes de zona: <http://www.provincia.modena.it/sociale/page.asp?IDCategoria=60>

(consultado 14 marzo 2011)

Rebelión: <http://www.rebellion.org>

(consultado 7 febrero 2012)

Red-BdT (Fundación Stro): www.red-bdt.org

(consultado 2 mayo 2009)

Región Emilia Romagna. Bancos de tiempo 2012: <http://sociale.regione.emilia-romagna.it/banche-del-tempo>

(consultado 30 diciembre 2012)

Región Emilia Romagna. Bancos de tiempo 2011: <http://wwwservizi.regione.emilia-romagna.it/bancadeltempo/BancheDelTempo.aspx>

(consultado 11 marzo 2011)

Salford City Council: <http://www.salford.gov.uk>

(consultado 3 agosto 2012)

Standford Encyclopedia of Philosophy: <http://plato.stanford.edu/entries/feminism-epistemology/#trends>

(consultado 11 julio 2011)

Tempomat- Observatorio nacional de los BdT: <http://www.tempomat.it/>

(consultado 1 abril 2011).

The National Archive: <http://www.nationalarchives.gov.uk>
(consultado 3 agosto 2012).

Time4research: <http://time4research.wordpress.com>
(consultado 10 agosto 2012).

Timebanking.UK: <http://www.timebanking.org>
(consultado 12 agosto 2012).

Unlimited Potential: <http://www.unlimitedpotential.org.uk/>
(consultado 5 agosto 2012).

